MADRE, MADRE, MADRE RECURSOS PARA DEVOCIONES MERCEDARIAS



fray Joaquín Millán Rubio, mercedario

Madre

en este octavo centenario de tu manifestación te ofrendamos este devocionario recopilación de muchas devociones de diverso estilo y desigual calidad.

Hay ausencias y hay fallos.

Pero este ramillete ha sido conjuntado con amor.

Ya ves, Madre, que se presta para seleccionar, combinar, cortar y recortar.

Ahí está, el título lo dice todo: *Madre, Madre, Madre*

Además incide en los veinte años de la creación de este foro Peñascales culminando el número 63 de la colección *Familia Mercedaria*

Y te pido, **Madre**, que este Foro, de una u otra modalidad, no se extinga. Es hermoso encontrarnos los hermanos y hermanas

hechos todos Merced bajo tu amparo, **Madre**





MARÍA DE LA MERCED, NUESTRA DULCE MADRE

MARÍA DE LA MERCED, NUESTRA DULCE MADRE

María pertenece a la esencialidad de la Merced. Es su razón, el quicio de su historia.

La Orden no se entiende sin Ella. Porque, cuando, según las Constituciones de 1272, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ordenaron por su misericordia y por su gran piedad fundar y establecer esta orden llamada Orden de la Virgen María de la Merced, ordenaron su servicial mensajero y fundador y adelantador a fray Pedro Nolasco, la comisionaron a Ella para ofertar su proyecto a Pedro Nolasco.

Nos hubiera gustado que el legislador de esas nuestras primeras Constituciones, fray Pedro de Amer, hubiera explicitado que la disposición trinitaria de fundar la Orden intimada a fray Pedro Nolasco se realizó por medio de la santísima Virgen. No le pareció adecuado expresarlo, pertenecía a la intrahistoria, al misterio reservado a los iniciados, pero sí sugirió la especial intervención de santa María, consignando que:

La Orden se llama de la Virgen María de la Merced; las Constituciones que ofrece están destinadas a la honra de Dios y de la Virgen su Madre; la profesión de los novicios afirma la fe en Jesucristo, en esperanza de salvación y en verdadera caridad de aquel que en este mundo, tomando carne de la gloriosa santa María Virgen, verdadero Dios y hombre verdadero estando en una sola persona, asumiendo por nosotros muerte y pasión nos visitó...; ordena que el primer día de los capítulos generales se canten misa de Santa María solemnemente; precisa que las vestiduras de los frailes sean de lana y blancas; preceptúa la abstinencia sabatina de carnes; impone a los religiosos clérigos la obligación de rezar cada día, además del oficio ordinario, el oficio de santa María, y a los frailes laicos que suplan ese oficio con un determinado número de padrenuestros.

El padre Nadal Gaver, recogiendo la más pura tradición mercedaria y aportando el trabajo de su investigación sobre las fuentes genuinas, es rotundo: *María se aparece a Pedro Nolasco*.

La santísima y cristianísima orden de la Bienaventurada Madre de Dios María de la Merced de la redención de los cautivos tuvo su origen de una revelación divina realizada por la santísima Virgen María, en el año del Señor 1218, en las calendas de agosto, o sea en el primer día del mes. La Madre de Cristo se apareció al santo Varón en el silencio de la media noche.

El padre Gaver celebra la arribada de Pedro Nolasco al mundo con un sugestivo discurso, que inicia con la creación del universo. Y cuando llega a la revelación para la fundación de la Orden acude al proemio de las Constituciones de fray Pedro de Amer para presentar a la Trinidad disponiendo la institución de la Merced:

Dios, padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en toda nuestra tribulación, que, cuando llegó la plenitud del tiempo, envió a su Hijo nuestro señor Jesucristo, hecho de mujer, como dice el Apóstol, hecho bajo la ley, para que redimiese de la potestad del diablo a los que estaban bajo la ley, los que estaban retenidos

cautivos en la cárcel del infierno, para que los volviese a llamar por su propia sangre a los reinos celestiales y fuesen reparados los lugares de aquellos ángeles que por ruina se habían hecho diablos.

Nadal Gaver imagina un delicioso diálogo entre la Madre de Dios, que se le aparece a media noche, y el santo varón Pedro Nolasco. María expone al vocacionado el plan de Dios acerca de la fundación de la Merced:

-Dios -dice la Virgen santa-, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por su gran misericordia y por la gran caridad con que amaron al género humano, quisieron que se fundara y estableciera una orden, que se intitulara orden de la Bienaventurada María de la Merced de la redención de cautivos cristianos, para que los frailes profesos en ella, en la fe de Jesucristo y en la esperanza de la salvación y en el ejemplo de la verdadera caridad, imitando sus huellas por medio de las obras de misericordia visiten a los fieles cristianos que están y estarán cautivos en poder de los enemigos de la fe, y los libren de su poder, dándose a sí mismos en precio de la redención de los fieles cristianos, a fin de que en el día del juicio final merezcan oír aquella palabra del Hijo del Padre Eterno: Venid benditos de mi Padre, recibid el reino para vosotros preparado desde el origen del mundo.

-Él como prudente varón dice: ¿Quién eres tú que me encargas a mí siervo indigno de méritos obra tan ardua de suprema caridad agradable a Dios?

- -Y la virgen Madre de Dios: Yo soy María en cuyo útero el Hijo de Dios tomó carne de mis purísimas sangres para la reconciliación del género humano, a la que Simeón dijo cuando presenté mi hijo en el templo: He aquí que éste está puesto para perdición y resurrección de muchos en Israel, y para signo al que se contradirá, y la espada traspasará tu alma.
- -Y el dicho santo Varón: O virgen María Madre de gracia, Madre de misericordia, ¿quién, digo, me va a creer?
- -Y dijo la virgen Madre de Dios: No dudes en absoluto, ya que es voluntad de Dios que se funde en mi honor esa Orden, cuyos frailes y profesos a ejemplo de mi hijo Jesucristo se expongan para ruina y redención de muchos en Israel (o sea entre los cristianos), y en signo al que se contradirá.
 - -Y dichas estas cosas, la Virgen Madre de Dios desapareció.

La santísima Virgen, al decir de Gaver, se aparece y se revela; realiza una anunciación para: comunicar una voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu,

- 1. cuyo designio es similar al propósito de gran misericordia y caridad con que decretaron la primera redención,
 - 2. el objetivo es encargar una institución,
- 3. cuyos miembros se muevan por la fe en Jesucristo, la esperanza de la salvación y la caridad semejante a la de Cristo, que se encarnó para visitar y redimir a los sometidos por

el diablo.

- 4. para ello han de practicar las obras de misericordia en favor de los cautivos,
- 5. y rediman de los enemigos de la fe,
- 6. dándose a sí mismos; Nolasco ha de dar todo a la redención y ha de darse a sí mismo
 - 7. a fin de que en el día del juicio reciban el reino.
- 8. María memora la presentación que hizo de Cristo en el tempo y la profecía martirial de Simeón, porque esta Obra también será contradicha, expuesta para ruina y redención como Cristo, incluso por los cristianos.

Escenificado, imaginativo, el mensaje no es otro que el originario que han conservado las Constituciones amerianas: Dios oye las súplicas de Nolasco; María es portadora de la disposición de la santa Trinidad de fundar una orden, que realice la segunda redención semejante a la de Cristo, siendo Nolasco fervoroso mensajero, fundador y ejecutor; estando los nuevos religiosos dispuestos a dar la vida en su misión de visitar y rescatar.

El padre Faustino Gazulla asevera que esta narración Gaver no hizo sino consignarla tal como la encontró, pues según el fray Diego de Muros, obispo de Tuy y de Ciudad Rodrigo, la escribió fray Juan de Granada, que murió mártir en Granada, según todas las probabilidades, en 1423 y no más tarde de 1428, habiéndose de notar la circunstancia que fray Juan perteneció a la provincia de Castilla, lo cual demuestra que esa tradición era conocida en la Orden fuera de Barcelona.

El padre Pedro Cijar presenta a san Pedro Nolasco, muy devoto de Dios y de su madre, afligidísimo por la causa de los cautivos, y teniendo como respuesta, el día 1 de agosto de 1218, la manifestación de la Virgen, aparición, con la peculiaridad de venir Ella de blanco, la incoherencia de llevar en brazos al niño Jesús, la impropiedad de hacer a Nolasco mero mensajero ante el Rey, el elegido para ser fundador de la Orden:

Mas en cierta ocasión como así insistiera perseverantemente en las oraciones, se le apareció aquella propicia abogada de los pecadores, ataviada maravillosamente de vestiduras blanquísimas, llevando en sus brazos su preciosísimo bendito hijo Jesús, Redentor del género humano, la que le habló así: Carísimo devoto mío, mi ánimo está conmovido por tus llantos y tu persistente oración para compadecerse de los cautivos Cristianos, de cuya cautividad tu espíritu se halla afligido y atribulado, por lo que alégrate mucho y deja de llorar, por cuanto obtuve de mi amadísimo Hijo que se cree una nueva religión en esta ciudad, cuyo fundador será nuestro amado Rey de Aragón. El título de esta religión será de santa María de la Merced, cuyos frailes redimirán y liberarán a los cristianos cautivos del poder tiránico de los enemigos de la fe ortodoxa, por lo que se obtendrá una gran merced mediante esta obra ante mi hijo. Anuncia las cosas que viste y oíste a tu rey Jaime, devoto nuestro.

El padre Gaspar de Torres presenta a Nolasco, viviendo en Barcelona, ciudadano

rico, parroquiano de san Pablo, de magnifica vida y recogimiento, absolutamente entregado a la redención de cautivos, por cuanto estaba convencido de cuánto mejor se aseguraría la hacienda repartida entre los pobres, que atesorada estuviera expuesta a que los ladrones la hurtaran o ella por si misma se consumiera. Y sigue a Gaver: Como Pedro Nolasco orase devotísima y atentísimamente a media noche, plugo a la divina misericordia, que se le pareciese la sacratísima Virgen y le amonestase que erogase todos sus bienes y los que pudiese haber para la liberación de los cristianos. Trae el diálogo de Nolasco con la Señora. Pone la triple aparición a los tres receptores suspirantes y llorosos; al Rey convocando al obispo Berenguer de Palou, a consejeros, regidores y nobles, para informarles de la voluntad de Dios y de la Virgen; decidiendo ponerla en práctica el día de san Lorenzo.

El padre Bernardo de Vargas hace notar cómo bastantes órdenes y congregaciones tomaron a María por su patrona, pero no así la nuestra. Porque la Madre de Dios no fue elegida por nosotros, a nuestra moción y voluntad, sino que ella desde el comienzo y fundación de nuestra Orden nos escogió a nosotros por sus hijos; inmediata y activamente nos nombró; hasta el punto de que en verdad Ella pueda decirnos lo de Juan 15,16: *No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros*. Y esa elección es para que demos frutos de redención, a imitación de Cristo, en la conversión de los infieles por la predicación, el ejemplo y la efusión de la sangre. Es fundadora, patrona y madre; se constituyó en peculiar e inmediata fundadora. Madre del Redentor, que dio la vida, quiere fundar una orden que redima y visite a los cautivos, hasta dar la vida si fuere preciso; Nolasco el mercader deberá ser pastor y rector de muchos hijos. Por eso llevamos su nombre, no llevamos el nombre del lugar de la fundación o del fundador humano.

El padre Vargas tiene un ingenio personal para presentar la revelación de la Virgen. Ofrece la perspectiva del pueblo cristiano clamando por la liberación de los cautivos, en oración encendida por el fuego del Espíritu santo subiendo al cielo, como incienso propiciatorio, uniéndose le María que interpela a su Hijo:

Te ruego por los pechos que mamaste y por tu preciosa sangre, que copiosamente derramaste por la redención del mundo, que eximas al humilde pueblo de España, sometido a la impía servidumbre de los paganos. El Hijo inquiere de su Madre qué es lo que desea, pues lo tiene otorgado. Entonces la santísima Trinidad en su divino consistorio, declaró aquel admirable decreto de fundar nuestra Religión, que antes de los tiempos, y desde la eternidad, había dispuesto y firmado, y mandó que se diera a ejecución por la Hija del Padre eterno, y Madre del Verbo divino, y Esposa del Espíritu santo, que descendió del cielo a la tierra, y vino a la ciudad de Barcelona. En su descenso, que tuvo lugar el 1 de agosto por significar la fiesta de san Pedro ad Vincula, la Virgen viene a media noche para manifestar un gran secreto y un misterio divino. Se acompaña de san Pedro, Santiago, san Cucufate, san Severo, san Paciano, santa Eulalia e innumerables ángeles. La Virgen le manifiesta a Nolasco cómo ha intervenido ya dos veces en su vida, cuando lo curó de mortal enfermedad y cuando le insinuó asentarse en Barcelona. En esta tercera ocasión vengo, dice, mandada por mi Hijo que quiere establecer aquí una orden, en mi honor. Cuyos frailes con viva fe, esperanza de salvación y verdadera caridad, visiten a los cautivos, y les hagan las obras de

caridad y misericordia, y presentándose la ocasión, si fuere necesario, a ejemplo de mi Hijo, pongan sus vidas por ellos, para que en el último día y del juicio universal, mi Hijo se digne colocarlos a su derecha... Dios se ha fijado en Nolasco porque cuenta con los humildes. Vargas acepta la triple aparición y visión, que halla plena de simbolismo, como que cada uno de los videntes representa a una Persona de la Trinidad: El Padre, Rey poderosísimo, refulgía en el rey Jaime I, valentísimo; el Hijo, sabiduría del Padre, refulgía en el eclesiástico, sapientísimo; el Espíritu santo, el amor, en Nolasco.

El padre Gazulla responde a nuestro interrogante de por qué no quedó un monumento solemne, escrito o iconográfico, de la manifestación de la Madre de Dios. Porque fue una revelación privada:

El hecho de la revelación de la santísima Virgen, fue un hecho de carácter privado y particularísimo que, por su misma índole, al principio debió ser comunicado a muy pocas personas, sin que trascendiera gran cosa al público. Luego los contemporáneos no pudieron fácilmente tener noticia de él, y muchísimo menos todavía estaban obligados a saberlo, y menos aún tuvieron obligación de escribirlo. El silencio, por consiguiente, sobre este punto es perfectamente explicable en los cronistas contemporáneos, y se explica también que entonces al hecho no se le diera toda su importancia, y que no se ocuparan de él las gentes como se ocuparon después. Y para que se vea más palpablemente el peligro de equivocarse defendiendo opiniones sin más razones que el argumento negativo, adviértase que existen muchos documentos reales, alguno dado por el mismo don Jaime, en los que se dice que él fundó la Orden de la Merced. En el registro original del reparto de Valencia hay por lo menos cuatro partidas, dando a los Mercedarios lotes de lo conquistado. Les dio también la posición de El Puig y otras heredades y, sin embargo, ni la Crónica que se dice del Rey, ni las de Marsilio, de Muntaner o de Desclot, que son casi contemporáneas, dicen una palabra de tales acontecimientos, no obstante ser todos del dominio público y bien sabidos y conocidos. Esto supuesto, ¿qué extraño es no mencionen la revelación, cosa completamente privada v muchísimo más difícil de saber?

El padre Ramón Serratosa halla que para presentar la manifestación de nuestra Madre, se han empleado los términos descensión y aparición, y opina:

Sobre esto no puede afirmarse nada seguro, porque, aunque no repugnaría una descensión real, como la de San Ildefonso, los códices de Zumel no permiten aceptarla, porque hablan de una aparición verificada dentro de un éxtasis y con suspensión de los sentidos, siendo así que las apariciones corporales suponen al que las recibe fuera de éxtasis y hallándose despierto en un determinado lugar geográfico en donde se verifica la aparición. Siendo la aparición de nuestra historia subjetiva y bajo especies corporales, debe admitirse también que las locuciones fueran de la misma naturaleza con discurso infundido bajo sonidos que impresionaban la mente del Santo con especies intelectuales. La locución pudo ser con sonidos sensibles o con especies verbales intelectuales; esto parece lo más verosímil, porque la visión fue extática y no corporal como la de Lourdes...

La santísima Virgen -prosigue Serratosa- dice a Nolasco, que Jesucristo le envía

para comunicarle su voluntad de que se funde esta Orden de su nombre con obligación de entregarse sus religiosos por la libertad de los cautivos. Lo de hablar con el Rey no parece cosa de la santísima Virgen. Habló Nolasco al Obispo y éste al Rey.

Para lo cual Dios ha establecido expresamente esta Orden. De manera, que no se trata de una mera inspiración interior, como en la mayoría de las fundaciones de órdenes religiosas, sino de una orden y mandamiento de Dios, por medio de Jesucristo, que envía en su nombre a su santísima Madre, la cual se aparece visiblemente a Nolasco en visión corporal y sensible o en visión espiritual bajo formas sensibles.

La santísima Virgen apareció a nuestro santo Padre, vestida de blanco, y le dijo, que sus lágrimas y oraciones en favor de los cautivos habían llegado hasta el divino acatamiento, y que su divino Hijo le enviaba para manifestarle su voluntad de que fundase una Orden bajo su nombre, cuyos religiosos, a imitación de su divino Hijo, se consagrasen a rescatar los cautivos, dando por ellos la vida si fuere necesario.

Estas palabras el padre Gaver las puso en forma de dialogo, y era cosa muy natural que así fuese, porque el Santo necesariamente tenía que sentirse humillado ante una visión y un coloquio tan sublimes, porque, según los autores místicos, la primera señal de ser una visión verdadera, es infundir en el favorecido sentimientos de profunda humildad. Nolasco se estremece, y certificado de la verdad, pregunta cómo podrá llevar a cabo una obra tan inaudita de obligar a sus seguidores a ofrecerse con voto de entregar su vida. El hábito blanco de la santísima Virgen era la forma más común en las apariciones. Es el color de los vestidos de gloria: la Transfiguración del Señor, los Ángeles en su Resurrección. El hecho de vestir de blanco todos los miembros de la Orden, frailes y seglares, cosa excepcional, porque la generalidad de las ordenes daban color obscuro a los que no eran clérigos o caballeros, y a pesar de haber tomado Nolasco muchas observancias de éstas, sólo en esto del color del hábito se apartó de ellas, por el motivo de ser el hábito de la santísima Virgen.

La forma de representar la aparición en la gloria, es cosa que se hizo por ser la forma acostumbrada en semejantes manifestaciones, y por haber desconocido los que las mandaron pintar los códices mencionados. Los detalles de éstos eran desconocidos en tiempos de Gaver y Cijar, lo que manifiesta su larguísima antigüedad, que no dejó rastros en la memoria de los que vivieron bastante tiempo antes de dichos Gaver y Cijar. Rastros y huellas de la descripción de los dichos códices se vislumbran en el prólogo de las Constituciones de 1272, en donde fray Pedro de Amer describe la revelación y hace intervenir en ella a la santísima Trinidad y, aparte, al Hijo; lo que se advierte en los dichos códices en las dos visiones.



2. ORACIONES PARA DIVERSAS OCASIONES E INTENCIONES PARTICULARES Y COMUNITARIAS

OFRECIMIENTO DE LA JORNADA (I)

Santa María de la Merced
Madre del Redentor y Madre nuestra,
a Ti venimos al comienzo de este día
para poner en tus manos, cual patena divina,
cuanto somos y tenemos:
nuestros compromisos bautismales,
nuestra profesión religiosa,
nuestro vivir comunitario en amor,
nuestra oración, trabajo y sacrificio.
Ayúdanos a caminar,
con fidelidad y alegría,
tras las huellas de nuestro padre san Pedro Nolasco,
según el espíritu redentor del cuarto Voto,
como lo vivieron santa María de Cervelló y demás santos de la Orden,
a fin de que el amor Redentor de Jesús llegue a todos los hombres. Amén.

OFRECIMIENTO DE LA JORNADA (II)

Madre mía.

Desde que amanece el día, bendíceme.

En lo rudo del trabajo, ayúdame.

Si vacilo en mis buenas intenciones, fortaléceme.

En las dudas e inquietudes, guíame.

Cuando me desprecien u olviden, anímame.

En las tentaciones y peligros, defiéndeme.

En las ansiedades del alma, piensa en mí.

Si desfallezco, sálvame.

Y llévame en tus brazos a gozar contigo de Jesús en el Cielo. Amén.

OFRECIMIENTO DE LA JORNADA (III)

¡Oh Redentora de cautivos y Madre de toda Merced!
Aquí a vuestras plantas y en el principio de este día,
os invoca vuestra maternal protección el más indigno de vuestros hijos.
A Vos, que sois Madre del mismo Dios y esperanza de pecadores,
acudo en este día, honrándoos con todo el afecto de mi alma
y confiándoos mi eterna salvación.
¡Oh Virgen de la Merced! aceptadme por esclavo vuestro
ya que sois tan poderosa para con Dios,
libradme durante este día de las tentaciones del inmundo seductor,

de los estímulos de la carne y de las sugestiones del maligno espíritu, y para ello os consagro mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón y todo mi ser, quedando del todo vuestro y esperando la merced de la perseverancia final. Amén.

ORACIÓN PARA VIVIR VIDA DE FAMILIA EN EL SEÑOR

Señor:

Vístenos hoy con la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.

Haz que nos sobrellevemos mutuamente y sepamos perdonamos en toda ocasión como Tú nos perdonas.

Para que nuestra unidad sea verdadera, cíñenos con el amor.

Que tu paz, oh Cristo, actúe de árbitro en nosotros.

Danos un corazón agradecido a Dios y a los hermanos.

Que tu Palabra sea viva en nosotros y nos estimulemos con el ejemplo.

Que nuestro corazón te cante siempre con gratitud y alegría.

Que todo lo que realicemos en este día sea en tu Nombre, bajo el influjo del Espíritu, y para gloria del Padre,

ORACIÓN A NUESTRA MADRE DE LA MERCED PARA SALIR DE CASA

como María, nuestra Madre, y en compañía del bendito José. Amén.

Contigo voy Virgen pura y en tu poder voy confiado, pues yendo de ti amparado, mi alma volverá segura. Dulce Madre no te alejes, tu vista de mí no apartes, ven conmigo a todas partes y nunca sola me dejes, y ya que me proteges tanto como verdadera madre, haz que me bendigan el Padre, el Hijo y Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN PIDIENDO EL DON DE LA LIBERTAD

Virgen y Señora nuestra de la Merced, a ti suplicamos que, mediante tu maternal intercesión ante tu hijo Jesucristo, nos alcances la verdadera libertad de los hijos de Dios y nos hagas libres de cualquier esclavitud, de modo que experimentemos en nosotros la alegría de la salvación. Amén.

ORACIÓN POR LOS PERSEGUIDOS

santísima Virgen María de la Merced, madre de los pobres y modelo de los que sufren persecución por amor y fidelidad a la iglesia, escucha nuestras humildes súplicas por la Iglesia perseguida y por nuestros hermanos pobres a fin de que no sólo no desmayen en la

lucha, ni vacilen en la fe, sino que experimenten los consuelos que reservas a los que perseveran fieles a las enseñanzas del Evangelio. Concédenos, Madre, un corazón generoso para saber perdonar y para poder trabajar con firmeza y perseverancia en la construcción de una civilización nueva donde sea posible vivir con alegría, sirviéndonos mutuamente y amándonos como Jesús nos amó. Amén.

- -Saludemos a María, por ser la Madre de Dios. Dios te salve, María...
- -Saludemos a María, por ser nuestra Madre. Dios te Salve, María...
- -Saludemos a María, que incesantemente nos ofrece su maternal misericordia. Dios te Salve,

ORACIÓN A MARÍA, MADRE DE LOS CAUTIVOS

Dios, Padre nuestro, te damos gracias porque en la cruz Jesús nos entregó como hijos a María. Haz que nosotros, los cristianos, conscientes de nuestra responsabilidad liberadora, estemos animados del mismo amor materno, con el que ella sigue velando por todos los nuevos hermanos de su Hijo, cautivos en este mundo. Te pedimos que, como ella, sepamos estar firmes, fieles, al pie de todas las cruces donde continúan siendo crucificados tus hijos, nuestros hermanos.

María, buscamos en ti nuestro refugio en los momentos de soledad, de opresión, de cautividad, en los días grises en que no encontramos una luz clara, en las horas en que nada nos ilusiona.

Tú, la Madre de todos los pobres, de los cautivos, la que te preocupas del hijo menos afortunado, la que amas al hijo que menos amor te puede dar. Venimos a ti desde nuestra pobreza, porque sabemos que nos escuchas y atiendes nuestras necesidades, y en el fondo nos alegramos de que nos falten cosas, de que seamos algo cautivos, de no ser completamente felices, porque así te tenemos a ti, Madre de los pobres, Madre de los cautivos. Amén.

ORACIÓN POR LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS

Padre misericordioso y Dios de todo consuelo: por medio de María, asociada a la obra redentora de tu Hijo, te confiamos nuestra oración.

Te pedimos por todos los hombres y mujeres que sufren, en cualquier país del mundo, a causa del hambre o de la guerra, del odio o la violencia, de opresiones diversas, arrebatados, secuestrados, torturados, condenados sin garantía de justicia; los que padecen atentados intolerables a su dignidad o son obstaculizados en su justa libertad.

Te pedimos especialmente por todos los que sufren por su fe. Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí antes que a vosotros. En el mundo tendréis tribulaciones, pero confiad: yo he vencido al mundo.

Nos sentimos confortados por la palabra de Jesús y por el testimonio admirable de una gran

multitud de mártires y confesores heroicos de la fe. Sabemos que la Iglesia ha nacido sobre la cruz de Cristo y ha crecido en medio de persecuciones.

Con la madre Iglesia, recordamos, Señor, a cuantos sufren por el nombre de Cristo. Que el Espíritu Santo esté con ellos; que conserven la paz interior y la fortaleza de ánimo; que sean fieles a su conciencia y a la verdad del Evangelio. Concédeles, Señor, la gracia del amor generoso y del perdón sin límites.

Imploramos el auxilio poderoso de tu Madre, a la que honramos como Madre nuestra y Redentora de cautivos. Que su presencia maternal les ayude a soportar los sufrimientos y a conseguir la victoria por medio de la cruz. Amén.

SUPLICA PENITENCIAL

Señor Jesús, que nos diste a María por madre en el momento solemne de la redención y quieres que nuestro amor a ella se transforme en gozosa veneración y alabanza. Venimos a cumplir este sagrado deber. Queremos recordar su ejemplo, ensalzar sus virtudes, implorar su misericordia. Y al vernos reflejados en el espejo de su vida, nos reconocemos manchados; nuestra pequeñez destaca más al contrastarla con su blancura inmaculada.

Reconocemos, Señor, que la libertad que se nos concede, la empleamos a menudo para satisfacer nuestro egoísmo y separarnos de ti, que eres el camino. Perdona nuestras desobediencias y rebeldías. Perdona nuestras torcidas intenciones y deseos. Perdona también nuestras faltas de gratitud y de esperanza.

Que al admirar a María, la Madre de misericordia, la Virgen fiel, en quien *el Todopoderoso* ha hecho grandes obras, nos sintamos llamados a imitarla más y mejor cada día y a proclamar, como ella, incesantemente la grandeza del Señor.

Llenos de consuelo volvemos a la lucha de la vida, seguros de que no nos faltará tu auxilio. Bendícenos, porque tu bendición es signo de la bendición divina. Amén.

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Dulce es nombrarte, María, y no hay gozo en el mundo que pueda compararse al de tu amor maternal. Si nuestros amigos nos defraudan, en ti encontramos a la Madre que nunca falla. Si caemos en pecado, en ti encontramos el refugio y el auxilio para levantarnos. Si la fortaleza del cuerpo se debilita, tú siempre nos sostienes con maternal amor. Si lloramos, nos acompañas en el dolor. Alegres, participas de nuestras alegrías. Siempre nos acoges porque somos tus hijos, hijos de tu inmaculado y dolorido corazón. ¿Qué haríamos sin ti, Madre nuestra? ¿Cómo responder dignamente a tu amor de Madre?

Si quieres nuestros corazones, aquí los tienes, prontos a brindarte su amor filial y a manifestártelo en el seguimiento fiel a tu Hijo. Si te gusta una expresión de amor, acepta la que te tributamos en este día como signo de nuestra piedad filial. Bendita Madre nuestra de

la Merced, no nos dejes solos durante nuestro peregrinar en esta vida. No nos dejes entregados a nuestras débiles fuerzas, ya que sin tu maternal intercesión desfalleceríamos en el camino.

Madre del Señor y Madre nuestra, obtennos de tu Hijo la fuerza del Espíritu para que anime y fortalezca nuestros pasos. Madre de la Merced, ayúdanos a dar valiente testimonio de vida cristiana y a ser generosos en el servicio de amor a los hermanos. Amén.

ORACIÓN A MARIA. MADRE DE LA IGLESIA

Madre y Señora nuestra, colaboradora fiel de tu Hijo en la obra de la redención: tu sacrificio, unido al de Cristo, trae luz y salvación a todos los hombres.

Mujer fuerte, que conociste la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio, remedia nuestras miserias y da luz a nuestros dolores. Sé tú consuelo en la tribulación, salud en la enfermedad, fuerza liberadora en el pecado.

Madre de la Iglesia, a tus cuidados confiamos las necesidades de todas las familias, las alegrías de los niños, la ilusión de los jóvenes, los desvelos de los adultos, el dolor de los enfermos, el sereno atardecer de los ancianos.

Te encomendamos también la fidelidad y abnegación de los ministros de tu Hijo, la esperanza de quienes se preparan para este ministerio, la gozosa entrega de las almas consagradas en el claustro, la oración y solicitud de los religiosos y religiosas, la renuncia alegre de los misioneros, el sufrimiento generoso de los que llevan tu cruz y el empeño de cuantos trabajan por construir tu reino.

Madre de misericordia, sal al encuentro del hombre atormentado entre la angustia y la esperanza, turbado en el ánimo y dividido en el corazón. Dale una visión serena de la vida y una palabra de esperanza. Socorre a los que sufren, fortalece a los débiles.

Aviva nuestra caridad, para que sepamos estar cerca de los que sufren. Pon en nosotros una respuesta generosa, perseverante y humilde, para que seamos testigos de tu Hijo y anunciadores de su salvación. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES RELIGIOSAS Y SACERDOTALES

María de la Merced, Madre de la Iglesia y de Cristo, sumo y eterno sacerdote, a Ti acudimos tus hijos a pedirte humildemente que despiertes nuevas vocaciones sacerdotales y religiosas para el servicio del Pueblo de Dios en tu Familia mercedaria.

Fortalece nuestros hogares en la fe que da frutos; surjan de ellos los apóstoles y testigos de tu Hijo.

Llama al corazón de nuestros jóvenes, invítalos y atráelos al corazón de Cristo: descubran a su calor la misteriosa belleza de la entrega total al servicio del Evangelio y de todo hombre

inquieto por la verdad.

Madre de nuestra Familia mercedaria, danos sacerdotes santos, danos vocaciones religiosas. Amén

ORACIÓN ANUESTRA MADRE PARA ALCANZAR SU PROTECCIÓN EN LA MUERTE

¡Dios te salve, reina del Cielo y Señora del Universo!

¡Dulcísima Madre de la Merced, Madre de mi corazón!

No tengo, después de Jesucristo, otra esperanza que la tuya.

¡Oh, esperanza de los pecadores, tú me has de salvar!

¡Reina de la Gloria!

Tú que viniste del cielo para romper cadenas, rompe la de mis pecados.

Tú que quisiste ser llamada Madre de la Merced,

para llenar de gracia a los que te invocan con este dulce título,

sálvame y concédeme la gran merced de una verdadera contrición,

para que acabando mis días en paz,

pase a alabarte sin fin y a gozar de la gloria eterna.

Redentora de cautivos: Ruega por nosotros.

Piadosísima Madre de la Merced: Ruega por nosotros.

ORACIÓN A LA VIRGEN DE LA MERCED, MADRE Y PROTECTORA

María, Madre de la Merced,

Tú has experimentado como nadie la misericordia del Padre,

y has participado en su manifestación

mediante el sacrificio de tu corazón al pie de la cruz.

Tú, interviniste en una noche de la historia

a favor de los cristianos que sufrían cautividad

y se encontraban en peligro de perder su fe.

Y hoy sigues haciendo presente el amor de Dios entre los hombres.

los que sufren, los pobres, los perseguidos, los oprimidos.

Escucha nuestras súplicas.

Rompe las cadenas que nos atan y nos impiden ser libres,

y conviértenos en redentores y liberadores,

para que llenos del amor de Cristo,

dediquemos nuestras vidas a promover

la verdadera libertad y dignidad de los hombres,

aquella que permite la comunión con el Padre

y la fraternidad con Cristo y los hermanos. Amén.

ORACIÓN A LA VIRGEN DE LA MERCED, REINA DE LA PAZ

María de la Merced.

Virgen redentora.

Madre del amor.

Rompe la violencia de nuestro mundo.

Danos la paz.

Que se apaguen las guerras avergonzadas de tanto dolor estéril.

Que se callen los tiranos, heridos por la crueldad de sus manos.

Que se rompan los grilletes, desgastados por el amor redentor.

Que amanezca la vida, empujada por el beso de Dios.

Que canten los niños, con su melodía de risas y colores.

Oue sea posible un mañana sin llantos ni odios.

Que brote la paz como una primavera florecida.

Danos un tiempo de merced para el mundo,

y en el cielo radiante del mediodía, alumbre tu estrella.

¡Madre de la Merced!

Aquí nos tienes, a tus hijos, empeñados en ser hermanos.

Si nos falta algún paso, rompe tú la distancia.

Si se apaga nuestra voz, déjanos tu silencio.

Si languidecen los sueños, regálanos tu mirada.

Si nos llega la noche, sé nuestra estrella.

Somos tus hijos, Madre de la Merced. Amén.

ORACIÓN A MARÍA PIDIENDO LA REALIZACIÓN DE NUESTRO CARISMA REDENTOR

María, Madre de la Merced,

Tú has experimentado como nadie la misericordia del Padre

y has participado en su manifestación

mediante el sacrifico de tu corazón al pie de la cruz.

Tú interviniste en una noche de la historia

en favor de los cristianos que sufrían cautividad

y se encontraban en peligro de perder su fe.

Y hoy sigues haciendo presente el amor de Dios entre los hombres,

los que sufren, los pobres, los perseguidos, los oprimidos.

Escucha nuestra súplica.

Rompe las cadenas que nos atan y nos impiden ser libres

y conviértenos en redentores y liberadores,

para que, llenos de la caridad de Cristo,

dediquemos nuestras vidas a promover la verdadera libertad

y la dignidad de los hombres,

aquella que permite la comunión con el Padre

y la fraternidad con Cristo y los hermanos. Amén.

ORACIÓN A MARÍA. MODELO DEL MERCEDARIO

- 1. María, modelo de unión con Cristo y corredentora del género humano por estar indisolublemente unida a la obra salvadora, enséñanos a tus hijos mercedarios cómo vivir el espíritu redentor de Cristo en la observancia de los Consejos evangélicos.
- 2. María, modelo de la fe que compromete, que determina el modo de vivir en Cristo redentor, que en la misión personal, enséñanos a tus hijos mercedarios a, como Tú a progresar en la peregrinación de la fe para el conocimiento de la obra de tu Hijo.
- 3. María, modelo de caridad, enséñanos a tus hijos mercedarios a darnos con el máximo amor y la total compasión a los hermanos, cual hijos de Dios.
- 4. María, modelo de oración redentora, la oración que sólo pueda realizar en el ambiente de libertad interior y en la aceptación generosa del designio de Dios, preside nuestra oración comunitaria y condúcenos en la oración liberadora que manifestaste en el Magnificat, el canto de los tiempos mesiánicos.
- 5. María, modelo de entrega a la vocación; danos a tus hijos mercedarios fidelidad al don divino y perseverancia en la vocación y en los medios para realizarla.

PIROPOS A MARÍA DE LA MERCED

Hoy quiero decirte, Madre querida de la Merced,

nos sentimos orgullos de tenerte por Madre,

que es lindo sentirte cerca, que siempre me acompañas. Quiero pedirte que me ayudes en todo momento para que pueda ayudar a los que sufren cautividad, tomado de tu mano caminar por el mundo sembrando juntos esperanza y libertad. Contemplo tus manos, Madre, manos fuertes, pero que acarician con cariño y suavidad, miro tus ojos, suaves y profundos, pero con una fuerza interior capaz de derribar fronteras. Te miro, Madre, y descubro el por qué tus hijos te queremos tanto, porque estás ahí junto a cada uno de nosotros, mostrando ternura y compromiso. Manos que son capaces de romper cadenas, pero capaces de sanar el corazón más destrozado; una mirada capaz de penetrar la cruda realidad de sufrimiento y cautiverio, capaz de descubrir las miserias más profundas a la que son sometidos tus hijos, pero una mirada llena de compasión, llena de amor que invita a acercarse y sentirse amado. Por eso es que, como mercedarios, verdaderos hijos tuyos,

queremos ser un poquito como vos, tener esa fortaleza y esa ternura;

poder ver la realidad y comprometernos con ella.

tener un corazón generoso y lleno de amor,

una fe profunda y comprometida, en tantas realidades de esclavitud,

donde tus hijos son vendidos como mercancía,

donde se pone precio a la vida,

nosotros con vos, Madre de la Merced,

decimos: tu libertad no tiene precio,

decimos: no al negocio de la trata,

decimos: no a que las personas se las vea como mercancía. Saldremos con vos, porque queremos decirle a nuestro pueblo

que nosotros somos hijos tuyos,

que te queremos y no tenemos miedo de expresarlo,

que nos comprometemos de verdad como vos, Madre.

VISITA BREVE A NUESTRA SANTISIMA MADRE DE LA MERCED

SALUDO:

Madre de la Merced,

vengo a visitarte y a dedicarte estos momentos

con la misma ilusión con que un día visitaste Tú el hogar de tus primos Zacarías e Isabel.

¡Qué ilusión les produciría tu visita,

cuando todos -hasta el pequeño Juan que ella llevaba en su seno-

se estremecieron de gozo!

¡Cómo entonarías tu Magníficat

para que Isabel te saludase con aquellas palabras que ahora hago mías:

dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!

Madre, eso es justamente lo que vengo a pedirte ahora:

que me consigas del Señor una FE como la tuya.

INVOCACIONES:

Madre de la Merced.

haz que convierta cada día mi vida en una oportunidad

para cantar todas las cosas grandes que Dios hace cada día en nosotros.

Dios te salve, María, purísima azucena de la Merced.

que con tu fragancia purificas las almas y las elevas a Dios, llena eres de gracia...

Madre de la Merced, ayúdame a estar siempre atento a las necesidades ajenas

y a recordar siempre la voluntad de tu Hijo.

Dios te salve, María, suavísima rosa del celestial Paraíso

que llenas de mercedes sin cuento a cuantos a menudo te invocan, llena eres de gracia...

Madre de la Merced, haz que nuestras reuniones eclesiales de hoy

no sean sólo lugares de estudio y trabajo sino también casas y escuelas de oración.

Dios te salve, María, nube fecunda en divinas

mercedes con cuya lluvia riegas el huerto de nuestro árido corazón, llena eres de gracia...

Adiós, Madre de la Merced. Adiós, Madre querida de la Merced.

Llega el momento de volver a mis ocupaciones habituales.

Gracias por estos momentos que me has concedido

para poder sentirme ante tu presencia maternal.

¡Ojalá pueda volver muchas veces!

Oue nunca me contente.

con el mero asombro ante el encanto de tus virtudes ni con el calor de tu cercanía, sino que ambas cosas me sirvan para conocer mejor la voluntad de tu Hijo Jesús, y de estímulo e intercesión para correr a cumplirla.

Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia...

CORONA DE TRIBUTO A NUESTRA SANTÍSIMA MADRE

Recibid, Virgen María, este obsequio de la decena de vuestra santísima Corona, que como tributo de mi filiación os ofrezco en honor de las excelencias de vuestra inmaculada Concepción: y por ellas, humilde, os suplico la gracia de vivir castamente, para merecer contemplaros en el cielo. Amén.

Para que Dios y la Virgen nos protejan siempre en lo espiritual y lo temporal, saludaremos a María, diciéndole:

Os saludo, Virgen María, elegida de Dios Padre por Hija singular de su poder. Ave María Os saludo, Virgen María, elegida de Dios Hijo por su verdadera y natural Madre. Ave María. Os saludo, Virgen María, elegida del Espíritu Santo por singular y privilegiada Esposa de su amor. Ave María.

Os saludo, Virgen María, elegida por templo y sagrario de la santísima Trinidad. Ave María.

Os saludo, Virgen María, defendida por el poder del Padre, del pecado original. Ave María.

Os saludo, Virgen María, ilustrada con los candores de la divina Sabiduría en el primer instante de vuestra purísima Concepción. Ave María.

Os saludo, Virgen María, encendida en aquel primer instante con las llamas del divino Amor. Ave María.

Os saludo, Virgen María después de la Concepción siempre del todo hermosa y sin mancha. Ave María.

QUINCE MINUTOS EN COMPAÑÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

¿Me ves, hijo mío? Fija, siquiera en estos momentos, tus miradas en Mí, y recuerda al mismo tiempo que soy tu Madre, y que como tal espero día y noche tus visitas. Ven, no temas, no te asuste ni el esplendor de mi trono, ni la grandeza de mi origen, ni la dignidad de que me hallo revestida. Porque jamás dejaré de mostrarme como madre; siempre propicia a consolarte en tus pesares y desgracias, buscando remedio a tus males y siendo tu defensora en las tentaciones y peligros: manifiéstame pues, sin reparo, tus necesidades, tus deseos y tus

males, que yo haré de Medianera para con Dios a fin de obtenerte lo que deseas.

1º ¿Por qué suspira tu corazón en tus momentos? ¿A ser más perfecto en el camino de la virtud? ¿Quizás desees más fervor y recogimiento en tus oraciones? ¿Te acongoja la falta de celo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas de tus prójimos? ¿Sientes tedio y desfalleces en tus ejercicios de piedad?

¡Ea, ábreme tu corazón, hijo mío, no te resistas por más tiempo; que yo corresponderé con el puro y desinteresado amor de madre, y vendré a poner límite a tus nobles deseos...!

2º ¿Te aflige acaso la falta de alguna virtud? ¿Quisieras vivir como un ángel deseando ser del todo puro, casto y recogido a los ojos de Dios? ¿Alguna vez la tentación turba la tranquilidad de tu espíritu, y sientes levantarse en el reducido mar de tu corazón, una de esas tempestades que parece que intenta sepultar para siempre la hermosura del alma en el abismo del vicio y del pecado?

Sientes envidia, ¿no es verdad?, por estos lirios y azucenas que rodean mi trono. ¿Te confundes acaso delante de mí? porque descubres en mi semblante y en mis blancos vestidos la angelical virtud de la pureza, recordando al propio tiempo la fealdad de tus pasiones indómitas y la ligereza observada en tus miradas y vestidos.

Mas no te asustes. Recuerda que yo soy precisamente la Virgen de las Vírgenes, la Madre Purísima, la Inmaculada Concepción; títulos que te indican hasta la evidencia, que en Mí está todo remedio para conservar intacta la angelical virtud de la pureza.

Mas un sacrificio quiero de ti. Que dejes cuanto antes aquellos amigos imprudentes en el hablar. ¿Te resistes aún? ¿No oyes acaso la voz de tu conciencia diciéndote, que todo remedio sería ineficaz con tal compañía?... Abandona, pues, tal amistad, no te resistas más; es la súplica de una Madre que te quiere de verdad y de corazón.

Otro sacrificio voy a pedirte. Es que dejes las lecturas frívolas, los programas de comunicación social nocivos ¿No ves cómo turban y roban al propio tiempo la paz y tranquilidad de tu espíritu? Es la imaginación la loca de la casa; y ¿qué hacen esas lecturas frívolas, esos programas de comunicación social nocivos sino exaltar más y más la imaginación? Por consiguiente, tienes un deber que cumplir en orden a los mismos, y es evitar cuanto pueda influir en el desarrollo e incremento de su locura. ¡Ea, resuélvete de una vez a dejarlos, si quieres poseer la virtud de la santa pureza!

3º ¿No posees acaso la virtud de la caridad? Resuélvete de una vez a practicar tan hermosa virtud, y aprenderás al mismo tiempo a ser agradecido a los dones y beneficios que de Dios estás recibiendo de continuo. Deja de vez en cuando tus negocios, y entra en un hospital o en alguno de los asilos, donde la virtud de la Caridad asiste desde el infante recién nacido, hasta el anciano encanecido por los años; no olvidando que todos somos hermanos por tener una misma Madre, que no es otra que la santísima Virgen de la Merced, a cuya sombra te cobijas y cuya protección imploras.

4º ¿Eres esclavo de alguna pasión? Contempla a la Redentora de toda esclavitud, y pídele

con insistencia el valor que necesitas para romper de una vez las cadenas que te retienen prisionero. Ella fue la libertadora de tantos cristianos que gemían sin consuelo y esperanza en las mazmorras africanas. Ella será también tu libertadora. No lo dudes, si la invocas de corazón, por ser más detestable la esclavitud del pecado, que la que sufrían aquellos bajo el yugo sarraceno. Por esto hoy en presencia de la santísima Virgen de la Merced, haz el firme propósito de no ser jamás esclavo del pecado, por ser la más terrible de las esclavitudes, y gozar siempre de la verdadera libertad de que gozan los buenos hijos de Jesucristo y de nuestra Madre purísima y misericordiosísima.

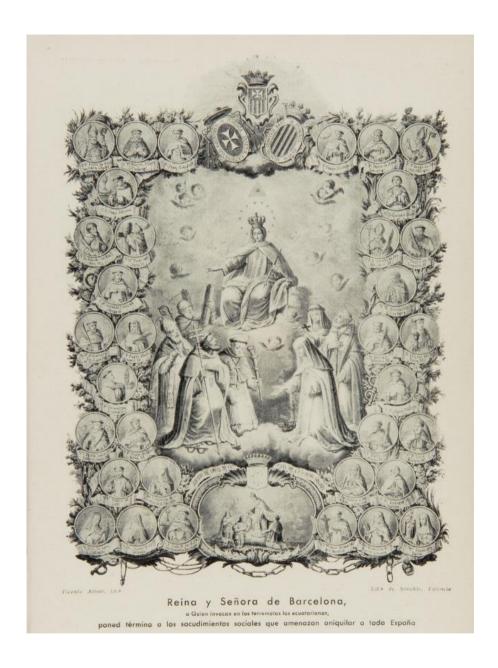
5° ¿Quieres pedirme alguna merced por otros? ¿Recuerdas quizá en estos momentos la falta de uno de aquellos seres tan queridos de tu corazón y que la muerte ha separado de tu lado? Pídeme por ellos, no temas, que soy la Madre de las Misericordias y de las Mercedes.

¿Te honrabas quizás con la intimidad de un amigo fiel o de alguna persona, a quien confiabas los secretos de tu corazón, y la muerte te ha privado para siempre de tan dulce consuelo? Acuérdate de que yo soy la Medianera entre Dios y los hombres... ¿Qué quieres que pida a mi amado Jesús por todos ellos?

¿Eres acaso una esposa o madre cristiana, y lo que más amarga tu existencia es ver los extravíos de tu esposo o de tus hijos? Dímelo todo con confianza, nada me ocultes de cuanto apena tu corazón. Porque invocaré al momento la misericordia infinita de mi hijo Jesús, para que ponga fin a tu malestar y recobre tu corazón la paz pérdida. ¿Deseas para ellos alguna gracia temporal, la salud, un feliz viaje, un exitoso término en la carrera, un buen resultado en los exámenes...? Enhorabuena, mi Jesús te oirá y otorgará lo que pides para tus recomendados, si les conviene para su eterna salvación.

6º Mas no seas egoísta con pedir sólo por tus padres, hermanos y amigos. Acuérdate de tantos miles de pecadores, esclavos del pecado, que por no confesar sus culpas se exponen a su eterna condenación. Pide así mismo por el triunfo de la Iglesia Católica, hoy tan perseguida y calumniada por sus enemigos. Pide, además por la libertad del romano Pontífice, a fin de que los católicos del orbe entero salgan en defensa de quien tiene derecho a la plenitud de la libertad por estar por encima de todos. Pídele también que desaparezcan de los Estados, esas ideologías que no persiguen otro fin que entronizar el vicio y destruir la virtud. Pídele, finalmente, por la paz y bienestar de las naciones católicas; para que no pese sobre ellas el azote de la guerra, con que muchas veces la justicia divina castiga los pecados de los pueblos.

7º ¿Ya te vas? Bien, vete a cumplir tus deberes, mas no me olvides, y dime cuándo piensas volver... Aquí te espero para consolarte, dirigirte y dispensarte cuantas gracias necesites para perseverar en el camino de la santidad. En medio de tus quehaceres no me olvides, y procura que tus visitas sean frecuentes y fervorosas. Desde hoy vas a experimentar cuán dulce es el vivir con mi amistad, y la necesidad que tienes de Mí, si quieres ser feliz en el tiempo y en la eternidad. A Dios, a Dios...



3. DIVERSAS RECITACIONES DEL ROSARIO

ROSARIO MERCEDARIO

Santa María de la Merced infundirá a todos los que recen este Rosario las fuerzas necesarias para afrontar los dolores de esta vida y lucrar su lugar en el cielo.

PÉSAME

Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido. Pésame, por el infierno que merecí y por el cielo que perdí. Pero mucho más me pesa, porque, pecando, ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como Vos. Antes querría haber muerto, que haberte ofendido; y propongo firmemente, no pecar más; y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. Amén.

JACULATORIA MERCEDARIA PARA EL DESPUÉS DEL GLORIA

Corazón Sacratísimo de Jesús, te rogamos nos escuches: dígnate enviar muchos, buenos y dignos operarios a la Orden de tu santísima Madre de la Merced, y en ella conservarlos.

MISTERIOS GOZOSOS

(Se rezan lunes y sábados)

1° La Encarnación del Hijo de Dios. (Lc 1, 26-38)

En el plan de Dios desde la eternidad estaba la Orden de la Merced, destinada a trabajar en la Iglesia, con la disposición de dar la vida por los cautivos, como Jesús la dio por nosotros.

2° La Visita de María a Isabel. (Lc 1, 39-56)

En la noche del 1 al 2 de agosto de 1218 María visita a Pedro Nolasco, para ordenarle que funde una Orden religiosa para la redención de los cautivos cristianos.

3° El nacimiento de Jesús. (Lc 2, 1-20)

El 10 de agosto de 1218 nace la Orden de la Merced en la Catedral de Barcelona, como una manifestación de la bondad de María para con los cautivos.

4° La presentación se Jesús en el templo. (Lc 2, 22-40)

El 17 de enero de 1235 el papa Gregorio IX da a conocer al mundo entero a nuestra Orden por medio de la confirmación Pontificia.

 5° El niño Jesús hallado en el Templo. (Lc 2, 41-52)

Los cautivos encontraron en María de la Merced y en su Orden la defensa de los derechos humanos, particularmente de la libertad.

Rezar la salve y el ángelus.

MISTERIOS LUMINOSOS

(Se rezan el jueves)

1° El bautismo de Jesús. (Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11)

San pedro Nolasco comienza su misión muy bien indicándonos lo que viene a realizar: *liberar a todos los cautivos* porque quiere lavar la naturaleza humana que ha asumido al entregar la *vida por tantos cristianos cautivos*.

2° Las Bodas de Caná. (Jn 2, 1-11)

María de la Merced está siempre presente, mujer que intervino de un modo directo y eficaz en la fundación de la Orden. Por eso la llamamos Madre y Fundadora.

3° La predicación de Jesús. (Mc 1, 14-15; 2, 3-13)

San Pedro Nolasco nos muestra un camino, nos brinda un ejemplo, nos invita a continuar su obra liberadora para poder construir todos juntos el Reino de Dios.

4° La transfiguración del Señor. (Lc 9, 28 36)

El mercedario debe estar dispuesto a imitar a este Cristo redentor, sabiendo que llevar la cruz es la forma como podamos entregar nuestra propia vida para la liberación de los cautivos de nuestro tiempo.

5° La institución de la Eucaristía. (Mt 26, 26-29)

Los mercedarios estamos llamados a participar de la Eucaristía, que es fuente de la vida cristiana, signo eficaz de la unidad del pueblo de Dios y vínculo de nuestra comunión fraterna.

Rezar la salve y el ángelus.

MISTERIOS DOLOROSOS

(Se rezan martes y viernes)

1° La oración de Jesús en el huerto. (Mt 26, 36-46)

Pedro Nolasco, fiel imitador de Cristo Redentor, oraba aquella noche en que se le apareció María de la Merced afín de ordenarle que fundara una Orden para la redención de los cautivos.

2° La flagelación de Jesús. (Mt 27, 11-26)

San Pedro Nolasco y sus hijos redentores sufrieron muchas veces, por amor a Jesús y a los cautivos, azotes, candados, cárceles y muertes.

3° La coronación de espinas. (Mc 15, 16-20)

La corona del sufrimiento por los cautivos fue el mejor galardón que consiguieron

en la Iglesia nuestros hermanos redentores de cautivos.

4° Jesús camina al Calvario. (Lc 26, 26-32)

Muchas veces los religiosos mercedarios vieron por los claustros del convento a san Pedro Nolasco con la cruz al hombro, era la cruz de los cautivos.

5° Jesús muere en la Cruz. (Mc 15, 23-41)

Muchos religiosos mercedarios, a imitación de Jesús, dieron sus vidas por liberar a los cautivos en poder de los enemigos de la fe.

Rezar la salve y el ángelus.

MISTERIOS GLORIOSOS

(Se rezan miércoles y domingos)

1° La resurrección de Jesús. (Mt 28, 1-10; Mc 16, 1-11)

Los cautivos liberados volvían a una vida en el seno de sus familias, llenos de agradecimiento por la libertad alcanzada.

2° La ascensión de Jesús. (Lc 24, 44-53; Hch 1, 3-11))

San Pedro Nolasco y sus colaboradores subieron al monte de la perfección evangélica, dando sus vidas por los cautivos.

3° La venida del Espíritu Santo. (Hch 2, 1-11)

Con la presencia del Espíritu Santo, Pedro Nolasco supo discernir la necesidad de su época y supo darle así remedio oportuno.

4° La asunción de María. (Ap 12, 1-6.13,18))

En la familia mercedaria María es exaltada de tal manera que nada hay en el corazón y en la mente de sus devotos, que no respire amor y devoción a María de la Merced.

5° La coronación de María (Jdt 15, 9; Eclo 24, 17-22)

La familia mercedaria corona a María como su Madre, Reina y Maestra de toda su obra redentora hasta el encuentro definitivo en la parusía.

Rezar la salve y el ángelus.

LETANIAS POR LOS CAUTIVOS

Señor ten piedad, Cristo ten piedad Señor ten piedad, Cristo óyenos, Cristo, escúchanos Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros Dios Hijo Redentor, del mundo ten piedad de nosotros

Dios espíritu Santo, ten piedad de nosotros

Santa Trinidad un solo Dios, ten piedad de nosotros

(Repetimos Ruega por los cautivos)

Santa María Virgen Inmaculada Claustro de pureza Baluarte de la fe

Acueducto de las gracias Defensa de los oprimidos Fortaleza de los débiles Abogada de los pecadores Madre del Redentor

Madre del Redentor
Madre del género humano
Madre de los cristianos
Madre de los cautivos
Madre de la esperanza
Madre de la misericordia
Remedio de los necesitados
Descanso en la fatiga

Refugio de los pobres Salud de los enfermos Consuelo de los que sufren Tutela de los abandonados Estrella de los navegantes Faro en la noche oscura Victoria de los que luchan Camino de los emigrantes

De todo pecado (Líbranos de todo mal)

De la humillante servidumbre De la opresión de los poderosos

Del hambre y de la sed
Del frio y de la desnudez
De la prisión y el destierro
De la soledad y el abandono
De la tiránica violencia
De las infames torturas
De la falsedad y la traición
De la seducción y del engaño
De la crueldad de los tormentos
De la claudicación de su fe
Del naufragio de la esperanza
Del odio y de la venganza
De la ceguera de la mente

Madre y merced de Dios para los hombres, te rogamos, óyenos Madre y merced de Dios, liberadora, te rogamos, óyenos Madre y merced de Dios que nos redime, te rogamos, óyenos

Señor Dios que asociaste a María, nuestra Madre, a la obra redentora de Cristo, tu Hijo, concede a los fieles que sufren por su nombre, espíritu de paciencia y caridad, para que se manifiesten siempre testigos fieles de tus promesas.

Por Jesucristo nuestro señor. Amén

ROSARIO DE LAS MERCEDARIAS DEL SANTISIMO SACRAMENTO

- V. Abre, te ruego mis labios, Dios eterno y adorable.
- R. Para alabar tu nombre y el de tu santísima Madre.
- V. En los cielos, en la tierra sea para siempre alabado.
- R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

MISTERIOS GOZOSOS

(Lunes y sábados)

Primer misterio. *La Encarnación del Hijo de Dios en el purísimo seno de María Virgen*. Pidamos la humildad para reconocer en nuestras vidas la mano de Dios.

Padre nuestro, 10 Ave Marías y Gloria.

V. En los cielos, en la tierra, sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Segundo misterio. La Visita de la santísima Virgen a su prima santa Isabel.

Pidamos al Señor la caridad para hacer amable nuestra vida de comunidad.

Tercer misterio. El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

Pidamos al Señor que libere nuestros corazones del apego a los bienes materiales.

Cuarto misterio. La presentación de Jesús en el Templo.

Pidamos la gracia de vivir auténticamente nuestro voto de castidad.

Quinto misterio. Jesús en el Templo con los maestros de la Ley.

Pidamos al Señor la gracia de obedecer siempre con amor.

MISTERIOS DOLOROSOS (Martes y viernes)

Primer misterio. *La oración y agonía de nuestro Señor en el Huerto de Getsemaní*. Señor, te pedimos perdón de nuestros pecados y los del mundo entero.

Padre nuestro, 10 Ave Marías y Gloria.

V. En los cielos, en la tierra, sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Segundo misterio. Los azotes que recibió nuestro Señor atado a la columna.

Te pedimos, Señor, que aceptes nuestros sufrimientos que unimos a los tu divino Hijo.

Tercer misterio. Nuestro Señor es coronado de espinas.

Señor, te pedimos nos des paciencia en las dificultades de nuestra vida.

Cuarto misterio. Nuestro Señor sube al Calvario con la cruz a cuestas.

Señor, te pedimos la generosidad para aceptar tu voluntad con alegría.

Quinto misterio. La Crucifixión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

Señor, te pedimos nuestra conversión personal para que nuestro testimonio sea evangélico.

MISTERIOS GLORIOSOS (Domingos y miércoles)

Primer misterio. La triunfante resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Pidamos al Señor la fe, para verlo todo con espíritu sobrenatural.

Padre nuestro, 10 Ave Marías y Gloria.

V. En los cielos, en la tierra, sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Segundo misterio. La admirable ascensión de nuestro Señor al cielo.

Pidamos al Señor que infunda en nosotros la confianza para esperar en sus promesas.

Tercer misterio. La venida del Espíritu Santo sobre la santísima Virgen y los Apóstoles.

Pidamos a la santísima Virgen nos conceda ser dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo.

Cuarto misterio. La asunción de la santísima Virgen en cuerpo y alma al cielo.

Pidamos a la santísima Virgen la gracia de morir a nosotros mismos cada día para que nuestra muerte sea un paso a la vida eterna.

Quinto misterio. La coronación de María santísima como Reina y Señora de cielos y tierra.

Pidamos vivir fielmente nuestra vida religiosa para perseverar hasta el fin en nuestra vocación.

MISTERIOS LUMINOSOS

(Jueves)

Primer misterio. El Bautismo de Cristo en el Jordán.

Meditamos: El Padre lo proclamó Hijo predilecto y el Espíritu descendió sobre Él para investirlo de la misión que le esperaba. (Mateo 3,17)

Padre nuestro, 10 Ave Marías y Gloria.

V. En los cielos, en la tierra, sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Segundo misterio. Autorevelación de Cristo en las Bodas de Caná.

Meditamos: Cristo abrió el corazón de los discípulos a la fe; gracias a la intervención de María, la primera creyente. (Juan 2,1-12)

Tercer misterio. Cristo anuncia el Reino de Dios invitando a la conversión.

Meditamos: Jesús invita a la conversión perdonando los pecados de quien se acerca a Él con humilde fe. (Marcos 1,15)

Cuarto misterio. Transfiguración de Cristo en el Monte Tabor.

Meditamos: Los Apóstoles estaban resueltos a vivir con Jesús el doloroso momento de la Pasión, hasta la Resurrección prometida, y a una vida transfigurada por el Espíritu Santo. (Lucas 9,35)

Quinto misterio. Institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio Pascual.

Meditamos: Jesús se hace alimento con su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino, dando testimonio de su amor por la humanidad *hasta el extremo* (Juan 13,1)

V.-; Oh soberano santuario! Madre del Verbo eterno.

R.-; Libra oh Virgen!, del infierno a los que rezamos tu santo rosario.

V.- Emperatriz poderosa, de los mortales consuelo.

R. Ábrenos Virgen el cielo con una muerte dichosa y danos pureza de alma pues eres tan poderosa. Padre nuestro...

¡Dios te salve, María santísima! Hija de Dios Padre, llena eres de gracia,...

¡Dios te salve, María santísima! Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia,...

¡Dios te salve, María santísima! Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia, ...

¡Dios te salve, María santísima! Templo, trono y sagrario de la beatísima Trinidad, Virgen concebida en gracia sin la culpa original; alcánzanos, Virgen pura la perseverancia final, llena eres de gracia,...

SALVE.

¡Dios te salve! Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra ¡Dios te salve! A ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

OFRECIMIENTO.

A Ti, ¡Oh Virgen bendita!, este Rosario ofrecemos porque la gracia alcancemos de la bondad infinita. Acuérdate, oh gran Señora que la Iglesia necesita de tu auxilio y favor, así pedimos por tu amor que las gracias nos extiendas y a todos nos concedas ir a gozar del Señor en tu compañía. Así sea.

LETANÍA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

ORACIÓN.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡Oh Virgen gloriosa y bendita!

- V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.
- R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

- V. Hagamos oración por nuestro Santo Padre el Papa.
- R. El Señor le conserve la vida, le haga feliz en la tierra y no lo entregue en manos de sus enemigos.

POR LA IGLESIA PERSEGUIDA.

santísima Virgen María de la Merced, Madre de los pobres, y modelo de los que sufren persecución por amor y fidelidad a la Iglesia, escucha nuestras humildes súplicas por la Iglesia perseguida y por nuestros hermanos pobres a fin de que no sólo no desmayen en la lucha, ni vacilen en la fe, sino que experimenten los consuelos que reservas a los que perseveran fieles a las enseñanzas del Evangelio. Concédenos, Madre, un corazón generoso para saber perdonar y para poder trabajar con firmeza y perseverancia en la construcción de una civilización nueva donde sea posible vivir con alegría sirviéndonos mutuamente y amándonos como Jesús nos ama. Amén.

ROSARIO DE LA FAMILIA MERCEDARIA PADRE FRAY GUILLERMO HURTADO ALVAREZ

EL ROSARIO, ORACIÓN CONTEMPLATIVA

El Rosario, precisamente a partir de la experiencia de María, es una oración marcadamente contemplativa. Sin esta dimensión, se desnaturalizaría, como subrayó Pablo VI: Sin contemplación, el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en mecánica repetición de fórmulas y de contradecir la advertencia de Jesús: *Cuando oréis, no seáis charlatanes como los paganos, que creen ser escuchados en virtud de su locuacidad* (Mt 6,7). Por su naturaleza el rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso, que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor, y que desvelan su insondable riqueza.

Es necesario detenernos en este profundo pensamiento de Pablo VI para poner de relieve algunas dimensiones del Rosario que definen mejor su carácter de contemplación cristológica.

RECORDAR A CRISTO CON MARÍA

La contemplación de María es ante todo un recordar. Conviene sin embargo entender esta palabra en el sentido bíblico de la memoria (zakar), que actualiza las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación. La Biblia es narración de acontecimientos salvíficos, que tienen su culmen en el propio Cristo.

Estos acontecimientos no son solamente un ayer; son también el hoy de la salvación. Esta actualización se realiza en particular en la liturgia: lo que Dios ha llevado a cabo hace siglos no concierne solamente a los testigos directos de los acontecimientos, sino que alcanza con su gracia a los hombres de cada época.

Esto vale también, en cierto modo, para toda consideración piadosa de aquellos acontecimientos: *hacer memoria* de ellos en actitud de fe y amor significa abrirse a la gracia que Cristo nos ha alcanzado con sus misterios de vida, muerte y resurrección.

De la Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae del papa Juan Pablo II, 12 y 13.

PRESENTACIÓN

El Rosario Mercedario está dirigido, particularmente, a la Familia Mercedaria, a los laicos comprometidos con la Merced y a todos los devotos de la Virgen María en esta advocación.

Es una manera de volver al espíritu que nos dejó san Pedro Nolasco, fundador de la Familia Mercedaria, en el trabajo de la redención de cautivos o sea la defensa de la fe y la búsqueda de la verdadera libertad, no sólo para el cuerpo sino también para el espíritu, en la esclavitud de aquellos tiempos.

Que este Rosario sirva para el incremento del carisma mercedario en la difusión del Evangelio y en la realización de las Obras de misericordia. Para el retorno a la enseñanza práctica del Fundador, bajo la mirada maternal de la Virgen María de la Merced, todo dentro del Evangelio en la búsqueda de la vivencia sublime: *No hay caridad más grande que dar la vida por sus amigos* (Jn. 15.13).

Este Rosario, que requiere un estado de meditación y compromiso, se puede rezar particularmente, en las convivencias, retiros, ejercicios espirituales y otras ocasiones de reunión.

Que este frecuente ejercicio mercedario, renueve nuestra vida de compromiso con Dios y los hermanos y haga de nosotros cristianos auténticos con el espíritu de La Merced.

MISTERIOS GOZOSOS

(Lunes y sábados)

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

Para la reflexión: dijo María: Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí lo que me has dicho. Después de estas palabras el ángel se retiró. Lc. 1.38

En el plan de Dios, desde la eternidad la Orden de la Merced estaba destinada a trabajar en la Iglesia, con la disposición de dar la vida (Jn. 15, 13) por los cautivos, como Jesús la dio por nosotros.

Pidamos a Dios que la Palabra se encarne y viva en cada uno de los devotos de la Virgen de la Merced.

LA VISITA DE MARÍA SANTISIMA A SU PRIMA SANTA ISABEL

Para la reflexión: Isabel dijo con fuerte voz: Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Lc. 1.42 – 43.

En la noche del 1 al 2 de agosto de 1218 María visitó a Pedro Nolasco, para ordenarle que fundara una Orden religiosa para la redención de los cristianos cautivos.

Esforcémonos por ser fieles al espíritu y carisma del fundador de la Familia Mercedaria, san Pedro Nolasco. Visitemos a los encarcelados, a los enfermos.

EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS EN EL PORTAL DE BELEN

Para la reflexión: El ángel les dijo: En esto lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en una pesebrera. Lc. 1. 12.

El 10 de agosto de 1218 nace la Orden de la Merced o de la Misericordia en la Catedral de Barcelona, como una manifestación de la bondad de María para con los cautivos.

Cultivemos en nuestra vida y en la de los demás, la caridad heroica con que nació

del corazón de la Iglesia la Orden Mercedaria.

LA PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

Para la reflexión: Simeón los bendijo y dijo a María su madre: Mira, éste está puesto para que todos en Israel caigan y se levanten, será una bandera discutida, mientras que a ti una espada te traspasará el corazón; así quedará patente lo que todos piensan. Lc. 2.34-35.

El Papa Gregorio IX, el 17 de enero de 1235, mediante la Confirmación Pontifica de la Orden, la presentó ante la Iglesia y el mundo entero.

Como familia Mercedaria expongamos al mundo las bondades de María y demos gracias a Dios por todos los beneficios recibidos de lo alto por su intercesión.

EL ENCLIENTRO DEL NIÑO IESÚS EN EL TEMPLO

Para la reflexión: Después de tres días lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían quedaban asombrados de su sabiduría y de sus respuestas. Lc. 2.46 47.

Los cristianos cautivos encontraron en María de la Merced y en su Orden la defensa de los Derechos Humanos, particularmente de la Libertad.

Pidamos que los que carecen de Libertad, la encuentren; que las familias que sufren las consecuencias de las nuevas cautividades y los hogares atribulados, encuentren la paz.

MISTERIOS DE LA LUZ

(Jueves)

EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

Para la reflexión: En estos días, Jesús vino a Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán. Cuando salió del agua, los cielos se rasgaron para él, vio al Espíritu Santo que bajaba sobre él como paloma. Y del Cielo llegaron estas palabras: Tú eres mi Hijo, el Amado; tú eres mi elegido. Mc.9.11

El bautismo de la Orden tuvo lugar cuando María se apareció a nuestro padre san Pedro Nolasco y le dijo: Es voluntad de Dios que fundes una Orden en mi honor, cuyos miembros sigan el ejemplo de mi hijo Jesús. (Nadal Gaver, Speculum Fratrum).

Pidamos ser fieles a nuestro bautismo cristiano y al bautismo de la Orden, mediante la verdadera devoción a nuestra Madre de la Merced.

JESÚS CONVIERTE EL AGUA EN VINO EN LAS BODAS DE CANA

Para la reflexión: Se acabó el vino de la boda. Entonces la Madre de Jesús le dijo: no tienen vino. Jesús respondió: Mujer, ¿cómo se te ocurre? Todavía no ha llegado mi Hora. Su madre dijo a los servidores: Hagan lo que él les mande. Juan. 3.5.

Nuestra vocación mercedaria es una invitación a la fiesta de Caná, con la presencia de Jesús y de María, para la conversión del agua de nuestras inquietudes humanas en el vino de la santificación.

Pidamos que los miembros de la Familia Mercedaria, con su trabajo por los pobres y cautivos, nos hagamos dignos de estar presentes en las Bodas del Cordero.

JESÚS ANUNCIA EL REINO DE DIOS Y PERDONA LOS PECADOS

Para reflexionar: Después que tomaron preso a Juan, Jesús fue a la provincia de Galilea y empezó a proclamar a la Buena Nueva de Dios, hablaba en esta forma: el plazo está vencido, el Reino de Dios se ha acercado. Conviértanse y crean en la Buena Nueva. Mc. 1. 14. 15.

La Orden Mercedaria a imitación de Jesús, guiada por el Espíritu, anuncia la Buena Noticia en el Mundo: América, Europa, Asia, África y Oceanía.

Pidamos que la gracia de Dios haga eficaz el servicio mercedario en las cautividades de hoy.

LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS EN EL MONTE TABOR

Para la reflexión: Ocho días después de estos discursos, Jesús llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan y subió a un cerro a orar. Y mientras estaba orando su cara cambió de aspecto y su ropa se puso blanca y fulgurante. Estaba todavía hablando cuando se formó una nube que los cubrió con su sombra. Al quedarse envueltos en la nube se atemorizaron, pero de la nube salió una voz que decía: Este es mi Hijo, mi Elegido, escúchenlo. Lc. 9.28-29.34-35.

Repetidas veces encontramos a nuestro padre san Pedro Nolasco en oración o en *visiones*, transformado, fortaleciendo su espíritu en las fuentes de Cristo Redentor.

Pidamos la transformación por la mente y el espíritu de los miembros de la Familia Mercedaria, en busca del hombre nuevo. Ef., 4,24.

JESÚS NOS DA SU CUERPO Y SU SANGRE EN LA EUCARISTIA

Para la reflexión: Después tomó el pan y dando gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, el que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía. Lc. 22.19.

Una multitud de mártires mercedarios entregó su sangre y su vida en la redención de cautivos cumpliendo con el deber fundacional al amparo de María.

Pidamos que en la Familia Mercedaria crezca siempre la devoción Eucarística a imitación de nuestro padre san Pedro Nolasco, san Ramón Nonato y tantos otros siervos de Dios de la Orden.

MISTERIOS DOLOROSOS

(Martes y viernes)

LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO

Para la reflexión: Jesús oraba: *Padre, si es posible, aleja de mí esta copa. Sin embargo, que se cumpla no lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.* Mt.29-39.

San Pedro Nolasco, fiel imitador de Cristo Redentor, oraba la noche en que se le apareció la Virgen María, para ordenarle que fundara una Orden para la redención de los cautivos.

Hagamos de la oración nuestra fuerza. Y aprendamos a orar con fe y esperanza.

LOS AZOTES QUE SUFRIO NUESTRO SEÑOR ATADO A LA COLUMNA

Para la reflexión: Pilato quería dar satisfacción al pueblo. Por eso dejó libre a Barrabás y, después de haberle hecho azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado. Mc. 15, 15.

Pedro Nolasco y sus hijos redentores, sufrieron, muchas veces, azotes, candados y cárceles por amor a Jesús, y a los cautivos.

Pidamos espíritu de sacrificio y abnegación para trabajar en las exigencias de las nuevas cautividades.

JESÚS ES CORONADO DE ESPINAS

Para reflexionar: Después le colocaron en la cabeza una corona que habían trenzado con espinas, Mt. 27, 29.

La corona del sufrimiento por los cautivos fue el mejor galardón que consiguieron, en el campo de la Iglesia, los redentores de cautivos.

Pidamos valor para aceptar cristianamente las espinas que nacen en nuestra vida y que no hieran a los demás.

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

Para la reflexión: Ellos se apoderaron de Jesús; él mismo llevaba la cruz a cuestas y salió hacia un lugar llamado la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota. Jn 19, 17.

Muchas veces los religiosos vieron a san Pedro Nolasco con la cruz al hombro recorriendo los claustros del convento. Era la cruz de los cristianos cautivos.

Aprendamos de Jesús y de nuestro padre san Pedro Nolasco a llevar con serenidad la cruz de nuestras responsabilidades.

LA CRUCIFIXION Y MUERTE DE NUESTRO DIVINO REDENTOR

Para la reflexión: Y Jesús gritó muy fuerte: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, y, al decir estas palabras expiró. Lc. 23, 46.

Muchos religiosos mercedarios a imitación de Jesús, dieron sus vidas por liberar a los cristianos cautivos, que estaban en poder de los mahometanos.

El devoto de María de la Merced, según el espíritu de la Orden, debe estar dispuesto a dar su vida, si es necesario, por la salvación de las almas.

MISTERIOS GLORIOSOS (Miércoles y domingos)

LA GLORIOSA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Para la Reflexión: Al Intentar en el sepulcro, vieron a un joven vestido de blanco sentado a la derecha y se asustaron. Pero él les dijo: No se asusten. Ustedes buscan a Jesús Nazareno el que fue crucificado. Resucitó; miren el sitio donde lo pusieron. Mc. 16,56.

Los cautivos liberados volvían a una vida nueva en el seno de sus familiares, llenos de agradecimiento por la libertad alcanzada.

Esforcémonos por dejar en el sepulcro el lastre de las cautividades, para vivir con Cristo el gozo de la resurrección.

LA ADMIRABLE ASCENSION DEL SEÑOR A LOS CIELOS

Para la reflexión: *Jesús los condujo hasta cerca de Betania y levantando las manos, los bendijo. Y, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo.* Lc. 24,50-51.

San Pedro Nolasco y sus colaboradores subieron al Monte de la perfección evangélica dando sus vidas, por sus amigos, que son los cristianos cautivos.

Que podamos subir al Monte de la perfección que es Cristo, llevando a todos los que se acercan a nosotros, mediante la Palabra y el testimonio.

LA AVENIDA DEL ESPIRITU SANTO EN FORMA DE LENGUAS DE FUEGO SOBRE EL COLEGIO APOSTOLICO

Para la reflexión: Y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. He. 2.3-4.

Con la presencia del Espíritu Santo, Pedro Nolasco supo discernir la necesidad de su época y pudo darle remedio oportuno.

Pidamos que el Espíritu Santo venga sobre nosotros, nos ilumine y nos haga miembros eficaces en la Iglesia.

LA ASUNCION DE LA VIRGEN SANTISIMA EN CUERPO Y ALMA A LOS CIELOS

Para la reflexión: *La Inmaculada Virgen, terminando el curso de su vida terrena, fue llevada a la celeste gloria en alma y cuerpo*. L.G. 59.

En la Familia Mercedaria María es exaltada y la mente de sus devotos debe respirar amor y devoción a María.

Esforcémonos en honrar siempre a María, redentora de cautivos, a conocer sus Mercedes y a difundir su devoción, con amor filial como lo hicieron nuestros mayores.

LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN COMO REINA Y SEÑORA DE TODO LO CREADO.

Para la reflexión: La Inmaculada Virgen fue exaltada por el Señor como Reina del universo. L.G.59.

La familia Mercedaria corona a María como a su madre, reina y maestra.

Llevemos el escapulario de la Virgen de la Merced como signo de compromiso de la verdadera devoción a María.

LETANIAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Señor, ten piedad de nosotros Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros. Santa María.

Ruega por nosotros Madre de Redentor Madre de La Iglesia Redentora de cautivos Madre de los Pobres Avuda de los afligidos Patrona de las familias Guía de los emigrantes Bandera de los expatriados Medicina de los enfermos Camino de los peregrinos Socorro en las necesidades Conversión de los pecadores Fuerza en las tribulaciones Fuente de misericordia. Protectora de los campos Bendición de los sembrados Alegría en las cosechas Señora de los terremotos Amparo de los volcanes

Medicina en las pestes Patrona de cárceles y presidios Defensora de los pueblos Reina de las ciudades Centinela de los aires Protectora de los mares Patrona de los pueblos

Luz de la nueva evangelización Lazo de unión de los creyentes Maestra de la cultura cristiana

Bandera de la paz Protectora en la guerra Maestra de la juventud Modelo de las madres Defensa de los hogares Fuerza en el trabajo Camino de libertad

De las nuevas cautividades,

Líbranos Señora

De la ambición del dinero

Del poder de las cosas materiales

De la comodidad insana De la envidia y la discordia

De la falta de caridad al hermano

De la cárcel y el exilio

De la explotación al desvalido De las injusticias sociales Del egoísmo humano Por tu maternidad divina

Por tu presencia en el Calvario

Por tu asunción a los Cielos

Por tu aparición a Pedro Nolasco

Por tu amparo en las redenciones

Por tu ayuda a los cautivos

Por tus continuas mercedes

Por tu auxilio a tus devotos

Por tu ayuda en las misiones

Por tu presencia en la Iglesia

Por tus dádivas maternas

Concédenos, Señora

Que estemos prontos:

A dar la vida por los hermanos

Que estemos prontos:

A sacrificarnos por los necesitados

Que estemos prontos:

A atender a los pobres

Que estemos prontos:

A respetar los derechos humanos

Que estemos prontos:

A trabajar por la libertad

Que estemos prontos:

A laborar por la Iglesia

Que estemos prontos:

A colaborar con el papa y los obispos

Que estemos prontos:

A respetar el derecho ajeno

Que estemos prontos:

A defender la fe

Que estemos prontos:

A defender a los oprimidos

Que estemos prontos:

A la promoción del hermano

Que estemos prontos:

Al cuidar el medio ambiente

Que estemos prontos:

A dar de comer al hambriento

Oue estemos prontos:

A dar de beber al sediento

Oue estemos prontos:

A visitar al enfermo

Que estemos prontos:

A vestir al desnudo

Que estemos prontos:

A curar a los enfermos

Que estemos prontos: A atender al peregrino

a atchder ar peregrino

Que estemos prontos: A visitar al encarcelado

Oue estemos prontos:

A redimir al cautivo.

Madre, merced de Dios para la Iglesia. Ruega por nosotros.

Madre, merced de Dios para los hombres. Ruega por nosotros.

Madre, merced de Dios para los cautivos. Ruega por nosotros.

V) Ruega por nosotros, santa Madre de Dios

R) Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo

ORACIÓN

Protege, Señor, te rogamos, por la intercesión de la santísima Virgen María de la Merced, a esta familia contra toda adversidad y al verla ante ti postrada, defiéndela propicio y clemente contra las asechanzas de sus enemigos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



4. LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DE LA MERCED

I. LETANÍAS

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo Santísima Trinidad, *ten piedad de nosotros*. Santísima Trinidad, un solo Dios, *ten piedad de nosotros*.

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia, Madre de la divina gracia,

Madre purísima, Madre castísima, Madre siempre virgen, Madre inmaculada, Madre amable.

Madre admirable.

Madre del buen consejo, Madre del Creador, Madre del Salvador, Madre de misericordia,

Virgen prudentísima, Virgen digna de veneración, Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa, Virgen clemente, Virgen fiel,

Espejo de justicia, Trono de la sabiduría, Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual, Vaso digno de honor, Vaso de insigne devoción,

Rosa mística, Torre de David, Torre de marfil, Casa de oro,

Arca de la Alianza, Puerta del cielo, Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, Consoladora de los afligidos, Auxilio de los cristianos, Reina de los Ángeles, Reina de los Patriarcas, Reina de los Profetas, Reina de los Apóstoles, Reina de los Mártires, Reina de los Confesores.

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos, Reina concebida sin pecado original,

Reina asunta a los Cielos, Reina del santísimo Rosario, Reina de la Orden Mercedaria,

Reina de la familia, Reina de la paz. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten misericordia de nosotros. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de las tristezas de este mundo y disfrutar de las alegrías eternas. Por Jesucristo nuestro Señor Amén

II. LETANIAS

Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos. Dios Padre celestial.

Dios Hijo, Redentor del mundo.

Dios, Espíritu Santo.

Trinidad Santa, un solo Dios.

Madre corredentora. Ruega por nosotros.

Madre de cautivos.

Madre de Cristo Redentor. Madre de la Merced. Madre de la libertad. Madre de la redención.

Madre de las cárceles y prisiones.

Madre de los presos.

Madre de los brazos abiertos.

Madre de misericordia.

Madre de la reconciliación.

Madre al pie de la Cruz.

Hija amada de Dios.

Semilla de la nueva humanidad. María, que diste a luz al Libertador. María, espejo de todos los valores.

Reina y Madre de la familia mercedaria.

Beso de vida nueva.

Amanecer de liberación.

Anhelo de libertad.

Aurora de la Redención.

Esperanza de los oprimidos.

Imagen de la verdadera libertad.

Virgen, que apuestas por la libertad.

Virgen de la Resurrección.

Virgen, que derribas muros y barreras.

Virgen, que irradias claridad. Modelo de verdadera libertad.

Patrona de las cárceles.

Patrona de los privados de libertad.

Primera liberada del mal y de la muerte.

Primera maravilla de la Redención.

Rayo de luz que rompe cadenas.

Redentora de cautivos.

Maravilla en las manos de Dios.

Memoria viva de Jesús.

Signo de acción liberadora.

Compañera inseparable de los redentores.

Virgen de los grandes sueños. Reina de la verdadera libertad.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar las

promesas de Jesucristo

III. LETANIAS

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óvenos.

Cristo, óvenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial.

Madre de la divina gracia.

Madre purísima.

Madre castísima.

Madre v Virgen.

Madre Santa.

Madre Inmaculada.

Madre amable.

Madre admirable.

Madre del buen Consejo.

Madre del Creador.

Madre del Salvador.

Madre del Redentor.

Madre de la Iglesia.

Virgen prudentísima.

Virgen digna de veneración.

Virgen digna de alabanza.

Virgen poderosa.

Virgen acogedora.

Virgen fiel.

Ideal de santidad.

Morada de la sabiduría.

Causa de nuestra alegría.

Templo vivo del Espíritu Santo.

Honor de los pueblos.

Modelo de entrega a Dios.

Rosa escogida.

Fuerte como la torre de David.

Hermosa como torre de marfil.

Casa de oro.

Ten misericordia de nosotros

Dios. Hijo redentor del mundo.

Ten misericordia de nosotros

Dios. Espíritu Santo.

Ten misericordia de nosotros

Trinidad Santa, un solo Dios.

Ten misericordia de nosotros

Santa María. Ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios.

Santa Virgen de las Vírgenes.

Madre de Cristo.

Arca de la nueva alianza

Puerta del cielo.

Estrella de la mañana

Salud de los enfermos.

Refugio de los pecadores.

Consuelo de los afligidos.

Auxilio de los cristianos.

Redentora de cautivos.

Reina de los Ángeles.

Reina de los Patriarcas.

Reina de los Profetas.

Reina de los Apóstoles.

Reina de los Mártires.

Reina de los Confesores.

Redentora de los cautivos.

Reina de los Ángeles.

Reina de los Patriarcas.

Reina de los Profetas.

Reina de los Apóstoles.

Reina de los Mártires.

Reina de los Confesores.

Reina de las Vírgenes.

Reina de todos los Santos.

Reina concebida sin pecado original.

Reina elevada a los cielos.

Reina del santo Rosario.

Reina de las familias.

Reina de la paz.

Reina de la Orden mercedaria.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

IV. LETANIAS

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Santa María, Ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios.

Hija elegida del Padre.

Madre del Rey Jesucristo. Gloria del Espíritu Santo.

Virgen consagrada a Dios.

Virgen pobre y humilde.

Virgen sencilla y obediente.

Esclava del Señor.

Asociada al Redentor.

Madre nuestra.

Llena de gracia.

Plenitud de virtudes.

Fruto escogido de la redención.

Perfecta discípula de Cristo.

Purísima imagen de la Iglesia.

Mujer bienaventurada.

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo

V. LETANIAS

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Santa María, Ruega por nosotros.

Virgen Inmaculada.

Mujer de la nueva era.

Alegría de Israel.

Honor del género humano.

Esplendor de la Iglesia.

Madre de la entrega generosa.

Madre de la esperanza.

Madre de la fidelidad.

Madre de la misericordia.

Esperanza del cautivo.

Fortaleza del que sufre.

Auxilio del pecador.

Alivio en los tiempos difíciles.

Ejemplo de fortaleza.

Abogada de la gracia.

Ayuda del pueblo de Dios.

Reina de la caridad.

Reina de la paz.

Reina del cielo.

Reina del universo.

Claustro de pureza.

Baluarte de la fe.

Acueducto de las gracias.

Defensa de los oprimidos.

Fortaleza de los débiles.

Abogada de los pecadores.

Madre del Redentor.

Madre del género humano.

Madre de los cristianos. Madre de los cautivos.

Madre de los que esperan en ti.

Madre de misericordia.
Puerta del paraíso.
Maestra de la verdad.
Camino de los emigrantes.

Madre de la esperanza.

De todo mal, Líbranos, Señora.

De todo pecado.

De la humillante servidumbre. De la opresión de los poderosos.

Del hambre y de la sed.
Del frío y la desnudez.
De la prisión y el destierro.
De la soledad y el abandono.
De la tiránica violencia.

De la crueldad de los tormentos

De las infames torturas. De la muerte injusta. De la falsedad y traición. De la seducción y el engaño. De la claudicación de la fe. Del naufragio de la esperanza.

Del odio y la venganza. De la ceguera de la mente. De la seducción del mal. Madre y Merced de Dios

para los hombres: *Te rogamos, óyenos*. Madre y Merced de Dios, liberadora. Madre y Merced de Dios, que nos redime.

Remedio de los necesitados.

Descanso en la fatiga. Refugio de los pobres. Salud de los enfermos. Consuelo de los que sufren. Tutela de los abandonados. Estrella de los navegantes. Faro en la noche oscura. Victoria de los que luchan.

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Dios de misericordia, que enviaste tu Hijo al mundo para proclamar la libertad de todos los cautivos, por medio de María, Madre Redentora, cuídanos y vuélcate sobre quienes viven en la sombra de cualquier cautividad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

VI. LOORES Y PLEGARIAS DE FAMUILIA

Albricias, Pedro Nolasco, que van más de 800 años la existencia de tu Olivo. Te trajo el esqueje María, qué bien supiste cuidarlo y acrecer su lozanía.

La profecía te anunció martirios y supresiones. Mas con tus desvelos y la tutela de María ahí estamos, y lozanos con la sabia primigenia. Le nacieron a tu Olivo nuevos cogollos y ramas elaborando el mismo aceite aportaron esencias nuevas, que los Descalzos honraron con el rigor y la mística,

María la de Cervelló enfloreció la olivera de ternura y de azucenas, que hoy cultivan afanosas, como martas o marías, contemplativas o activas. Surgió Juan Zegrí, el profeta que al tronco de Nolasco le acodó nueva energía de mujeres empeñadas en erradicar del mundo cualquier dolor y miseria.

Bérriz rompió en primavera. Con Maturana de guía plantó pimpollos de Merced por Asia y Oceanía La Iglesia quedó muda por su audacia misionera.

En Barcelona Lutgarda se dona enteramente a María. Ella le pone a acoger niñas aquí, en África, América misioneras, redentoras siempre en primera fila.

Aceite de Eucaristía con María del Refugio destila la oliva señera Con el Cristo y con María todo le parece poco, para hospitales y escuelas. Bach propuso a las Suore ir a Jesús por María tratando de convertir su vida en cabal imagen de Ella, realizando su carisma en los más desesperados

Expiadoras del augusto Sacramento Misioneras del Brasil Mercedarias del Jesús Niño Hermanas del divino Maestro Mercedarios de la caridad. Todos del mismo Olivo

Y unos y otras, todos seguiremos el camino quebrantaremos cadenas cuidaremos desvalidos que hay presos, ancianos, niños Y el cuarto voto está vivo

María, Madre adorada, recibe nuestras albricias. Que todos somos tuyos, hijos en la misma tarea, como Tú, quebrar los hierros para tu loor y alabanza.



5. NOVENAS VARIADAS A NUESTRA MADRE

NOVENA DE LAS TRES AVEMARÍAS A NUESTRA MADRE DE LA MERCED - I

Por la señal de la santa Cruz...

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme

Gloria al Padre...

Dios te salve, María, purísima azucena de la Merced, que con tu fragancia purificas las almas y las elevas a Dios, llena eres de gracia...

Dios te salve, María, suavísima rosa del celestial Paraíso, que llenas de mercedes sin fin a cuantos a menudo te invocan, llena eres de gracia...

Dios te salve, María, nube fecunda en divinas mercedes, con lluvia riegas el huerto de nuestro árido corazón, llena eres de gracia...

Gloria al Padre...

ORACIÓN

¡Amantísima Madre de Dios y Madre mía de la Merced! Tended sobre mí el manto de vuestra maternal protección; concededme la gracia especial que os pido en esta novena y dadme la ternura de vuestro Corazón, a fin de que mi alma suspire siempre por Vos, mi corazón os ame y toda mi vida os pertenezca en el tiempo y eternidad. Amén

*Santa María de la Merced, Madre llena de Misericordia:

-ayúdame en mi deseo de seguir a Cristo con libertad de espíritu y alegre corazón.

Dios te salve, María...

*Santa María de la Merced, Redentora de cautivos:

-forma en mí un corazón semejante al de Jesús, el redentor, capaz de los mayores heroísmos por la verdadera libertad de mis hermanos en la fe.

Dios te salve, María...

*Santa María de la Merced, Virgen orante y oferente al pie de la Cruz:

-hazme comprender el valor redentor y la eficacia universal de la vida contemplativa, llena de la presencia planificante y transformadora de Cristo.

Dios te salve, María...

Gloria al Padre al Hijo...

NOVENA DE LAS TRES AVEMARÍAS - II

INVOCACIÓN

Madre nuestra de la Merced: con la sencilla confianza de hijos, acudimos ante tu imagen

para saludarte y pedir tu maternal protección.

Al contemplar tu hermosura y bondad espiritual, nos damos cuenta de las muchas esclavitudes y ataduras que nos oprimen y nos roban la libertad. Los actuales tiempos no son menos difíciles que aquellos en que Tú, apiadada de tus hijos sin libertad, inspiraste la fundación de una Orden religiosa destinada a la redención de los cautivos cristianos.

Surgen cada día en nuestra sociedad nuevas formas de esclavitud, que son consecuencia del egoísmo y del pecado que se ha apoderado del corazón humano. Aquí nos tienes, Madre de la Merced, suplicando tu ayuda para romper las ataduras y esclavitudes que nos oprimen, y para ser plenamente libres. Amén.

TODOS

Acordaos, virgen María, que jamás se ha oído decir que alguno haya acudido a ti, implorando tu ayuda y reclamando tu protección, y no haya sido escuchado. Animados con esta confianza, acudimos a ti, María madre nuestra, y te presentamos nuestros anhelos e inquietudes. Mira con ojos complacidos nuestras humildes súplicas y preséntalas ante Dios nuestro Señor. Que así sea.

Saludemos ahora a María bajo la advocación de la Merced suplicándole la gracia o favor que deseamos alcanzar este día.

Madre amantísima de la Merced, en todos los instantes de nuestra vida, acuérdate de estos hijos tuyos. Dios te salve...

En nuestra tristeza y alegría, míranos con bondad, Virgen María y acoge favorablemente nuestras peticiones. Dios te salve...

En las tentaciones y contrariedades de la vida, sé para nosotros refugio y ayuda, Virgen María. Dios te salve...

R/. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

V/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN FINAL

Gracias, María, por tu colaboración en la obra redentora de Jesús y por tus desvelos de Madre, que jamás se olvida del dolor y dificultades de sus hijos.

Reunidos ante tu imagen, te invocamos como Madre de la Merced, porque acudiste solícita en favor de tus hijos cautivos. Tú inspiraste a san Pedro Nolasco la fundación de una Orden redentora, que regalara en tu nombre la libertad de los cautivos cristianos, y fortaleciste la caridad de tus religiosos redentores para que no desfallecieran ante la dificultad.

Protege hoy, Madre de la Merced, la fe vacilante de tantos hijos tuyos, especialmente la de aquellos que se hallan en peligro de perderla.

Concede la plena libertad a cuantos carecen de ella y luchan por conseguirla.

Ayuda, con amor solícito, a los que viven situaciones de injusticia, prisión o enfermedad, hambre o sed, desnudez o destierro.

Haz que sepamos agradecer tu merced hacia nosotros; que grabemos tu imagen en nuestro corazón, de forma que toda nuestra vida respire amor hacia ti. Danos la fuerza necesaria para hacer presente tu mensaje de amor y libertad en medio de los hombres. Amen.

CANTO A MARÍA DE LA MERCED

He mirado a los hombres y he visto que hay dolor.

Han perdido su timón, ya no saben quiénes son.

Ante manos atadas, ante bocas cerradas, ante corazones cautivos...

¿No habrá nadie que quiera liberar por el amor?

Estamos aquí, María, oímos tu voz de Madre, despierta nuestras vidas, acércate.

María de la Merced, misericordia es tu nombre, danos la fuerza y la paz, queremos ser para el mundo regalo de libertad.

La senda es más llana, la claridad mayor, compartiendo el mismo pan, trabajando en comunión.

Él está a vuestro lado, no temáis el cansancio.

Ante corazones cautivos...

¿No habrá nadie que quiera liberar por amor?

NOVENA DE LAS TRES AVEMARÍAS - III.

Madre de la Merced, para conseguir tus mercedes, te saludaremos con estas plegarias y Ave Marías.

- I. Madre purísima, viva ciudad de Dios, que con la luz del Verbo toda resplandeces, concede a tu pueblo que, iluminado con la antorcha de la verdad, conserve siempre el don de la fe. Ave María.
- II. Virgen poderosa que quebraste las cadenas de la esclavitud, líbranos del egoísmo y haznos devotos de la verdadera libertad cristiana. Ave María.
- III. Estrella luminosa, Virgen de la Merced, dirige nuestro viaje por el mar de la vida, y condúcenos al puerto de salvación. Ave María.

ORACIÓN

Confortadnos, oh Dios clementísimo, por la intercesión de nuestra Madre de la Merced, a fin de que así como por su auxilio fueron quebrantados los vínculos temporales, también por su mediación, seamos liberados de todo vínculo de pecado. Amén.

NOVENA DE LAS TRES AVEMARIAS - IV

Virgen santísima de la Merced:

Durante mi orfandad fuisteis siempre mi dulce Madre.

Durante mi cautiverio fuisteis siempre mi protección, mi fortaleza y mi consuelo.

A Vos dedico este humilde obsequio que en horas tan amargas me inspirasteis.

¡Redentora de cautivos, rogad por nosotros!

Bendita sea la hora en que María Santísima bajó desde el cielo a esta ciudad de Barcelona.

ORACIÓN DE SAN BERNARDO

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, joh Virgen Madre de las vírgenes!; y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis mis súplicas, joh Madre del Verbo divino!, antes bien oídlas y acogedlas benignamente. Así sea.

ORACIÓN Y DEPRECACIONES

¡Oh María, Virgen dulcísima y Madre llena de ternura! Por el perfume de vuestra humildad, por el esplendor de vuestra pureza y por los ardores de vuestra caridad, robasteis el Corazón del mismo Dios, merecisteis ser su Madre y fuisteis asociada a la obra redentora de Vuestro Hijo, al pie de la Cruz, hecha Corredentora y Libertadora del linaje humano. Por nuestros pecados somos hechos cautivos, bajo la tiranía de crueles opresores. Compadeceos de nosotros, Madre y Reina clementísima, y escuchad benigna nuestras humildes súplicas.

Redentora de cautivos:

De la esclavitud de la ignorancia religiosa y del error, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud de la incredulidad, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud de la prensa impía, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud del pecado, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud del dinero, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud de la carne, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud de los libros pornográficos, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud de las costumbres y diversiones inmorales, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud de las ocasiones y peligros de pecar, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud del espíritu del mundo, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud del poder diabólico, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud de los poderes opresores de la libertad de la Iglesia, *libradnos, Madre y Señora*.

De la esclavitud de los poderes opresores de la sociedad, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud del dolor, libradnos, Madre y Señora.

De la esclavitud de la muerte eterna, libradnos, Madre y Señora.

Oh Madre clementísima, a Vos llegue el clamor de los desterrados, el gemido de los afligidos, el suspiro de los esclavos, el llanto de los que en Vos confían, el ruego de los que a Vos acuden. Por Vos alcancen los pueblos la paz, los enfermos la salud, los presos la

libertad, los emigrantes la patria, los tristes el consuelo, las almas la santidad, y todos, en fin, el gozo eterno de la Gloria. Amén.

Nuestra Señora de la Merced, rogad por nosotros. Dios te salve, María, llena eres... Nuestra Señora de la Merced, rogad por nosotros. Dios te salve, María, llena eres... Nuestra Señora de la Merced, rogad por nosotros. Dios te salve, María, llena eres...

Oremos: Padre misericordioso, que enviaste al mundo a tu Hijo Jesucristo, Redentor nuestro, con la maternal cooperación de la Virgen María: concede a cuantos la invocamos con el título de la Merced, gozar la libertad de hijos que Cristo Señor nos mereció con su sacrificio, y ofrecerla incansablemente a todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.

NOVENA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED MARÍA, AMOR Y LIBERTAD PARA LOS HOMBRES DE HOY PROVINCIA MERCEDARIA ARGENTINA, CÓRDOBA

ORACIONES PARA TODOS LOS DÍAS

SALUDO

Bendita seas, María, porque fuiste escogida para ser Madre de Cristo, Redentor del mundo, quien personifica y nos muestra la misericordia divina. Dios te salve, María...

Bendita seas, María, porque con misericordia maternal has intervenido a favor de los cristianos que sufrían cautividad y se encontraban en peligro de perder su fe. Dios te salve, María.

Bendita seas, María, porque a través de ti, Dios sigue haciendo presente su amor misericordioso entre los hombres, entre los que sufren, los pobres, los prisioneros, los que no ven, los oprimidos, los pecadores. Dios te salve, María...

ORACIÓN

Santa María de la Merced, Madre de la Misericordia, Virgen Redentora, escucha nuestras súplicas así como escuchaste el gemido del cautivo cristiano. Rompe las cadenas que en nuestro tiempo nos atan, para que libres e imbuidos de la caridad de Cristo, podamos dedicar nuestras vidas a promover la verdadera libertad y dignidad de los hombres. Amén.

Aquí se hace la reflexión según el tema del día.

PRECES: * ¡María, Madre de la Merced! En la plenitud de los tiempos, cuando Israel desesperaba, Dios vino a tu encuentro acordándose de su misericordia; y por la acción del santo Espíritu en madre del Mesías te convertiste al encarnarse en tu seno virginal.

- -AMPARANOS, MADRE MISERICORDIOSA, Y LIBERANOS DE TODO MAL.
- * Por ti, Virgen, Jesucristo, el sol que nace de lo alto, irrumpió en la historia humana para anunciar la buena Nueva a los pobres de su pueblo; para dar la liberación a los cautivos; la vista a los ciegos, y la libertad a los oprimidos.
- -AMPARANOS, MADRE MISERICORDIOSA, Y LIBERANOS DE TODO MAL.
- * A causa de su nombre, mujer fuerte, conociste la persecución, la huida. Hasta el calvario con Él peregrinaste en la hora de la entrega definitiva; y, cuando ya nada tenía por ofrecer, te entregó por madre a ti, María, para que nos dieras esperanza y acompañaras a lo largo de la vida.
- -AMPARANOS, MADRE MISERICORDIOSA, Y LIBERANOS DE TODO MAL.
- * Es por eso, Madre Redentora, que en una noche de la historia, interviniste a favor de los más necesitados, aquellos que sufrían cautiverio, suscitando una familia religiosa que procurase su consuelo y libertad, redimiera como Cristo redimió: dando la vida si fuese necesario.
- -AMPARANOS, MADRE MISERICORDIOSA, Y LIBERANOS DE TODO MAL.

* Y hoy, Madre Gloriosa en el cielo, sigues cuidando con amor materno a los hermanos de tu Hijo que en la tierra peregrinan. No te olvides de nosotros, Madre tierna, escucha nuestros gritos que quieren ser plegaria: Virgen Redentora, ven a redimirnos, libéranos, muéstranos a Cristo

-AMPARANOS, MADRE MISERICORDIOSA, Y LIBERANOS DE TODO MAL.

ORACIÓN INICIAL

Santísima Virgen de la Merced, Madre de los pobres y modelo de los que sufren persecución por amor y fidelidad a la Iglesia, escucha nuestras humildes súplicas por la Iglesia perseguida y por nuestros hermanos pobres, a fin de que no sólo no desmayen en la lucha, ni vacilen en la fe, sino que experimenten los consuelos que reservas a los que perseveran fieles a las enseñanzas del evangelio. Concédenos, Madre, un corazón generoso para saber perdonar y para poder trabajar con firmeza y perseverancia en la construcción de una civilización nueva, donde sea posible vivir con alegría sirviéndonos mutuamente y amándonos como Jesús nos amó. Amén.

DÍA PRIMERO: SANTA MARÍA DE LA MERCED O DE LA MISERICORDIA

En el rostro de María de la Merced hay un algo especial que, al contemplarla, no puede dejar de llamar nuestra atención. Ese algo es la ternura entrañable que se refleja en su mirada y en el gesto de sus manos abiertas en señal de don o de acogida. María es ternura, y por eso, nadie mejor que ella, puede mostrar a los hombres la misericordia infinita de Dios.

Sí, la ternura de María manifiesta la misericordia de Dios. ¿Por qué? Sencillamente porque la misericordia es la ternura que anida en un corazón y lo desborda experimentándose en forma de compasión, perdón o ayuda hacia los otros.

Esta es la experiencia que Israel tiene de Dios, la de un Padre lleno de ternura., rico en misericordia, que no cesa de salir en socorro del miserable y del afligido, del huérfano y la viuda; que no deja sin respuesta el clamor de su pueblo oprimido en Egipto; que perdona las infidelidades de Israel, mostrando así su ternura y amor generoso; que no busca la muerte del pecador sino que cambie de conducta y viva.

Esta es la experiencia que nosotros tenemos de Dios, la del Dios del amor misericordioso, que no dudó en enviarnos a su Hijo, quien sufrió la muerte y muerte de cruz para que nosotros tuviéramos vida para siempre.

Y esta es la experiencia que tenemos de María: la de la mujer misericordiosa, que con ternura maternal va en ayuda de sus hijos más pequeños, aquellos que sufren, aquellos que lloran. Y María de la Merced nos habla de ese aspecto de María: su misericordia; pero más precisamente de su misericordia redentora, porque visita, consuela y libera. María de la Merced hace presente entre los hombres la misericordia de Dios consolando al perseguido, redimiendo al que sufre opresión, al que está en cautividad; situaciones estas que ponen al hombre en peligro de perder el don precioso de la fe, a la vez que niegan su dignidad.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué relación hay entre misericordia y ternura? ¿Por qué María nos muestra la misericordia de Dios? ¿Por qué María de la Merced es Madre de la Misericordia? ¿Soy yo misericordioso?

COMPROMISO

Ser misericordioso como lo es Dios, como lo es María, tratando de ser compasivo y amable, de estar pronto a perdonar, interesándonos por los más necesitados y buscando la manera de ayudarlos.

PRECES

- * Oremos a Dios Padre que, por su infinita misericordia, nos ha justificado en su Hijo Jesús, nacido de María Virgen, y digámosle: *ACUERDATE, DE TU MISERICORDIA*
- *Señor, Tú que nos has revelado tu misericordia en Cristo, concede a tu iglesia ser testimonio de esa misericordia ante las necesidades y sufrimientos de la gran familia humana. ACUERDATE, DE TU MISERICORDIA.
- * Señor, padre rico en misericordia, que rescataste a tu pueblo de la esclavitud de Egipto, no olvides hoy a tus hijos que son perseguidos a causa de tu nombre. *ACUERDATE, DE TU MISERICORDIA*.
- * Señor, Tú que privilegiaste al huérfano y a la viuda, mira con amor a los pobres, a los que están en cautividad, a los oprimidos; sana sus males, aumenta su esperanza, fortalece su fe. *ACUERDATE, DE TU MISERICORDIA*.
- * Señor, Tú que haces presente tu amor misericordioso entre los hombres a través de María, ayúdanos a amarla y a imitarla siendo misericordiosos. *ACUERDATE*, *DE TU MISERICORDIA*.
- * Señor, por intercesión de María, nuestra madre, imploramos tu misericordia. Escucha nuestras súplicas, haz presente en nuestro mundo tu amor, que es más fuerte que el pecado y que la muerte. Por Cristo, nuestro Señor.

DÍA SEGUNDO: MARÍA, MADRE DE LA REDENCIÓN

El hombre no puede vivir sin amor. Sin amor no se comprende a sí mismo; su vida no tiene sentido sin amor. Por eso el amor de Dios se hizo presente, se encarnó, fue revelado a los hombres en Cristo a través del ministerio de la Redención.

María participa en este ministerio. Ella no es sólo el fruto admirable de la redención, sino que es también cooperadora activa en esta obra; convirtiéndose así en protagonista de la historia.

María es aquella virgen de quien dijo el profeta Isaías: *Dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel*, que traducido significa *Dios – con – nosotros*; María colabora en la redención, porque ha sido anunciada como Madre del Mesías esperado por Israel, el que redimiría a su pueblo de todos los pecados.

María es aquella que al dar con toda libertad su SI en la Anunciación, posibilitó que el amor

de Dios se encarnara y se revelara a los hombres en Jesús de Nazaret. María colabora en la redención, porque es Madre del Cristo, el redentor del mundo; porque a través de Ella, Cristo Jesús se unió a todo hombre.

María es aquella que nos fue entregada en el calvario por Madre. María colabora en la redención, porque como madre de los redimidos, cuida de sus hijos, privilegiando a los que sufren el dolor de la pobreza, la persecución, la cautividad, la opresión.

María es aquella a quien llamamos santa María de la Redención de los cautivos. María colabora en la redención, por eso no se olvidó de sus hijos en cautividad, aquellos que se encontraban en poder de los enemigos del evangelio.

María es aquella que nos sigue mostrando a su Hijo, -camino, verdad y vida-. María colabora en la redención porque hace posible que los hombres se comprendan a sí mismos, y vivan una vida con sentido, al acercarlos a Cristo Redentor.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿De qué manera, piensas, que María colaboró en la redención? ¿No crees que debes imitar a María colaborando con Jesús en el Plan de Salvación? ¿Te preocupas como María de aquellos que sufren, los perseguidos, los oprimidos, los que se encuentran en cautividad?

COMPROMISO

Me uniré al sacrificio redentor de Cristo ofreciendo un sacrificio, oración o comunión por aquellos que no pueden vivir con libertad su fe.

PRECES

- * Oremos a Dios Padre que ha querido redimirnos por su Hijo Jesucristo, con la cooperación de María, y digámosle: *POR TU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR*
- * Señor, Tú que has puesto en el hombre la fuerza del amor, haz que con nuestras obras nos unamos a tu Hijo en la redención del mundo. POR TU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR
- * Señor, Tú que por la aceptación libre de María pudiste realizar nuestra salvación de todo pecado y de la muerte, fortalece nuestra libertad para que colaboremos en la salvación de los hombres de hoy. *POR TU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR*
- * Señor, Tú que hiciste fuerte a María en el dolor para que permaneciera de pie junto a la cruz de tu Hijo, concédenos la misma fortaleza para acompañar y sostener a los hermanos que más sufren. POR TU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR
- * Señor, Tú que bajo el nombre de la Merced nos muestras a María unida a todos los cautivos, vigoriza nuestra acción a favor de los perseguidos, los pobres y oprimidos. *POR TU AMOR, REDÍMENOS SEÑOR*
- * Padre Misericordioso, que enviaste a tu Hijo para liberar a los hombres, cautivos del mal y del pecado, concede a nuestra Familia mercedara socorrer con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y guiarlos a la libertad que Cristo nos mereció en su sacrificio. Amén. *Padre de misericordia, que encomendaste a Pedro Nolasco la misión de visitar y redimir a los cristinis cautivos, conviértenos en generosos colaboradores en la obra de la redención

DÍA TERCERO: MARÍA. MAESTRA EN LA FE

Uno de los mayores problemas del cristiano de hoy es la separación que hace entre fe y vida. De ahí resulta la falta de testimonio y compromiso, que tanto nos reprochan los hombres de nuestro tiempo.

En María estos dos puntos se tocan. Ella es capaz de integrar la fe con la vida, por eso es reconocida en la Iglesia como modelo extraordinario en la fe.

Por la fe María abre su interior a la Palabra de Dios, la acoge y deja que la fuerza dinamizadora de esta palabra obre en ella. María confía fuertemente en Dios que le habla; y porque confía, es capaz de responder afirmativamente en la Anunciación, engendrando así por su fe y obediencia al mismo Hijo del Padre. Lo atado por Eva con su incredulidad, fue desatado por María mediante la fe.

La fe de María es fe probada en la persecución, la huida y el exilio. Es fe grande, es fe fuerte, es fe que la impulsa a subir al Calvario donde la obra de la redención alcanza su culminación; donde Cristo se ofrece a Dios para la salvación de todos; y donde María, sufriendo profundamente con su Hijo, se asocia al sacrificio de la cruz.

Por su fe María es la virgen fiel en la que se cumple la bienaventuranza mayor: Feliz tú que has creído.

La fe de María es fe decidida. Es fe que pone a los hombres al servicio de Jesús, diciéndoles: Haced lo que Él os diga. Es fe que suscita la fe en los demás, como en Caná donde los apóstoles creyeron en Él, a través del milagro propiciado por María.

María es y será nuestro modelo en la fe; nuestra maestra en la fe, porque ella escuchó la palabra de Dios, creyó en ella y la puso en práctica. Ella nos enseña cómo vivir la fe, cómo hacer de la fe vida. Ella nos enseña a confiar más allá de toda duda, de todo dolor, en el amor misericordioso de Dios. Ella conoce el profundo valor de la fe; la riqueza que es ésta para el hombre; por eso la defiende y la protege en el que está a punto de perderla, y nos enseña a nosotros a hacer lo mismo.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Por qué decimos que María es nuestro modelo en la fe? ¿Qué es lo que más te llama la atención de la fe de María? ¿Integras fe y vida, o las separas como si fueran dos realidades incompatibles?

COMPROMISO

Imitar a María, siendo fiel, tratando de vivir lo que creo y preocupándome por la fe de los demás.

PRECES

- * Oremos a Jesús, nuestro Señor, para que aliente nuestra fe por el Espíritu Santo, y digámosle: SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE
- * Señor Jesús, que nos has dado la fe en tu persona y tu Palabra, concédenos conocerte

mejor, y entrar en comunión contigo en nuestra oración y nuestra vida. SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE

- * Señor Jesús, Tú que fuiste acompañado en la huida a Egipto, en la persecución y el dolor por tu Madre, fuerte en la fe, ayúdanos a no rehuir las consecuencias de un claro testimonio de ti en nuestro ambiente. SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE
- * Señor Jesús, Tú que en Caná obraste tu primer milagro, por la decidida y servicial fe de tu Madre, ayúdanos a ser audaces en acercarnos y servir a los hermanos más alejados de ti, preparándote un camino hacia ellos. SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE
- * Señor Jesús, Tú que a través de María enseñaste a san Pedro Nolasco el valor de la fe de cristianos, graba en nuestro corazón esa pasión por la fe que nos lleve a estar eficazmente junto a aquellos que están en peligro de perderla. SEÑOR, AYUDA A NUESTRA FE
- * Señor Jesucristo, Redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced y concédenos tu espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guiemos a la libertad que tú nos mereciste con tu sacrificio. Amén.

DÍA CUARTO: MARÍA, VIRGEN DE LA ESPERANZA

Cuando el Dios de la promesa se había vuelto silencio para Isabel, María esperaba; esperaba en la oración, esperaba recordando la promesa, con la esperanza cierta de que se cumpliría, porque Dios, que es fiel, no abandona a los que lo aman.

Esta esperanza se volvió compromiso en la Anunciación, cuando Dios la visitó para hacerla fecunda; María creyó, porque esperaba.

Es la misma esperanza que la sostuvo en pie junto a la cruz, porque sabía que allí no terminaba todo, que Jesús resucitaría.

María esperó contra toda esperanza. Esperó, en medio de un pueblo dominado, la liberación definitiva. Esperó frente a la muerte de su Hijo la vida para siempre. Esperó en medio del color y la pobreza, en la angustia y el silencio. Pero su espera no fue de brazos cruzados. Esperó orando; esperó comprometiéndose; esperó sirviendo, amando; esperó caminando junto a Jesús hacia el Calvario; esperó buscando la patria verdadera; esperó con la lámpara encendida; esperó alerta, como espera el centinela.

Por eso hoy, en medio de un mundo que sufre, María nos invita a la esperanza. En medio del dolor, la violencia, el hambre y la pobreza, la enfermedad y la muerte, María nos habla de esperanza, y su palabra suena sincera porque ella conoció todo esto y esperó con alegría. Ella nos dice que todas estas realidades no son definitivas, a pesar de todo; vivir alegres, trabajar por un orden nuevo y no perder nunca la esperanza, porque Cristo ha resucitado, ha vencido al mundo dándonos vida y vida para siempre.

María fue llevada al cielo y con su Asunción nos llama a la esperanza. Como Ella, nosotros llegaremos un día junto al Padre. Mientras tanto, caminaremos sin instalarnos, sin aferrarnos

a los bienes materiales, a los valores de este mundo; sino que libres, como María, peregrinaremos llenos de esperanza.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué momentos de la vida de María te hablan de esperanza? ¿Qué te enseña María con su esperanza? ¿En este mundo de hoy tan problemático, qué te dice María con su esperanza?

COMPROMISO

Que mi esperanza no sea pasiva, sino, que como en María, sea compromiso, oración, servicio, alegría.

PRECES

- * Oremos al Padre que en Cristo resucitado nos ha dado la señal más clara de que podemos tener esperanza y digámosle: PADRE, ENSÉÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO
- * Frente a la violencia de los hombres que avanzan por la vida oprimiendo a otros. *PADRE, ENSÉÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO*
- * Frente a la violencia de quienes quieren imponer sus ideas por la fuerza. PADRE, ENSÉÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO
- * Frente a la comodidad de no comprometernos contigo y con Cristo, tu Hijo. PADRE, ENSÉÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO
- * Frente a la tentación de no querer trabajar por un mundo más humano y cristiano. *PADRE, ENSÉÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO*
- * Frente a la tentación de esperarlo todo de los demás. PADRE, ENSÉÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO
- * Frente a la falta de confianza en tu gracia que nos impulsa a entregarnos. PADRE, ENSÉÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO
- * Frente a todos los ídolos del poder, del placer y de la riqueza que nos inducen a reemplazarte a Ti, único Dios verdadero y digno de esperanza. *PADRE, ENSÉÑANOS A ESPERAR TRABAJANDO POR TU REINO*
- * Padre Misericordioso, que enviaste a tu Hijo para liberar a los hombres, cautivos del mal y del pecado, concede a nuestra Familia mercedaria socorrer con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y guiarlos a la libertad, que Cristo nos mereció con su sacrificio. Amén.

DÍA QUINTO: MARÍA, VIRGEN DE LA CARIDAD ARDIENTE

Amar es dar. Es dar el tiempo que nosotros necesitamos; es dar nuestra salud; dar nuestros talentos; es darnos; es dar al Dios que habita en nosotros. Amar es darlo todo y María lo dio todo; se dio a sí misma. Dio su cuerpo para que en Él, Dios se encarnara. Dio su vida para que en Ella, Dios obrara maravillas. Dio a su Hijo amantísimo, el fruto de sus entrañas. Dio su tiempo, su afecto, su alegría. Lo dio todo sin guardarse nada. Lo dio todo para tenerlo todo en Dios.

Amar es dar, y María dio y María amó. Amó en el silencio; amó en la oración; amó en la

contemplación; amó en el servicio. Amó a Dios y amó a su prójimo. Amó hasta el extremo; amó como Jesús, hasta el sacrificio.

Y hoy sigue amando. Por eso la llamamos Madre del Amor Hermoso. Sigue cuidando y compadeciéndose de sus hijos; sigue dando a los hombres el don precioso de la libertad para que tengan fe; por eso la llamamos Virgen Madre de la Merced. Hoy sigue amando y su amor es ejemplo para nuestro amor. Su amor es voz que dice cómo amar es darse plenamente; es dar la vida por la libertad y la fe del hermano; es dar la mayor riqueza que poseemos: Cristo Jesús, Redentor del mundo, para que los demás crean en Él, y creyendo se salven.

Amar es darse; como Jesús; como María, la Virgen de la caridad ardiente.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué te enseña María con su amor? ¿A través de qué, hoy María te muestra su amor? ¿Piensas qué dio María y qué puedes dar tú?

COMPROMISO

Amar como María siendo disponible para Dios y los hermanos.

PRECES

- * Oremos al Señor Jesús, amor del Padre derramado entre los hombres y digámosle: *AYÚDANOS A VERTE EN NUESTRO HERMANO*
- * Señor Jesucristo, Tú que nos has enseñado que no hay otros amores que: el amor a nosotros mismos y el amor a Ti y al prójimo, concédenos descubrir y superar nuestros egoísmos grandes y pequeños. *AYÚDANOS A VERTE EN NUESTRO HERMANO*
- * Señor Jesucristo, Tú que predicaste, viviste y realizaste un amor muy concreto con la entrega libre de tu propia vida, libéranos de las falsas concepciones del amor: el sentimentalismo, la sensualidad, la superficialidad del que da lo que le sobra o con orgullo. AYÚDANOS A VERTE EN NUESTRO HERMANO
- * Señor Jesucristo, Tú que visitaste en el vientre de tu Madre a santa Isabel y le inspiraste que permaneciera con ella sirviéndola, ayúdanos a que nuestro amor por Ti se manifieste como servicio a los hermanos. AYÚDANOS A VERTE EN NUESTRO HERMANO
- * Señor Jesucristo, concédenos ser libres para dejarte amar a los hombres a través de nosotros, en la oficina, en la escuela, en la calle, en el deporte, en la familia, en el grupo de apostolado, en la Iglesia y en el mundo. AYÚDANOS A VERTE EN NUESTRO HERMANO
- * Señor Jesucristo, redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced, y concédenos tu espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guiemos a la libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio. Amén.

DÍA SEXTO MARÍA Y NUESTRA ORACIÓN REDENTORA

Nosotros entramos en comunión con María por la plegaria. Como madre de nuestra familia

ora con nosotros. La presencia orante de María en la Iglesia naciente se realiza también en nuestra Familia mercedaria, que quiere imitar a aquella comunidad donde *los discípulos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús*. María es modelo de nuestra plegaria redentora. En el Magníficat, el canto de los tiempos mesiánicos, María difunde su espíritu en expresiones de glorificación a Dios, de humildad, de fe y de esperanza. María no dudó en proclamar que Dios es enaltecedor de los humildes y de los oprimidos y que arroja del trono a los poderosos del mundo. A la luz de la sagrada Escritura, Ella recuerda que el Dios del Éxodo es un Dios liberador de la opresión y de la esclavitud y en su canto anticipa estas realidades de los tiempos comenzados por su Hijo, Cristo, en el cual se encuentra el prójimo marginado, liberado por Él de todas las desigualdades sociales, de todas las injusticias humanas, de todas las esclavitudes, para hacerlo vivir en la libertad y la justicia.

Nuestra oración será redentora si, como la de María, se preocupa por la situación del hombre sufriente, oprimido, marginado.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué es lo que más te atrae de la oración de María, en el Magníficat? ¿Por qué decimos que la oración de María es redentora? ¿Cómo debe ser nuestra oración?

COMPROMISO

Orar preocupándome y pidiendo por los perseguidos, oprimidos, marginados.

PRECES

- * Oremos a Cristo que nos ha enseñado a dirigirnos al Padre, digámosle: SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR
- * Tú que mostraste a san Pedro Nolasco que padecías en los cautivos, enséñanos a ver tu imagen de crucificado en todo hombre que sufre, especialmente en aquellos a quienes se niega su dignidad de hijos de Dios. SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR
- * Tú que a través de María, nuestra Madre de la Merced y en la oración, convertiste en redentores como Tú a san Pedro Nolasco y sus seguidores, transfórmanos para poder ser enviados a aquellos hermanos nuestros que se encuentran en peligro de perder su fe. SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR
- * Tú que nos llamaste a formar la Familia mercedaria, llévanos por el camino de la oración, que nada nos esclavice, que te descubramos a Ti como amigo y a Dios como Padre, que nuestra oración termine en la entrega redentora de estar dispuestos a entregarlo todo para que otros gocen la alegría de la fe en Ti. SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR
- * Tú que has formado la Familia mercedaria por medio de María, tu Madre, ilumínanos y enciende nuestro corazón para que hagamos nuestro su canto del Magníficat y nos pongamos, como ella, al servicio de los cautivos de hoy. SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR
- * Señor Jesucristo, Redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced, y concédenos tu Espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guiemos a la libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio. Amén.

DÍA SEPTIMO: SANTA MARÍA LIBERADORA

El hombre de nuestro tiempo tiene sentido de su libertad; la aprecia enormemente. Sin embargo, nuestro tiempo es un tiempo lleno de amenazas dirigidas contra la libertad humana, la conciencia y la religión. Por eso, el hombre de hoy vive intranquilo, inquieto; tiene miedo de ser víctima de una opresión que lo prive de la libertad interior, que le quite la libertad de expresar su verdad, de profesar su fe; que le impida seguir la voz de su conciencia.

Esa es la ambigüedad de nuestra época: la libertad que se eleva como un valor precioso, en medio de nuevas formas de esclavitud que surgen. Por eso, hoy más que nunca, debemos poner nuestros ojos en Jesús, que nos redimió para que gocemos de la libertad. Por eso, hoy más que nunca debemos poner nuestros ojos en María, madre liberadora; en María que cooperó con Jesús en la liberación de los hombres de todo mal. No nos olvidemos en esta hora de Ella, la virgen que cantó el Magníficat, el himno de aquellos que en su sufrimiento confían en el Dios que libera.

Confiemos nuestra libertad a María, a Ella que conoce todo lo que puede oprimirnos, esclavizarnos, humillarnos; a Ella que como madre bondadosa nos libera del egoísmo, del orgullo, de la ambición y la envidia, que generan injusticia, dominación, violencia, lucha, corrupción, miseria. Ella nos libera del pecado, que aleja de Dios y destruye la dignidad humana. Ella nos libera de la cautividad, del hambre, la miseria y la opresión, que matan nuestra esperanza y no dejan lugar para creer. Ella nos libera como liberó al cautivo de otras épocas, suscitando redentores para que liberen con ella; saliendo con ellos al encuentro del hombre sufriente para procurarle la libertad y permitirle que siga peregrinando en la fe hacia la plenitud del encuentro con Dios.

Miremos a María, y pongamos en Ella nuestra esperanza de libertad.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿De qué tiene miedo el hombre de hoy? ¿Por qué debemos mirar a Jesús, por qué debemos mirar a María? ¿De qué nos libera María?

COMPROMISO

Descubrir aquello que me esclaviza interiormente y no me deja ser libre para amar. Preocuparme por descubrir qué es lo que esclaviza a los hombres de nuestro tiempo.

PRECES

- * Oremos a Cristo que en la imagen de nuestra Madre nos invita a romper las cadenas de la cautividad y digámosle: SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS
- * Tú que para ser libre, redimiste al hombre, libéranos de la servidumbre del pecado personal y social, que impide que crezcamos como hombres y entremos en comunión con el Padre. SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS
- * Tú que salvaste al hombre entero y a todos los hombres, danos el valor y el discernimiento para que contribuyamos a que la riqueza transformadora de tu Evangelio se haga presente en

nuestra patria, en la cultura, en la economía, en las relaciones personales y sociales y en la política. SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS

- * Tú que te acercas a nosotros en la humildad de María y a través de ella nos enseñas cómo Tú nos liberas, conviértenos en testigos activos de tu amor que hace libre. SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS
- * Tú, Señor que has entrado en nuestra historia, y en María nos revelas tu intervención a favor de los humildes, débiles y pobres, ayúdanos a experimentar tu salvación liberadora y a ofrecerla humildemente a nuestros hermanos. SEÑOR, LIBERA A TODOS LOS CAUTIVOS
- * Señor Jesucristo, Redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced y concédenos tu espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guiemos a la libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio. Amén.

DÍA OCTAVO: MARÍA, MODELO DEL CRISTIANO DE HOY

El cristiano de nuestro tiempo es un cristiano que quiere participar de una manera activa, con poder de decisión, en la sociedad. No quiere vivir al margen del mundo, indiferente a sus problemas; sino que quiere vivir inmerso en él, palpitar con él. Quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre de hoy.

La figura de María aparece como un modelo claro y perfecto del cristiano de hoy. Ella no defrauda las esperanzas del hombre contemporáneo, sino que, por el contrario, puede ser tomada como espejo de estas esperanzas.

Ella no es una espectadora pasiva de la historia humana. Ella es protagonista junto a Jesús de esa historia, participando de una manera activa y responsable en la obra de la redención.

María de Nazaret no es mujer dubitativa, indecisa, temerosa. Su sí en la Anunciación fue un sí decidido. Fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y que derriba de sus tronos a los poderosos. María es la mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio. Fue una mujer de acción: no sólo escuchó la palabra de Dios, sino que la puso en práctica. Fue mujer que amó hasta el heroísmo; si no mirémosla ahí de pie junto a la cruz. Ella, María, ofrece al cristiano de hoy el modelo perfecto del discípulo del Señor: constructor de la sociedad terrena, pero peregrino hacia la patria verdadera; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿María de Nazaret fue espectadora o protagonista de la historia humana? ¿Por qué decimos que María fue una mujer valiente, fuerte, decidida y de acción? ¿Cómo nos enseña María que debe ser el cristiano de hoy?

COMPROMISO

Imitar a María, viviendo el evangelio y participando de una manera activa en la sociedad de nuestro tiempo.

PRECES

- * Presentemos nuestra oración al Señor Jesús por medio de María, modelo de todo cristiano. Digamos: *JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS*
- * Señor, aumenta y haz fuerte nuestra fe en Ti, ayúdanos a vivir claramente como seguidores tuyos y a dar testimonio de tu mensaje y de tu redención. *JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS*
- * Señor, enciende nuestros corazones e ilumina nuestra inteligencia para que busquemos los caminos que te permitan penetrar en todos los ambientes. *JESÚS*, *CAMINO*, *VERDAD Y VIDA*, *ESCÚCHANOS*
- * Señor, como a María, tu madre, haznos diligentes en el servicio de nuestros hermanos, testigos de la verdad, centinelas de la justicia, constructores de un mundo mejor. *JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS*
- * Señor, ayúdanos a vivir con valentía, como tu Madre, el combate por la fe, en la pobreza, en las dificultades, en la soledad y en la cruz. *JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA, ESCÚCHANOS*
- * Señor Jesucristo, Redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced, y concédenos tu Espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guiemos a la libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio. Amén.

DÍA NOVENO: NUESTRA SEÑORA DE LA PASCUA

Nuestra Señora de la Pascua nos abre caminos de alegría y esperanza. No precisamente de alegrías fáciles o esperanzas superficiales y pasajeras; sino de alegrías y esperanzas que nacen de la cruz y echan raíces hondas de caridad auténtica y duradera. María nos enseñará a amar con sinceridad, a rezar de veras, a sufrir con serenidad, a servir con alegría, a esperar contra toda esperanza.

La Pascua de nuestra Señora –su gloriosa Asunción a los cielos- nos hace participar en su dicha de glorificación y nos hace sentirla muy profundamente como *signo de esperanza pascual de Jesús*, nos hace sentirla como *signo de esperanza segura y de consuelo*. Nuestra Señora de la Pascua nos introduce en el misterio pascual de Jesús, nos hace vivir con intensidad su hora, que es la nuestra, nos enseña a saborear la cruz y a gustar la alegría del Espíritu.

Nuestra Señora de la Pascua –al introducirnos profundamente en el misterio pascual de su Hijo- nos hace sustancialmente pobres y felices, serenos y fuertes, alegres y llenos de esperanza. Contemplar a nuestra Señora de la Pascua es meternos en su corazón fiel para gritar: *Salve, oh cruz, nuestra única esperanza*. A partir de ahí el Espíritu pone en nuestros

labios: Resucitó Cristo, mi esperanza (Cardenal Pironio).

La Resurrección de Cristo es nuestra alegría y nuestra esperanza. Alegría y esperanza que vemos realizadas en María asunta a los cielos. Alegría y esperanza las que queremos festejar en nuestra Madre de la Merced, para cuya fiesta nos hemos preparado a lo largo de estos días. Sí, festejemos con alegría y esperanza a nuestra Madre, porque ella se hace presente entre nosotros para consolarnos, para liberarnos, para fortalecer nuestra fe.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué es lo que más te llamó la atención en la reflexión de hoy? ¿Por qué María asunta a los cielos es signo de nuestra esperanza cierta? ¿Cómo nos hemos preparado para vivir la fiesta de nuestra Madre de la Merced?

COMPROMISO

Vivir en profundidad, con alegría y esperanza, la fiesta de María de la Merced.

PRECES

- * Hermanos, a Cristo vivificado por el Espíritu, convertido en fuente de vida y salvación, aclamémoslo con María diciendo: SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR
- * Señor Jesucristo, que en María nos muestras el fruto perfecto de la Redención, te damos gracias porque nos devolviste la condición de hijos de Dios; ayúdanos a descubrir con alegría cada día tu presencia salvadora. SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR
- * Señor Jesucristo, que has querido quedarte con nosotros en la celebración de la Eucaristía, enséñanos a vivirla con espíritu atento, con disposición activa y con alegría de corazón. SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR
- * Señor Jesucristo, que entregaste libremente tu vida por nosotros y fuiste resucitado por el Padre, enséñanos a unirnos con nuestro servicio y sacrificio a tu cruz para que podamos recibir la vida nueva en nosotros. SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR
- * Señor Jesucristo, tú que sufres tu cruz en cada hombre perseguido, enfermo, pobre, despreciado: concédenos ver tu rostro en nuestros hermanos y visitarte, ayudarte y servirte en ellos. SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS MI SALVADOR
- * Señor Jesucristo, Redentor del hombre, míranos a quienes estamos reunidos para celebrar a tu Madre, bajo el título de la Merced, y concédenos tu Espíritu, para que socorramos con activa caridad a nuestros hermanos necesitados y los guiemos a la libertad que Tú nos mereciste con tu sacrificio. Amén.

NOVENA DE NUESTRA MADRE DE LA MERCED MONJAS DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

INTRODUCCIÓN HISTORICA

LA ORDEN DE LA MERCED EN VIZCAYA

A finales del siglo XIV llegan a Vizcaya los hijos de Nolasco, haciendo su primera fundación en Burceña-Baracaldo, donde se forjaron grandes figuras de la Orden, héroes, redentores y santos.

La influencia espiritual de esta primera comunidad mercedaria dio origen a siete beaterios que florecieron en santidad, para la edificación del pueblo de Dios, a lo largo del siglo XV.

EL CONVENTO DE SAN JOSÉ DE BILBAO

En 1.532 se fusionaron varios de estos beaterios mercedarios, instalándose en el centro de la villa de Bilbao (Calsomera, actual calle Somera). En 1.567, buscando mayor retiro, se trasladaron a la otra margen de la ría, barrio de la Naja, lugar en el que permanecieron cuatro siglos, teniendo desde un principio como titular del convento al glorioso Patriarca san José.

Secundando los deseos de los superiores de la Orden y las directrices del concilio de Trento, el 19 de marzo de 1.621 este convento de San José de Bilbao adoptó la clausura papal, coincidiendo con la primera festividad universal de su santo Patrono.

Desde ese momento comienzan a vivir como puramente contemplativas, participando en el Cuarto Voto de la Orden con su oración, penitencia y limosna a favor de las redenciones efectuadas por los padres Mercedarios.

Esta forma de vida es constante hasta 1.922, cuando el convento acepta una pequeña actividad docente, a la que acuden tan sólo unas pocas monjas, siguiendo el resto de la comunidad el régimen de vida contemplativa. La iniciativa educadora se tomaba como servicio redentor (Constituciones de 1.897 del padre Pedro Armengol Valenzuela)

Siguiendo instrucciones de la encíclica *Sponsa Christi* de Pio XII (1.950) el monasterio Colegio de San José entra a formar parte de la Federación de Monjas Mercedarias de España en 1.955.

INVOCACIÓN

Madre de la Merced, colaboradora fiel de tu Hijo en la obra de la Redención; mujer fuerte, que conociste la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio, sé nuestro consuelo en la tribulación y fuerza liberadora en el pecado.

Madre de la Iglesia, a tus cuidados confiamos las necesidades de las familias, el dolor de los

enfermos, las alegrías de los niños, las ilusiones de los jóvenes, los desvelos de los adultos, el sereno atardecer de los ancianos.

Te encomendamos también la fidelidad y abnegación de los ministros de tu Hijo, la esperanza de quienes se preparan para este ministerio, la gozosa entrega de las almas consagradas en el claustro, la oración y solicitud de los religiosos, la renuncia alegre de los misioneros, el sufrimiento generoso de los que llevan tu cruz y el empeño de cuantos trabajan por construir tu Reino.

Madre de misericordia, sal al encuentro del hombre atormentado entre la angustia y la esperanza, confuso en el ánimo y dividido en el corazón. Dale una visión serena de la vida, y una palabra de esperanza. Socorre a los que sufren, fortalece a los débiles.

Aviva nuestra caridad, para que sepamos estar cerca de los que sufren. Pon en nosotros una respuesta generosa, perseverante y humilde, para que seamos testigos de tu Hijo y anunciadores de su salvación. Amén.

PRECES

- Por intercesión de Santa María de la Merced, nuestra madre y fundadora, presentemos a Dios nuestra súplica, con el deseo de imitar a la que es modelo de colaboración en la obra redentora de Cristo, y digámosle: *QUE LA MADRE DE CRISTO INTERCEDA POR NOSOTROS*.
- * Por los perseguidos a causa de su fidelidad al Evangelio
- para que sus sufrimientos produzcan frutos de salvación.
- * Por los que sufren la guerra, el exilio, por los condenados sin defensa, por los atropellados en su dignidad y en sus derechos fundamentales
- para que el Señor sea su consuelo y encuentren en nosotros solidaridad y amor.
- * Por los jóvenes
- para que abran sus corazones a Cristo con generosidad, sin miedo a compromisos definitivos.
- * Señor Jesús, Tú que te hiciste compañero de camino de los discípulos que dudaban de Ti
- acompaña a tu Iglesia peregrina en medio de las dificultades de esta vida
- * Por nosotros
- para que vivamos nuestra consagración en una entrega total de amor a Ti.

Tres Avemarías.

ORACIÓN

Madre de la Merced: Nuestro espíritu se siente confortado cada vez que acudimos a Ti. Llenos de consuelo, volvemos a la lucha de la vida, seguros de que no nos faltará tu auxilio. Danos tu bendición, signo de la bendición divina. Amén.

REFLEXIÓN PROPIA DE CADA DÍA

DÍA PRIMERO: MARÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Todo el Antiguo Testamento son profecías, símbolos y figuras. El objeto de ellas era el Mesías, y junto con Él, su Madre.

La primera profecía sobre la Virgen la hizo el mismo Dios en el paraíso: *Una mujer quebrantará tu cabeza*. Dios castiga y perdona a la vez. Profetiza una mujer triunfadora del mal.

Isaías predijo: De la vara de Jessé brotará una flor sobre la cual descansará el Señor. Y en otra parte dice: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, que se llamará Emmanuel. Son las dos coronas de la Virgen: su maternidad divina y su virginidad.

Las mujeres célebres del Antiguo Testamento son figura de María. Eva, madre de la humanidad; María será la verdadera madre para nuestra salvación. Judit, matando a Holofernes y liberando a su pueblo del tirano; es imagen de María, por la que todos nos libramos de Satanás. Ester, ante el trono del rey intercediendo por su pueblo; significa a la Virgen, que sin cesar intercede ante Dios por nosotros.

DÍA SEGUNDO: MARÍA INMACULADA

En el saludo *Dios te salve, llena de gracia* el ángel llama Inmaculada a la Virgen. María es, en todo momento, la llena de gracia, nunca con pecado. Ella misma dirá en Lourdes: *Yo soy la Inmaculada Concepción*.

Dios quiso unir a María todo lo más posible con la divinidad. Si el pecado y Dios son las cosas más opuestas, María, que había de acercarse tanto a Dios, no podía tener mancha de pecado.

De María, Jesús había de tomar su carne. Fue el Espíritu Santo el que misteriosamente formó en el seno de María la habitación para el Hijo de Dios. ¿Es posible que una unión tan perfecta e íntima entre María y el Espíritu Santo fuese hecha en una carne manchada por el pecado?

María Inmaculada, concebida sin pecado, es la Madre de Cristo, de ese Dios que se encarna para redimir al hombre. Ya tiene Dios un cuerpo que Ella le da, y sangre para ofrecer por la redención del mundo; ya puede ser víctima, ya puede efectuarse la Redención.

María apareció en medio de las tinieblas como la alborada tras la cual vendría enseguida la luz del Sol divino a alumbrar a toda la tierra.

DIA TERCERO: UNAS BODAS EN CANÁ

María y Jesús en un banquete de bodas. Cuando falta el vino, nadie le dice nada, pero María

ve el disgusto y se lanza a remediarlo. Las palabras que dirigen a Jesús *No tienen vino* no son un mandato ni una súplica, sólo encierran la exposición de una necesidad. María no duda que Jesús remediará la situación.

Parece como si Dios se hubiera propuesto en esta ocasión demostramos la fuerza del poder de María. Lo que Jesús dice: ¿Qué nos importa a ti ni a mí este asunto?, las dificultades que pone: no ha llegado mi hora, no valen para nada. Hasta los planes de Dios parecen cambiarse a voluntad de María.

La Virgen nunca había visto a Jesús hacer milagros -éste es el primero- y, sin embargo ¡qué confianza, qué fe tiene en su Hijo!

Contempla e imita la seguridad con que María confía en Jesús.

DÍA CUARTO: JUNTO A LA CRUZ

Jesús llega al Calvario y comienzan a preparar lo necesario para la crucifixión de Cristo. También María ha subido. Sabe lo que le espera. Ajusticiar a un hombre siempre es impresionante ¡Qué sería en el corazón de la Virgen, que era su Madre!

Jesús, despojado de sus ropas, tendido sobre el madero, recibe los martillazos que clavan sus manos y pies a la cruz. Ni un solo movimiento pasa desapercibido para su Madre, ni un solo dolor se le oculta; todo lo ve, todo lo siente. Como su Hijo, María todo lo sufre en silencio. Si entramos en el corazón de la Virgen, encontraremos serenidad y aceptación; aunque esté destrozada del dolor. Dios le exigía aquel sacrificio. Nadie se ve libre de la cruz, y si nos empeñamos en rechazarla, se volverá todavía más dura.

He aquí a tu Dios, crucificado como un criminal abandonado de todos. María sigue junto a la cruz, muy cerca del Hijo. María no huye. Ella es más fuerte que la muerte.

Pídele a María que te enseñe a mirar a Cristo crucificado.

DÍA QUINTO: HE AHÍ A TU MADRE

Jesús ha entrado en agonía. En estos momentos de dolor, de muerte, cuando parece que sólo debía acordarse de sí mismo, cuando mira por todos y se acuerda de todos. Como hijo, mira por su Madre. Como Maestro mira por el discípulo fiel que está allí, por los demás que le han abandonado. Jesús mira a su Madre y, señalando a Juan y en él a todos nosotros, dice: *He ahí a tu hijo*.

María ve que con Juan, y con el mismo derecho que él, se le da por hijos a todos los discípulos y a todos nosotros. Jesús no le pregunta si quiere o no ser madre nuestra. Jesús conoce el corazón de María y no duda en cargar sobre Ella este peso de ser madre de todos los pecadores. María acepta todo lo que viene de las manos de Dios, y al pie de la cruz repetiría. He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra. Después Jesús dice a

Juan: He ahí a tu Madre.

La madre es la encarnación más expresiva de la providencia de Dios. Nosotros ya tenemos madre. La Madre de Dios es nuestra Madre. Como la palabra de Dios es eficaz -es decir, hace lo que dice- María es nuestra madre y nos ama con amor de madre.

Si alguna vez te olvidas de ser hijo, recuerda que María sigue siendo tu madre.

DÍA SEXTO: FE

La fe supone una total confianza en Dios: sometemos nuestro juicio, nuestro parecer, nuestros sentidos y nuestra razón a la palabra de Dios.

Nuestro gran modelo de fe es la Virgen.

En la Anunciación, en cuanto conoce la voluntad de Dios, somete su criterio y abraza esa voluntad.

No entiende lo que dice Jesús al encontrarle con los doctores en el templo, pero conserva sus palabras para tratar de comprenderlas. En las bodas de Caná actúa con fe ciega y confianza ilimitada en Jesús.

Contémplala al pie de la Cruz creyendo en la divinidad de su Hijo.

En María se dan de forma admirable todos los actos principales de la vida de fe: actuar en la presencia de Dios, obrar sólo por Dios y conforme a su voluntad abandonarse en brazos de Dios, viendo en todo los planes de la Providencia.

Como María, considera todo a la luz de Dios, trata de ver en todo siempre la voluntad de Dios, aunque no entiendas.

DÍA SÉPTIMO: HUMILDAD

La humildad es el primer paso en el camino de la santidad. Es la respuesta sincera a estas dos preguntas: ¿Quién es Dios? ¿Quién soy yo? De aquí brota el conocimiento de nuestra nada y de la inmensidad de Dios

Pero la humildad verdadera no consiste en simples palabras; no cae en el desaliento o la desilusión. La humildad verdadera reconoce las gracias que ha recibido de Dios. La fórmula de la humildad sería: *Yo por mí nada soy, nada puedo, pero todo lo puedo en Aquel que me conforta*.

La Virgen se conocía a sí misma. Nadie había recibido de Dios más gracias que Ella. Pero era humilde: sabía que toda esa grandeza estaba en Ella, pero no era de Ella, todo es de Dios. María atribuía todo a Dios; así se ponía ante Dios, así se sometía en todo a su voluntad. Y Dios la ensalza porque Él siempre cumple su palabra. *El que se humillare será ensalzado*.

Como María, considera todo a la luz de Dios, trata de ver en todo siempre la voluntad de Dios, aunque no entiendas.

De la nada Dios creó el mundo, y parece que ahora quiere sacar de nuestra nada toda nuestra grandeza. Se entrega a los humildes sin reserva: Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da su gracia.

DIA OCTAVO: VIDA DE ORACIÓN

La oración es indispensable. Sin oración no hay gracia.

En la predicación de Cristo, la oración es uno de los temas más frecuentes: *Velad y orad para no caer en tentación, Orad en todo tiempo. Es necesario orar siempre*, etc. El Evangelio dice que Jesús subía al monte a orar, y que pasaba la noche en oración. La oración era para Cristo una ocupación frecuente.

También la Virgen pasó gran parte de su vida en oración. La Anunciación y la Encarnación tienen lugar durante la oración de María; la Purificación y la Presentación son misterios de oración; ora en el Calvario junto a la Cruz; en el Cenáculo con los apóstoles no hace sino orar. Toda la vida de María fue una alabanza de gloria.

Tú necesitas 1uz para que puedas conocer a Dios, lo que es para ti y lo que quiere de ti en cada momento. Y a la vez, necesitas fuerza para seguir de cerca a Cristo, para alentar tu esperanza en los momentos de dificultades. Esta luz y esta fuerza se te darán únicamente en la oración

DÍA NOVENO: FIDELIDAD

La obra de santificación de los hombres es obra de Dios y del hombre, porque Él pide nuestra cooperación. Dios y tú habréis de hacer la gran obra de tu santificación.

Mira qué bien cumple Dios la parte que le corresponde a Él: ¡De cuántas formas y con qué frecuencia dirige tu alma!

Toda la santidad de la Virgen se puede resumir así: Fue fiel en seguir hasta las más pequeñas inspiraciones de Dios; se dejó hacer, y la obra salió como hecha por Dios, sin que la criatura le atara las manos lo más mínimo.

La semilla es siempre la misma: Es la palabra de Dios, 1a inspiración de Dios. Es la semilla que santificó a María, la semilla que elevó a los altares a todos los santos.

Es la misma semilla que se te da a ti, y puede santificar tu alma. Por parte de la semilla no queda, ella no ha perdido su eficacia. La diferencia está en las tierras donde cae. Sólo la tierra buena, que recibe en su interior esta semilla divina, llega a producir frutos, como los de María.

Cristo exigió los panes y los peces para hacer con ellos el milagro de la multiplicación. Podía hacerlo sin ellos, pero quiso 1a cooperación del hombre.

También a ti te pido lo tuyo, aunque valga poco, que luego Él pondrá lo suyo y se hará el milagro.

NOVENA A NUESTRA MADRE SANTÍSIMA POR LA IGLESIA SUFRIENTE MERCEDARIAS DEL SANTISIMO SACRAMENTO

SALUDO.

Bendita seas, María, que al pie de la cruz, en que moría tu Hijo Jesucristo, y en la hora de supremo dolor, aceptaste generosa el cargo de madre común de los hermanos de Jesús. *Dios te salve, María, llena de gracia...*

Bendita seas, María, que, aunque gloriosa en el cielo, no olvidas a los hijos que te entregó Jesús en el Calvario; te interesas por nuestra suerte y, como espléndida prueba de tu amor, enjugas las lágrimas del pobre cautivo y reanimas su vacilante fe. *Dios te salve, María, llena de gracia...*

Bendita seas, María, que manifestándonos el título de Madre de la Merced, despiertas en nuestros corazones nuevo amor y nueva esperanza en tus bondades. *Dios te salve, María, llena de gracia...*

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS.

Virgen María de la Merced, bondadosa Madre de Dios y Madre nuestra, oye benigna nuestros ruegos. Tú, que atendiste desde el cielo los tristes lamentos de los cautivos, que gemían sin consuelo en la dura opresión de los moros, y rompiste los grillos y cadenas que los aprisionaban, por medio de tu Familia de redentores. Por tu ardiente caridad, por tus virginales entrañas, en que se encarnó el Hijo de Dios para nuestro remedio, te pedimos, Madre querida, que rompas las cadenas de nuestra cautividad, para que libres de ellas, podamos imitar a tu Hijo Jesús. Amén.

DÍA PRIMERO

Reina y Señora de cielo y tierra, oye nuestras súplicas hoy que acudimos a Ti. Tú eres la celestial dispensadora de las Mercedes de Dios. Tú eres omnipotente por participación, ya que el Creador nada puede negar a su Madre. Oye nuestras oraciones y remedia nuestras necesidades. Danos más virtud, danos que amemos más a tu Hijo, que podamos vencer en la lucha que cada día tenemos que librar con nuestras propias pasiones; danos, Señora, poder sobre todos los enemigos de nuestras almas. Presenta a tu Divino Hijo nuestra súplica, para que la despache favorablemente, si no ha de ser obstáculo para nuestra santificación. Amén.

(Se pide la gracia que se desea)

Plegarias por la Iglesia sufriente.

V. Señor Jesús, por intercesión de María Santísima, nuestra Madre de Merced, te pedimos por los cristianos que atraviesan situaciones de persecución por su fidelidad al Evangelio. R. Para que sus privaciones y sufrimientos produzcan frutos de salvación para sus pueblos.

- V. Por los que son amenazados, perseguidos o encarcelados a causa de su fe.
- R. Para que el Señor sea su ayuda y protección en el sufrimiento.
- V. Por los que persiguen o desprecian a los cristianos, amparándose en el mismo Evangelio.
- R. Para que aprendan a respetar las conciencias por encima de los propios intereses.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS.

Madre querida de la Merced; nuestro espíritu se siente confortado después que hemos acudido a Ti. Una dulcísima e inmensa esperanza baña nuestro espíritu, porque nos acordamos de las palabras de san Bernardo que ninguno de los que acuden a Ti se ven defraudados. Llenos de consuelo nos levantamos de junto a tus plantas de Reina de Misericordia, y volvemos a la lucha de la vida, seguros de que estará siempre con nosotros tu celestial y poderoso auxilio. Adiós, Madre querida. Estamos seguros que no nos abandonarás un instante, porque somos tus hijos. Bendícenos, porque tu bendición será prenda de vida eterna. Amén.

SEGUNDO DÍA

Madre amantísima, la soberbia perdió y esclavizó a los ángeles y a los hombres. Pero Tú has sido engrandecida y esclarecida por Dios, porque atrajiste sus miradas con tu humildad profundísima. Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia, ayúdanos para alcanzar la humildad, con la cual nos hacemos aceptos a Dios y dignos de ser llamados hijos suyos. No permitas, Señora, que sigamos las huellas del que, por querer ser semejante al Altísimo, se vio arrojado del cielo y su soberbia será su cadena eterna. Ayúdanos a ser humildes, para ser ensalzados por Dios. Óyenos también en las necesidades que te exponemos en esta novena, si no ha de ser obstáculo para nuestra santificación. Amén.

(Se pide la gracia que se desea)

Plegarias por la Iglesia sufriente.

- V. Te pedimos, Señor, por intercesión de nuestra Madre Santísima de la Merced, por aquellos que luchan para obtener una sociedad más justa, libre de esclavitudes y violencias.
- R. Para que sus esfuerzos se vean colmados por la justicia, la paz y el amor mutuo.
- V. Por todos los cautivos, refugiados, indocumentados o desterrados.
- R. Para que a través de nuestra caridad encuentren a Cristo, que ha venido a liberarnos de toda esclavitud.
- V. Por nosotros y por todos aquellos que quieren vivir el auténtico espíritu redentor y mercedario.
- R. Para que llevemos la alegría a los que sufren y sirvamos a Cristo en los más necesitados.

ORACIÓN FINAL

TERCER DÍA

Virgen santísima de la Merced, Tú fuiste pobre en bienes de la tierra, y tu corazón estaba enteramente desprendido de todo lo pasajero y caduco; por eso eres riquísima en bienes sobrenaturales, que repartes entre los miserables con misericordia de Madre. No permitas que nuestro corazón esté apegado a lo que aquí constituye una esclavitud y en la otra vida puede causar nuestra ruina. Óyenos y atiéndenos también en la petición que te hacemos, si ello ha de ser para gloria de tu Hijo. Amén.

(Se pide la gracia que se desea)

Plegarias por la Iglesia sufriente.

- V. Te pedimos, Señor Jesús, por mediación de María santísima de la Merced, por todos los que sufren persecución o violencia a causa de su fe.
- R. Para que permanezcan firmes en el Señor y se sientan libres.
- V. Por los que nunca son perseguidos por estar siempre de parte de los poderosos.
- R. Para que descubran la auténtica salvación de Dios, que derriba a los poderosos y enaltece a los humildes.
- V. Por la Iglesia perseguida.
- R. Para que obtenga la libertad, permanezca firme en la fe y dé testimonio a través de sus mártires.

ORACIÓN FINAL

CUARTO DÍA

Madre de la Merced, tan grande es el amor que tuviste a la virginidad, que antes que perderla renunciabas a la altísima dignidad de Madre de Dios. Mira a la humanidad esclava de la impureza; mira los estragos que está causando en las almas la deshonestidad, que toma cada día aspectos múltiples para seducir a los incautos y hacer infinitos prisioneros. Ten misericordia de nosotros, Redentora de cautivos y líbranos de tan degradantes cadenas. Ayúdanos para que venzamos nuestras pasiones, anticipando ya la vida que hemos de hacer en el cielo durante toda la eternidad. Atiende también la petición que hoy traemos a tus plantas de Reina, si no se opone a la gloria de tu Hijo y a nuestra eterna salvación. Amén.

(Se pide la gracia que se desea)

Plegarias por la Iglesia sufriente.

- V. Escucha, Señor, las plegarias que por la Iglesia sufriente te hacemos, por los emigrantes, los prisioneros y los que están lejos de sus hogares.
- R. Para que encuentren consuelo en sus penas y alivio en su soledad.
- V. Recompensa, Señor, los méritos de aquellos que mueren por la fidelidad al Evangelio o a causa del egoísmo de los hombres.
- R. Y suple nuestra falta de solidaridad y nuestro olvido.

- V. Aumenta en nosotros tu espíritu de redención.
- R. Para que aprendamos a perdonar a los que han cometido algún delito y sepamos aceptarlos en nuestra mesa.

ORACIÓN FINAL

OUINTO DÍA

Madre mía, Redentora de cautivos, mira a los que están atados con las terribles cadenas de la soberbia y de los vicios que de ella se derivan: orgullo, vanidad, ira, egoísmo. Apiádate de nosotros y ayúdanos a romper estos grillos que nos hacen esclavos de vicios, que tanto nos humillan y nos hacen tan diferentes a Jesús y a Ti, que por tu humildad y suavidad de corazón atrajiste sobre la tierra las miradas del Eterno. Alcánzanos, Madre humildísima, la paz que reina entre los bienaventurados. Alcánzanos también la gracia especial que te pedimos, si no se opone a la voluntad divina. Amén.

(Se pide la gracia que se desea)

Plegarias por la Iglesia sufriente.

- V. Señor, por intercesión de María santísima, levanta la esperanza de los pobres, enfermos y marginados.
- R. Que encuentren en nosotros la solidaridad y el amor cristiano.
- V. Tú que has enviado a tu Hijo para anunciar la salvación a los pobres, la libertad a los cautivos y consuelo a los que están en aflicción.
- R. Concede a nuestro mundo la libertad y la paz que sólo procede de Ti.
- V. Concédenos, Señor, la protección de María, nuestra Madre, consuelo de afligidos y redentora de cautivos.
- R. Para que podamos consolar a los que sufren y redimir a los cautivos.

ORACIÓN FINAL

SEXTO DÍA

Madre de la Merced: el que se encadena a las cosas de la tierra es un pobre esclavo, que tiene prisionera el alma. A medida que sube la fuerza de la marea, baja la del espíritu. La materia sin espíritu se descompone. El hombre sin elevaciones sobrenaturales muere espiritualmente, y es un pobre cautivo. Ayúdanos a purificar nuestro corazón de las cosas de la tierra, para que viva en el cielo. Óyenos también en la necesidad que hoy te presentamos para que le alcances el remedio. Amén.

(Se pide la gracia que se desea)

Plegarias por la Iglesia sufriente.

- V. Jesús, nuestro Redentor, te pedimos por intercesión de María santísima de la Merced, levantes la esperanza de los cautivos.
- R. Y haz que estemos siempre atentos a las necesidades de los que sufren.
- V. Te pedimos por los que pasan hambre, por los que están tristes, por los que padecen cautividad.
- R. Dales tu ayuda y consuelo.
- V. Envía tu luz a los perseguidos por el nombre de Jesús.
- R. Para que puedan responder con sabiduría evangélica a los perseguidores.

ORACIÓN FINAL

SÉPTIMO DÍA

Madre de la Merced, la envidia es una de las cadenas más terribles de nuestra alma, es destructora y causa de desdicha temporal y eterna. Los hombres no envidian virtudes ni santidad, sino riquezas, aplausos, gloria humana y prosperidad terrenal. La envidia primero tiene prisioneras a las almas y concluye con darles muerte eterna. Madre, Redentora de cautivos, redime a los cautivos de la envidia, tal vez los más infelices y dignos de compasión. Que se destierre este vicio del mundo, para que reine la caridad y el amor, que tanto nos recomendó tu Hijo Santísimo. Atiéndenos también, Madre bondadosa, en la petición que te presentamos para que le alcances el remedio. Amén.

(Se pide la gracia que se desea)

Plegarias por la Iglesia sufriente.

- V. Señor Jesús, haz que el Espíritu Santo nos mantenga unidos a Ti.
- R. Para que ni la tribulación, ni la persecución, ni los peligros, nos separen nunca de tu amor.
- V. Tú, que nos has dado a María por Madre misericordiosa.
- R. Concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, libertad a los cautivos.
- V. Tú que nos muestras la cruz como prueba suprema de seguimiento.
- R. Haz que demos sin cansarnos testimonio de tu verdad.

ORACIÓN FINAL

OCTAVO DÍA

Madre de la Merced, la pereza hace numerosas víctimas en la vida espiritual. Todos los pecados de omisión nacen de este vicio, que tiene tantos prisioneros. Por pereza faltamos frecuentemente a nuestros más sagrados deberes; por pereza no damos un paso en la virtud; por pereza no tratamos de aumentar el caudal que ha de constituir nuestra dicha eterna. Ayúdanos a romper las cadenas que nos atan, para que podamos obrar el bien. Queremos estar libres de esas terribles cadenas para poder servir a Jesús con diligencia y ganar

innumerables riquezas para la vida eterna. Presenta también hoy a tu Hijo la petición que te traemos, porque hará tu voluntad Él, que siendo Dios, se sometió con tanto amor a tus deseos. Amén.

(Se pide la gracia que se desea)

Plegarias por la Iglesia sufriente.

- V. Señor Jesús, que nos has llamado a formar esta Familia de Religiosas, Religiosos y Laicos Mercedarios, haznos sentir el anhelo y el gozo de vivir en comunidad.
- R. Y que la urgencia de nuestros trabajos apostólicos no nos separe de las Hermanos.
- V. Haz, Señor, que vivamos cada día la libertad y la entrega, mediante la renovación constante de nuestro compromiso religioso.
- R. Y así manifestemos al mundo la fuerza del amor cristiano.
- V. Concédenos, Señor, por intercesión de María santísima, humildad, sinceridad y confianza mutua.
- R. Para que, con amor fraterno, sepamos ayudarnos y corregirnos mutuamente.

ORACIÓN FINAL

NOVENO DÍA

Madre de la Merced, los pecadores son los más acreedores a tus bondades de Madre, porque eres Redentora de Cautivos y porque ellos, en cierta manera, son la causa de que Tú hayas sido Madre de Dios. Líbranos de los terribles enemigos de nuestra alma: mundo, demonio y carne. Rompe nuestras cadenas, para que podamos entregarnos de veras a cumplir la misión que hemos traído a la vida, que es servir en ella a Dios, y después gozar de Él, de la hermosura de tu rostro y de la compañía de los ángeles y santos por toda la eternidad. Amén.

(Se pide la gracia que se desea)

Plegarias por la Iglesia sufriente.

- V. Señor Jesús, Tú que nos diste en María un modelo perfecto de obediencia a tus designios.
- R. Haz que nuestra obediencia religiosa nos haga disponibles y generosos para servir a nuestro prójimo.
- V. Que sepamos descubrir la verdadera libertad en nuestra castidad consagrada.
- R. Para que nos entreguemos con amor sin límites a la tarea del reino.
- $V.\ Haz,\ Se\~nor,\ que\ sintamos\ cada\ d\'(a\ el\ deseo\ de\ reunirnos\ en\ torno\ a\ tu\ mesa.$
- R. Y que la Eucaristía nos ayude a sentir el deseo de vivir en comunidad.

ORACIÓN FINAL

NOVENA A NUESTRA MADRE DE LA MERCED PADRE FRAY JUAN CARLOS SAAVEDRA LUCHO

ORACIÓN PREPARATORIA

Oh bienaventurada Virgen María de la Merced, Madre de Dios y de la Iglesia, tú que eres *Nuestra Madre*, Redentora piadosa de los cautivos, humildemente rendido a tus sagradas plantas, vengo a ofrecerte la presente visita, en nombre de todos los religiosos y religiosas de la Orden de la Merced y de las Fraternidades Laicales Mercedarias, siempre unidos a tu amantísima salutación.

- I. Dios te salve María, purísima azucena de la Merced, que con tu fragancia purificas las almas y las elevas a Dios; llena eres de gracia...
- II. Dios te salve María, suavísima rosa del celestial paraíso, que llena de *Mercedes* sin cuento a cuantos a menudo te invocan; llena eres de gracia...
- III. Dios te salve María, nube fecunda en divinas *Mercedes*, con cuya lluvia riegas el huerto de nuestro árido corazón; llena eres de gracia...

Santa, Santa eres María, vencedora del infierno, Redentora de cautivos y Madre de toda Merced, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

- -Gloria a María, Hija de Dios Padre;
- -Gloria a María, Madre de Dios Hijo;
- -Gloria a María, Esposa de Dios Espíritu Santo

ANTÍFONA: Todas las criaturas del cielo y de la tierra se postren, saludando a la santísima Virgen, diciendo: Dios te salve Madre de clemencia, consuelo de los afligidos, redentora de los cautivos; tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo.

ORACIÓN FINAL

¡Oh amantísima Madre de Dios y Madre nuestra de la Merced! Tiende sobre nosotros el manto de tu maternal protección, concédenos la gracia especial que te pedimos en este día y danos la ternura de tu corazón, a fin de que nuestras almas suspiren siempre por Ti, nuestros corazones te amen y toda nuestra vida te pertenezca en tiempo y eternidad. Amén.

TEXTOS PARA LA MEDITACIÓN

PRIMER DÍA: DEVOCIÓN A MARÍA

Hemos dicho que esta devoción a María es para el mercedario una obligación inherente a su misma profesión religiosa, porque cuando ingresó en la Orden pide expresamente ser inscrito entre los hijos de María et beatissimae Virginis Mariae filium institui (vestición de los novicios), y cuando profesa en la Orden fundada por María, promete implícitamente cumplir con los deberes de un buen hijo para con su augusta Madre. No basta que, como el simple cristiano, la venere alabándola cada día con dirigirle alguna deprecación; es

necesario que la ame con un amor tierno y filial; que esté dispuesto a hacer cualquier sacrificio en su obsequio; que procure, como hijo celoso del honor de su Madre, que todos los hombres la amen, y sobre todo que imite sus excelentes virtudes. cf. Pedro Armengol Valenzuela, El religioso instruido en los deberes de su estado, Curia General, Roma 1949, II edición, página 449.

SEGUNDO DÍA: LA COOPERACIÓN DE MARÍA

La colaboración de María, Madre de Cristo, a la redención de los hombres, cautivos del pecado, se manifestó no sólo en su animosa presencia al pie de la cruz, asociada a los dolores de su Hijo; sino también en la continua asistencia con que esta solícita y dulce Madre de los cristianos se hizo presente, a lo largo de todos los siglos, en los momentos ora prósperos, ora difíciles, de la Iglesia. Prueba de ello es también el título y nombre singular de la santísima Virgen de la Merced que le dieron, como a protectora y patrona a su Obra, unos varones piadosos y agrupados en Instituto religioso, en el año mil doscientos diez y ocho; nombre que propagaron por todas las naciones y pueblos, con muy grand celo. Y así sucedió que este título, y el amor, la piedad y una veneración vivísima hacia la Madre arraigaran profundamente en los ánimos de los fieles. cf. Pablo VI, cf. AAS 62 (1970) 206-207.

TERCER DÍA: MARÍA EN LAS NORMAS DE LA VIDA MERCEDARIA

Nos produce gran satisfacción encontrar el aspecto mariano en las normas de vuestra vida, que fijó san Pedro Nolasco desde el principio en la Orden por él fundada: la misma santa Madre del Divino Redentor, que fue partícipe de la obra salvífica, debe ser también ahora ejemplo y luz de los mensajeros de la redención cristiana a lo largo de los siglos. Si en el futuro la Orden Mercedaria sigue por este camino no se apartará jamás de la forma evangélica de su propio apostolado porque tendrá los ojos fijos, a la vez, sobre María cooperadora y sobre el Divino Hijo como realizador de toda verdadera redención y liberación de los hombres. cf. Juan Pablo II, Carta de su Santidad al reverendisimo. Padre maestro general Domenico Acquaro, con motivo del Año de san Pedro Nolasco y del 750 Aniversario de la Confirmación de la Orden, 28-05-1985, en BOM 57 (1985) 5-6.

CUARTO DÍA: MARÍA, MODELO DE LA OBRA REDENTORA

Quisiera exhortaros, de modo particular, a mantener, incrementar y propagar la intensa devoción, propia de vuestros orígenes, en relación de la santísima Virgen María, la Madre de Dios, que tan ejemplarmente ha participado en la obra redentora de su divino Hijo; sólo así vuestra Orden podrá conservar íntegro e inalterado aquél espíritu evangélico, aquél anhelo profundo de redención y liberación del hombre, que siempre le ha caracterizado: liberación del hombre de toda miseria, esclavitud y opresión, comenzando por aquella fundamental del pecado... (cf. nº 2).

La Bienaventurada Virgen María de la Merced sea para todos madre y modelo en la

vivencia, especialmente de vuestro cuarto voto. El mismo título de vuestra devoción mariana, que da el nombre también a la Orden, constituye por sí un maravilloso programa de vida: habla de misericordia, de redención, de conversión y perdón: los mismos valores por los cuales el Hijo de Dios ha venido a este mundo, se ha encarnado y ha dado la vida por nosotros. Que Él, por la intercesión de María, sea todavía hoy y siempre vuestra luz y vuestra fuerza (cf. nº 4).cf. Juan Pablo II, Carta a los Padres capitulares, en BOM 58 extraordinario (1986) 158-160.

OUINTO DÍA: MARÍA. MODELO DE ESPIRITUALIDAD

Vuestra Orden, desde sus orígenes, ha venerado a la virgen María bajo la advocación de Madre de la Merced, y la ha elegido como modelo de su espiritualidad y de su acción apostólica. Experimentando su presencia continua e imitando su disponibilidad, los Mercedarios han afrontado con valor y confianza los compromisos a menudo pesados y difíciles de la misión redentora. Al contemplar su gran fe y su total obediencia a la voluntad del Señor, aprendieron a leer en los acontecimientos de la historia las llamadas de Dios y a estar disponibles con generosidad renovada al servicio de las víctimas de la pobreza y de la violencia. A Ella, mujer libre porque es llena de gracia, han dirigido su mirada para descubrir en la oración y en el amor de Dios el secreto para vivir y anunciar la libertad que Cristo nos ha adquirido con su sangre. cf. Juan Pablo II, Al reverendo padre Mariano Labarca Araya. Maestro General de la Orden de la Merced, Vaticano 25-05-1998; en BOM 70 [nº extraordinario] (1998) 7-10.

SEXTO DÍA: MARÍA, REGALO DE DIOS PARA LA HUMANIDAD

Merced es sinónimo de favor, de regalo, de resultado de una iniciativa gratuita. Es posible que en los inicios de esta advocación el gran "regalo" fuera la libertad que los religiosos mercedarios conseguían para los cristianos cautivos. Pero es legítimo pensar que María es ella misma una "merced", un regalo de Dios para la humanidad, una sorprendente asunción de un ser humano para cooperar en el plan divino de salvación. "Merced" es "gracia", es "don", es la pequeñez que resulta colmada por el Omnipotente, porque Él sabe que jamás su humilde Sierva intentará apropiarse de la gloria que sólo a Ël le corresponde, sino que se referirá a Él y solamente a Él la "alabanza de la gloria de su gracia". cf. Jorge Cardenal Medina Estévez, El misterio de la santísima Trinidad y la santísima Virgen María, en L'Osservatore Romano (ed. española) 41 (13-10-2000) 16.

SÉPTIMO DÍA: MARÍA, MERCED DE DIOS

María... es la Madre de Dios que, habiendo visto la angustia de su pueblo y oído su clamor por culpa de la opresión del mal, bajaba para liberarlo y hacerlo subir al país de la libertad y de la dignidad de los hijos de Dios. Era el amor misericordioso de Dios quien la había llamado a ser Madre de la Misericordia increada, Madre del Salvador, Madre de Dios. No es nada extraño, pues aún, es bien lógico, que nuestro pueblo haya acuñado esta dulce

invocación de Nuestra Señora de la Merced, que es tanto como decir, subrayándola, toda la grandeza del amor de Dios y la grandeza de la Virgen María: ¡Nuestra Señora de la Merced de Dios!. Porque con María, Dios nos ha hecho la merced de su Hijo, que amándonos se entregó Él mismo por nosotros. Debe ser con esa intuición profunda que suele tener el pueblo sencillo para expresar las realidades más entrañables y para descubrir la presencia de Dios en su vida, como entre nosotros fue escogida la palabra merced para aplicarla como apellido de la Madre de Dios y expresar así la profundidad de su misterio maternal. ¡Nuestra Señora de la Merced, Madre de Dios, del Don, de la absoluta gratuidad de la Gracia divina! cf. Narcis Jubany Cardenal (Arzobispo de Barcelona), Una nueva corona para Nuestra Señora de la Merced [Exhortación Pastoral por el Centenario de la coronación de la Virgen de la Merced de Barcelona, 1988, página 11.

OCTAVO DÍA: MARÍA. MAGNIFICAT DE LA LIBERTAD

María se presenta como Madre del cautivo, Ella simboliza la presencia salvadora de Dios entre los pobres y perdidos en este mundo. El pueblo creyente, a su vez, intuye y sabe que ella nos lleva hasta el lugar de la necesidad humana, para abrirnos los ojos y decirnos, como en las bodas de Caná, falta el vino, falta la libertad para mis hijos, falta sustento para los pobres. En la Escritura descubrimos la función liberadora de la madre de Jesús. Por el significado de su presencia se puede contemplar a María de la Merced como evangelio de la libertad. Podemos contemplar a María que canta con alegría su canto a la libertad, al decir el Magníficat. Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador. Es la respuesta jubilosa de María que se entrega en manos de Dios, colaborando en su obra redentora. Canto en que ofrece ante los hombres el latido de una libertad que transfigura las mismas condiciones de la historia. cf. Severo Aparicio Quispe, La Orden de la Merced en el Perú, Estudios históricos, Tomo I; Cuzco 2001, paginas, 242-244.

NOVENO DÍA: MARÍA, MÍSTICA DE NUESTRA CONSAGRACIÓN

Como hijos agradecidos de tan excelsa Madre, renovémosle nuestra consagración y digámosle desde lo más íntimo de nuestras almas que cada día queremos superarnos en su servicio, e implorémosla a Ella misma las gracias necesarias para ser cada día mejores religiosos, más dignos sacerdotes y más sinceramente mercedarios. En su maternal presencia, seamos sencillos... como son los hijos que tienen toda su confianza en su madre a quien consagran todo su amor; tengamos en las fiestas de nuestra incomparable Madre de la Merced un coloquio abierto y leal, mostrémosle nuestras conciencias tal cual las tenemos, con todas sus luchas, con cada una de nuestras victorias y aún más, con cada una de nuestras derrotas; pidámosle con una fe intensa que nos ayude para ser mejores hijos suyos; para que nuestras obras sean menos imperfectas; para que nuestros votos sean una realidad en nuestra vida; para que sea Ella la única dueña de nuestro vida: para que sea Ella la única dueña de nuestros impulsos, todos nuestros entusiasmos y purifique todos nuestros sentimientos. cf. Bernardo Navarro Allende, Carta circular con motivo de las fiestas de Nuestra Madre, en BOM 35 (1963) 50

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED LIBERADORA

ACTO DE CONTRICIÓN

Jesús adorable, mi maldad es casi tan grande como tu misericordia. Siendo yo pecador y esclavo de Satanás, derramaste toda tu preciosa Sangre para redimirme, y yo seguí despreciando esa Sangre de infinito valor que me has permitido ver en la santísima Hostia; y he seguido ofendiéndote innumerables veces. La libertad con que me dotaste la he empleado para separarme de tu voluntad y burlar tus amorosos designios sobre mí.

Perdón, Jesús mío, por mi desobediencia; perdón por mis maldades; perdón por mis ingratitudes: Perdón, Señor, porque pospuse tu amor, que dignifica y eleva al amor de las criaturas, que rebaja y envilece. Perdón, a este rebelde hijo tuyo; pero que, desde ahora, ambiciona sólo tu amor y vivir unido a Ti eternamente. Amén.

ORACIÓN

Madre de la Merced: Con inmensa confianza los pobres cautivos del pecado acudimos a Ti. Dios te ha hecho perfectísima y omnipotente por participación, de ahí nuestra absoluta confianza, al acudir a tu maternal protección, que no serán defraudadas nuestras esperanzas.

Madre querida, henos aquí a tus plantas de Reina celestial, suplicando tu auxilio en favor de los pobres pecadores. No permitas, que el enemigo infernal haga más víctimas. La humanidad está aherrojada y sus grillos no caerán fundidos, sino bajo el fuego de tu inmensa caridad.

Los actuales tiempos no son, Señora, menos azarosos que aquellos otros en que Tú, apiadada de la tierra, bajaste a la ciudad de Barcelona para fundar la Orden esclarecida, que había de romper tantas cadenas.

Hoy el pueblo cristiano es constantemente asaltado por poderosos enemigos que arrebatan cada día innumerables infelices al purísimo amor de tu Divino Hijo.

Socórrenos; líbranos de la infernal esclavitud, para que gocemos nuevamente de la felicísima libertad de hijos de Dios.

Se rezan tres Padrenuestros, Ave Marías y Glorias.

ORACIÓN FINAL

Madre querida de la Merced; nuestro espíritu se siente confortado después que hemos acudido a Ti. Una dulcísima e inmensa esperanza baña nuestro espíritu, porque nos acordamos de aquellas palabras de san Bernardo: que ninguno de los que acuden a Ti se ven defraudados. Llenos de consuelo nos levantamos de junto a tus plantas de Reina de Misericordia y confortados con sobrenaturales alientos, volvemos a las luchas de la vida, seguros de que estará siempre con nosotros tu celestial y omnipotente auxilio.

Adiós, Madre adorada. Estamos seguros que no nos abandonarás un instante, porque somos tus hijos.

Bendícenos, porque tu bendición será prenda de vida eterna. Amén.

ORACIÓN PARA EL PRIMER DIA

Reina y Señora de cielos y tierra, oye nuestras súplicas hoy que acudimos a Ti. ¿No eres el acueducto de las divinas gracias? ¿No eres la celestial dispensadora de las Mercedes de Dios? ¿No eres omnipotente por participación, ya que el Creador nada puede negar a su Madre?; oye nuestra oración y remedia nuestras necesidades. Danos más virtud, danos que amemos más a tu Hijo. Danos que podamos vencer en la terrible lucha que cada día tenemos que librar con nuestras propias pasiones, que tratan de esclavizarnos. Danos, Señora, poder sobre todos los enemigos de nuestra alma, para que no seamos ni un solo instante esclavos del peor de los tiranos.

Presenta también a tu Divino Hijo nuestra súplica, objeto principal de esta novena, para que la despache, favorablemente, si no ha de ser obstáculo para nuestra salvación. Amén.

ORACIÓN PARA EL SEGUNDO DÍA

Madre amantísima, a cuya caridad la soberbia perdió y esclavizó a los ángeles y a los hombres.

Pero Tú has sido magnificada y esclarecida por Dios, porque atrajiste sus miradas con tu humildad profundísima. Si pues resiste Dios a los soberbios, y a los humildes da su gracia, ayúdanos, para alcanzar la humildad, con la cual nos hacemos aceptables a Dios y dignos de ser apellidados sus hijos. Madre de los cautivos, nos horroriza el cautiverio. ¡Y la soberbia forjó las irrompibles cadenas del infierno!

No permitas que sigamos las huellas de Luzbel, quien, por querer ser semejante al Altísimo, se vio arrojado del cielo, y su soberbia será su cadena eterna. Ayúdanos a ser humildes, para ser ensalzados por Dios.

Óyenos también en las necesidades que te exponemos en esta santa novena, si no han de ser obstáculo en nuestras ansias de virtud. Amén.

ORACIÓN PARA EL TERCER DÍA

Virgen santísima de la Merced: El rico Epulón fue en la tierra un pobre esclavo de las riquezas, y después de la muerte fue sepultado en las cárceles eternas, por no haber querido abrir su corazón a la misericordia. Por eso ha dicho Jesús: *Bienaventurados los pobres de espíritu*. Tú, Madre de la Merced, fuiste pobre en bienes de la tierra, y tu corazón estaba enteramente desprendido de todo lo pasajero y caduco.

Por eso fuiste, y eres, riquísima en bienes sobrenaturales, que repartes entre los miserables con misericordia de Madre. No permitas que nuestro corazón esté apegado a lo que aquí constituye una esclavitud y en la otra vida puede causar nuestra ruina. ¡Madre, Madre! los que te amamos con toda el alma sólo queremos ser esclavos tuyos.

Óyenos y atiéndenos también en la petición que te hacemos, si ello ha de ser para gloria de tu Hijo.

ORACIÓN PARA EL CUARTO DÍA

Madre Purísima de la Merced: Tan grande es el amor que tuviste a la virginidad y pureza angélica, que antes que perderla renunciarías a la altísima dignidad de Madre de Dios. Mira a la humanidad esclava de la impureza; mira los estragos que está causando en las almas la deshonestidad, que toma cada día aspectos múltiples para seducir a los incautos y hacer infinitos prisioneros.

Ten misericordia de nosotros, Redentora de cautivos, y líbranos de las degradantes cadenas. Ayúdanos para que venzamos nuestras terribles pasiones y seamos ángeles terrenales, anticipando ya en este valle de miserias y de pecados la vida purísima que hemos de hacer en el cielo durante toda la eternidad, si tenemos la dicha de salvarnos.

Atiéndenos también en la petición que hoy traemos a tus plantas de Reina, si no ha de estorbar la gloria de tu Hijo ni nuestra eterna salvación. Amén.

ORACIÓN PARA EL QUINTO DÍA

Madre mía, Redentora de cautivos y Madre del Rey Pacífico, mira a los que están atados con las terribles cadenas de la soberbia, y de los vicios que de ella se derivan: orgullo, vanidad, ira, egoísmo.

Tu Jesús nos dice: *Aprended de mí*, *que soy manso y humilde de corazón*; pero nosotros no queremos aprender. Apiádate de nosotros y ayúdanos a romper estos grillos que nos hacen esclavos de vicios que tanto nos humillan y nos hacen tan desemejantes de Jesús y de Ti, que por tu humildad y suavidad de corazón atrajiste sobre la tierra las miradas del Eterno. La paz anunciaban los ángeles en la tierra al nacer Jesús. Alcánzanos, Madre dulcísima, la paz que reina entre los bienaventurados.

Alcánzanos también la gracia especial que te pedimos en esta santa novena, petición que posponemos a la voluntad divina. Amén.

ORACIÓN PARA EL SEXTO DÍA

Madre dulcísima de la Merced: ¿No es en verdad muy triste que haya muchos cristianos de los cuales se puede decir aquella terrible frase de la Sagrada Escritura: Quorum Deus venter est?: Su dios es su vientre. Y el que se encanta de las cosas de la tierra es un pobre esclavo que tiene prisionera el alma. A medida que sube la fuerza de la materia, baja la del espíritu. Y la materia sin espíritu se descompone. El hombre sin elevaciones sobrenaturales muere espiritualmente y es un pobre cautivo. Madre nuestra, redime a los que se creen felices y libres, cuando están atados con las cadenas de sus pasiones inmundas. Ayúdanos a purificar nuestro corazón de las cosas de la tierra, para que viva en el cielo en donde está tu Hijo, en donde estás Tú, bellísimo ornato de aquel lugar de dicha eterna.

Óyenos también en la necesidad que hoy te presentamos para que nos alcances remedio. Amén.

ORACIÓN PARA EL SÉPTIMO DÍA

La envidia, Madre de la Merced, es una de las cadenas más terribles de nuestra alma. Es destructora, y causa desdicha temporal y eterna. La envidia induce a cometer muchos crímenes. Y los hombres no envidian virtudes o santidad, sino riquezas, aplausos, gloria humana y prosperidad terrenal. La envidia primero tiene prisioneras a las almas y concluye por darles muerte eterna. Madre, Redentora de cautivos, redime a los cautivos de la envidia, tal vez los más infelices y dignos de compasión. Que se destierre ese vicio del mundo, para que reine la caridad y el amor que tanto nos recomendó tu Hijo. Atiéndenos también, Madre santísima, en la petición que te traemos en este día. Amén.

ORACIÓN PARA EL OCTOVO DÍA

Madre de la Merced; la pereza hace numerosas víctimas en la vida espiritual. Todos los pecados de omisión nacen de ese vicio que tiene tantos prisioneros. Por pereza faltamos frecuentemente a nuestros más graves deberes; por pereza no damos un paso en la virtud; por pereza no tratamos de aumentar el caudal que ha de constituir nuestra dicha eterna. Ayúdanos a romper las cadenas que nos atan para que podamos obrar el bien. Queremos estar libres de esas terribles trabas, para poder servir a Jesús con diligencia y granjearnos innumerables riquezas para la vida eterna.

Presenta también hoy a tu Hijo la petición que te traemos, porque hará tu voluntad el que, siendo Dios, no se desdeñó de someterse a tus órdenes. Amén.

ORACIÓN PARA EL NOVENO DÍA

Madre de la Merced: No hay cautiverio tan terrible como el cautiverio del pecado, y los pecadores son los más acreedores a tus bondades de Madre, porque eres Redentora de cautivos, y porque ellos, en cierta manera, son la causa de que Tú hayas sido Madre de Dios.

No nos abandones. Líbranos de tantos lazos. Líbranos de los terribles enemigos de nuestra alma: mundo, demonio y carne, más tiránicos y crueles que todos los sarracenos de la historia. Mira a la humanidad, que con sus crímenes está armando de nuevo el brazo de Dios, vengador de su honra. Rompe nuestras cadenas, para que, libres, podamos entregarnos de verdad a cumplir con la misión que hemos traído a la vida, que es servir en ella a Dios y después gozarle a Él, de la hermosura del rostro de nuestra cariñosa Madre, y de la compañía de los ángeles y demás bienaventurados por toda la eternidad. Amén.

NOVENA A NUESTRA MADRE DE LA MERCED PROVINCIA MERCEDARIA DE QUITO

RECOMENDACIONES QUE DEBEN PRACTICARSE:

- 1. Confesarse y comulgar devotamente, por lo menos el primero y el último día de la novena.
- 2. Abstenerse en esos días de todo aquello que puede ser ocasión de pecado.
- 3. Si las obligaciones lo permiten, acudir con devoción a la iglesia de la Merced en los días de novena, o rezar ante un altar arreglado en su propia casa.
- 4. Si por algún motivo después de principiada la novena no se pudo rezar un determinado día, no por eso se ha de volver atrás sino que debe continuar hasta terminar los nueve días, rezando lo que corresponde a cada día.
- 5. Procurar sacar un determinado fruto de la novena: mejor vida cristiana, más devoción a la santísima Virgen de la Merced, caridad con el prójimo, etc.
- 6. Que nuestra novena sirva para incrementar la devoción a nuestra Madre y Señora. Devoción que se intensificará durante toda la vida.

ACTO DE CONTRICCIÓN

Benignísimo y Santísimo Dios, Padre de misericordia y de toda consolación, ved aquí confundida en el abismo de su nada a la más ingrata de cuantas criaturas habitan en la tierra. Indigno soy, Señor, de ponerme en vuestra presencia, pero ¿a quién volveré mis ojos, a dónde iré a buscar el remedio de mi alma, sino en el corazón de mi Padre Dios? Aquí me tienes, pues, Padre de amor, aquí está postrado a vuestros pies este hijo pródigo, disipador de los tesoros de vuestra gracia. Aunque tan indigno pecador, soy vuestro hijo, y Vos sois mi Padre tan bueno y compasivo, que no queréis la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva en vuestra amistad y gracia. Esta confianza me alienta a pediros misericordia, confesando arrepentido que pequé contra el cielo y delante de Vos. Peque, Padre amoroso, tened misericordia de mí. Detesto y abomino mis culpas, como ofensas hechas al Sumo Bien, y desde la profunda miseria a que me condujo mi malicia, aún tengo aliento para suplicaros, que no despreciéis este corazón contrito y humillado que os presento. Atended, Señor, que estoy bajo la soberana protección de aquella Virgen bendita, a quien Vos habéis constituido refugio y amparo general de los pecadores; Vos, Señor, le mandasteis que descendiera al mundo, en calidad de Redentora, para que librase a los infelices cristianos, que tristes y desconsolados, gemían en duro cautiverio. En sus hermosas manos, Ella os presenta los trofeos de la libertad que les dio, en nombre y por los méritos de vuestro Unigénito Hijo. Sin desatender antes a estos infinitos méritos y a los poderosos ruegos de tan amorosa y tierna madre, Dios mío, no queráis desoír los amargos ecos de este miserable pecador, que espera ser libertado del cautiverio de la culpa, mediante la intercesión de esta Madre especial de la Merced, y por la sangre de aquel Divino Medianero que tomó a su cargo el satisfacer cumplidamente por mis pecados y los de todo el mundo. Espero, pues, que me otorguéis vuestra gracia para perseverar en mi arrepentimiento, y en vuestro amor y servicio hasta el último instante de mi vida. Amén.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS

Dulcísima siempre Virgen María de la Merced, benignísima Madre de Dios, estrella resplandeciente del mar, luna hermosa sin las menguantes de la culpa, escogida como el sol. Oye, Señora nuestros ruegos, Tú que benigna atendiste, desde los cielos, a los tristes lamentos de los miserables cautivos que gemían sin consuelo en la dura opresión de los moros, rompiendo los grillos y cadenas que los aprisionaban, mediante tu Religión de Redentores. Por este profundo ardor de tu caridad, por esas vuestras sacratísimas entrañas en que se encarnó el Hijo de Dios para nuestro remedio, os pedimos, dulcísima María, rompáis las cadenas de nuestras culpas, para que, libres de ellas, merezcamos conseguir lo que te pedimos en esta novena. Amén.

Aquí se rezarán tres Padrenuestros y tres Avemarías a María santísima, Corredentora del linaje humano, en memoria de las tres horas que estuvo al pie de la Cruz.

PRIMERA AVE MARÍA

Dios te salve, María, purísima azucena de las Mercedes, que con tu fragancia purificas las almas y las elevas a Dios; llena eres de gracia, el Señor está contigo,... Gloria al Padre... Amén.

SEGUNDA AVE MARÍA

Dios te salve, María, suavísima rosa del celestial paraíso, que llenas de mercedes sin límite a cuanto a menudo te invocan, llena eres de gracia, el Señor está contigo... Gloria al Padre... Amén.

TERCERA AVE MARÍA

Dios te salve, María, nube fecunda de divinas mercedes, con cuya lluvia riegas el huerto de nuestro árido corazón; llena eres de gracia, el Señor está contigo... Gloria al Padre... Amén

ORACIÓN FINAL

¡Oh amantísima Madre de Dios y madre mía de la Merced! Tended sobre mí el manto de vuestra maternal protección, concededme la gracia especial que os pido en esta novena, y dadme un átomo de la ternura de vuestro corazón, a fin de que mi alma suspire siempre por Vos, mi corazón os ame firmemente y toda mi vida os pertenezca en el tiempo y en la eternidad. Amén.

DÍA PRIMERO DOCTRINA MARIANA DEL CONCILIO VATICANO II

María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Cristo, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al ministerio de la Redención con Él y bajo Él, por la gracia de Dios Omnipotente (L.G.56)

ORACIÓN

Clementísima Virgen María de la Merced, Madre amorosa en cuyo soberano pecho hallan divino consuelo los atribulados; vuelve esos ojos misericordiosos a tus fieles y afligidos devotos que te invocan en el naufragio de tantas calamidades. Tú que miras benigna a los navegantes, librándolos a cada paso de los naufragios, como se experimentó en cierta ocasión en que, estando a punto de naufragar un bajel, habiéndote llamado sus afligidos navegantes con los varios títulos que su devoción les dictaba, no cesó la tormenta hasta que te invocaron con el dulcísimo título de la Merced. Entonces sosegaste los vientos y serenaste los mares, diciendo a una esclava tuya, Mercedaria descalza, que se hallaba presente, que habíais socorrido a esos pobres en tan apurado trance, para que entendiésemos que siempre estabais dispuesta a derramar tus misericordias sobre aquellos que te invocasen con el bello título de la Merced. Favorecednos, pues, Señora, que ya os invocamos todos con tan suavísimo y consolador dictado, diciéndoos:

santísima Virgen María de la Merced, apaga el fuego de las guerras, líbranos del incendio de las herejías, fecunda nuestro campos, purifica los infestado aires; santísima Virgen María de la Merced, redime a los pecadores de las duras prisiones del pecado, y concédenos lo que todos te pedimos en esta Novena, si es para gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amén.

Aquí convendrá rezar las Letanías de la Virgen o cantar los siguientes:

GOZOS

En alabanza a María santísima de la Merced

V/. Virgen Madre de Mercedes, Reina de cielos y tierra,

R/. En la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra.

Templo de la Trinidad y puerta del cielo abierta, que para que todos entren descendiste hasta la tierra a fundar tu Religión, cual prenda de tus finezas. En la vida...

Escala hermosa del cielo toda engastada de estrellas suave néctar que Dios puso en esta mansión terrena para endulzar la amargura del cautivo en su cadena. En la vida...

Cándido lirio del valle pura y fragante azucena,

esbelta palma que cubre con dulce sombra la tierra, fuente de límpidas aguas que nos da la vida eterna. En la vida...

Madre piadosa, que siempre el ser Madre desempeñas en los conflictos prestando mercedes a manos llenas y en tu santo escapulario, armas, escudo y defensa. En la vida...

Madre mejor que Raquel, mejor que Sara y Rebeca, que Débora, Judit y Esther, que Jael, Betsabé y Resfa, y que todas cuantas madres se han visto ni ver se esperan. En la vida...

Madre tan grande y sublime, tan soberana y excelsa, que hacerte mayor no puede ni Dios con su omnipotencia, pues Madre de mejor Hijo es quimera manifiesta. En la vida...

Eres el sol que me alumbra eres luna siempre llena, eres estrella del mar, eres del campo cosecha, eres arca de la alianza, eres victoria en mis guerras. En la vida...

Tú me levantas caído, si triste, Tú me consuelas, si estoy enfermo me sanas, y si débil me das fuerzas, porque eres maná del alma que todo sabor encierra. En la vida...

Ea, pues, admirable Madre, mi amor, mi señora y reina, recíbeme por tu hijo y dame esa prenda cierta que tus amantes consiguen de la salvación eterna. En la vida... Pues, consiste en imitarte nuestra filiación perfecta, haznos siempre adelantar de la virtud en la senda, siguiéndote con fervor como a Madre, guía y maestra. En la vida...

Acuérdate, no se ha oído, ni en algún siglo se cuenta, llorase desamparado el que recurre a tus puertas; pues al toque de los ruegos, mercedes son tu respuesta. En la vida...

Échanos tu bendición como Madre verdadera, de tus pechos da a gustar ése suavísimo néctar, favor que si lo practicas no será la vez primera. En la vida...

Pues nadie se ha de salvar sin que tu amor intervenga, a tu corazón lo cito para mi honra postrera y en tus manos desde ahora mi espíritu se encomienda, para que sea mi dicha de tu merced consecuencia. En la vida...

V/. Virgen Madre de Mercedes; Reina de cielo y tierra. R/. En la vida y en la muerte, ampáranos, Madre nuestra.

ANTÍFONA

Todas las criaturas del cielo y de la tierra se postran, saludando a la santísima Virgen María de la Merced, diciendo: Dios te salve, Madre de clemencia, consuelo de los afligidos, redentora de los cautivos. Tú eres la gloria de Jerusalén; Tú, la alegría de Israel; Tú, la honra de nuestro pueblo.

- V/. Ruega por nosotros, santísima Virgen de la Merced.
- R/. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

¡Oh Dios! que para librar a los fieles cristianos del poder de los paganos, dilatasteis vuestra Iglesia fundando, por medio de la gloriosísima Madre de vuestro Hijo, la nueva religión de redentores Mercedarios: os suplicamos humildemente que a todos los que veneramos a la santísima Fundadora de tan santa obra, nos libréis, mediante su intercesión y méritos, del cautiverio del demonio y del pecado. Así os lo pedimos por el mismo Jesucristo, vuestro Hijo y Señor nuestro que, siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN POR LOS CAUTIVOS CRISTIANOS

santísima Virgen María, dignísima Madre de Dios, ya que misericordiosa te has constituido madre, patrona, protectora de los cautivos cristianos, descendiendo gloriosa de los cielos a la ciudad de Barcelona, a fundar, bajo tu dulcísimo nombre, con el título de la Merced, una religión para el rescate de tan afligidos esclavos, vuelve, amorosa, tus compasivos ojos a tantas lágrimas como vierten en sus cadenas aquellos pobres desamparados; escucha, tierna, aquellos lastimosos suspiros con que te invocan Madre; muéstrate pues, Señora, como verdadera Madre de esos pobres desnudos, hambrientos, sedientes y encarcelados; remédiales estas necesidades, fortaléceles en la fe, para que no desfallezcan con el peso de tantas calamidades; enciende en caridad los corazones católicos para que con sus limosnas sean redimidos; suplid la falta de los sacerdotes en los cautivos agonizantes; y aquí que es mayor el empeño de vuestro cuidado; conozcan que sois Madre en agonía tan tremenda, alcanzándoles de vuestro dulcísimo Hijo a ellos y a todos vuestros devotos, en la hora de nuestra muerte, una centella del ardiente fuego del amor divino que nos llame a una verdadera contrición y dolor de nuestra culpas, con el cual bien dispuestos salgamos de esta vida al descanso en la eterna. Amén.

MEDITACIONES PARA CADA DÍA DE LA NOVENA, DEL CONCILIO VATICANO II

DIA SEGUNDO

La unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte. (L.G.57)

ORACIÓN

Rey soberano, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que con la virtud de la vara de Moisés disteis a conocer al Faraón la eficacia de vuestro divino poder, pues que con ella fue quebrantada la dureza de aquel perverso ánimo, y consiguió la libertad el afligido pueblo que estaba cautivo; humildemente os ruego por la intercesión de la portentosa vara, María santísima de la Merced, vuestra Madre, que doméis mis apetitos, refrenéis mis pasiones y ablandéis la dureza de mi rebelde corazón, para que, logrando con vuestro auxilios quebrantar las cadenas de mis culpas, me vea libre del cautiverio del pecado. Y concediéndome la merced de vuestra caridad y justicia, me deis también el don de la santa y

final perseverancia para merecer y lograr la vida eterna. Amén.

DÍA TERCERO

María concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo, mientras Él moría en la Cruz, cooperó en forma del todo singular, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra Madre en el orden de la gracia. (L.G.61)

ORACIÓN

Poderosísimo Señor y Padre compasivo, que a los pobres israelitas, después de librarlos del cautiverio, les disteis una columna, que era todo su consuelo, pues de día en forma de nube los defendía de los rayos y ardores del sol, y de noche en forma de fuego los alumbraba, para librarlos de los riesgos y tropiezos; humildemente os suplico por medio de la misteriosa columna, María santísima de la Merced, que consiga yo el verme libre de los rigores de vuestra justicia; y merezca de vuestra piedad el fuego del divino amor, que abrase mi tibio corazón, y me sirva de luz que destierre las sombras de mi ignorancia, para que no yerre el camino que conduce a la gloria. Amén.

DÍA CUARTO

La Iglesia en su obra apostólica, con razón, mira hacia Aquella que engendró a Cristo, concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen, en su vida fue ejemplo de aquel afecto materno, con el que es necesario estén animados todos los que en esta misión apostólica de la Iglesia cooperan para regenerar a los hombres. (L.G.65)

ORACIÓN

Dulcísimo Jesús, Dios infinito, Hijo unigénito de María, pues manifestáis a los hombres que os es agradable el título de la Merced, con que veneramos a vuestra santísima Madre, haced que experimentemos el valor de este celestial renombre y que la Reina de cielo y tierra, cual Judith hermosa y fuerte, nos defienda del enemigo infernal y de sus asechanzas y tentaciones, para que acertemos a serviros en esta vida, y después eternamente os entonemos cánticos de alabanza en la gloria. Amén.

DÍA QUINTO

Ofrezcan todos los fieles súplicas insistentes a la Madre de Dios y Madre de los hombres, para que Ella interceda ante su Hijo para que las familias de todos los pueblos, tanto los que se honran con el nombre de cristianos, como los que aún ignoran al Salvador, sean felizmente congregados con paz y concordia en un solo Pueblo de Dios para la gloria de la santísima e individua Trinidad. (L.G.66)

ORACIÓN

Clementísimo Señor, Padre amoroso y benignísimo Creador, que mereciendo nosotros por los pecados el ser castigados con un diluvio de trabajos, enfermedades, penas y aflicciones, concedéis el refugio y recurso a la mejor Arca de Noé, vuestra santísima Madre María, que nos defiende de las iras de vuestro justo enojo; continuad dispensando vuestras divinas piedades a cuantos la veneramos como Madre de Mercedes y Misericordias, para que libres de los naufragios, terremotos y tempestades de este mundo, lleguemos con su protección al seguro puerto de la gloria. Amén.

DÍA SEXTO

Las diversas formas de la piedad hacia la Madre de Dios, que la Iglesia ha aprobado dentro de los límites de la doctrina sana y ortodoxa, según las condiciones de los tiempos y lugares, y según la índole y modo de ser de los fieles, hacen que, mientras se honra a la Madre, el Hijo, por razón del cual son todas las cosas (cfr. Col.1, 15-16) sea mejor conocido, amado y glorificado, y sean cumplidos sus mandamientos. (L.G.66)

ORACIÓN

Señor Dios de las misericordias, que por medio de la reina Esther librasteis a los Israelitas de la sentencia de muerte que había promulgado el rey Asuero; os rogamos, piadosísimo dueño de nuestra vida, que por intercesión de la Divina y Redentora Esther, vuestra santísima Madre María de la Merced, nos libréis de la muerte de la culpa, concediéndonos la libertad y la vida de la gracia, hasta gozar perpetuamente en la gloria. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Recuerden pues, los fieles que la verdadera devoción a la Madre de Dios no consiste ni en un afecto estéril y transitorio, ni en vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera por la que somos conducidos a conocer la excelencia de la Madre de Dios y somos llamados a un amor filial hacia nuestra Madre y a imitación de sus virtudes. (L.G.67)

ORACIÓN

Eterno Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que coronáis a María santísima de estrellas y la vestís de indecible gloria, cuyo poder sujeta al infernal dragón, postrándose a sus purísimas plantas; os suplicamos con todo nuestro corazón nos miréis como a rendidos esclavos y devotos de tan poderosa Señora, pues la invocamos y aclamamos por Madre de la Merced y misericordia, para vernos así libres de las astucias del enemigo infernal, ahora y en la hora de nuestra muerte, y conseguir la gloria eterna. Amén.

DÍA OCTAVO

La misión maternal de María hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye

la única mediación de Cristo, sino más bien muestra su eficacia. Porque todo el influjo salvífico de la bienaventurada Virgen en favor de los hombres no es exigido por ninguna ley, sino que nace del divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo. Se apoya en su mediación, de Ella depende totalmente y de la misma saca toda su virtud; y lejos de impedirla, fomenta la unión inmediata de los creyentes con Cristo. (L.G.60)

ORACIÓN

Amantísimo y poderosísimo Señor, que para librar del riesgo de la muerte a Naval, dispusisteis bajase del monte a la real presencia de David la prudentísima y hermosa Abigail; os suplicamos rendidamente, que por los ruegos de la bellísima y prudentísima Abigail, María de la Merced, vuestra Madre, que bajó del monte de la gloria a la ciudad de Barcelona a dar consuelo a todos los afligidos y libertad a los cautivos cristianos, los libréis de todos los peligros del cuerpo y del riesgo de apostatar, y a nosotros nos concedáis segura entrada en vuestra interminable gloria. Y a Ti, benignísima Madre de Dios, te rogamos, que, así como consolaste a tus hijos en Barcelona, habiendo asistido al coro con una gloriosa comunidad de ángeles a cantar maitines, por haberse dormido, como frágiles, supliendo Tú esta falta de tus hijos, suplas las que hemos tenido en esta novena; y si nuestros deméritos impiden el feliz logro de nuestras peticiones, ofrece, divina María, tus sublimes virtudes y merecimientos, para que logremos con eficacia lo que en esta novena te pedimos, si es para gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amén.

DÍA NOVENO

La Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe, mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz, y se asoció con corazón maternal a su sacrificio, consintiendo con amor en la inmolación de la víctima engendrada por Ella misma, y, por fin, fue dada como Madre al discípulo por el mismo Cristo Jesús moribundo en la cruz, con estas palabras ¡Mujer, he ahí a tu hijo! (L.G.58)

ORACIÓN

Dios y Señor del universo, que compadecido de nuestras miserias, os dignasteis bajar por la elevada escala de María a redimirnos de la esclavitud del pecado, haciéndoos hombre en sus purísimas y virginales entrañas: os rogamos por esta infinita caridad vuestra, que, pues elegisteis por Madre a una Virgen tan pura y misericordiosa, hagáis que se derrame sobre todos sus devotos, esclavos y cofrades, sus piedades y misericordias, para que, mereciendo subir por los peldaños de las virtudes de esta misteriosa escala María de la Merced, consigamos por su poderosa intercesión, la merced y el premio de llegar a ver vuestro rostro y veneraros eternamente en el cielo. Amén.

Clementísima Virgen María de la Merced, Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo; templo y sagrario de la santísima Trinidad, dulcísima Redentora de los cautivos, que, en el infeliz tiempo en que España gemía oprimida por tirano yugo de los sarracenos, e innumerables fieles de Cristo suspiraban en las cadenas y prisiones,

extinguiéndose en las almas la hermosa luz de la santa fe católica, descendiste Tú, gloriosísima Reina del Cielo, a fundar en la tierra tu religión de Redentores para el remedio de tantos males, y acudiste piadosa a dar libertad a tantos miserables. Te suplicamos, dulcísima Señora, que atiendas benigna a las calamidades que en estos tiempos padecemos con enfermedades, guerras, temblores y muertes repentinas; y si nuestros delitos son la causa de tantas congojas, romped, divina Redentora, con tu intercesión poderosa, las cadenas de nuestras culpas, para que así arrepentidos de nuestros errores, merezcamos conseguir el eterno descanso en la gloria. Amén.

SÚPLICA A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA MERCED CORONADA

¡Oh María de las Mercedes! ¡Madre querida de nuestros corazones! con qué confianza tan dulce venimos en estos momentos a pediros consuelo y ayuda eficaz en nuestras necesidades; pues Vos habéis sido siempre el refugio nuestro y de nuestros antepasados.

Ante vuestra imagen veneranda vinieron a postrarse nuestros padres para pediros una bendición y vencer las graves dificultades de la vida, y ante vuestra imagen también ha venido a postrarse los enfermos, retirándose de vuestro lado con la salud en sus cuerpos y la paz en sus almas.

Esa sonrisa de cielo, que se dibuja en vuestros labios maternales, ha sido siempre la esperanza de vuestros hijos y devotos. Cuando la tierra se ha estremecido por la cólera divina, Vos habéis permanecido de pie y con los brazos abiertos para recibir a vuestros hijos; cuando las epidemias mortales han llenado de luto nuestras familias, Vos las habéis apartado siempre de los hogares que han recurrido a vuestra protección; cuando el cielo se ha mostrado inclemente, amenazando ruina para nuestros campos; una sola mirada vuestra les ha devuelto la fertilidad y la bonanza.

¡Ah!, y con qué cariño os invocamos en la intimidad del hogar. ¡Cuando se turba la paz de la familias, Vos sois para ellas el iris de bonanza; cuando la cruel enfermedad amenaza arrebatarnos a un ser querido, instintivamente nuestros ojos llorosos se fijan en Vos; y cuando la muerte se lleva de nuestro lado los seres que amamos, Vos derramáis bálsamo eficaz en las heridas de nuestro pobre corazón!

Por eso, porque sois nuestra Madre, porque desde la cuna de nuestra Patria estáis junto a nosotros, consolándonos y bendiciéndonos, por eso vuestros hijos y devotos, cautivados por vuestras ternuras y agradecidos a vuestras innumerables mercedes, han colocado en vuestra frente de Reina, una corona que sintetiza todo el amor de nuestros corazones y que está diciendo claramente que jamás se ha oído decir que nadie haya implorado vuestro socorro y haya sido de Vos abandonado; por eso venimos nosotros hoy con el corazón lleno de confianza, a pediros que nos concedáis la gracia especial que solicitamos y que Vos, como Madre, ya conocéis. Dadnos la ternura de vuestro corazón a fin de que nuestras almas suspiren siempre por Vos, nuestro corazón os ame siempre y toda nuestra vida os pertenezca en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

NOVENA A NUESTRA SANTÍSIMA MADRE CON ROSARIO, GOZOS Y LETANÍAS FRAY RICARDO SANI ÉS OLIVARES

SUPLICA PENITENCIAL

Señor Jesús, tú nos diste a María por Madre en el momento solemne de la Redención y quieres que nuestro amor a Ella se transforme en gozosa veneración y alabanza. Queremos recordar su ejemplo, ensalzar sus virtudes, implorar su misericordia.

Al vernos reflejados en el espejo de la vida, nos reconocemos manchados: perdona, Señor, nuestras desobediencias y rebeldías; perdona nuestras torcidas intenciones y deseos; perdona también nuestras faltas de gratitud y de esperanza.

Que al admirar a María, la Madre de merced y misericordia, la Virgen fiel, en quien *el Todopoderoso ha hecho obras grandes*, nos sintamos llamados a imitarla más y mejor cada día y a proclamar incesantemente, como Ella, la grandeza del Señor.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS

Madre querida de la Merced: Con la sencilla confianza de hijos, acudimos a ti. Venimos a tus plantas de reina y madre de misericordia, suplicando tu poderoso auxilio. Nuestro mundo se siente encadenado por multitud de esclavitudes y ataduras. Los actuales tiempos no son menos azarosos que aquellos otros en que Tú, apiadada de la tierra, inspiraste a nuestro Padre San Pedro Nolasco la fundación de una familia religiosa destinada a la redención de los cautivos cristianos. Nuevas formas de esclavitud social, política o psicológica, que derivan en última instancia de la corrupción y del pecado, surgen cada día. Aquí nos tienes, Madre de la Merced, también a nosotros luchando por librarnos de tantas cautividades y ataduras de nuestro mundo. Socórrenos con tu misericordia para que podamos recobrar la feliz libertad de los hijos de Dios. Amén.

SALUTACIONES

- * Saludemos a María, que nos adoptó por hijos al pie de la cruz: Dios te salve, María, Purísima Azucena de la Merced, que con tu fragancia purificas las almas y las elevas a Dios, llena eres de gracia...
- * Saludemos a María, que inspiró para nuestro bien la fundación de una Orden redentora: Dios te salve, María, Suavísima Rosa del Celestial Paraíso, que llenas de mercedes sin cuento a cuantos a menudo te invocan, llena eres de gracia...
- * Saludemos a María, que incesantemente nos ofrece su maternal misericordia: Dios te salve, María, nube fecunda en divinas mercedes, con cuya lluvia riegas el huerto de nuestro árido corazón, llena eres de gracia...

ANTÍFONA: Que toda la creación entone con nosotros un canto de gratitud a María: Salve, madre de misericordia, consuelo del afligido, auxilio del cristiano, redentora del cautivo, esperanza del pecador.

Y. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

P. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Madre de la Merced: Nuestro espíritu se siente confortado cada vez que acudimos a ti. Una dulce esperanza baña nuestra alma porque nos acordamos de aquellas palabras de San Bernardo: *Ninguno de los que acuden a ti se ven defraudados*.

Llenos de consuelo volvemos a la lucha de la vida, seguros de que no nos faltará tu auxilio. Bendícenos, Madre, porque tu bendición es signo de la bendición divina. Amén.

Piadosísima Madre de la Merced, ruega por nosotros. Redentora de Cautivos, ruega por nosotros.

DIA PRIMERO

REFLEXION: MADRE

Uno de los títulos más significativos que se han dado a María ha sido siempre el de Madre. María es la Madre, esa mujer cercana, que con un sentido muy especial llega a comprendernos y a amarnos tal y como somos con nuestros defectos y virtudes. María es *la Madre*. Ella es nuestra Madre, y descubrir a la Madre implica ir descubriendo al Hijo, a Jesús. María es Madre, y decir que María es Madre significa fecundidad, fruto. Ella es compañera de camino en nuestra vida, aliento en los momentos de desánimo y sobre todo, esperanza cuando todo parece estar perdido. Ella, que es Madre de la Merced y Misericordia, tiende sus manos maternales a nuestras peticiones de auxilio.

ORACIÓN DEL DIA

María, Madre de Merced y guía de nuestras almas, Madre de Misericordia y Madre de nuestros corazones, Mujer de rostro maternal y cariñoso: Abrázanos y enséñanos a ser unos auténticos hijos como tú quieres que seamos.

Tú, que supiste descubrir la presencia de Dios en el acontecer de la vida, de la luz y el gozo. Tú, sí que entendiste la grandeza de Dios que se hizo pequeño como nosotros. Tú eres la que dijiste Sí al amor. Tú te mereces todo, por ello te decimos: Dios te salve, María, Madre de la Merced.

INVOCACIONES

Porque fuiste escogida desde la eternidad, te decimos: BENDITA ERES MARIA.

Porque te amó el Señor sobre todas las cosas, te decimos: BENDITA ERES MARIA.

Porque has hallado gracia ante Dios, te decimos: BENDITA ERES MARIA

Porque fuiste la mejor Maestra y Discípula de Cristo, te decimos: BENDITA ERES MARIA

Porque guardaste los misterios de Jesús meditándolos en tu corazón, te decimos: BENDITA ERES MARIA

Porque eres para todos Madre de Merced y Misericordia, te decimos: BENDITA ERES MARIA

DIA SEGUNDO

REFLEXION: MADRE CREYENTE

La fe de María es la fe desde el silencio desconcertante de Dios, que la ha llamado. Con su hágase en la anunciación, asume el camino muchas veces oscuro de la fe. Y desde esta fe vivida en silencio, María ama con mayor plenitud a Jesús. María es para todos nosotros modelo de creyente, viva, dinámica. Ella es la primera discípula de Jesús porque acoge la Palabra, deja todo y le sigue. Optar seriamente por Dios implica hacer presentes y vivas las palabras exigentes de Jesús. Nuestra vida de creyentes es un camino a recorrer. Es camino con dificultades y alicientes. Merece la pena caminar, cansarse.

Quien no se lanza a la aventura del camino de la fe nunca se perderá, pero tampoco llegará al encuentro con Dios que nos sostiene y nos ama. María, nuestra Madre, lo entendió así. De María, aprendemos la disponibilidad ciega, la generosidad infinita, el abandono completo a Dios.

ORACIÓN DEL DIA

Virgen María de la Merced, Madre de los creyentes, tu fe sin límites nos alienta y anima a seguir siendo fieles al Señor. Alienta nuestra fe vacilante y temerosa para vivir el plan que Dios tiene en nosotros. Ayuda, Madre, a todos los que encuentran dificultad en el camino del descubrimiento de Dios. Sé luz en el camino de los que aún vivimos tiempos de tiniebla y oscuridad. Alimenta nuestro valor, anima nuestras ilusiones, y cuando, en el momento de las ataduras, de las esclavitudes, nos sintamos abandonados, ayúdanos a liberarnos.

INVOCACIONES DEL DIA

- * Madre de la Merced, intercede por nosotros y ruega al Señor por todos aquéllos, que, tal vez quieren que Dios nazca en su corazón, pero su poca fe les impide recibirlo.
- * Madre de la Merced, intercede por nosotros y ruega al Señor por todos aquéllos que viven en la duda y la incertidumbre, porque no tienen fuerza para reconocer lo que Dios quiere de ellos.
- * Madre de la Merced, intercede por nosotros y ruega por todos aquéllos que quieren tener las cosas tan claras, que se pasan la vida sin decidirse a dar una respuesta incondicional a Dios.
- * Madre de la Merced, intercede por nosotros y ruega por todos aquéllos que son visitados por Dios, y se acobardan y no quieren saber nada de lo que Él les quiere comunicar.

DIA TERCERO

REFLEXION: MADRE ORANTE

María se nos presenta como la mujer que ha sabido dejarse llevar por el Espíritu de Dios. María es la mujer orante. La que se pone ante Dios y se deja moldear por sus manos amorosas. Ella descubrió los deseos de Dios en el silencio de su corazón. Solamente en el

silencio de un corazón sencillo se puede escuchar la Palabra de Dios. San Agustín nos dice que hay que volver a nuestro interior, y en el interior descubriremos que siempre hay que tener confianza y profunda esperanza en Dios, porque Él es nuestro Padre Bueno. La oración humilde es la plena confianza en Dios. Por eso la experiencia de María comienza en la oración. María nos enseña cómo vivir desde la oración una relación de amistad con Dios.

ORACIÓN DEL DIA

Madre de la Merced, abrazada por el Espíritu: Ponemos todos nuestros corazones en tus manos de Madre y deseamos dejarnos guiar por el soplo del Espíritu Santo. Madre de la oración, haznos profundamente orantes, atentos a la Palabra del Señor. María, mujer entregada y consagrada en el diálogo amistoso con Dios, ablanda nuestro corazón en la escucha de tu hijo Jesús.

Queremos, Madre, que nos ayudes a vivir un nuevo Pentecostés en nuestras vidas y que nos animes a ser testigos de la presencia de Cristo Redentor. Madre de Misericordia, ayúdanos a encontrarnos cada día más con Dios, Nuestro Padre.

- * Orar es descubrir que Dios me conoce por mi nombre y me ama gratuitamente. *María, Madre de la Merced, enséñanos a orar.*
- * Orar es experimentar, en silencio, a Jesús presente y vivo en mí. María, *Madre de la Merced*, *enséñanos a orar*.
- * Orar es asombrarse del amor infinito de Dios y percibir su presencia. *María, Madre de la Merced, enséñanos a orar.*
- * Orar es suplicar que Dios me conceda un corazón grande y disponible para seguir amando a cada hermano. *María, Madre de la Merced, enséñanos a orar*.

DIA CUARTO

REFLEXION: MADRE DE LA CONFIANZA

El mejor halago que se pueda decir a nadie es sin duda el que María recibió de labios del Ángel: Alégrate, llena de Gracia, el Señor está contigo. La llena de gracia confía en Dios, porque sabe que es Todopoderoso, Santo y su misericordia no tiene medida. Al mismo tiempo comprende que abandonándose en sus manos amorosas y estando a su lado, no hay peligro. Todo se vence porque Él es Grande. A María se le proclama la creyente. Ella forma parte de todos los que aceptamos la Palabra de Dios y la ponemos por obra. Ella es la que tiene que abrir nuestros corazones con la llave del amor. Es Ella la que nos tiene que mostrar al Señor de la Luz, de la Vida. En María hoy se sigue cumpliendo la promesa de Dios con su pueblo.

ORACIÓN DEL DIA

Madre de Dios, Virgen María de la Merced, para buscar la perfección, tu vida es ejemplo a seguir. Fue tan grande el amor que Dios te tenía y al que Tú supiste responder, que Él mismo se encarnó en tu vientre. Supiste decir Sí al mismo Amor que llamó a la puerta de tu

corazón. Y Tú, porque fuiste siempre de Dios, respondiste con generosidad. Acudimos a Ti, la Buena Madre, en estos momentos de nuestra historia, en que el ser humano está lleno de odios destructores, violencias múltiples; descreído del amor auténtico... Te reservamos el lugar más cálido y delicado de nuestro corazón, para que puedas dar a luz en nuestra vida a Cristo Jesús y, siguiendo tu ejemplo, seamos defensores y protectores de los más débiles, los humildes y los pobres de este mundo.

INVOCACIONES

- * Madre de Merced, la llena de gracia, ruega por nosotros: y mira nuestra vida e ilumínala con tu santidad para que podamos caminar hacia la santidad encontrando los senderos del amor en la vida cotidiana.
- * Madre de Merced, la llena de gracia, ruega por nosotros: y mira nuestra vida; también somos imagen de Dios; que seamos como tú, barro dócil en manos del creador, que intentemos parecernos a ti, para ser semejantes a Dios.
- * Madre de Merced, la llena de gracia, ruega por nosotros: y mira nuestros días rutinarios y aburridos; enséñanos a construir nuestra perfección en las cosas pequeñas realizadas con el amor de Dios.
- * Madre de Merced, la llena de gracia, ruega por nosotros: y mira nuestra desinteresada y escasa oración, el rincón triste que hemos dejado para Dios en nuestro corazón; ayúdanos a colocarlo en el centro para que Él dirija nuestros pensamientos y nuestra acción.

DIA QUINTO

REFLEXION: MADRE DE LA ESPERANZA

María es modelo y signo de esperanza de todo ser humano. Es la esperanza virtud típica y característica del cristiano, porque en el presente nos sentimos confortados por el futuro mejor, que se nos ofrece. El cristiano ha de vivir su condición de hombre en camino, que abriga una esperanza fuerte que le impulsa a superar los riesgos y dificultades. La esperanza ha de vivirla intensamente. María participó más cercanamente de la esperanza mesiánica, y colaboró activamente a su realización, por su fe, por su disponibilidad. María espera y se fía plenamente de Dios. Tenemos sobrados motivos para rezar e invocar a María como hacemos en la Salve: vida, dulzura y esperanza nuestra. Su amor maternal nos protege.

ORACIÓN DEL DIA

María de la Merced: te saludamos como signo de esperanza para el ser humano. Tú eres Madre de esperanza; ya que al acudir a ti nos encontramos seguros. Tú te muestras a la humanidad como consuelo, auxilio y presagio de alegría y bondad. Madre: Tú eres signo de esperanza en el mundo de hoy y vida, dulzura y esperanza nuestra para siempre. Llénanos de esperanza y confianza en el Señor. Ayúdanos a ser capaces de vivir plenamente la esperanza cristiana y comunicarla a los demás, para así entre todos poder construir una comunidad de paz y alegría.

INVOCACIONES

- * Madre de la Merced, abre nuestro corazón, para que escuchemos tu llamada, que es llamada de Dios.
- * Madre de la Merced, danos un corazón comprensivo, para que seamos instrumentos de la misericordia de Dios.
- * Madre de la Merced, haznos sentir hijos de Dios, para que seamos mensajeros de esperanza y fraternidad.
- * Madre de la Merced, enséñanos a imitarte, para que seamos presencia tuya entre los hermanos.
- * Madre de la Merced, haznos sentir auténticos seguidores de la Merced, para que trabajemos por hacer presente tu mensaje liberador.

DIA SEXTO

REFLEXION: MADRE DE MISERICORDIA

María demuestra en sus cortas apariciones en el Evangelio una aguda sensibilidad hacia los problemas de los demás. La primera nota de la misericordia es la sensibilidad. Ser sensible ante la pobreza, los problemas y las miserias de los demás; tener ojos para verlas y corazón para sentirlas; y dolerse por ellas es la base de la misericordia. María es maestra de la primera nota de la misericordia: tiene los ojos siempre abiertos para mirar a su alrededor y descubrir las miserias de los que la rodean y todo lo hace porque su corazón misericordioso se lo pide para poder salir en su ayuda, incluso antes de que se lo pidan.

ORACIÓN DEL DIA

María, Madre de misericordia: Fuiste elegida por Dios, antes de existir el mundo, para ser Madre del Hijo de Dios. Tu grandeza desborda nuestros límites, pero Tú te declaras la esclava del Señor, su humilde servidora. Danos, Madre, tu amor encendido, tu entrega desinteresada y humilde y tu generosa actitud de servicio a los demás. Enséñanos a abrir los ojos y a estar atentos, a ser siempre serviciales. Que nuestras manos se acostumbren a trabajar en actitud humilde, en servicio de amor. Que el Señor nos conceda, Madre, imitar tu ejemplo.

INVOCACIONES

- * María, Madre de merced y misericordia: Intercede por nosotros ante el Señor, para que nos mire con ojos de Padre y manifieste su amor en nuestras vidas.
- * María, Madre de merced y misericordia: Abre Tú los ojos de nuestro corazón para descubrir el dolor del hermano y sentir como propias las necesidades del prójimo.
- * María, Madre de merced y misericordia: *Enséñanos a estar siempre dispuestos a amar, a saber tender nuestras manos generosas en todas las circunstancias y a todas las personas.*
- * María, Madre de merced y misericordia: Recuérdanos que somos pecadores perdonados por Dios, para que aprendamos a comprender los fallos de los demás y a perdonarlos como queremos que Dios nos perdone.

DIA SEPTIMO

REFLEXION: MADRE OYENTE

Estamos acostumbrados a pensar en la Virgen María como Madre de Jesús, y ello nos impide pensar que Ella estuvo con Jesús desde el principio y a lo largo de su predicación, y que escuchó todas sus palabras, y por tanto fue una discípula privilegiada de Jesús. También Ella escuchó la Palabra de Dios, hecha Hijo suyo, y hubo de aprender, al igual que los discípulos, cuál era la voluntad del Padre Dios para todos los hombres. María, al crecer Jesús, deja de ser importante por ser su madre física, y lo es sobre todo por ser la que escucha la Palabra de Dios y la guarda. María es importante porque escucha y cumple; es la que obedece a Dios. Tuvo que aprender mucho para poder soportar la muerte de su Hijo y comprender que la muerte es el camino del triunfo.

ORACIÓN DEL DIA

Santa María de la Merced, discípula fiel de Jesús y madre de la familia creyente que mira a Jesús como autor de la salvación y signo de unidad y de paz: Enséñanos el camino del discípulo fiel y entregado para que dejemos huellas de Dios en la tierra que habitamos. Enséñanos, Madre, a escuchar el misterio oculto en la Palabra de Dios que nos envuelve, para que vivamos alimentándonos de la palabra de Dios, y no sólo de proyectos humanos. Que abramos nuestro corazón para meditar la Palabra y saber guardarla en nuestro corazón. Danos tu ayuda maternal, para no volver la vista atrás y abrir nuestro corazón a un gran sí, como el tuyo y así hacerla voluntad de Dios.

INVOCACIONES

- * María, merced de Dios: Tú, junto con san José, educaste a Jesús como persona, y Dios te ha constituido madre nuestra; dirige nuestra maduración.
- * María, merced de Dios: Queremos parecernos a ti, queremos empaparnos de tu forma de ser; transmítenos tu sencillez, tú entrega.
- * María, merced de Dios: Tú escuchaste con el corazón abierto las palabras de salvación de Jesús; ayúdanos a escuchar a Jesús, abre nuestro corazón al Evangelio y que aprendamos a dar siempre razón en nuestra vida a Dios.
- * María, merced de Dios: Tú aprendiste de Jesús que el grano de trigo debe morir para dar fruto, enséñanos a morir cada día a nosotros mismos para resucitar a la persona que Dios quiere que seamos.

DIA OCTAVO

REFLEXION: MADRE DE LA RECONCILIACION

La Virgen María fue la única criatura humana nacida en plenitud de gracia, que vive en estado de reconciliación perfecta con Dios, porque mantiene en su existencia una armonía total con la voluntad divina. María nos estimula, con su ejemplo, a buscar la reconciliación con Dios, con nosotros y con los demás. El cristiano tiene, como tarea constante, el procurar

una relación auténtica y vital con Dios, restableciendo la vinculación con Él por el amor. Es la reconciliación humilde y amorosa, conversión penitencial, que nos devuelve la amistad con Dios y la unión con nuestros hermanos, en el perdón y cambio de vida. María, por su función en la Iglesia como Madre, continúa la obra de reconciliación del hombre con Dios. Es Madre de la reconciliación por su íntima colaboración en el plan salvador, al lado de Jesús.

ORACIÓN DEL DIA

María, Madre de merced y misericordia: ante ti me presento dolido y derrotado. Vengo cargado de mis culpas, con el corazón lleno de promesas defraudadas, con el corazón manchado por las obras del egoísmo, con el corazón vacío y frío por falta de amor. Preséntale al Señor mis incoherencias y mis miedos. Madre del perdón y de la gracia, en tus manos pongo el barro de mi vida, me duele presentártelo sucio y lleno de impurezas. Purifícalo con tu paciencia infinita, amásalo con tu amor de madre, para que llegue a ser el vaso nuevo que la voluntad de Dios desea.

INVOCACIONES

- * A veces somos egoístas y cómodos; abandonamos la tarea de transformar el mundo, por ello humildemente te suplicamos: *Madre de la Merced, ruega por nosotros pecadores*.
- * A veces oscurecemos el rostro de Dios ante los demás, por nuestra fe rutinaria, poco sincera, nada activa y generosa, por ello humildemente te suplicamos: *Madre de la Merced, ruega por nosotros pecadores*.
- * A veces hemos olvidado y menospreciado el amor de Dios con nuestra conducta materialista, autosuficiente y soberbia, hemos cultivado el mal en pensamientos, palabras y obras, guiándonos por criterios egoístas en la vida, por ello humildemente te suplicamos: *Madre de la Merced, ruega por nosotros pecadores*.
- * A veces hemos sembrado división, discordia, violencia; impedimos la necesaria armonía con Dios y entre nosotros; no hemos amado de verdad a nuestros hermanos, sobre todo a los más pobres y necesitados, por ello humildemente te suplicamos: *Madre de la Merced, ruega por nosotros pecadores*.

DIA NOVENO

REFLEXION: MADRE REDENTORA

Vivir consagrados a María significa que queremos vivir con intensidad su vida, mediante la oración confiada, la alabanza entusiasta y la imitación. Estar consagrados a María de la Merced es tener una profunda sintonía con el carisma redentor, transmitiendo como Ella la experiencia de Dios a este mundo. La sencillez que se respira en torno a María de la Merced, la mirada atenta ante todo signo de esclavitud, que ha ido naciendo en los que estamos cerca de Ella, y la sintonía y acogida de la misión que Ella desempeña respecto a la Iglesia y a la humanidad, todo esto junto y mucho más ha hecho que la herencia de la Familia mercedaria se haya convertido en un tesoro para la Iglesia. Con María a nuestro lado, crece la vida, la vida de Jesús, y María se hace Merced para todos.

ORACIÓN DEL DIA

Santa María de la Merced, Madre nuestra, acompaña nuestro esfuerzo por construir un mundo más justo y solidario. Bajo tu amparo nos acogemos, Madre. Pon fortaleza en nuestras vidas débiles; camina junto a nosotros, Madre de Misericordia. Tú, la madre atenta siempre a los demás, líbranos de nuestros egoísmos. Tú, Madre de la Liberación, que eres signo esperanzado para nuestro arduo y vacilante caminar, ayúdanos, y alienta nuestro empeño hacia el esfuerzo de la liberación propia y hacia la preocupación continua por liberar a nuestros hermanos, hasta alcanzar el Reino de la justicia y la libertad de tu Hijo, Jesús, nuestro Redentor.

INVOCACIONES

- * Venimos a ti, que eres nuestra Madre, y mediante tu intercesión, pedimos a Cristo la libertad verdadera, la fe verdadera y los motivos de vida y esperanza. Haz que sepamos hacer fructuosa la esperanza que está en nosotros. *Escúchanos, Madre de Merced*.
- * Llevamos en nosotros grandes anhelos. Queremos vivir para Cristo. Nos dirigimos a ti, la Maestra más segura para los caminos humanos. Ayúdanos a ser auténticos. Ayúdanos a vencer todas las desesperaciones, a ser más fuertes que todo lo que parece asediarnos. Escúchanos, Madre de Merced.
- * Enséñanos, Madre de Misericordia, espíritu de reconciliación y perdón. Enséñanos tu fe, tu esperanza y tu amor. Enséñanos a salir al encuentro de Jesús. Guíanos hacia Él, que Él sea la respuesta a nuestras preguntas. Enséñanos a ir al encuentro de nuestros hermanos cautivos, más pobres y más solos que nosotros. Escúchanos, Madre de Merced.

GOZOS A NUESTRA MADRE DE LA MERCED

Pues a los Santos excedes en el conceder favores, Ruega, Madre de Mercedes, por nosotros pecadores.

Reina de la gracia hermosa, pura y bella Redentora, eres clarísima aurora, fresca y perfumada rosa, y cual Madre cariñosa, imán de nuestros amores. Ruega, Madre de Mercedes, por nosotros pecadores.

Eres el lirio precioso que, libre de toda espina, robaste, Esther divina, los cariños del esposo, y con tu rostro gracioso, templas siempre sus rigores. Ruega, Madre de Mercedes, por nosotros pecadores.

Dulce Madre de Mercedes, graciosa Virgen María, causa de nuestra alegría; si junto a Dios intercedes, pues con Él todo lo puedes nos alcanzarás favores. Ruega, Madre de Mercedes, por nosotros pecadores.

Bajo tu cándido manto abríganos con amor, templando nuestro temor, nuestras penas y quebrantos. Muévate ya el tierno llanto de quien gime sus errores. Ruega, Madre de Mercedes, por nosotros pecadores.

Eres nardo de pureza, Madre del hermoso amor, jazmín del más suave olor y torre de fortaleza, y tu divina belleza deslumbra con sus fulgores. Ruega, Madre de Mercedes, por nosotros pecadores.

Pidiendo su libertad los cautivos a ti claman, y con gemidos te llaman, invocando tu piedad; mercedes de tu bondad son consolar sus temores. Ruega, Madre de Mercedes, por nosotros pecadores.

Ven, santa Virgen María, y así como a Barcelona descendisteis en persona llenándola de alegría, ven a servirnos de guía de la muerte en los horrores. Ruega, Madre de Mercedes, por nosotros pecadores.

Rompe, Madre, las cadenas de nuestra culpa tirana, y nuestras dolencias sana, pues que estás de gracia llena. Oye, cándida azucena, nuestros ruegos y clamores. Ruega, Madre de Mercedes, por nosotros pecadores.

Alcánzanos, cual mercedes, del Divino Redentor, que desate por tu amor de nuestro crimen las redes, hazlo así, que a nadie cedes en poder, gracia y favores. Ruega, Madre de Mercedes, por nosotros pecadores.

ALABANZAS A NUESTRA MADRE DE LA MERCED

Bendita sea María, la divina Redentora, la madre de las piedades, la más clara y bella aurora.

Bendita sea María, la más amable Señora, azucena de pureza, lirio de suaves aromas.

Bendita sea María, la blanquísima paloma, que con sus alas divinas nos ampara y hace sombra.

Bendita sea por siempre, bendita sea en toda hora María, suntuoso templo donde Dios descansa y mora.

Bendita seas, oh Madre, alivio del que te implora, del cautivo libertad, de los hombres protectora.

Bendita seas, oh Virgen graciosa y dulce pastora; vuelve tus ojos preciosos a los hijos que te invocan.

Fija esos lindos luceros en las almas que te adoran, para que por ti logremos la gracia y misericordia.

Acoge bajo tu manto, dulcísima Redentora,

al cautivo en sus miserias, al doliente en su congoja.

Recibe en tus puras manos la plegaria del que ora, del enfermo en sus pesares del afligido que llora.

Intercede por nosotros, Reina augusta de la gloria; pide y ruega por tu pueblo, y alcánzanos la victoria.

Así sea, Virgen santa, así sea, gran Señora; por ti logremos subir al descanso de la gloria.

Bendita sea María, la divina Redentora, la madre de las piedades, la más clara y bella aurora. Amen

ORACIÓN FINAL DE LOS MISTERIOS DE GOZO

Dios de misericordia, que enviaste tu Hijo al mundo para proclamar la libertad de todos los cautivos, por medio de María, Madre Redentora, cuídanos y vuélcate sobre quienes viven en la sombra de cualquier cautividad. *Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

ORACIÓN FINAL DE LOS MISTERIOS DE LUZ

Padre Santo, son muchos los hermanos que sufren cautividad en nuestro mundo. Te los encomendamos, por medio de María, Madre de los Cautivos. Concédenos a todos la libertad que proviene de Ti. *Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

ORACIÓN FINAL DE LOS MISTERIOS DE DOLOR

Padre bueno, por intercesión de María, Madre de la Merced, que acompañó a tu Hijo hasta la cruz y se adhirió sin reserva a la Redención, concédenos el don de identificar a tu Hijo en todos los hermanos que sufren; danos la fuerza necesaria para ser, con Jesús, corredentores de los crucificados de nuestros días. *Por Jesucristo, nuestro Señor Amén*.

ORACIÓN FINAL DE LOS MISTERIOS DE GLORIA

Dios bondadoso, por la mediación de tu Hijo Redentor y por intercesión de nuestra Madre de la Merced, Redentora de Cautivos, concede a toda la comunidad cristiana ser un signo elocuente de tu Reino por la atención a todo el que sufre cualquier tipo de cautividad. *Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

ORACIÓN A NUESTRA SANTISIMA MADRE DE LA MERCED

Madre de la Merced, con gratitud te saludamos porque has querido ejercer tu misericordia en favor de los hombres. Con tu amor materno cuidas de los hermanos de tu Hijo. que todavía peregrinan y se hallan en peligro y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por eso la Iglesia te invoca con los títulos de abogada, auxiliadora, socorro, mediadora. Nosotros te aclamamos como madre de misericordia, porque has querido acudir solícita en favor de tus hijos cautivos v prestarles tu maternal auxilio. Con tu presencia fiel colaboraste en la obra salvadora de tu Hijo. Tú, Virgen redentora, fortaleciste la caridad de tus hijos redentores en la gran obra de la liberación de los cautivos cristianos. Protege, Madre de la Merced, la fe vacilante de tantos hijos tuyos, especialmente la de aquellos que se hallan en peligro de perderla. Concede la plena libertad a cuantos carecen de ella y luchan por conseguirla. Ayuda, con amor solícito, a los que viven situaciones de injusticia, prisión o enfermedad, hambre o sed, desnudez o destierro. Haz que sepamos agradecer tu merced hacia nosotros, que grabemos tu imagen en nuestro corazón, de forma que toda nuestra vida respire amor hacia ti.

Danos la fuerza necesaria para hacer presente

tu mensaje de amor y libertad en medio de los hombres. Amén.

NOVENA ECOLÓGICA A NUESTRA MADRE DE LA MERCED. QUITO

PREPARACIÓN PARA INICIAR ESTA NOVENA

Discernir cuál ha sido mi actitud frente al tema ecológico; no sólo desde las ideas, sino desde las acciones concretas. Así sabré que todo lo que aquí aprenda debe ser, en primer lugar, un compromiso personal, y luego comunitario.

Es recomendable ir a un templo, confesarse, celebrar la Eucaristía y, de ser posible, comulgar, pidiendo al Espíritu Santo que nos ayude a abrir el entendimiento y el corazón a la realidad ecológica que vivimos.

Estar atentos a todo aquello que podemos hacer, que sea ocasión de pecado, para no permitir que nos aleje del encuentro con Dios, con los hermanos y con la naturaleza.

Participar activamente de la celebración de la novena, sea en la iglesia de la Merced, con un grupo apostólico, con los vecinos del barrio o con la familia en casa. Una vez iniciada, tratar por todos los medios no dejar de rezar la novena, para recoger los frutos que de ella surjan.

Realizar todos los pasos que se proponen para cada día de la novena, pues es importante no sólo leer y rezar, sino reflexionar y comprometerse con pequeñas acciones diarias.

Si el tiempo y los recursos lo permiten, esta novena puede ser acompañada con el rezo del santo Rosario y con un ágape fraterno, donde compartimos el pan y la amistad.

INTRODUCCIÓN

La tierra es nuestra casa común, el lugar donde Dios quiere hacer una Alianza de amor y vida, no sólo con los seres humanos, sino con todos los seres que en ella habitamos. Para nuestros hermanos indígenas, la tierra es Pachamama, Madre Tierra, que abre su vientre para darnos alimento, paz, seguridad.

Una constante preocupación de la Iglesia es que todos y todas no dejemos de vivir en armonía con la naturaleza. Esta preocupación es universal. La Novena Ecológica quiere aportar elementos para el compromiso que se nos presenta hoy, para una celebración del don de la vida.

Sin dudarlo, ponemos esta novena, una vez más, en el seno maternal de nuestra Madre de la Merced. Que Ella nos ayude a utilizarla como herramienta de sensibilización, frente a la difícil realidad ambiental que vivimos en ciudades y barrios. Que María, Madre de la Merced, nos guíe en la búsqueda de nuevas formas de relacionamiento con todo el entorno natural.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

santísima Virgen María de la Merced, Madre de los pobres y consoladora de los que sufren por falta de amor y fidelidad, anima a que esta Iglesia que hoy se reúne para rezar la novena,

sepa escuchar las quejas de la tierra que sufre de explotación y de muerte. Ayúdanos, Madre nuestra, a abrir el corazón para escuchar a todas las criaturas concebidas por el Padre Santo que hoy se ven amenazadas por la avaricia e insensibilidad nuestra. Intercede, Señora de la Merced, para que Jesucristo, tu Hijo, sea nuestra fortaleza y no desmayemos en la lucha, ni vacilemos en la fe. ¡Que podamos experimentar el consuelo en la angustia; la fortaleza en el cansancio; la alegría en el desánimo!

Madre, concédenos un corazón generoso para perdonar y pedir perdón, para trabajar con perseverancia en la construcción de un mundo mejor, donde sea posible vivir con alegría, amándonos, sirviéndonos, respetándonos. Amén.

El día que hayan envenenado el último río, talado el último árbol, asesinado el último animal... cuando ya no existan flores ni pájaros, se darán cuenta que el dinero no se come.

DIA PRIMERO: EL SER HUMANO Y EL DÍA MUNDIAL DE LA SALUD

ORACIÓN INICIAL - CANTO

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA:

El estilo de vida que llevamos es de mucho consumo: si botamos un tomate, desperdiciamos 13 litros de agua que se usaron desde su cultivo hasta su venta; si tiramos una taza de café, desperdiciamos 140 litros; y si es una hamburguesa, 2.400 litros de agua.

Esto está enfermando el planeta. ¿Es limpio el aire que respiras? ¿Es buena el agua que tomas? ¿De dónde viene el alimento que comes; cómo es cultivado? ¿Trabajas para vivir o vives para trabajar? ¿Cuántas horas trabajas y cuántas descansas? ¿En qué consiste ese descanso? ¿Cuánto tiempo compartes en familia?

El estilo de vida influye en el equilibrio de la Tierra, y la reacción de ésta influye en nuestras vidas. Pregúntate: ¿El estilo de vida que llevas es saludable para tu cuerpo y mente? ¿Acaso has perdido el control sobre tu alimentación y tu tiempo? Pareciera que vamos perdiendo la batalla contra la contaminación: la basura nos invade, faltan espacios verdes, hay excesivo consumo de alcohol, comida chatarra, drogas; el esmog nos ahoga.

Salud no es sólo ausencia de enfermedad, sino bienestar físico, mental y social; es tener la energía y vitalidad que permiten trabajar, vivir en sociedad y realizarse con alegría. La salud es la base del bienestar humano. Sin embargo, las condiciones actuales impiden el desarrollo saludable, especialmente de los niños y las niñas.

DIOS NOS HABLA: GÉNESIS 1.26-28

Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo.

Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó.

Dios los bendijo, diciéndoles: Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

- * ¿Qué enseñanza te deja el texto leído?
- * ¿Qué luz aporta al tema que estamos reflexionando?

REFLEXIONEMOS

Algunas de las responsabilidades del ser humano ante la vida son defender, promover, respetar y amar la vida. En ese sentido, el Salmo 8 exalta la responsabilidad humana con la creación para hacerla cada vez más signo de gloria y honor al Creador: ... le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies: ovejas, bueyes, y aun las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar, que surcan las sendas de las aguas.

El dominio confiado al ser humano por Dios no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de *usar y abusar*, o de disponer de las cosas como mejor le parezca. La limitación impuesta por el mismo Creador desde el principio está expresada simbólicamente con la prohibición de *comer del fruto prohibido*, lo que muestra que debemos someter nuestras acciones no sólo a las leyes biológicas, sino también morales.

Hablando de la participación humana en la obra creadora de Dios, el Concilio Vaticano II destaca cómo la generación de la vida es un hecho humano y religioso, en cuanto implica que varón y mujer forman una sola carne, donde Dios mismo se hace presente. Así, todos somos colaboradores de Dios, debemos cuidar la creación para que ella nos cuide a nosotros.

EL PAPA FRANCISCO NOS DICE:

Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho. (*Laudato Si*).

ORACIÓN COMUNITARIA

Gracias, Señor, por este día de mi vida. Por los ojos que me permiten ver el cielo; por los oídos con que escucho el canto de los pájaros; por los pies que me permiten caminar sobre la hierba; por las manos con las que acaricio el rostro de mis seres amados. Gracias, Señor, por la salud que me regalas; por la mente que me permite apreciar el maravilloso milagro de la naturaleza cada día. Por mi espíritu que se postra hoy delante ti para ver tu maravillosa presencia en todas partes. Amén.

Después de hacer oraciones espontáneas, se culmina rezando los Gozos o algún misterio del santo Rosario.

COMPROMISO DEL DÍA

Analizando aquellas cosas que pueden atentar contra nuestra salud: la basura, la contaminación, el consumismo, la tala de árboles, el ruido, el estrés, nos preguntamos: ¿qué puedo hacer para cambiar esa realidad? ¿Qué compromiso estoy dispuesto a asumir como

persona o comunidad para asegurar la salud?

DIA SEGUNDO: LA LIBERTAD Y EL DÍA DE LA TIERRA

ORACIÓN INICIAL - CANTO

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA.

En todo el mundo la población aumenta considerablemente por varios factores: multiplicación y nacimientos, mejoramiento de sistemas sanitarios, erradicación de enfermedades, etc. Este hecho preocupa, si tenemos en cuenta, por ejemplo, que la población de Quito en 1950 era de 300.000 habitantes, y hoy es más de 2.2 millones de personas.

¡En 60 años se multiplicó por diez el número de habitantes de Quito! A nivel de país, en el Ecuador éramos 3 millones en 1950 y hoy somos más de 14 millones, y para el 2025 seremos unos 18 millones.

Eso significa que en los próximos 10 años habrá 4 millones más de personas que deben ser alimentadas, que querrán tener un carro, un celular, una casa; 4 millones más que necesitarán agua, tierra, salud, educación, vivienda; 4 millones que significan más consumo, más contaminación, más desperdicios.

Cuando caminemos por las calles vemos gente alrededor que tiene derecho a vivir y acceder a los bienes necesarios para una vida digna. ¿Somos capaces de asegurar una vida justa para todos y todas? ¿Qué hacer frente a quien quiere acabar con la vida del que es recién concebido? ¿Es verdad que el mundo ya no abastece tanta población? ¿Qué cambios pueden ocurrir si la población sigue creciendo?

DIOS NOS HABLA: EXODO 3, 7-8A

Yahvé dijo: He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltrataban sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos, y por esta razón estoy bajando para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel.

- * ¿Qué enseñanza te deja el texto leído?
- * ¿Qué luz aporta al tema que estamos reflexionando?

REFLEXIONEMOS

La voluntad de Dios es que todos los pueblos sean liberados del sufrimiento. En consonancia con ello, un principio fundamental proclamado por la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) es el derecho al alimento (artículo 25.1). La Declaración sobre el Progreso y el Desarrollo Social (1969) sostiene la necesidad de *eliminar el hambre y malnutrición y garantizar el derecho a una nutrición adecuada* (artículo 10b). La Declaración universal para la eliminación definitiva del hambre y la malnutrición (1974) dice que toda persona tiene derecho a ser liberada del hambre y la malnutrición para desarrollarse plenamente y

conservar sus facultades físicas y mentales (Numero 1).

Son afirmaciones claras. No obstante, millones de personas siguen marcadas por el estrago del hambre y la malnutrición, como consecuencia de la inseguridad alimentaria. ¿Radica la causa en la carencia de alimentos? ¡No! Los recursos de la tierra pueden alimentarnos a todos, pues el alimento disponible por habitante, a nivel mundial, ha aumentado alrededor de un 18% en los últimos años.

El desafío de la humanidad es no sólo técnico-económico, sino ético-espiritual. Es cuestión de solidaridad y autenticidad. La Iglesia cree que no se debe abordar lo económico y político sin considerar lo trascendente; no se puede buscarla verdad, el bien y la justicia, sin una conciencia iluminada por Dios: *Habiendo como hay tantos oprimidos por el hambre en el mundo... urge a todos, particulares y autoridades, recordar aquella frase de los Padres:* Alimenta al que muere de hambre, porque si no lo alimentas, lo matas (GS, 69).

No basta centrarse en las estadísticas sobre peligros de muerte o amenazas. Hay que hacer un llamado a la humanidad para que responda a la pregunta que Dios hace a Caín: ¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano clama desde la tierra (Génesis 4,10). Aplicar ese versículo a la situación de quien muere de hambre, no es una exageración, es una prioridad que debe conmover nuestra conciencia.

EL PAPA FRANCISCO NOS DICE:

En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad (*Laudato Sî*).

ORACIÓN COMUNITARIA

Amado Señor, por tu bondad tengo comida, vestido y casa. Con el corazón agradecido quiero dejarme guiar por tu Gracia, compartir lo que he recibido, ser generoso para darme y dar de comer al hambriento. Señor, lo importante no es lo que yo hago, sino lo que el otro recibe. Que al atender a mi hermano, no olvide que él es el protagonista, porque en él está presente Jesucristo mismo.

Después de hacer oraciones espontáneas, se culmina rezando los Gozos o algún misterio del Santo Rosario.

COMPROMISO DEL DÍA

La huella ecológica es la medida que indica los recursos naturales que se usan para vivir. Una huella ecológica grande significa mucho gasto de recursos: agua (beber, bañarse, lavar), petróleo (carro, celular, computador), electricidad (focos, electrodomésticos), etc. Lo ideal es ser austeros para tener una huella ecológica pequeña. ¿Derrochas energía y recursos?

DÍA TERCERO: DÍA INTERNACIONAL DE ERRADICACIÓN DE LA POBREZA ORACIÓN INICIAL - CANTO

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA.

¿Cuáles son las causas de la pobreza? ¿Quiénes la causan? ¿Por qué en el Ecuador, siendo un país de clima privilegiado, recursos naturales, tierras productivas, hay tanta pobreza? El desequilibrio socio-ecológico tiene como causa un sistema social globalizado que produce muerte en todas partes. La pobreza es signo de la falta de justicia, así como el desequilibrio climático es señal de la explotación desmedida de las fuentes naturales.

En la medida que la pobreza aumenta en el mundo, aumenta la concentración de la riqueza en manos de unos pocos. La globalización no ayuda al ser humano a tomar conciencia de su pertenencia global, sino que aumenta su ambición de vivir en un mundo tecnificado y deshumanizado. En este siglo XXI se ha generalizado la pobreza y la injusticia; hay gente pobre viviendo en medio de gente rica, separados apenas por muros y alambres eléctricos, que aseguran la distancia de la mayoría que nada tiene, con la minoría que concentra todo.

No se trata de aumentar la riqueza, sino de vivir la justicia social. Es necesario construir otro mundo donde quepamos todos, superando la ambición por tener más, que está destruyendo la vida humana y el ecosistema. El cambio climático es un grito de la naturaleza contra el maltrato humano. La fe en Dios Creador debe llevarnos a construir relaciones humanas y con la naturaleza, donde todos tengamos vida, y vida en abundancia (Juan 10,10).

DIOS NOS HABLA: DEUTERONOMIO 15.7-11

Si encuentras un pobre entre tus hermanos, que vive en tus ciudades, en la tierra que Yahvé te da, no endurezcas el corazón ni le cierres tu mano, sino ábrela y préstale todo lo que necesita. No te dejes llevar por consideraciones indignas como ésta: *Ya pronto llega el año séptimo, el año de la remisión*, y mires entonces con malos ojos a tu hermano pobre y no le prestes nada. No sea que clame contra ti a Yahvé y cargues tú con un pecado. Debes darle, y de buena gana, porque por esto te bendecirá Yahvé, tu Dios, en todas tus obras y empresas. Nunca faltarán pobres en este país, por esto te doy este mandato: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.

- * ¿Qué enseñanza te deja el texto leído?
- * ¿Qué luz aporta al tema que estamos reflexionando?

REFLEXIONEMOS

El Catecismo de la Iglesia usa 70 veces la palabra pobre. Dado que este documento tiene 2865 numerales, parecería que el tema es secundario. Más aún, porque 35 veces aparece en la tercera parte sobre la moral, mientras que en la primera parte, sobre el dogma, se usa 23 veces. Es decir, se sigue con el presupuesto de que el pobre y la pobreza es cuestión moral, no teológica, por lo tanto no determina nuestra manera de entender a Dios, a Cristo, a la Iglesia.

Del pobre, dice en el Antiguo Testamento, que es hijo de Dios (Salmo 68,6) y en el Nuevo Testamento, Jesús afirma que el Espíritu lo envía *a anunciar a los pobres la Buena Noticia* (Lucas 4,18); por otra parte, María, en el Magníficat, presenta al Verbo en la humildad de su

carne dándose a conocer a los pobres (Lucas 2,15)

En lo que respecta a la Iglesia, para el cristiano, reinar es servir, particularmente a los pobres y a los que sufren (LG, 36). Ya dijimos que en la tercera parte del Catecismo, sobre la moral, es donde más se habla de los pobres: felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos (CIC 1716); cuando enumera los pecados que claman al cielo, cita el lamento del extranjero, de la viuda y el huérfano (Éxodo 22,20-22); la injusticia contra el asalariado (Deuteronomio 24, 24-25). En cuanto al respeto de la persona humana, el Catecismo sostiene el deber de hacerse prójimo de los demás y de servirlos activamente... se hace más acuciante cuando éstos están más necesitados en cualquier sector de la vida (Mateo 25,40)

EL PAPA FRANCISCO NOS DICE

Debemos preocuparnos de que otros seres vivos no sean tratados irresponsablemente, pero especialmente debemos preocuparnos de la enorme inequidad que existe entre nosotros, pues seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros (*Laudato Si*).

ORACIÓN COMUNITARIA

Enséñame a pensar en los otros y a amar, enséñame a pensar en los otros y a amar, sobre todo, a quienes nadie ama. Concédeme la gracia de comprender que hay millones de personas que son tus hijos y hermanos nuestros, que mueren de hambre, de frío, de tristeza... Señor, ten piedad de los pobres del mundo, y no permitas que vivamos felices solos; haznos sentir la angustia de la miseria y líbranos del egoísmo.

Después de hacer oraciones espontáneas, se culmina rezando los Gozos o algún misterio del santo Rosario.

COMPROMISO DE VIDA.

Lo que hacemos hoy, por pequeño que sea, es señal de conciencia cristiana. ¿Es posible crear un mundo de solidaridad y justicia? ¿Qué acciones personales, familiares, barriales, podemos vivir en solidaridad?

DIA CUARTO: EL SILENDIO Y EL DIA INTERNACIONAL DE LA CONCIENCIACIÓN CONTRA EL RUIDO

ORACIÓN INICIAL - CANTO

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA

El mundo actual es de movimiento y de ruidos que afectan no sólo a las personas, sino a todos los seres vivos. El ruido puede hacernos perder la esencia humana, llevarnos a enfermedades como el estrés, el cansancio, la imprudencia; incluso puede hacernos refugiar en vicios como el alcohol o las drogas.

El ser humano necesita ubicarse para digerir lo que el Señor quiere darle a través de la

naturaleza; esto significa valorar y acoger el silencio para escuchar la voz de Dios. ¡Debemos parar el ruido y valorar el silencio, de manera que podamos orientar nuestra existencia en perfecta sintonía con la naturaleza y el universo!

A lo largo de la vida nos exponemos a ruidos en todas partes: en el trabajo, la calle, la escuela, el parque y hasta la casa. Cuando es constante, se vuelve molestoso y puede ser perjudicial para la salud. Es importante cultivar espacios tranquilos, para desarrollar bien nuestras actividades.

¿He observado cambios en mi carácter o en aquel con quien convivo? ¿Siento molestia, cansancio o incapacidad para concentrarme en mis actividades? ¿Percibo ruidos molestosos en mi entorno? ¿Cuán ruidoso es el ambiente donde vivo? ¿Cómo acallar ese ruido? ¿Cómo respetar espacios para el silencio?

DIOS NOS HABLA: SABIDURÍA 18.14-16

Cuando todo estaba tranquilo en medio del silencio, y había transcurrido la mitad de la noche, tu Palabra omnipotente se lanzó desde lo alto de los cielos, donde está junto a tu trono real, y se precipitó como un guerrero furioso sobre el país condenado al exterminio. Llevaba como espada acerada tu irrevocable decisión; tocaba el cielo y pisaba la tierra; cuando golpeaba, esparcía la muerte por todas partes.

- * ¿Qué enseñanza te deja el texto leído?
- * ¿Qué luz aporta al tema que estamos reflexionando?

REFLEXIONEMOS

Los seres humanos, hemos construido ciudades, fábricas, industrias, comercios y muchos otros espacios en donde se genera mucho ruido. En ese afán por alcanzar la máxima comodidad los seres humanos nos hemos llenado de artefactos, instrumentos, máquinas y equipos, que, si bien logran el objetivo, ocasionan graves daños al medio ambiente, afectando a la salud de los seres vivos, provocando uno de los elementos más contaminantes y dañinos de la era moderna: el ruido.

La exposición continua a niveles de ruido superiores a 85 decibelios puede ser dañina para la audición y puede producir alteraciones en la tensión arterial, el sueño, la digestión y otros trastornos relacionados con el estrés. Ésa es la razón por la que el Instituto Americano para discapacidades auditivas patrocina el Día Internacional de Concienciación contra el Ruido, y se esfuerza en informar a las personas sobre la necesidad de crear ambientes de silencio en los hogares, en las escuelas, en los trabajos, en las calles.

El Libro de la Sabiduría nos hace ver cómo en el silencio se escucha la voz de Dios y se comprende la necesidad de obedecerlo. ¡En el silencio podemos alimentar el espíritu con la Palabra del Señor!

EL PAPA FRANCISCO NOS HABLA

El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar

adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social (*Laudato Sî*).

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor, dame el don del silencio, el don de oírte a Ti y reconocerme a mí. De saber discernir tu voluntad y hallar mi debilidad. De vivir el perdón, abrirme a tu misterio y librarme de mi pecado.

Hazme hallar, Señor, el silencio de la plenitud, que es tu Palabra, la que debo oír en hondo silencio. Haz, Señor, que tu verdad y tu amor me penetre. Dame de tu silencio, Señor; abre mi interior, entra tú en mi vida, para que en esa invasión sea yo libre, y en tu luz se apaguen todas las voces externas. Señor, si me das el silencio, me conoceré y te conoceré... y yo quisiera que sea así, Señor, porque quisiera comenzar a ser, de verdad, hijo tuyo. Amén.

Después de hacer oraciones espontáneas, se culmina rezando los Gozos o algún misterio del santo Rosario.

COMPROMISO DEL DÍA:

A más de exigir a las autoridades y vecinos que no hagan y eviten ruidos innecesarios, cada uno puede ayudar con acciones concretas: evitar ruidos de radio, televisión, computadora; no gritar, entrenar al perro para que no ladre mucho, no usar la bocina del carro sin necesidad.

DÍA OUINTO: LA CREACIÓN Y EL DÍA MUNDIAL DEL AGUA

ORACIÓN INICIAL - CANTO

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA.

La crisis del agua en el mundo nos obliga a actuar ya, sin importar nuestra condición social, raza o cultura. Llevamos mucho tiempo depositando basura en la tierra, los ríos y mares. Esta contaminación afecta a las aguas naturales y superficiales, terrestres y subterráneas.

Cuando se habla del agua, es importante tener datos que permitan reflexionar sobre la situación que vivimos. La Tierra tiene poco más de mil millones de kilómetros cúbicos de agua. El 97% de esa agua se encuentra en los océanos, el resto se reparte entre ríos, agua subterránea y agua congelada. Sólo el 2,5% del agua en la tierra es dulce, y apenas el 0,007% es potable... y esa cantidad se reduce año tras año debido a la contaminación.

Más de 1.100 millones de personas en el mundo carecen de acceso directo al agua potable. Millones de mujeres y niños deben caminar muchos kilómetros cada día para conseguir agua. La falta de agua potable causa la muerte de 4.500 niños cada día, en países en desarrollo. Cada año mueren 4 millones de personas debido a enfermedades relacionadas con la calidad del agua.

En promedio, utilizamos 190 litros de agua diarios; la mayoría en el baño, porque la descarga de un inodoro consume entre 7,5 y 26,5 litros; en una ducha de cinco minutos se

utilizan entre 95 y 190 litros de agua. Un grifo que gotea desperdicia unos 75 litros por día...

DIOS NOS HABLA: JUAN 7, 37-38

El último día de la fiesta, que era el más solemne, Jesús, puesto en pie, exclamó con voz potente: *El que tenga sed, que venga a mí, y que beba. El que cree en mí, lo dice la Escritura, de él saldrá ríos de agua viva.* Decía esto Jesús refiriéndose al Espíritu Santo que recibirían los que creyeran en él. Todavía no se comunicaba el Espíritu, porque Jesús aún no había entrado en su gloria.

- * ¿Qué enseñanza te deja el texto leído?
- * ¿Qué luz aporta al tema que estamos reflexionando?

REFLEXIONEMOS

El agua es expresión de la bondad de Dios, que crea vida en los mares y ríos, y desde allí riega la tierra. Estamos llamados a valorar el agua y cuidarla, porque es la fuente de nuestra salud. ¿Cómo utilizo el agua? ¿Sé de dónde viene? ¿Soy consciente del abuso que hago de ella? ¿Por qué está muerto el río Machángara?

El agua es el principal regulador de la temperatura en la tierra, parte básica en todas las formas de vida. De que haya suficiente y en buenas condiciones, dependen muchos procesos de desarrollo de los organismos y ecosistemas. Sin embargo, pese a su importancia, este recurso está en riesgo. ¿Cómo la usa la gente? ¿A dónde van las aguas residuales? ¿Cómo la usan las industrias? ¿Cuál es el futuro del agua en nuestro país y en el mundo?

Las principales fuentes de contaminación del agua son las industrias, aunque la que se produce en los hogares es también importante. Cada año se arrojan al mar más de 450 kilómetros cúbicos de aguas residuales. Para diluir esa contaminación se utilizan 6000 kilómetros cúbicos adicionales de agua dulce. Con sólo cuatro litros de aceite o gasolina se pueden contaminar hasta 2,8 millones de litros de agua. Los animales de agua dulce se están extinguiendo cinco veces más rápido que los animales terrestres.

EL PAPA FRANCISCO NOS HABLA

Los sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural: el agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza (*Laudato Sí*).

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor compasivo, que con tu divino soplo creaste lo que existe, te pedimos perdón por nuestro mal uso del agua; por la irresponsabilidad para contaminarla; te suplicamos nos concedas sabiduría para conservarla y cuidarla. En este tiempo de sequías, así como buscamos el regalo de la lluvia, esperamos también la lluvia de tu Gracia sobre nosotros. Ven en nuestra ayuda y libéranos del odio, la codicia, el temor, y nuestra falta de amor hacia tus dones en la tierra. Te lo pedimos, Dios Creador, por Jesucristo, Palabra eterna, y el Espíritu, manantial de sabiduría. Amén.

EL COMPROMISO DEL DÍA

El crecimiento de la población y la expansión de actividades económicas están dañando sitios importantes para el agua, como los mares, ríos y lagos. Cada vez más se construyen más puertos y ciudades que alteran los cauces de los ríos; para construir represas se secan pantanos; hay sobreexplotación de la pesca. Mientras la población humana desde 1900 se ha multiplicado por cuatro, la cantidad de agua que usamos se ha multiplicado por seis. ¿Qué podemos hacer para reducir el consumo de agua y contaminar lo menos posible?

DIA SEXTO: LA TAREA ES: REDUCIR, REUTILIZAR, RECICLAR

ORACIÓN INICIAL - CANTO

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA

El planeta tierra, donde realizamos nuestras actividades, sufre por las enormes cantidades de basura que dejamos regadas por todas partes. Basura es todo material que desechamos, porque creemos que ya no sirve. Sin embargo, hay algunos tipos de basura que pueden ser reutilizados como el papel, el plástico, las botellas, etc. Otros no son reusables, pero se integran a la naturaleza y no causan efectos adversos: cáscaras de comida, palos, hojas. El mayor problema es la basura inorgánica, que no puede ser reutilizada ni se integra al ecosistema: pilas, baterías, pañales desechables, etc.

¿Hay algún animal, aparte del ser humano, que genere basura? ¡Somos los únicos en producir desechos! Una persona produce diariamente de 800 gramos a 5 libras de basura. Es decir, cada año producimos 220 millones de toneladas de basura. ¿A dónde van a parar estos desechos? Un ambiente sano significa que está libre de basura. Mi casa, barrio y ciudad, ¿están limpios o no? Si somos incisivos, tenemos que reconocer que si están limpios, es porque alguien ya recogió la basura y la puso en otro lugar. ¿Dónde? ¿He escuchado hablar de rellenos sanitarios o vertederos? ¿Conozco uno? ¿Vive allí gente? ¿Hay fuentes de agua cerca?

DIOS NOS HABLA: MARCOS 6,38-43

Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver. Volvieron y le dijeron: Hay cinco y dos pescados. Entonces les dijo que hicieran sentar a la gente en grupos sobre el pasto verde. Se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta.

Tomó Jesús los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Asimismo repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta saciarse; incluso se llenaron doce canastos con los pedazos de pan, sin contar lo que sobró de los pescados.

- * ¿Qué enseñanza te deja el texto leído?
- * ¿Qué luz aporta al tema que estamos reflexionando?

REFLEXIONEMOS

La basura que no se puede aprovechar, constituye un problema para muchas poblaciones. La sobrepoblación, el consumo y la falta de conciencia ecológica aumentan la cantidad de basura. No sólo se trata de la basura que producimos, sino de la forma cómo la manejamos. No todas las poblaciones tienen rellenos sanitarios; en muchos lugares se bota la basura a quebradas, ríos o calles; otros las queman, lo que provoca contaminación y problemas de salud.

Desde la década del 50 se vienen haciendo campañas publicitarias para convencer a la gente de que no necesita comprar muchas cosas a cada rato; son productos, a veces innecesarios, de corta duración, que pasan de moda. ¿Puedes poner un ejemplo? ¿Qué compras hoy que no usaban tus abuelos, y no por ello vivían mal? A ese fenómeno se lo llama consumismo. Imaginemos siete mil millones de personas que viven en la tierra comprando y tirando cosas todos los días. Los recursos naturales se agotan, el medio ambiente sufre contaminación y los seres humanos enfrentamos las consecuencias. Por ello se inventó la regla de 3R:

Reducir: significa comprar menos; reducir el uso de energía, agua, materia prima (madera, metal, minerales, etc.), evitar químicos.

Reutilizar: significa alargar la vida de cada producto, reparándolos o dándoles nuevo uso, por ejemplo, una botella puede usarse como portavelas, cenicero, maceta, etc. También comprar productos de segunda mano.

Reciclar: significa rescatar un material que ya no sirve y volverlo un producto nuevo. Por ejemplo, una caja de cartón se puede triturar para hacerla de nuevo papel. Casi todo tipo de basura es susceptible de reciclaje.

Hoy la Iglesia nos aporta otras 3R necesarias: *Repensar* nuestros hábitos y necesidades básicas; *Reestructurar* el sistema económico, que sólo piensa en maximizar ganancias, dándole prioridad al bienestar de la gente; *Redistribuir*, para que todos tengan acceso a los recursos.

EL PAPA FRANCISCO NOS DICE:

¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan? Lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá (*Laudato Sí*)

ORACIÓN COMUNITARIA

Dios bendice todo lo que se desarrolla en la tierra: animales, pájaros, insectos; bendice las naciones, gobiernos y pueblos; ilumina a los hombres, mujeres y niños; llena sus corazones con ardiente deseo de vivir en gozo y paz; bendice nuestros esfuerzos y guía nuestro camino. Confiamos la tierra y todo el bendito universo en tus manos, Señor de la Vida. Amén.

Después de hacer oraciones espontáneas, se culmina rezando los Gozos o algún misterio del Santo Rosario.

COMPROMISO DEL DÍA

Ojalá todos los desechos sean aprovechados. Con la cantidad de gente que produce residuos inorgánicos (plásticos, telas sintéticas) y peligrosos (químicos, ácidos, radioactividad) esta tarea es todo un reto. ¿Qué puedes haces tú?

DÍA SEPTIMO: PENTECOSTÉS Y EL DÍA MUNDIAL DEL AHORRO DE ENERGÍA ORACIÓN INICIAL - CANTO

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA

¿Te has puesto a pensar si derrochas energía? Saberlo es sencillo. Desde que te levantas, pon atención a cada actividad que haces y la energía que eso implica. Por ejemplo, si apenas te levantas, te bañas, ¿cuánto tiempo permaneces en la ducha? Al desayunar, ¿cómo calientas tu alimento? Para movilizarte, ¿qué transporte usas, público o privado? Si usas un vehículo particular, ¿vas solo o acompañado? A dónde vas, ¿es tan lejos que es imperioso ir en vehículo o podrías ir caminando?

Si hace frío, ¿usas calefacción o prefieres abrigarte mejor? Si hace calor, ¿usas ventilador o aire acondicionado? A la hora de comer, ¿averiguas de dónde vienen los alimentos o si han sido transportados desde sitios lejanos hasta tu hogar o restaurante? ¿Son alimentos naturales o fruto de un proceso de preservación? ¿Qué tipos de focos usas en casa? ¿Prendes sólo los necesarios? ¿Cuántos aparatos eléctricos tienes y con qué frecuencia los usas? ¿Más de día o de noche?

DIOS NOS HABLA: HECHOS 2, 1-4

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban, y aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y fueron posándose sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran.

REFLEXIONEMOS

Reducir el consumo de energía se traduce, ciertamente, en un ahorro para la economía familiar, pero sobre todo contribuye a disminuir la producción de gases que están cambiando la composición de la atmósfera y alteran el clima en todo el mundo. ¿Has oído hablar del cambio climático? Pues bien, este término hace referencia a los cambios que se están produciendo en el medio ambiente debido a gases que obstruyen el paso de los rayos y que acumulan calor en la atmósfera. Eso altera la temperatura, el ciclo del agua, el ciclo del carbono y otros ciclos más. Dicho en otras palabras, lo que estamos haciendo es alterar el equilibrio ecológico del mundo. Cada vez que utilizamos energías producidas por la quema

^{*¿}Qué enseñanza te deja el texto leído?

^{*¿}Qué luz aporta al tema que estamos reflexionando?

de gasolina, de carbón o de gas, emitimos unos gases que amenazan gravemente la vida del planeta.

Por ello disminuir nuestro consumo de energía es fundamental. Cada 21 de octubre se celebra el Día Mundial del Ahorro de Energía. Ese día se invita a reflexionar sobre nuestros hábitos de consumo energético y sobre lo que se puede hacer para un mejor uso del mismo. Todos sabemos que la naturaleza provee de las principales fuentes de energía que mueven nuestro planeta, pero al parecer, ¡no todos sabemos que esas fuentes no son infinitas! Por eso es necesario darles un uso racional y en correspondencia con las necesidades sociales y ambientales comunes.

EL PAPA FRANCISCO NOS DICE:

Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos (*Laudato Sí*).

ORACIÓN COMUNITARIA

Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles y llena de la divina gracia los corazones, que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador, don del Dios Altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones.

Tú, el dedo de la mano de Dios.

Tú, el prometido del Padre.

Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu Palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos; infunde tu amor en nuestros corazones; y, con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto la paz.

Sé tú mismo nuestro guía y, bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre, y también al Hijo; y que en Ti, Espíritu de entrambos, creamos en todo tiempo.

Después de hacer oraciones espontáneas, se culmina rezando los Gozos o algún misterio del santo Rosario.

COMPROMISO DEL DÍA

A veces creemos que la solución al problema ambiental depende de las autoridades, de las instituciones. ¡No! Es tarea nuestra, y no son soluciones complicadas. Basta un cambio de actitud y hacer cosas sencillas. Algunas ideas: apagar aparatos que no se usen; poner la refrigeradora lejos del calor; usar la olla de presión que consume menos energía; usar con moderación plástico, papel, vidrio o lata; ahorrar agua; usar la bicicleta o transporte público o, mejor, caminar.

DÍA OCTAVO: SANTIDAD Y DÍA DEL MEDIO AMBIENTE

ORACIÓN INICIAL - CANTO

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA

Pregúntales a tus abuelos y mayores cómo era el ambiente en que ellos vivieron. ¿Había acaso más plantas y animales? ¿Se podían utilizar los ríos? Y hoy, cuando sales de casa, ¿qué cosas ves? ¿Cuántos árboles puedes contar en el centro de la ciudad? ¿Cuántas plantas y animales puedes apreciar? Si haces el ejercicio de imaginar la ciudad o el país hace 50 ó 100 años, ¿cómo crees que serías? ¿Qué animales había en Quito antes, que ya no se vean? ¿Qué crees que pasó?

Muchos se sorprenderían al saber que en Quito había osos, jambatos y guasas, animales que muchos quizá no sean capaces de imaginar en su forma. ¿Has escuchado hablar de ellos? Hoy, con un poco de suerte, podemos apreciar uno que otro colibrí, uno que otro mirlo o quizá algún gorrión. Sólo nos quedan perros o gatos, a veces abandonados en las calles. Más aún, si vemos un ratón quizá hasta nos asustemos... ¿Qué pasó con los sapos, lagartijas, lobos, osos, tapires, murciélagos y tantos otros animales que vivían aquí?

DIOS NOS HABLA: JUAN 19,25-27

Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús, al ver a su madre, y junto a Ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*. Después dijo al discípulo: *Ahí tienes a tu Madre*. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.

- * ¿Qué enseñanza te deja el texto leído?
- * ¿Qué luz aporta al tema que estamos reflexionando?

REFLEXIONEMOS

La biodiversidad implica toda la variedad de seres vivos que existe en el mundo. La variedad de vida que hay en el planeta abarca desde los genes, hasta las especies animales, como la humana; todos organizados en varios ecosistemas, por ejemplo, los páramos, manglares, etc. La vida que existe en el mundo tiene una historia muy antigua. Por eso y por el simple hecho de existir, tiene un valor muy grande para todos nosotros. ¿Quién puede decir que los seres humanos no tienen derecho a vivir? Pero ese mismo derecho lo tienen todos los demás seres vivos, pues el bienestar de uno es la seguridad de todos; la amenaza a uno es peligro para todos.

Palabras más, palabras menos, así lo sostienen las Constituciones de todas las naciones. Esto significa que los seres humanos, con su inteligencia, deben velar, proteger y respetar la biodiversidad. Mucho más si tomamos consciencia de que esta variedad de vida es la que permite nuestro bienestar y mantiene el equilibrio del planeta. Sin estas relaciones complejas de todos los seres vivos, de variados e interconectados ambientes naturales, no sería posible asegurar el alimento, el aire, el agua, el suelo, la vida...

Lamentablemente desde el siglo XIX venimos destruyendo sistemática y aceleradamente la vida en el planeta. Hemos puesto en riesgo el 12,5% de las especies conocidas de plantas; cada día se extinguen cerca de 200 especies de animales. ¿Será que el turno de la especie humana está cerca? La Palabra de Dios nos dice que debemos cuidar de la Madre de Jesús; podemos decir, sin causar escándalo, que eso incluye cuidar a la madre naturaleza.

EL PAPA FRANCISCO NOS DICE:

No somos Dios. La Tierra nos precede y nos ha sido dada (*Laudato Sí*).

ORACIÓN COMUNITARIA

Te adoro, Señor, porque eres mi creador; te alabo porque no te cansas de hacer el bien y de protegerme. Que tu sabiduría, Señor, me dirija y tu justicia me reprima; que tu misericordia me consuele y tu poder me defienda.

Te ofrezco, Señor, mi vida: ayúdame a pensar en Ti; te ofrezco mis palabras: ayúdame a hablar de Ti; te ofrezco mis obras: ayúdame a cumplir tu voluntad.

Te pido, Señor, que ilumines mi entendimiento, fortalezcas mi voluntad, purifiques mi corazón y santifiques mi espíritu.

Dame tu gracia, Señor, para amarte y olvidarme de mí, para buscar el bien de mi prójimo y de todo el mundo. Amén.

Después de hacer oraciones espontáneas, se culmina rezando los Gozos o algún misterio del santo Rosario.

COMPROMISO DEL DÍA

Nuestro país es rico en biodiversidad; aquí habita el 10% de seres vivos del mundo. Esto nos obliga a proteger esa biodiversidad y denunciar proyectos que la pongan en riesgo: deforestación; uso indiscriminado de pesticidas; vertido de aguas contaminadas en ríos y lagunas; uso desmedido de cemento; explotación maderera y minera. Si la idea es recuperar la biodiversidad es bueno empezar plantando árboles y plantas, ¿puedes hacerlo?

DÍA NOVENO: EL ÉXODO Y EL DIA NACIONAL DE LA MOVILIDAD HUMANA ORACIÓN INICIAL - CANTO

LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA

La movilidad humana se refiere al hecho de una persona, familia o grupo que sale de su tierra para establecerse temporal o permanentemente en otra. La movilidad es reconocida como un derecho al amparo de la Declaración de los Derechos Humanos (1948).

El Ecuador recibe en promedio 900 solicitudes de refugio al mes. En América Latina existen aproximadamente 70.000 personas con estatus de refugiados, y de ellas ¡60.000 están en nuestro país! El 95% son ciudadanos colombianos que llegaron huyendo de la violencia. En el Ecuador los migrantes se han integrado a la sociedad con los mismos beneficios (servicios

básicos, educación, salud).

Esto no es una caridad, sino el justo reconocimiento de que nadie es ilegal por su condición migratoria. Nuestro país se forjó al calor de la migración, pues hemos vivido nuestra propia diáspora, muchas veces en situación de vulnerabilidad. Por eso, la Constitución, en el artículo 416, consagra el principio de igualdad de derechos y obligaciones de nacionales y extranjeros; reconoce el derecho a migrar, asilarse, refugiarse, no ser criminalizado, ni discriminado por el estatus migratorio.

Es cierto que existe un poco de discriminación, pero hay que saber llegar a la gente. Desde que vine a Ecuador estoy tranquila, sin miedo a que este día sea el último de mi vida. Eso no tiene precio, eso vale todos los sacrificios, dice una joven asilada en Quito.

DIOS NOS HABLA: GÉNESIS 12,1-5

El Señor dijo a Abram: Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré; haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan, y por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra.

Abram partió, como el Señor se lo había ordenado, y Lot se fue con él. Cuando salió de Harán, Abram tenía setenta y cinco años. Tomó a su esposa Saraí, a su sobrino Lot, con todos los bienes que habían adquirido y todas las personas que se habían reunido en Harán, y se encaminaron hacia la tierra de Canaán.

- * ¿Qué enseñanza te deja el texto leído?
- * ¿Qué luz aporta al tema que estamos reflexionando?

REFLEXIONEMOS

Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré. Este versículo marca un cambio en la historia humana: Dios promete bendiciones a la humanidad que se siente vulnerable. En cualquier sociedad es difícil abandonar la tierra, dejar a la familia o, lo más grave, tener que dejar la propia vida atrás.

Cuando no hay bienestar social y seguridad, cuando apremian las necesidades, la familia es nuestra única seguridad. Si estamos enfermos o necesitados, la familia es la que cuida: padre, madre, esposo/a, hermano/a, hijo/a. Cuando Dios dice *Deja tu tierra y la casa de tu padre y ve al país que te mostraré*, está pidiendo dejar la seguridad de toda la vida y poner toda la confianza en Dios que provee de todo. Esto requiere un salto de fe hacia lo desconocido.

Cuando Dios nos llama, rara vez nos da el mapa para el camino; a veces sólo conocemos la próxima parada, pero no la meta final. Pero allí está la promesa de Dios de no dejarnos solos, sino darnos una triple bendición: como persona, familia y nación. A cambio de ellos, debemos ser fuente de bendición para otros. Así empieza la historia de Israel y de la Iglesia: saliendo, confiando en Dios y acogiendo a quien luego también sale.

La globalización presenta nuevos retos, entre ellos una nueva cultura y forma de relacionarse entre naciones. La integración nos obliga a ser creativos a la hora de orientar y equilibrar las diferencias y de definir el tránsito natural de personas. ¡Las murallas separan, los acuerdos unen! Es fundamental asumir esta realidad como algo que nos afecta a todos, porque todos tenemos familiares o amigos que viven fuera.

EL PAPA FRANCISCO NOS DICE:

Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, pero también debe analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados de su población y controlar mejor la corrupción (*Laudato Sí*)

ORACIÓN COMUNITARIA

Padre de amor y misericordia, tú que provees a tu pueblo de la tierra prometida, y que en Jesucristo nos das refugio y protección. Protege al migrante que deja su casa en busca de una nueva oportunidad; al refugiado obligado a partir a causa de las amenazas; a la víctima de la esclavitud, dale rescate y fuerza para empezar de nuevo; al inmigrante que deja atrás a su familia y amigos, dale una vida mejor. De manera especial cuida al niño migrante, vulnerable a la explotación y abuso.

Padre, te imploramos para todos ellos tu protección, camino a un lugar seguro. Acompaña a todos los que necesitan de tu poder salvador. Amen

Después de hacer oraciones espontáneas, se culmina rezando los Gozos o algún misterio del santo Rosario.

COMPROMISO DEL DÍA

Mucho mejoraría la condición de los migrantes si ellos y nosotros tuviéramos a Dios presente. Aún hay mucho por hacer para que se reconozca quiénes son, dónde están, qué necesitan. Debemos trabajar por el respeto de la dignidad humana, pero siempre de la mano de Dios.

CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN DE LA MERCED

- * Yo te venero con todo el corazón, Virgen santísima de la Merced, sobre todos los Ángeles y Santos del Paraíso, como Hija del Eterno Padre y te consagro mi alma con todas sus potencias. *Dios te salve, María...*
- * Yo te venero con todo el corazón, Virgen santísima de la Merced, sobre todos los Ángeles y Santos del Paraíso, como Madre de Dios Hijo y te consagro mi cuerpo con todos sus sentidos. *Dios te salve, María...*
- * Yo te venero con todo el corazón, Virgen santísima de la Merced, sobre todos los Ángeles y Santos del Paraíso, como Esposa del Espíritu Santo y te consagro mi corazón con todos sus afectos, pidiéndote que me obtengas de la santísima Trinidad todos los medios y gracias que necesito para mi salvación eterna. *Dios te salve, María...*

GOZOS

T

Ya que viste la aflicción del fiel que cautivo llora, de la Merced fundadora, rompe grillos y prisión.

Cuando el pueblo afligido lloraba su infeliz suerte, por los pecados oprimido y amenazado de muerte; movida de compasión nuestra Madre bienhechora se empeña en su Redención.

Ya que viste la aflicción del fiel que cautivo llora, de la Merced fundadora, rompe grillos y prisión.

II

Salve, Reina y Madre, salve Corredentora. Hoy te aclama nuestro pueblo, y tu Merced implora. Hoy nuestra familia te canta tu ferviente salve y te aclama Reina diciéndote Madre.

Madre, Reina, Tú mi fe la enciendes, mi esperanza alientas, que son tus mercedes, sagrada azucena.

Tus manos vo beso. y, preso en esas cadenas, tu esclavo por siempre pidiendo mercedes. Échanos tu bendición. como Madre verdadera. De tus pechos da a gustar ese suavísimo néctar: favor que, si lo practicas, no será la vez primera, pues nadie se ha de salvar sin que tu amor intervenga. En tus manos desde ahora mi espíritu se encomienda, para que sea mi dicha de tu Merced consecuencia.

ANTÍFONA: Todas las criaturas del cielo y de la tierra se postran, saludando a la santísima Virgen María de la Merced, diciendo: Dios te salve, Madre de clemencia, consuelo de los afligidos, redentora de los cautivos; Tú, eres la gloria de Jerusalén; Tú, la alegría de Israel; Tú, la honra de nuestro pueblo.

- V/. Ruega por nosotros, santísima Virgen María de la Merced.
- R/. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

EL SANTO ROSARIO

MISTERIOS GOZOSOS (LUNES Y SÁBADOS)

1. La Anunciación: El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Dijo María: He aquí la esclava del

Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc 1,30-32.38).

- 2. La Visitación de María a su prima Isabel: En aquellos días, se levantó María, y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme? (Lc 1,39-43).
- 3. **El Nacimiento de Jesús**: Y sucedió que, mientras estaban allí, se cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca algunos pastores; se les presentó el Ángel del Señor, y les dijo: no teman, pues les anuncio una gran alegría, ha nacido un salvador (Lc 2, 6-11).
- 4. La Presentación: Llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley del Señor. He aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, y a ti una espada te traspasará el corazón, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones (Lc 2,22-25.34.35).
- 5. El Niño Jesús con los maestros de la Ley en el templo: Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Subieron como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Se volvieron a Jerusalén en su busca y al cabo de tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que lo oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas (Lc 2, 41-47).

MISTERIOS LUMINOSOS (JUEVES)

- 1. El bautismo en el Jordán: Entonces apareció Jesús, que venía de Galilea al Jordán, donde Juan, para ser bautizado por él. Salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre Él. Y una voz que salía de los cielos decía: Éste es mi Hijo amado, en quien yo me complazco (Mt 3, 13, 16-17).
- 2. Su auto revelación en las bodas de Caná: Se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la Madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice su Madre: No tienen vino. Jesús le responde: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. Dice su Madre a los sirvientes: Hagan lo que Él les diga (Jn 2,1-5).
- 3. Anuncio del Reino de Dios, invitando a la conversión: Marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está

cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva (...) Luego fueron a Cafarnaúm, y le trajeron a un paralítico. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo y a través de la abertura descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados son perdonados (...), a ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa (Mc 1, 15, 21; 2,3-11; Lc 7, 47-48).

- 4. La Transfiguración: Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con Él. Y una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escúchenlo (Mt 17,1-3, 5).
- 5. Institución de la Eucaristía: Sabiendo Jesús, que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Y mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomen, coman, éste es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: Beban de ella todos, porque ésta es sangre de la Alianza que es derramada por muchos para perdón de los pecados (Jn 13,1; Mt 26,26-29).

MISTERIOS DOLOROSOS (MARTES Y VIERNES)

- 1. La Agonía en el Huerto: Fue Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dijo a los discípulos: Siéntense aquí, mientras voy a orar. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y dijo: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya. Y sumido en agonía insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra (Mt 26,36-37; Lc 22,41-44).
- 2. La Flagelación del Señor: Pilato volvió a salir donde los judíos y les dijo: Yo no encuentro ningún delito en él (...). ¿Quieren, pues, que les ponga en libertad al rey de los judíos? Ellos volvieron a gritar diciendo: ¡A ése, no, a Barrabás! (...) Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo (Jn 18,33, 19,1).
- 3. La Coronación de Espinas: Los soldados trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: ¡Salve, rey de los judíos!; y después de escupirle, cogieron la caña y lo golpeaban en la cabeza. (Mt 27,29-30)
- 4. **Jesús con la cruz a cuestas**: Cuando se hubieron burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas (Mt 27,29-30) y lo llevaron a crucificar. Y Él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario (...) Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, a que llevara su cruz (Mt 27,31; Jn 19,17).
- 5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor: Llegados al lugar llamado Calvario, lo

crucificaron (...) Jesús decía: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen (...). Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona (...). Jesús, dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, y dicho esto expiró (...) Como le vieron muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua (Lc 23,33-34.44-46; Jn 19,33-35).

MISTERIOS GLORIOSOS (MIÉRCOLES Y DOMINGO)

- 1. La Resurrección del Señor: El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: no teman, pues sé que buscan a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Vengan, vean el lugar donde estaba. Y ahora vayan a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos (Mt 28,5-6).
- 2. La Ascensión de Jesús: Los sacó hasta cerca de Betania, y alzando sus manos los bendijo. Y sucedió que mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo. Después salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban (Lc 24,50-51; Mc 16,20).
- 3. La Venida del Espíritu Santo en Pentecostés: Todos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús y de sus hermanos. Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse (Hch 1,14; 2,1-4).
- 4. La Asunción de la Virgen María: Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente. Porque, mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido (...) Muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y bello tu semblante (Cantar de los Cantares 2,10-11, 14).
- 5. La Coronación de la Virgen María como Reina de los cielos: Toda espléndida, la hija del rey va adentro, con vestidos en oro recamados; con sus brocados es llevada ante el rey... Una gran señal apareció en el cielo; una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. (Sal 45,14-15; Ap 11,19; 12,1).

CANTOS

1. Santa María de la Merced Santa María de la Merced, radiante estrella, amanecer, sé luz y guía de nuestra fe Santa María de la Merced. Mensajera de redención, a tus plantas vengo a ofrecer toda mi vida, todo mi ser, oye, Madre, nuestra oración. Al que sufre cautividad y ha perdido toda ilusión dale, oh Madre tu protección, la esperanza, la libertad.

- 2. Virgen de Mercedes. Virgen de Mercedes, Madre de mi Dios. oye los gemidos de este pecador. Salve, Virgen pura, de Mercedes Madre salve. Redentora de cautivos, salve. Pecadores somos cargados de males ea, pues, Señora, no nos desampares. Vuestros bellos ojos cargados de piedades a nosotros vuelve cariñosa Madre.
- 3. Salve, salve, gran Señora. Salve, Salve, gran Señora, salve, poderosa madre, salve emperatriz del cielo, hija del eterno Padre. Templo de la Trinidad y puerta del cielo abierta, que para que todos entren descendiste hasta la tierra. Madre piadosa, que siempre el ser Madre desempeñas, en los conflictos prestando mercedes a manos llenas.
- 4. Virgen de la Merced,

- Virgen de la Merced, compañera de los pobres, esperanza de una tierra, que busca y grita liberación.

 Tú ya sabes, Madre nuestra, que los pobre sufren mucho, porque no hay plata para vivir, mientras otros, unos pocos, son los dueños del dinero de nuestras tierras y del país.
- 5. María de la Merced. conocemos un nombre, que es una flor de amor el de María, el de María. La madre del Señor María de la Merced. Reina, Madre y Señora de los hijos que imploran del Padre Redención. Ruega tú al Señor, de su amor mediadora. Santa María Virgen de Dios, Madre liberadora, la madre del Señor. María de la Merced. Reina, Madre y Señora de los hijos que imploran, del Padre Redención. Ruega tú al Señor de su amor mediadora. Santa María Virgen de Dios Madre liberadora.

NOVENA EN HONOR A NUESTRA MADRE DE LA MERCED Patricia I. Guerra y fray Carlos A. Gómez

DÍA PRIMERO

DÍA DE LA ESPERANZA, DEDICADO A LOS JÓVENES.

ORACIÓN

Madre querida, en este día en que comenzamos a orar y reflexionar en torno a tu persona y tu vida, queremos consagrarte a los jóvenes, a los jóvenes de nuestras familias y nuestras comunidades, a los jóvenes de todo el mundo, muy especialmente a aquellos que sufren cautividad. Sé para todos ellos modelo de vida, ejemplo de alegría, de vitalidad y de libertad. Vos que sois la eternamente joven, abriga con tu protección a quienes atraviesan esta hermosa etapa de búsquedas y encuentros, de fortalecimiento de la personalidad y de opciones de vida definitivas, que es la juventud.

LA REDENCIÓN DE MARÍA AQUÍ Y AHORA (TESTIMONIO)

David era un muchacho dotado de un talento extraordinario para la música. Sus manos espontáneamente ejecutaban varios instrumentos y su voz podía transmitir inigualablemente belleza y armonía; sin embargo el dolor a causa de sufrimientos de la infancia había hecho nido en su corazón.

El dolor de David tenía rostros concretos y difíciles de aceptar: el abandono de su madre en su primera infancia y el haber crecido con un papá cautivo de las drogas, que no pudo contenerlo y muchas veces lo maltrataba con estallidos de violencia. Así con una mamá que no pudo marcar huellas de amor y ternura palpables ni otorgar al niño la seguridad que le habría brindado su presencia, y con un papá que le transmitió una visión pesimista y derrotista de la vida, aquel joven vivió muchos años con el corazón aprisionado entre el dolor del abandono, la soledad y el miedo al futuro. Por un lado, luchando contra un rencor que tenía como destinataria nada menos que a su madre: no podía perdonarle su abandono, y por otro, con una sensibilidad y un talento capaces de conmover profundamente a quien lo escuchara. David era a simple vista y según el corazón de quien lo mirara, un niño necesitado de un amor que lo rescate y con dones hermosísimos para compartir, o un bohemio inestable, irresponsable y sin futuro.

Dos cosas jugaron a favor de su liberación: él tenía mucha fe en Dios y mucho amor por la Virgen. En su repertorio siempre estaban las canciones a María, cada vez que alguna persona enferma o necesitada se lo pedía, solía cantarle o grabarle temas marianos. Hasta que un día se le presentó la posibilidad de un recital para la Virgen. Con total dedicación puso su talento en los ensayos, en las pruebas de voces y preparó un grupo de jóvenes para que cantara con él. Dejando de lado sus dramas familiares, la pobreza en que vivía, la imposibilidad de mejorar su situación laboral, estudiantil y económica; el muchacho se entregó a esa experiencia de fe. En todo ese tiempo deseaba la reconciliación con su madre

que lo había abandonado y su principal propósito era que ese trabajo que era dedicado a la Virgen fuera lo más hermoso que hubiera hecho en su vida.

El desenlace de esta historia es así: David pudo reiniciar una relación con su madre y recomponer paulatinamente el vínculo con su padre, al que en la actualidad cuida. Fortalecido por su alegría y por una fe renovada, retomó sus estudios de música y mejoró sus perspectivas de trabajo. Y lo más importante es que varios lo escuchamos decir: Ésta es la imagen de la Virgen de la Merced, ¿no? Es ella la Virgen de los cautivos, ¿verdad? Qué cierto es todo esto. Yo, ahora, me doy cuenta de que estaba aprisionado en mi vida, como ahogado, tenía constantemente ganas de llorar y de gritar, me sentía todo el tiempo enojado, molesto. Pero cuando me preparaba para cantar para Ella me entregué con amor a esta tarea. Le pedí que Ella me bendijera y acompañara, pensé que Ella también es mi madre. Y ahora puedo decir de todo corazón: Me siento libre, por primera vez en mi vida, me siento libre.

PRECES

- Pidamos a Nuestra Madre de la Merced por nuestras intenciones: *Madre redentora*, protégenos con tu amor.
- * Te pedimos que intercedas ante el Señor por los jóvenes cautivos. Por los que sufren hambre, enfermedades, violencia, explotación laboral. Por los que son víctimas de las injusticias sociales y están privados de acceso a la educación. Por los que no consiguen el trabajo que buscan. Por los que desesperan ante el futuro y recurren a la droga o al alcohol, por los que buscan en las adicciones una salida ante su dolor. Por los que viven cautivos del desánimo, la falta de fe y la desesperanza. *Madre redentora, protégenos con tu amor*.
- * Te pedimos por los jóvenes que estudian y trabajan, por los que son sostén y motivo de alegría en sus familias. Por los que trabajan en tareas de promoción de las personas y se comprometen activamente en aliviar el sufrimiento humano. Por los que participan con sus opiniones y la claridad de su pensamiento en la edificación de la Patria. Por los que entregan su tiempo, su energía, su creatividad en el servicio. Por los que ponen toda su energía y su vitalidad en la construcción de la libertad para todos sus hermanos. *Madre redentora, protégenos con tu amor*.
- * Te pedimos por todos los que atienden y acompañan a los jóvenes: padres, docentes, sacerdotes; que el Espíritu Santo los ilumine y les ayude a llevar a cabo su misión de ser modelos de vida, que nunca sean causa de escándalo ni desaliento, que con el buen ejemplo logren que los jóvenes crean que es posible vivir en el bien, en la verdad, en la honestidad. Que Dios les dé sabiduría, serenidad y fortaleza para cuidar las hermosas vidas que se les han confiado. *Madre redentora, protégenos con tu amor*.

Canto a María (*María Refugio*, *Esperanza de América*, *Rosario de Ternura*, *Mil noches de libertad* etc.) - Gozos - Adoración del Santísimo - Salve - Canto de despedida a María.

DÍA SEGUNDO

DÍA DE LA ALEGRÍA: DEDICADO A LAS MADRES Y A LOS NIÑOS POR NACER. ORACIÓN

Madre de la Merced, hoy te pedimos por las madres y los niños por nacer. Te recordamos solícita y alegre visitando a tu prima, llevando al Redentor en tus entrañas, enseñándonos el valor liberador de la visita, contagiándonos tu alegría, la felicidad inmensa que te trajo tu maternidad. Recurrimos a Ti para pedirte que acompañes y fortalezcas a aquellas que son el alma del hogar, así como acompañaste a Isabel, y también te pedimos por las pequeñas personas indefensas que crecen en el seno materno y que en nuestros días, más que nunca, necesitan de las voces que se levanten para defenderlas.

LA REDENCIÓN DE MARÍA AQUÍ Y AHORA (TESTIMONIO)

Lucía había sido toda su vida una joven alegre y espontánea. Creció en el seno de una familia creyente en el Señor, su madre frecuentaba la parroquia y prestaba servicio en todo lo que la comunidad le solicitaba. Su padre, un hombre trabajador y excelente persona, siempre alentó a su esposa en sus tareas pastorales. Eran seis hermanos, todos habían crecido educados en la fe y de una manera u otra transitaron en diferentes grupos juveniles parroquiales.

Lucía formó su familia y tuvo tres hijas. Los dos primeros embarazos transcurrieron sin sobresaltos, con total normalidad y el nacimiento de las dos primeras niñas trajo al matrimonio muchísima alegría. En determinado momento la madre se vio afectada por una enfermedad crónica e irreversible a la que se puede mantener controlada, siempre mediante la administración de una medicación específica, totalmente incompatible con el curso de un embarazo, ya que al recibir esas drogas se ocasionarían malformaciones al niño o directamente su muerte. El caso es que un buen día, a esta mujer se le presentaron los primeros síntomas, se realizaron las pruebas necesarias y se le detectó una gestación incipiente. Las explicaciones del médico fueron claras. La continuidad del tratamiento era incompatible con el desarrollo normal del embarazo. Alternativas había tres: un aborto, que de hacerse, debía ser lo antes posible, continuar con la medicación y con ello aceptar el aborto espontáneo que se produciría en cualquier momento, o suspender la medicación totalmente, con lo cual se ponía en grave riesgo la vida de la madre, que de morir dejaría a dos pequeñas huérfanas. Además tampoco existía garantía de que el bebé pudiera vivir; debido a la enfermedad de la madre. Es difícil colocarse en el lugar de Lucía, imaginar la angustia de su corazón y lo difícil de una decisión que sí o sí debía tomar ella y nadie más. Ni el asesoramiento profesional, ni el acompañamiento espiritual, ni el amoroso cuidado del esposo podían hacer demasiado, apenas aliviarla un poco. Su rostro lleno de risas se entristeció. Pero ella recurrió a María. Así pudo tomar una decisión y asumir las consecuencias por difíciles que resultaran.

El embarazo no fue fácil, fueron nueve meses en cama tolerando los síntomas de su enfermedad, cargada en brazos por el esposo y sin poder moverse ni desplazarse por sí

misma; escuchando las constantes advertencias del médico que le advertía que estuviera preparada por que el bebé podía morir en cualquier momento. Mientras tanto, la comunidad pedía por ella en las misas y en toda ocasión.

Lucía, la de la risa espontánea y la carcajada contagiosa; Lucía, la fuerte y la valiente; Lucía, la que puso a su bebé en manos de María, hoy es madre de una adolescente sana y vital: María de las Mercedes, verdadero testimonio del auxilio de la Virgen, y causa de que su madre sea, otra vez una mujer llena de alegría.

PRECES

- Pidamos a Nuestra Madre de la Merced por nuestras intenciones: *Madre redentora* protégenos con su amor
- * María, que conociste la experiencia del embarazo y la maternidad, escucha nuestra oración por todas las madres, por las que acogen la vida y son cimiento y fortaleza del hogar. Concédeles sabiduría para guiar a sus hijos en el camino del bien, para educarlos con su ejemplo en la fe. Bendícelas en su misión irremplazable como primer recinto de la vida y primeras formadoras de las personas en el bien, en el amor, en la verdad. *Madre redentora protégenos con su amor*
- * María, te pedimos por los niños aún no nacidos, por esas vidas inocentes y pequeñas que precisan del amor y del cuidado de sus madres para desarrollarse, crecer y vivir. Protégelos de todo lo que amenace con impedir que vean la luz. Que la gracia de Dios, que es el origen de la vida humana, no sea cortada por la cobardía, la falta de responsabilidad, el abandono de los padres, el miedo. Fortalece e ilumina a toda mujer que haya sido bendecida con un embarazo, a fin de que lo acepte con alegría como vos lo hiciste. *Madre redentora protégenos con su amor*
- * María, ayúdanos a ver la profunda equivocación en que se incurre muchas veces cuando se lamenta un embarazo, porque la madre es adolescente, porque no terminó sus estudios, porque viene en un momento poco conveniente desde el punto de vista económico o social; el error en que se cae cuando, por ejemplo, ante una madre soltera nos dejamos llevar por los prejuicios, las críticas y la falta de comprensión, que empujan a las madres a la tristeza y el miedo por la vida que llega, en vez de ayudarlas a recibirla con alegría y esperanza. Madre nuestra, bendícenos siempre con la gracia de la alegría ante el don de la vida. *Madre redentora protégenos con su amor*

Canto a María – Gozos - Adoración al Santísimo - Salve.

DÍA TERCERO

DÍA DE LA FORTALEZA: DEDICADO A LOS ENFERMOS.

ORACIÓN

Madre querida, hoy queremos encomendarte a nuestros enfermos. Todos tenemos un ser

amado que atraviesa esta situación. Todos, en algún momento de nuestra vida, experimentamos en nuestro propio cuerpo lo que significa la fragilidad, el límite, el sufrimiento, que implica la falta de salud y también el temor frente a la enfermedad, algo tan propio de nuestra condición humana. Libéranos, Madre nuestra, del temor y la desesperanza; acompáñanos mientras recurrimos con fe a toda asistencia médica que busque alivio a nuestras enfermedades o a la de los seres queridos. Ayúdanos a aceptar y sobrellevar las situaciones, por difíciles que sean, fortalecidos por tu gracia y con paz en nuestro espíritu.

LA REDENCIÓN DE MARÍA AQUÍ Y AHORA (TESTIMONIO)

José era un hombre humilde, su familia de origen era numerosa, trabajaba como albañil y vivía en uno de los barrios más pobres de la provincia. Tenía esposa e hijos; su grupo familiar se completaba con Rafael, un hermano menor que padece un tipo de esquizofrenia, en la que uno de los síntomas es la conducta de fuga.

Debido a la enfermedad de su hermano, este hombre solía frecuentar un hospital psiquiátrico cercano a su casa. Como es un hombre de buen corazón, muchas veces colaboró gratuitamente con el hospital, a pesar de su pobreza, realizando trabajos tendientes a mejorar el ambiente en que viven los internados y los lugares por los que transitan los pacientes ambulatorios. En una oportunidad conoció a una chica que trabajaba como voluntaria del hospital durante varios años. Ella tenía un proyecto: construir una gruta y colocar allí una imagen de la Virgen de la Merced, ya que fue un fraile mercedario quien fundó el primer hospital psiquiátrico del mundo. Incluso había conseguido una hermosa imagen que los frailes le donaron, ya que en ese lugar tan difícil, donde se requiere fortaleza y amor, tanto para los pacientes y sus familiares, como para el equipo de salud, la presencia de la Virgen y un lugar para la oración se hacen imprescindibles.

José comenzó a construir la gruta, y cuando iba por la mitad del trabajo su hermano desapareció. Cada fuga de Rafael era para él un momento de angustia. Las desapariciones solían durar varios meses y el enfermo siempre reaparecía en condiciones lamentables, débil porque no se alimentaba, sucio, con la ropa destrozada, helado o mojado, con alguna enfermedad orgánica, incluso golpeado, ya que muchas veces los enfermos mentales son objeto de burla y mal trato. Siempre se temía que pudieran encontrarlo muerto o que nunca regresara. Una mañana, cuando la voluntaria llegó como acostumbraba al hospital, José paró un momento de trabajar en la gruta y estallando en llanto le contó lo sucedido con su hermano. La voluntaria le dijo: *Pídele a la Virgen María de la Merced. Rafael va a volver bien.* José dejó de llorar, retomó el trabajo y se puso a rezar. Al día siguiente, según el mismo contó, que mientras rezaba sintió una presencia detrás de él, se dio la vuelta y ahí estaba Rafael. José refirió que *limpito*, no tenía ni un rasguño, no se había ensuciado, no tenía hambre, alguien lo debe haber alimentado. Fue la fuga más corta que tuvo. Todo gracias a la Virgen.

Los 24 de septiembre se suelen realizar misas en honor a nuestra Madre, la gruta es actualmente un lugar de devoción y oración en el hospital; a partir del relato de José, otras personas se han encomendado a la Virgen y sería largo reproducir sus testimonios. Baste uno

para manifestar la fidelidad y el amor de María.

PRECES

- Pidamos a nuestra Madre de la Merced por nuestras intenciones: Madre redentora protégenos con tu amor
- * Te pedimos por todos los enfermos, por aquellos que experimentan la fragilidad y el límite de su condición humana. Fortalécelos en su dolor, alienta su esperanza. Que alimenten su espíritu con la oración y experimenten el amor de sus seres queridos. Líbralos de renegar de su condición de salud y aliéntalos en la búsqueda de las curas para sus enfermedades; que no los invada la rebeldía ni se agote su espíritu; que conserven la confianza en el amor de Dios por encima de su sufrimiento. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * Te pedimos que consueles y fortalezcas a los familiares y a los amigos de todos aquellos que sufren la cruz de la enfermedad. Madre, que no desesperen cuando tienen que tolerar el dolor de los que aman. Dales el valor de acompañar hasta el final de la vida a sus enfermos, si fuese necesario, que no se quiebren ante los padecimientos de los seres queridos, que no los abandonen. Dales ese valor que Tú tuviste cuando acompañaste a tu Hijo al pie de la cruz. Y si el Señor lo dispone, dales la gracia de alegrarse con la recuperación de los que aman, para que su acción de gracias sea un testimonio perpetuo de tu amor. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * Te pedimos por los que trabajan para los enfermos, debido a su profesión: médicos, enfermeras, agentes sanitarios, paramédicos. Por los que los atienden como una opción de servicio. Por los que ejercitan la caridad cotidiana de acompañar a los que sufren. Por los hermanos comprometidos con la pastoral de la salud. Por los Médicos sin fronteras, por los miembros de la Cruz roja, que se ocupan de los enfermos más desvalidos y pobres. Bendícelos con tu amor, guía sus manos, fortalece su corazón tan noble. Que en medio de las dificultades de su servicio amoroso a los hermanos, se sientan fortalecidos por la gracia de Dios y tu amorosa presencia. *Madre redentora protégenos con tu amor*.

Canto a María – Gozos - Adoración al Santísimo – Salve - Canto de despedida.

DÍA CUARTO

DÍA DE LA CONFIANZA: DEDICADO A LOS NIÑOS.

ORACIÓN

María, hoy vamos a pedir por nuestros niños, te los vamos a consagrar. Y no sólo queremos pedirte por lo más puro y hermoso que hay sobre la tierra, queremos comprometernos con el cuidado de la infancia, trabajar por su bienestar, cuidarlos y educarlos, protegerlos de todos los peligros. Queremos construir una sociedad donde se privilegie a los más pequeños; danos un corazón sensible y comprensivo para descender hasta la altura de ellos; danos los sentimientos de Jesús, quien se conmovía y alegraba con la presencia de los niños. Danos

gestos de ternura y de paciencia; que nunca incurramos en el error de alejar a los niños del templo por sentirlos molestos. Recordamos que el Señor dijo: *Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan; de los que son como ellos es el Reino de los Cielos.*

LA REDENCIÓN DE MARÍA AQUÍ Y AHORA (TESTIMONIO)

Hubo una niña deseada intensamente por sus padres. Las circunstancias de su nacimiento fueron las mejores para la madre. Cuando nació, lloró con fuerza e intensidad, y a los pocos minutos se prendió vigorosamente al pecho de su madre. El equipo médico que la recibió, tuvo comentarios de admiración acerca de la belleza y la vitalidad de la pequeña. Cada visita que llegaba a conocerla, comentaba que era una niña muy hermosa. La madre estaba feliz con la criatura y se repuso pronto después del alumbramiento. Desde el primer momento en que la vio, el padre estaba embelesado con ella. Así fue creciendo, sana y vital. A los once meses de vida, la niña enfermó.

Durante tres días los padres la llevaron al médico ante lo que parecía una fiebre pasajera, producto de una enfermedad propia de la infancia, pero al cuarto día el cuadro se complicó. En el sanatorio no encontraban el origen de la agitación, el llanto y la fiebre que no lograban controlar. Le hicieron estudios, y todos arrojaban resultados que descartaban una y otra patología. No se llegaba a descubrir qué tenía la chiquita. Después de pasar un día entero en la guardia médica y ver sufrir a su hija, la madre regresó con ella a su casa llevando las indicaciones del médico y a la espera de las próximas cuarenta y ocho horas. En determinado momento de la noche, al fin, la niña se durmió abrazada a su mamá. Se supuso que estaría mejor.

Al otro día era feriado, y los padres se disponían a llevarla a pasear en casa de sus abuelos, pero al ir a levantarla y vestirla, la niña estaba pálida, con los labios morados y su cuerpito tenía el frío de la muerte, respiraba agitada, pero no se quejaba. La madre la tomó en brazos y corrió desesperada, tomó un taxi y con el padre la trasladaron urgentemente. Tres cuadra antes de llegar al sanatorio, la niña hizo una convulsión y cerró sus ojos, se desvaneció y no reaccionaba. Desesperada la madre, entró corriendo a la guardia y pidió a gritos que le colocaran el oxígeno. La chiquita no respondía, y los gestos preocupados de los médicos aterraban a los padres.

En esos momentos la madre se apartó a una salita pequeña, vacía; temblando y llena de lágrimas se puso de rodillas y oró así: *Madre de la Merced, te suplico por mi hijita, por mi flor, por mi estrella, por mi vida. No la abandones, no me abandones, por favor, no la dejes morir, que se haga la voluntad del Señor de todos modos. Mi chiquita en realidad es de ustedes, no es mía, vos sois su madre más que yo. Y si tiene que irse, dame valor, Madre, ayúdame por favor.* Ese día la madre vivió por un instante su propia muerte. Pero de pronto la llamaron y al entrar en la sala contigua vio a la niñita rosada, despierta, sentada y señalando un cuadrito de la Virgen que había colgado en la pared mientras decía. *Mía, mía, ahí mamá* (Mira, mira, ahí está mamá). Y este detalle fue observado por el papá y también por los médicos que la atendían.

PRECES

- Pidamos a nuestra Madre de la Merced por nuestras intenciones: *Madre redentora* protégenos con tu amor.
- * María, protege con amor a todos los niños, líbralos de la violencia, el mal trato, el abandono. Que los adultos no seamos motivo de escándalo para ellos. Que sean prioridad en nuestra sociedad. Que nos esforcemos como ciudadanos para que se respeten todos sus derechos. Que trabajemos activamente para erradicar el hambre, la desnutrición; para que los pequeñitos tengan atención sanitaria; para que la educación llegue a todos sin distinción; y que todos los niños tengan oportunidad de crecer con dignidad y alegría. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * María, bendice e ilumina a los padres, a los responsables de atenderlos y cuidarlos, para que prioricen los intereses de los pequeños, que se solidifiquen los vínculos de amor dentro del hogar, porque cuando se destruye una familia, los más afectados son los niños. Que los adultos piensen primero en los chicos, ya que son los más vulnerables e indefensos, y muchas veces deben soportar los errores de sus mayores. Que se fortalezca la familia, para que podamos tener niños creciendo rodeados de amor y verdaderamente felices. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * María, te pedimos por los responsables de la educación y formación de los niños: maestros y catequistas, para que cumplan su tarea, conscientes de tan grande y hermosa responsabilidad, con amor, con paciencia, con dedicación. Que con sus gestos y actitudes les inspiren fe en la vida, en la bondad, en el futuro y sobre todo en Dios, para que teniendo niños felices podamos tener un mundo mejor. *Madre redentora protégenos con tu amor*.

Canto a María - Gozos - Adoración al Santísimo - Salve - Canto de despedida.

DÍA OUINTO

DÍA DEL TRABAJO Y EL CUIDADO DE LA NATURALEZA: DÍA DEDICADO A PEDIR POR LA CREACIÓN ENTERA. VÍCTIMA DEL PECADO.

ORACIÓN

Madre nuestra, vos sois la reina de todo lo que el Señor ha creado. Y a causa de los que la sometemos al pecado, la creación *gime y sufre dolores de parto, mientras espera la liberación de los hijos de Dios*. El Señor nos ha regalado un universo, un mundo hermoso y perfecto; y los hombres, haciendo mal uso de la tecnología y de los avances de la ciencia, destruimos la vida y agredimos la casa en que vivimos, poniendo en riesgo junto a nosotros, a todos los seres vivientes. Hoy queremos agradecer al Señor por el cielo azul, por el aire puro, por los bosques, los glaciares, por las bellas especies animales. En este día queremos comprometernos a cuidar la naturaleza, el universo que nos ha sido confiado. Y también te pedimos por los gobernantes de todo el mundo, para que trabajen por un hábitat que posibilite una vida sana para todos los seres humanos.

LA REDENCIÓN DE MARÍA AQUÍ Y AHORA (TESTIMONIO)

En la provincia de Córdoba, desde el cruce de las rutas 158 y 2, recorriendo por ruta provincial Nº 2, nueve kilómetros a mano derecha, se encuentra ubicada la estancia Yúcat. Allí se conserva el único bosque de espinal sobreviviente en el país. Son 300 hectáreas que rodean el casco de la estancia, que sumados a cejas de monte que bordean el curso del río Calamuchita y a las zonas de los bañados, llegan a 1000 hectáreas pobladas de algarrobos, talas, sombras de toro, chañares, espinillos, molles, moreras y variedades de arbustos. Estos espacios albergan multitud de especies animales: peces, batracios, anfibios, reptiles, aves y mamíferos silvestres.

Con respecto a la importancia de los bosques para la vida humana, expresa una bióloga: Los bosques constituyen ecosistemas en los cuales se observan árboles de gran tamaño formando una cobertura casi continua. Los ecosistemas proveen a la sociedad humana bienes esenciales como madera, combustible, forrajes, animales silvestres, productos farmacológicos... Los desmontes y la pérdida de los bosques implican un aumento en la degradación de los recursos naturales. En Yucat existe conciencia al respecto, y a pesar de las ventajas económicas que brinda la agricultura, se procura conservar el bosque nativo en el establecimiento.

La estancia pertenece a la Orden de la Merced desde el año 1700, actualmente busca ser expresión del carisma redentor en las aéreas del trabajo, la producción y distribución de los bienes, además del cuidado del medio ambiente; desafíos que han sido asumidos por los Mercedarios. Además de las tierras protegidas en su flora y en su fauna, hay otras que se destinan a la agricultura, y así se ha generado trabajo para muchas familias que habían abandonado el campo y se encontraban sin posibilidades.

El sacerdote encargado de la administración lo expresaba de esta manera: Tenemos una forma institucional en la que buscamos que sirva, no sólo como medio de producción económica, sino que sea un medio donde lo humano tenga un valor fundamental, así como un sentido de trascendencia.

Movidos por esta forma de sentir y de pensar, el fraile administrador y varios laicos, desarrollan su labor junto a numerosas familias de colonos, que han recuperado el trabajo y que han vuelto a encontrar un lugar para vivir con dignidad además de un motivo de esperanza. Recientemente se han instalado en esas tierras dos familias rescatadas del trabajo esclavo y la trata de personas. Y en estas familias, con sus mayores, sus jóvenes y sus niños, se manifiesta la acción redentora inspirada por nuestra Madre de la Merced, no sólo por la dignificación que implica el trabajo en condiciones de justicia y legalidad, sino porque con todas estas acciones se ha ayudado a muchos hermanos a recuperar y conservar su fe.

PRECES

- Pidamos a nuestra Madre de la Merced por nuestras intenciones: *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * Te pedimos por los que cuidan y trabajan la tierra, por los que teniendo la gracia de vivir

en contacto con la naturaleza, extraen de ella los bienes que posibilitan la vida humana. Que conserven en sus corazones la conciencia de que lo que Dios ha creado pertenece a todos los seres humanos. Líbralos del egoísmo y la mezquindad, de la acumulación desmedida de riquezas, que trae como consecuencias el empobrecimiento y el hambre para muchos; dales un corazón generoso para compartir y enseñar a otros la dignidad del trabajo, y la justicia que existe en la distribución equitativa de la riqueza. *Madre redentora protégenos con tu amor.*

- * Te pedimos que nos des un corazón sensible, capacitado para reconocer la mano de Dios creador del universo. Que en medio del trajín cotidiano, tengamos siempre un momento y un espacio para disfrutar del cielo, del aire, del sol. Que los momentos de contemplación, aunque breves, pacifiquen nuestro carácter, purifiquen nuestra mente y beneficien nuestro organismo, a fin de que disfrutemos en plenitud de la vida que nos regaló el Señor. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * Te pedimos que podamos ser fieles a los designios del Señor, que nos confió la naturaleza y el universo, para que cuidemos de ellos y reinemos en su nombre, que jamás antepongamos los intereses personales ni corporativos por encima del bien común, que la economía esté siempre al servicio de las personas, que no nos desentendamos de las necesidades de los hermanos. Que jamás permitamos, en nombre de un pseudo progreso, la destrucción de las fuentes de la vida que gratuitamente se nos han dado. *Madre redentora protégenos con tu amor*.

Canto a María - Gozos - Adoración al Santísimo - Salve - Canto de despedida.

DÍA SEXTO

DÍA DE LA FE: DEDICADO A PEDIR LA PERSEVERANCIA PARA LA LOS CRISTIANOS ORACIÓN

María, precisamos que nos ayudes a fortalecer nuestra fe. Muchas veces nos cuesta perseverar en el seguimiento de Cristo, porque nos dejamos aturdir por las contradicciones de nuestro propio pecado, porque no es fácil comprometernos a transformar la realidad. Que tu mano de madre nos sostenga cuando nos golpee la dura situación que padecen tantos hermanos; que permanezcamos firmes en los momentos en que la tentación nos quiera llevar a no querer saber, no querer mirar. Trasmítenos esa fuerza que te mantuvo de pie junto a la cruz, para que nunca escapemos de los desafíos que implica ser seguidores del Señor.

LA REDENCIÓN DE MARÍA AQUÍ Y AHORA (TESTIMONIO)

Pablo había sido un niño mimado por un lado y abandonado por otro, en el sentido que se le habían consentido caprichos y cubierto las necesidades, tanto nimias como vitales en su infancia y en su adolescencia, y a la vez no se le habían puesto límites y tampoco había sido preparado para recibir los no inevitables que suele presentarnos la vida, de modo que nunca aprendió a tolerar las frustraciones. Convertido en un joven, tuvo una vida marcada por la

inestabilidad; no logró perseverar en los estudios; no pudo ser responsable en los distintos trabajos que tuvo; no logró sostener vínculos estables en las relaciones sentimentales; se distanció y dejó de interesarse por las novias que tuvo o ellas lo abandonaron. El caso es que poco a poco comenzó a beber; no es que se emborrachara todos los días, ni siquiera con demasiada frecuencia, pero cuando bebía, lo hacía hasta perder la conciencia y en los momentos en que el alcohol se adueñaba de su mente, le salían en las palabras y los gestos todo su dolor y toda su frustración. El caso es que un mal día, en una mala hora, protagonizó una pelea en un bar. Lo suyo no fue una golpiza brutal ni tampoco fue que hubiera ensañamiento; la desgracia fue que el otro hombre cayó al piso y como estaba armado, el arma se disparó y quedó tendido en el piso, muerto. Pablo fue a dar en la cárcel.

Poco menos de dos años estuvo detenido, esperando la elevación a juicio de su causa y otro tiempo pasó cumpliendo la sentencia. De haber tenido una mejor situación económica hubiera pagado un abogado y lo suyo no hubiera tenido mayores consecuencias, pero él no tenía demasiados recursos. En la cárcel conoció a los hermanos de la Pastoral penitenciaria y por medio de las visitas y muchos momentos de diálogo y oración pudo encontrarse con el Señor y descubrir a María como Madre. La mujer del equipo de pastoral con la que más compartió era mercedaria y le habló de nuestra Madre, después ella se retiró del servicio por diversas razones, de modo que perdió contacto con Pablo.

Pasaron varios años. A la provincia donde ocurrieron los hechos narrados llegó una peregrinación que traía una imagen de la Virgen desde México; muchas personas fueron por localidades del interior acompañándola, y la ex catequista y visitadora de Pablo alcanzó a los peregrinos en un pequeño pueblito. Mientras toda la gente se preparaba para la Eucaristía, que se realizaría en un lugar cercano, Pablo fue al encuentro de su hermana mercedaria, porque ahora él formaba parte del grupo llegado desde tan lejos; le acercó una guitarra y le pidió que se acercara al equipo de misioneros para cantar con ellos, al tiempo que todos entraban en procesión al pueblo donde nuestra Madre de la Merced es la Patrona.

Tanto era el cambio en el rostro, en el ánimo, en la vida de aquel hombre, que la mujer no lo conoció al principio, pero después, tuvo la gracia de oír de labios de aquel hombre redimido, ahora convertido en un hermano consagrado, las palabras de agradecimiento y de amor dedicadas a nuestras Madre por haberlo rescatado y redimido.

PRECES

- Pidamos a nuestra Madre de la Merced por nuestras intenciones en este día. *Madre redentora protégenos con tu amor*
- * Te pedimos, Madre, por todos los que nos sabemos seguidores de Cristo, que siempre tengamos presente que nuestra misión es el anuncio constante del Reino. Que no temamos ir al encuentro de los hermanos, en cualquier circunstancia en que se encuentren; que podamos confiar en que más allá de nuestras posibilidades y los pequeños aportes que podamos hacer, el Redentor del ser humano es Jesucristo y Él completará en cada uno su obra de Redención. Ayúdanos para que, estando atentos a tu voz, podamos escuchar que siempre nos dices:

Hagan lo que él les diga. Madre redentora protégenos con tu amor.

- * Te pedimos que nos liberes del miedo y de nuestra falta de fe, cuando, ante la crudeza de la realidad y las circunstancias de vida de los hermanos, llegamos a pensar que no hay remedio para tal persona o tal situación. Refréscanos la memoria para tener presente las palabras con que te respondió el ángel y que nunca olvidaste: *Para Dios no hay nada imposible*. Ayúdanos a recordar que, como cristianos, nuestro llamado no consiste sólo en conocer la Palabra anunciada por Jesucristo, sino sobre todo en practicarla y vivir como el Señor vivía, trabajando apasionadamente para la construcción del Reino. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * Te pedimos María, que nos enseñes a estar atentos y prevenidos para poder descubrir los signos de éste, nuestro tiempo; que no caigamos en la nostalgia del pasado, ni nos deslumbren las hazañas realizadas por los hermanos en épocas remotas, sino que esto sea un verdadero impulso para seguir. Madre, que nuestra vida trascienda las anécdotas, y que los prodigios obrados por el Señor y los ejemplos de vida de los hermanos que nos precedieron, consigan motivarnos para continuar la obra iniciada en favor de los cautivos por designios de la santísima Trinidad. *Madre redentora protégenos con tu amor*.

Canto a María - Gozos - Adoración al Santísimo Sacramento - Salve - Canto de despedida.

DÍA SÉPTIMO

DÍA DEL COMPROMISO: DEDICADO A ORAR POR NUESTRO PUEBLO.

ORACIÓN

María de la Merced, fuiste una mujer lúcida y de mirada profunda; tu corazón, unido al proyecto de Dios, transcendió las circunstancias históricas en que te tocó vivir; pero siempre hundiste tus pies en la realidad, conociste a la perfección la historia de tu pueblo e hiciste memoria constante de ella a fin de poder comprometerte con la construcción del futuro. La firmeza profética con que cantaste el Magníficat, da cuenta de la solidez de tus convicciones y de tu compromiso. Pero no sólo cantaste y rezaste; si no que te pusiste a servir, a trabajar. Enséñanos a tener tus actitudes, para que no nos limitemos a criticar ni a quejarnos ante las circunstancias adversas que afectan a nuestra gente y a nuestro país; que nos comprometamos en la transformación de la realidad, en cada uno de los lugares y situaciones en que nos toque actuar.

LA REDENCIÓN DE MARÍA AQUÍ Y AHORA. (TESTIMONIO)

Esteban se formó en la espiritualidad mercedaria. Desde niño sus padres lo educaron en la fe, y apenas entró en la adolescencia se integró en los grupos juveniles de su parroquia, después de un tiempo de participar activamente en su comunidad, ingresó al seminario y allí vivió las experiencias de fe y fraternidad más fuertes de su vida, y así comprometió su corazón para siempre con un carisma, una espiritualidad, una forma de pensar, pero sobre todo con una forma de vida. Después de varios años de formación dejó la vida religiosa, pero

nunca su vocación de mercedario. Continuó estudios y ahora se dedica a la docencia.

Eligió como lugar de trabajo y servicio una escuela hogar que atiende a adolescentes y jóvenes en riesgo, muchos de ellos en conflicto con la ley están internados; otros concurren en tiempo parcial a recibir educación y capacitación en un oficio. Todos estos chicos son víctimas del abandono, tanto de su familia como del Estado y la sociedad en general, golpeados por la pobreza y muchas veces condenados sin habérseles dado las mínimas oportunidades. Entre ellos Esteban se realiza cotidianamente en su vocación de ser un poco redentor de todos ellos.

Esteban es un hombre de pocas palabras y de gran sensibilidad; como a todos los seres humanos, le cuesta redescubrir cada día su camino y organizar las cargas propias de la vida; pero ningún otro profesor entrega tanto amor y tanta dedicación a esos chicos, porque él es un mercedario, uno que se enamoró del mensaje de nuestra Madre y se entusiasmó con el proyecto de Nolasco. Y si fueron sinceras las palabras con que una vez escribió y cantó para María, esto puede palparse en su forma de vida, en su fraternidad y en la coherencia de su vida; porque él no se ha quedado en la nostalgia, ni en la crítica, si no que todos los días, en medio de esos pequeños, de esos cautivos, se compromete con la liberación de nuestro pueblo y hace presente con su propio servicio, la presencia redentora de María.

PRECES

- Pidamos a nuestra Madre de la Merced por nuestras intenciones en este día. *Madre redentora protégenos con tu amor*,
- * Te pedimos, Madre, la gracia de la coherencia y el valor de asumir un compromiso con la liberación de nuestro pueblo y la construcción de una sociedad mejor, más justa y equitativa. Que la fe que profesamos se manifieste en nuestras obras y que manifestemos en todo momento la coherencia entre nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * Te pedimos, Madre, que nos liberes de la tibieza y la ambigüedad, que muchas veces es causa de que muchos pierdan la fe; que nunca seamos motivo de escándalo, causa de tropiezo para los pequeños, para ningún hermano. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * Te pedimos, Madre, que podamos trascender las proclamaciones y las declamaciones, que se haga carne nuestra vocación mercedaria, para que podamos organizarnos de manera comprometida, con lucidez y con creatividad el servicio a los cautivos que hay en nuestra patria. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * Te pedimos, Madre, que nos ayudes a ser valientes a la hora de dar testimonio de los valores del Evangelio, y no sólo proclamándolos, sobre todo viviéndolos; porque nada enseña tanto como el ejemplo. Que no gastemos nuestras fuerzas en vano, ni nos desgastemos en confrontarnos violentamente con otras opciones de vida ni con ninguna ideología; sino que seamos sembradores de libertad, confiando en que el bien no necesita de la fuerza para imponerse, sino que triunfa siempre cuando lo que no es verdadero cae para

dar lugar a lo trascendente, a la verdad. Madre redentora protégenos con tu amor.

Canto a María - Gozos - Adoración al Santísimo – Salve - Canto final.

DÍA OCTAVO

DÍA DEL AMOR: DEDICADO A ORAR POR LA FIDELIDAD EN LA FAMILIA MERCEDARIA ORACIÓN

Te pedimos, Madre, nuestra por la Familia que has fundado. Con un corazón agradecido hacemos memoria de tantos siglos de historia, de tantos mártires y santos; de los innumerables cautivos rescatados; de tantos momentos difíciles en que hemos contado con tu auxilio; de tantos momentos felices donde has sido Tú la principal causa de gozo y esperanza. Que tu amor renueve el corazón de cada mercedario en cualquier situación en que les tocará actuar. Que cada hermano atienda a los cautivos con el amor que testifica tu presencia al pie de la cruz, con el valor, la inteligencia y el compromiso de Nolasco, con la pasión y el heroísmo de los primeros miembros de esta Familia. Bendícenos, María, para que al final de los tiempos, podamos presentar al Señor nuestro tesoro: la vida y la libertad de los hermanos por quienes nos comprometimos a dar la vida, si fuese necesario, y hacerlo siempre con alegría.

LA REDENCIÓN DE MARÍA AQUÍ Y AHORA (TESTIMONIO)

La Familia mercedaria está llamada a ser una comunidad de personas libres y liberadoras, lejos de los hermanos toda actitud y toda palabra contraria al espíritu de humildad y de entrega generosa con que san Pedro Nolasco fundó la Orden de la Merced. Cuando la Virgen María se presentó en nombre de la santísima Trinidad dejó establecido con claridad el objetivo, el norte, la razón de ser de los mercedarios; el motivo por el cual debía existir esta comunidad. Por eso, en este día en que pedimos a nuestra Madre por la Familia mercedaria, queremos hacer un acto de humildad; repasar en nuestros corazones todos los momentos de la vida en los que hemos sentido la presencia redentora de María en situaciones concretas, los momentos en que un hermano perteneciente a la Merced fue un signo de redención, que nos ayudó a recobrar el ánimo, la esperanza, la alegría; que nos rescató. Y también, sabiendo que llevamos un tesoro en recipientes de barro, podemos detenernos a pensar en qué medida y de qué manera concreta hemos vivido como redimidos y como redentores de los demás. Y tal vez la manera más sencilla de reconocer y valorar lo que somos y tenemos, sea respondernos a cerca de qué significado y qué valor tiene hoy, en estas circunstancias, afirmar y prometer que estamos alegremente dispuestos a dar la vida por la libertad y la fe de los hermanos. Cada uno de nosotros en su corazón recopilará todos los testimonios cotidianos de los que es testigo y de los que puede dar cuenta a los demás.

Se puede pedir a dos o tres personas que preparen un testimonio de la obra redentora de la Virgen en su vida y lo compartan ese día.

PRECES

- Pidamos a nuestra Madre de la Merced por nuestras intenciones en este día. *Madre redentora protégenos con tu amor*,
- * María de la Merced, bendice a la Familia que fundaste; que conserve la fidelidad al espíritu con que fue creada, que cada mercedario sea signo visible de la redención de Cristo y que la obra redentora continúe llegando a los que sufren cautividad a través del servicio y el amor de cada hermano de la Merced. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * María de la Merced, inspíranos una caridad ardiente como la de Pedro Nolasco, que vivamos con pasión el compromiso por la libertad y la dignidad de los seres humanos. Te pedimos por los sacerdotes y religiosos, por los laicos mercedarios, anímalos a perseverar en la misión redentora. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * María de la Merced, libéranos de la tentación de la dispersión y de perder el rumbo en el cumplimiento de la vocación mercedaria. Que seamos capaces de reconocer nuestras propias cautividades, que busquemos cada día nuestra propia liberación, a fin de poder ser promotores de justicia y de libertad. *Madre redentora protégenos con tu amor*.

Canto a María - Gozos - Adoración al Santísimo - Salve - Canto final.

DÍA NOVENO

DÍA DE LA LIBERTAD: DEDICADO A LOS OPRIMIDOS POR CUALQUIER CAUTIVIDAD. ORACIÓN

Hoy nos dirigimos a vos, Redentora de Cautivos, Madre nuestra, que en la Cruz recataste a la Humanidad entera. Te pedimos por tantos hermanos que sufren opresión: por las víctimas de las estructuras sociales de pecado, los pobres y los hambrientos, las familias que sufren los efectos de la desocupación, los hombres y mujeres que no pueden alcanzar el pan para sus familias, los que carecen de un pedazo de tierra para vivir, los sin techo. Te presentamos los niños y jóvenes que no tienen acceso a la educación ni a la salud; las chicas y muchachos víctimas del alcohol y de las drogas; las víctimas de la trata y la explotación sexual; las mujeres que son golpeadas y abusadas, víctimas de la violencia de género; los obreros golondrinas y los trabajadores que soportan condiciones de indignidad; los refugiados de las guerras, los migrantes, los residentes indocumentados; los que padecen discriminación y abusos de todo tipo al encontrarse lejos de su tierra; los presos, los que se ven privados de libertad a causa de sus propios pecados o por razón de sus convicciones políticas; los enfermos y los moribundos, aprisionados entre el temor y la desesperanza; los oprimidos y la conversión de los opresores, pues toda cautividad y opresión tienen su origen en el pecado. Ya que ofreciste tu corazón crucificado junto al cuerpo de tu hijo, que tu merced nos permita contemplar el día tan ansiado de la liberación definitiva.

LA REDENCIÓN DE MARÍA AQUÍ Y AHORA (TESTIMONIO)

Había, hace muchos años, en uno de los barrios más pobres de una pequeña provincia del país, dos niñas pertenecientes a dos familias distintas, Anita y Gabriela. Ambas nacieron con pocos meses de diferencia y durante los primeros seis años vivieron en las mismas circunstancias desfavorables para su crecimiento y desarrollo. Compartían situaciones familiares, económicas y sociales similares, y sin embargo tendrían un destino diferente; y en el rumbo que tomaría la vida de cada una influyó de manera decisiva el hecho de haber recibido o no la ayuda de una acción redentora.

A la villa, donde vivían las niñas, llegaron un día unos jóvenes laicos mercedarios, se dedicaron a la visita y la oración con las familias, a dar clases de apoyo escolar, a enseñar a potabilizar el agua, a tomar medidas de prevención de enfermedades y cuidados indispensables para los niños; a educar en la limpieza de basurales, desmonte y construcción de letrinas, a gestionar ante el gobierno el trazado de calles y la red de agua potable a domicilio, ya que todas las familias bebían de un solo grifo. Pasaron algunos años de esta labor mercedaria. Anita y Gabriela, que tenían tres años cuando comenzó el trabajo, ya habían cumplido los seis. Por distintas circunstancias los servidores se fueron retirando.

Después de diez años se tuvo noticias de Anita. Había sido abusada durante años por su propio padre, obligada a mendigar, y nunca concluyó el primer grado. El reencuentro se produjo en una cárcel a la que iba como voluntaria su ex visitadora y catequista. Anita, ya adolescente, cargaba un embarazo, que se presumía fruto de los abusos de su padre, y éste se encontraba preso precisamente a causa de la violación de su hija.

En cuanto a la otra chica las cosas fueron diferentes. Pasados unos meses desde que los mercedarios se fueron del barrio, Gabriela se presentó llevando un paquete con sus ropas en la puerta de una de las laicas que antes la había atendido, y le solicitó quedarse allí para que la mandaran a la escuela. Y allí se quedó, hasta convertirse en una mujer sana, que recibió educación, fue rescatada del hambre, del frío, del abuso, de la miseria, de la muerte. Es madre de un niño, al que está en condiciones de cuidar y proteger. No se ha separado de su madre, ya que siempre se visitan. Y a pesar de recordar muchas veces todos los momentos duros y difíciles de su vida, suele comentar: *Gracias a Dios y a la Virgen, pude salir, mi vida fue distinta y mi hijo será también distinto*.

Uno se pregunta dónde está el milagro, y si el milagro es posible sin la intervención humana. Y muchas veces nos podemos responder que en todo milagro hay intervención humana, ya que, para que ocurra un milagro, tiene que existir la fe. Para que el amor de Dios llegue a los hermanos, es preciso que seamos capaces de amarlos, pues podemos decir que amamos a Dios, si nuestro amor y nuestra caridad no llegan a Él atravesando primero la vida y el dolor de los hermanos. ¿De qué manera llegó María de la Merced a los cautivos si no por medio de los mercedarios? ¿Cómo pudo nuestra Madre hacer posible el rescate de Gabriela si no por manos de los mercedarios? Porque, cuando hablamos de Gabriela, hablamos nada menos que del rescate de una persona, de una vida.

PRECES

- Pidamos a nuestra Madre de la Merced por nuestras intenciones en este día. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * María de la Merced, danos un corazón misericordioso y sensible al clamor de los cautivos, inspíranos las acciones concretas que permitan que podamos ayudarlos a recuperar su libertad y su dignidad. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * María de la Merced, que tu consuelo alcance a los que padecen cautividades, sostenlos con tu ternura y alimenta su esperanza. Que en medio de las tribulaciones, de las opresiones que padecen, conserven la fe y la esperanza de alcanzar un día su liberación. *Madre redentora protégenos con tu amor*.
- * María de la Merced, libéranos a todos del egoísmo que oprime, de la indiferencia que mata, del abandono que condena a los hermanos a la opresión y a la miseria. Ayúdanos a cambiar nuestro corazón, para que en un mundo lleno de opresiones, seamos capaces de construir espacios de libertad para todos nuestros hermanos. *Madre redentora protégenos con tu amor*.

Canto a María - Gozos - Adoración al Santísimo – Salve - Canto final.

GOZOS A NUESTRA MADRE DE LA MERCED

MADRE NUESTRA: QUE VIVAMOS EN AMOR Y LIBERTAD

En vos la humanidad cautiva de nuevo pudo soñar con un día, en que no existan la opresión ni la crueldad, porque el rosal de tu cuerpo al Redentor fue albergar.

Llevando al Verbo en tu vientre, comenzaste a visitar, cantando al Dios de la historia, con entusiasmo sin par.

Sembradora de alegría, de Merced, de caridad. Con tu claridad de estrella en Belén fuiste a alumbrar, a los pobres y excluidos, como lo hiciera Jesús cuando empezó a predicar.

Madre, cuando fuiste al templo, con tu Hijo ante el altar, escuchaste que una espada te habría de traspasar, mas no negaste tu sangre, que en la Cruz se fue a volcar.

¡Quién podría, Madre nuestra, comprender tu caridad! Si te moriste de pie, ayudando a rescatar a los presos del pecado, hacia un sol de libertad. Y la aurora de la Pascua, que pudiste contemplar, fue gracias a tu merced, que se hizo realidad, pues, cuando Dios se hizo hombre, buscó tu amor maternal.

Vos nunca te has olvidado del que se acerca a tu altar. En las noches de la historia

tu luz brilló sin cesar.

Y has escuchado al cautivo clamando por libertad. Vino tu beso de madre a Nolasco, a consolar, te llegaste como enviada de la Santa Trinidad, y fundaste una familia dedicada a liberar.

Por eso, Madre, te llaman los que sufren opresión, los excluidos de siempre, sin pan, sin techo, sin voz; los que no tienen trabajo, los que buscan comprensión.

Tus hijos, Madre querida, siempre esperamos en vos, en vos hallamos consuelo, alegría, paz, valor, y jamás has defraudado al que se ampara en tu amor.

Volved a nosotros tus ojos, nos abrigue tu calor y la fría indiferencia huya al fin del corazón; porque faltan redentores en este mundo opresor.

Con tus alas de paloma, enséñanos a volar hacia un horizonte nuevo de una nueva humanidad, de mercedes infinitas, de amor, de fraternidad.

NOVENA A NUESTRA MADRE DE LA MERCED CON VÍSPERAS Y EUCARISTÍA FRAY JOAQUÍN MILLÁN RUBIO

CANTO INICIAL

Como a su Madre acuden los hijos sin temor, venimos, Madre, a verte, a darte nuestro amor. Siguiendo tu camino hallamos a Jesús, entre nosotros, Madre, todo lo hiciste tú, entre nosotros, Madre, todo lo hiciste tú.

Madre, tus hijos vienen cantando alegres una canción, buscando en tu sonrisa, en tu regazo su protección. Ponen entre tus manos, cual rosa ardiente su corazón, te dicen que te aman, que siempre, siempre tus hijos son. Te dicen que te aman, que siempre, siempre tus hijos son.

ORACIÓN

María, Merced de Dios, regalo de Cristo a los hombres.

La Trinidad Santa te envió a la tierra, mensajera de libertad y misericordia, para, por medio de Pedro Nolasco, mostrarte corredentora, mediadora,

Madre de todos, ternura de Dios para los pobres.

Madre de la Merced, enséñanos a valorar nuestra fe cristiana, haznos capaces de amar con caridad mercedaria,

Que tus besos derritan la violencia que nos envuelve, hasta que recuperemos, en tu regazo materno, la ilusión de familia, transformado el mundo en un hogar.

Bendice esta Familia tuya, que te proclama su dulzura, su esperanza y goza, enamorada, de llamarte su Madre.

conviértenos en portadores de paz.

ROSARIO (Tomar los textos de alguno de los formularios anteriormente copiados)

LETANÍAS

Os bendecimos Padre, Hijo y Espíritu Santo,
Padre de misericordia, Dios de toda consolación,
dador de alientos en toda tribulación,
porque, por vuestra misericordia y gran piedad,
hace ochocientos años dispusisteis realizar una nueva redención,
ordenando fundar y establecer la orden de la Virgen María de la Merced
con la intervención corredentora de santa María
por medio de Pedro Nolasco,

vuestro servidor, mensajero, fundador y adelantador.

Te damos gracias por estos ochocientos años del Olivo de Nolasco, por los renuevos frondosos de los institutos femeninos. todos fecundos en misericordia, generosidad y martirios enviados a visitar y redimir a cautivos y oprimidos. Por los grilletes que han roto, las heridas que han curado, las lágrimas que han restañado, los cautivos que han redimido, los tirados que han dignificado en las mazmorras, en las cárceles, en los hospitales, en los asilos, en los colegios.

Te pedimos, por intercesión de nuestra Madre y mediación del patriarca Pedro Nolasco, que bendigas esta gran familia, de laicos, religiosas y religiosos, como nunca arraigados en todos los continentes.

Danos crecer en ilusión, en amor a Cristo redentor, en embeleso por nuestra Madre María, en pasión por el programa de Pedro Nolasco.

Danos perseverancia a los llamados, nuevas santas vocaciones, llenar con nuestro carisma el lugar que nos has signado en tu cuerpo místico.

VISPERAS

HIMNO

María, tú, que velas junto a mí y ves el fuego de mi inquietud: María, Madre, enséñame a vivir con ritmo alegre de juventud. Ven, Señora, a nuestra soledad, ven a nuestro corazón, a tantas esperanzas que se han muerto, a nuestro caminar sin ilusión.

Ven y danos la alegría, que nace de la Fe y del Amor, el gozo de las almas que confían en medio del esfuerzo y del dolor.

SALMO 112

Presidente: Alaben el nombre del Señor los redimidos del Señor los que él liberó del poder de los opresores.

- 1. Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre: de la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.
- 2. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

- 1. Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo; a la estéril le da un puesto en la casa, como madre feliz de hijos.
- 2. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu santo.
- 1. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen

Todos: Alaben el nombre del Señor los redimidos del Señor, los que él liberó del poder de los opresores.

SALMO 147

Presidente: No hizo cosa igual con ninguna nación: El Señor redimió a los que confiaban en Él.

- 1. Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sion: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti; ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina.
- 2. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz; manda la nieve como lana, esparce la escarcha como ceniza;
- 1. Hace caer el hielo como migajas y con el frío congela las aguas; envía una orden, y se derriten; sopla su aliento, y corren.
- 2. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.
- 1. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu santo.
- 2. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen

Todos: No hizo cosa igual con ninguna nación: El Señor redimió a los que confiaban en Él.

CÁNTICO DE LA CARTA A LOS EFESIOS, 1

Presidente: Bendecimos a María, la llena de gracia: Por ella hemos participado del fruto de la vida.

- 1. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
- 2. Él nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.
- 1. Él nos ha destinado en la persona de Cristo por pura iniciativa suya, a ser sus hijos.
- 2. Para que la gloria de su gracia que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo redunde en alabanza suya.
- 1. Por este Hijo, por su sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados
- 2. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros dándonos a conocer el misterio de su voluntad.
- 1. Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular todas las cosas del cielo y de la tierra.
- 2. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu santo.
- 1. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos, Amen

Todos: Bendecimos a María, la llena de gracia: Por ella hemos participado del fruto de la vida.

SANTA MISA

CANTO DE ENTRADA

Junto a ti, María, como un niño quiero estar, tómame en tus brazos, guíame en mi caminar. Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar. Hazme transparente lléname de paz. Madre, Madre, Madre, Madre, Madre, Madre, Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús. Haznos más humildes, tan sencillos como tú. Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón

porque nos congregas y nos das tu amor.

Madre, Madre, Madre,

Madre Madre, Madre, Madre.

CANTO INTERLECCIONAL

Cristo nos da la libertad. Cristo nos da la salvación.

Cristo nos da la esperanza. Cristo nos da el amor.

* Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré.

Cuando cargue con la cruz de los demás me salvaré.

Dame, Señor, tu Palabra; oye, Señor, mi oración.

* Cuando sepa perdonar de corazón, tendré perdón.

Cuando siga los caminos del amor, veré al Señor.

Dame, Señor, tu Palabra; oye, Señor, mi oración.

CANTO DE LA COMUNIÓN

Yo cantaré al Señor un himno grande, Yo cantaré al Señor una canción Yo cantaré al Señor un himno grande, Yo cantaré al Señor una canción.

* Mi alma engrandece, mi alma canta al Señor.

Mi alma engrandece, mi alma canta al Señor.

- * Proclama mi alma la grandeza de Dios,
- se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.
- * Porque ha mirado la humillación de su sierva, la humillación de su sierva.
- * Cantad conmigo la grandeza de Dios,

todas las naciones alabad al Señor.

Yo cantaré al Señor un himno grande, Yo cantaré al Señor una canción Yo cantaré al Señor un himno grande. Yo cantaré al Señor una canción

SÚPLICA A NUESTRA MADRE

Te bendecimos, Señor,

Padre de misericordia, Dios de todo consuelo

y dador de aliento en la tribulación.

Por Jesucristo, tu enviado, desde tu gran misericordia,

a visitar a todo el linaje humano, esclavo en poder del diablo.

sacarlo de él, dignificarlo, librarlo de su poder, introducirlo en tu gloria.

En el Espíritu Santo.

Por consejo trinitario dispusisteis,

según vuestra gran misericordia y gran piedad,

fundar y establecer esta Orden

creando a Pedro Nolasco vuestro fervoroso mensajero, fundador y ejecutor.

Te bendecimos en María, que pusisteis al frente de la Obra de merced seduciéndonos, dándonos nombre, amamantándonos, conduciéndonos, dulce inspiradora, fundadora, madre, arcaduz de la ternura de Dios.

Te bendecimos y glorificamos por las hermanas y los hermanos que, durante ochocientos años, para honra de Dios y de la Virgen su madre, movidos por la fe y acuciados por la esperanza de su salvación, imitando a Cristo, que sufrió muerte y resurrección y nos visita a sus amigos, siempre dispuestos a dar la vida como la dio Cristo por los cautivos han empleado su existencia, sus afectos, sus afanes, sus patrimonios, en visitar y procurar la suspirada libertad de los cautivos. convencidos de ser mejor aplicar sus bienes en el oprimido que en grandes conventos, deslumbradores templos, espléndidas efemérides. Seguros de que, como benditos del Padre, serían sentados a su derecha. Celebrando jubilosos los más de ochocientos años te rogamos, Señor, que mires misericordiosamente, la inmensa mies de los que sufren esclavitud, empedernidos por la ignorancia obcecados por el odio arrastrados por la violencia consumidos por el racismo corrompidos por la superficialidad, el consumismo, el hedonismo, la banalidad. Que por infinitos años y siglos construyamos libertad. prodiguemos afecto a los menos queridos y más arrumbados, seamos refugio de los miserables. Como tú, Cristo, guiados por nuestra Madre y Maestra, María, al estilo de Pedro Nolasco.

ORACIÓN FINAL

María, redentora, merced, madre.
Tus hijos te aclamamos
al cumplirse ochocientos años de tu acción liberadora.
Te hizo la Trinidad mediadora de Nolasco,
encargándole fundar tu Familia redentora.
Damos gracias, al Señor,
por aquella intervención de la santa Trinidad
para la nueva redención de la humanidad
por los ochocientos que memoramos
de caridad infinita con cautivos, presos, marginados
por habernos adoptado a nosotros para ser tus hijos e hijas.
Y te pedimos, Madre nuestra,
que nos des el mismo ardor que trasmitiste a Pedro Nolasco,
que cumplamos el cometido que nos diste en la Iglesia.

Danos el don de la perseverancia, Danos fervor,

Danos conocer el camino que esperas de tu carisma para otros muchos siglos.

Danos vocaciones de laicos, religiosos, religiosas.

Que unidos a Cristo, a Ti, a Pedro Nolasco

llevemos libertad, amor mercedario al mundo.

Bendita seas, Trinidad santa, en Pedro Nolasco.

Vuestro humilde y fiel mensajero, servidor, adelantador,

Le encargasteis, por medio de María,

romper cadenas y devolverla dignidad de hijos a los cautivos cristianos,

mediante la fundación de una Orden religiosa amparada por María.

Hoy te damos gracias porque van cumplidos ochocientos años de aquel encargo

fielmente realizado por Pedro Nolasco y sus seguidores y seguidoras.

Te bendecimos, Señor de la libertad y de la vida,

en tantos hermanos y hermanas que,

fieles al carisma de amor hasta la muerte,

se han consumido en la liberación de cautivos.

en las misiones, en las cárceles, en los hospitales, en los colegios.

Dános nuevos bríos a los que has llamado, ilusiones y afán redentor.

Otórganos vocaciones que prosigan el camino, que con infinito amor, estableciste.

Haznos fieles imitadores de nuestro Patriarca.

CANTO FINAL

Madre nuestra de Mercedes, fundadora celestial,

tended a estos vuestros hijos vuestro manto maternal.

De los cielos descendisteis por mostrarnos vuestro amor,

y en memoria nos vestisteis librea de albo color.

Pues que así manifestasteis vuestro afecto sin igual.

Tended a estos vuestros hijos vuestro manto maternal.

LECTURAS, REFLECCIONES Y PRECES PARA CADA DÍA DE LA NOVENA

DIA PRIMERO. MARÍA, MERCED DE DIOS

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO 24,1-2.5-7.12-16,26-30.

La sabiduría hace su propio elogio, se gloría en medio de su pueblo. Abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloría delante de sus potestades. Yo salí de la boca del Altísimo y como niebla cubrí la tierra; habité en el cielo con mi trono sobre columna de nubes. Entonces el Creador del universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: Habita en Jacob, sea Israel tu heredad. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia ofrecí culto y en Sión me estableció; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad. Venid a mí los que me amáis, y saciaos de mis frutos;

mi nombre es más dulce que la miel, y mi herencia mejor que los panales. El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed. El que me escucha no fracasará, el que me pone en práctica no pecará.

SALMO 44.11-12.14-15.16-17.

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza; póstrate ante él, que él es tu señor.

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Ya entra la princesa bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes; la siguen sus compañeras.

Escucha, hija, mira: inclina el oído

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. «A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra»

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

LECTURA DEL SANTO AVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 2,1-12.

Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo. Herodes mandó llamar secretamente a los magos y después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén, Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el Niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al Niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.

REFLEXIÓN

María es merced, el gran regalo de Dios a la humanidad. En ella se reivindican los valores primigenios del hombre, se recompone el hombre antes de la culpa, sin mancilla, con la perfección con que salió de las manos de Dios. Así es cómo la llegada de María, su concepción, significa lo ha dicho el papa Francisco: la grandeza del amor de Dios, Él no es sólo quien perdona el pecado, sino que en María llega a prevenir la culpa original. El amor

de Dios previene, anticipa y salva. El inicio de la historia del pecado en el jardín del Edén se resuelve en el proyecto de un amor que salva.

La constitución dogmática *Lumen Gentium* nos sitúa en la apasionada espera de la llegada de María: Se nota cómo los libros del Antiguo Testamento describen la historia de la salvación, en la cual se prepara, paso a paso, el advenimiento de Cristo al mundo, y van iluminando cada vez con mayor intensidad la figura de la mujer Madre del Redentor. Ella misma es esbozada bajo esta luz proféticamente en la promesa de victoria sobre la serpiente, dada a nuestros primeros padres, caídos en pecado. Ella es la Virgen dada para concebir y dar a luz un Hijo, cuyo nombre será Emmanuel. Ella misma sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de Él confían, esperan y reciben la salvación. En fin, con Ella, excelsa Hija de Sión, tras larga espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se inaugura la nueva Economía, cuando el Hijo de Dios asumió de ella la naturaleza humana para librar al hombre del pecado mediante los misterios de su carne.

Así vemos nítidamente cómo María es merced para Dios, pues acepta plenamente el proyecto de Dios, se le entrega incondicionalmente, virgen humilde, para que realice en ella su proyecto redentor. Se regala a Dios.

María es merced porque desde esa inmolación, el Señor la utilizará para practicar la nueva redención. Enviada por la Trinidad, otra vez medianera, a Pedro Nolasco, se hace merced de libertad para los cautivos.

Los mercedarios siempre obraron como merced, generosa y absolutamente, conscientes de ser enviados por el Padre, el Hijo y el Espíritu santo, a llamada de María. Claro, ese convencimiento los hacía absolutamente mercedarios, radicalmente dispuestos a dar la vida. En último extremo, pero también antes, en la cotidianidad martirial, dispuestos a inmolar patrimonios, y edificios, y planes, y salud, y comida, y ropa.

Cuando partían los redentores llevaban poderes notariales para empeñar cualesquiera bienes de la Orden. Todo debía estar aprestado cuando la redención se ponía en marcha, ignorando lo que se iba a presentar.

Claro que se empeñaron más de una vez los vasos sagrados, como también los grandes conventos, garantizando compras de cautivos en aprietos.

PRECES

- Acudamos al Señor, por mediación de María, que la preconizó cauce de gracia para los hombres ya en el desgarro del paraíso. Digamos: *Mira a la llena de gracia, y escúchanos, Señor.*
- * Madre nuestra, anunciada como la Mujer que quebrantaría el mal, alcanzadnos la superación de nuestras dependencias y esclavitudes morales. Digamos: *Mira a la llena de gracia, y escúchanos, Señor*.
- * Madre nuestra, nueva Eva, madre de la humanidad redimida, logradnos el don de crear fraternidad y romper las violencias que nos rodean. Digamos: *Mira a la llena de gracia, y*

escúchanos, Señor.

- * Madre nuestra, flor germinada de la vara de Jesé, obtenednos la lozanía de vivir con júbilo los acontecimientos más triviales de nuestra cotidianidad. Digamos: *Mira a la llena de gracia*, *y escúchanos*, *Señor*.
- * Madre nuestra, anunciada como la virgen que concebiría y daría a luz al Emmanuel, otorgadnos el don de la pureza a todos y de la virginidad a los llamados. Digamos: *Mira a la llena de gracia*, y escúchanos, Señor.
- * Madre, nueva Judit, liberadora del tirano, interceded ante el Señor para que cercene todos los brotes que emergen de los pecados capitales. Digamos: *Mira a la llena de gracia, y escúchanos, Señor*.
- * Madre, nueva Ester, intercede ante Dios por nosotros, para que deponga sus enojos por nuestros pecados y nos libere del maligno. Digamos: *Mira a la llena de gracia, y escúchanos, Señor.*
- Señor, que por medio de María, nos has dado todas las gracias, concédenos que nuestra vida sea fecunda en buenas obras y no se frustren las mercedes que Tú has depositado en nosotros. Te lo pedimos, Padre, por el mismo Cristo nuestro Señor.

DÍA SEGUNDO. MARÍA, MERCED DE MISERICORDIA

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS GÁLATAS 4, 4-7.

Hermanos: Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

SALMO 112,1-2.3-4.5-6.7-8.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre el cielo.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

¿Quién como el Señor Dios nuestro,

que se eleva en su trono, y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2, 15B-19.

En aquel tiempo, los pastores se decían unos a otros: —*Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor*. Fueron corriendo, y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían, se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

REFLEXIÓN

Misericordia es el amor del grande al pequeño, del poderoso al menguado, del rico al pobre. María es la primera que ha experimentado la misericordia del Señor. Es testigo de la misericordia divina en su propia vida. Él se fijó misericordiosamente en su pequeñez. Y desde esa pequeñez entregada Dios, la preparó para ser misericordiosa. Porque Él la hizo experimentar todas amarguras, que puede vivir el hombre, a fin de prepararla para entender los dolores de todos los hombres, y compadecerlos, sufriendo con ellos y aplicando la misericordia del Señor, medianera del poder de Dios, cauce del cariño entrañable del Redentor.

Ella lo proclamó: por su medio, la misericordia del Señor llega de generación en generación. Y, como explicita el Concilio, Ella en modo alguno oscurece ni disminuye la única mediación de Cristo, sino más bien muestra su eficacia. Porque todo el influjo salvífico de la Bienaventurada Virgen en favor de los hombres, no nace de ninguna necesidad, sino del divino beneplácito y brota de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, de Ella depende totalmente y de la misma saca toda su eficacia, y lejos de impedirla, fomenta la unión inmediata de los creyentes con Cristo. La función maternal de María es manifestación misericordiosa de un Dios que es misericordia, y por María se prodiga generosamente. María no opaca el amor de Cristo, lo nimba e irradia.

Manifestación singularísima de la misericordia de María, es su intervención en una de las mayores miserias que ha vivido la humanidad: La cautividad.

Cómo la presenta el pintor Vicente López rodeada de dolientes esclavos, de esperanzados prisioneros, de una madre que le trae sus pequeños; Ella derrama ternura, y para que sus manos estén libres, dos ángeles le abren los pliegues de un manto sobrecogedor. Nos

aseguran los entendidos que todos los personajes son de la familia del pintor; se entiende que Vicente quiere poner a los suyos al amparo de la Misericordiosa.

Nadie más miserable, más desgraciado, más degenerado que el cautivo.

Los Mercedarios se sentían enviados por María cuando iban a redimir. Desde los primeros tiempos emplearon el término *visitar a los cautivos*. Traían el consuelo a todos. Redimían a cuantos podían, incluso quedándose muchas veces en rehenes para hacer llegar a más la misericordia.

Las primeras Constituciones, de 1272, encarecen la misericordia con que habían de tratar los religiosos a los cautivos, muchas veces, altaneros y siempre desagradecidos. Cuidarían de ellos hasta dejarlos en su lugar de origen, debidamente vestidos, aseados y viaticados, reinsertados después de meses de convivencia en la libertad.

Es curioso que la misericordia fue su ruina. Nuestros detractores crearon la opinión de que comprando cautivos, se generaban fondos con que se potenciaban los esclavistas, piratas, corsarios... Claro que los que así nos zaherían no habían experimentado el amargor del cautiverio. Es fácil teorizar sobre el dolor ajeno.

PRECES

- Acudamos al Señor que también a nosotros nos ha constituido merced, y cuenta con nosotros para llenar el mundo de amor redentor. Y digamos: *Mira a María, y escúchanos, Señor.*
- * Madre nuestra, que, junto a la cruz de Jesús, como medianera de los hombres, te sientes madre de los dos ajusticiados, ayúdanos a llevar tu merced a los encarcelados. Y digamos: *Mira a María, y escúchanos, Señor.*
- * Madre nuestra, que asistes a Jesús en su agonía, y sufriendo con Él cooperas a la redención, concédenos estar al lado de los que sufren, ser alivio de los moribundos, hallarnos a la altura de la dignidad de hijos tuyos. Y digamos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Madre nuestra, que permaneces en pie junto al patíbulo entre los insultos y vejaciones, danos fortaleza cuando somos denigrados e injustamente tratados. Y digamos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Madre nuestra, que, quebrantando las medidas de seguridad, irrumpes hasta el cadalso, concédenos esa fortaleza, para que nada ni nadie nos impida acércanos al que sufre. Y digamos: *Mira a María*, y escúchanos, Señor.
- Señor, que nos has otorgado la merced de ser hijos de tu misma Madre, concédenos vivir el gozo de ese regalo y contagiar de esa alegría a cuantos nos rodean. Te lo pedimos, Padre, por el mismo Cristo nuestro Señor.

DÍA TERCERO. MARÍA, MERCED HASTA EL MARTIRIO

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS 8, 31 B-39.

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su

propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza. Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

SALMO 17, 2-3. 5-6. 7. 19-20.

En el peligro invoqué al Señor.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

En el peligro invoqué al Señor.

Me cercaban a los mortales, torrentes destructores me aterraban, me envolvían las redes del abismo, me alcanzaban los lazos de la muerte.

En el peligro invoqué al Señor.

En mi angustia invoqué al Señor; grité a mi Dios: desde su templo él escuchó mi voz, y mi grito llegó a sus oídos.

En el peligro invoqué al Señor,

Me acosaban el día funesto, pero el Señor fue mi apoyo: me sacó a un lugar espacioso, me libró porque me amaba.

En el peligro invoqué al Señor

LECTURA DEL SANTO EVAGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2, 27-35.

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. Conducido por el mismo Espíritu, fue al templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con Él las prescripciones de la Ley, lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: *Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz,*

como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel. Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de Él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: Este Niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón.

REFLEXIÓN

El amor no tiene límites. Si al amor se le ponen restricciones, entornos, no es amor.

El amor de María la llevó a la cruz, sufriendo moralmente todo el dolor del Hijo ajusticiado. Se había entregado incondicionalmente al amor de Dios, que ya en la presentación de Jesús en el templo le manifestó su aceptación. La presentación de Ella y del Hijo fue la profesión de ambos, que Dios aceptó como les manifestó por Simeón. Un día oiría a su Hijo decir: Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen; Ella se acordaría de aquella palabra inspirada al Anciano por el Espíritu, y reconocería que se había dejado guiar por la enseñanza del Mesías. Esto María lo fue comprendiendo y asimilando, siendo de condición divina, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, y en el Gólgota, se humilló obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Ahí, a los pies del patíbulo, de la cruz, está María participando, con toda la entereza de madre mártir, en el desconcertante misterio del despojamiento. Crucificada espiritualmente con el Hijo crucificado, sacerdotisa, si cabe la expresión, de aquel holocausto.

De ahí deriva que a los por Ella vocacionados para la función redentora como la propia, les había de exigir la disponibilidad hasta la muerte. No se podía realizar la obra mercedaria, de meterse en la boca del lobo, la empresa de ir a comprar cautivos a enemigos feroces, sin exponer la propia vida.

No fueron miles, ni cientos los que murieron violentamente, pero todos fueron mártires. Primero por su disponibilidad ante los peligros, que eran muchos, luego por las refinadas humillaciones, los rebuscados maltratos físicos y morales. Había que ir en prodigalidad absoluta.

María estaba ahí, al lado del fraile que su amo ponía a labrar en coyunda con una bestia, al lado de Serapio vilipendiado y aspado, al lado de Ramón Nonato cosidos los labios con un garfio, al lado de Pedro Armengol ahorcado, al lado de tantos misioneros asesinados en la evangelización de América... Es incongruente la estampa de María estática al pie de la cruz, tres horas mirando al Hijo que se va muriendo. No, María no se quedó ahí plantada, mirando; rompió las medidas de seguridad, pasó por las lanzas de los soldados, y se aferró a la cruz de Cristo, apegada, unificada, recibiendo en su cabeza la sangre que goteaba de las heridas y los clavos.

Llevamos al pecho un escudo de gules, amor derramado, y gualda, generosidad sin límites, cruz blanca de inocencia entornada de sangre. Un reto interiorizado de merced hasta la inmolación. Cristo sangrando sobre la cabeza de María. Ambos un solo holocausto.

PRECES

- Acudamos al Padre misericordioso y Dios de todo consuelo, y por intercesión de María, asociada a la obra redentora de su Hijo, le confiamos a los cristianos que sufren violencia a causa de su fe. Y digamos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Te pedimos por todos los hombres y mujeres que penan, a causa del hambre o la guerra, del odio o la violencia, de opresiones diversas, arrebatados, secuestrados, torturados, condenados sin garantía de justicia; los que padecen atentados a su dignidad o son vedados en su justa libertad. Y digamos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Te pedimos especialmente por todos los que sufren por su fe, conscientes de la palabra: *en el mundo tendréis tribulaciones*, *pero confiad; yo he vencido al mundo*; que sean testigos fieles ante los perseguidores. Y digamos: *Mira a María*, *y escúchanos*, *Señor*.
- * Te pedimos que nos sintamos en el día a día confortados por la entrega de Jesús y por el testimonio de los mártires y confesores heroicos de la fe, gozosos de sabernos parte de una Iglesia nacida de la cruz de Cristo y ha crecido en medio de persecuciones. Y digamos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Con la madre Iglesia, recordamos, Señor, a cuantos sufren por el nombre de Cristo. Que el Espíritu Santo esté con ellos; que conserven la paz interior y la fortaleza de ánimo; que sean fieles a su conciencia y a la verdad del Evangelio. Y digamos: *Mira a María*, y escúchanos, Señor.
- Imploramos el auxilio poderoso de tu Madre, a la que honramos como Madre nuestra y Redentora de cautivos. Que su presencia maternal nos ayude a todos a soportar los sufrimientos para conseguir la victoria por medio de la cruz. Te lo pedimos, Padre, por el mismo Cristo nuestro Señor.

DÍA CUARTO. MARÍA, MERCED DE ESPERANZA

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 12,1-7.

En aquellos días, el Señor dijo a Habrán: Sal de tu tierra y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Habrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Habrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. Habrán llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Harán. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán. Habrán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré (en aquel tiempo habitaban allí los cananeos). El Señor se apareció a Habrán y le dijo:

—A tu descendencia le daré esta tierra. El construyó allí un altar en honor del Señor que se le había aparecido.

SALMO 18, 8-9. 10-11. 15.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2, 41-52.

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: —Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él les contestó:—¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su Madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

REFLEXIÓN

Cuando María es creada, se rompe la desesperanza, cuando lleva a Cristo al templo, despunta la redención, en el mundo se abre la esperanza. Ésa es la peculiaridad de María,

aurora que anuncia al sol. Ella vivió permanentemente en dimensión de esperanza, en Belén y en la cruz, en la resurrección y en el anhelo del Espíritu, siempre humilde y sacrificada.

Esa respuesta esperanzadora la constituye, como afirma san Alfonso María de Ligorio, universal distribuidora de las gracias: Dios, que nos dio a Jesucristo, quiere que todas las gracias que han sido, son y serán dispensadas a los hombres hasta el fin del mundo por los méritos de Jesucristo, sean dispensadas por las manos y por la intercesión de María.

Y elevada al cielo es la mira esperanzada de todos los mortales. Desde la cuna hasta la muerte, cuando sufrimos, cuando gozamos, Ella es la dulzura y la esperanza. La estrella que orienta a los hombres. Madre para los cristianos cautivos, los Mercedarios eran la única esperanza. Hundidos en el cenagal de la desesperanza, sólo ellos podían emergerlos, con la redención, con la visita, con la bocanada de aire puro.

Y hoy seguimos el mismo signo, con María y por María. En el cometido que nos señaló hace ochocientos años. Esperanzamos en las cárceles, en los colegios, en los hospitales; para los enfermos, para los ancianos, para los disminuidos, para los pisoteados.

Pero en la vida de todos hay un momento de exaltación sublime de la esperanza o de la desesperación, el trance inexorable de la muerte. Ahí es cuando se hace vehemente la presencia maternal de María. Aleccionador, lo cuenta nuestro Tirso de Molina, de fray Gonzalo de Ulloa, un ángel más en el cielo para asistir a su Majestad eterna: proficiente en los estudios y en la virtud, fue encargado de cuidar la capilla e imagen de nuestra Señora de los Remedios; límpiale el altar, barría el santuario, atizaba la lámpara... todos sus recreos eran esta Señora y su adorno. Pagóselo su Majestad Virgínea con acercársele más, llevándole consigo. Dióle la enfermedad última y, tan breve, que a pocos días desesperaron de su vida los doctores. Llevó como un ángel pacífico las incomodidades y dolores; recibió gustosísimo los santos sacramentos, y al tiempo de expirar, como si fuera a bodas, se rio regocijado y haciendo alegres demostraciones de cortesía y agasajo dijo: Apártense, padres, dejen llegar a esa hermosísima Señora, mucho más bella que los ángeles.

PRECES

- Pidamos al Señor, por intercesión de nuestra Madre, que se avive en nosotros la esperanza inmarcesible. Responderemos: *Mira a María*, y *escúchanos*, *Señor*.
- * Despierta, Madre, nuestros corazones, adormilados en las cosas triviales, dadnos fuerza para amar con pasión, como Tú, hasta llenar el mundo de utopía cristiana. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Despierta, Madre, en nosotros ilusiones grandes, que se nos han muerto por haberlas quemado en banalidades y entretenido, sin razones ya para esperar. Responderemos: *Mira a María*, y escúchanos, Señor.
- * Despierta, Madre, nuestra sed de Cristo, porque bebemos aguas de sabor amargo, que no sacian nuestros anhelos diarios. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Despierta, Madre, nuestra fe dormida, para que dejemos de vivir de ensueños y atormentarnos en pesadillas, y podamos vivir todos los días como fiesta. Responderemos:

Mira a María, y escúchanos, Señor.

- * Despierta, Madre, la amistad gratuita, pues nos hemos instalado en los *laureles* y sólo apreciamos las cosas que nos benefician. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor.*
- * Despierta, Madre, la palabra nueva, que nos libre de tantos anuncios y promesas, y nos traiga la claridad evangélica. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Despierta, Madre, nuestro espíritu, porque hay caminos que sólo se hacen con los ojos abiertos para reconocer a Cristo. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Despierta, Madre, el fuego vivo del Espíritu. Acrisólanos por fuera y por dentro, y enséñanos a vivir despiertos. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- Te damos gracias, Señor, porque de María hemos aprendido ser esperanzados, concédenos que llevemos alegría, paz, ilusión a cuantos se relacionan con nosotros. Te lo pedimos, Padre, por el mismo Cristo nuestro Señor.

DÍA QUINTO. MARÍA, MERCED DE LIBERTAD

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS GÁLATAS 4, 4-7.

Hermanos, cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y nacido bajo a la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a nuestro corazón el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba! ¡Padre! Así, ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

SALMO 130.

Mi alma espera en el Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre. Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.

Mi alma espera en el Señor.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 3, 1-6.

Había un fariseo llamado Nicodemo, jefe judío. Éste fue a ver a Jesús de noche, y le dijo: — Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él. Jesús le contestó: —Te lo aseguro, el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le pregunta:— ¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y

nacer? Jesús le contestó: —Te lo aseguro, el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu.

REFLEXIÓN

María de la Merced porta cadenas en las manos, pero rotas, quebrantados los grilletes.

Dos veces se proclama esclava del Señor. Como sumisa a los designios de Dios sobre ella, cuando recibe el mensaje del Ángel; como asombrada, cuando canta en alabaza y profecía los proyectos del Altísimo en la historia de la salvación.

Es la jovencita admirada de que Dios cuente con su pequeñez; la rendida al Señor, que la quiere para madre del Siervo de Yahvé y de la humanidad caída por la soberbia y regenerada por la humildad.

Se hace Servidora del gran Servidor.

Cuando se manifiesta a Nolasco, lo invita a ser su instrumento. Y le requiere lo mismo que dio Ella, rendimiento total, disponibilidad absoluta. Nolasco y los frailes que sigan su causa, harán voto de pobreza, entregando sus haberes, sus posibilidades, sus talentos a los cautivos; de castidad, centrando sus afectos enteramente en los esclavizados; de obediencia, para constituir una conjuración aguerrida conspiradora de libertad; de dar la vida, porque nada vale la entrega si se reserva la existencia. El hombre se hace útil únicamente cuando arrostra el riesgo de perecer en el intento.

Cuando se ha jurado ante el altar de santa María estar siempre dispuesto alegremente a dar la vida, si fuere menester, como Cristo la dio por nosotros, para la redención de los cautivos, sacándolos del poder de los sarracenos y de otros enemigos de nuestra fe... se alcanza el cénit de la libertad. Cuaja la absoluta disponibilidad, al igual que María cuando pronuncia ante el Ángel sus votos, *hágase en mí*.

Ser libre, vivir rescatado no es nada fácil. María de la Merced nos enseña, mostrando las cadenas rotas: Supone vivir la buena Noticia que trasforma, desde la adhesión total en tono profético; meter en la vida cercanía, amistad, sencillez, cariño; sentirse portador de Dios; regocijarse por los propios pasado y presente sin resentimientos ni fracasos, ni amarguras; convencerse de que Dios no se enoja; confirmarse en la gestación de Dios padre-madre que reportará el triunfo total, con las bodas de Cordero, el aleluya cósmico. Veamos en toda esta metamorfosis, personal, mundial, cósmica a María redentora. De blanco, sonriente, mostrando los grillos rotos... Es la Mujer del Apocalipsis.

PRECES

- Por mediación de María, demos gracias a Dios por el don de la libertad. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Madre, hoy queremos darte las gracias, porque rompiendo nuestras cadenas has dado nuevo sentido a la vida. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor.*
- * Madre, lleva nuestra acción de gracias al Señor, por el ámbito de libertad en que nos ha

situado de la vida, la tierra y el sol. Responderemos: Mira a María, y escúchanos, Señor.

- * Madre, lleva nuestra acción de gracias al Señor, porque mi vida es su propia vida, sus manos amasaron mi barro, mi alma es su aliento divino, su sonrisa en mis ojos está. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*.
- * Madre, lleva nuestra acción de gracias a Cristo, porque Él guía nuestros pasos; Él es nuestra luz y nuestro camino; Él conduce a Ti nuestro destino, como fluyen los ríos al mar. Responderemos: *Mira a María*, y escúchanos, Señor.
- * Madre, lleva nuestra acción de gracias a Cristo, porque nos hizo a su imagen, y te ilusiona que sigamos tu ejemplo, brindando mi amor al hermano, construyendo un mundo de paz. Responderemos: *Mira a María*, y escúchanos, Señor.
- Señor, Padre bueno, te pedimos que acertemos el modo de estimular a los encadenados, física o moralmente, a encontrar en el evangelio sus anhelos de liberación.

DIA SEXTO. MARÍA. MERCED DE EVANGELIZACIÓN

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 1, 12-14; 2, 1-4.

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

SALMO 147, 12-13, 14-15, 19-20.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 39-47.

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo, y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

REFLEXIÓN

El único objetivo de María es evangelizar. Evangelizarse ella y servir a la evangelización. Toda su vida será un continuo aprendizaje. Veía con asombro, oía con docilidad, meditaba con dulzura, interiorizaba con la asistencia del Espíritu. Y según madure su catecumenado, irá aprendiendo su misión:

cuando lleve la buena nueva a Juan, Isabel y Zacarías cuando el Anciano le profetice que una espada le atravesará el alma cuando el Adolescente le replique que Ella no es la primera cuando en Caná imponga su derecho de madre del Poderoso y madre de los apurados, *haced lo que Él diga*

cuando se tope con Él en el camino de la amargura cuando al pie de la cruz la regale al Discípulo y a todos los hombres cuando cante el aleluya con el Vencedor de la muerte.

María creó su Orden para evangelizar, para anunciar al Cristo. La Merced no es solamente filantropía, que lo es, y bien comprometida. Es el amor íntegro al hombre, cuerpo y espíritu, que constituyen un solo sujeto de liberación.

Evangelizaron a los esclavistas, musulmanes. Tenían prohibido controvertir con ellos, y aún tratar de religión, por fanáticos e irreductibles. Pero su quehacer interpelaba: el desinterés, la ternura, el abocamiento a los más débiles, la paciencia con los protervos...

Además con mucha frecuencia los religiosos se quedaban en rehenes. Querían comprar más cautivos de los que podían pagar, y debía quedarse uno en prenda. Era la argucia para estarse prolongadamente con los cautivos, para animarlos, evangelizarlos, sacramentarlos.

En la evangelización de América la Merced fue pionera. Es otra empresa en que la enroló María. Desde el segundo viaje de Colón se dieron a promocionar a los naturales. Y con igual generosidad, conscientes de cumplir su cuarto voto. Seguramente la evangelización del

nuevo Mundo se cobró más vidas que la redención de cautivos.

Los misioneros mercedarios implantaban la cruz y la imagen de María. Y les resultaba más fácil ganarse a los naturales con la dulzura de la Virgen que con la catequesis de la entrega de Cristo hasta la muerte.

PRECES

- Acudamos al Señor, por medio de María, evangelizada y evangelizadora, pidiendo el don de las vocaciones para la Iglesia y para nuestra Familia mercedaria. Responderemos: *Mira a María*, y escúchanos, Señor
- * Cristo, sumo y eterno sacerdote, a ti acudimos para pedirte humildemente que despiertes vocaciones sacerdotales y religiosas para el servicio del Pueblo de Dios en tu Familia mercedaria. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- * Jesús, que formaste la comunidad perfecta con María y José, fortalece nuestros hogares con tu Palabra, a fin de que, nutridos, con la fe que da frutos, surjan de ellos los apóstoles y testigos de tu Hijo. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- * Hijo de Dios, llama al corazón de nuestros jóvenes, invítalos y atráelos al corazón de Cristo: y así descubran a su calor la misteriosa belleza de la entrega total al servicio del Evangelio y de todo hombre inquieto por la verdad. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- Señor, te damos gracias, por la fe que nos regalaste, por la vocación que nos estimula; y te pedimos que nos des santos laicos, religiosas y religiosos.

DÍA SEPTIMO, MARÍA, MERCED DE ALEGRÍA

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS EFESIOS 2, 4-10.

Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo -por gracia habéis sido salvados- y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús, a fin de mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos.

SALMO: JUDIT 16, 13, 14, 15,

Ensalzad e invocad el nombre del Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo: Señor, tú eres grande y glorioso, admirable en tu fuerza, invencible.

Ensalzad e invocad el nombre del Señor.

Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió; enviaste tu aliento, y la construiste, nada puede resistir a tu voz.

Ensalzad e invocad el nombre del Señor.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes, las peñas en tu presencia se derretirán como cera, pero tú serás propicio a tus fieles.

Ensalzad e invocad el nombre del Señor.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 46-55.

Dijo María: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Habrán y su descendencia por siempre.

REFLEXIÓN

María siempre estuvo alegre. En ella no cupo la amargura. Perpetuamente sobreabundó en gozo. Consciente de que Dios se volcó en ella, se regocija por lo que está haciendo en ella, y desde ella. La gracia de Dios la ha envuelto, haciéndola digna de convertirse en la madre del Cristo.

El contento profundo, vital, pleno, universal, intemporal. Hasta en la cruz; es errónea la contemplación de la soledad de María. Nunca estuvo sola. Porque donde está Cristo no cabe la amargura. Paz, gozo y alegría hasta en el dolor. Y Ella estaba cerca del Cristo, física y espiritualmente. Identificada.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador. Y el motivo no es otro que sentirse mirada por Dios en su pequeñez, en su humildad. Cuando la llamó el Señor se adhirió absolutamente a su plan, dejó de tener un proyecto para guiarse plenamente por el proyecto, de Dios: ¿Cómo será eso si no conozco varón?, y Dios le da el gozo de la respuesta plena; no te preocupes, el Espíritu te cubrirá. María descubre la felicidad de saber que Dios ha tomado la iniciativa de su vida.

Cuando Gabriel entra en casa de María —ha dicho el padre Francisco-, hasta el misterio más profundo, que va más allá de la capacidad de la razón, se convierte para ella en motivo de alegría, de fe y de abandono a la Palabra que se revela. María se percata, asiente y se rompe en alegría.

Pedro Nolasco también tuvo la anunciación, doble, en dos etapas. Venía desde muy joven dedicado a las buenas obras y a la redención de cautivos, pero, como a todos nos ocurre, hubo un momento que se planteó su futuro. Y Dios lo envía a Montserrat, al silencio, a la sorpresa del Dios que ya no habla desde el temblor del Sinaí, sino desde la sonrisa de una Madre.

Nolasco sale esperanzado, alegrado, cual Isabel tras la entrada de María con Jesús, en su casa, la casa del precursor Juan, del anciano Zacarías, que en la mudez ha encontrado su función profética: nos visitará el sol que nace de lo alto, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz. Qué ternura no derramaría María en aquel hogar, acompañándolos en la gestación, el parto... Ella jovencita delicada, pero ya maternal.

¡Cuántas alegrías no vivirían los Mercedarios al volver con sus redimidos! La Orden había puesto en sus manos la gestión más delicada, todos los frailes estaban pendientes de ellos, anhelantes de su seguridad, de su cometido, de sus compras.

Qué gozo no sentirían al terminar la redención, cuando, bajando del barco, caminaban hasta la iglesia más próxima cantando *Bendito sea el Señor porque ha visitado y redimido a su pueblo*. El desembarco de redentores y redimidos era una conmoción universal. Los frailes entre las filas de liberados, llevaban en brazos a los niños rescatados.

Que alegría profunda abrazar a un cautivo, decirle: eres libre, Cristo te ha liberado, vuelve a tu vida de libertad. Qué gozo devolver un padre a sus hijos y a su esposa.

Cuando redimidos y redentores colgaban sus cadenas ante la imagen de la Madre, todos rompían en lágrimas de gratitud. El fraile daba las gracias a la Redentora porque lo había constituido instrumento de liberación. Y Ella sonreía a todos, porque había recuperado a sus hijos.

PRECES

- Madre nuestra, auméntanos la fe esperanzada y alegre. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- * Como cuando en tu concepción inmaculada, empezando ya a conducirte en la presencia de Dios, te abriste a Él para obrar conforme a su voluntad, abandonándote en sus brazos, dispuesta absolutamente a secundar los planes de la Providencia. Responderemos: *Mira a María*, y escúchanos, Señor
- * Como cuando en la anunciación te abriste confiadamente a la palabra que te traía el ángel sometiendo tu criterio y abrazando la voluntad divina. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- * Como cuando en el templo aprendiste de la respuesta de tu Hijo que tu misión era secundaria. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- * Como cuando en las bodas de Caná creíste, con fe ciega y confianza, en el amor de tu Hijo, a pesar de la respuesta evasiva. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- * Como cuando en la cruz con profunda convicción y fe absoluta te asociaste al dolor redentor. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*

- María, a lo largo de toda tu vida consideraste todo a la luz de Dios, viendo siempre en todos los acontecimientos la voluntad del Señor, aunque no entendieras. Otórganos vivir siempre en disponibilidad Redentora.

DÍA OCTAVO. MARÍA, MERCED MATERNAL

LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS 21, 1-5a.

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado. Y el que estaba sentado en el trono dijo: Todo lo hago nuevo.

SALMO 83, 3. 4. 5 y 10. 11 (Respuesta: Apocalipsis 21, 3b).

Ésta es la morada de Dios con los hombres.

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

Ésta es la morada de Dios con los hombres.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío.

Ésta es la morada de Dios con los hombres.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo, mira el rostro de tu Ungido.

Ésta es la morada de Dios con los hombres.

Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados.

Ésta es la morada de Dios con los hombres.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 19. 25-27.

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su Madre, María,

la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su Madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*. Luego, dijo al discípulo: *Ahí tienes a tu madre*. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

REFLEXIÓN

María es lo más importante de la Merced. Es el centro, es el espíritu, es la maestra, es la energía, es... la madre. María de la Merced es, ante todo, Merced maternal. Nuestra Orden es como aquella Iglesia primitiva que se reúne en torno a María. Pedro Nolasco y sus primeros seguidores se hacen un solo corazón y una sola alma, inquiriendo de María como llevarán a cabo su encargo de redimir, de inundar el mundo de libertad.

María cuida de ellos, del minúsculo rebaño, con aquellos mimos maternos para los hijos pequeños, que las tradiciones y epopeyas nos han conservado. María que diseña el hábito blanco, María que pasa por la noche bendiciendo el sueño de sus hijos, María que con los ángeles acude a suplir en el coro a los hijos dormidos, María.

El mercedario es absolutamente generoso, es hijo delicado de una madre singular que lo ha amamantado en el amor. Admirable, es increíble, que toda una orden religiosa, todos sus miembros, profesaran estar dispuestos a dar la vida por el cautivo que necesitaba de su vida para ser libre, y creo que he descubierto por qué: Los mercedarios que iban a redimir, palpaban tan de cerca la asistencia de María, que todas las peripecias, humillaciones, vejaciones que sufrían, eran un colmo de gozos con que Ella los asistía.

Dios no se deja vencer en generosidad, así que es fácil imaginar con qué ardor no asistiría la Madre a los hijos, que por fidelidad a Ella, se exponían. La imaginamos junto a la cruz en que muere aspado san Serapio. La percibimos cuando Ramón Nonato sufre la perforación brutal de los labios para ponerle el garfio con que acallarlo. Se cuenta que ella personalmente, con sus delicadas manos, curó las heridas de una horripilante paliza que le propinaron los berberiscos acusándolo ser espía de los reyes cristianos, ¿por qué no? Cuando san Pedro Armengol fue descolgado de la horca, donde aguantó sin fenecer tres jornadas, dijo haber pasado los días más deliciosos de su vida, porque en el cadalso lo había tratado mimosamente la Virgen. ¿Florecillas? ¿Cuentos piadosos? No, en la forma tal vez, pero en el fondo, ¡preciosa realidad!

Nuestro icono más real es María bajo la cruz. Cristo agonizando para redimirnos, al pie María y el mercedario. He ahí a tu hijo, he ahí a tu Madre. Y la recibió en su casa, la hizo centro de su vida, y con esta aceptación de madre e hijo, el mercedario recogía el encargo particular de cuidar a los hijos y hermanos.

Qué maternal la imagen de la Virgen de los Desamparos. Es una versión maravillosa de la Madre de la Merced. Con su instinto redentor, el padre Juan Gilabert Jofré caló en la esclavitud desesperante los enajenados, en la aversión social que los tiranizaba. Ella, como a otro Nolasco, le dio un cometido: Tratarlos como a enfermos, reunirnos en hospitales, crear conciencia social. Y el icono quedó en una Virgen con Niño en brazos, afable, encorvada ante los infelices que se agarran a su manto.

PRECES

- Cristo redentor, por intercesión de nuestra Madre María, queremos pedirte hoy que avives en nosotros el verdadero espíritu que debe animar nuestro carisma. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- * Señor Jesús, el hombre de la verdadera libertad, del amor que da la vida, de la alegría que nadie nos podrá arrebatar; danos sed de libertad, obsesión por una verdad que nos hace libres. Responderemos: *Mira a María*, *y escúchanos*, *Señor*
- * Señor Jesús, líbranos de toda tentación de pretender manipular al hermano, de usar al hombre para nuestros intereses. Líbranos de creernos superiores y autosuficientes. Danos la humildad de los pobres. Responderemos: *Mira a María*, y *escúchanos*, *Señor*
- * Señor Jesús, haznos vivir en la libertad de tu corazón, en el amor liberador, en la sensación de vivir en Ti, por Ti y para Ti, al igual que nuestra madre María. Responderemos: *Mira a María*, y escúchanos, Señor
- * Señor Jesús, danos que bebamos en la fuente inagotable de libertad, en las profundidades de tu cariño hacia nosotros. Que no olvidemos que la libertad va unida inseparablemente a la verdad, que no existe libertad sin amor, ni libertad sin verdad vivida, ni libertad sin dar la vida. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- Maestro bueno, libertad plena, haznos granos de trigo que mueran a sí mismos para ser libres en el fruto, en el gozo de la entrega, en el amor sin condiciones, como Tú.

DÍA NOVENO. MARÍA, MERCED DE TERNURA

LECTURA DEL LIBRO DEL CANTAR DE LOS CANTARES 8, 6 y 7

Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la Muerte, inflexibles como el Abismo son los celos. Sus flechas son flechas de fuego, sus llamas, llamas del Señor. Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo. Si alguien ofreciera toda su fortuna a cambio del amor, tan sólo conseguiría desprecio.

SALMO: ISAÍAS 61, 10 a-d f 11; 62, 2-3.

El Señor me ha vestido un traje de gala

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas.

El Señor me ha vestido un traje de gala

Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

El Señor me ha vestido un traje de gala

Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios.

El Señor me ha vestido un traje de gala

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1,39-47.

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

REFLEXIÓN

Qué hermoso el pasaje de la visita de María a Isabel.

Es ternura derramada. El encuentro de dos personas que se aman profundamente, que hablan el mismo vocabulario, que comparten el mismo secreto y se manifiestan con cariño, sin diferencias.

Cuanto más grande es una persona, tanto más humilde es. Cuanto más santa, más próxima. A medida que se crece en santidad, se apercibe más de la propia limitación y de la grandeza del Señor. La santidad de María y de Isabel, la humildad de una y otra, suprime las diferencias, que se troncan en ternura.

Isabel se pasma de que haya venido a ella la Madre del Señor. María se asombra del espíritu profético de su Prima. Ambas se saben instrumentos del Señor, cantan al Dios que las ha implicado en una maternidad cuyo fruto habrán de mimar para acercar a los hombres al Señor.

Nos sobrecoge esa naturalidad de ambas. Ese saberse supremas, y verse tan normales. Es que la humildad es la actitud espiritual justa, exacta, adoptada con la mayor intrepidez por quien se conoce a sí mismo y conoce a Dios, acata la soberanía y su propia dependencia.

Es el cometido de María de la Merced. Llevar la ternura a los que sufren, acercase con cariño a los esclavos y marginados. Sentirse sus hermanos, sus iguales; llevar ternura a sus humillaciones, lenitivos a sus heridas; ennoblecerlos desde la abyección sufrida, hacer

reverdecer la autoestima.

Nuestras primeras constituciones encarecen los mimos: les daréis un traguito para aligerar el viaje, los pondréis guapos, con ropas nuevas, arreglado el cabello; los dispondréis para presentase ante la nobleza, los obispos, los propios papas...

PRECES

- -Acudamos al Señor, fuente de la verdadera alegría, y por intercesión de María, madre dulce y tierna, supliquémosle: Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- *Señor, vístenos con la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión, que se manifiesta en nuestro actuar y en la realización de nuestra vida familiar y comunitaria. Responderemos: *Mira a María*, y escúchanos, Señor
- *Señor, que nos sobrellevemos mutuamente y sepamos perdonarnos en toda ocasión, sin llevar cuenta de las ofensas recibidas, como Tú nos perdonas. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- *Señor, que nuestra unidad sea verdadera, profunda, cimentada en la fe, ceñida por el amor. Responderemos: *Mira a María*, y *escúchanos*, *Señor*
- *Señor, que tu paz actúe de árbitro en nosotros, a fin de que tu palabra encuentre en nosotros la inspiración de Dios. Es la semilla que santificó a María, la semilla que elevó a los altares a todos los santos. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- *Señor, danos un corazón agradecido a los hermanos, que sepamos valorar el don de mi comunidad, de mi familia, de constituir tu cuerpo místico. Responderemos: *Mira a María, y escúchanos, Señor*
- -Te damos gracias, Señor, por darnos razones y estímulos para ser felices. Concédenos que en todos los avatares de la vida sintamos tu presencia, cuando gozamos, cuando agonizamos, cuando morimos. Porqué Tú haces en nosotros el camino que conduce a la vida.

EN EL PALACIO DE LA MADRE, ANTE LA IMAGEN SEDUCTORA

Madre, al terminar esta novena, quiero darte las más rendidas gracias

Gracias por esa tu mansión en Barcelona, tu basílica que comenzamos tus frailes el año 1232. Es el monumento que simboliza nuestra historia redentora, que recuerda su origen, su objeto, sus resultados y sus hijos fautores inimitables de gloria y humildad; monumento de la libertad cristiana y de nuestra fe. Fontal del que han surgido tantas capillas, iglesias y basílicas que llenan el mundo.

Gracias por esa joya, esa tu imagen. Sabemos que no te trazó Nolasco, sino que te talló Pere Moragues, más de cien años después. Pero a buen seguro que tanto él como los frailes que te crearon quisieron plasmar el recuerdo que de tu presencia les había legado el Patriarca. Para nosotros eres primera imagen que de Ti se ha venerado en el mundo, con el nombre más dulce y más simpático para la esperanza humana, la imagen de que Dios se ha servido en el orden de su providencia para hacer patentes los beneficios de sus misericordias, el más preciosísimo tesoro, la dádiva más insigne que para perpetua memoria de su amor y vínculo

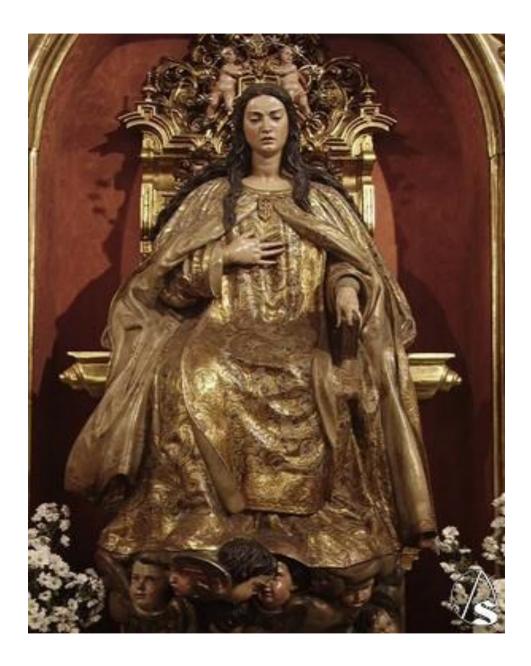
feliz de un pingüe y rico patrimonio el glorioso patriarca san Pedro Nolasco dejó a sus hijos los Mercedarios.

Gracias por que te muestras bella, seductora. Los estudiosos dicen que eres, artísticamente, notabilísima, tal vez sin igual entre las de su época que existen en Cataluña. Y, mirándote, veo que es verdad. Esa tu posición natural y acertada, la modelación airosa de la cabeza, la frente despejada, la dulzura del rostro, la suavidad del perfil, el cabello hacia atrás graciosamente trenzado, la túnica ajustada a tu esbelto talle, el ligero manto abrochado sobre el pecho y cubriendo la falda con entendidos pliegues; el calzado puntiagudo y una exacta proporción en todos los detalles. Sí eres venerable e interesantísima escultura; obra acabada y original, que mereces particular atención y elogio.

Gracias por esa tu expresión de sentimiento, de majestad y veneración, esos rasgos de Original celeste, remarcado en tu cabello flavo propio de las hebreas; tus mejillas de color blanco y encarnado como el trigo de Palestina; tus ojos agudos y garzos y sus niñas como el olivo; tus cejas no dobladas ni inclinadas; tus manos y dedos suavemente largos; tu estatura agraciada, tu hermosura admirable y perfecta; tu rostro como resplandeciente estrella; tu belleza permanente, sin retoques de pincel; tu aspecto afablemente grave y tu nombre deleitable, compendio de todas las mercedes, no de origen humano o propio de algún lugar, o de milagroso hallazgo, sino del cielo, ni proferido por ningún ángel o celeste ciudadano si no por los purísimos labios de María santísima cuando mandó a Nolasco que, bajo el título de la Merced, fundase su Religión redentora.

Gracias porque, sobre todo, eres nuestra protectora para con Dios; por tu invocación han descendido del cielo copiosas bendiciones; por Ti la misericordia infinita ha obrado grandes prodigios; por Ti han subido al Altísimo plegarias, votos, promesas, consagraciones, secretos íntimos, protestas de fe y amor. Porque eres Madre, nuestra Madre, mi Madre.

Gracias por que eres tanto más Merced, cuantas mayores son las necesidades. Y estás por los inmigrantes, enfermos, ancianos, familias desestructuradas, niños deficientes, transeúntes carentes de apellido y techo, privados de libertad. Y acompañas a los niños y jóvenes de los colegios, niños y niñas que buscan los valores evangélicos, padres que educan en la fe católica con ojos abiertos a las necesidades del mundo, familias que buscan formación para sus pequeños. Y compartes nuestras parroquias de suburbios, los albergues de acogida, las cárceles, los hospitales, los hogares de ancianos. Son todas casas de Merced, hogares con Madre.



6. PRECES PARA LOS SÁBADOS DEDICADOS A NUESTRA MADRE

PRECES PARA LOS SIETE SÁBADOS DEDICADOS A NUESTRA MADRE DE LA MERCED

Desde tiempo inmemorial la devoción mercedaria ha honrado a la Madre de Dios con la práctica de los Siete sábados en su honor. Se puede realizar en cualquier momento del año, aunque lo tradicional es que se haga coincidir con la fiesta del 24 de septiembre, de tal manera que el sábado anterior a dicho día 24, sea el séptimo sábado.

TODOS LOS SÁBADOS

INVOCACIÓN

María, madre de Dios y madre nuestra, por tu voluntad se fundó esta familia religiosa. Concede a cuantos te invocamos con el título de la Merced, gozar la libertad de hijos de Dios, que Cristo nos mereció con su sacrificio, y ofrecerla incansablemente a todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

REFLEXIÓN PROPIA DE CADA SÁBADO

PRECES

- Invoquemos al Señor por mediación de María, madre de misericordia, y digámosle: Responderemos: *Mira a la Madre de tu Hijo, y escúchanos*.
- * Por nosotros que queremos vivir el espíritu redentor mercedario, para que siempre demos testimonio de tu verdad. Responderemos: *Mira a la Madre de tu Hijo, y escúchanos*.
- * Tú que has enviado a tu Hijo para anunciar la salvación a todos los hombres, concede a nuestro mundo la libertad y la paz que proceden de Ti. Responderemos: *Mira a la Madre de tu Hijo, y escúchanos*.
- * Tú que estás en medio de los que se reúnen en tu nombre, multiplica en tu Iglesia los dones del Espíritu Santo. Responderemos: *Mira a la Madre de tu Hijo, y escúchanos*.
- * Tú que nos has dado a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, alegría a los tristes, libertad a los cautivos. Responderemos: *Mira a la Madre de tu Hijo*, *y escúchanos*.
- * Te pedimos, Señor, por nuestra Orden de la Merced, para que estemos dispuestos a extender tu Reino allí donde la Iglesia nos necesite. Responderemos: *Mira a la Madre de tu Hijo, y escúchanos*.

Tres Avemarías.

ORACIÓN

Dios omnipotente y misericordioso, que has suscitado, bajo el patrocinio de la Madre de tu Hijo, una familia de religiosos imitadores de la caridad de Cristo hasta la entrega de sí mismos para liberar a los fieles cautivos; haz que, guiados por María, inspiradora de esta Obra, dediquemos nuestra vida a promover la verdadera libertad de los hombres. Por Jesucristo nuestro Amén.

CANTO FINAL Salve Regina.

REFLEXIÓN PROPIA DE CADA SÁBADO

PRIMER SÁBADO: PRUDENCIA

La prudencia es ese juicio práctico que nos dice lo que conviene hacer, cuándo y cómo actuar. La Iglesia llama a María, virgen prudentísima, y lo fue. No se dejaba arrastrar por las pasiones, por las apetencias; obraba con madurez; buscaba ese justo medio hecho de equilibrio, paz y serenidad, luz y autenticidad.

María aparece siempre en su puesto, en el que Dios la coloca. Se acomoda al carácter recogido y silencioso de la vida privada de Jesús; se oculta prudentemente durante la vida pública de Cristo; junto a su Hijo en el Calvario pasa desapercibida para los demás.

La prudencia es saber callar y también saber hablar a tiempo. De la boca de María nunca salió una palabra de la que tuviera que arrepentirse.

En la Anunciación sus palabras son de sumisión perfecta, llenas de pureza, humildad, obediencia, amor a Dios.

En el Magníficat, palabras de agradecimiento y amor a Dios.

Cuando encuentra al Niño en el templo, palabras de intenso cariño de madre.

En las bodas de Caná, palabras de confianza en Jesús.

Aprendamos de María a hablar y a callar a tiempo.

SEGUNDO SÁBADO: JUSTICIA

La justicia es la virtud moral que nos manda dar a cada uno lo suyo.

La justicia para con Dios es reconocer a Dios como Señor nuestro y a nosotros como obra de sus manos. Es nuestro deber vivir para Dios, no para nosotros; buscar en todo la gloria de Dios, alabarle, servirle y amarle sin límites. Siempre que de una u otra manera vivimos para nosotros, estamos abusando de Dios, arrebatando sus derechos, faltando a nuestros deberes y obrando injustamente.

María resumió toda su vida en las palabras: *He aquí la esclava del Señor*. Esto es practicar la justicia para con Dios: una ofrenda continua de tu corazón y tus energías.

La justicia para con el prójimo nos obliga a dar a cada uno lo que le corresponde, a respetar todo lo que es del otro, y de ninguna manera atentar contra ello. Piensa cuántas veces faltamos en esto con juicios temerarios, críticas, murmuraciones, ironías, torcidas interpretaciones.

María se colocaba en el puesto que le correspondía y respetaba el de los demás. Ella es la Madre de Dios, pero respeta y obedece a san José que es el cabeza de familia, y le sigue a

Belén, a Egipto, a Nazaret, a Jerusalén.

María cumplió sus deberes de madre de Jesús con la más constante y tierna solicitud.

También nos debemos a nosotros mismos un amor bien entendido y ordenado. Cometo una injusticia conmigo mismo cuando peco, cuando desprecio la gracia de Dios.

Aprendamos de María a vivir en nuestro puesto y a respetar los derechos de los demás.

TERCER SÁBADO: FORTALEZA

Toda vida cristiana, y aún más la vida de santidad, es una continua lucha contra enemigos interiores y exteriores. En esta lucha incesante fácilmente hay cansancios, desalientos. Cuando hay derrotas, es necesaria la fortaleza para levantarse y empezar de nuevo. Otras veces las tribulaciones y sufrimientos se convierten en una cruz que sentimos de un peso insoportable.

Dios no le ahorró a María ni dificultades ni contrariedades, en las cuales demostró una gran fortaleza. Las dudas de José, ante las que mantiene silencio; el viaje a Belén, lleno de incomodidades; las circunstancias del nacimiento de su Hijo; la profecía de Simeón; el ocultamiento del Niño. María necesitó fortaleza para corresponder a la vocación a la que había sido llamada.

Pídele a la Virgen fortaleza para sostener tu fe; para cumplir con tu deber; para santificarte sin retroceder, sin desanimarte.

Aprendamos de María a aceptar las pruebas de cada día.

CUARTO SÁBADO: PACIENCIA

El sufrimiento, la cruz, nos espera donde menos pensamos. Es inútil tratar de huir, querer arrojarla de nuestro lado, empeñarnos en evitar el dolor. Mira a Jesús cómo lleva su pobreza, su trabajo, la persecución de sus enemigos, cómo caen sobre Él acusaciones, dolores, sufrimientos.

Mira a María. Recuerda Belén, Egipto, Jerusalén. La paciencia de Jesús y de María debe ser modelo de nuestra actitud ante el dolor, ante nuestras limitaciones, ante la nuestros hermanos. Puede ser que pidamos amor donde no ponemos amor; puede que exijamos que nos aguanten, y no soportemos el menor defecto en los otros.

María tuvo ocasión de perder la calma, de exigir, de obrar con dureza. Sin embargo, no lo hizo. Hasta su propio Hijo, en Caná, le habló fríamente. Pero la Virgen se mantenía serena. Guardaba todo en su corazón para descubrir el sentido oculto de los acontecimientos.

Cuántos disgustos te ahorrarías, si fueses más paciente y humilde, si vieses en todo la voluntad de Dios. Da tiempo, al tiempo y espera en el Señor.

Aprendamos de María a fijarnos sólo en lo positivo de los demás.

QUINTO SÁBADO: GRATITUD

Tú tienes una deuda de gratitud para con Dios y para con los hombres. Recibes la fe, los sacramentos, la vocación; recibes ayudas de todo tipo en lo humano. No es posible enumerar todo lo que has recibido. La gratitud nace del corazón de quien ha recibido un beneficio. Si reflexionáramos un poco no podríamos por menos de emplear toda nuestra vida en dar gracias a Dios por lo que Él hace con cada uno de nosotros.

Este conocimiento de la generosidad de Dios crecía sin cesar en María. En el Magníficat se admira de que Dios haya mirado la pequeñez de su esclava.

Trabaja por aumentar tu conocimiento de Dios; de su amor, bondad, generosidad, grandeza y superioridad, a pesar de lo cual se ocupa de nosotros. Compáralo con tu pequeñez y tus ingratitudes. Y piensa que la gratitud engendra mayor confianza en Dios, mayor descanso en la providencia divina.

Aprendamos de María a corresponder con más amor a lo que el Señor hace en nuestras vidas.

SEXTO SÁBADO: FIDELIDAD EN LO PEQUEÑO

Nosotros no tendremos ni ocasiones ni fuerzas para realizar empresas grandes, heroicas. Nuestra perfección está en la fidelidad y exactitud de nuestros pequeños deberes diarios. Estos actos son casi siempre de muy poca apariencia, pero no por eso de poco valor.

El atender con perfección a esas cosas insignificantes, de poco brillo, tan ordinarias que todos los días has de cumplir; no cansarse de hacerlas bien, con el mismo entusiasmo que si se tratara de grandes cosas, todo esto supone gran ánimo, una voluntad muy firme, un gran espíritu de sacrificio y abnegación.

Toda la vida de la Virgen no es más que un conjunto de pequeñeces. Era necesaria la mirada de Dios para descubrir lo que se escondía bajo aquella sencilla apariencia, para conocer el valor de aquellas vulgares acciones que realizaba la Virgen.

La vida de María no tiene cosas llamativas, ni fue poderosa, ni brilló por su ingenio, ni hizo milagros. Pero todo lo hizo con la intención de cumplir la voluntad de Dios, y por eso Dios se complacía en Ella.

Aprendamos de María a realizar con amor las sencillas tareas de cada día.

SÉPTIMO SÁBADO: PERSEVERANCIA

En todas las cosas de la vida, lo difícil no es empezar, sino continuar hasta el fin. Hacer

buenos propósitos, tener muy santos deseos, empezar con empeño la vida de santidad no es difícil. Si hubieras perseverado en aquel propósito, en el desarraigo de aquel defecto, en el vencimiento de aquella pasión ¿dónde estarías ahora?

Lo verdaderamente difícil es no cansarse, saber perseverar hasta el fin. Es tan difícil que es gracia de Dios, sin la cual no conseguirás nada. Un día la Virgen dijo: *Hágase en mí la voluntad de Dios* y repitió esta palabra sin cesar. Aceptó lo que significaba y sus consecuencias, y perseveró fiel a su palabra. La Virgen continuó avanzando todos los días de su vida y en todas las pruebas a que fue sometida.

Lo importante no es empezar sino acabar bien, pues a los que empiezan se les promete el premio, pero no se da sino a los que terminan. En el Apocalipsis leemos: Sé fiel hasta la muerte, y entonces te daré la corona de la vida.

Aprendamos de María a perseverar en medio de la rutina y las dificultades.

DEVOCIÓN DE LOS SIETE SÁBADOS EN HONOR DE NUESTRA SANTÍSIMA MADRE DE LA MERCED.

Despertador Mercedario manual de devociones, original del padre José María Romo realizada en segunda edición por el padre Serapio González Gallego, México 1942.

INDULGENCIA

El papa Pío X en breve del 25 de mayo de 1908 concedió a todos los fieles que hicieren públicamente el ejercicio de los Siete sábados en honor de nuestra Señora de la Merced, una indulgencia plenaria, aplicable a las almas del Purgatorio y remisión de todos sus pecados en cada uno de los siete sábados, con tal que se confiesen, comulguen y visiten desde la salida a la puesta del sol, alguna iglesia de la Merced de la Orden tercera o de alguna Cofradía mercedaria y, a falta de éstas, la propia Iglesia parroquial, y allí rueguen por la concordia y exaltación de la santa Iglesia Católica en el mundo entero.

ADVERTENCIAS

El ejercicio de los Siete sábados que se acostumbra hacer públicamente en las iglesias de la Merced durante los siete sábados que preceden a la fiesta de nuestra santísima Madre, el 24 de septiembre, y que también se puede hacer en cualquiera época del año, consiste en confesar y comulgar siete sábados seguidos en una iglesia de la Merced, rezar las oraciones propias de cada día y cumplir las demás condiciones exigidas para ganar las indulgencias.

Esta devoción es conocida desde el año 1824 en la Merced de Santiago de Chile, y hoy está extendida por toda la Orden.

ACTO DE CONTRICIÓN PARA TODOS LOS SÁBADOS

¡Oh Dios y Señor Omnipotente! Creador y conservador de todas las cosas, que me creasteis a vuestra imagen y semejanza, dándome los medios para que llegue a gozar en el cielo de la misma felicidad eterna de que Vos gozáis. Me amáis con un amor eterno y me habéis protegido en todos los instantes de mi vida.

Cuando anduve extraviado y lejos del verdadero bien, no me abandonasteis a mi perdición, sino que, como padre amoroso, me enseñasteis el camino de la salvación llamándome al arrepentimiento de mis culpas.

Mas yo, ingrata criatura, después de tan grandes beneficios, he tenido atrevimiento para ofender de nuevo a mi generoso Bienhechor. Reconozco, Dios mío, el exceso de mi maldad y por eso, postrado a vuestros pies, os pido perdón de mi pasada ingratitud. Me pesa de haberos ofendido, ¡oh Bondad infinita! Haced que mi corazón arrepentido os pague en adelante el tributo de amor que os debe; haced que llore siempre la inexplicable locura que cometí amando más a las criaturas que a mi Creador. Compadeceos de mi miseria, y concededme una vez más vuestra misericordia; que yo os prometo, desde ahora, enmendar mi vida y amaros hasta el fin como a mi única esperanza. Amén.

ORACIÓN A NUESTRA MADRE

Vos sois, oh Madre mía, la misma Virgen compasiva que viendo la cautividad de los fieles bajo el imperio de los islámicos, os acordasteis de habernos recibido por hijos al pie de la cruz y descendisteis de los cielos a aliviar nuestros males y a revelarnos el dulce título de la Merced. Ante tan singular favor que hicisteis al mundo cristiano, me siento animado para llegar hasta vuestro trono a implorar vuestra misericordia en favor de las necesidades de mi alma.

Quisiera amar a Dios sobre todas las cosas, como lo han amado los justos de todos los tiempos; pero el amor desordenado de las criaturas viene a separarme de su santo amor. Quisiera ser humilde, caritativo y mortificado; mas las pasiones y el amor propio se rebelan contra mi espíritu y nunca salgo de este infeliz estado, que puede llevarme a la perdición eterna. Ayudadme Vos, oh Madre de la Merced, a corresponder a las inspiraciones de la gracia y a realizar la obra de mi salvación.

A fin de asegurarme más vuestra maternal protección, os ofrezco ahora el homenaje y los afectos de mi pobre corazón. Aceptad, Señora mía, junto con el amor que me inspira vuestro nombre celestial, el obsequio de este piadoso ejercicio que consagro a vuestra gloria y a vuestro culto. Aceptad las visitas que vendré a hacer a vuestra imagen querida y oíd benigna mis súplicas desde el cielo. Vos que oísteis tantas veces los ruegos de los cautivos, de los navegantes y de los afligidos, oídme también a mí. Vos que tenéis esos brazos abiertos para recibir a vuestros hijos, y que disponéis de las gracias del Señor, recibidme bajo vuestra protección y derramad sobre mi alma vuestras bendiciones para que no abandone jamás el amor y el servicio de mi Dios. Amén.

PRIMER SÁBADO

Se rezan siete Avemarías en memoria de los siete principales Privilegios de María:

El Primer privilegio de María es haber sido inmaculada desde el primer instante de su concepción. Ave María.

El segundo privilegio de María es haber sido saludada por un ángel que le anunció que sería Madre del Mesías prometido. *Ave María*.

El tercer privilegio de María es haber sido elevada a la dignidad de Madre de Dios hecho hombre para redimir al mundo. *Ave María*.

El cuarto privilegio de María es ser la Virgen de las vírgenes. Ave María.

El quinto privilegio de María es ser más santa que todos los santos. No pecó ni aun levemente, ni cometió la más ligera imperfección. Ave María.

El sexto privilegio de María es ser la Corredentora de la humanidad, culpable por el pecado de Adán. *Ave María*.

El séptimo privilegio de María es ser compasiva Mediadora entre Dios y los hombres. *Ave María*.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora, y siempre; y por los siglos de los siglos Amén.

Tus mercedes y amnistía sean mi fuerza en adelante. Te lo ruego, Virgen Pía, por Jesús Hostia sangrante.

CONSIDERACIÓN:

¿No es verdad, oh cristiano, que este hermoso nombre despierta en tu corazón el amor, la esperanza y la devoción a la Reina de los cielos? Ella, la Virgen inmaculada, la Madre purísima de Jesús, nuestro Salvador, tomó un día este dulce nombre para enseñar a los pecadores arrepentidos a esperar de la misericordia divina el perdón de sus culpas, siempre que la invoquen con fe y con amor. Innumerables son las gracias, las conversiones, los consuelos y favores que las almas cristianas han recibido de María, bajo el título de la Merced, desde que se empezó a pronunciar en la tierra este nombre bendito.

Aún antes de saber apreciar y comprender todo el encanto que él encierra, lo hemos oído repetir con ternura en su templo, en el hogar doméstico, en los trances difíciles de la vida. Cuando niños, lo repetíamos con cariño y sencillez; mas ahora que sentimos el amor de María, ahora que hemos probado la dulzura de su devoción, lo pronunciamos con la inexplicable satisfacción de saber que él es el nombre de nuestra Madre, que nos ama con un grande amor. Para convencernos de esta verdad basta dar una mirada al pasado, y contar los repetidos favores que, en nuestras necesidades, hemos recibido de su inagotable bondad.

De aquí, pues, nuestra obligación de amarla y obsequiarla con la ternura y la verdad que merece una madre tan digna. En este primer día, que destinamos a venerar su santo nombre, prometámosle delante de su altar, que la amaremos como buenos hijos, todos los días de nuestra vida. Que llevaremos en nuestra memoria, como un tesoro de inestimable valor, el recuerdo de sus gracias, y que nuestros labios invocarán su nombre con filial amor en las pruebas, en los peligros, en las penas y en las tentaciones.

Se medita unos momentos, y se ruega a María, nuestra Madre, por las necesidades particulares, por el triunfo de la fe Católica, por la prosperidad de nuestra comunidad y por la prosperidad de nuestra nación.

ORACIÓN PARA EL PRIMER SÁBADO

Antes de alejarme de vuestro templo, oh María, quiero pediros que me concedáis la gracia de poder practicar vuestra devoción todos los días de mi vida.

Es verdad que el título de la Merced y todo cuanto se relaciona con vuestro culto, tiene para mí un encanto indecible y me siento feliz, cuando hablo con mi Madre celestial; pero bien conocéis, Señora mía, la inconstancia del corazón humano. En medio de las distracciones del mundo puede invadirme la tibieza, debilitarse mi fe y llegar hasta a olvidarme de invocar

vuestro nombre; por eso, desconfiando de mis propias fuerzas, pongo toda mi esperanza en vuestra protección. Dadme constancia para perseverar en vuestro amor y nada temeré, porque así habré asegurado mi salvación eterna.

Entretanto recibid, oh Madre mía, la ofrenda de todo mi ser, que desde ahora consagro a vuestro santo servicio: mi alma, para que la purifiquéis de los afectos mundanos; mi entendimiento, para que no piense sino en vos y en vuestros grandes privilegios; mi memoria, para que en todas ocasiones se acuerde de tan dulce Madre; mi voluntad, para que con afectos encendidos se dedique a imitar vuestras perfecciones.

¡Quién me diera, oh María, que yo pudiera imitar vuestras virtudes para ser como los buenos hijos que se parecen a su madre! Concededme al menos la gracia de poder amaros mientras me dure la existencia y morir pronunciando vuestro santo nombre. Amén.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Todas las criaturas de la tierra os alaben, oh María, y a todas se extiendan vuestras mercedes y misericordia. Socorred a nuestra Iglesia santa en sus actuales necesidades; asistid a los sacerdotes y a nuestros superiores, haced que todos los fieles los respeten y obedezcan; que vuelvan a la verdadera fe los herejes y cismáticos.

Iluminad a los pobres infieles, redimid a los cautivos de los vicios, consolad a los afligidos y asistid a los agonizantes. Apagad el fuego de las guerras y conservad la paz entre los cristianos. Puesto que sois Madre nuestra, protegednos y amparadnos a todos, especialmente a las benditas almas del Purgatorio, por quienes ofrecemos todo el mérito de este septenario, implorando vuestras mercedes en favor de todas ellas, y en particular por las que nos pertenecen más de cerca, para que vayan un día a gozar de la eterna felicidad de la gloria. Amén.

Tus mercedes y amnistía sean mi fuerza en adelante. Te lo ruego, Virgen Pía, por Jesús Hostia sangrante.

Una salve por las necesidades de la Iglesia.

SEGUNDO SÁBADO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Siete Avemarías en memoria de las siete principales virtudes de María.

La primera virtud es la fe ardiente, con que creyó las palabras del ángel de la Anunciación que le prometió sería Madre y Virgen a la vez; enseñándonos así a creer los divinos misterios, aunque sean incomprensibles a la razón humana. Ave María.

La segunda virtud es la esperanza firme, con que aguardaba el consuelo del cielo en las tristezas y la protección de Dios en las necesidades, para enseñarnos a no desconfiar de los auxilios divinos, aunque nos veamos en grandes tribulaciones. Ave María.

La tercera virtud es la caridad o amor de Dios, que jamás se entibió en María durante toda su vida. Imitémosla nosotros elevando todos los días nuestro corazón a Dios con actos de amor divino. Ave María.

La cuarta virtud es la prudencia, con que siempre supo ordenar sus acciones a la mayor gloria de Dios y bien de su alma, sin exponerse jamás al peligro de pecar. Ave María.

La quinta virtud es la justicia, con que cumplió exactísimamente los deberes para con Dios y para con el prójimo. Ave María.

La sexta virtud es la fortaleza, para vencer las dificultades que se oponían al cumplimiento de la voluntad de Dios en todas las cosas. Ave María.

La séptima virtud es la templanza, con que moderaba los apetitos de los sentidos. Ave María.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora, y siempre; y por los siglos de los siglos Amén.

Tus mercedes y amnistía sean mi fuerza en adelante. Te lo ruego, Virgen Pía, por Jesús Hostia sangrante.

CONSIDERACIÓN: EL ESCAPULARIO DE LA MERCED.

He aquí una hermosa prueba del amor de María, que nos da a conocer su maternal solicitud y el interés que siempre ha tenido por nuestro bien. El histórico escapulario de la Merced no ha sido inventado por los hombres, sino que la misma Virgen santísima lo trajo del cielo cuando descendió revestida de él a Barcelona, a ordenar a san Pedro Nolasco la fundación de la Orden Mercedaria. Santo y noble es, pues, su origen. Por eso los sumos Pontífices, estimándolo en su justo valor, lo han enriquecido con un gran tesoro de indulgencias.

En él están simbolizados todos los favores y mercedes que María ha dispensado a sus hijos y devotos desde aquel día memorable, y que continuarán hasta el fin de los tiempos. ¡Cuántas conversiones han facilitado, cuántos dolores ha calmado, cuántas desgracias han evitado el escapulario de María de la Merced! Su blanco color significa la pureza de conciencia y la santidad de vida, que siempre han de procurar tener los que lo llevan en su pecho, si quieren honrar dignamente a María y merecer su protección.

Medita, pues, alma cristiana, en la importancia de este beneficio que María de la Merced ha hecho al mundo, y no vaciles en tomar su santo escapulario para que te agregues al número de sus hijos predilectos. Piensa cuál no será tu satisfacción si conservas hasta el fin de tu vida esta santa insignia; con esto te habrás asegurado el amparo y la asistencia de María para la hora de tu muerte. Ama, pues, y venera con cariño este símbolo del amor de María de la Merced. Llévalo siempre contigo, y no olvides que él te habla al corazón; ámalo con verdad, pero ama con más entusiasmo y fervor a María que te lo ha dado. Ella merece todo nuestro amor, nuestra gratitud y nuestros obsequios por este don inestimable.

Se medita unos momentos y se hacen las peticiones.

ORACIÓN PARA EL SEGUNDO SÁBADO

Para implorar la protección de María.

Cuando contemplo, oh Madre mía, vuestra imagen y veo el blanco escapulario que me mostráis desde lo alto de vuestro trono, me parece que siento una voz interior que me dice: venid a mí, acercaos a recibir esta prenda de mi amor y conservadla como un recuerdo de vuestra Madre. Yo he obedecido a esa voz misteriosa que me llama, y aquí me tenéis, Señora mía, en posesión de vuestra santa insignia, que no abandonaré jamás porque ella me recuerda el cielo y me alienta para trabajar en mi propia santificación.

Pero de poco me servirá, si vos no venís en mi ayuda. Me encuentro en medio del mundo, rodeado de peligros, de engaños y ocasiones de ofender a Dios; si vos no me sostenéis con vuestras inspiraciones, puedo caer y abandonarme a los extravíos de mis pasiones. El título de hijo vuestro exige de mí una vida más perfecta, una vida de verdadero cristiano y ¿a quién debo acudir sino a vos para que me ayudéis en la reforma de mi conducta? La divisa de vuestro santo escapulario me trae a la memoria las mercedes que habéis hecho a vuestros servidores; hacedme también a mí la gracia de preservarme del pecado, para que lo lleve con pureza de alma, y me haga digno de vuestros premios. Yo os prometo llevar siempre conmigo esta santa insignia y estimarla como un don inapreciable, porque ella me habla de vos, me recuerda vuestra misericordia y me asegura vuestra valiosa protección durante la vida y en la hora de mi muerte. Amén.

ORACIÓN FINAL

TERCER SÁBADO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Siete Avemarías en memoria de los siete principales gozos de María.

El primer gozo en la tierra fue la Encarnación del Hijo de Dios en su purísimo seno, por obra del Espíritu Santo. Ave María.

El segundo gozo de María en la tierra fue el Nacimiento de su divino Hijo y la adoración de los ángeles y pastores. Ave María.

El tercer gozo de María en la tierra fue cuando los Magos de Oriente adoraron a su santísimo Hijo como a verdadero Dios, Rey y Salvador del mundo. Ave María.

El cuarto gozo de María en la tierra fue cuando, después de haber perdido a su amado Hijo, lo encontró en el templo, en medio de los doctores de la ley. Ave María.

El quinto gozo de María en la tierra fue cuando vio a Jesús resucitado, resplandeciente y coronado de gloria. Ave María.

El sexto gozo de María en la tierra fue cuando vio a su divino Hijo subir glorioso a los cielos para sentarse a la diestra de su Eterno Padre. Ave María.

El séptimo gozo de María en la tierra fue cuando vio al Espíritu Santo descender sobre Ella y los apóstoles, el día de Pentecostés, para comunicarles sus dones. Ave María.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora, y siempre; y por los siglos de los siglos Amén.

Tus mercedes y amnistía sean mi fuerza en adelante. Te lo ruego, Virgen Pía, por Jesús Hostia sangrante.

CONSIDERACIÓN: MARÍA REDENTORA DE LOS CAUTIVOS

Un pueblo innumerable que había recorrido triunfante las costas de África cayó un día, como azote de Dios, sobre la nación española. Fue aquello una gran calamidad nacional, porque la mejor parte del territorio del país quedó en poder de unos bárbaros, enemigos irreconciliables del nombre cristiano.

Larga y dura fue la prueba e incontables los sufrimientos y dolores de los vencidos, a quienes los moros reducían a la esclavitud y los llevaban, cargados de cadenas, para encerrarlos en las cárceles africanas. Pero la católica España se había distinguido en el amor, en el culto y en la devoción a María, y por eso Ella determinó poner remedio a los males que afligían a sus hijos. Desciende para esto de los cielos, rodeada de gloria, y en la ciudad de Barcelona se aparece a tres ilustres varones: Pedro Nolasco, el obispo Berenguer de Palou y el rey Jaime I de Aragón, para ordenarles la fundación de la Orden de la Merced para redimir a los cristianos cautivos.

María es, pues, la principal fundadora de esta importante obra, por lo cual, desde aquel día le pertenece, con justicia, el título de Redentora de los cautivos que ahora le damos. Como Madre del Redentor, María cooperó eficazmente a la redención de la humanidad, y Ella es también la causa primera de esta segunda redención que, por orden suya, realizan los hijos de la Merced. En la redención de la cruz nuestras almas quedan libres de la esclavitud del demonio y en la redención de cautivos María busca ante todo la salvación de las almas, porque éste era el fin principal que se proponían los redentores mercedarios.

Pero mientras viva la humanidad sobre la tierra, María tendrá siempre un vasto campo para seguir practicando su mística redención. Nosotros sus hijos, combatidos por las malas inclinaciones de nuestra naturaleza decaída, frágiles en nuestros propósitos y escasos de virtudes sólidas, podemos fácilmente abandonarnos a una vida disipada, culpable y sin temor a Dios, y permanecer por largo tiempo cautivos del pecado. En este caso es cuando debemos acudir llenos de fe a María de la Merced Redentora de los cautivos. Ella, con sus santas inspiraciones y con su poderosa intercesión, nos sostendrá a tiempo para que no caigamos o nos ayudará a levantarnos para salir de la mísera esclavitud. Amemos, pues, a nuestra amable Redentora, ya que ella nos ha amado y nos ama tanto; invoquémosla con firme confianza siempre que nos veamos en peligro de perder la gracia del Señor, y no dudemos que Ella oirá nuestras súplicas.

Se medita unos momentos y se hacen las peticiones.

ORACIÓN PARA EL TERCER SÁBADO

En que se pide la perfección cristiana.

Oh María de la Merced, que bajasteis del cielo para romper las cadenas del cautiverio, dad una mirada al interior de mi alma y venid a desligarme de los lazos que me tienen atado a la servidumbre de mis pasiones. Los afectos desordenados, la indiferencia religiosa, el orgullo y el amor propio están echando en mí profundas raíces. La disipación y el espíritu del mundo han invadido todo mi ser; ya no amo a Dios como en otro tiempo, mi fe se va debilitando y ya no siento gusto para ocuparme de las cosas del cielo; sólo me falta caer en el abismo de la culpa para consumar la desgracia de perder a Dios y quedar esclavo del demonio.

Pero cuando pienso que Vos sois mi protectora y mi Madre, revive en mí la esperanza y no dudo de salir de este lamentable estado. Penetrad, pues, oh Redentora celestial, en la cárcel de mi alma y romped las cadenas que me tienen ligado a la esclavitud de mis sentidos. Acordaos de que un día os compadecisteis de las lágrimas y dolores de los cautivos, para que me libréis también a mí del cautiverio del pecado. Lavad todas las manchas de mi alma, purificad mi corazón y mis afectos, a fin de que pueda llevar una vida más perfecta; y esos grillos rotos que tenéis en vuestras manos, como símbolo de las muchas almas que habéis salvado y redimido, atestiguarán que también a mí me librasteis del poder de mis enemigos y me protegisteis hasta conducirme al cielo, donde os alabe y bendiga para siempre. Amén.

ORACIÓN FINAL

CUARTO SÁBADO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Siete Avemarías en memoria de los siete principales atributos de María.

El primer atributo es la castidad en la que aventaja María a los mismos ángeles, y nos enseña a huir de las ocasiones y peligros de perderla. Ave María.

El segundo atributo es la humildad con que servía a san José y a santa Isabel, su prima, después de haber llegado a la suprema dignidad de Madre de Dios, en lo cual nos enseña a amar los oficios humildes y a servir a nuestros inferiores. Ave María.

El tercer atributo es la perseverancia en los esfuerzos que realizó por los deberes que esta vida exige para criar a su divino Hijo en sus necesidades humanas, enseñándonos a no desesperar en la educación y sostén de los hijos en lo natural y lo sobrenatural. Ave María.

El cuarto atributo es la pobreza, que la hacía contentarse, siendo reina del cielo y de la tierra, con un pobre vestido y una modesta habitación. Ave María.

El quinto atributo es la paciencia con que sufría en silencio y resignación sus trabajos, enseñándonos así a sufrir por nuestras culpas lo que Ella sufría siendo santa. Ave María.

El sexto atributo es la modestia con que guardaba cuidadosamente sus sentidos, adornando

sus acciones con el decoro y el pudor. Ave María.

El séptimo atributo es el recogimiento interior con que mantenía siempre la comunicación con Dios, enseñándonos a no disipar demasiado nuestro espíritu. Ave María.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora, y siempre; y por los siglos de los siglos Amén.

Tus mercedes y amnistía sean mi fuerza en adelante. Te lo ruego, Virgen Pía, por Jesús Hostia sangrante.

CONSIDERACIÓN: LOS SANTOS DE LA ORDEN DE LA MERCED.

Los Santos del Cristianismo, que la Iglesia católica venera en los altares, son los modestos héroes de la virtud que se sacrifican en el silencio, no para conquistarse los vanos aplausos del mundo, sino para conseguir la corona de gloria que Dios les ha prometido y que los hará eternamente felices. Ellos aprendieron al pie de la cruz a mortificar su cuerpo, a dominar sus pasiones y a negar a sus sentidos todo aquello que los alejaba de Dios, su único ideal, consiguiendo de este modo la perfección del espíritu. Bien se comprende cómo una vida de tanta pureza y abnegación merezca toda nuestra estima, y cuan dignos de estudiarse y de imitarse sean los ejemplos que nos han dejado, ya que los santos deben ser modelos del cristiano.

Considera en este día los bellos ejemplos de amor y devoción a María que nos han dejado algunos santos, hijos de nuestra Madre santísima de la Merced. Era tal el amor y el culto que le tributaba san Pedro Nolasco, que María, para premiarlo, ya aquí en la tierra vino muchas veces rodeada de ángeles a consolarlo en sus tribulaciones, a bendecir sus empresas y a acompañarlo, finalmente, en la hora de su muerte.

En premio del mismo amor que le profesaba san Pedro Armengol, María le conservó por tres días la vida cuando los musulmanes del África lo colgaron de una horca en odio a la fe de Cristo. San Ramón Nonato, gran amante de María, cuando niño, oraba todos los días delante del altar que mantenía adornado con hermosas flores y, cuando, más tarde se hizo religioso, hallaba todas sus delicias en predicar sus excelencias y en comunicar a los demás el fervor de la devoción que le tenía. Y san Pedro Pascual, obispo y mártir ilustre, enamorado de la belleza celestial del alma de María, enseñó y defendió en sus escritos, antes que ningún otro doctor, el dogma de su Inmaculada Concepción.

Aprendamos también nosotros de estos nobles hijos de María de la Merced, a amar con ternura y a venerar en todas ocasiones a nuestra Madre y Señora. No olvidemos estos santos ejemplos, cultivemos con esmero este dulce amor en nuestros corazones, revistámonos de celo ardiente para propagarlo en todas partes, y estemos seguros que María premiará con generosidad nuestros pobres obsequios.

Se medita unos momentos y se hacen las peticiones.

ORACIÓN PARA EL CUARTO SÁBADO

En que se pide el amor de Dios.

Reconozco, oh Madre mía de la Merced, que el amor a Dios ha guiado a todos los santos que ahora rodean vuestro trono de gloria en el cielo. Yo también deseo ir un día a alabaros en su compañía, después de imitar sus ejemplos aquí en la tierra, amando con fidelidad a Dios y practicando vuestra devoción, como lo han hecho vuestros hijos predilectos, a quienes sacasteis de los peligros del siglo para agregarlos a vuestra santa Familia y honrarlos con vuestro blanco escapulario.

Mas, al ver la tibieza y disipación en que está mi espíritu, vengo a pediros la gracia de un verdadero amor a Dios para salvar mi alma, porque hasta hoy, en vez de haberlo amado sobre todas las cosas, he vivido largo tiempo en la indiferencia y olvidado de mi último fin. He buscado mi felicidad en las riquezas, en los placeres y pasatiempos del mundo, y me he acordado pocas veces de la belleza infinita que merece todo mi amor.

Pero desde hoy, en adelante, quiero reformar mi vida y recuperar el tiempo que he perdido amando desordenadamente los bienes de la tierra; por eso acudo a Vos para que me alcancéis este favor, ya que sois mi abogada y protectora. Ojalá merezca yo, por vuestra intercesión, obtener el amor de aquel Dios que me amó desde la eternidad y antes que yo pudiera amarlo; de aquel Dios que me creó para Sí, que me dio ángeles para que me guardasen y que me tienen prometido el cielo en cambio de mi amor. Inclinad, pues, Señora, vuestros oídos a mi petición, y prometedme rogar por mí para alcanzar esta gracia que tanto deseo. Amén.

ORACIÓN FINAL

OUINTO SÁBADO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Siete Avemarías en memoria de los siete grados de amor con que María amaba a Dios, según san Bernardino de Siena.

El primer grado es el amor de separación, por el cual María huyó y se alejó de todo aquello que era contrario al amor purísimo de su Amado. Ave María.

El segundo grado es el amor de transformación, que deificó y unió insuperablemente a Dios el alma de María en la concepción de su divino Hijo. Ave María.

El tercer grado es el amor de comunicación, con el cual María inflamaba y comunicaba al prójimo el fuego del amor de Dios, que ardía en su corazón. Ave María.

El cuarto grado es el amor de júbilo y gozo con que María glorificaba y cantaba a Dios en su corazón, cánticos de amor y de gratitud por los beneficios recibidos. Ave María.

El quinto grado es el amor de gusto y sabor espiritual con que discernía y gustaban las

diversas propiedades del amor divino. Ave María.

El sexto grado es el amor de compasión con que se condolía, como Madre amorosa, de nuestros innumerables pecados y defectos. Ave María.

El séptimo grado es el amor de consumación o perfección, con el cual nos convida a ser perfectos, observando fielmente los preceptos y los consejos del Señor. Ave María.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora, y siempre; y por los siglos de los siglos Amén.

Tus mercedes y amnistía sean mi fuerza en adelante. Te lo ruego, Virgen Pía, por Jesús Hostia sangrante.

CONSIDERACIÓN: LOS MÁRTIRES DE LA ORDEN DE LA MERCED.

El martirio, sufrido en defensa de la fe de Cristo, es el sacrificio más noble que el hombre puede ofrecer a Dios para probarle su amor y su absoluta dependencia. Los mártires de los primeros siglos del cristianismo tenían viva su fe en las verdades religiosas; firme su esperanza en los eternos premios y ardiente el amor que profesaban el divino Maestro; por eso daban su vida con alegría en los tormentos.

Este mismo amor de Cristo, aumentado y perfeccionado con los ejercicios de la vida religiosa, fue también el que movió a tantos hijos de la Merced a dar contentos su vida en los suplicios que les aplicaban los musulmanes, en odio a la fe cristiana, cuando iban a redimir a los cautivos. Pasa de mil el número de estos héroes de la caridad*, que imitando el ejemplo del Redentor, derramaron su sangre, en tierra de infieles, para librar al prójimo de la esclavitud y de los peligros de perder la fe. El amor de Dios era el móvil de todas sus acciones.

Mas, junto con este amor, aquellos abnegados bienhechores de la humanidad, llevaban en su pecho otro amor, que endulzaba su martirio: el amor ferviente que profesaban a su Madre celestial, María de la Merced. Este amor los consolaba en las prisiones, les daba valor para confesar la fe y para recibir la muerte con intrepidez. Todos morían pronunciando el dulce nombre de su Madre.

Considera ahora cómo, también a ti, el amor a María te puede hacer capaz de realizar grandes cosas en orden a la vida eterna. Puedes salvar fácilmente tu alma si consigues arraigar este amor en tu corazón, porque él te servirá de escudo en las tentaciones y te ayudará a conservar intacta la gracia del Señor. Él te inspirará deseos de más alta perfección, a fin de que lleves una vida de verdadero cristiano observando con exactitud la ley de Dios, y así puedas un día ofrecer al Creador la oblación de todo tu ser, como un sacrificio digno de su infinita santidad.

Se medita unos momentos y se hacen las peticiones.

^{*} Padre Vidondo. Espejo católico de la caridad, pg. 199. Pamplona, 1658.

ORACIÓN FINAL QUINTO SABADO

En que se pide la contrición.

Aquí tenéis, oh Madre de la Merced, al más ingrato de vuestros hijos que viene a implorar vuestros favores.

Además de la existencia, Dios me ha concedido todos los dones necesarios para alcanzar mi salvación, pero en vez de agradecerle sus beneficios, yo no he pensado más que en dar gusto a mis sentidos quebrantando su santa Ley. Soy aquel hijo pródigo que, habiendo recibido una rica herencia de gracias celestiales, fui a perderla en los engaños de la vida, apartándome de mi buen Padre. Pero, conociendo ya mis desvaríos, acudo a Vos, Señora mía, que sois el refugio de los pecadores, para que me alcancéis la contrición perfecta de mis pasadas culpas.

Grande es esta gracia que os pido, pero muy conforme con vuestra piedad y misericordia. Vos, que concedisteis a vuestros hijos redentores el valor y la constancia para confesar la fe en presencia de sus enemigos; Vos, que les ayudasteis a conquistar la palma del martirio, me habéis de alcanzar a mí el don inestimable de la contrición que me hará grato a los ojos de Dios y de los ángeles.

El lograrla me inspirará obras de penitencia, hará de mí un templo vivo del Espíritu Santo y me dará el amor a Dios, como prenda infalible de perdón. Por los méritos de vuestro divino Hijo, alcanzadme esta gracia para que no se pierda en mí el fruto de la redención, para que sepa agradecer lo mucho que debo a mi Salvador y para que le ame eternamente. Amén.

ORACIÓN FINAL

SEXTO SÁBADO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Siete Avemarías venerando el Cuerpo y el Alma de la santísima Virgen.

Santísima Madre de Dios, alabo y bendigo las manos purísimas, con que ayudasteis y servisteis a vuestro divino Hijo. Ave María.

Santísima Madre de Dios, alabo y bendigo vuestros ojos dichosos, que miraron tantas veces al Mesías que desearon ver los reyes y profetas. Ave María.

Santísima Madre de Dios, alabo y bendigo vuestros castos oídos, que oyeron las palabras de vida del Maestro divino. Ave María.

Santísima Madre de Dios, alabo y bendigo vuestro corazón, que amó tan tiernamente al Creador. Ave María.

Santísima Madre de Dios, alabo y bendigo la memoria, en que conservasteis las divinas enseñanzas de Jesús. Ave María.

Santísima Madre de Dios, alabo y bendigo el entendimiento, con que comprendisteis la

ciencia de la salvación. Ave María.

Santísima Madre de Dios, alabo y bendigo la voluntad, con que ejecutasteis los designios del Señor. Ave María.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora, y siempre; y por los siglos de los siglos Amén.

Tus mercedes y amnistía sean mi fuerza en adelante. Te lo ruego, Virgen Pía, por Jesús Hostia sangrante.

CONSIDERACIÓN: LOS VENERABLES DE LA ORDEN DE LA MERCED.

Si fijas tu atención en la numerosa falange de religiosos que, desde su fundación, han pertenecido a la Orden Mercedaria, comprenderás cuán grande es el atractivo y el amor que el nombre de María de la Merced puede inspirar a las almas buenas. De una parte son jóvenes, ricos y nobles muchos de ellos, a quienes el mundo ofrecía honores, comodidades y placeres, pero un día oyeron en su corazón la voz de María, lo dejaron todo y corrieron con alegría al claustro en busca de una vida mejor. De otra parte, también son jóvenes virtuosos que, en la flor de sus años o cuando divisaban un brillante porvenir, renuncian generosamente a sus esperanzas y se consagran al amor y al servicio de María de la Merced.

Muchos de entre aquéllos y no pocas de éstas, siguiendo la doctrina y los ejemplos de Jesucristo, llevan en el claustro una vida angelical y se santifican bajo la protección y las bendiciones de María. Las historias y las crónicas de la Orden Mercedaria conservan con veneración el largo catálogo de sus gloriosos nombres y el pueblo cristiano, testigo de sus heroicas virtudes y prodigios, les dio el título de santos y de venerables, que con justicia merecieron.

No olvides, pues, que con el favor de María, tú también puedes enriquecer tu alma de méritos que te servirán para el día de la cuenta. Es verdad que la perfección cristiana depende en gran parte de los esfuerzos de la propia voluntad; mas, si te dedicas con verdadero interés a trabajar por adquirirla, la gracia de Dios y los auxilios de María de la Meced vendrán también en tu ayuda para que consigas la pureza de la conciencia. Ponte, pues, desde hoy, bajo la protección de nuestra Madre, e invócala en todas tus necesidades espirituales. Cumple fielmente los deberes y obligaciones que con Ella hayas contraído y de este modo adquirirás la virtud y perfección de los santos.

Se medita unos momentos y se hacen las peticiones.

ORACIÓN PARA EL SEXTO SÁBADO

Siempre que pienso en el problema de mi salvación, oh Madre mía, me siento sobrecogido de un justo temor en vista de la incertidumbre de mi suerte futura. Pero cuando me acuerdo que Vos sois la Salvadora de los pecadores y la fuente de todas las gracias, me siento consolado y alentado para pediros que me ayudéis a conseguir mi eterna salvación. Es verdad que he merecido muchas veces el infierno, que he abusado de la misericordia de Dios, volviendo a ofenderle cada vez que me ha perdonado; pero Vos que vinisteis al mundo

a salvar a los que estaban en peligro de perderse, me habéis de preparar un camino seguro para llegar al cielo.

Vos, que librasteis de los lazos del demonio a tantas almas, colocándolas a la sombra de vuestro santuario para que formasen la porción escogida de vuestra Familia mercedaria; Vos, que velasteis, como Madre solícita, por aquellos hijos vuestros y los protegisteis hasta introducirlos en el cielo, adornados con la aureola de la santidad, me habéis de proteger también a mí, a fin de que adopte los medio más eficaces para salvar mi alma. Amén.

ORACIÓN FINAL

SÉPTIMO SÁBADO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Siete Avemarías en memoria de los siete Gozos de María en el cielo

El primer gozo de María es su gloriosa Asunción en cuerpo y alma a los cielos. Ave María.

El segundo gozo de María en el cielo es estar coronada como Reina de la creación. Ave María

El tercer gozo de María en el cielo es estar sentada a la diestra de su divino Hijo. Ave María.

El cuarto gozo de María en el cielo es verse enaltecida sobre los ángeles y santos por su incomparable pureza y santidad. Ave María.

El quinto gozo de María es porque todos los justos del cielo la aman, obedecen y glorifican como su Reina. Ave María.

El sexto gozo de María en el cielo es porque toda la Iglesia militante acude a Ella como a su Madre y abogada. Ave María.

El séptimo gozo de María en el cielo es porque su divino Hijo le concede todas las gracias que Ella pide para nuestro bien. Ave María.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora, y siempre; y por los siglos de los siglos. Amén.

Tus mercedes y amnistía sean mi fuerza en adelante. Te lo ruego, Virgen Pía, por Jesús Hostia sangrante.

CONSIDERACIÓN: LAS MERCEDES DE MARÍA

Cuando se considera que María, dotada de nuestra misma naturaleza humana, vivió también aquí en la tierra participando nuestras penas y dolores, y conociendo nuestros males; cuando se piensa que hace ya tantos siglos que está usando en el cielo su clemencia y su bondad en favor de los pecadores, bien se comprende que jamás se agotarán sus misericordias, mientras haya en el mudo almas menesterosas de sus gracias. ¿Quién podrá contar los innumerables

favores que Ella ha derramado, como lluvia del cielo, sobre las almas que la han amado e invocado con ternura? Larga y hermosa es la historia que de ellos conserva agradecido el pueblo cristiano.

Nosotros, sus hijos devotos, debemos tributarle rendidas gracias por uno de esos muchos beneficios que nos habla muy claro del amor de nuestra Madre, esto es, la *revelación* del dulce nombre de María de la Merced, que Ella misma vino a dar a conocer sobre la tierra. Lleno está el mundo de los recuerdos de este singular favor de María. Y ¿quién de nosotros no conserva con gratitud la memoria de alguna gracia recibida de la Reina de la Merced?

En el último de estos siete días, que has consagrado a honrar a nuestra Madre, medita un instante en las muchas mercedes con que Ella ha favorecido al mundo en general, y, particularmente, a ti durante tu vida.

Estas mercedes que te ha hecho, son de dos clases: unas espirituales, que se refieren a las santas inspiraciones y buenos deseos, a la enmienda de tu vida y a la firmeza de los propósitos en que Ella ha tomado parte sin que tú lo notaras. La otra es temporal, y te recuerda los peligros, angustias y sufrimientos de que te ha librado tantas veces. Ríndele, por todo, fervientes acciones de gracias y despídete de la Madre de las Mercedes prometiéndole solemnemente no olvidar jamás su amor, honrarla con una vida más pura y llevar siempre su santo nombre en tu corazón, para invocarlo en todas tus necesidades.

Se medita unos momentos y se hacen las peticiones.

ORACIÓN PARA EL SÉPTIMO SABADO

En que se pide la gracia de una Buena Muerte.

Gracias os doy, oh Madre santísima de la Merced, por los favores que en todos los tiempos habéis dispensado a la Iglesia católica y por los que me habéis concedido a mí en tantas ocasiones. En este último día, que consagro a honrar vuestro nombre y a recordar vuestras glorias, os pido que me concedáis la gracia de perseverar hasta el fin practicando la virtud y amando vuestra santa devoción. Bien sabéis, Señora mía, que la virtud no está segura en este mundo y que llevamos en vasos quebradizos los tesoros de la gracia divina. ¿Quién me librará de los culpables extravíos, si Vos no me tendéis la mano para llegar con facilidad al final de mi carrera?

A causa de mis culpas tengo razón para temer en mi última hora; he ofendido tantas veces a mi buen Dios, que tiemblo ante la sentencia final del justo Juez. Por eso quiero asegurarme para aquel peligroso trance, vuestra maternal protección. Amparadme, pues Madre mía, desde hoy y dadme la perseverancia en el amor y en el servicio de Dios, mientras me dure la vida, para asegurar mi fin. Dadme también la perseverancia en vuestro amor, para consagrar el resto de mis días a celebrar vuestro culto, a meditar vuestras perfecciones y a imitar vuestras virtudes, a fin de prepararme de este modo a la muerte de los justos. Amén.

ORACIÓN FINAL

SALUTACIÓN SABATINA A NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Por la señal de la santa Cruz de nuestros enemigos líbranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

ORACIÓN PREPARATORIA

Dulcísima Virgen de la Merced, Redentora piadosa de los pobres cautivos, humildemente rendido a tus sagradas plantas vengo a ofrecerte la presente visita por mí y en nombre de toda la Familia mercedaria. Acógela con agrado, oh Madre de clemencia, no mirando la pequeñez del homenaje ni mi propia indignidad, sino el afecto filial con que confiado me acerco a tributártelo. Atraído vengo por el esplendor de tu gloria inefable y la fragancia de tus virtudes; abatido por la amargura de las tribulaciones del mundo, y anhelando cobijarme, necesitado de amparo, bajo tu manto protector. Mas ;ah! a tu presencia inmaculada comprendo más que nunca el abismo de mi torpe ingratitud y miseria, y no me atrevo a elevarte mis pobres oraciones, porque me agobia el recuerdo de mis culpas y me avergüenza ofrecerte un corazón por ellas tan manchado. Purifícalo, Señora, con tu misericordia y perdón, que ya me pesa acerbamente de cuantas veces renové tus dolores ofendiendo a mi Dios; propongo consagrar en adelante todas las fuerzas de mi ser a su servicio y a tu gloria, y suplícate, con toda la efusión de un alma arrepentida, que te dignes admitirme benignamente en tu regazo maternal y, escuchando propicia nuestros ruegos, alcanzar de la divina bondad cuantas gracias necesitamos y en particular las que a tu soberana intercesión confiadamente encomendamos en las siguientes plegarias y salutaciones.

1

Madre sin mancilla del Cordero de Dios, de cuya sangre preciosa divinizada en Jesucristo brotó por la Redención el cuerpo místico de la Iglesia católica, por la amargura que sufristeis en su primera persecución, rogámoste, Señora, te sirvas apiadarte de su triste opresión y cautiverio, destruir las asechanzas de la impiedad contra ella, congregar en su seno maternal a la humanidad entera, apresurar la aurora de su triunfo, confortar al Pontificado, sostener e iluminar a los pastores todos que dirigen la grey del Señor, purificar y enfervorizar más y más a los ministros de Dios y a las sagradas milicias regulares dedicadas al bien de las almas, bendecir y proteger al apostolado seglar en su combate entre los peligros del mundo, y otorgarnos el don inapreciable de vivir fielmente y morir en nuestra santa fe. Ave María.

- V). Santa, santa eres María, vencedora del infierno, Redentora de cautivos y Madre de toda merced, y llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
- R). Gloria a María, Hija de Dios Padre; gloria a María, Madre de Dios Hijo; gloria a María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

П

Soberana Señora de cielo y tierra, bajo cuyo excelso patrocinio colocaron a España nuestros

Reyes en agradecimiento a tus mercedes infinitas. Te dirigimos, como amantes hijos, fervorosa oración por el pueblo fiel, que defendió el primero tu Concepción sin mancha, que mereció recibir de tu amor inestimable prenda de cristiana fe en el Pilar, de esperanza bendita en Covadonga y de caridad inagotable en tu descenso a Barcelona para libertar de horrenda esclavitud a nuestros infelices hermanos, que te elevó un santuario en cada risco y un altar en el corazón de cada uno de sus hijos, que aprendió de tus labios y promulgó a la humanidad el dulcísimo Rosario, que a tu gloria consagró todas sus empresas, y en todas sus necesidades encontró valimiento en tu excelsa protección: recuerda que en las presentes se acoge también confiadamente a ella, presérvala de todo error y corrupción conservándola inquebrantable en la fe, y atiende benigna a nuestra ardiente súplica por su constante independencia y libertad, por su prosperidad y grandeza entre todos los pueblos, y para que siempre sea la nación predilecta de tu cariño de Madre y de Reina, y la más ferviente y solícita en tu culto y devoción. Ave María,

- V). Santa, santa eres María, vencedora del infierno, Redentora de cautivos y Madre de toda merced, y llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
- R). Gloria a María, Hija de Dios Padre; gloria a María, Madre de Dios Hijo; gloria a María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

Ш

Tesorera inagotable de las misericordias de un Dios, que derramó toda su sangre por la salvación de los hombres, por el inmenso amor de tu purísimo Corazón hacia los pobres pecadores que adoptaste por hijos junto al árbol de la Cruz, te pedimos en su nombre que dirijas una mirada compasiva a sus miserias; y así como te dignaste descender de los cielos para quebrantar los grillos de cien mil esclavos, abandonando el trono de tu gloria, para volar solícita en socorro de tus amantes náufragos, atiende a nuestros ruegos, libertando a tus hijos extraviados de las cadenas del pecado, tanto más terribles, cuanto más ocultas y floridas; extiende sobre ellos tu poderosa mano salvándolos del naufragio en que los sumieron sus culpas, y conduciéndolos, como en otro tiempo a tus libertos, a rendirte gracias por tu bondad; haz, que reconocidos a ella y renunciando para siempre a los halagos del vicio, se hagan dignos de tu protección por sus virtudes y jamás se aparten del camino del bien. Ave María.

- V). Santa, santa eres María, vencedora del infierno, Redentora de cautivos y Madre de toda merced, y llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
- R). Gloria a María, Hija de Dios Padre; gloria a María, Madre de Dios Hijo; gloria a María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

ORACIÓN FINAL

Gloriosísima Virgen de la Merced, por cuya mediación confiamos alcanzar cuantas gracias te hemos pedido en esta santa visita, concede finalmente a nuestro amor filial la del aumento

de tu devoción dulcísima y su universal propagación hasta reinar en el corazón de todos los hombres, convirtiendo a tu cariño la sociedad entera. Líbrala, Señora, del abismo de perdición en que hoy se precipita por su olvido y su contumacia en el mal.

Protege y asiste a nuestros sacerdotes y religiosos cooperadores, guía a las monjas y religiosas que comparten el ideal de la vida consagrada, atiende a las súplicas de los laicos comprometidos.

Favorece a nuestras familias, bendice nuestras empresas, remedia nuestras necesidades, mitiga nuestros pesares, perdona nuestros pecados, atiende a nuestras miserias y alienta nuestra flaqueza, sosteniéndola en las tentaciones contra el poder del enemigo, desarraigando en nuestras almas toda inclinación pecaminosa y coadyuvando a la divina gracia, para que sobre ellas derrame un raudal copiosísimo de bendiciones y méritos.

Acuérdate especialmente de los que hemos acudido a tu altar en este día, para tejerte esa corona de místicas flores, que depositamos a tus plantas, y otórganos la merced, ¡oh Soberana dispensadora de ellas!, de que cuantos nos reunimos en torno de tu solio en la tierra, para dirigirte nuestros ruegos y ensalzar tus virtudes con el himno ferviente de nuestras plegarias, podamos eternamente contigo entonar el de las grandezas de Dios y gozar de tu gloria soberana en el cielo. Amen.

PRECES PARA EL JÍLTIMO SÁBADO DE CADA MES

ENERO: EL SÍ DE MARÍA

HIMNO A NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED (José Manuel Marroquín)

Gloria a tu nombre, puerta y delicia de la celeste Jerusalén. Madre divina de amor hermoso, amable Virgen de la Merced.

Gloria a tu nombre Señora y Reina de tierra y cielos, a cuyos pies la blanca luna y el sol brillante y las estrellas son escabel. En otros tiempos, el sarraceno, fiero enemigo de nuestra fe, hizo al cristiano gemir cautivo en las mazmorras de África infiel.

Mas tú, Señora; tú, compasiva; Tú, amable Virgen de la Merced; ya para siempre rompiste el cetro del agareno potente y cruel.

ORACIÓN INICIAL

Señor, así como María supo decir sí a tu llamada, permítenos que nos dispongamos a escuchar y aceptar lo que hoy quieres decirnos en nuestra oración, porque deseamos que tu Evangelio se haga vida en nuestros corazones y se refleje en nuestra misión redentora.

LECTURA BÍBLICA: Lucas 1, 26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. María respondió al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios. Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel dejándola se fue.

REFLEXIÓN

Cuando María dio su sí, toda su vida se llenó de sentido. La naturaleza del sí ata al que lo pronuncia y también brinda la plena libertad en su configuración. Quien lo pronuncia lo llena con su personalidad, le da su peso específico y su color único, y a la vez él mismo es formado, liberado y realizado por su sí. Toda libertad crece por la entrega. De la libertad que no se ata, proviene toda fecundidad. El sí de María es toda gracia. Por ello se puso a

disposición del llamado con una donación total, con toda la fuerza y la profundidad de su ser y de sus capacidades. Diciendo sí, María renuncia a sí misma, se anula a sí misma, para dejar que solo Dios actúe en ella; le abre a su acción todas las posibilidades que constituyen su esencia, que le fueron confiadas, sin que ella pueda o quiera dominarlas. Por esa decisión se transforma en cooperadora, por ser fruto de una renuncia. María, como nadie, renunció a todo lo propio, para dejar reinar solo a Dios; por ello, Dios le regaló un poder mayor de colaboración. Ella renuncia de una vez y para siempre a la autoformación de su propia vida, como igualmente a la de la vida de su Hijo. En su esencia, el sí es gracia que viene de Dios, repercute en el hombre y en su misión. El sí de la Madre, conforma un matrimonio entre el sí divino y el creado, y el fruto de esa unión es el Redentor del mundo. El sí y la redención están tan entrelazados uno en el otro, tan inseparablemente unidos, que la criatura no puede dar ningún sí sin ser redimida, pero tampoco es redimida sin haber dado de algún modo su sí a ella. Ese misterio tiene su fuente en el sí de María, pues su sí único ha sido suficiente para que el Señor encarnado diga sí a todos los hombres. Su sí, por tanto, tiene un carácter representativo vicario como lo tiene el sí del Señor.

CÁPSULA MERCEDARIA

Los mercedarios actualizamos nuestra consagración, fundada en María y ejemplarmente vivida por nuestro santo Padre, cultivándola en un proceso de purificación y entrega interior que nos permite vivir en libertad, superando el egoísmo y haciendo fructificar los dones de la gracia (Constituciones de la Orden de la Merced, numero 21).

PETICIONES

- Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Que nuestra Orden de la Merced viva siempre con gratitud y fidelidad la llamada divina que la ha convocado bajo el patrocinio de María, para el ejercicio de la caridad redentora. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Para que Dios llame a muchos de sus hijos a imitar la caridad de Cristo Redentor por la entrega de sí mismos, con un sí generoso como el de María, en nuestra familia mercedaria. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Para que cuantos colaboran en los ministerios que la Orden desarrolla en la Iglesia, perseveren generosamente al servicio de los hermanos, al impulso de la caridad. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN IUBILAR

Madre de la Merced, que suscitaste en tu servidor Pedro Nolasco el deseo de imitar a Cristo Redentor, poniendo su vida al servicio de los más pobres de entre los pobres, los cautivos; te pedimos que eleves nuestras oraciones al Padre, fuente de misericordia, para que seamos capaces de contemplar la faz de tu Hijo en el rostro de los cautivos de hoy y ofrezcamos, alegremente, llenos del Espíritu Santo, nuestras vidas como moneda de rescate por nuestros hermanos que viven privados de libertad y sin esperanza en las nuevas periferias de la cautividad. Amén.

FEBRERO: MARÍA MUJER DE CORAZÓN LIBRE

HIMNO MARCHA A NUESTRA MADRE DE LA MERCED (Quiteria Varas, Chile 1905)

Dulces himnos de amor a María entonemos con férvida voz, repitamos con dulce armonía: ¡Gloria, gloria a la Madre de Dios! Llega a ti como Reina del cielo el sonido de esclava cadena, del cautivo el clamor en su pena con que gime del moro al rigor, condolida a tus hijos reúnes y a tu voz soberana y clemente abrasados en celo ferviente la real Orden se funda en tu honor.

ORACIÓN INICIAL

Señor, reconocemos que somos complicados, y eso nos hace alejarnos de ti, por eso te suplicamos que esta oración nos ayude a ser simples para estar junto a Ti. Queremos que encuentres en nosotros un alma vacía de apegos y de preocupaciones superficiales, que esté abierta a acogerte y a vivir conforme a tu voluntad.

LECTURA BÍBLICA Lucas 1, 34 – 38

María respondió al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios. Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel dejándola se fue.

REFLEXIÓN

El corazón de María es completamente simple por estar cerca de Dios. Ella vive de tal modo en Dios, que siempre sabe lo que Él quiere de ella y que, para Ella, nada es más fácil que cumplir la pura voluntad de Dios, aun cuando se le exija algo difícil y amargo. En la vida de María hay muchas preguntas por hacer, pero no se detiene en ellas. Ella está siempre disponible y abierta hacia todo aquello para lo que se la necesite. En María no existe ninguna

mentira, ningún encubrimiento, ningún disimulo, ningún quedarse atrás en una exigencia, ninguna tensión entre lo que es y lo que debería ser, ningún lamento, ninguna caída de la idea que Dios tiene de ella. Ha aceptado ser sierva del Señor en perfecta humildad, sin detenerse en ella misma, sin comprobar si era digna o capaz de decir a Dios un sí tan grande, sino sabiendo claramente que la fuerza del cumplimiento es dada junto con la elección. Ella creía en Dios, igual que toda mujer piadosa de su pueblo, y junto con ellas esperaba la venida del Mesías prometido. Pero no sospechaba que ese Mesías le fuera dado a ella como el cumplimiento perfecto de su fe. Para María, vivir en la fe significa vivir en el silencio. Por eso la existencia de la Madre transcurre en el ocultamiento de un gran silencio. Es un callar sobre ella, la gente nada sabe de su vida verdadera, del misterio de su virginidad. Lo hace así para proteger el misterio del Hijo. En ese silencio, participa en el diálogo entre el Hijo y su Padre celeste, que es el corazón de la oración, y también hace silencio por reverencia, para no acallar la palabra divina con su hablar. Su silencio es también donación perfecta. Cada una de sus oraciones y de sus acciones contiene siempre su donación total y libre a Dios y a lo que Él le indica. En los años de la contemplación del Hijo, cuando ella en silencio seguía el silencio de él, pone a su disposición todo lo que Ella posee, para hacer posible, de ese modo, su ocultamiento. En los años de acción, hasta el momento de la cruz, Ella vive y sufre con Él y muestra de nuevo que toda su misión está ligada a la de su Hijo. Su ser mismo es obediencia. Y al final, obedeciendo al Hijo, prosigue su camino junto con Juan, en la misma obediencia que en Ella nunca deja aparecer una incertidumbre, que es llevada completamente en la fe y que hasta el fin permanece fiel al primer sí de la obediencia dado al Espíritu Santo. De este modo María es obediente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

CÁPSULA MERCEDARIA

Los mercedarios descubrimos el modelo perfecto de la propia obediencia en María, que con fe humilde, generosa y confiada, aceptó plena y responsablemente la voluntad divina, asociándose al ofrecimiento redentor de su Hijo, en espíritu de servicio a Dios y a los hombres. (Constituciones de la Orden de la Merced, numero 42)

PETICIONES

- -Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- *Por los miembros de la Familia mercedaria, para que el encuentro con Cristo nos libre de la mediocridad y nos enseñe a abrazar con resolución las exigencias del Evangelio. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- *Por todos los que no pueden profesar su fe cristiana a causa de persecuciones o de situaciones contrarias al Evangelio, para que encuentren quienes, movidos por la caridad de Cristo, los consuelen y atiendan. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- *Para que viviendo justa y piadosamente, perseveremos en el camino de la santidad, con un corazón libre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

MARZO: MARÍA. MUJER ATENTA AL PASO DE DIOS POR SU VIDA

HIMNO MARCHA MERCEDARIA (Chile)

Gloria a ti, Virgen pura y sin mancha, maravilla de Dios Uno y Trino, arca santa del Verbo divino, Madre augusta del dulce Jesús, salvadora con Dios de los hombres y de gracia purísima llena, al romperse la antigua cadena Madre nuestra te hiciste en la cruz.

Sí, que oyendo el amargo lamento que, a violenta opresión entregado el cristiano exhalaba angustiado, compasiva escuchaste su voz.

ORACIÓN INICIAL

A librarlo bajaste del cielo, fiel Nolasco se rinde a tus votos, el cautivo sus grillos ve rotos, por Ti vuelve a su patria y a Dios.

A ti, Madre amorosa, invocamos, dulce fuente de gracia y consuelo, desterrados en árido suelo, de la vida en la mísera Lid.
Tus mercedes, divina María, en tus hijos, piadosa, derrama, hoy la Iglesia llorosa te aclama: ¡triunfadora, potente Judit!

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

LECTURA BÍBLICA. Lucas 1, 26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El Ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. María respondió al Ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? El Ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el Ángel dejándola se fue.

REFLEXIÓN

El encuentro de María y el Ángel recapitula su entera vida anterior de contemplación. Nos da las primeras noticias que tenemos de Ella. No sabemos quién es, no conocemos su pasado. Cuando percibe al Ángel, se transparenta toda la disposición de su alma. La aparición del Ángel es el cumplimiento de su oración, por eso puede verle y obedecerle. Su obediencia es el paradigma de la futura obediencia cristiana, que nutre su sentido de la vida de oración, del reconocimiento de la voluntad de Dios. Ella ve al Ángel con sus propios ojos, bajo la forma propia de su esencia y de su aparición. Pero su mirada no se detiene en el Ángel, sino que en él y detrás de él se abre todo el cielo y se eleva inmediatamente hacia

Dios. Sabe con certeza que, al estar pronta a obedecer a la palabra del Ángel, obedece a la voz de Dios. No vacila, no interrumpe. La aparición es para Ella algo incondicional, es la respuesta determinante e inequívoca a su fe. Por eso el Ángel no se presenta, sino comienza su saludo: Dios te salve, llena de gracia. El Ángel prosigue: El Señor está contigo. Ella aún no ha concebido al Señor, y sin embargo, Él ya está con Ella, pues la ha elegido como Madre. Cuando María escucha las palabras del Ángel, se inquieta. Su inquietud se origina porque se le ha otorgado un nombre y un título nuevo. Su humildad hace que reaccione de esta manera. Su aceptación es absoluta, pero no es fácil. Ella sólo sabe que Dios la ha conmovido en su totalidad y unidad más íntima, que en Ella han comenzado a vibrar cuerdas de su alma que no conocía, y sin embargo siempre había esperado ese toque. Ella se expone, se ofrece a toda inquietud, aun si estas inquietudes debieran crecer hasta llegar a la cruz. El anuncio del Ángel es tan repentino e inesperado que todo parece desmoronarse a su alrededor. Pero el Ángel anuda de nuevo los vínculos, le muestra la historia de sus antepasados, como a una mujer noble se le señala la historia de sus antepasados, cuando es necesario aclararle su propia misión y destino. María comprende y afirma su lugar y su tarea en la historia actual de su raza. Porque ha sido tranquilizada por Ángel, María experimenta de qué modo su inquietud ya pertenece a Dios. El Ángel le muestra el camino para que aquella unidad, que en verdad ya existía, se haga realidad una vez más por medio de su sí: debe restituirle a Dios lo que siempre le ha dado. María no está más sola con su destino, sino consolada y protegida. Ahora la Madre puede responder: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

CÁPSULA MERCEDARIA

María, predilecta de la Trinidad y asociada al Redentor, fue copartícipe del Amor misericordioso que desde la fuente trinitaria, pasando por su corazón de Madre, se proyectó sobre la humanidad cautiva. No podía estar ausente de la obra redentora de Pedro Nolasco y de su Instituto de liberación. Así lo creyó siempre la Merced, y por eso tiene y honra a María como Madre y Fundadora (Autores Varios, La Orden de la Merced espíritu y vida, página 266).

PETICIONES

- Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Señor, Tú que nos has revelado tu misericordia en Cristo, concede a tu iglesia ser testimonio de esa misericordia ante las necesidades y sufrimientos de la gran familia humana. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Señor, Padre rico en misericordia, que rescataste a tu pueblo de la esclavitud de Egipto, no olvides hoy a tus hijos que son perseguidos a causa de tu nombre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Señor, Tú que privilegiaste al huérfano y a la viuda, mira con amor a los pobres, a los que están en cautividad, a los oprimidos; sana sus males, aumenta su esperanza, fortalece su fe. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

ABRIL: MARÍA, MUJER DE LA PASCUA LIBERADORA

HIMNO PLEGARIA A MARÍA DE LA MERCED (Alejandro Larrain)

¡Virgen, Madre de Mercedes! Que en la celestial morada eres por Dios coronada reina de la creación, y no desdeñas, amante, prestar atento el oído al doloroso gemido del mortal en su aflicción. Dulce Madre, no nos niegues tu amorosa protección.

Virgen, que cuando lloraba en noche de eterno duelo el cautivo sin consuelo dentro de lóbrega prisión, de su suerte condolida, hasta la tierra llegaste y en ella la obra iniciaste de amor y redención. Y creaste una Familia de albo ropaje vestida, es tu Familia querida, de amor lleno el corazón, porque le inspiras ardiente el más puro celo, son ángeles que del cielo traen noble, incansable misión.

Para nosotros tus hijos, que tu escapulario bello llevamos a nuestro cuello, como glorioso blasón, haz que ese emblema querido sea escudo y fortaleza contra la humana flaqueza y prenda de salvación. Dulce Madre, no nos niegues tu amorosa protección.

ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, que has alegrado al mundo por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María de la Merced, alcanzar los gozos de la vida eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

LECTURA BÍBLICA Hecho de los Apóstoles 1, 14. 2, 42-46

Los apóstoles, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos. Se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón.

REFLEXIÓN

Desde el Viernes santo la Madre sufre en una nueva espera. El sufrimiento del Hijo ha

terminado, y Ella ha ido junto con Él hasta ese final. Ella ha saboreado y aguantado el abandono y el extravío. Pero ella sabe que Él es Dios y que, como Dios, sobrevive a todo ocaso y a toda muerte. No puede representarse la resurrección, ni figurarse nada de lo venidero. Sólo tiene la fe, que soporta y vence toda muerte. En la mañana de Pascua, como lo fue una vez en la aparición del Ángel, Ella es de nuevo pura espera abierta. No espera una aparición determinada. Y ahí está ante ella su Hijo revestido en la gloria divina, y Él llena ese espacio con una plenitud que supera todo sentido humano. La alegría del nuevo sí es tan grande y tan radiante, que, desde Ella, se pueden ver, como desde una cima, todos los sufrimientos y separaciones pasados y quizá por venir. La misión terrena de la Madre no ha llegado a su fin, habrá aún de perseverar en medio de los apóstoles y de la Iglesia naciente. María conoce el carácter definitivo de todo lo que Dios obra. Nada puede ya separarla del Hijo, nada puede detener en Ella la obra del Hijo. María está más allá de toda preocupación, como lo estaríamos nosotros, del ser infieles al sí más fuerte. Nosotros podemos responder en la fe por el Señor, no por nosotros mismos. Desde siempre ha nacido y ha vivido de tal modo en la gracia, que todo lo suyo, su mismo sí, es llevado y asumido por la gracia. Esto se ve ahora en la Pascua con toda su resplandeciente evidencia. Ella es abrazada de todos lados e iluminada hasta lo más íntimo por la luz de la gracia de su Hijo. Ella reconoce el fruto de la pasión, y porque el sufrimiento del Hijo era inseparable de su propio sufrimiento, también reconoce su colaboración en los dos frutos más grandes de los últimos días: en el perdón de los pecados y en la eucaristía. Ella misma es la penitente perfecta. Su alma es para el Hijo transparente hasta el fondo. En el Magníficat Ella alabó las maravillas operadas por Dios, las que fueron hechas en ella y las que fueron hechas en los pueblos. Ella ve la obra del Padre, que fue el primero que quería perdonar al mundo y por eso envió y sacrificó a su Hijo. Hoy, Ella se siente más cercana al Padre que nunca. Hoy María es la Madre del Redentor. Hoy se hizo en verdad Madre, y todo lo anterior era una preparación en vista de este día. Ve ante sí la obra cumplida del Hijo, y Ella misma está en su origen: es Madre en el Espíritu y por el Espíritu. Y el Hijo la ha hecho participar en la cruz expresamente en el nacimiento de esta obra. Todo lo que en Navidad era realidad terrena y carnal, hoy se ha convertido en realidad espiritual, y por eso es abierta, ilimitada y omnipresente: es *eucaristía*.

CÁPSULA MERCEDARIA

Toda la obra de Nolasco y de los diversos institutos mercedarios deriva de esta gran certeza: la Madre de Jesús sigue presente en el corazón de la Iglesia, unificando a los fieles y poniendo en marcha un proceso de comunicación (de amistad) que había comenzado por la Encarnación (con su fiat) y que debe culminar en el nuevo cielo de la libertad ya plena de todos los humanos. Ella nos pide que seamos liberadores: que hagamos su propio camino, poniendo nuestra vida al servicio del amor que reúne a los hermanos (Xabier Pikaza, Santa María de la Merced. Introducción bíblica, página 146).

PETICIONES

- Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

- * Señor, Tú que hiciste fuerte a María en el dolor para que permaneciera de pie junto a la cruz de tu Hijo, concédenos la misma fortaleza para acompañar y sostener a los hermanos que más sufren. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Señor, Tú que bajo el nombre de la Merced nos muestras a María unida a todos los cautivos, vigoriza nuestra acción a favor de los perseguidos, los pobres y oprimidos. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Para que nuestras comunidades mercedarias ofrezcan un profundo ejemplo de amor a Cristo y a María de la Merced en un ambiente de evangélica fraternidad. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

MAYO: MARÍA, MADRE DE LOS REDENTORES

HIMNO OFERTORIO MERCEDARIO (María de los Ángeles Curros, mercedaria)

Virgen de la Merced, blanca paloma, bajo tu manto, Madre, protégenos, Señora.

Te ofrecemos cadenas, de los que, esclavos, hacia Ti, Madre nuestra, extienden hoy sus manos. Presentamos Olivo, que es caridad, como Nolasco, Señora, haz que sepamos amar.

Te entregamos la palma, premio infinito de los que dieron sus vidas por redimir los cautivos.

ORACIÓN INICIAL

Oh Dios omnipotente y misericordioso, que has suscitado, bajo el patrocinio de la Madre de tu Hijo, una Familia de religiosos imitadores de la caridad de Cristo hasta la entrega de sí mismos para liberar a los fieles cautivos; haz que, guiados por María, inspiradora de esta obra, dediquemos nuestra vida a promover la verdadera libertad de los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BÍBLICA Marcos 3, 31-35

Entonces llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose afuera, lo mandaron llamar. La multitud estaba sentada alrededor de Jesús, y le dijeron: *Tu madre y tus hermanos te buscan ahí afuera*. Él les respondió: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y dirigiendo su mirada sobre los que estaban sentados alrededor de él, dijo: Éstos son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

REFLEXIÓN

El Señor se ha servido de su Madre de un modo que le permitía, al mismo tiempo, confiarla a otro hombre. Para la fecundidad de una misión en la Iglesia siempre es necesaria una

comunidad: tanto en el estado matrimonial, como en el estado del seguimiento especial y elegido que nosotros llamamos estado religioso. María ha vivido ambos estados y a ambos los ha fundido junto con el Señor. Él la ha introducido en los dos estados, siempre en una determinada y precisa forma de vida comunitaria prevista e ideada por Él mismo. Pues, porque el estado cristiano siempre significa fecundidad para Dios, y el amor a Dios no es separable del amor a los hombres, entonces no puede existir un estado cristiano fuera de la comunidad. Esa fecundidad instituida por el Señor en ambos estados es el signo especial de su amor a los hombres. En este nuevo misterio de la fecundidad, Él concede a los que lo siguen hasta la cruz algo de la fecundidad desbordante que el amor hubiera debido tener en el paraíso de acuerdo con la corazonada de amor de Dios. Toda la fecundidad de la comunidad radicará en el Espíritu, por lo que su fruto ya no será más visible y mensurable. María debe ajustarse al nuevo marco de la Iglesia. Se suelen considerar la decisión y la realización de la encarnación, la separación del Padre, las dificultades y los hechos únicos repetidos a lo largo de la vida del Señor hasta la muerte en la cruz, como lo decisivo en la redención. Pero tal vez se medita muy poco que la muerte misma significa nuevamente un crecimiento explosivo de todo lo anterior y de toda la dureza vivida, que significa una superación y exceso últimos del amor al Padre. Que ese amor podía llegar a un tal extremo era previsible, incluso desde la encarnación misma. En la muerte todo límite es derribado, y el amor, el sacrificio y la muerte, se derraman y se desbordan por encima de toda orilla que los contiene. Ella sigue al Señor por todas partes, va con Él también hasta la cruz, donde, en pleno exterior, allí donde no parece posible estar.

CÁPSULA MERCEDARIA

Santa María de la Merced, la Madre de Jesús es principio de amor e inspiradora de libertad para aquellos que se encuentran oprimidos. Ella es, al mismo tiempo, fuente de exigencia para aquellos que, sabiéndose cristianos, descubren que es preciso dar la vida por la redención y libertad de los demás. La Merced es la Virgen de Pedro Nolasco y de sus frailes, la inspiradora de su obra de liberación, la fundadora verdadera de su Orden. (Xabier Pikaza, Santa María de la Merced. Introducción bíblica, páginas 165 y 166).

PETICIONES

- Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Tú que te hiciste pobre por nosotros y viniste, no para que te sirvieran, sino para servir, concédenos amar a los hermanos y ayudarlos en sus necesidades. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor.*
- * Tú que llamas a todos los hombres a salir de las tiniebla y a entrar en tu luz admirable, haz que seamos verdaderos testigos de tu Evangelio de salvación. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Tú que quieres que todos se beneficien de tus bienes, haz que surjan en tu pueblo personas generosas que, impulsadas por la caridad, se dediquen de buen grado a la asistencia de los pobres y necesitados. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

JUNIO: MARÍA, CANTA LA MISERICORDIA DE DIOS

HIMNO A SANTA MARÍA DE LA MERCED

Eres matinal estrella, augusta Madre de Dios, eres cual la luna, bella, elegida, como el sol.

Alivia tú nuestras penas que, oyendo el triste gemir del cautivo, sus cadenas hiciste pedazos mil. La Orden que tu nombre lleva de gratitud un cantar, que hacia Ti suave eleva, para siempre entonará.

Cántense a Dios noche y día himnos de eterno loor, porque nos legó a María, Madre de inefable amor

ORACIÓN INICIAL

Señor, te pedimos que al mirar a María, la Madre de la Misericordia, la Virgen Fiel en quien el Todopoderoso ha hecho grandes maravillas, nos sintamos llamados a imitarla más y mejor cada día y a proclamar con ella tu grandeza. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BÍBLICA Lucas 1, 46-55

Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso. Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como había anunciado a nuestros padres, en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.

REFLEXIÓN

El Magníficat que María pronuncia ante Isabel contiene la comprensión que ella posee de su propia misión, de una misión que prácticamente desaparece en la grandeza del Dios que se ha confiado. María comienza con una alabanza de Dios y pone en Ella toda la alegría de su alma. Ella siempre ha alabado a Dios en silencio, y lo hará de por vida. Pero es parte de su misión que lo haga una vez ante testigos, en público. María no puede comenzar de otro modo mejor que manifestando su gratitud a Dios, al que Ella tiene la gracia de portar en sí, y que es, sin embargo, el Hijo del Altísimo. Ella lo llama su Salvador, su Redentor, pues también Ella está redimida; y alabándolo como su redentor, se ubica dentro de la comunidad de todos los que participarán en esa misma redención. María también quiere dejar bien claro de qué modo Él es Dios, qué sublimidad posee precisamente en su abajamiento; glorifica incluso su justicia, que despide a los ricos vacíos y sacia a los hambrientos, destruye a los

orgullosos y derriba del trono a los poderosos para elevar a los humillados. Dios la ha prometido hace mucho a los padres: a Abraham, a quien hizo entrever la redención. Pero no a Abraham como individuo, sino como patriarca de todos los que, en la fe, debían participar en la redención. Y en medio de ellos se encuentra el pueblo de Israel, el siervo de Dios, al que también pertenece la Madre de Dios y que constituye la mediación entre el individuo y la universalidad católica. Así, la increíble obra que ella alaba, es el cumplimiento de una primigenia promesa de Dios. María es bienaventurada, porque ha creído y en esa fe radica la garantía que Dios llevará a buen término su misión. Al principio ella habla de sí misma, porque la situación así lo exige, para luego llamarse a un silencio total y alabar solamente las glorias de Dios. El *Magníficat* es la expresión de cómo la Madre conserva todas las palabras de Dios en su corazón. Dice lo que le está encomendado decir y, sobre el resto calla. Y en sus palabras se presiente cuánto más Ella sabe. Su callar no significa olvidar, sino recordarse. Todo lo asume en su oración. Y ahora que el Hijo está en su seno, su oración es más que nunca inseparable de la oración de su Hijo. Ella es la meditación de su Hijo. Su oración pertenece al Hijo y no puede ser separada de la de Él.

CÁPSULA MERCEDARIA

Por su intervención en la fundación y en la vida de la Orden que lleva su nombre, los mercedarios llamamos a María Madre de la Merced y la veneramos como inspiradora de su obra de redención. Ella es madre de los cautivos, a los que protege como hermanos queridos de su Hijo, y es igualmente madre de los redentores, al ofrecer libertad a los cautivos, pues, anima y promueve así la misión del Señor que derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. Contemplando a María descubrimos el sentido de nuestra espiritualidad y la urgencia de nuestra acción apostólica. (Constituciones de la Orden de la Merced, numero 7).

PETICIONES

- Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Padre bondadoso, que en Cristo, tu Hijo, nos has colmado de beneficios, haz que nunca dejemos de alabarte. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Tú que con amor generoso desbordas los deseos de los que te suplican, concédenos cantar siempre con el corazón y con la boca tus maravillas. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Tú que nos diste en María un modelo perfecto de perseverancia, danos su maternal protección en la duda o el desaliento. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

JULIO: MARÍA, MADRE DE CRISTO REDENTOR HIMNO LA VIRGEN REDENTORA (F y Dad) En la cumbre del Gólgota se mira el leño santo dó espiró Jesús; hermosa mujer gime y suspira, guardando el pie de la divina cruz.

Es la inocente y celestial María, llorando al hijo de su casto amor. ¡Mortales!, inclinad, las frentes impías, su llanto respetad y su dolor. Cese desde hoy el llanto del que gime, y trueque en alegría su dolor, si Jesús con su sangre nos redime, María con sus lágrimas y amor.

Hasta el cielo elevamos himnos de gloria en honor de María por doquier, bendiciendo su nombre y memoria, su advocación más bella: La Merced

ORACIÓN INICIAL

Padre misericordioso, que enviaste a tu Hijo al mundo a para liberar a los hombres, cautivos del mal y del pecado, concede a esta Familia, congregada bajo la advocación de la Virgen María de la Merced, el Espíritu de Cristo Redentor, para que socorra con activa caridad a todos los oprimidos y los guíe a la libertad que Él nos mereció con su sacrificio, Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURA BÍBLICA Lucas 2, 22-35

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, vino al templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre Él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel. Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de Él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción jy a Ti misma una espada te atravesará el alma!; a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.

REFLEXIÓN

La Madre va hacia el templo con el Niño en sus brazos. Él es el Mesías, su Dios. Su relación con Él, sin embargo, ha cambiado. Durante el tiempo del embarazo lo había llevado en su seno y había puesto a su disposición todo lo que poseía. Ahora, que ha dado a luz al Niño, se siente sola, casi abandonada. Antes su misión era inseparable de la de Él, ahora la misión del Niño se hace independiente: comienza a andar su camino.

Simeón viene del Antiguo Testamento, pero en el momento en que encuentra a la Madre y al Niño, cuando toma al Niño en sus brazos y comprende el cumplimiento de toda la espera de Israel, se convierte en un cristiano. El don profético que él aporta, se transforma en una visión cristiana de los misterios de Cristo. Ve el camino futuro del Hijo. También ve las dificultades que surgirán para los verdaderos creventes, porque Dios, de aquí en adelante, no será una majestad lejana en un cielo apartado y ensimismado, sino un niño, un hombre, un sufriente entre nosotros. La Madre comprende que es el presupuesto visible de su colaboración en la obra de redención del Hijo. Ella le ha dado todo; por eso, ahora Él no puede más que darle todo. El momento supremo de Ella era el nacimiento. El momento supremo de Él será la cruz, y dará a luz el nuevo mundo redimido a partir del esfuerzo máximo. Ésta es la nueva comunidad, en la que Simeón introduce a la Madre y en la que Ella misma introducirá a todos los que participarán en la misión especial de la cruz. Simeón explica en detalle a la Madre el mensaje del Espíritu Santo contenido en su sí. Delinea un bosquejo de la vida del Hijo: para muchos en Israel se transformará en motivo de caída y de redención y será un signo de contradicción. Ese saber que Simeón le transmite, le permite una renovada y estrecha participación en el destino del Hijo. La distancia entre el nacimiento y la cruz es entrelazada por la vida entera de su Niño, cuyo sentido ahora le es anunciado. Ese saber sobre la misión del Hijo protege a la Madre contra cualquier sorpresa: Ella reconocerá que su Hijo está en el centro de su misión precisamente en la caída y en la resurrección y en la contradicción. Ese saber la hace sufrir por anticipado, y sufriendo por anticipado Ella prepara el sufrimiento del Hijo, como si fuera un caminito por el que el Hijo puede ser introducido en el sufrimiento. Es el sufrimiento del Hijo lo que la vincula; de ese modo ella ha asumido en sí el abandono futuro de Él. Y la soledad humana de la Madre se transforma va ahora en una soledad sobrenatural, cuva fuente real es el abandono de la cruz. En el lugar de la pequeña herida que tuvo y se cerró, se abrió en Ella una herida distinta, mayor.

CÁPSULA MERCEDARIA

El título de Santa María de la Merced incluye, como rasgo espiritual, el aspecto de la liberación integral de la persona humana por medio de María. A esa liberación se refiere la expresión Redentora de Cautivos con la que los mercedarios han venido invocando a nuestra Señora; ya que la redención, en cuanto tal, es liberación, pero al estilo de la que realizó Cristo, a saber: Compadeciéndose del cautivo, visitándolo en su cautiverio, pagando el rescate a precio de sangre y trasladando al cautivo a lugar seguro para el disfrute de su libertad. (Juan Devesa, Sentido espiritual del título mariano Santa María de la Merced, en Santa María de la Merced, página 214)

PETICIONES

- Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Tú que nos redimiste por medio de la cruz, recompensa los méritos de aquellos que han sabido llevar su cruz con valentía. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Tú que con tu obra redentora hiciste un mundo nuevo en el que los seres humanos se

sintieran solidarios unos de otros y se amaran entre sí, ayúdanos a trabajar con denuedo por la instauración de un modo de vivir auténticamente evangélico. Te pedimos: *Por María de la Merced. escúchanos Señor*.

* Tú que quisiste que tu María, tu Madre, fuera también madre nuestra, otórganos su protección para que sintamos continuamente su ayuda desde el cielo. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

AGOSTO: MARÍA, VISITA QUE SE HACE LIBERTAD

HIMNO FIESTA Y CANTAR DE LA VIRGEN DE LA MERCED (José Isidro Escorcell)

Atardeceres vacíos para el cautivo que espera, sed en los labios resecos, ansia en el alma sedienta y en los ojos el dolor del ave que ya no vuela.

La Virgen de las Mercedes bajó del Cielo a la Tierra en Mil doscientos dieciocho, agosto fecha primera.

Ante Pedro de Nolasco la Gran Señora se muestra, más brillante que un lucero, más blanca que la azucena.

¡La Virgen de las Mercedes se ha puesto a si misma presa! Bajó con la luna clara, ¿no le has visto centinela?

Ecos de voces lejanas la cantaban en saeta: ¡Ay Virgen de los Cautivos, mira que tengo una pena, pena enroscada en el alma como cadena perpetua!

ORACIÓN INICIAL

Señor, Dios nuestro, que en tu admirable providencia quisiste que la Madre de tu Hijo experimentara las angustias y los sufrimientos humanos; por la intercesión de María, Madre, consuelo de los afligidos y libertadora de los cautivos, concede a los fieles que sufren por tu nombre, espíritu de paciencia y la verdadera libertad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURA BÍBLICA Lucas 1, 41-45

Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!

REFLEXIÓN

María se levanta con premura, porque frente a Dios, se halla en una relación marcada por la

promesa de obediencia. Cuando la Madre del Señor saluda, el niño se mueve en el cuerpo de Isabel, y esa conmoción hace que Isabel descubra la novedad. Por el movimiento de su niño el Espíritu Santo la colma, lo profético penetra en ella, comienza a conocer lo sobrenatural y celeste que ha acontecido en María. Y por eso la saluda con unas palabras totalmente nuevas e inusitadas. En ese momento, tanto el que habla como el ovente están bajo la intervención repentina del Espíritu Santo. La acción del Espíritu Santo que colma a Isabel es como el eco de la visita del Ángel a María. Con la presencia de María, Isabel, por la acción del Espíritu Santo, comprende todo de una sola vez sin necesidad de palabras. La visita, en su sentido más profundo, no es una visita de María a Isabel, sino de Cristo a Juan. Ambas madres existen únicamente para servir a sus hijos de mediadoras. La pregunta de Isabel ¿Y de dónde a mí? es como un eco de la inquietud anterior de la madre. Ella está confundida. Sólo ahora Isabel dice que el niño ha saltado de gozo en su seno. Antes hubiera dicho que él se ha movido. En este movimiento, la madre conoció la presencia del Señor por medio del Espíritu Santo y en ese reconocimiento ella reconoce la alegría y se la trasmite a su propio hijo. Isabel se trasforma en instrumento. Y todo esto sucede antes de que María le haya expresado un simple saludo. Los niños crecen en el vientre de sus madres y éstas participan en su crecimiento estando cada vez más disponibles para su propia misión, la que se transforma y desaparece siempre más en la misión de sus hijos. La misión no es sólo algo que se recibe y se cumple una vez por todas, sino que también es algo que crece y que ha de ser recibido y afirmado de nuevo todos los días. María recibe siempre de nuevo su tarea encomendada por su Hijo, hasta el momento de la cruz. Ella simboliza el no-ser-nunca adulto del cristiano, que ciertamente crece en gracia y sabiduría ante Dios y los hombres, pero mientras está en la tierra crece junto con su misión siempre creciente. Nunca está por encima de ella y nunca la domina. Las dos mujeres se preparan para esa vida cristiana: ser en función de la misión de sus hijos.

CÁPSULA MERCEDARIA

Cuando, según la tradición mercedaria, María transmitió a san Pedro Nolasco la determinación de santísima Trinidad de fundar una Orden cuyo fin fuera liberar por el sistema de redención a los cristianos cautivos, no se contentó con ser pura y llanamente la mandadera de la Trinidad, sino que tomó el asunto como cosa propia, por tratarse de los cautivos (sus hijos más necesitados), y se constituyó a sí misma en liberadora, responsabilizándose de la fundación de la Orden (Juan Devesa, Sentido espiritual del título mariano Santa María de la Merced en Santa María de la Merced, página 214.)

PETICIONES

- Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Por la Orden y Familia mercedaria, para que manifiesten a Cristo entre los pobres, los que sufren, los que tienen en peligro su fe o no han sido iluminados por la luz del Evangelio. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Para que todos los miembros de la Familia mercedaria alcancen una auténtica santidad bajo el patrocinio de nuestra Madre de la Merced. Te pedimos: *Por María de la Merced*,

escúchanos Señor.

* Para que todos los seres humanos, especialmente los más pobres y abandonados, alcancen una vida digna y participen de las riquezas del mundo que Dios ha creado para todos. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

SEPTIEMBRE: MARÍA, MADRE DE LOS CAUTIVOS (Merced de Dios para los crucificados de la historia)

HIMNO SALVE MERCEDARIA

¡Salve, Virgen pura! de Mercedes Madre, ¡Salve, Redentora de cautivos!, ¡Salve!

¡Oh clemente!, ¡oh pía!, vuestro amor alcance quien de las Mercedes Virgen Madre os llame.

Y por este nombre que es tan agradable,

pedid al Señor que de nos se apiade.

Mientras que nosotros cantamos amantes, Virgen de Mercedes ¡Salve, salve, salve!

Salve, aquí os decimos, cariñosa Madre, salve entonaremos por eternidades.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesucristo, que nos diste a María por Madre en el momento sublime de la redención, concédenos amarla con verdadero amor filial y ensalzar con ella tu misericordia. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

LECTURA BÍBLICA Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: *Mujer, aquí tienes a tu hijo*. Luego dijo al discípulo: *Aquí tienes a tu madre*. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

REFLEXIÓN

María avanza con el Hijo por el camino de la cruz. Ella va con toda la tristeza humana de una madre humana que debe presenciar el final de su Hijo. No sólo el fin de su vida, sino también de sus planes, de su esperanza, de su acción. Así lo experimenta María, a pesar de saber que la misión de su Hijo no tiene fin. Pero no se le ahorra conocer el camino del sufrimiento, como habría de experimentarlo una mujer terrena normal: gustar con el Hijo los oprobios y angustiarse ante la llegada de la separación. Ella va por esa vía junto con las otras mujeres que llevan el luto, una vía dura y dolorosa. Contempla todos los tormentos que

afligen al Hijo, los preparativos de la crucifixión, escucha y ve a los hombres que la rodean, que corren a ver el espectáculo de la muerte de su Hijo. No existe en ella ningún espacio para el consuelo humano. Y luego contempla la cruz. Ve exactamente el aspecto que tiene, con sus sentidos maternales capta cuán dura es, cuán áspera, cuán ruda. Sabe lo que significa portar ese madero, ser clavado, morir en él. Pero todas esas percepciones son superadas por este pensamiento terrible: es mi propio Hijo quien recibe ese fin, mi Hijo tan bueno, mi Hijo amado que me fue dado por el Padre. Ella está junto al Señor en cruz como la quintaesencia y recapitulación de la humanidad. Jesús ve en su Madre a la humanidad transfigurada. También ella ha sido redimida por Él, lo ha hecho preservándola del pecado. La presencia de María bajo la cruz hace de la asistencia en el sufrimiento y la muerte una acción extremadamente delicada del amor. La Madre, por cierto, ha dicho sí, cuando comenzó a orar, y sin embargo esta primera oración ya estaba fundada en su Inmaculada Concepción, cuyo origen está en la eternidad de Dios. Y así ella ya ha dicho sí a la muerte del Señor, cuando dio su consentimiento para la concepción del Redentor. Así como el Hijo pone todo su Espíritu en las manos del Padre, también la Madre persevera en él, mientras que el Hijo muere. La Madre no conoce el poner límites. Su sí hasta la cruz siempre se ha desarrollado en línea recta hacia Dios; no conoce otro origen que la apertura de Dios, y ésta se le aparece aquí como la apertura de la noche, de la ira y de lo tremendo de Dios. Ella se transforma de ese modo, más que nunca, en la Madre del Hijo del Dios, porque Él, más que nunca, se ha transformado de ese modo en Hijo del hombre y hermano de todos nosotros.

CÁPSULA MERCEDARIA

Nuestra Orden con la Iglesia admira y ensalza a María, unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo, como el fruto más espléndido de la redención, y la contempla como una purísima imagen de lo que ella misma ansía y espera ser. Los Mercedarios nos proponemos amar filialmente a María y honrarla como a nuestra Madre, en cuanto espiritual fundadora de la Orden. Procuramos tenerla como un vivo modelo de consagración a Dios y servicio redentor a los hermanos, pidiéndole constantemente la fiel perseverancia en la vocación; y nos sentimos también obligados a cultivar con ardor su devoción entre los otros miembros de la Familia mercedaria, cristianos oprimidos y demás fieles encomendados a nuestro servicio apostólico. (Constituciones de la Orden de la Merced, numeros 62 y 63).

PETICIONES

- -Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- *Tú que nos diste a María siempre Virgen como modelo y ejemplo de seguimiento de Cristo, haz que, teniéndola ante nuestra mirada, andemos siempre en una vida nueva. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- *Tú que nos diste en María un modelo perfecto de perseverancia, danos su maternal protección en la duda o el desaliento. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- *Tú que nos diste a María por Madre, recibe nuestra acción de gracias y peticiones por la Orden de la Merced, haz que viva con gratitud y fidelidad la llamada divina, que la ha

convocado bajo el patrocinio de María para el ejercicio de la caridad redentora. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

OCTUBRE: MARÍA, MUJER DE ENTREGA GOZOSA, SENCILLA Y CALLADA

HIMNO A LA VIRGEN DE LAS MERCEDES (Felipe Alcántara)

Gime el cautivo en cárcel tenebrosa, a que el cruel mauritano le condena y si ciñe su cuerpo una cadena no es menor el afán que a su alma acosa.

Mas tú, de la Merced Virgen hermosa, rompes sus grillos, calmas su pena, el hondo malestar y a la agarena esclavitud sucede paz dichosa.

Hoy, como un día, en fiera servidumbre de agareno infernal tu pueblo gime sin que la aurora de la paz vislumbre.

Quiebra, oh Señora, el yugo que le oprime, calma de su dolor la pesadumbre, y del error y el vicio lo redime.

ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, que entre los pobres y los humildes elegiste a la Virgen María para ser la Madre del Salvador; concédenos que, como ella, podamos ofrecerte una fe sincera, y pongamos sólo en ti la esperanza de nuestra salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BÍBLICA Lucas 2, 41-51

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando lo vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando. Él les dijo: Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos, y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su Madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

REFLEXIÓN

El Niño pequeñito no puede vivir sin su Madre. Ella lo nutre con su leche. Cuando una Madre amamanta a su Hijo, le comunica algo de sí misma, de su propia sustancia. Ya le ha dado la vida. La Madre no sólo da al Niño de su sustancia corporal, también circunda al Niño con amor y con cuidado espirituales. El Niño aprende lo que es el amor humano en esa atmósfera amorosa de la Madre. La Madre le muestra cómo un hombre se comporta con sus semejantes; con su propio ejemplo le muestra lo que es el amor al prójimo en la vida diaria.

Ella le regala ese amor en el Espíritu que ha recibido de Él. Todo lo que Ella le comunica, es suyo ya desde el inicio; de ese modo, todo lo que Ella le presenta y enseña es perfecto. El Hijo quiere y debe seguirla, se le ha dado a sí mismo como Dios para poder obedecerle siempre como hombre. Él quiere ser un niño humano verdadero, con todas las leyes de la niñez y del crecimiento paulatino, y una de esas leyes se llama autoridad y obediencia. Él quiere hacer la experiencia de ser hombre. Él aprende de su Madre, y está plenamente dispuesto a escucharla y a tener por verdadero todo lo que Ella dice. Está tan dispuesto, como puede estarlo un creyente, a creer lo que se le propone. Ella le enseña los conceptos prácticos de la vida humana, le enseña a caminar, a comer y a hablar, le transmite el lenguaje con su vocabulario, a Él, el Logos mismo, le enseña la palabra humana, que cuando Él la pronuncie permanecerá Palabra divina. Ella también le muestra su contemplación de las cosas del cielo, del Padre, le muestra su disposición para con la voluntad divina. Ella le habla del Pueblo santo, de la Ley y los profetas. Por medio de Ella, Él aprende lo que entre los hombres significa tradición.

CÁPSULA MERCEDARIA

La Orden de la Merced se consideró siempre fundada en honor de la siempre Virgen María, como lo consignó ya en el siglo quinto el padre Nadal Gaver en la ingenua narración dialogada de la fundación de la Orden con que introduce su Speculum Fratrum: Es voluntad de Dios – dice María, la Virgen, a Pedro Nolasco - que la Orden de la Merced se funde en mi honor y que sus religiosos y profesos, a ejemplo de mi Hijo Jesucristo, sean puestos por caída y redención de muchos en Israel (es decir: entre los cristianos) y para señal de contradicción (Autores Varios, La Orden de la Merced espíritu y vida, página 268).

PETICIONES

- Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Tú que a través de María, nuestra Madre de la Merced y en la oración, convertiste en redentores como Tú a san Pedro Nolasco y sus seguidores, transfórmanos para poder ser enviados a aquellos hermanos nuestros que se encuentran en peligro de perder su fe. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Tú que nos llamaste a formar la Familia mercedaria, llévanos por el camino de la oración; que nada nos esclavice, que te descubramos a Ti como amigo y a Dios como Padre, que nuestra oración termine en la entrega redentora de estar dispuestos a entregarlo todo para que otros gocen la alegría de la fe en Ti. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor.*
- * Tú que has formado la Familia mercedaria por medio de María, tu Madre, ilumínanos y enciende nuestro corazón para que hagamos nuestro su canto del Magníficat y nos pongamos, como ella, al servicio de los cautivos de hoy. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

NOVIEMBRE: MARÍA, HERMANA DE INTERCESIÓN SOLIDARIA

HIMNO PLEGARIA DEL GRAN NOLASCO

Yo sé, Madre, Nolasco le dice, que eres tan grande, soberana y pura que el cielo eternamente te bendice, que el mundo sin tu amparo ¡ay! Infelice. Mas ¡no!... que es inefable tu ternura...

Muévanse tus entrañas cariñosas de Madre tierna, que a sus hijos ve sumidos en mazmorras horrorosas, soportando cadenas oprobiosas, con crueldad perseguidos por la fe. Descienda, Madre, tus celestiales dones, conozca el mundo tu inefable amparo, que brillen de tus gracias los blasones y marchen las naciones al esplendor de tu brillante faro.

Sin tu eficaz amparo, Madre mía, sólo impera tensa desolación. Cese del cautiverio la agonía; renazca la alegría por medio de la santa redención.

ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, que elegiste a la Virgen María para que fuese la Madre del Salvador, dando así cumplimiento a tus promesas, concédenos seguir los ejemplos de Aquella que te agradó en su humildad, y nos benefició con su obediencia e intercesión. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BÍBLICA Juan 2, 1-12

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la Madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le respondió: Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía. Pero su Madre dijo a los sirvientes: Hagan todo lo que Él les diga. Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: Llenen de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta el borde. Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete. Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento. Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él. Después de esto, descendió a Cafarnaúm con su Madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí unos pocos días

REFLEXIÓN

La Madre está presente en el primer milagro del Hijo. En primer lugar, está allí presente como la Madre carnal del Señor, y su presencia es una expresión de agradecimiento del Hijo a Ella. Ella le ha dado todo lo que un ser humano puede darle a otro: el origen de su ser en este mundo. Por eso, ahora, Él la hace participar en el inicio de sus milagros, no sólo como espectadora, sino como cooperadora creativa. Ella habla libremente, por experiencia propia,

incluso dispone con libertad de los criados de la casa. En esto Ella es ante todo la mujer, que tiene una mirada de conjunto sobre los cuidados de la casa de un modo femenino, que ve de inmediato dónde algo falta, que siente el curso de los acontecimientos sin tener que observar todo con intención expresa. Esta cualidad acompañará siempre a la Madre: Ella es la que siempre verá en la casa de la cristiandad dónde reina la escasez y la necesidad, y su papel será siempre mostrar al Hijo lo que descubre su mirada de Madre: No tienen vino. Como mujer le muestra el hecho. Como creyente le entrega a Él la situación, para que Él, como Dios, decida lo que corresponde a su voluntad. Ella aparece en el papel de la mujer, es decir de la Iglesia que implora. Ella se encuentra en este momento en un punto muy delicado, muy expuesto. Ve las dos cosas: la necesidad de los hombres y la no propensión del Señor. Y ahora no puede hacer caso al rechazo. Si no, no estaría a la altura de su papel de intercesora. Ella es la Iglesia, que aspira y se esfuerza por la unidad con el Señor. Se dirige a los sirvientes de la casa, para indicarles que miren al Señor. Los busca para prepararlos a la obediencia e indiferencia frente al Señor. Se vuelve a los creyentes, y busca despertar su fe más viva. El Señor solo cumple el milagro, pero con el acompañamiento de la fe y en la fe de la Madre y de los servidores, que son como las tinajas que contienen su gracia. Esa fe también es un regalo y un milagro del Hijo. La fe no es decepcionada.

CÁPSULA MERCEDARIA

Allí donde nos sentimos satisfechos, allí donde pensamos que las cosas se encuentran ya resueltas, todo en orden, se eleva con más fuerza la voz de la Madre de Merced y nos recuerda:

¡No tienen libertad, están cautivos!

¡No tienen salud, están enfermos!

¡No tienen pan, están hambrientos!

¡No tienen familia, están abandonados!

¡No tienen paz, se encuentran deprimidos!

Nosotros no podemos responder diciendo: ¡qué nos importa a ti y a mí! ¡No es nuestra hora! Ésta es en Jesús y por Jesús, la hora de la Madre, que nos hace ver con claridad las necesidades de sus hijos, los humanos sufrientes. Sobre un mundo donde falta el vino de las bodas de la libertad/amor/justicia, sobre un mundo que sufre la opresión y el fuerte vacío de la vida, la voz de la Madre de Merced es un recordatorio activo de las necesidades de los hombres, es principio de fuerte compromiso. (Xabier Pikaza, Santa María de la Merced. Introducción bíblica, página 104).

PETICIONES

- Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por Madre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Oremos por todos los miembros de la Familia mercedaria, para que, como María, nuestra Madre, sirvan a Dios con corazón sincero, renuncien al poder del mundo y proclamen con su vida el amor y la libertad. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Oremos por los cautivos, para que el Señor les conceda el espíritu de fortaleza y el don de la libertad. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

* Oremos para que el Señor nos dé un corazón sensible a las necesidades de nuestro prójimo. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

ICIEMBRE: MARÍA. SIERVA Y MADRE DE LA LIBERACIÓN

HIMNO OFRENDA A MARÍA DE LA MERCED (Fray Francisco Ibáñez, Chile)

Tienes, Madre Redentora, de los astros la mirada, la sonrisa de la aurora y el encanto de la amada.

Me descubren tus fulgores los escollos del camino,

y convierten en primores las miserias del destino.

¿Cómo, Madre, tus finezas has de ver correspondidas? Pues es tanta mi pobreza, te consagro yo mi vida.

ORACIÓN INICIAL

Padre de misericordia, que enviaste a tu Hijo con la maternal cooperación de la Virgen María, concede a cuantos la invocamos con el título de la Merced, gozar la libertad de hijos que Cristo Señor nos mereció con su sacrificio y ofrecerla incansablemente a todos los hombres y mujeres. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BÍBLICA Mateo 1, 18-25

Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en Ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque Él salvará a su Pueblo de todos sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros. Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, y, sin que hubieran hecho vida en común, Ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

REFLEXIÓN

María deviene Madre en virtud de su sí, al permitir que la palabra pronunciada por el Ángel se haga viva en Ella por el Espíritu Santo. En cada etapa de su desarrollo Ella corresponde de un modo perfecto al estado en que Dios justamente quiere tenerla. En el momento en que el Señor decide algo, la respuesta de Ella está contenida e incluida en su decisión. El vínculo corporal y espiritual entre Madre e Hijo permanece entre ambos como un misterio eterno.

Hasta el fin de los tiempos Ella permanece Madre y Él, Hijo. Él la introduce en todo lo que sufre y realiza, y así hace pasar el misterio de la maternidad más allá de sí al misterio universal y abarcador de la redención. Él mismo la ha redimido, eligiéndola, y recibiendo de Ella la vida, le regala su propia vida, que Él ha asumido para redimir al mundo. Con esto la introduce necesariamente en su obra de redención. El Hijo comparte todo con Ella, porque Ella le ha dado todo a Él. Él va no se separará más de su sierva, Madre y reina, como el hombre no se separa de la mujer. Cristo es varón, no es mujer, pero varón y mujer configuran el hombre total. Él, como nuevo Adán, necesita de la nueva Eva, pues quiere como hombre total redimir al hombre entero. El servicio que Eva presta al varón es su donación, y su recompensa es llevar el fruto del varón. De ese modo, también la mujer que se pone a disposición del Señor es incluida en su misterio y puede ayudarle sirviendo a realizar el misterio de la redención. Desde que Él ha tomado un cuerpo humano, todos sus pensamientos giran en torno a ese misterio de redención. Quien quiera comprenderlo, debe sumergirse en la obra de la pasión redentora. Es como si todos los misterios, que Él por lo demás entrega, llegaran a ser fecundos sólo si son sumergidos en el misterio comprensivo de la redención. Incluso el misterio de la santísima Trinidad y los demás misterios celestes y del más allá llegan a ser para los hombres realmente vivos, si son iluminados a partir de la cruz. Una piedad trinitaria que marginara la cruz sería muy pronto estéril en la vida terrena. Lo incomparable de la fecundidad de María radica en que su sí es depositado en el Señor de un modo definitivo e indisoluble. Nosotros le prometemos en un arranque de amor entusiasta pertenecerle por completo, ofrecerle todo, serle eternamente fiel, si es posible llevarle muchas almas por medio de nuestra renuncia. En cuanto dijo su sí, va ha experimentado la muerte esencial, ha muerto tan perfectamente a sí misma, que solo vive en su Hijo y para Él. Nada en Ella se opone a la acción redentora del Hijo; por el contrario, todo se pone sin reservas a su disposición, para fomentarla, para hacerla crecer. Su vida no se consume tendiendo a la propia redención, sino que puede servir de inmediato a la co-redención, pues su vida comienza donde la nuestra termina. A partir de la muerte supremamente viva con que la Madre muere a sí misma por su sí, surge aquella fecundidad absoluta de su vida por cuya fuerza Ella se transforma en Madre de la Redención. A toda donación de un hombre a Él, el Señor responde con una fecundidad en la que también participa su Madre.

CÁPSULA MERCEDARIA

El título de Santa María de la Merced ofrece al hombre moderno, cuya libertad está sometida a constantes presiones, una opción espiritual típicamente mercedaria, que se caracteriza por la visión de María como asociada a Jesucristo Redentor y Corredentora del género humano, visión que debe producir en los que veneran a María bajo este título peculiar (y por medio de ella) la disposición anímica de permanecer inseparablemente unidos a Jesucristo y de sentirse y de ser corredentores de toda persona oprimida y marginada. (Juan Devesa, Sentido espiritual del título mariano Santa María de la Merced en Santa María de la Merced, página 215).

PETICIONES

- Dirijamos ahora nuestra oración al Dios de la Misericordia, que nos ha dado a María por

Madre. Te pedimos: Por María de la Merced, escúchanos Señor.

- * Tú que te acercas a nosotros en la humildad de María y a través de Ella nos enseñas cómo Tú nos liberas, conviértenos en testigos activos de tu amor, que hace libre. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.
- * Tú, que has entrado en nuestra historia y en María nos revelas tu intervención a favor de los humildes, débiles y pobres, ayúdanos a experimentar tu salvación, tu liberación, y a ofrecerla humildemente a nuestros hermanos. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor.*
- * Tú que salvaste al hombre entero y a todos los hombres, danos el valor y el discernimiento para que contribuyamos a que la riqueza transformadora de tu Evangelio se haga presente en nuestro mundo, en la cultura, en la economía, en las relaciones personales y sociales, en la política. Te pedimos: *Por María de la Merced, escúchanos Señor*.

ORACIÓN JUBILAR

MARÍA CORREDENTORA CON EL CRISTO, ÚLTIMO SÁBADO DE CADA MES Fray Joaquín Millán Rubio

ENERO: CAMINANDO CON CRISTO A BELÉN

Lucas 2, 1

María no se esperaba esto. Está a punto de dar a luz, lo tiene todo preparado, con indecible amor, con ilusión virginal, y Dios la rompe, la desestabiliza, disponiendo que tenga que desplazarse ¡Que tragedia, hacer ciento y más kilómetros en aquel estado...! Cuando el oficial romano pasa el bando, José y María se estremecen. Pero María se percata de que Dios lo quiere así. Él nunca se equivoca. Y se le prende la luz de la Escritura: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel. Dios había previsto que el Mesías naciera en Belén, y lo ha dispuesto así. Ardua, costosa, inhumana resolución, la divina. Las que le esperan... Sólo está comenzando. A caminar, José llevando el ronzal, María sobre el jumento abrazando con sus brazos de adolecente el vientre que contiene al Creador. Van ensimismamos, un tanto apartados de la caravana a que se unen. Es la augusta procesión del Corpus. ¿Qué importan las dificultades, las penurias, el árido camino, el tener que hacer frecuentes paradas para que María descanse un poco... Avistaron Belén. José pensó a qué familiar acudiría primero. Y, incompresibilidad de Dios, aquel en quien más confiaba le dio con las puerta en las narices, y después el otro, y el otro. Ninguno quiso recibirlos. José quedó asombrado, su propia familia lo rechaza, pero si eran sus primos, sus tíos... Los nervios, la preocupación, el fiasco. Mira a María, y Ella le sonríe. No pasa nada, José, nuestro Niño se mueve, quiere nacer. Dios nos dirá dónde... y fueron a parar en un establo, sí en una cueva de animales, al estiércol, la hediondez. José se afana, arregla, adereza, deposita como mejor puede a su mujercita. Y repara el pesebre.

*¡Ah el camino mercedario! Cada año, normalmente, lo realizaban los Mercedarios para ir a redimir. Echarse al mar, correr caminos, buscar a cautivos y volver con los redimidos. Los peligros eran innumerables; por parte de piratas, salteadores...; al regreso las dificultades de moderar una caterva de cautivos que se habían degenerado en las mazmorras y carecían de modales. Además en ocasiones los viajes se prolongaban hasta meses, guareciéndose de las tempestades, soslayando los barcos piratas. En tales casos las dificultades se multiplicaban por carencia de alimentos, aumento de incomodidades, agitación ante el futuro... y las cuarentenas impuestas por sanidad más de un mes confinados antes de poder disfrutar plenamente de la libertad.

Claro que llegaba el alumbramiento feliz, cuando redentores y redimidos se postraban ante el altar de santa María para rendirle las cadenas. Semejante a las alegrías de María y José contemplando a su Niño en el pesebre.

PLEGARIAS

- Haznos sentir, Señor, cada día, tu llamada a colaborar contigo, y confírmanos en la

generosidad y entrega a cuantos has llamado a propagar tu Evangelio.

- * Despierta en las familias cristianas el amor a tu Iglesia, para que no pongan obstáculo cuando tú llames a uno de sus hijos.
- * Que los que hemos sido llamados a participar de tu espíritu redentor en la Orden mercedaria, sepamos atraer, con nuestra alegría y trabajo, nuevos miembros que se consagren a tu reino.
- * Acrecienta, Señor, la piedad en nuestras comunidades y parroquias, y suscita vocaciones, capaces de dejar los bienes de este mundo para consagrarse enteramente a Ti.

FEBRERO: OFRECIÉNDOSE CON EL REDENTOR

• Lucas 2, 22-42

Esta escena es dramática: María, madre jovencita, feliz con su Niño, viene al templo, y se oye una profecía terrible: una espada le traspasará el alma, tu vida va a ser un martirio. Vas a ser la madre de un Mesías que redimirá desde el dolor y con la muerte cruenta, continuamente estarás de sobresalto.

María queda impresionada, algo intuía, pero el anuncio en aquel día tan feliz la sobrecoge. Desde que, hacia un año, había dicho sí a Dios, todo se le había complicado: el problema con José por su embarazo, el traumático viaje a Belén, el rechazo de su pueblo al no darle ni una miserable posada, el parto en un corral.

Realmente con el sí, María asume todo el dolor, y por eso me pregunto delante Ella si es que Dios es un verdugo, si puede ser que Dios goce con el sufrimiento del hombre. Aquí hay un interrogante vital, un misterio. Cuando sobrevienen calamidades, accidentes, enfermedades... es inevitable la pregunta ¿por qué a mí? ¿Dónde está Dios? ¿Él es amor?

No hay respuesta lógica, pero sí tenemos la aclaración en el comportamiento de Jesús y María... Ellos acaban de ofrecerse para redimir al mundo, se han presentado al Señor sin limitaciones. Y la respuesta les es dada en la profecía del Anciano: Serán redentor y corredentora por medio del sufrimiento; el holocausto es el pago de pecado. Y es que no hay amor sin dolor. Ha comenzado la redención, es el ofertorio de la gran ofrenda.

*Esta Presentación nos recuerda nuestra propia profesión religiosa. El acto fue precioso, emotivo. Pero hasta llegar a la profesión perpetua o solemne pasamos muchas zozobras, hartas dudas... Para siempre, por toda la vida... ¿Seré capaz? ¿Me quiere Dios aquí? Bien sabemos que muchos se echaron atrás. Es que, claro, profesar era tirarse al abismo. Veíamos a hermanas o hermanos en un hospital sin horarios, en sanatorios entre contagiosos, en el colegio horas y más horas de clase; entrar en la cárcel, sin saber quién te esperaba; viajando a tierras lejanas, desconocidas; convivir con hermanos insatisfechos de su opción.

Eso sí, tomada la decisión, abrazada la determinación; manteniendo los medios, de la relación intensa con Dios, de la gozosa fraternidad... Nuestra vida es la realización más plena de la persona. Y no digamos el regusto de hacer el bien, de sentirse útiles, de ayudar

espiritual, moral, humanamente a las personas. Hay espinas, piedras en el camino. Pero vamos pisando las mismas huellas de Jesús.

PLEGARIAS

- Que nuestro espíritu redentor y mariano suscite abundantes vocaciones para nuestra Familia mercedaria, *que se entreguen con generosidad al servicio de la Iglesia*.
- * Te pedimos, Señor, por los que dudan o no se atreven a responder a tu llamada, haz que sientan en su corazón la urgencia del Evangelio.
- * Escoge de entre nosotros mensajeros de tu Palabra, que anuncien tu Evangelio hasta los confines del mundo.
- * Por los que nunca son perseguidos por estar siempre de parte del poderoso, para que descubran la auténtica salvación de Dios, que derriba a los poderosos y enaltece a los humildes.

MARZO: HUYENDO CON CRISTO ENTRE EL GENOCIDIO DE LOS INOCENTES

• Mateo 2, 1-18

La calma se interrumpe cuando un grupo de pastores entra de repente en el establo. Están deseosos de ver a la familia, especialmente al recién nacido. Han llegado corriendo desde las laderas donde cuidaban a sus rebaños. Con los rostros irradiando alegría y el corazón palpitando de emoción, les cuentan a los sorprendidos padres lo que acaba de sucederles. Aquella noche, mientras estaban en el campo, un ángel se les apareció ante sus ojos. La brillante gloria de Jehová los rodeó, y el ángel les anunció que el Cristo (o Mesías) acababa de nacer en Belén, y que lo encontrarían envuelto en bandas de tela en un pesebre. Cómo disfrutarían José y María con aquellas gentes sencillas y acogedores.

Pero corre una noticia atroz, y se la confirma un ángel a José. Herodes busca a su Niño para matarlo. Hay que huir, rápido, a Egipto, fuera del alcance del Rey cruel: Qué horror, qué serie de incomodidades, el Niño tan pequeñín... Pero el desgarro viene luego, Herodes para que no se le escape el que busca, ordena matar a todos los niños de la comarca. Qué dolor el de los Tres, oyen a lo lejos los lloros, el griterío, escarnios de los verdugos. María llora, José menea la cabeza, el Niño duerme. No he venido a traer paz, sino espada. ¡Qué crimen! Ignoramos si mató a 10 o a 200. No importa el número, lo espantoso es que un ser humano llegue a tal degradación. Un monstruo, pero Herodes se queda pequeño ante tantos matarifes de hoy: Cuarenta millones de abortos cada año, padres que maltratan y aún matan a sus hijos, el incremento de la abominable pederastia. María sigue llorando.

*Los Mercedarios y Mercedarias tenemos particular implicación con la infancia y con la mujer. Los redentores tenían el encargo específico de redimir prioritariamente a los niños y a las mujeres. Estando en tierras de esclavitud, muchos de ellos fueron castigados, maltratados y aún martirizados por defender la dignidad de aquellos desgraciados. Y cuando hacían la entrada victoriosa al regreso de las redenciones, en la procesión de acción de gracias, los redentores llevaban, en brazos o de la mano, a los niños entre las filas de los redimidos.

Y seguimos en lo mismo. ¿Cuántos niños no han sido recogidos por nuestras hermanas en los tornos o en las puertas de sus conventos, abandonados por sus madres? ¿Cuántas muchachas no han ocultado sus embarazos en hogares de merced? En nuestra labor de reinserción, nos toca dignificar mujeres, prevenir la trata, ocultar jóvenes amenazadas, rehabilitar adolescentes, curar de complejos a muchos encarcelados y a innumerables socialmente pérdidas, elevar la autoestima, redimir a niños mendigos, niños mineros, niños soldados.

PLEGARIAS.

- * Que los jóvenes descubran el camino que Tú les preparas y respondan con presteza y generosidad a tu llamada.
- * Fortalece el espíritu de nuestros misioneros y promueve en todas partes colaboradores de su obra.
- * Aumenta la entrega de aquellos que, dejándolo todo, quieren seguirte, para que manifiesten con su testimonio la vida de la Iglesia.
- * Que la fuerza del Espíritu supla nuestras vacilaciones, para que nunca nos volvamos atrás en la palabra empeñada.

ABRIL: BUSCANDO ANGUSTIOSAMENTE A CRISTO

• Lucas 2, 41-51

Se ocultó, se escondió. Nada de perderse. Jesús actúa conscientemente, como cuando en nuestra vida parece que se nos va lejos y se nos oculta. Tenía que dar una lección a María, la iba a pedir un paso más en su camino de crecimiento en la fe. Y la pregunta que nos hacemos todos: ¿por qué Jesús no comunica a sus padres lo que va a hacer? ¿Por qué les da este disgustazo? Lo encantados que hubieran quedado de saber el plan de Jesús. Pero no, a tragar ¿Por qué? ¡Ah! José y María tenían que aprender. Estaban apegados, y habían de hacer el catecumenado. Eran unos padrazos, y habían de pasar a ser discípulos, correr el camino del crecimiento en la fe. María ha de pasar de madre a discípula. Este suceso le llevará, como tantos otros incidentes, a meditar en su corazón. ¡Cuántas vueltas no le daría María a las palabras de su Hijo. Jesús había sido un niño muy normal, pero ahora quiere mostrar a quién pertenece. El texto de Isaías no es de este lugar, pero sirve para que entendamos la misión de obediencia que habrá de cumplir en la obediencia al Espíritu.

Cuánto nos cuesta soltarnos de los que hemos educado, o ayudado, o promocionado. El ayudar a una persona nos arroga unos derechos sobre ella que no son legítimos. Ahí entra el principio de la generosidad. Dar, darse sin esperar recompensa. El cometido de los padres, educadores, pastores es descubrir los designios de Dios, que tiene proyectos concretos para cada persona. Educar es enseñar a ser libres, a decidir dentro del plan de Dios. Igual que José y María, a veces, no comprenderemos las respuestas, las opciones de los que hemos ayudado.

Nuestra Madre no es la Virgen de las Mercedes, sino de la Merced. Porque no solamente

hace mercedes, favores, dones. Ella misma es Merced total, don sin límites y da el don más grande, de la libertad. Los Mercedarios actuaron y debemos actuar por merced. Los cautivos se compraban desde la generosidad, con las asistencias de los frailes y de los conventos, con las limosnas voluntarias de los fieles. Se han exagerado los aportes de los reyes; que sí nos otorgaron grandes privilegios, eximiendo de cualquier carga fiscal, del pago de los servicios y tasas; no teniendo que cotizar por fletes, usos de puentes o caminos, suministros para los cautivos. Sí, eso era muy valioso, pero la carga era de los religiosos, que a las veces empeñaban sus propios vestuarios, los vasos sagrados, inclusos los conventos.

A los redimidos no se les pedía sino que durante un tiempo acompañaran a sus redentores, para que la gente comprobara en qué se empleaban las limosnas. Terminado el plazo, se los aseaba, vestía y viaticaba para llegar a los hogares propios.

PLEGARIAS

- * Por todos los que nos hemos consagrado a la tarea de extender tu reino, para que nunca traicionemos el auténtico mensaje del Evangelio.
- * Por todas las familias cristianas y por todos los auténticos creyentes, para que en un verdadero espíritu de Iglesia descubran la verdadera vocación.
- * Por todas las religiosas y religiosos mercedarios y, en especial, por los que atraviesan situaciones difíciles, para que la protección de María, nuestra Madre, los aliente en la adversidad.
- * Por los que trabajan en las misiones más difíciles de nuestra Orden, para que sientan el gozo de verse apoyados en su esfuerzo.

MAYO: ULTRAJADA CON CRISTO ULTRAJADO EN NAZARET

• Lucas 4, 16-30.

María estaba allí. Sus paisanos la miraban, observaban al Hijo y ojeaban a la Madre. Ella estaba recogida, hambrienta de la Palabra, se nutría de la enseñanza del Mesías e iba descubriendo el plan salvador de Dios. Le sorprendió el tono de Jesús. Quedó atónita, al oír su rotunda manifestación de Mesías. Nunca le había escuchado tal revelación. Sorpresa indecible para la Madre y para la buscadora de Dios. Tardó, tan embebida, en darse cuenta de que un grupo había comenzado a cuchichear, a protestar, a patalear. Miró a Cristo, estaba en toda su gloria. Allí en su pueblo, quería manifestar quién era: Más que el Hijo de carpintero, el Ungido. Y se encaró con los contestatarios: No puedo obrar, porque os falta fe, incapaces de haber percibido la presencia del Mesías en su propia vecindad. Claro, los maestros habían forjado tan embustera figura del Mesías, que estaban incapacitados para percibirlo, no obstante que en su vida modesta, en su obrar cálido, en sus decir profundo, algo podían haber atisbado.

Milagros, sanaciones, signos... o fuera, al despeñadero. María reparó en Jesús, se cruzaron sus miradas, y Ella entendió. No era llegada su hora, sería cuando Él quisiera, no cuando lo maquinaran los envidiosos. Y se les esfumó de las manos. Volvió a casa sin inmutarse.

*También nuestra Familia pasó contradicciones. La Orden tuvo muchos detractores. Era tan espectacular nuestro ministerio, que otros nos envidiaban; claro, cuando una procesión de redimidos y redentores entraba en una ciudad y toda la población en volcaba en su acogida, ello era razón de envidias. De otras órdenes y de obispos, hasta llegaron a insultarnos, tracándonos el nombre de Mercedarios en Mercenarios. La caricatura que traza El Lazarillo de Tormes es un ejemplo, pero se le escapa un detalle al malintencionado autor, los primeros zapatos que tuvo Lázaro se los dio el mercedario. El padre Nadal Gaver escribía por aquellos tiempos: Quien sirve al altar, del altar debe vivir... aun cuando nos es lícito vivir de las limosnas, sin embargo no vivimos... Es necesario hacer conventos, y muy justa y santamente pueden levantarse con las dichas limosnas y, sin embargo, no se hace así, ni los frailes pueden alimentarse con ellas, ni reparar las casas, por el contrario es imposible. Fíjate si no cómo nuestras casas y nuestras iglesias son humildes ¿Y cuál es la causa? La causa es porque habiendo necesidad de hacer redenciones, las limosnas no son suficientes para los cautivos; de ahí que nuestras casas e iglesias no pueden hacerse suntuosas.

¿Pero no nos siguen manchando y calumniando hoy, propalando noticias sesgadas, sin que luego haya una aclaración o un desmentido?

PLEGARIAS

- * Por todos los que se consagran a Dios en la vida religiosa, para que, más allá de la eficacia o el éxito personal sepan valorar el testimonio de la propia vid.
- * Por nuestros misioneros y por todos los que trabajan en la vanguardia de la Iglesia, para que no desfallezcan en la tarea de abrir caminos de liberación entre los pueblos subdesarrollados.
- * Por todos los que se cansan o abandonan la vocación a la que Tú los llamaste, para que sean fieles a su conciencia y actúen con libertad y rectitud.
- * Por todos los aspirantes a la vida religiosa y sacerdotal, para que sepan valorar las exigencias y pruebas de toda vocación.

JUNIO: TRAICIONADA EN LA TRAICIÓN DE JUDAS

• Mateo 26, 14-25

No es fácil profundizar en el inmenso dolor que Cristo tuvo para la alevosa traición de Judas. Ya lo había expresado proféticamente el salmo 55: Si todavía un enemigo me ultrajara, podría soportarlo; si el que me odia se alzara contra mí, me escondería de él. ¡Pero tú, un hombre de mi rango, mi compañero, mi íntimo, con quien me unía una dulce intimidad, en la Casa de Dios! Jesús quiso soportar cuantos sufrimientos pasamos los hombres, también la infamia de la traición.

Y María, que compartió, como corredentora, todos sus sufrimientos, también padeció hondamente por esta ignominia. Ella estaba muy cerca de Jesús y de los apóstoles. Si un grupo de mujeres seguía a Jesús para cuidar de él y sus discípulos, ¡cómo no iba a estar ella! Y muerto José, quedó muy libre para seguir al grupo. No quería perderse ninguna de sus

palabras. Sin duda que los discípulos la querían mucho. Ella se percataba de cómo se comportaba cada uno de los apóstoles. Y se apercibió, como no podía ser menos, de que Judas se iba enfriando su primer fervor, de que cada día más le dominaba la codicia, de que se apropiaba de las limosnas de la bolsa común. Y no se le escapó cuando empezó a entrar en tratos con los enemigos de Jesús.

En la última Cena, desde el grupo de mujeres, estuvo muy pendiente del extraño comportamiento de Judas, poseso por el Maligno, y de cómo Jesús le ordenó: lo que has de hacer hazlo pronto. Lo presintió todo. De modo que cuando se lo contaron, ya lo había adivinado todo, la venta, la traición, el beso, la suave queja de Jesús, el ahorcamiento. Y lloró por Judas, que de apóstol había degenerado en traidor.

*Preocupación grande de los redentores era la ingratitud y hasta la traición de los redimidos. Agradecidos eran muy pocos, exigentes y altaneros la mayoría. Se les daba la libertad con mucho esfuerzo, con grandes riesgos, maltratos y hasta sangre, y no se mostraban, generalmente, reconocidos. Los frailes estaban muy sobre aviso de que una vez comprados, los redimidos no se les fugasen porque sus antiguos opresores, una vez cobrado su rescate, les hacían las más halagüeñas proposiciones. Los Mercedarios, que tenían mucha escuela, no pagaban hasta tenerlos a todos reunidos. Entonces controlándolos, los llevaban hasta el embarcadero para seguidamente zarpar.

Una monstruosa traición que se le hizo a la Merced, fue la prohibición de realizar redenciones, con la farisaica supresión legal de la esclavitud. Cautivos siguió habiendo, y sigue habiendo, pero la legalidad acabó con la caridad. Hoy mismo se siguen comprando cautivos. Nuestros detractores se ampararon en la especie de que comprando cautivos los Mercedarios, dábamos alas a los esclavistas, piratas, salteadores. En 1789 se realizó la última redención, y la Merced tuvo una gran crisis, pero el espíritu redentor daba para redimir en muchos campos de esclavitud y promoción humana.

PLEGARIAS

- * Tú que nos diste en María un modelo perfecto de perseverancia, danos su maternal protección en la duda o el desaliento.
- * Suscita, Señor, en tu Iglesia las vocaciones necesarias para servir a tu pueblo, y confirma en la generosidad y entrega a cuantos has llamado.
- * Haz, Señor, que sintamos la fuerza de tu llamada y estemos dispuestos trabajar en los sectores más necesitados de nuestra sociedad.
- * Señor Jesús, que nos has amado sin medida, confirma los corazones de nuestros jóvenes mientras caminan por la vida hacia Ti.

JULIO: APESADUMBRADA EN LA NEGACIÓN DE PEDRO

• Mateo 27, 64

Pedro acudió a María. Era lo propio. Lloró. Y con él, lloró María. Él amargamente, Ella

dulcemente. María amaba a Pedro. Le gustaba y lo temía. Sus arranques eran imprevisibles: Tú eres el Cristo, Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna. Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré. Pero también tenía la osadía de reprender a Jesús ante su propuesta de la redención: ¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso! Y Cristo llegará a decirle: ¡Quítate de mí vista, Satanás! ¡Eres escándalo para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!

Lloró, lloró tanto su cobarde negación que, dicen, se le marcaron surcos en las mejillas. Ahí estuvo la Virgen, se acogió a Ella. Aprende, Pedro, sé humilde, le diría. Y por eso Cristo no se lo tuvo en cuenta. Era la lección que Pedro necesitaba. Y se le apareció el primero a él. Y le ratificó su primacía. Y Pedro quedó rendido: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Pedro era el líder; el Espíritu santo le tomó el corazón y la boca muchas veces, pero había harto que pulir en aquella piedra. El medio fue la caída, la humillación; curadas por el cariño de la Madre.

*Qué hermoso el ministerio de la reconciliación. Qué tarea tan sublime nos confió Cristo a los Mercedarios. Cuando la santa Trinidad determina realizar la segunda redención, es a través de María como nos llega la determinación del Padre, del Hijo y del Espíritu de establecer la Orden de merced y misericordia por medio de Pedro Nolasco.

La Iglesia nos recoció a la Familia mercedaria los mejores exponentes del rostro misericordioso de Dios, situándonos como la primera orden religiosa por ser la que en mayor grado practicaba la caridad, que es el termómetro de la acción de Dios y de aproximación a Cristo.

Los religiosos yendo a redimir eran legados del corazón de Cristo. A partir de esa insólita afirmación, los papas tenían concedidas a nuestros redentores todas las gracias y facultades reservadas al Poder de las llaves. Disponían de iguales poderes que el propio romano Pontífice.

¡Cuántas miserias, bajezas, apostasías, inmoralidades no encontrarían aquellos frailes en el colectivo, tan desgraciado y degenerado de los cautivos! Se comprende que muchos Mercedarios voluntariamente se quedaran en las ergástulas para consolar, animar, perdonar, estimular. Instrumentos de la misericordia de Dios.

PLEGARIAS

- * Te, rogamos, Señor, que los que los que conocemos el amor que nos tienes sepamos corresponder a tus desvelos con amor creciente, *viviendo siempre alegres y dándote gracias en toda circunstancia*.
- * Por intercesión de María, nuestra Madre, te pedimos muestres tu misericordia con los jóvenes que más necesitan de tu ayuda en estos momentos.
- * Que mirando a María en su sencillez de vida y entera confianza en el Padre, *los jóvenes sepan vivir la grandeza de la fe en disposición de servicio confiado*.
- * Que nuestras comunidades cristianas sean responsables a la hora de dar testimonio de fe, siendo para los jóvenes un estímulo a seguir tras de Cristo.

AGOSTO: ASOMBRADA ANTE EL AQUÍ TENÉIS AL HOMBRE

• Juan 19, 5-16.

A María no le permitieron entrar en el litóstrotos. Pero no andaba lejos. Algunos del grupo, que no se habían amedrantado como los apóstoles, le iban teniendo al tanto de lo que ocurría. Supo del cobarde forcejeo de Pilatos con los sacerdotes. Le contaron la solemne proclamación de Jesús: Sí, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba. Percibió el griterío de la soldadesca ensañada contra Cristo azotándolo, parodiando su proclamación de rey, coronándolo de espinas, el parangón con Barrabás. Su dolor fue atroz cuando oyó el bramido: No tenemos más rey que el cesar. ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! El pueblo elegido apostaba del Mesías.

María oyó a Jesús afirmaciones que nunca Él le había expresado con tanta claridad. Había llegado la Hora, y Jesús quiso dejar explícita su misión, de Rey que moría voluntariamente, porque era el precio de la redención, aun de aquellos que vociferaban y blasfemaban por ignorancia, la caterva; por aborrecimiento satánico, los sumos sacerdotes.

La espada anunciada por Simeón le penetró profundamente, su amargura era inmensa. Había llegado a la comprensión plena del Hijo que había engendrado. Cada día los dichos y los hechos de Jesús le habían ido ilustrando, ahora lo tenía todo claro. Hoy lo había dicho: mesías, rey, juez, Cristo, Hijo de Dios, hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo. Pero, aquel repudio del pueblo...

*Ante este Pedro caído, pero no derrotado, quiero aducir lo que nuestro san Pedro Pascual decía a los cautivos de Granada: Amigos, si os guardareis de pecado mortal e vuestra ley guardareis, diciendo dentro en los corazones, e por las bocas, donde fuere menester, firmemente, que por ninguna manera nunca negaréis vuestra ley, por cierto creed que mártires sois, sólo que sepáis sufrir y recibir el mal y daño que tenéis y os dan, con paciencia, y con humildad. Y dad loor a Dios, y reconoceos por pecadores, y que os merecisteis, y merecéis esto que sufrís y más; y en todo bendecid el nombre de Dios... Amigos, esforzaos, y tened consolación en nuestro señor Jesucristo, por cuyo nombre sufrís. Y sabed tener paciencia, e bendecid en todo y por todo el nombre de nuestro señor Jesucristo, que nos hizo partícipes en las tribulaciones de los Santos, que sufrieron por él estas penas e mayores, ya que, pues somos partícipes en las tribulaciones, sin toda duda partícipes seremos en las consolaciones.

PLEGARIAS

- * Por todos los jóvenes que ingresan en los institutos religiosos decididos a vivir como Cristo, para que con la fuerza del Espíritu dejen todo con valentía y vivan con autenticidad las exigencias del Evangelio.
- * Tú que eliges del pueblo creyente a los que necesitas para cooperadores de tu misión en la tierra, haz que se oiga con gozo tu llamada y se secunde con generosidad y sin miedo.
- * Tú que te constituiste como el lote y heredad de los que te siguen, haz que sean pobres de

verdad, siendo Tú su verdadero tesoro.

* Tú que has prometido no dejar huérfanos a los que te siguen habiendo dejado todo por ti y por los hombres, *robustece constantemente con el Espíritu Santo su trabajo y su corazón*.

SEPTIEMBRE: EL ENCUENTRO DE MADRE E HIJO

• Lucas 23, 27-32

No sabemos, si en ese grupo iba María. Pero sí sabemos que Ella hacía el camino de la amargura, y que en un determinado momento Hijo y Madre se hallaron de frente. Ella quiso fortalecer al Cristo, mostrarle su adhesión, mirarlo y dejarse mirar ¡Qué escena! ¡Qué espanto para cualquier madre! ¡Así, golpeado, flagelado, cubierto de sangre, escupido, blasfemado... el más hermoso de los Hijos de los hombres! María estaba preparada, pero aún iba aprendiendo, descubriendo poco a poco... ¡qué dolor! Dolor por el Hijo, dolor por los hombres que llegaban a tales brutalidades. ¡Cuánto se dirían con sólo mirarse Él y Ella! — Madre, ha llegado mi hora, ¡la hora de que tantas veces te hablé! ¡Gracias por estar aquí!

¡Qué entereza la de Ella! ¡Qué ayuda tan importante presta al Hijo! Luego la quitarán de en medio, Él seguirá fatigosamente hasta el Calvario. Ella irá cuan cerca pueda percibiendo su sofoco, recogiendo la sangre. Una del grupo tendrá la osadía de abrirse paso entre los esbirros y, en un descuido, colárseles y limpiar el rostro del Cristo. Cuentan que en el paño de la Verónica quedó estampado el rostro del Cristo. Lo sí cierto es que la Verónica quedó para siempre marcada por la compasión del Redentor y la gratitud de María. Y el Cirineo..., comenzó a la fuerza, protestando, pero se le cruzó el rostro de María, y cambió para siempre. Ella le agradecía la ayuda.

Él y Ella se están ofreciendo para dar coraje a tantas madres frustradas, que se dieron sin medida, se sacrificaron hasta el holocausto. Y luego... ¡Cuántas lágrimas! Hijos caídos en la banalidad, en la delincuencia, en la droga, en la cárcel. Hijos muertos en la carretera... Con todas y por todas sufren Jesús y María.

*Semejante era el sufrimiento de los redentores mercedarios. Encontrarse con miles de rostros opacos, degenerados...Y sentirse impotentes, con medios muy limitados. Cuentan los nuestros cuán doloroso les era romper las ilusiones, decirles que no podían llevarse a todos. A las veces, muchas veces, los Mercedarios ante la desesperación de las víctimas, les decían: iros, me quedo en vuestro lugar.

¡Cuánto le vale al anciano, al enfermo, al desvalido la compañía, una mano que agarra! Eso lo practicaron y lo practican muchas de nuestras hermanas. Curar todas las llagas, remediar todos los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades, enjugar todas las lágrimas. No dejar en España, y si fuera posible en todo el mundo, un sólo ser abandonado, afligido, desamparado, sin educación religiosa y sin recursos. Lo explicitan las Mercedarias de la Caridad, lo realizamos todos y todas, de un modo u otro; todos, instrumentos de merced.

PLEGARIAS

- * Señor Jesús, te pedimos por los pobres, los excluidos, los parados, las familias que no llegan a fin de mes, para que encuentren en Ti la fortaleza y en nosotros un corazón fraterno dispuesto para la ayuda.
- * Señor Jesús, te pedimos por cada uno de los que estamos aquí, para que seamos constructores de un mundo más fraterno, siendo testigos y profetas del mundo nuevo que esperamos.
- * Señor Jesús, te pedimos por nuestros superiores mayores, por el Papa y los obispos, por los gobernantes de este mundo, por todos los que ejercen el poder e influyen con sus decisiones en la calidad de vida de los demás; para que siempre busquen el bien común y sobre todo la dignificación de los excluidos.
- * Señor Jesús, te pedimos por las personas migrantes y refugiadas, por las que son víctimas de la trata de personas, o víctimas del rechazo y el racismo, o víctimas de la vulneración de sus derechos humanos; para que la justicia y la solidaridad triunfen en todos los sectores.

OCTUBRE: MARÍA ESTREMECIDA ANTE EL DESPOJO DE LA TÚNICA QUE HIZO PARA SU HIJO

• Juan 19, 23 y 24

Desgarro muy doloroso para María. El Señor de cielo y tierra, que ha vestido la creación de color y belleza, desnudado públicamente, entre sarcasmos y blasfemias. Ella recordaba con qué tacto lo lavaba, con qué pureza lo amamantaba. Viendo cómo se rifan las ropas de su Hijo, revive con qué mimo le hacía sus ropitas, cómo, llegado a la juventud, le había tejido aquella túnica única, preciosa, hilada de una sólo pieza, horas y horas de aguja y ganchillo. El más bello de los hijos de los hombres, se dirían con la mirada María y José.

Y lo cuelgan. Anás, Caifás, su horda quieren matar a Dios, acabar con Dios, relegarlo a la clandestinidad, vivir el libertinaje del ateísmo. Lo han pretendido muchos, y lo pretenden sañudamente hoy pseudocientíficos, viles moralistas, manipuladores políticos.

Pero Satán da un toque de atención, ¿y si fuera verdad que morirá para resucitar? E infiltra en sus fanáticos una sutil tentación: *Si eres hijo de Dios baja de la cruz*. Porque es Hijo de Dios, Jesús no va a bajar, consumará su misión, entregará su vida al Padre. Es la batalla final

Y María ahí, no sólo está delante, consufre, colabora, participa. Se percata de todo, asume todo. ¡Qué importante es el papel de María ahí, al pie de la cruz, frente a los blasfemos, a los esbirros, a los curiosos indiferentes. Ella es presencia de los fieles, de los que permanecen y permaneceremos fieles ante la apostaría general. Pero atención, a Jesús no lo matan, muere cuando quiere, a tus manos encomiendo mi espíritu. María participa del tormento físico, pero sobre todo del drama interior, muere con Él. Ella comprende el Padre mío porque me has abandonado, la soledad profunda a la que el Padre ha sometido al Hijo, para curar nuestras soledades. Tremendo problema el de la soledad del hombre, de mi soledad; porque también nosotros pasamos esos trances en que nos sentimos abandonados por todos, y por Dios. Ante

el lecho mortuorio de un ser querido, ante el accidente que ha matado a un hijo, ante los descalabros, también decimos: *Padre, ¿porque me has abandonado?* Pero tenemos la respuesta: *A tus manos encomiendo mi espíritu*. Cristo ha muerto así, para abrirnos camino, para romper la desesperanza.

*¡Qué amor, generoso, sacrificado, martirial, no han derrochando mercedarias y mercedarios a lo largo de más 800 años! Mercedarias en hospitales de infecciosos, curando a los que rehuían los profesionales. Mercedarios ofreciéndose voluntariamente para cuidar de apestados, muriendo agotados con afectados o inmolados por el contagio. Mercedarios fusilados por estar con el pueblo en la defensa de sus valores. Religiosas contemplativas, socialmente consideradas como inútiles y carga social, pero tan laboriosas y, particularmente, cumpliendo el valiosísimo ministerio de la redención oblativa. Mercedarios y mercedarias sacrificados en el hacer monótono del deber cotidiano, silenciosos, obedientes, invalorados, pero con una vida interior sublime.

PLEGARIAS

- * Por la santa Iglesia de Dios, por nuestro santo Padre el papa Francisco, para que toda la comunidad cristiana le apoye y secunde en su ministerio apostólico.
- * Por nuestra Orden, para que unida estrechamente como una Familia, progrese en la unidad del amor y se alegre al acoger a nuevas y generosas vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada, religiosa y misionera.
- * Por todos los que viven sin esperanza, dudan o flaquean, para que Cristo, única esperanza que no falla, sea conocido por todos los hombres y llegue a ellos la alegría y el gozo del Evangelio del amor y de la paz.
- * Por nuestras autoridades y las de todos los pueblos de la tierra, para que Dios Padre misericordioso les ayude a realizar en paz su pleno desarrollo, dé sustento a todo el mundo, y se muestre benigno con cuantos invocan su nombre.
- * Por los mayores, para que sean modelo por su trabajo, oración y sacrificio para las jóvenes generaciones, transmitiéndoles la sabiduría de la experiencia de su vida iluminada por Dios.
- * Por nuestros difuntos, para que Dios los acoja en su Reino, en su paz, y les conceda la alegría de la salvación eterna en la que creyeron y esperaron.
- * Por todos nosotros, para que quienes recorremos un mismo camino iluminados por Cristo, vivamos cada más generosamente la comunión eclesial, unidos en el amor con el vínculo de la paz.

NOVIEMBRE: MARIA PARIENDO AL SEGUNDO HIJO

• Juan 20, 25-29.

A María le dio un vuelco el corazón. ¡Qué pérdida! ¡Qué ganancia! Ya no es el hijo Unigénito, sino es Primogénito de muchos hermanos. Pero el parto es atroz. Juan era su hijo pequeño. Qué bien se entendían los dos. Cuánto hablaban de lo único que a Ella y a él les

importaba, Jesús. Meditaban, pretendían profundizar, pero se quedaban a las puertas de misterio. Juan le contaría muchas cosas de Jesús, que Ella no presenciaba. Cuando escriba su evangelio dirá de sí que era *el discípulo a quien Jesús amaba*. Seguro que, aunque Jesús se lo había prohibido, le contaría a Ella, pero no se digas a nadie, el gozo del Tabor. Aquí, en el Calvario, se realizar el definitivo Tabor, la gran manifestación de la gloria del Señor. Juan se convierte jurídicamente en el hijo de María. No es sólo la filiación afectiva, que venía de años; es la filiación legal. Juan se la llevará a su casa, nunca la dejará. Cuando arrecie la persecución contra los cristianos en Jerusalén, él se la llevará a Éfeso; Juan no quiere que sufra más, pues ya ha realizado la corredención. La traerá a Jerusalén cuando los dos reciban, de lo alto, el anuncio de que Ella va a ser asunta. Maravillosamente serán convocados los Doce, y presenciarán el tránsito en brazos del Cristo glorioso.

*La maravilla estupenda es que en Juan estábamos todos, que María asumía la maternidad de todos los hermanos de su Hijo. Los Mercedarios nos sentimos mimados, más que nadie estábamos en Juan. Nuestra relación con María es de Madre e hijos. Como fundadora, como modelo, como ilusión, como esperanza, como embeleso. Para nosotros no es la Virgen, es la Madre, la Mamá.

Claro que eso nos honra y nos reta. Hemos de ser dignos hijos. Adquirir su mentalidad, su compromiso. La misión del mercedario es dar vida, mantener la esperanza. Ello comportará tener el corazón herido, sangrante. Aquel muchacho, lo recuerdo, que vino a parar en nuestro Hogar mercedario; estaba feliz. Había hallado el hogar que nunca tuvo, los padres y hermanos que anhelado. Hijo de una prostituta, desde niño anduvo dando tumbos en orfanatos, centros de menores; lo indujeron a la droga, paró en la cárcel, llegó a la Merced; una mañana lo encontramos muerto en la cama, traía muchas carencias; pero sonreía. ¿A cuántos niños carentes de afecto, sin autoestima, no han dignificado nuestros educadores? ¿Y los ancianos que sólo tienen el afecto mercedario? Aquella presa que por primera vez se sintió mirada con cariño por los ojos de un hombre, el capellán mercedario.

Enhorabuena para la Familia mercedaria. Estamos empeñados en temas candentes, la trata, la migración, el tráfico humano. Vamos sumando hogares, casas de acogida, remansos de seguridad para amenazadas. Seremos más mercedarios y mercedarias, cuanto más desarrollemos y mantengamos un perfil evangélico que incluya la acogida, la escucha, la equidad, la esperanza y una defensa de los derechos humanos.

PLEGARIAS

- * Cristo Sacerdote, Pan de Vida, que tus elegidos vivan el don del servicio consumando su oblación en Ti.
- * Cristo glorioso, que junto al Padre intercedes siempre por nosotros, *que todos encuentren* en Ti la vida y el camino del Reino.
- * Señor, Tú dijiste: No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros, contamos contigo en la empresa diaria de la acción pastoral.
- * Como alimentaste con tu pan a los apóstoles y les hiciste pescadores de hombres, reparte tu Eucaristía entre nosotros y elige a quienes necesitas para proclamar tu salvación.

* Como María, tu Madre, y José, supieron ser tu familia sin restar gloria al Padre Celestial, bendice a los hogares que responden a tu elección y te entregaron a sus hijos.

DICIEMBRE: MARÍA RECOBRA AL HIJO

• Juan 19, 30-20,10

María tiene el gran privilegio de recibir a su Hijo, de poder poseerlo. Los romanos no daban nunca los cuerpos de los ajusticiados, los echaban en el pudridero. Los remordimientos de Pilatos y los buenos oficios de José de Arimatea, hacen que el cuerpo sea entregado a María. ¿Qué pensaría Ella en este trance? Sin duda un gran dolor: se habían ensañado con su hijo, pudo palpar los cardenales de los azotes, los agujeros de los clavos, la cuchillada de la lanza; limpiar la sangre de sus ojos, de su boca; quitar la corona de espinas... Pero, sobre todo, se dolió por los hombres. Por su locura, por su ensañamiento; sólo les había hecho bien. Pero, lo pensó María, se había operado la gran obra, la redención. El cielo estaba abierto. Sin duda que se acercó al buen ladrón y lo acarició; su conversión era el primer fruto de la muerte de Cristo. Seguía oyendo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, Padre en tus manos...*

María no se sintió sola; abomino las estampas de la Soledad. Ni se quedó angustiada. Se mantuvo en la espera; no sabía cómo sería, pero aguardaba. Ahora más que nunca vive la intensidad de la esperanza. Los discípulos nunca habían llegado a comprender las palabras de Jesús, moriré y al tercer día resucitaré; María sí que lo había captado, lo había meditado en su corazón muchas veces. Por eso estaba a la expectativa. Así ha roto la soledad, ha vencido nuestras soledades de la enfermedad fatal, del anciano abandonado, del miedo cegador.

* En 1835 la orden de la Merced fue suprimida en España, asesinados algunos religiosos, quemados conventos, aniquilado todo su patrimonio. Una gran hecatombe. Pues lo mismo había ocurrido en Francia, estaba acaeciendo en Italia, ocurría con las provincias de América, por doquier. Un pábilo vacilante. Pero no, no. El Árbol de Nolasco tenía savia.

El 24 de septiembre de 1827, en Dublín, Catalina McAuley había creado las Sisters of Merey. El 21 de noviembre de 1860 nacieran en la Ciudad condal las Mercedarias Misioneras de Barcelona, por obra de Lutgarda Mas Mateu y el padre mercedario Pedro Nolasco Tenas. El 2 de enero de 1864, en Nancy (Francia), Teresa Elisabeth Bacq Acher instituía, con el apoyo del luego cardenal, Carlos Marcial A. Lavigerie, las Hermanas de Nuestra Señora de la Merced. El 16 de marzo de 1878 el sacerdote Juan Nepomuceno fundaba, en Málaga, las Mercedarias de la Caridad. El 1 de octubre de 1887 el padre José León Torres en Córdoba, Argentina, instituía las Hermanas Mercedarias del Niño Jesús. El 1 de agosto de 1889 el canónigo de la Buenos Aires Antonio Rasore establecía las Hermanas Mercedarias del Divino Maestro con la madre Sofía Bunge. El 22 de marzo de 1930 el monasterio de monjas Mercedarias de Bérriz eclosionaba, por obra de la madre Margarita María de Maturana, en un instituto misionero. El 10 de agosto de 1938 surgían las Mercedarias Misioneras del Brasil por iniciativa del padre Inocencio López Santa María. El

10 de agosto de 1878 se restauraba la Merced en España...

Y la pujanza sigue. Hay crisis vocacional, pero hoy más que nunca estamos en todo el mundo. Todos y todas haciendo merced, en cárceles, hospitales, colegios, casas de acogida...

PLEGARIAS

- * Tú, Señor, has dicho: "Yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto", que seamos conscientes de ser hombres de camino, y trabajadores de tu mies abundante.
- * Tú, Señor, nos dices: "El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto", no permitas que nos separemos de Ti por el egoísmo o por el interés personal.
- * Constantemente nos recuerdas que eres el camino, la verdad y la vida, sé también nuestro compañero, como en Emaús.
- * Como enseñaste los misterios del Reino a tus discípulos, y permanecieron fieles contigo, ilumina también ahora con la luz de tu Espíritu a los que no ven claro el camino de tus huellas en el mundo actual.

MARÍA NOS ELIGIÓ A NOSOTROS

Otras órdenes tienen por fundadores a determinados santos siendo verdaderos hijos y no adoptivos.

De la misma manera la reina de los ángeles no fue elegida por nosotros a nuestra voluntad y albedrio, para especial y particular Patrona, sino que ella desde el principio y fundación de nuestra orden nos eligió inmediatamente por hijos suyos, y con razón ella misma puede decirnos, Juan 15, no me elegisteis vosotros a mí sino que yo os elegí a vosotros, para que vayáis, y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

Como si dijera tanto amor os profeso como hijos míos, como no esperado el tiempo de vuestra elección, que quisierais elegirme; yo primero os elegí a vosotros, y os puse para que vayáis no a las delicias y vanidades del mundo y los lugares de placer, sino a tierras de sarracenos e infieles.

Y a imitación de mi preciosísimo Hijo llevéis fruto redimiendo a los miserables cautivos; y con vuestras predicaciones y vida ejemplar y derramamiento de la propia sangre (si necesarios fuere) convirtáis a los infieles y vuestro fruto permanezca para siempre porque la tarea encomendada merezca ser remunerada con premio eterno.

Así pues nuestra Sagrada Orden no por boca de niños y lactantes, no de un lugar en el que ha sido instituido no a nuestro arbitrio y nuestra elección conoce a la gloriosísima reina de los Ángeles como fundadora, patrona y madre, sino ella fundando nuestra Orden, se constituyó peculiar e inmediata fundadora.

Sé que de hacer para que no caiga en error y no saque nada de mí mismo. Si no que repasare la sagradas escrituras, leeré los escritos de los santos y doctores de la Iglesia, leeré y releeré los volúmenes y muchos pregones y recogeré las alabanzas y las rebuscare, cantare a una con los afligidos cautivos su redención pidiéndola a la bienaventurada Virgen...

SALVE MERCEDARIA

Salve, Virgen pura De Mercedes Madre. Salve, Redentora, De cautivos, Salve. Vuestros bellos ojos, Llenos de piedades, A nosotros vuelve, Cariñosa Madre.

Vuestro amparo buscan, Benigno y suave, Vuestros cortesanos En aqueste valle. ¡Oh clemente! ¡oh pía! Vuestro amor alcance Quien de las Mercedes Virgen Madre os llame.

Pecadores somos, Cargados de males; Ea pues, Señora, No nos desampares. Y por este nombre, Que es tan agradable, Pedid al Señor Que de nos se apiade.

Vuestro Jesús dulce, Que es fruto admirable De vuestras entrañas, Mostradnos afable. Mientras que nosotros Cantamos amantes ¡Virgen de Mercedes, Tu gracia nos salve!

¡Salve! aquí os decimos, Míseros mortales; Salve entonaremos Por eternidades.



7. CELEBRACIONES RITUALES Y EUCARÍSTICAS

17 DE ENERO, CELEBRACION EUCARÍSTICA EN ACCION DE GRACIAS POR LA CONFIRMACION APOSTOLICA DE LA ORDEN

COMISIÓN DEL CENTENARIO

1. MONICIÓN INICIAL

San Pedro Nolasco fundó la Orden de la Merced el 10 de agosto de 1218. El obispo Berenguer de Palou le dio plena realidad jurídica y, a una con Pedro Nolasco y el rey Jaime I, convinieron en el régimen de la nueva Familia, bajo la regla de San Agustín, que practicaba la comunidad canonical. Pero el Instituto fue creciendo, y convenía la aprobación papal. Nolasco envió algún fraile, que, realizadas las gestiones oportunas, volvió con la bula de Gregorio IX. Eso es lo que celebramos hoy, agradecidos. Memoramos cómo, instituida nuestra Orden por voluntad de la santa Trinidad para crear espacios de libertad y redimir los cautivos cristianos en grave peligro de perder la fe, durante más de ochocientos años el Olivo de Pedro Nolasco ha sido en la Iglesia insignia de misericordia y ejemplo de la acción de la más acendrada caridad. En esta fecha nos gozamos con el recuerdo de tanta obra de merced realiza por nuestros mayores; nos ratificamos en nuestra peculiar consagración y pedimos a Cristo Redentor, por intercesión de nuestra Madre María de la Merced y del patriarca san Pedro Nolasco, que fortalezca esta Familia que formamos laicos, religiosas y religiosos.

2. ENTRADA SOLEMNE, CANTANDO

Portando el Bulario, un pergamino con el texto de la Bula o las Constituciones procesional toda la comunidad con incienso y ciriales, mientras canta:

Como a su madre acuden los hijos sin temor, venimos, Madre, a verte, a darte nuestro amor. Siguiendo tu camino hallamos a Jesús. Entre nosotros, Madre, todo lo hiciste tú, entre nosotros, Madre, todo lo hiciste tú. Madre, tus hijos vienen, cantando alegres una canción, buscando en tu sonrisa, en tu regazo tu protección. Ponen entre tus manos cual rosa ardiente su corazón, te dicen que te aman, que siempre, siempre, tus hijos son. Lleno de confianza acudo, Madre, a ti, pues sé que en mis peligros velando estás por mí. Cual hijo que te ama procuraré vivir, y en tu regazo, Madre, quisiera yo morir..

3. MONICIÓN A VÍSPERAS

Por la Liturgia de las horas, sobre todo celebrado en común, la Familia mercedaria se asocia al himno de alabanza con que la Iglesia y el mismo Cristo se dirigen continuamente al Padre. Por eso nos esforzamos en *unir la mente con la voz*, a fin de representar dignamente ante el Señor a la Iglesia orante y alimentar nuestra piedad y oración personal.

ANTÍFONA 1: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

4. SALMO 97. Canta la primera vendida del Señor y la conversión de los paganos (san Atanasio)

Cantad al Señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad:

Tocad la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.

ANTÍFONA 1: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

ANTÍFONA 2: Te doy gracias, Señor, porque cuando te invoqué, me escuchaste.

5. SALMO 137. Los reyes de la tierra llevarán su esplendor a la Ciudad santa (Apocalipsis 21,24)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros, me conservas la vida; extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo, y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

ANTÍFONA 2: Te doy gracias, Señor, porque cuando te invoqué, me escuchaste.

ANTÍFONA 3: Familia Mercedaria, bendice al Señor, que ha tenido misericordia de nosotros.

6. CANTICO. El plan divino de la salvación, nos recuerda la contribución de las Familia Mercedaria

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia, ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan

que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, las del cielo y las de la tierra.

ANTÍFONA 3: Familia Mercedaria, bendice al Señor, que ha tenido misericordia de nosotros.

7. GLORIA A DIOS

PRESIDENTE: La fiesta de hoy nos da motivos de alabanza por la respuesta generosa de nuestra Familia a la gloria del Señor. Unidos a laicos, religiosas y religiosos cantamos:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros. Porque sólo tú eres Santo,

sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria

de Dios Padre. Amén.

8. COLECTA

Padre misericordioso, que enviaste al mundo tu hijo Jesucristo con la maternal cooperación de la Virgen María: concede a cuantos la invocamos con el título de la Merced gozar la libertad de hijos, que Cristo Señor nos mereció con su sacrifico, y ofrecerla incansablemente a todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

9. MONICIÓN A LA LECTURA

San Pablo llamaba a la generosidad a los fieles de Corinto, porque la medida de dar determina la medida de recibir. Nuestra Familia religiosa ha dado generosamente y ha recibido en abundancia. Por eso el camino hecho, más de ochocientos años, es un reto de futuro.

10. LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS 9, $6\mbox{-}10$

11. SALMO RESPONSORIAL 132.

El Señor manda la bendición

Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos.

El Señor manda la bendición

Es ungüento precioso en la cabeza,

Que va bajando por la barba, Que baja por la barba de Aarón, Hasta la franja de su ornamento.

El Señor manda la bendición

Es rocío del Hermón, que va bajando sobre el monte Sión Porque allí manda el Señor la bendición: la vida para siempre.

El Señor manda la bendición

12. MONICIÓN Y CANTO DEL ALELUYA

Tenemos motivos para entonar el gran himno de alabanza. Porque más de ochocientos años hemos vivido tiempos de gracia y favor del Señor. Nuestra Familia mercedaria ha dado frutos sazonados, como sarmientos unidos a la Vid. Cantemos el aleluya para introducirnos en la lectura evangélica.

Aleluya, Aleluya, Aleluya El que permanece en mí, dará mucho fruto. Aleluya, Aleluya, Aleluya

13. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 15. 1-7

14. PUNTOS PARA LA REFLEXIÓN

- -La fiesta de hoy es por el reconocimiento de la Orden por parte del Pontificado. Era de sobras reconocida nuestra labor en la práctica de la caridad más acendrada, pero convenía la bula papal.
- -La Bula no nos da la Regla, que ya la teníamos, nos adscribe a una familia religiosa. Tengamos en cuenta que, pocos años antes, el IV Concilio de Letrán (tenido en la basílica de San Juan de Letrán los años 1215 y 1216) había prohibido nuevas fundaciones de órdenes religiosas, en el sentido de que no se podrían instituir otras familias, si no adoptaban alguna de la Reglas ya existentes. Nos faltaba, pues esa adscripción, que lo fue a la familia agustiniana.
- -En la institución los tres Fundadores habían mirado bien qué Regla de las reconocidas sería más adecuada al carisma de la Merced. Convinieron en la de San Agustín, porque es la más práctica para una Orden que había de trabajar mucho y bien cohesionada. La fraternidad sería la base de la operatividad. *Ante todas las cosas, hermanos muy amados, amad a Dios y después al prójimo*.
- -El texto es así de sencillo y contundente: Gregorio Obispo Siervo de los Siervos de Dios a los Amados hijos el Maestro y los frailes de la Casa de Santa Eulalia Barcelonesa. Salud y bendición Apostólica. Movidos por las preces de vuestra devoción por la autoridad de las presentes os concedemos que como aún no esté asumida por vosotros alguna de las religiones aprobadas, podáis profesar la Orden del Bienaventurado Agustín. Dado en

Perusa el dieciséis de las calendas de Febrero en el año octavo de Nuestro Pontificado.

-El texto era suficiente. Lo pidieron los frailes, sólo ellos. Años después, en 1245, el papa Inocencio IV expidió una bula, *Religiosam Vitam*, solemne, extensa y gratificante. Muchos han creído que ésta era la bula de aprobación, pero, evidentemente, no fue así.

15. PRECES

PRESIDENTE: Demos gracias a Dios, Padre todopoderoso, cuya bondad ensalzan todas sus criaturas, y, llenos de reconocimiento por los dones recibidos, digamos: *Gloria a ti, Señor, por todos tus beneficios*.

- * Padre bondadoso, que en Cristo, tu Hijo, nos has colmado de beneficios, haz que nunca dejemos de alabarte. Oremos al Señor.
- * Tú que con amor generoso desbordas los deseos de los que te suplican, concédenos cantar siempre con el corazón y con la boca tus maravillas. Oremos al Señor.
- * Tú que nos redimiste por medio de la cruz, recompensa los méritos de aquéllos que han sabido llevar su cruz con valentía. Oremos al Señor.
- * Te alabamos, Señor, por todos los que se dedican a propagar la libertad, el amor, la paz y la fe; suscita en todas partes imitadores de su ejemplo. Oremos al Señor.

Padre de misericordia, que encomendaste a Pedro Nolasco la misión de visitar y redimir a los cristianos cautivos, haz que colaboremos con corazón generoso en la obra de la redención. Oremos al Señor.

* Te damos gracias, Padre, por toda la Familia mercedaria, que sea imitadora de la caridad de Nolasco y sensible a las angustias de los cautivos; para que así unidos a Cristo, nuestra Vid, demos generosos frutos de Amor. Oremos al Señor.

PRESIDENTE: Señor, acoge estas alanzas y súplicas y, pues nos diste en María una Madre y Fundadora, otórganos a esta Familia que, siguiendo este sublime modelo de perseverancia, crezcamos danos su maternal protección en la duda o el desaliento. Oremos al Señor.

16. OFERTORIO

MONICIÓN: ha llegado el momento de ofrecer nuestros dones, que ellos sean la expresión de nuestro propia disposición a los designios divinos en nuestro carisma y en nuestra consagración personal.

Se traen al altar el pan, el vino, una reproducción de algún cuadro que muestra la escena del Papa dando la bula, la carta del papa actual como ocasión del octavo centenario. Se canta e inciensa:

> Hoy, Señor, te damos gracias, por la vida, la tierra y el sol. Hoy, Señor, queremos cantar las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, Tú guías mis pasos, Tú eres la luz y el camino, conduces a ti mi destino como llevas los ríos al mar.

2. Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen, y quieres que siga tu ejemplo

brindando mi amor al hermano, construyendo un mundo de paz.

17. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Padre, las ofrendas de tu pueblo, que celebra el memorial de la inmensa caridad de Cristo, y confírmanos en el amor a Ti y a nuestro prójimo por intercesión de la gloriosa Virgen María, nuestra madre. Por Jesucristo.

18. MAGNIFICAT

MONICIÓN: Con el Canto de María, queremos agradecer al Señor la vitalidad de nuestra pequeña Obra, pero que ha sido y es fermento brioso en la historia de la Iglesia.

ANTÍFONA. El que me sigue, no camina en tinieblas: sino que tendrá la luz de la vida- dice el Señor -

Yo canto al Señor porque es grande, me alegro en el Dios que me salva,

feliz me dirán las naciones en mí descansó su mirada.

UNIDOS A TODOS LOS PUEBLOS, CANTAMOS AL DIOS QUE NOS SALVA.

Él hizo en mí obras grandes, su amor es más fuerte que el tiempo;

triunfó sobre el mal de este mundo, derriba a los hombres soberbios.

UNIDOS A TODOS LOS PUEBLOS, CANTAMOS AL DIOS QUE NOS SALVA.

No quiere el poder de unos pocos, del polvo a los pobres levanta;

dio pan a los hombres hambrientos, dejando a los ricos sin nada.

UNIDOS A TODOS LOS PUEBLOS, CANTAMOS AL DIOS OUE NOS SALVA.

Libera a todos los hombres, cumpliendo la eterna promesa

que hizo en favor de su pueblo, los pueblos de toda la tierra.

UNIDOS A TODOS LOS PUEBLOS, CANTAMOS AL DIOS QUE NOS SALVA.

ANTÍFONA DEL MAGNÍFICAT. El que me sigue no camina en tinieblas: sino que tendrá la luz de la vida— dice el Señor —.

19. ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con los dones sagrados, te suplicamos, Señor, que este Sacrificio, humilde servicio de tu Familia mercedaria, aumente en nosotros los frutos de la caridad para que nos instituiste.

20. SÚPLICA COMUNITARIA

Madre de la merced, que suscitaste en tu servidor Pedro Nolasco el deseo de imitar a Cristo redentor, poniendo su vida al servicio de los más pobres de entre los pobres, los cautivos. Te pedimos que eleves nuestras oraciones al Padre, fuente de misericordia, para que seamos capaces de contemplar la faz de tu Hijo en el rostro de los cautivos de hoy, y ofrezcamos, alegremente, llenos del Espíritu santo, nuestras vidas como moneda de rescate por nuestros hermanos que viven privados de libertad y sin esperanza en las nuevas periferias de la cautividad. Amén.

21. MONICIÓN Y CANTO DE DESPEDIDA

Agradecidos por la participación en esta celebración litúrgica en la cual, hemos podido dar gracias a Dios por el reconocimiento pontificio de nuestra Familia, y por los dones recibidos a lo largo de más de ocho siglos y habernos permitido fortalecer el vínculo de nuestra comunión fraterna. Nos despedimos cantando nuestra Madre de la Merced:

Madre nuestra de Mercedes, fundadora celestial, tended a estos vuestros hijos vuestro manto maternal.

De los cielos descendisteis por mostrarnos vuestro amor, y en memoria nos vestisteis librea de albo color. Pues que así manifestasteis vuestro afecto sin igual, tended a estos vuestros hijos vuestro manto maternal.

Tiene la Orden mercedaria una promesa de vos: que hasta el fin de aqueste mundo tendrá vuestra protección; pues que somos hijos de ella, Madre nuestra celestial, tended a estos vuestros hijos vuestro manto maternal.

Madre nuestra de Mercedes, fundadora celestial, tended a estos vuestros hijos vuestro manto maternal.

2 DE AGOSTO, CELEBRACION CON EUCARISTÍA EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LA MANIFESTACIÓN DE MARÍA PARA INSTITUIR NUESTRA ORDEN COMIÓN DEL JUBILEO DE 2018

1. MONICION INICIAL

María se manifestó a Pedro Nolasco, para comisionarle el designio divino de fundar nuestra Familia de la Merced. Analizando las fuentes, sobre todo al padre Nadal Gaver y al padre Francisco Zumel, nos apercibimos de que Pedro Nolasco es conducido por Ella desde la infancia. Ella lo llevó, en un catecumenado maternal, por el camino de la generosidad hasta constituirlo fundador de la Familia religiosa dedicada a la redención de los cautivos cristianos en peligro de perder su fe. Así como ayer, hoy reconocemos que la Merced fue, es y seguirá siendo un don de la santísima Trinidad, por mediación de María. Que esta celebración exprese nuestra gratitud y la ratificación de nuestro compromiso redentor; a fin de que, unidos en oración eucarística, agradezcamos a Cristo la misericordia que ha derramado por medio de nuestra Familia.

2. CANTO DE ENTRADA

Entramos en procesión llevando una imagen de nuestra Madre, un ramo de flores blancas, incienso y cirios. Y cantamos:

Mientras recorres la vida tú nunca solo estás, contigo por el camino, Santa María va.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR, SANTA MARÍA, VEN. Aunque te digan algunos que nada puede cambiar, lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR, SANTA MARÍA, VEN. Si por el mundo la gente sin conocerse va, no niegues nunca tu mano al que contigo está.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR, SANTA MARÍA, VEN. Aunque parezcan tus pasos inútil caminar, tú vas haciendo caminos, otros los seguirán

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR, SANTA MARÍA, VEN.

3. PRESIDENTE SALUDA E INVITA:

Nos dicen las tradiciones que algunas veces los ángeles ocupaban en el coro los sitiales de los religiosos, con ese ensimismamiento hagamos ahora esta plegaria canónica.

ANTÍFONA 1: Alaben el nombre del Señor los redimidos del Señor, los que Él liberó del poder de los opresores.

4. SALMO 112

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre: de la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. ¿Quién como el Señor Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo; a la estéril le da un puesto en la casa, como madre feliz de hijos.

ANTÍFONA 1: Alaben el nombre del Señor los redimidos del Señor, los que él liberó del poder de los opresores.

ANTÍFONA 2: No hizo cosa igual con ninguna otra nación: el Señor redimió a los que confiaban en él.

5. SALMO 147

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti; ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina.

El envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz; manda la nieve como lana, esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas y con el frío congela las aguas; envía una orden, y se derriten; sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

ANTÍFONA 2: No hizo cosa igual con ninguna otra nación: el Señor redimió a los que confiaban en él.

ANTÍFONA 3: Bendecimos a María, la llena de gracia: por Ella hemos participado del fruto de la vida.

6. CÁNTICO (Efesios 1, 3-10)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

ANTÍFONA 3: Bendecimos a María, la llena de gracia: por Ella hemos participado del fruto de la vida

7. MONICION DEL GLORIA

Cantemos con júbilo el himno de alabanza a nuestro Dios que nos ha dado a María como Madre e intercesora: *Gloria a Dios en el cielo...*

8. ORACIÓN COLECTA

Padre misericordioso, que enviaste al mundo tu hijo Jesucristo con la maternal cooperación de la Virgen María: concede a cuantos la invocamos con el título de la Merced gozar la libertad de hijos, que Cristo Señor nos mereció con su sacrifico, y ofrecerla incansablemente a todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

9. MONICION A LA LECTURA

San Juan ve a la nueva Jerusalén descendida desde el cielo como novia preparada para su esposo. Que nuestra Familia religiosa también se goce de la manifestación de María para la fundación de la Merced.

10. LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS 21, 1-5a

11. SALMO RESPONSORIAL Isaías 61, 10 a-d. f.11; 62, 2-3

Tú, María, eres la tierra nueva en que habita la justicia Desbordo de gozo con el Señor,

y me alegro con mi Dios:

porque me ha vestido un traje de gala

y me ha envuelto en manto de triunfo,

como novia que se adorna con sus joyas.

Tú, María, eres la tierra nueva en que habita la justicia

Como el suelo echa sus brotes

como un jardín hace brotar sus semillas,

así el Señor hará brotar la justicia

y los himnos ante todos los pueblos.

Tú, María, eres la tierra nueva en que habita la justicia

Los pueblos verán tu justicia

y los reyes tu gloria;

te pondrán un nombre nuevo,

pronunciado por la boca del Señor.

Tú, María, eres la tierra nueva en que habita la justicia

Serás corona fúlgida en la mano del Señor

y diadema real en la palma de tu Dios.

Tú, María, eres la tierra nueva en que habita la justicia

12. MONICION PARA EL ALELUYA

Dios confía a María la misión de ser la madre del Redentor. Renovemos nuestro compromiso con la misión redentora inspirada por María, cantando con alegría el aleluya para introducirnos en el evangelio.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Todas las generaciones te llamara bienaventurada.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

13. EVANGELIO DE SAN LUCAS 1, 26-38

14. PUNTOS PARA LA HOMILIA

-La fiesta de hoy es de gratitud a Dios, porque la Orden de la Merced siempre experimento la maternal intercesión y protección de María en su misión redentora. Recordemos que es por voluntad de Dios que María fue asociada a la obra redentora de Jesús desde su

nacimiento hasta la muerte de cruz. Agradezcamos al Señor habernos dado tan bondadosa Madre, que siempre intercede con afecto materno por todos los cautivos, para que se vean libres de las cadenas de la opresión. Porque, de la misma forma como Dios confió a María los cuidados del Redentor, también confió a Ella los cuidados de esta Orden redentora.

-La nueva Jerusalén, descendida del cielo, simboliza a María preparada por Dios para ser la Madre del Salvador. Como Familia queremos intensificar nuestro compromiso redentor. María desde la eternidad estaba destinada a ser la Madre del Señor. En el plan de Dios la Orden de la Merced estaba destinada a trabajar en la Iglesia con disposición de dar la vida por los cautivos, como Jesús la dio por nosotros.

-Por su disponibilidad a la voluntad de Dios, María es señal de consagración al servicio del Señor. Inspirados por Ella renovemos nuestra consagración mercedaria al servicio de la redención, de tal manera que estemos alegremente dispuesto a dar la vida por los cautivos. Una multitud de santos mercedarios cumplieron la voluntad de Dios en sus vidas, siguiendo el ejemplo y teniendo el amparo de María nuestra Madre.

15. PRECES

PRESIDENTE: Demos gracias a Dios Padre todopoderoso que por María inspiró la fundación de la Orden de la Merced. Llenos de gratitud digamos: *Por María Escucha Señor, nuestra oración*

- * Te damos gracias, Padre de Misericordia, porque asociaste a María a la obra redentora de tu Hijo. Haz que colaboremos generosamente en la obra de la Redención. Oremos.
- * Te damos gracias, Padre bondadoso, porque quisiste que la Madre de tu Hijo también fuera nuestra Madre. Haz que sintamos continuamente su protección y ayuda desde los cielos. Oremos.
- * Te damos gracias, Padre dador de todo consuelo, porque nos diste a María siempre Virgen como modelo y ejemplo del seguimiento a Cristo. Haz que contemplando a María, andemos siempre en una vida nueva. Oremos
- * Te damos gracias, Padre compasivo, que por María inspiraste la fundación de la Orden de la Merced. Haz, que inspirados por María, vivamos alegremente nuestra consagración. Oremos.
- * Tú que nos diste a María como modelo perfecto de perseverancia, danos su maternal protección en la duda o en el desaliento. Oremos.

PRESIDENTE: Oh Señor, que nos concedes la alegría de llamar madre nuestra a la madre de tu Hijo, escucha nuestras suplicas por amor a Ella, y enséñanos a mostrarla al mundo como instrumento de redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen

16. OFRENDAS DE FLORES, PAN Y VINO

PRESIDENTE: Ha llegado el momento en que nos disponemos a presentar el Padre nuestras humildes ofrendas. A ejemplo de María, que en el altar de la Cruz, ofreció la vida de su Hijo, ofrecemos también nuestra vida al servicio de los cautivos junto con los dones del pan y el vino. Intercalando el canto.

+Ofrecemos una flor blanca: Señor, con esta flor blanca te ofrecemos la pureza de la consagración de tantos hermanos y hermanas, que han dedicado su afectividad y su persona a los marginados. Y te pedimos que, siguiendo el ejemplo de nuestra Madre, seamos ofrenda pura regada por la caridad más generosa.

+Ofrecemos una flor morada: Señor, con esta flor morada te entregamos los sufrimientos de los cautivos, los presos, los marginados, que son objeto de nuestra caridad. Y te solicitamos que acertemos a llevarles proximidad, ilusión, esperanza, libertad.

+Ofrecemos una flor roja: Señor, con esta flor roja te rendimos los dolores, vejaciones, tormentos, muertes de tantos hermanos y hermanas, que se han dado hasta el extremo. Y te pedimos que su ofrenda procree nuevas vocaciones.

+Ofrecemos una flor dorada: Señor, con esta flor dorada te ofrecemos el tributo de gratitud por toda la gloria que en más de ochocientos años te ha tributado la Familia mercedaria: redentores, catedráticos, escritores, misioneros, educadores; entregados en hospitales, geriátricos, hogares de acogida, cárceles.

+Ofrecemos el pan y el vino: Señor con el pan y el vino que, consagrados, compartiremos, para que por el único sacrificio de Cristo, la Familia mercedaria se siga edificando en la íntima comunicación con Dios y una real encarnación en las necesidades de los hombres.

17. CANTO DE OFERTORIO MIENTRAS SE INCIENSA

Tomad, Virgen Pura, Mil querubes bellos nuestros corazones. Mil querubes bellos orlan tu dosel.

No nos abandones, Quiero estar con ellos, jamás, jamás. Virgen, llévame.

No nos abandones, jamás, jamás. Virgen, nevame. Contigo en el cielo,

No nos abandones, jamás, jamás. colmado mi anhelo, ¡qué feliz seré!

18. ORACIÓN SOBRE LA OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo que celebra el memorial de la inmensa caridad de Cristo, y confírmanos en el amor a ti y al prójimo por intercesión de la gloriosa Virgen María. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen

19. PREFACIO: María, Madre de Cristo y Madre nuestra

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,

darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has hecho prodigios en favor de la Madre de tu Hijo

y, por medio de Ella, realizas incesantemente en nosotros tu salvación.

Concebida sin pecado y siempre Virgen,

María es la Madre del Salvador y Madre nuestra,

fiel dispensadora de tus dones y gloria incomparable de tu pueblo.

Por eso te damos gracias, y con todos los coros celestiales

cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santa, Santo, Santo...

20. MONICION Y CANTO PARA LA COMUNION

En este momento de la comunión somos invitados a acoger a Jesús que viene a nosotros, del mismo modo como María generosamente estuvo dispuesta a recibir al Verbo. Con Ella y como Ella, cantamos mientras recibimos el Sacramento:

El SEÑOR HIZO EN MÍ, MARAVILLAS, GLORIA AL SEÑOR

¡Engrandece mi alma al Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador! El SEÑOR HIZO EN MÍ, MARAVILLAS, GLORIA AL SEÑOR

Se inclinó a la pequeñez de su esclava; desde ahora, dichosa me dirán todos los siglos. El SEÑOR HIZO EN MÍ, MARAVILLAS, GLORIA AL SEÑOR

Maravillas hizo en mí el Poderoso y Santo es su Nombre. Su bondad por los siglos de los siglos, para aquellos que le temen. El SEÑOR HIZO EN MÍ, MARAVILLAS, GLORIA AL SEÑOR

Desplegó fortaleza su brazo, dispersó a los soberbios. Derribó a los potentados de los tronos, y encumbró a los pobres. El SEÑOR HIZO EN MÍ, MARAVILLAS, GLORIA AL SEÑOR

A los hambrientos llenó de bienes y a los ricos despidió vacíos. Acogió a Israel su siervo, recordando su bondad. El SEÑOR HIZO EN MÍ. MARAVILLAS. GLORIA AL SEÑOR

Según habló a nuestros padres en favor de Abraham y su linaje para siempre. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu, por los siglos de los siglos. Amen *El SEÑOR HIZO EN MÍ. MARAVILLAS. GLORIA AL SEÑOR*

21. ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Recibido el sacramento de la redención y de la vida, te pedimos, Señor, por intercesión de la Virgen María de la Merced, nuestra Madre amantísima y celestial Patrona, que nos concedas cooperar a la salvación de los hombres, para ser admitidos con ellos en la gloria de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor

22. ORACIÓN COMUNITARIA

Madre de la Merced, que suscitaste en tu servidor Pedro Nolasco el deseo de imitar a Cristo Redentor, poniendo su vida al servicio de los más pobres de entre los pobres, los cautivos; te pedimos que eleves nuestras oraciones al Padre, fuente de misericordia, para que seamos capaces de contemplar la faz de tu Hijo en el rostro de los cautivos de hoy, y ofrezcamos, alegremente, llenos del Espíritu Santo, nuestras vidas como moneda de rescate por nuestros hermanos

que viven privados de libertad y sin esperanza en las nuevas periferias de la cautividad. Amén.

23. MONICIÓN DE DESPEDIDA

Agradecidos por la participación en esta celebración eucarística en la cual hemos podido dar gracias a Dios por los dones recibidos y por habernos dado a María como nuestra Madre nos despedimos cantando, mientras pasamos a venerar la imagen de nuestra Madre besando la medalla que pende de su mano.

24. CANTO DE DESPEDIDA

Virgen de la Merced, Compañera de los pobres. Virgen de la Merced, Compañera de los pobres. Esperanza de una tierra que grita Y clama liberación.

Tú ya sabes, Madre Nuestra, Que este pueblo sufre mucho, Porque no hay plata para vivir; Mientras otros, unos pocos, Son los dueños del dinero, De nuestras tierras, y del país. Tú ya sabes, Madre Nuestra, Que este pueblo vive herido Por la injusticia y la ambición. Hoy venimos a pedirte, Que podamos ver muy pronto Un mundo libre de la opresión.

Tú ya sabes, Madre Nuestra, Que miramos hacia el cielo, Buscando allí nuestra solución. Hoy te vemos en la tierra, En la gente de este pueblo, Que lucha contra la explotación.

2 DE AGOSTO, CELEBRACION SIN EUCARISTÍA EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LA MANIFESTACIÓN DE MARÍA PARA INSTITUIR NUESTRA ORDEN COMISIÓN DEL JUBILEO 2018

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, CANTANDO

Pange, lingua, gloriosi Nobis datus, nobis natus Córporis mystérium Ex intácta Vírgine,

Sanguinísque pretiósi, Et in mundo conversátus,
Quem in mundi prétium Sparso verbi sémine,
Fructus ventris generósi Sui moras incolátus

Rex effúdit géntium. Miro clausit órdine

2. LECTURA DE LA SAGRADA ESCRITURA

PRESIDENTE: Hermanos, en esta noche santa en la que recordamos la descensión de nuestra Madre para inspirar la fundación de la Orden a san Pedro Nolasco, nuestra reflexión se centra en las características de lo que ha de ser la oración redentora, propia de la espiritualidad de Nolasco. Hemos descubierto con gozo que nuestra espiritualidad tiene una fuerza inmensa de actualidad; hemos palpado, también, la distancia que media entre el ideal propuesto y nuestra experiencia personal y comunitaria, limitadas. Podemos dar gracias al Señor por este inmerecido don de parecernos un poco más cada día a Él, el Redentor por excelencia. También podemos pedir su ayuda para *tener los mismos sentimientos* redentores que animaron toda la vida de Cristo, nuestro modelo. Para ello contamos con la entrañable mediación de nuestra Madre. Nos disponemos, interior y comunitariamente, a vivir este momento de contemplación redentora. Escuchemos la Palabra de Dios.

DEL LIBRO DEL ÉXODO 3, 7-12

El Señor dijo: Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios. Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas". Pero Moisés dijo a Dios: "¿Quién soy yo para presentarme ante el Faraón y hacer salir de Egipto a los israelitas?". "Yo estaré contigo, le dijo Dios, y esta es la señal de que soy yo el que te envía: después que hagas salir de Egipto al pueblo, daréis culto a Dios en esta montaña. Palabra de Dios.

3. MEDITACIÓN

PRESIDENTE: Acogemos esta Palabra fijándonos en aquellas situaciones que Dios hace suyas para transformarlas: el dolor de su pueblo y la opresión de los poderosos sobre los débiles. En silencio meditemos la Palabra de Dios.

4. CANTO

Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación, Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.

Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré; cuando cargue con la cruz de los demás, me salvaré. Dame, Señor, tu palabra; oye, Señor, mi oración.

Cuando sepa perdonar de corazón, tendré perdón; cuando siga los caminos del amor, veré al Señor. Dame, Señor, tu palabra; oye, Señor, mi oración.

Cuando siembre la alegría y la amistad, vendrá el Amor; cuando viva en comunión con los demás, seré de Dios. Dame, Señor, tu palabra; oye, Señor, mi oración.

5. TEMA: LA MERCED NACIO DE LA CRISIS

Conforme a la más antigua tradición de nuestra Orden, la noche del 1 al 2 de agosto de 1218, Pedro Nolasco vivió una experiencia mística en la que la Madre de Dios le inspiró la fundación de una comunidad de religiosos dedicada en exclusiva a la redención de cautivos. Este acontecimiento forma parte fundamental del itinerario vocacional de Pedro Nolasco v cumple una función clarificadora y decisiva en la orientación de su vida. Nolasco cree que ha agotado todos los medios para dedicarse a las necesidades de los cautivos. Sin embargo descubre una perspectiva insospechable: comprometer no los bienes sino la vida, en el servicio de Dios y del prójimo. No es otro el proyecto de Dios sobre él. Y la sorprendente respuesta del cielo tanto al grito de los oprimidos, como a la búsqueda apasionada de la voluntad de Dios por parte del joven Pedro. No faltan quienes ven en la aparición la solución a la duda angustiosa: ¿vida eremítica o actividad liberadora? En cuanto al significado global que puede atribuirse a esta aparición, me parece que acierta quien la presenta como «una profunda vida de oración», a través de la cual Pedro Nolasco consolida el propósito -va esbozado, si no formulado explícitamente- de «vender la propia libertad» y dedicar la vida, con nuevo empuje, al servicio de los oprimidos. Todos, aunque con acentos distintos, están de acuerdo en considerar la aparición como el símbolo fundamental del cambio decisivo en la existencia de Pedro Nolasco. Momento en que asume una decisión definitiva, irrevocable, acerca de su vocación personal en una dirección de creatividad liberadora. Me parece que esa fuerte experiencia espiritual llamada «aparición» constituye una confirmación destinada a Pedro para garantizar la validez de la orientación de fondo de su vida, orientación que ya se había delineado en su espíritu y en su actividad, pero que no estaba inmune de alguna comprensible incertidumbre. Y se convierte también en el símbolo, ofrecido a todos los creyentes, del Dios que escucha el grito de los pobres. En efecto, en el corazón de Pedro caben los sufrimientos y las esperanzas de liberación de tantos anónimos desgraciados. Y cuando él, en la oración más intensa, se desahoga pidiendo luz, su grito ya está amasado con el grito de tantos hermanos. Ya no es sólo el suyo. Por eso la respuesta celestial va dirigida a él y, a través de él, a tantos otros. «El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí, y he visto la opresión que sobre ellos hacen pesar los egipcios. Ve pues» (Ex 3, 9-10). La vocación nunca es un hecho individual. Afecta siempre a los demás. La vocación es «para» los otros. Dios llama y manda. Ser llamados significa ser enviados. La vocación coincide con la misión. La Biblia, en todos sus relatos de vocación, nos da una confirmación precisa en este sentido. Así, a través de la aparición, Pedro obtiene la seguridad acerca de la orientación de fondo de la propia vida. Y tantos otros, gracias a él, se siente más seguros... Todo bajo el amparo de María, madre de misericordia. La aparición mariana tendrá siempre un profundo significado en la tradición mercedaria y dará una impronta particular a su espiritualidad. En efecto, los hijos de Pedro Nolasco se sentirán testigos del Dios «misericordioso y compasivo», pero considerarán al mismo tiempo a María, madre de la Merced, madre de la gracia, madre de la compasión, inspiradora de su actividad de liberación. En todo tiempo, en cada ambiente, tendrán la seguridad de llevar, en medio de las necesidades de los pobres, la «merced» de María.

La experiencia de fe del joven Nolasco hunde sus raíces en la más pura tradición de la espiritualidad judeocristiana que descubre y vive a un Dios siempre cercano y actuante a favor de su pueblo. La oración permite a Nolasco, además de hacer propio el sufrimiento de los cautivos, entrar en un verdadero diálogo con Dios, que actualiza en su época y luego en la vida de cada mercedario y de cada mercedaria a lo largo de ocho siglos, los procesos de vocación de los grandes redentores de la tradición cristiana: Moisés, liberador de los hebreos y Jesús de Nazaret, el Redentor de la humanidad.

Podemos hacer un paralelismo entre el texto de Éxodo 3, 7-12, el itinerario seguido por Jesús, y uno de los relatos más antiguos que consignan el diálogo tenido entre María y Nolasco aquella noche en la que nació la Merced.

El itinerario de Jesús, esbozado en los evangelios, presenta una toma progresiva de conciencia, por su parte, de la misión que su Padre le tenía proyectada: va desde la unción del Espíritu en el bautismo, la tentación en el desierto y la aceptación del proyecto del Padre con determinación absoluta, aun cuando la cruz está de frente, pasando por la crisis del huerto de los olivos ante la inminencia del derramamiento de su vida como ofrenda para que siga adelante el plan de Dios.

Nadal Gaver elaboró, con los elementos tradicionales que tuvo a la mano, la siguiente recreación del diálogo entre Nolasco y la Madre de Dios:

- Dios, dice la Virgen Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por su gran misericordia y por la gran caridad con que amaron al género humano, quisieron que se fundara y estableciera una orden, que se intitulara orden de la bienaventurada María de la Merced de la redención de cautivos cristianos, para que los frailes profesos en ella, en la fe de Jesucristo y en la esperanza de la salvación y en el ejemplo de la verdadera caridad, el que verdadero Dios asumió la carne y hecho verdadero hombre visitó y redimió a los santos padres que estaban detenidos en poder del diablo en los limbos, imitando sus huellas por medio de las obras de misericordia visiten a los fieles cristianos que están y estarán cautivos en poder de los

enemigos de la fe, y libren de su poder, dándose a sí mismos en precio de la redención de los fieles cristianos, a fin de que en el día del juicio final merezcan oír aquella palabra del Hijo del Padre Eterno: Venid benditos de mi Padre, recibid el reino para vosotros preparado desde el origen del mundo.

- Él como prudente varón dice: ¿Quién eres tú que me encargas a mí siervo indigno de méritos obra tan ardua de suprema caridad agradable a Dios?
- Y la Virgen Madre de Dios: Yo soy María en cuyo seno el Hijo de Dios tomó carne de mis purísimas sangres para la reconciliación del género humano, a la que Simeón dijo cuándo presenté a mi hijo en el templo: He aquí que éste está puesto para perdición y restauración de muchos en Israel, y para signo al que se contradirá, y la espada traspasará tu alma.
 - -Y el dicho santo varón: O Virgen María Madre de gracia, Madre de misericordia, ¿quién, digo, me va a creer?
- Y dijo la Virgen Madre de Dios: No dudes en absoluto, ya que es voluntad de Dios que se funde en mi honor esa orden, cuyos frailes y profesos, a ejemplo de mi hijo Jesucristo, se expongan para ruina y redención de muchos.

Y dichas estas cosas la Virgen Madre de Dios desapareció.

En medio de una situación crítica (la esclavitud hebrea en Egipto, la esclavitud de la humanidad alejada de Dios y dominada por el pecado y la cautividad que padecían millares de cristianos), la misericordia de Dios aparece como el origen único e indiscutible de las acciones redentoras de las que estos tres hombres son encargados; la intervención directa del mismo Dios para manifestar su cercanía y deseo (en la Zarza, en la persona misma de Jesús y mediante la presencia de María que evoca el misterio de lo divino), el diálogo y la incertidumbre del vocacionado-enviado que se siente incapaz y limitado para desarrollar la misión que se le confía son elementos comunes entre estos tres relatos.

Y dos son las veces en estos hechos en los que el elemento "crisis" se hace presente: el contexto histórico-social en el que viven los protagonistas y la crisis personal que el reclamo de respuesta ante el llamado provoca en ellos.

La Orden de la Merced nace como respuesta a la crisis del cautiverio que se vivía en la Europa Medieval, pero surge a la vez de la resolución de la crisis personal en el itinerario vocacional de Pedro Nolasco.

Crisis, que viene del griego κρίνειν (krínein), que significa cernir, colar, es decir, poner barrera a la nocivo y dejar pasar lo que es bueno. ¿Qué debe hacer Pedro Nolasco en su propia crisis? ¿Cómo decidir qué paso dar? ¿Quién puede ayudar en este discernimiento?

Los tres relatos confirman que la resolución de la crisis está totalmente ligada con la intervención directa de Dios, de quien proceden la intención de redención y el llamado: el *yo estaré contigo* dicho a Moisés se oyó también en Getsemaní y en Barcelona en medio de la oración franca y confiada de Jesús y de Nolasco. La misión viene dada por Dios y Él dará cuanto sea necesario para llevarla adelante. Así no hay nada que objetar. Que no se haga mi voluntad sino la tuya...

La oración en medio de la crisis personal y comunitaria abre horizontes e implica la vida de los llamados a liderar la acción de Dios a favor de su pueblo que sufre. La Merced nació como respuesta a una situación crítica y desde un punto álgido en la vida de un hombre, el mismo que le llevó a la determinación desde la fe en aquel que lo eligió para ser *fundador*, *servidor*, *mensajero*, *adelantador*.

6. SILENCIO MEDITATIVO CON MÚSICA INSTRUMENTAL

7. CANTO PARA REPETIR E INTERCALAR

Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene, nada le falta nada te turbe, nada te espante sólo Dios basta. Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene, nada le falta nada te turbe, nada te espante sólo Dios basta.

8. EJERCICIO DE REFLEXIÓN

A continuación se presenta una serie de fragmentos de documentos mercedarios, referentes a la oración, con la finalidad de elaborar un ejercicio de iluminación y complementación a partir el texto del libro del Éxodo que se leyó previamente. El guía o un lector lee algunos de los fragmentos propuestos y guarda espacios de silencio para propiciar la reflexión. De igual forma, pueden organizarse equipos, asignándoles un fragmento distinto para que desarrollen una reflexión compartida. Para ello se deja un espacio considerable de tiempo.

- La identidad mercedaria nos remite al gesto más original de nuestro pasado, expresado en la persona de nuestro Fundador, quien, por inspiración divina y situado dentro de un contexto histórico concreto, supo discernir los signos de la voluntad de Dios, y poner libremente su vida al servicio de la redención de los cautivos..." (Mensaje del Capítulo General 2010 n 26).
- -Esta contemplación redentora consiste en encontrar a Cristo en la opresión y muerte de los hombres de la tierra: venerarle en los cautivos, amándole al amar a los que están necesitados. Normalmente pasamos por la vida ciegos, sin llegar a descubrir la hondura y la tragedia de la muerte y opresión ajena. Pedro Nolasco nos enseña a mirar con ojos nuevos: descubrió en verdad a Cristo en los cautivos y allí quiso que nosotros le veamos, en gesto de oración y entrega que ahora van profundamente entrelazadas (Los mercedarios y la Nueva Evangelización n 61).
- -Sin esta intensa oración liberadora, el compromiso de entrega mercedaria pierde su valor cristiano y fundamento: una acción de tipo redentor que no se encuentre fundada en el misterio de ese Cristo que padece en los cautivos corre el riesgo de perderse pronto en egoísmos personales o de grupo, en el cansancio impotente o en el puro juego de la política (Los mercedarios y la Nueva Evangelización no. 62).
- -Por tanto, si queremos ser liberadores tenemos que cuidar con gran empeño los momentos de contemplación, como experiencia de encuentro con Cristo, que sigue padeciendo en los cautivos (Los mercedarios y la Nueva Evangelización no. 62).

-El profeta sabe ir a las periferias, a las que hay que acercarse ligero de equipaje. El Espíritu es un viento ligero que nos impulsa hacia adelante. Evocar qué movió a vuestros Padres y hacia dónde los dirigió, los compromete a seguir sus pasos. Ellos fueron capaces de quedarse como rehenes junto al pobre, al marginado, al descartado de la sociedad, para llevarle consuelo, sufriendo con él, completando en carne propia lo que falta a la pasión de Cristo (Col 1,24)." (Mensaje del Santo Padre Francisco al Capitulo General de la Orden de la Merced 2016.

-Con renovado espíritu redentor, escuchemos a Dios en el clamor de tantos seres humanos para los que la libertad de los hijos de Dios sigue siendo un sueño poco menos que inalcanzable. Hoy como ayer, la voz de Dios retumba en el grito y en el dolor de todos los excluidos que son considerados sobrantes y desechables (Mensaje del Capítulo General 2016 No. 7).

9. DIÁLOGO PARA COMPARTIR LAS REFLEXIONES

10. CANTO A LA FRATERNIDAD MERCEDARIA

Hoy venimos, Madre, a recordar que somos tus hijos, a quienes enseñaste a andar, que el camino es llano si es camino en la libertad. María, ven, María de la Merced, guía nuestro caminar.

Hoy venimos, Madre, a celebrar que hace mucho tiempo que somos familia ya, una gran familia, dispuesta a liberar a todo aquel, a todo aquel, que oprimido puede estar.

Juntos podremos seguir dibujando sonrisas. Juntos, una vez más, juntos podremos seguir apostando por la libertad que Dios nos da. Oue Dios nos da para, luego, entregarla al cautivo y conducirle al abrigo que tu abrazo, María, le da. El mismo abrazo que sentimos tus hijos en esta gran familia, Familia mercedaria.

Hoy venimos, Madre, a demostrar que no hay distancias cuando es grande la amistad, que, aunque diferentes, late un mismo corazón. María, tú, María, tú llénalo de amor.

Hoy venimos, Madre, a festejar, que, como a Nolasco, de Merced nos llenarás para ir por el mundo derramando caridad.
María, tú, María, tú enséñanos a amar.

11. ORACIÓN

O abogada de los fieles, auxilio de los cristianos, consoladora de los afligidos, fanal de los encerrados en la cárcel tenebrosa.

Luz vistosísima, luna jubilosa en la lobreguez de la noche. Margarita preciosa vivificante de los débiles, patrona del género humano. Reparación del orbe extraviado, esperanza nuestra, estrella del mar. Senda oriental, ruta de nuestra salud.

Si Cristo tu hijo, nuestro redentor, había de redimir al mundo, desde Ti inició su misión, para que la salvación se planeara para todos por Ti. Implora a ese Hijo, que envíe la redención a su pueblo, gimiente en la aflicción. Si recuperasteis la gloria para los cielos, a Dios para la tierra, la fe para las gentes, el fin para los vicios, el orden a la vida y la disciplina a las costumbres, a nosotros otórganos la libertad.

Llenas el cielo, vacías el infierno, restauras las ruinas de la Jerusalén celestial, das la vida perdida a los míseros anhelantes.

Y el que te ruega, no se defrauda. El que te piensa, no desespera. Quien te sigue, no se desvía.

Al que tienes, no fracasa. Al que proteges, no teme. Al que guías no se cansa. Llévanos al puerto de la salvación y a nuestra patria arduamente anhelada. Para que liberados sin temor de las manos de nuestros enemigos te sirvamos, te alabemos con tu hijo todos nuestros días.

12. BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Tantum ergo Sacraméntum, Genitori Genitóque, Venerémur cérnui: Laus et iubilátio;

Et antíquum documentum Salus, honor, virtus quoque,

Novo cedat rítui; Sit et benedíctio; Præstet fides suppleméntum Procedénti ab utróque Sénsuum deféctui. Compar sit laudátio.

13. CANTO A NUESTRA MADRE DE LA MERCED

Sub tuum praesidium confugimus,
Sancta Dei Genitrix.

Nostras deprecationes ne despicias
in necessitatibus nostris,
sed a periculis cunctis
libera nos semper,
Virgo gloriosa et benedicta.

Bajo translation santa la sant

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

14. MONICIÓN FINAL

Habiendo celebrado el amor de Dios que escucha el clamor de su pueblo y suscita personas que lleven delante su obra redentora, vayamos de regreso a la vida, con la certeza de que el Señor nos acompaña y de que nuestra Madre camina a nuestro lado, para que al escuchar el clamor de los oprimidos que hay en nuestro entorno, seamos como Nolasco, siempre dispuestos a dar todo lo que sea necesario con tal de ofrecerles alternativas concretas de libertad.

10 DE AGOSTO CELEBRACION EN ACCION DE GRACIAS POR LA FUNDACION DE LA FAMILIA MERCEDARIA COMISIÓN DEL JUBILEO 2018

RITOS INICIALES

Entrada solemne en procesión precedida por el estandarte o bandera de la Orden, con ciriales e incienso

1. MONICIÓN INICIAL

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, entre cuyas obras no hay distinción, determinaron fundar y establecer, hace más de ocho siglos, la orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced para la redención de los cautivos. Sabiéndonos herederos del carisma de Nolasco, alabemos este don del amor divino, haciendo memoria agradecida de todos los beneficios que Dios ha suscitado en la historia y en la vida de la Iglesia a lo largo de tantos siglos por medio de nuestra Orden. Cantemos con gozo:

2. CANTO DE ENTRADA

Con María y Nolasco, seremos evangelio, camino y verdad, redentores de nuevos cautivos, nuevos medios para liberar.

Ochocientos años contemplan una inmensa aventura de amor, un carisma de Dios en la Iglesia, una obra de liberación. Hubo un tiempo de luchas sin tregua, de cautivos sin patria ni hogar, hubo un tiempo de sombras y guerras y un carisma por la libertad.

Vamos juntos, hermanos y hermanas, vamos juntos para celebrar esta obra de amor mercedario, hay cautivos para liberar.
Somos gentes de fe y esperanza, somos gentes dispuestas a ser con María y Nolasco en camino mensajeros de amor y de fe.

3. SALUDO DEL PRESIDENTE E INVITACIÓN AL CANTO DE ALABANZA

El Señor que envió la redención a su pueblo y ratificó para siempre su alianza, esté con vosotros. Es día de gratitud. Manifestémosla con la alabanza, cantado

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias.

Señor Dios, Rey celestial, Dios padre todo poderoso.

Señor, Hijo único Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras suplicas;

Tú que estas sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo Tú eres Santo, sólo tú, Señor; sólo Tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

4. ORACIÓN COLECTA

Padre misericordioso, recibe nuestra acción de gracias por la Orden Mercedaria, que celebra con inmenso gozo el aniversario de su fundación; enséñanos a reconocer los dones de tu amor y a amarte hasta dar la vida, si fuere necesario, por tus hijos que padecen opresión y persecución. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

LITURGIA DE LA PALABRA

5. MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

Al encontrarse de frente con el dolor de los cautivos, Nolasco quedó inquieto. La Palabra de Dios, en la que leía "estuve preso y me visitaste", fue para él luz y fuerza, guía que orientó su inquietud y la condujo a la acción liberadora. Oigamos la Palabra que el Señor nos dirige hoy y dejemos que ella sea también para nosotros, camino y verdad.

6. PRIMERA LECTURA Te envío como libertador de mi pueblo

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO 3, 7-12

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

-He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en contra de sus opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado para librarlos de la mano de los egipcios y para sacarlos de esta tierra y llevarlos a una tierra fértil y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora marcha, yo te envío al Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.

Moisés replicó a Dios:

-¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

Respondió Dios:

-Yo estaré contigo y esta será para ti la señal de que yo te envío: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte. Palabra de Dios.

7. SALMO RESPONSORIAL 110.

R. El Señor envió la redención a su pueblo

Doy gracias al Señor de todo corazón,

en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor,

dignas de estudio para los que las aman. El Señor envió la redención a su pueblo

Esplendor y belleza son su obra,

su generosidad dura por siempre.

Ha hecho maravillas memorables.

el Señor es bondadoso y compasivo. El Señor envió la redención a su pueblo

Él da alimento a sus fieles.

recordando siempre su alianza;

mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,

dándoles la heredad de los gentiles. El Señor envió la redención a su pueblo

El Señor envió la redención a su pueblo,

ratificó su alianza para siempre:

su Nombre es santo y digno de alabanza. El Señor envió la redención a su pueblo

8. SEGUNDA LECTURA. Por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES 3, 12-17

Hermanos:

Como pueblo elegido de Dios, pueblo santo y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestros corazones: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Y celebrad la Acción de Gracias: la Palabra de Cristo habite entre ustedes en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracia de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

9. ACLAMACIÓN AL EVANGELIO JUAN 15, 13

Aleluya, aleluya, aleluya

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos, dice el Señor.

Aleluya, aleluya, aleluya

10. EVANGELIO. Me ha enviado para anunciar a los cautivos libertad

DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 4. 16-22

En aquel tiempo Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos. Para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor".

Jesús cerró el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles:

-Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír. Palabra del Señor.

11. PUNTOS PARA LA HOMILÍA

- -Jesús habla movido por el Espíritu, que lo ha ungido y enviado. En Pedro Nolasco hay un envío explícito, pues que, según fray Pedro de Amer, la augusta Trinidad, a una Padre, Hijo y Espíritu santo, determinaron enviar a Pedro.
- -El envío es similar al de Cristo, para asistir a los pobres, cautivos, oprimidos, necesitados, proclamando la gracia liberadora y sanadora del Señor.
- -La proclamación de Cristo es solemne, en la sinagoga, ante una asamblea de creyentes. Muestra fundación fue suntuosa, ante la Iglesia y ante el Estado. Son testigos el obispo Berenguer de Palou con su clero y el pueblo creyente, el rey don Jaime el Conquistador con su corte y la nobleza.
- -Jesús hace su proclamación ante un ambiente incrédulo, que se tornará en hostil. En el caso de Pedro Nolasco se han escogido signos martiriales, en la fiesta del mártir san Lorenzo, quemado vivo, y ante el altar de santa Eulalia, la jovencita virgen feroz y sañudamente martirizada. Él, sus co0mpañeros en la creación de la Orden, los circunstantes, pueblo, clero, palaciegos, saben que el programa a realizar por los nuevos frailes es heroica.
- -El Nazaret estaba María, en la galería de las mujeres, muy pendiente de la palabra de su hijo, pasmada de su declaración mesiánica, estremecida al comprobar cómo unos agitadores estaban soliviantando a la asamblea. En el origen de la Merced, Ella es gestora, como intermediaria de la Trinidad, como inspiradora, como Madre.
- -Cada vez que nos ponemos el escudo, que nunca debe faltar, pequeño o grande, en nuestro atuendo, debemos besarlo y recordar que es de sangre y oro, de entrega y alcurnia. En el pasado había un día que, cada año, recordaba al rey don Jaime. Sería excelente que se renovara aquel memorial, uniendo a los dos grandes Patronos, porque si importante fue el Soberano, fue más decisiva la intervención del Obispo, como mentor y consejero del Monarca que era un niño

12. PRECES

PRESIDENTE. Demos gracias a Dios, Padre todopoderoso, cuya bondad ensalzan todas sus criaturas, y llenos de admiración por los dones recibidos, digamos: R. *Gloria a ti, Señor, por tus beneficios*.

*Tú que suscitas en la Iglesia diversidad de dones y carismas, acepta nuestra acción de gracias y escucha nuestras súplicas, Señor, por la Orden de la Merced, que llena de júbilo celebra hoy el octavo centenario de su fundación, haz que viva con gratitud y fidelidad la llamada divina, que la ha convocado bajo el patrocinio de María, para el ejercicio de la caridad redentora. R.

*Te damos gracias, Padre, por toda la Familia Mercedaria, y te pedimos que no dejes de asistirla para que sea imitadora de la caridad de Cristo Redentor y sensible al dolor de los cautivos de nuestro tiempo. R.

*Tú que en María, nuestra Madre y Fundadora, nos das un modelo de perseverancia, danos siempre su maternal protección en medio de la duda o el desaliento. R.

*Padre de misericordia, que encomendaste a Pedro Nolasco la misión de visitar y redimir a los cristianos cautivos, haz que colaboremos con corazón generoso a la obra de la redención. R.

*Tú que llamas a todo ser humano a salir de las tinieblas, fortalece la esperanza de quienes son perseguidos a causa de tu nombre, sufren opresión y viven amenazados en su libertad y dignidad de hijos tuyos. R.

*Te alabamos, Señor, por todos los que se dedican a propagar la libertad, el amor, la paz y la fe. Suscita en todas partes corazones dispuestos a imitar la caridad de Cristo en nuestra Orden y Familia Mercedaria. R.

*Tú que nos redimiste en la cruz, recompensa los méritos de aquellos que han sabido llevar su cruz con valentía y recibe en la Jerusalén celestial a todos aquellos hombres y mujeres que vivieron unidos a nosotros con el vínculo de la consagración religiosa, ofreciendo su vida por la libertad de los cautivos en la Familia Mercedaria. R.

PRESIDENTE: Bendice, Señor, a esta familia religiosa y santifícala con tu gracia, para que, extendida por el mundo, lleve a todos la redención operada por Cristo en su misterio pascual. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

13. MONICIÓN Y CANTO DEL OFERTORIO

Junto a las ofrendas de pan y vino para el banquete eucarístico, ofrecemos a Dios la fecunda vida que nuestra Orden ha recorrido a lo largo de ochocientos años, sellada con la sangre derramada en intercambio por la libertad de los cautivos. Ofrecemos como expresión de gratitud los elementos del escudo, la cruz blanca, las barras rojas, la corona; flores blancas, amarillas y rojas, el pan y el vino eucarísticos, mientras cantamos:

Qué detalle, Señor, has tenido conmigo cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo. Qué detalle, Señor, has tenido conmigo.

Te acercaste a mi puerta, y pronunciaste mi nombre. Yo temblando te dije: aquí estoy, Señor.

Tú me hablaste de un Reino, de un tesoro escondido, de un mensaje fraterno que encendió mi ilusión.

Qué detalle, Señor, has tenido conmigo cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo. Qué detalle, Señor, has tenido conmigo.

14. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, el sacrificio de alabanza que te ofrecemos al recodar aquel día glorioso de nuestra fundación. Te damos gracias por todos los beneficios que recibimos, que ellos nos sirvan para alabar siempre tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

15. PREFACIO

En verdad es justo darte gracias y cantar himnos de alabanza en tu honor, Padre, dador de consuelo en toda tribulación, porque en tu gran piedad determinaste establecer esta Orden redentora, para que, con la fe de Jesucristo, con la esperanza de la salvación y con verdadera caridad de aquel, que tomando carne de la gloriosa Virgen María, y sufriendo por nosotros muerte y pasión, visitó y liberó al humano linaje, trabaje de buen corazón, ofreciendo alegremente la vida, y cumpla la obra de tan gran misericordia de visitar y redimir a los cautivos en peligro de perder su fe. Por estos signos de tu bondad te alabamos y te bendecimos y unidos a todos los ángeles y santos cantamos el himno de tu gloria.

RITO DE LA COMUNIÓN

16. MONICION Y CANTA DE LA COMUNIÓN

San Pablo decía a la comunidad de Colosas 3, 13. 16: Sea vuestro uniforme la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura. Cantad a Dios, dadle gracias de todo corazón. Por eso en este día solemne cantamos con María:

Proclama mi alma, la grandeza de Dios se alegra mi espíritu, en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado, la humildad de su sierva.

Desde ahora me felicitarán, todas las generaciones.

Porque el poderoso ha obrado y hace maravillas en nosotros.

Grande es su amor para todos Grande es su amor y por siempre Grande es su amor.

Hace proezas, con su brazo. Corrige a los soberbios y con todo el corazón.

Levanta a los humildes, llena de bienes a los pobres.

Su promesa por siempre durará como dijo a nuestros padres

17. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro, origen de toda bendición, al compartir en acción de gracias el cuerpo y la sangre de tu Hijo, te pedimos que por este santo alimento, obtengamos los frutos de la generosidad y la alegría en el ejercicio de nuestra misión redentora. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE DESPEDIDA

18. BENDICIÓN SOLEMNE

V. El Señor esté con vosotros. R. Y con tu espíritu.

- V. Que Dios, que hoy nos ha reunido para celebrar el octavo centenario de fundación de la Orden de la Merced, os colme con su gracia y su paz. R. Amén.
- V. Cristo, que en la cruz nos liberó de la esclavitud del pecado, os dé la fortaleza y perseverancia para seguirlo e imitarlo al extremo de entregar la vida por los demás. R. Amén.
- V. El Espíritu Santo, que hace nuevas todas la cosas, renueve vuestro compromiso y entrega a los cautivos de hoy. R. Amén.
- V. Y la bendición de Dios, todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre todos vosotros y permanezca para siempre. R. Amén.

19. SALVE A NUESTRA MADRE SANTÍSIMA DE LA MERCED

Celeste cual la Reina, que del cielo a fundarla descendió.
Real como el Monarca, que con Nolasco fue su fundador.
Redentora como fueron redentores los hijos de su amor y de su fe.
Surge radiante hoy la Orden Celeste, Real y Redentora de la Merced.
¡Gloria a María su abogada Reina, y a Jaime y a Nolasco, gloria y prez
Y gloria a ti, Orden Celeste, Real y Redentora de la Merced!

Por redimir al hombre, al bajo suelo descendió Jesús. Por redimir cautivos, a las mazmorras descendiste tú. ¡Salve, Orden Redentora, imitadora fiel del Redentor! Redimir a los hombres, fue su lema, y redimir cautivos, tu blasón

María fue tu Madre, Ella tu ser y corazón formó, Ella excitó en tus hijos esa ardorosa sed de Redención. Cual fue Corredentora del mundo unido al que murió en la Cruz. Corredentora te hizo, Orden Celeste, unida siempre con tu amor Jesús

20. LOOR AL PATRIARCA SAN PEDRO NOLASCO

Laudemus virum gloriosum et parentem nostrum. Ardentíssimam ejus charitatem imitari conemur. Qui exaudivit pauperes vinctos in mendicitate et ferro, salvavit eos de manu odientium et redemit eos de manibus inimicortum.

MISA CON NIÑOS EN LA FESTIVIDAD DE NUESTRA MADRE DE LA MERCED PADRE FRAY JUAN CARLOS SAAVEDRA LUCHO

1. AMBIENTACIÓN BÍBLICA. PALABRA QUE LIBERA

- Judit 15, 8-10; 16, 13-14: La mano del Señor me ha dado fuerzas.

- Salmo Lucas 1, 46-55: El Señor nos envía su misericordia.

- Gálatas 4, 4-7: Dios envió a su Hijo para redimirnos.

- Juan 19, 25-27: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

2. AMBIENTACIÓN PASTORAL Y SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

-El subsidio litúrgico que se propone a continuación tiene como finalidad acercar la figura de la Virgen de la Merced a los niños y niñas. Como imaginamos que esta celebración será realizada principalmente en el ámbito parroquial y educativo, es bueno utilizar un lenguaje catequético y pedagógico que ayude a entender por parte de los niños y niñas quién es María de la Merced y su papel fundamental en la vida de la Orden de la Merced.

-LA MATERNIDAD DE MARÍA Y LOS NIÑOS

Generalmente los niños y niñas tienen como modelos y guías a sus padres, que los van orientando en el camino de la vida. La figura materna es especialmente importante en los primeros años de vida. La intimidad y complicidad que suele haber entre la mamá y el niño o la niña es siempre especial. Por eso es bueno presentar a María de la Merced como esa madre cercana, cariñosa y protectora que los niños pueden identificar fácilmente con el amor materno. María es la Madre de Jesús de Nazaret, María es la Madre de Pedro Nolasco, María es nuestra Madre.

En el origen de la Orden la Virgen de la Merced tuvo un papel fundamental en cuanto que inspiró a Nolasco fundar una obra de redención por los cautivos cristianos. Y durante los años posteriores de la Orden, la Virgen sigue siendo la protectora e impulsadora del carisma redentor. Por ello, los niños y niñas deben sentirse también protegidos por María de la Merced.

Nosotros somos hijos adoptivos de Dios, como nos dice la Carta a los Gálatas. No estamos huérfanos, Dios no nos abandona. Y si somos hijos de Dios, somos también hijos de María, la Madre de Jesús que es nuestra Madre.

-LA VIRGEN DE LA MERCED, REDENTORA DE CAUTIVOS

La psicología infantil suele ser muy sensitiva, y los niños necesitan que las cosas les entren por los sentidos. Cuando ellos ven representada la figura de María de la Merced, suelen verla con unas cadenas rotas en las manos. Es bueno dialogar con los más pequeños qué significan esas cadenas rotas, cuáles son las cadenas que rompió la Virgen de la Merced en los orígenes de la Orden y cuáles son las cadenas que rompe en la actualidad. Es bueno identificar las cadenas que los niños y niñas encuentran en sus entornos más cercanos: barrio, pueblo,

ciudad... Al mismo tiempo cada niño y niña pueden identificar sus propias cadenas, para ver en qué medida la Virgen puede liberarlos de esas cautividades.

3. UN CÁNTICO NUEVO

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo, dice Judit en la Palabra de Dios. Ella se siente agradecida al Señor y entona una oración de alabanza. El agradecimiento es un valor fundamental en las personas. Se nos enseña a ser agradecidos con los demás y con Dios, pero no siempre hacemos uso de ese agradecimiento.

Generalmente las personas cantan cuando están alegres. Judit canta, porque se siente feliz con Dios. Nosotros cantamos y damos gracias porque la Orden de la Merced libera a los cautivos y ayuda a las personas necesitadas. En esa línea, en algún momento de la Celebración, se puede invitar al Coro a entonar un canto de agradecimiento a Dios o a María.

4. MARÍA ES EXPRESION DE LA MISERICORDIA DIVINA

En el Magnificat (leído en el salmo responsorial) escuchamos que su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El Papa reiteradamente invita a toda la Iglesia a vivir con un corazón pobre, a practicar la misericordia.

Merced es sinónimo de Misericordia. Ella, la Madre de Jesús, tiene misericordia con los más pobres y excluidos, se siente cercana a ellos y los atiende.

Quizá la palabra Misericordia puede ser difícil de comprender por los niños y niñas. Es bueno explicársela con ejemplos cercanos y claros. Al final de la Celebración se les puede invitar a los asistentes a realizar en su diario vivir una obra de misericordia: visitar a un enfermo, dar alimento a algún pobre, ayudar a hacer las tareas de la escuela a algún compañero o compañera, dar un consejo a alguien que lo necesite, perdonar a quien te ha ofendido...

5. GENEROSIDAD

Hijo, ahí tienes a tu madre, son las últimas palabras de Jesús antes de morir en la cruz. Pero no son solamente palabras, es un gesto de entrega y generosidad por parte del Señor. No quiere que andemos solos en la vida, y por eso, a través de la figura de Juan, nos hace a todos el regalo de la Maternidad de su propia madre.

Esa misma generosidad que Jesús realiza con nosotros, debemos practicarla nosotros mismos. Estamos llamados a regalar, a donar, a entregar, a dar... Lo que recibimos de Dios generosamente debemos compartirlo y hacer partícipes a otros de esos mismos dones.

Ser Merced es ser regalo. Los niños viven con mucha ilusión los momentos en que alguien les regala algo. La capacidad de sorpresa, de admiración y alegría de los niños y niñas ante los regalos es muy grande.

Por eso desde el comienzo de la Celebración se puede poner un paquete de regalo grande, bien envuelto, que contenga algo relacionado con la Virgen de la Merced y la redención: escuditos de la Orden, imágenes de la Merced, postales de la Virgen, papelitos con

fragmentos de la Palabra de Dios... Al terminar la Celebración se abre el paquete de regalo y se entrega a cada participante su regalo, con el compromiso de *ser Merced* en su vida.

6. CELEBRANDO EL MISTERIO EUCARÍSTICO. MONICIÓN DE ENTRADA

¡Bienvenidos todos en este día en el que celebramos la fiesta de la nuestra Madre de la Merced! María es la Madre de Dios, pero también es nuestra Madre. Ella ama especialmente a los más pobres, a los cautivos y olvidados por la sociedad. Ella protege y cuida a los niños y niñas huérfanos, a los que no tienen techo, a los que tienen que trabajar, a los que están enfermos, a los que sufren abusos... Junto a María de la Merced vivamos esta celebración y pongamos en sus manos maternas a tantas personas, niños y niñas, que sufren en nuestro mundo.

7. PRESENTACIÓN DEL PAQUETE DE REGALO. MONICION

A todos nos gusta recibir regalos. Hoy la Virgen de la Merced nos ha enviado este paquete de regalo. Si tenemos paciencia y vivimos esta celebración, escuchando la Palabra de Dios y participando de su Eucaristía, podremos recibir al final el regalo que Ella nos ha dejado.

8. ACTO PENITENCIAL (Intercalando breves silencios)

Necesitamos tu misericordia y tu amor, Señor. Por eso, venimos ante Ti, para que nos perdones:

- Tú, el Hijo de María: Señor, ten piedad.
- Tú, nuestro amigo: Cristo, ten piedad.
- Tú, nuestro Maestro: Señor, ten piedad.

9. ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, tú que elegiste a María para ser la Madre de tu Hijo, ayúdanos a vivir en libertad y ser portadores de esperanza en nuestro mundo. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas.

10. MONICIÓN A LAS LECTURAS

María es Madre de Dios y de la humanidad. Jesús nos entrega a su Madre al pie de la cruz y nos invita a estar agradecidos por las cosas buenas que recibimos de Él. Escuchemos.

11. ORACIÓN DE LOS FIELES

-Señor, ante Ti ponemos nuestras oraciones para que, por la intercesión de María de la Merced, nos concedas aquello que te confiamos. Respondemos a cada petición: *Señor, ayúdanos a romper cadenas*.

- *Por la Iglesia, para que seamos portadores de libertad y amor en nuestro mundo. Oremos...
- *Por los niños y niñas que sufren, para que, con nuestra ayuda, sientan la ternura de la Virgen de la Merced. Oremos...
- *Por los cautivos de nuestro tiempo, para que puedan salir de esa situación de cautividad y sentir la libertad de los hijos de Dios. Oremos...
- *Por la Familia Mercedaria: religiosos, religiosas y laicos, para que con nuestra palabra y

nuestras obras extendamos el mensaje redentor de la Orden de la Merced. Oremos...

- *Por nuestros padres, educadores, profesores y catequistas, para que nos eduquen y muestren el camino de la libertad. Oremos...
- -Queremos vivir en libertad. Por eso, concédenos, Señor, todo aquello que ponemos en tus manos generosas. Amén.
- 12. OFRENDAS (La colecta que los niños han realizado para la Campaña anual de la Orden, u otro signo que se vea conveniente).
- -Presentamos en tu altar, Señor, el dinero que hemos recogido para redimir a los niños y niñas que sufren explotación y se ven obligados a trabajar desde pequeños.
- -Te ofrecemos el Pan y el Vino junto con nuestro deseo de que todas las personas tengan para comer cada día y puedan vivir alegres y felices.

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acoge, Padre, nuestras ofrendas. Acoge nuestras vidas y haznos portadores de paz, de amor y libertad. Por Jesucristo nuestro Señor.

14. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de participar en tu mesa, Señor, queremos volver alegres a nuestros hogares, sabiendo que tu Madre, la Virgen de la Merced, nos acompaña y nos protege. Por Jesucristo nuestro Señor.

15. ABRIMOS EL PAQUETE DE REGALO

Al concluir la Celebración queremos saber qué es lo que nos ha regalado la Virgen de la Merced. Por eso, abrimos este Paquete y repartimos los regalos.

(Cada uno de los participantes recibe su regalito con el compromiso de *ser Merced* en su vida).



8. MES DE SEPTIEMBRE DEDICADO A NUESTRA MADRE DE LA MERCED

MODO DE HACER EL MES DE MERCEDES - I

Este devocionario está arreglado en concepto de que sea practicado en el mes de septiembre; tanto por ser mes particularmente bello por la abundancia y variedad de flores, como por ser el mes de las Mercedes de María. Sin embargo, para comodidad de las personas que deseen hacerlo en cualquier otro mes que tenga treinta y un día, pongo al fin el día trigésimo primero. Con un día de preparación, 31 de agosto, se principiarán las distribuciones del Mes de Mercedes, y concluirán con el día de acción de gracias y consagración del corazón a María santísima de la Merced, día 1º de Octubre, octava de la fiesta de Nuestra Madre. El director propondrá una de las virtudes cristianas para que se practique con esmero durante el mes, en obsequio a María santísima; además cada día se indica una virtud particular para practicarse durante el día, que será la flor espiritual. El mismo director designará el día de la comunión general; será muy edificante que se haga en comunidad el día de acción de gracias. Cualquiera otra práctica piadosa que se pueda hacer, queda al arbitrio del que dirija estos ejercicios.

FLORES ESPIRITUALES QUE SE PUEDEN OFRECER DURANTE EL MES:

- 1º Prometer a nuestra santísima Madre de la Merced no dejar de asistir un solo día a los ejercicios del mes, aunque tengamos que imponernos cualquier sacrificio.
- 2º No dejar pasar sábado sin visitar a nuestra santísima Madre de la Merced en su templo.
- 3º Rezar todos los días una salve por los miembros de la familia que vivan alejados de Dios.
- 4º Oír misa todos los sábados en honor de nuestra santísima Madre de la Merced.
- 5° Ser modestos en el vestir, y no proferir jamás palabra alguna en nuestra propia alabanza.
- 6º Corregir las asperezas de nuestro carácter, procurando no manifestar desagrado en presencia de las contrariedades.
- 7º Cumplir con exactitud las obligaciones que impone la cofradía de nuestra santísima Madre de la Merced y alistarse en ella los que no lo estuvieran.
- 8º Llevar siempre consigo el escapulario de nuestra santísima Madre de la Merced.
- 9º Como prueba de amor a nuestra santísima Madre de la Merced, privarnos de algún manjar durante su mes.
- 10^a Sufrir con resignación los trabajos y contrariedades de la vida, en obsequio a nuestra santísima Madre de la Merced.
- 11º Confesar la fe sin cobardías en las circunstancias de nuestra vida.
- 12º Recurrir a nuestra santísima Madre de la Merced en todas las tentaciones, en todos los peligros y en todos los sinsabores de la vida.
- 13° No pasar por delante de los templos o imágenes de Nuestra Madre de la Merced sin saludarla, por lo menos interiormente.

- 14° Tener siempre a la mano algún libro que nos hable de las glorias, grandeza y ternura de nuestra santísima Madre de la Merced.
- 15° Asistir asiduamente a la Corona que se reza en honor de nuestra santísima Madre de la Merced.
- 16° Levantar con frecuencia los ojos al cielo y decir: Esa es mi patria.
- 17º Todos los días durante el Mes, al acostarse, pensar que un día el Señor nos llamara para estar siempre con Él.
- 18° Por amor a nuestra santísima Madre de la Merced, preferir en todo momento los medio de comunicación piadosos y educativos.
- 19º Inclinar la cabeza cada vez que se pronuncia el nombre de Jesús o María.
- 20° Sufrir con paciencia y caridad los defectos de nuestros prójimos.
- 21º Recordar con frecuencia que estamos en presencia de Dios.
- 22º Desechar los pensamientos vanos y pensar siempre en el negocio de nuestra salvación.
- 23° Evitar la ociosidad, procurando estar todo el Mes honestamente ocupados.
- 24° Dar con gusto la limosna que se pide en nombre de Nuestra Madre.
- 25º En obsequio de nuestra santísima Madre de la Merced evitar el vicio de la maledicencia.
- 26° Asistir a la Salve que, en agradecimiento a sus maternales mercedes, se canta todos los Sábados en las iglesias de la Merced.
- 27º Tener siempre en nuestro dormitorio una imagen de Nuestra Madre de la Merced.
- 28º Rezar una Salve todos los días a Nuestra Madre de la Merced, para que nos libre de una muerte repentina.
- 29º Tanto en la prosperidad como en la adversidad, que Nuestra Madre de la Merced sea nuestro confidente.
- 30° A imitación de san Ramón Nonato, pidamos a Nuestra Madre de la Merced que nos admita en el número de sus hijos.
- 31º Durante toda nuestra vida, que Nuestra Madre de la Merced sea nuestra preocupación constante.

DIA DE PREPARACION

Por la señal de la santa Cruz de nuestros enemigos líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en quien creo, en quien espero, y a quien amo sobre todas las cosas; conozco que os he ofendido gravemente y que con mis caídas e ingratitudes os he renovado las llagas de vuestro santísimo Cuerpo; pero sinceramente arrepentido, vengo ahora a prometeros con todas las veras de mi alma, no ser ya más ingrato a vuestros divinos favores. Concededme la gracia de poder llevar a debido efecto este mi voto: os lo ruego por los méritos de vuestra Inmaculada Madre, María de las Mercedes y de Misericordias, a quien deseo obsequiar todos los días de mi vida, y muy especialmente en este Mes de sus Mercedes. Así sea.

ORACIÓN

¡O Virgen Madre de las Mercedes! Oíd los clamores de mi alma, escuchad los deseos de que me hallo animado; pues detesto y abomino el pecado con todo el horror de que mi alma es capaz, y entrego mi existencia en vuestras manos para que me comuniquéis el amor a la virtud. Débil y vacilante por el sendero de la vida, tropezando a cada paso al encuentro de barreras ofensivas, que opone el mundo a la virtud santa, ¿qué haría yo sin Vos, Madre mía? ¿Qué fuera de mí sin vuestra maternal piedad? Frágil barquilla, arrebatada por las encrespadas olas de las tribulaciones, árbol seco por el cierzo de un abandono horrible, hoja marchita que arremolina el furor de mil encontrados vientos de amargura, triste juguete de mis propias afecciones. Tendedme una mano compasiva y guiad, Señora, mis pasos por el sendero que más os plazca, a fin de que pueda complacer a Dios y ser grato a vuestros purísimos ojos, centelleantes de amor y de gloria. Hacedlo así, Madre querida, y celebraré con fervor y piedad este dichoso Mes, que destino para obsequiaros, esperando conseguir un día celebrar el eterno Mes de vuestra gloria en compañía de los ángeles. Así sea.

EJEMPLO

Iban ya transcurriendo cinco siglos desde que gran parte de España había sido invadida por las huestes de Mahoma, y muchos de sus hijos gemían en la oscuridad de húmedas mazmorras, que inventó la crueldad de los hijos del Corán.

Pedro Nolasco se empadrono en Barcelona para vivir su fe y su caridad. Su corazón sensible se conmovió al conocer los sufrimientos de sus hermanos en religión, y se le desgarró el corazón al constatar las apostasías que debían producir tantos trabajos, tantos afanes, el hambre, la sed y la miseria; y halagados por las esperanzas de un pronto alivio.

El rescate de los tristes y desconsolados cautivos era, a su entender, la única barrera que podía oponerse a tan gran mal; con este objeto vendió todos sus bienes y empleó su producto en libertar a algunos de aquellos desgraciados. Agotados los recursos pecuniarios, todavía le quedaba en las cárceles mahometanas un sin número de esclavos cristianos, y el corazón caritativo de Nolasco no podía ver sin conmoverse tanta miseria, tantos martirios, tan horrorosa esclavitud. Pero, ¿qué hacer? ¡El oro se había agotado ya! En tal conflicto acudió a la Reina del Universo, y sus ardientes ruegos llegaron a conseguir una gracia mayor de la que jamás se hubiera atrevido a desear.

Era la noche del 1 al 2 de agosto del año 1218. Hallábase postrado Nolasco, cuando se sintió repentinamente arrobado por el suave y armonioso canto de unas voces, que, más que humanas, creyó debían ser de ángeles, percibiendo al mismo tiempo un delicadísimo olor de aromáticos perfumes que llenaban su estancia, y trasportaban su espíritu a un paraíso de delicias. Aún no había vuelto de su emoción primera, cuando, a las oscuras tinieblas de la media noche, ve suceder los resplandores del más claro sol; ve al propio tiempo, con no menor asombro de sí mismo, a una Señora hermosa sobre todas las bellezas, de frente serena y graciosamente vestida de blanco. Nolasco vacilaba entre el temor y el gozo; no se atreve a abrir sus labios para expresar su contento a la Señora, pero ella le dice: Nolasco, el cielo ha escuchado favorable tus ruegos y tus lágrimas. Yo soy María, en la cual has colocado tu esperanza. Yo presenté tus ruegos a mi Hijo, el cual ahora me envía a encargarte que fundes en su nombre y en el mío una Religión, que debes titularla de María de la Merced o Misericordia. Será deber de todos sus religiosos redimir a los cautivos, visitarlos y robustecerlos en la fe, y quedarse en rehenes, si necesario fuere. Tú has sido elegido para ser la primera piedra de este edificio de la caridad, que tomo bajo mi protección. Haz que tus hijos vistan el hábito blanco, en testimonio de mi original pureza, como voy yo vestida; y cúbranse el pecho con la forma de este escapulario que te da mi cariño. Dijo y desapareció. Al amanecer voló Nolasco a comunicar la visión al obispo Berenguer de Palou.

Ninguna duda les quedaba de la voluntad de Dios, y trataron de ejecutarla cuanto antes, pasando ambos a comunicarlo al rey don Jaime I de Aragón, que residía en Barcelona. Este príncipe, de sentimientos santos y celosos por la salud de sus hermanos, se adhirió plenamente a los designios del cielo. Hallando ser conformes los preceptos que a los tres fueron impuestos, creyeron un deber cumplir prontamente los designios del cielo; y el inmediato día diez, Pedro Nolasco recibió, de manos del Obispo, el hábito y escapulario de Mercedes en la Iglesia Catedral.

Prontamente los cautivos empezaron a experimentar los benéficos efectos de esta celestial Orden, porque veían rotas sus cadenas, despedazados los grillos, abiertas las cárceles, volviendo a aspirar las perfumadas brisas de su patrio suelo, en medio de sus amadas familias. ¡Alabado sea Dios y nuestra santísima Madre de Mercedes, por tan singular beneficio que hizo a la humanidad!

Flor para este día de preparación: EL MIRTO

¡Madre de Mercedes! Voy a presentarte en este día más abundancia de hojas que de flores para honrarte. Hoy que con tu maternal favor intento disponer mi alma para festejarte durante este dichoso Mes de tus maternales mercedes, te ofreceré ramas de *mirto*; ramas de aquellas que rodearon tus sienes al recibir del sumo sacerdote la bendición que te unía con tu esposo José. Era la corona que ceñían las jóvenes desposadas del pueblo. Era una corona sencilla, pero mucho más expresiva, mucho más poética, que una corona de oro y piedras preciosas; porque el *mirto* simboliza amor, pero amor puro; pues dicen que sirvió en cierta ocasión para defender el recato contra la licencia.

En tu Descensión, con que hiciste tanto honor a Barcelona, estaban contenidas todas las

gracias y mercedes, con que agraciaste después a toda la humanidad, en el *mirto* también quiero que descansen todas las flores que te ofreceré durante este Mes. Sin amor, los efectos de mi alma se debilitarían lentamente; y sin un lecho de *mirto* se marchitarían las flores rodando por el suelo.

Quiero a tus pies deponer las ramas blandas y flexibles del frondoso *mirto*, y formar encima de ellas mi humilde ramillete, como vendrán a ti mis sentimientos reposando en tierno y sumiso amor. Un precioso símbolo es el *mirto* de mi amor a ti. El verdor de sus hojas es siempre permanente; el invierno ningún triste influjo ejerce sobre ellas: resisten a los hielos, a los vientos, y brillan siempre a pesar de los vaivenes que sufren las demás plantas, rendidas por la crudeza de las estaciones. Así será mi amor a ti, hasta el fin de mi vida. Yo te amaré constantemente, venciendo la agitación de los efectos que sintiere en mi alma. Cuando en las infortunios de la vida me vea yo abatido y mi espíritu atribulado por las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne, ejercerá tu amor su imperio en el centro de mi corazón, con la viveza que expresan las verdes ramas del *mirto*, de las cuales nacen blancas florecitas, imagen del gozo puro y cándidos consuelos que hallamos en tu amor.

Mezclado con los suaves perfumes que despide el *mirto*, suba hasta ti el olor de las preces que mi amor te envía. Si te es agradable, admite el *mirto* y moriré contento. (Medítense unos instantes esta reflexión)

ORACIÓN

¡O Madre de mi corazón, Virgen María de la Merced! Miradme con ternura; apiadaos de mis necesidades; tened compasión de mis flaquezas y miserias y concededme la gracia de poder obsequiaros dignamente con las flores nacidas en el vergel de mi pobrecito corazón. Regadlo, os ruego, Señora y Madre mía, con el rocío de vuestras celestiales mercedes, para que produzca sazonados frutos de virtud y santidad. ¡O clementísima Señora! es verdad que yo soy el último de vuestros hijos y servidores; pero también deseo con vehemencia ser uno de aquellos que os obsequiarán con más fidelidad y constancia, en este Mes de vuestras bendiciones y gracias. Si mi divina y cariñosa Madre lo propicia, yo vendré todos los días al pie de vuestro altar a bendeciros, a dirigiros mis súplicas, a entonaros cánticos de alabanza y a manifestaros mi agradecimiento y amor, confiando, en la ternura de vuestro corazón, que recibiréis propicia mis pobres obsequios, y me alcanzaréis de vuestro santísimo Hijo todo cuanto le pidiere por vuestra mediación, si ha de ser para mayor gloria suya, honra vuestra y salvación de mi alma. Así sea

Tres Ave Marías en memoria de la Descensión de María Santísima de la Merced a fundar su Religión. Ave, María purísima. Sin pecado concebida.

ORACIONES PARA TODOS LOS DIAS

Por la señal de la santa Cruz de nuestros enemigos líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

ACTO DE CONTRICION

Aquí me tenéis, Dios mío, que cual otro hijo pródigo ofendí, no una, sino muchas veces a mi Padre Celestial, que tan amoroso recuerda a su hijo ingrato. Yo bien sé que no soy digno de llamarme vuestro hijo, porque yo soy la llaga de vuestro costado, el reo de vuestra muerte, el delito de vuestros tormentos y dolores, el delincuente de vuestra Cruz, pero también sé que Vos sois para mí el mérito de mi vida, el fiador de mis penas, la fuente de mi gracia y precio de mi gloria. ¡Tened piedad de mí, Dios mío! Arrepentido de mis pecados, vengo a postrarme a vuestras plantas e implorar vuestras misericordias. No me desechéis, Dios de bondad, soy una ovejita descarriada que quiere volver al redil de su solícito Pastor. Admitidme, Padre amoroso, aunque sea como uno de los criados de vuestra casa. Os lo suplico por los poderosísimos méritos de vuestra Madre Santísima. ¡Oh Madre de todo mi corazón! Poned vuestro valimiento entre la justicia de vuestro Hijo y mi miseria, para que me conceda la gracia de un sincero arrepentimiento y de una perfecta contrición de mis pecados; y así poder ofreceros, Madre del alma mía, en este venturoso Mes de vuestras Mercedes y Misericordias, obsequios dignos de vuestra Soberana Majestad. Así sea.

DIA PRIMERO

ORACIÓN

Acordaos, o piadosísima Virgen María de la Merced, que jamás se oyó decir, que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animados con esta confianza, a Vos acudimos, o Virgen Madre de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de nuestros pecados, nos atrevemos a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡O Madre de mi Dios! No despreciéis nuestras súplicas, antes bien escuchadlas y acogedlas benignamente. Así sea.

Flor espiritual o virtud particular que debe practicarse durante el día: LA FE

Vos sois, Madre mía, la que dais firmeza a la fe de los cristianos.

EJEMPLO

El santo profeta David convidaba con instancias a su alma, para que bendijese y alabase a su Dios, por haberle coronado con una misericordia y con muchas misericordias. Justo es que también nosotros alabemos y bendigamos a la suprema Majestad, por haber coronado a María Santísima, no con una Merced, sino con muchísimas Mercedes; no con una Misericordia, sino con innumerables Misericordias, de tal manera, que las extiende a cuantos imploran el auxilio de sus Mercedes, y concurre con su acostumbrado patrocinio al socorro y alivio de cada uno. A esto mismo parece aludir san Ambrosio cuando dice: María es maná, porque si éste era sutil, suave, espléndido y venido del cielo; la Virgen María es para todos sutil, suave, espléndida y venida del cielo.

¿Acaso no venera y celebra la Iglesia a María venida del cielo en la noche del primero al segundo día de agosto del año 1218, cuando quiso su gran piedad que la llamásemos con el dulcísimo título de la Merced o Misericordia, por la que a todos los cristianos venía a hacer

con esplendidez, suavidad y sutileza?

Aún más, su protección se extiende a todos los fieles, porque todo cuanto ellos reciben se despacha en el tribunal de sus Mercedes y Misericordias. Por esta razón el eruditísimo padre Antonio Vieira en un sermón que predicó de la Merced, dijo elocuentemente: Nuestra Señora de la Victoria es de los conquistadores, Nuestra Señora del Carmen es de los contemplativos, Nuestra Señora de la Luz es de los descaminados; Nuestra Señora de las Mercedes es de todos, porque sin diferencia está prometiendo y ofreciendo todas las mercedes que le pidieren. En los tesoros de la mano de esta Señora, no sólo hay para los soldados victorias, para los desterrados patria, para los descaminados luz, para los contemplativos quietud, sino que no hay título en el mundo con que la Virgen Nuestra Señora pueda ser invocada, que bajo el amplísimo nombre de mercedes no esté comprendido, y que a esta Señora no se le deba pedir con igual confianza.

Así, pues, descubramos nuestro corazón a esta tierna Madre de las Mercedes. Que el triste y desconsolado se valga de Nuestra Señora de las Mercedes, que Ella le hará merced del consuelo; que el afligido recurra a nuestra Señora de las Mercedes, que ella acudirá haciéndole merced del alivio; que el desamparado llame a Nuestra Señora de las Mercedes, que no hay duda que hará la merced de ampararle; que el vacilante y temeroso en sus empresas pretenda la merced de esta Señora, y experimentará el buen suceso, según más le conviniere; que el navegante acuda a Nuestra Señora de la Mercedes, y ella lo conducirá al deseado puerto.

De suerte que todos los despachos que esta Señora acostumbra dar en diferentes tribunales, repartidos por el mundo, tienen su central en la casa de la Virgen Santísima de la Merced, porque en Ella se despachan todos. En Ella halla el cautivo, redención; el triste, consuelo; el enfermo, salud, y el pecador, perdón.

Aquí se puede presentar materialmente la flor que se ofrece de este modo: se visten tres niñitas con el traje blanco de la inocencia, una de ellas lleva la flor, se coloca en un sitio preparado de antemano al pie del altar, donde está la imagen de María, yendo las otras dos a sus lados y en ese mismo orden permanecerán de rodillas junto al mismo altar. La que lleva la flor o las tres al depositarla, pueden dirigir a María alguna jaculatoria piadosa.

Flor para este día: LA ANÉMONA

De un precioso ramillete de *anémonas* que tengo en mis manos, elijo una para ofrecerte, Madre querida; la que me indica confianza; esta es la *anémona* morada. Sí, confianza. Y ¿quién no pondrá en ti la suya, cuando por ella sola el mundo entero consigue el consuelo en sus amarguras? ¿Cuándo el que con ella recurre a vuestros tesoros de Mercedes y Misericordias, no sale enriquecido?

Seis son las cualidades que han de adornar nuestra confianza, para que pueda llamarse tal: esto es, ha de ser valiente, discreta, entera, firme, constante y noble, como también son seis los pétalos que forman la *anémona*.

La confianza en María ha de ser valiente, es decir, no deben arredrarnos los estorbos cuando Ella nos anima. Confiados en la protección de la Madre de Mercedes con denodado esfuerzo, debemos sobreponernos a todo lo que sea humano. Sostienen las hojas de la anémona tres lóbulos cubiertos por un ligero vello, que indica la discreción con que debemos usar de nuestra confianza en la piadosa Madre. El ser tan grandes y vistosos sus pétalos, nos dicen cuán entera ha de ser nuestra confianza en María. La robustez con que se adhiere a la tierra, por su raíz larga y gruesa, manifiesta que debemos radicar con firmeza en nuestro corazón la misma confianza. En la constancia con que debemos confiar siempre en María, imitemos también a la anémona, que a pesar de variar en siete especies sus colores, la misma construcción, las mismas partes y hasta iguales virtudes conserva; como en los contratiempos, en los diversos períodos de la vida, nuestra constancia en confiar en María debe ser sin igual. La virtud de la anémona se emplea en medicina para curar las enfermedades del hígado, una de las más delicadas partes de nuestra constitución física; como noble debe ser la confianza que pongamos en María. Confiemos en ella; pero confiemos de suerte que en todo cuanto le pidamos, miremos al cielo. Aspiremos a su amor y al de su Hijo, y a la nobleza de nuestra confianza, Ella corresponderá gustosa.

CONSIDERACIO PARA ESTE DÍA: El Santo nombre de María

El nombre santísimo de María, es consuelo para el corazón cristiano. Su sola invocación nos llena de suavidad y contento; y en las aflicciones, en las necesidades de la vida, el alma experimenta un dulcísimo consuelo, que nada es capaz de compararse con cuanto existe en el mundo. Llámala, acude a Ella con fervor, y verás trocados en delicias tus afanes.

ORACIÓN

¡O María de la Merced, nombre dulcísimo de mi amada Madre! Vos sois para el alma cristiana, como el aceite que cura las más ensangrentadas llagas. Vos sois la señal de nuestra alegría, escudo de nuestra fe, luz de nuestro espíritu y guía de nuestra vida. Concededme, pues, Señora, que al invocaros sienta mi corazón las delicias, con que regaláis a todos los que os aman.

Pero para inclinaros más y más en mi favor, yo os invoco ¡Señora mía! desde el fondo de mi alma, y os ofrezco esta corona de doce estrellas, en memoria de aquellas estrellas santas, que adornan vuestra hermosa frente.

I. Yo os saludo, Señora y Madre mía, Virgen Santísima e Inmaculada María, y alabo la Misericordia del Señor, manifestada en la intimidad, con que su amor soberano quiso unir vuestra purísima persona, igual en naturaleza a la nuestra, a su Divina Majestad. Padre nuestro...

Dios te salve, María, Hija primogénita del Padre Celestial; llena eres...

Dios te salve, María Escogida Madre del Eterno Hijo; llena eres...

Dios te salve, María, Esposa agraciada del Espíritu Divino; llena eres...

Dios te salve, María, Morada y Sagrario de la Trinidad beatísima; llena eres...

Gloria al Padre y al Hijo...

II. Yo os saludo, Señora y Madre mía Virgen Santísima e Inmaculada María, y alabo la omnipotencia del Señor, manifestada en la grandeza con que os exaltó sobre todas la criaturas, haciéndoos inferior tan solamente a su Divina Majestad. Padre Nuestro...

Dios te salve, María, Reina de los cielos; llena eres...

Dios te salve, María, Princesa y Señora de toda la tierra; llena eres...

Dios te salve, María, Dominadora del Purgatorio; llena eres...

Dios te salve, María, Terror de los abismos infernales; llena eres...

Gloria al Padre y al Hijo...

III. Yo os saludo, Señora y Madre mía, Virgen Santísima e Inmaculada María y alabo la bondad del Señor, manifestada en habernos dado a Vos como medianera entre nosotros pecadores y su Divina Majestad. Padre nuestro...

Dios te salve, María Corredentora nuestra; llena eres...

Dios te salve, María, Guía del Hombre; llena eres...

Dios te salve, María, Abogada de los pecadores; llena eres...

Dios te salve, María, Protectora de los desvalidos; llena eres...

Gloria al Padre y al Hijo...

V. Rogad por nosotros, santa Madre de Dios. R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

OFRECIMIENTO DE LA FLOR Y DE TODOS LOS OBSEQUIOS DE ESTE DIA

Dulce es nombraros, María, y no hay placer en el mundo que pueda compararse al de probar vuestras ternezas. Si la amistad nos vende, venís a recrearnos con fidelidad que nunca falta; si la virtud amengua, fuente sois Vos que la acrecentáis con vuestras caudalosas aguas; si desfallece la robustez del cuerpo, venís a sostenernos con vuestra maternal piedad; si dormimos, veláis nuestro sueño, sobradas veces agitado por la crueldad de insomnios que afligen el espíritu; si lloramos, nos acompañáis es el dolor; alegres, participáis de nuestras alegrías; pobres y abandonados, nos recibís como a hijos vuestros, como a hijos de vuestro corazón. ¿Qué haré vo por Vos, Señora y Madre mía? ¿Cómo corresponderé dignamente a vuestro cariño maternal? Si el corazón os place, aquí lo tenéis rendido y ansioso de llegarse a Vos; si os gusta una expresión de amor, ved aquí la flor espiritual de este día, dignaos aceptarla con todos los festejos que os ha tributado mi amor filial; si queréis el alma, si queréis la vida, tomadla toda entera, que descansará tranquila en vuestro regazo amable. ¡O María! ¡María, Madre mía de la Merced! ¡No me abandonéis jamás en esta travesía ingrata de la vida, donde nos cercan tan graves peligros! ¡No me dejéis, valido sólo de mis débiles fuerzas, puesto que sin Vos perecería sin remedio, y en mis caídas no me fuera posible el levantarme! ¡O María! Rogad por mí, rogad por todos los cristianos ahora y en el trance de la muerte. Asía sea.

Una Salve en memoria de la exaltación de la Santísima Virgen sobre todas las criaturas. Pero para inclinaros más y más en mi favor Ave, María Purísima. Sin Pecado concebida.

DÍA SEGUNDO

Por la señal de la santa Cruz de nuestros enemigos líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

ACTO DE CONTRICIÓN

Flor espiritual: LA ESPERANZA

Jaculatoria: ¡Oh María! Vos sois la única esperanza de los pecadores.

EJEMPLO

Al pie de la Cordillera de los Andes existía una hermosa ciudad, que era el orgullo de sus pacíficos moradores. Un violentísimo sacudón de tierra destruyó por completo todo lo que tantos años de trabajo había costado a los hombres, quedando sepultadas bajo de los escombros más de 12.000 personas. La desolación y el llanto dejábanse sentir en aquel momento de horror y de amargura! Sólo la venerada imagen de nuestra Santísima Madre de las Mercedes había quedado de pie, a la vista de todos; siendo así la única esperanza de aquellos infelices; como vais a verlo por la relación siguiente:

Muy reverendo padre fray Manuel Apolinario Vázquez. San Juan, Agosto 27 de 1861.

Señor mío:

El 20 de marzo del año 1861, a las ocho y media de la noche, fue el gran terremoto que destruyó la pintoresca ciudad de Mendoza. Al día siguiente, a las diez de la mañana, después de haber alojado mi familia en la chacra de Dn. Raimundo Correa, donde vivía, me determiné a ir con mi capataz Manuel Tomás Campos, a socorrer en el destruido pueblo, a tantos desgraciados, que necesitaban del concurso extraño para librarse de una muerte casi cierta.

Providencialmente entré al destruido pueblo por la calle de la Merced, y como a una cuadra del templo de este nombre, vi que sobre los desordenados montones de escombros, se destacaba una figura que llamó mi atención, y me dirigí hacia ella.

¡Oh! Cuán grande no fue mi sorpresa y admiración al reconocer en aquella figura la imagen de nuestra Señora de las Mercedes, que se manifestaba sobre los escombros de su destruido templo, como una muestra de la Omnipotencia Divina, y como un consuelo para aquellos desgraciados que tanto necesitaban de su auxilio y protección! Entusiasmado por tal prodigio y movido por el espíritu religioso en que me educaron mis padres, me decidí (no obstante el peligro que iba a correr) a salvar la imagen para que no fuese destruida; pues aún quedaba un enorme escombro que, en figura de pirámide, en altura superior a la de la Virgen, desplomado hacia ella y cortado en su base, amenazaba caer sobre la imagen por su espalda.

Efectivamente, me valí de la influencia que creía ejercer sobre mi capataz, para obligarle a esta obra religiosa. Se me excusó un tanto, pero por fin tuvo que ceder a mis repetidas instancias. Cayendo a levantando por sobre los escombros del destruido templo, que se hallaban arrimadas hasta la altura de la peana de nuestra Señora, marché hasta llegar a ella.

Una vez ahí no me explicaba cómo podía haber quedado intacta y sin detrimento alguno la imagen de nuestra Señora, cuando del altar, ni del nicho en que estaba colocada antes, no había quedado un solo pedazo de madera; porque el techo con tres enormes vigas lo habían arrastrado todo hasta el suelo, hacia el centro de la nave principal de la Iglesia, quedando la imagen a cuerpo descubierto y a la vista de todos.

Reanimado y entusiasmado con tal consideración, puse manos a la obra procurando sacar de la espiga de la peana a nuestra Señora; pero joh espanto! En el momento que hacía fuerzas para desprender la imagen de la peana, hubo un remezón de tierra, de los que se sucedían a cada momento, que me hizo perder el equilibrio y casi me caí. Con el movimiento los escombros bajaron como una vara, y ya no me fue posible sostenerme de pie a la altura de la peana como antes, hasta que saqué una gran media luna de plata que la Virgen tenía a sus pies. Hecho esto, me pasé por la peana a la espalda de la imagen, la tomé de la cintura, la saqué de la espiga, y cuando ya se la estaba tomando, hubo otro remezón que, aunque pequeño, fue bastante para derribar el enorme escombro que estaba amenazando caer sobre la imagen. En su caída tomó una dirección oblicua, por cuya razón libramos de ser aplastado por el pues sólo distaríamos una vara de donde cayó. El horrendo estrépito que hizo con su caída, la oscuridad del polvo que levantó y los desesperado gritos que oíamos dar a los espectadores de aquel acto religioso, nos causó tal emoción, que tanto mi capataz como yo no pudimos contener las lágrimas; asidos ambos de la imagen de nuestra Señora, ninguno nos la cedíamos, hasta que recobrados pudimos bajar con ella con un inmenso trabajo. Pretendí llevarla sobre mis hombres a casa del Señor correa, pero vino un religioso y me pidió a nombre del Prelado que se la llevase a él, para tenerla consigo. Así lo hice, y fue tal la emoción que se apoderó de aquel inmenso gentío que se hallaba allí, que no hay pluma para describirla. Coloqué la imagen debajo de un parral, porque era el único lugar que se le podía ofrecer poro templo, y que la defendiera un tanto de la inclemencia del tiempo.

Protesto a V.R. que esta narración es tal modo verídica, que estoy pronto a ratificarla con la Sagrada Religión del Juramento, si es necesario. Yo soy natural de la República de Chile, residente en Curicó, de donde es también natural y residente mi capataz Manuel Tomás Campos. Su obediente Servidor. Q. B. S. M. José Dolores Fermondoy.

Flor para este día: LA *ROSA*

En busca de una flor que te exprese los afectos de mi alma, Madre mía, me detuve ante un hermoso *rosal*. Sus delicadas flores parecía decirme con ternura: *Preséntanos a María y espéralo todo de tan bondadosa Madre*. En efecto, la *rosa* es el hermoso emblema de la esperanza.

En la emblemática expresión de las varias especies de *rosa*s, contemplo las cualidades de la esperanza en María; esto lo indica la encarnada. Una *rosa* abierta simboliza belleza. ¡Qué bella y encantadora es la esperanza que se apoya en ti, Madre querida, la mujer más hermosa que salió de las manos del Eterno! La *rosa* blanca significa inocencia; porque cual la de un niño debe ser también la nuestra, cuando de veras esperamos tus favores; pues la culpa, que jamás empañó tu inocencia original, no debe acompañar el que se acerque a ti. La *rosa*

espumosa te dice: Tú formas mis delicias. Así vivo yo con la segura esperanza de morar algún día contigo. Madre de la Santa Esperanza. La *rosa* en capullo expresa corazón cerrado al amor, a todo amor que no sea el de mi Divina Madre, pues por este amor se extiende aquel que envuelve la posesión de la persona amada, capaz de dar descanso eterno a nuestra alma. La *rosa* de las cuatro estaciones, dicen que significa que las gracias son de todas las edades, y expresa la esperanza constante. Las gracias que nos vienen María, y las que nosotros le enviamos en prueba de reconocimiento, en todo tiempo se suceden y hace continua nuestra esperanza de conseguir la postrera gracia de la vida. La *rosa* sin espinas indica, Madre querida, no más resistir; que caen a tus pies las espinas del orgullo, vencidas por la fuerza de tus maternales cuidados, que me dan la esperanza de poder amarte por siempre. Por último la *rosa* entre espinas te dice, dulce esperanza mía, que te amo a pesar de los obstáculos que el mundo opone a tu amor, el cual, espero conservar con vigor toda mi vida. Esta es la intrepidez de la esperanza en María.

¡Oh rosas, rosas que en vuestro mudo, pero elocuente lenguaje, me recordáis lo único que sostiene la vida de mi alma! Yo os bendigo! ¡¡¡Oh rosa santa, la más pura, la más encantadora, nacida en el rosal del cielo; rosa María, esperanza mía, bendecidme!!!

CONSIDERACIÓN: María, estrella del mar o de la mañana

En el mar proceloso de esta vida, tenemos a María que nos guía para que nos apartemos de los escollos, que el mundo, el demonio y la carne nos presenta. ¿Qué juicio formaríamos de un marino, que al mostrarle con una viva luz los peligros y al señalarle un seguro derrotero, quisiera no obstante precipitarse temerario a su perdición? Pues tales somos nosotros, cuando nos apartamos del camino de la salud, que nos ofrece María, la estrella del mar, desde la mañana o principio de nuestra vida.

ORACIÓN

¡Estrella amorosa de la mañana de mi vida! ¡Virgen Madre de la Merced! ¡No permitáis, Señora, que mis ojos se aparten de vuestra hermosa luz! Sed mi salvación, oh Madre mía, y que en las borrascas del mar de mi existencia miserable, clamando a Vos, ¡María! ¡Estrella mía! encuentre mi salvación y consuelo.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DIA TERCERO

Flor espiritual: EL AMOR A DIOS.

Jaculatoria: Haced, María, que podamos exclamar con Vos: Mi amado es para mí, y yo para mi amado.

EJEMPLO

Tan ardiente y vivo es el amor que María de la Merced tiene a sus hijos, que no satisfecha todavía con haberse dignado descender desde el cielo a fundar su Religión, para bien de la

humanidad, quiso posteriormente hacer otro tanto para confirmarlo y asegurarlo en sus religiosos predilectos, los Padres Mercedarios.

Según las antiguas crónicas de esta Santa Religión, poco tiempo después de fundada, algunos de estos buenos Padre disfrutaron una noche, antes de acostarse, de una visión encantadora. Era una hermosa Señora de delicada tez y fisonomía atractiva, que vestida de blanco, recorría los claustros sin rozar sus bellos pies con el polvo del pavimento, parándose frente a la puerta de cada una de las celdas, de la cual se apartaba como satisfecha, después de haberles dado con una sonrisa amorosa su amable bendición. El cariño que los favorecidos profesaban a la Reina de los cielos, no les dejó la menor duda que era Ella, la que a tales horas se desvelaba por la felicidad de sus hijos; acabaron de confirmarse en sus creencias cuando, ya bendecidas todas las celdas desapareció dejando tras de sí una blanca y brillantísima nube, que despedía la más grata fragancia.

De aquí una devota costumbre que se observaba en los Conventos de los P.P. Mercedarios:

Antes de la hora de retiro, pasaban dos religiosos a postrarse a los pies de su Madre Santísima; entrado en seguida a la celda del superior, le daban agua bendita y a los demás religiosos que se hallaban allí, bendecían su cuarto dormitorio, y salían, por último, a recorrer los claustros rezando varias oraciones y echando agua bendita con el aspersorio.

Flor para este día: EL CLAVEL

Hoy, Virgen bendita, el precedente ejemplo me obliga de nuevo a hablarte del amor. Perdóname, Madre mía; pero ¡me es tan grato el amor! ¡Eres tan digna de que te amé!

¡Sí! ¡Yo no puedo menos que decírtelo: te amo con toda mi alma! El amor que me tienes. Madre de mi alma, es el más vivo, el más ardiente, que cabe en un corazón sensible; y yo, pobre y raquítica criatura, indigna de postrarme a tus pies santos, no puedo darte sino afectos mezquinos, que tu grandeza oscurece con su brillantez. Mas no importa; sé que no serás exigente en demasía, y que quedarás satisfecha si hago de mi parte lo que me sea posible para complacerte; así lo creo, y te ofrezco por ello mi amor vivo y ardiente, que es hasta donde puede sublimarse el amor: te lo dice el *clavel*.

Lejos de mí, María, los profanos afectos; seas tú después de tu Hijo el objeto de mi más grande amor, y evitaré todas las ocasiones de sufrimiento que causa cualquier otro amor que no sea el tuyo. Jamás mi amor, por grande que sea, igualará al amor que tú me tienes; pero procuraré que al ofrecértelo con toda mi alma, no se halle en él falta alguna; pues lo haré refiriéndolo al Criador.

Recíbelo en recompensa del amor ardiente que mostraste a tus hijos, cuando viniste a pasear por sus claustros. Yo te presento mi amor, vivo y puro, simbolizado por el *clavel* encarnado; es el amor que trae consigo el desprecio de aquellas cosas indignas de que tú las aceptes; así lo expresa el *clavel* amarillo. El *clavel* blanco indica la fidelidad que es un fruto necesario de este amor; por último, el *clavel* matizado, ánimo para sobreponerme al amor de todas las otras cosas. ¡Sea! Amorosa Virgen, que al mirar un *clavel*, yea en él representada una

semejanza del más grato de todos mi afectos; que como su penetrante olor llega en breve tiempo a herir nuestro sentido, suba hasta tu trono el perfume de mis suspiros, empapados en el amor más puro y más ardiente de mi alma.

CONSIDERACIÓN: María, aurora de salud

Así como la aurora precede a la aparición del sol sobre la tierra, igualmente María precedió a la venida de nuestro Salvador Jesús. Razón tenemos, pues, para alegrarnos con Ella, puesto que su nacimiento nos anuncia el de Jesucristo, que se encarnó en su purísimo seno para la salvación del mundo. Meditemos atentamente este motivo de amor, que debe conducirnos a adorar a Dios y a su Madre querida.

ORACIÓN

Bella como la Aurora que precede al día, os saludamos Aurora Celestial. Felices somos, María, por teneros por Madre a Vos, Aurora deseada de los santos Padres, encantadora como el primer albor de la mañana, y cuya dulce luz arroba los sentidos. Haced, Señora y Madre cariñosa de la Merced, que atraídos por vuestra matutinal belleza, os amemos de veras y os sirvamos con todo el afecto de nuestro corazón.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DIA CUARTO

Flor espiritual: LA IMPACIENCIA SANTA.

Jaculatoria: ¡Levantaos! ¡Daos prisa! ¡Amiga mía, paloma mía, hermosa mía y venid a mi corazón!

EJEMPLO

En los anales de nuestra Señora de la Merced, refiere fray Pedro de San Cecilio, hombre de vasta ilustración y de mucha gravedad, que sentenciado a quemar vivo un hombre (a quien sus émulos le imputaron y probaron un feo delito), que se consideraba inocente y sin la culpa que le imputaban, se melancolizó de tal manera, que desesperado no quería confesarse ni disponerse para la muerte. Súpolo el Venerable Padre fray Claudio de Porta Coeli, religioso de la Merced, y entrando a la cárcel, le redujo a penitencia. Conoció el religioso la inocencia del encarcelado, pero, como no le era lícito revelar lo que por confesión sabía, animóle a sufrir con paciencia y rogar a la Madre de las Mercedes, cuya imagen le dejó, que se dignara dar a conocer lo infundado de la acusación. Animado con la confianza en María Santísima de la Merced, esperó tranquilo y sereno la hora de la ejecución. Sacáronle de la cárcel, le encaminaron hacia el lugar del suplicio y, en habiendo llegado, encendieron el fuego, y cuando estaba en su mayor actividad y fuerza, lo arrojaron al medio del incendio los ministros de la justicia; invocaba entre las ardientes y voraces llamas la merced de María Santísima, por cuya intercesión no solamente perdió el fuego su natural cualidad, sino que también lo arrojó fuera de sí. Volvieron a echarle por segunda y tercera vez, ¡pero sucedió lo

mismo que la primera! Visto aquel prodigio por los jueces, atribuyendo tan portentoso suceso a la santísima Virgen, dejaron libre al venturoso sentenciado; quien alabó, con todos los que asistieron a aquel espectáculo, la gran piedad y misericordia de la Princesa del Cielo.

Desde aquel tiempo, que fue el año 1336, se tuvo especial devoción en Aviñón (que fue donde sucedió este prodigio) a nuestra Señora de la Merced. ¡Oh, alma cristiana! Ya reconoces los amorosos favores de María para los inocentes y perseguidos que la invocan con devoción verdadera. Si tú te hallas oprimida con persecuciones, o si tienes émulos que con imposturas y falsos testimonios te quieren quitar la honra, la vida o la hacienda, pide muy de veras la merced de María, implora el patrocinio de tan gran Señora, y te verás libre de las acusaciones falsas, quedando tu honor restituido, preservada tu vida y tu hacienda; y después de pelear legítimamente con las aflicciones y trabajos de esta vida, espera una corona de justicias en la otra.

Flor para este día: LA LILA

Al abandonarse a tu maternal cuidado aquel feliz sentenciado a muerte, debió a Ti su felicidad y guarda de su buen nombre. Yo también, Virgen querida, en abandono santo quiero a ti entregarme, para vivir tranquilo con seguridad en medio de las persecuciones más atroces en prueba de esta entrega que te hago hoy de mi persona, te ofrezco la flor llamada *lila*.

Dos lilas te quiero presentar, que expresarán un mismo sentimiento: la *lila* común, que indica primera emoción de amor, de aquel amor que arde por darse a conocer, de aquella impaciencia santa de hacer por ti cuanto el corazón desea para obsequiarte; y la *lila* blanca, que es el emblema del abandono. Cuando, afligido mi espíritu por la persecución de mis enemigos, se abisma en un caos de lugubrez y tristeza despreciado de todos; veo, querida Madre, en las hojas de la *lila* una imagen del estado de mi alma en situación semejante. Son anchas como para poder abarcar el gran número de perseguidores, que se me presentan armados con la envenenada saeta de la malicia, la cual está indicada en la agudeza de las puntas de estas hojas. Sus intrigas vergonzosas me llenan de amarguras el corazón, como amargas son también estas mismas hojas, de tal suerte que los animales todos las rehúsan; así también consiguió la calumnia se alejaran de mí los que yo contaba entre mis amigos más afectuosos.

Como el olor suave de la *lila* se eleva a las aéreas regiones, así suben a ti mis preces, cariñosa Madre; y tú, bondadosa como eres, me regalas llenando mi alma de consuelo que vas aumentando cada día. En la forma piramidal estrecha en la cumbre de esta flor, contemplo el principio de las gracias que me bajan de María, y que luego van haciéndose mayores; por la parte inferior que es la más dilatada, está pegada al tallo; así a medida que mi alma recibe las delicias que la Madre de las Mercedes le prodiga, se dispone a unirse con María; al conocer claramente cuánto debe a esta Señora, siente en un transporte de gratitud la impresión primera de marino amor. Unida íntimamente con su Bienhechora, tranquilo y entregado a la protección amable que recibe, se abandona al cuidado de María, presentándole en prueba de este su abandono una *lila* blanca. ¡Feliz el que, guiado por una

impaciencia santa, busca incansable a la Inmaculada Virgen! ¡Dichoso el hombre que se entrega confiado a María en abandono santo, y espera todo de tan clemente Madre!

CONSIDERACIÓN: María, brillante como el sol

El sol material derrama sobre nosotros su luz, su ardor y sus atractivos. Por esto la santísima Virgen es comparada al sol, porque nos ilumina con la gracia santa; enciende en nuestros pechos el amor a Dios; y con suavidad nos atrae a la práctica de todas las virtudes. Ella las hará germinar en nuestras almas, como el sol hace que produzcan las semillas en la tierra, si procuramos regarlas con la oración y la piedad. Aprendamos de aquí, cuál debe ser nuestra conducta respecto a la Santísima Virgen.

ORACIÓN

¡Oh María de la Merced, sol de felicidad que brilláis en la casa del Señor, obra maestra de las manos del Omnipotente! Dignaos, Señora, enardecer mi pecho con vuestro soberano amor. Derramad torrentes de luz celestial sobre mi alma, para que inundado en ella os conozca, os siga y os ame eternamente.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA QUINTO

Flor espiritual: EL CELO.

Jaculatoria: ¡Oh María! Vos que sois tan celosa del bien de las almas, infundidnos un celo ardiente por la gloria de Dios.

EJEMPLO

Después de haber fundado la Virgen de Mercedes su Orden sagrada en Barcelona, no cesó desde el cielo de vigilar solícitamente esta obra encantadora de sus manos. Su extremado cariño estaba dispuesto para volver a descender, siempre que lo creyera necesario, como no vaciló la vez primera, cuando tuvo la gran dignación de visitarnos.

Probó nuestra buena Madre su predilección por sus hijos, durante la noche del primer día al segundo de febrero, víspera de la festividad de su Purificación, viviendo aún el patriarca Nolasco.

Eran las doce de la noche, hora en que debían asistir al coro todos los religiosos para cantar los maitines; dispuso la divina Providencia que se descuidasen de comparecer todos, menos el patriarca Nolasco. Estaba el Santo absorto en profundísima meditación, sin que siquiera notase la falta de sus hermanos, cuando le sorprendió un brillante resplandor, que le trasportó de repente en un cielo de luces. Por segunda vez percibía Nolasco esta claridad extraordinaria; y, aunque no vaciló un momento en creer en la amorosa visita de su querida Madre, levanta con todo los ojos y la ve sentada en la silla central del coro, acompañada de una multitud de ángeles, que, vestidos con el cándido hábito, ocupaban los sitiales. A vista

de semejante maravilla, queda absorto el Patriarca; pero a una amistosa señal de la Virgen, se dirige hacia Ella, se arrodilla a sus plantas y apoya la cabeza en el regazo de Aquella, en que tantas veces descansó el mismo Hijo del Padre eterno. Mientras permaneció Nolasco en semejante postura, oyó a María entonar el *Domine, labia mea aperies*, y los espíritus celestiales cantaron hasta el fin los himnos que habían descuidado sus hermanos. ¡Qué de dulzuras, qué de consuelos no sentiría en su alma el santo Patriarca! Junto a la Soberana, que es la delicia de los ángeles, su enamorada alma debería acabar por llenarse del más encendido amor, y gozar los placeres que sólo a los justos es dable comprender.

Desde aquel día, en los coros de conventos mercedarios ocupa la primera silla una imagen de la Fundadora y solícita Protectora; y en el de Barcelona fueron representados otros tantos ángeles adornados con el blanco escapulario, sobre los asientos de los religiosos, en memoria de tan extraordinario suceso.

Flor para este día: EL JAZMÍN

Hoy será el *jazmín* el que llevará a tus pies mis homenajes, Reina celestial; el *jazmín*, en el cual contemplaré como en tu segunda descensión los efectos del amor. Cuatro peldaños tiene la magnífica escala de los afectos que produce el amor, hasta llegar a la perfección, que es su último fin; éstos están representados por las cuatro especies de *jazmín*, blanco, amarillo, real y encarnado, significando respectivamente: languidez y separación. Cuando, unidos íntimamente con el objeto de nuestro amor, nos llena enteramente el temor de perderle es causa de una especie de languidez, de una flaqueza que deja casi inmóviles todas nuestras potencias. Es la languidez el primer efecto del amor hacia ti, Madre querida, que te lleva en mi nombre el *jazmín* blanco. ¡Ay si te perdiera! ¡Ay si te ausentases de mi corazón, dulce Consuelo mío, quedaría solo, aislado y sin vida! Este temor que debo procurar conservar siempre, me obliga a ser amable para merecerte y asegurar mejor tu permanencia en mi alma. Teñido por la primera languidez de amor que la produjo, te ofrezco, Madre mía, en el *jazmín* amarillo, mi amabilidad para contigo y para con mis prójimos. Hazme amable contigo, y entonces lo seré con los demás; y de este modo mi vida se mecerá tranquila, unida por siempre con la tuya.

Esta misma estrecha unión del corazón con el objeto amado, le hace superior a todos los obstáculos que se oponen a la posesión absoluta del mismo, con un fervor que sólo el amor puede producir; como el *jazmín* real, superior a los otros, se desprende del apoyo, que necesitan los demás y se eleva solo, independiente. Yo también me haré superior a todos los halagos que el mundo me presenta por satisfacer mi amor, que consiste en gozar las dulzuras del tuyo.

Así como me lo indica el *jazmín* encarnado, me extasiaré en la fruición de Ti, que es el fin de mi amor. ¡Sea, pues, el fin de mi amor a ti, entero, exclusivo de toda mezcla con otro amor menos digno; que se separen las centellas del terrenal amor del centro de mi corazón, y entonces sólo en ti ocupado y contigo en el amor de Dios, habré llegado a la perfección del amor, al fin hermoso por qué grabó el Creador en nuestra alma este consolador instinto!

Tales son los efectos del amor que ofrezco hoy a mi tierna Madre, por medio del *jazmín*. ¡Séanle gratos!

CONSIDERACIÓN: María, hermosa como la luna

Es la luna, con su pálida blancura, con su luz hermosa y apacible, una joya que Dios ha colocado en el firmamento, para disipar las tinieblas de la noche. Nosotros, que en el mundo caminamos entre las sombras del pecado, tenemos a María que nos ilumina, reflejando sobre nuestras almas los rayos de la gracia que derrama el sol eterno, Jesucristo. Con mayor placer, pues, que el viajero saluda la aparición de la luna, que le ilumina al ocultarse el sol, debemos saludar a esta Luna hermosísima del cielo, María.

ORACIÓN

¡Luna inalterable, único y tierno consuelo, que nos acompañáis en la noche de esta amarga vida! ¡Venid, dulce María, a consolarnos! ¡Venid, tierna Madre de Mercedes, a guiarnos en medio de los mil peligros que nos cercan, a fin de que podamos dirigirnos con seguridad a nuestra querida patria celestial!

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA SEXTO

Flor espiritual: AMOR AL PRÓJIMO.

Jaculatoria: Tanto nos amasteis, María, que entregasteis por nosotros a la muerte a vuestro Hijo único.

EJEMPLO

Entre los pobladores de la hermosa ciudad de Lima, fue muy renombrado el bravo capitán Alconcher; no tanto por sus ilustres hazañas, que bien correspondían a su valor, cuanto por un maravilloso prodigio que obró con él nuestra Señora de la Merced, llamándole hasta hoy día: *El milagro de Alconcher*.

En compañía de otros caballeros corría en día esforzadas carreras, cuando al terminar una se le desbocó el caballo, sin poderlo contener por las bridas. Recorrió diversas calles el encabritado bruto con tan furioso ímpetu, que todo lo que encontraba a su paso lo destrozada, y los compañeros del capitán creyeron encontrarle fatalmente precipitado y muerto. Al hallarse frente a la iglesia de la Merced, estando cerradas las puertas grandes y sólo abiertas las chicas, encaró el caballo hacia ellas. Viendo el caballero el peligro que corría exclamó afectuosísimo diciendo: ¡Virgen de la Merced! ¡Señora, Madre de Dios! ¡Redentora Divina, redimidme, Virgen María! Cuando concluía esta deprecación, se entró precipitadamente el caballo por una de las puertas pequeñas y no paró hasta llegar al altar mayor, donde se veneraba con el dulce título de la Merced la primera imagen de la santísima Virgen, que poseyó aquella siempre célebre ciudad, y donde se detuvo con notable mansedumbre y quietud. Apeose el afortunado caballero, quitó la silla y demás aparejos al

caballo; y no vuelto aún de su admiración, el devoto capitán, por encontrarse sin daño alguno, celebró con grandiosos festejos y agradecimientos las mercedes de María, y hasta su muerte fue un insigne bienhechor de sus religiosos.

Para que se derrame un vaso de aceite, dice San Bernardo, es menester moverle y menearle; y para que se derrame la plenitud del óleo misericordioso de las mercedes de María, es menester menearla con súplicas, moverla con oraciones y ruegos, y así fácilmente se derramará hacia nosotros. Obliguemos pues a tan universal Protectora con fervorosas súplicas, con repetidos ruegos y la inclinaremos y moveremos para que remedie todos nuestros males; para que nos alcance los divinos auxilios; para que nos mire con ojos misericordiosos; y para verla en el cielo por toda una eternidad.

Flor para este día: EL PENSAMIENTO

Vanas sería las expresiones cariñosas de mi espíritu dirigidas a ti, Virgen querida; inútiles los sentimientos del alma, que las flores todas te indican en mi nombre; si tan solo consistieran en su conocimiento o aplicación de semejanza con la flor que los representa, y no estuvieran en mi corazón impresos con viveza. ¿De qué servirían a aquel afortunado capitán su valor y sus hazañas, si no se hubiese acordado de Ti? ¡Ay! Lo único que le libró de sus conflictos, fue el haberse acordado de su madre de Mercedes y haberla invocado en momentos oportunos. Yo también, cielo estrellado y amoroso, Madre mía, no quiero que te separes nunca de mi mente, porque eres tú mi amoroso consuelo; en prueba de este voto te ofrezco un pensamiento que te dice en mi nombre: Siempre pienso en Ti. En sus pensamientos el hombre encuentra un solaz en medio de las agitaciones de su espíritu, acuérdase de las pasadas delicias y consuelos del alma; sufre con placer las molestias actuales, cubriéndolas con el velo del rendimiento a la voluntad del soberano Bien que quiere complacer; se alegra en la satisfacción que le alcanza la resignación, en medio de sus lágrimas y nuevos pensamientos de futura felicidad, vienen a serenar la amargura de su corazón.

¡Oh cuán dulces, cuán grandes son los pensamientos que se dirigen a María! Son el colmo de la perfección y de la bondad, permaneciendo siempre unidos al pensamiento de Dios. He aquí lo consoladores, lo útiles, que nos son los pensamientos en este mar de dolor y llanto.

Bellos y agradables te serán los míos dirigidos a ti, Madre querida, si poseen las condiciones que los engrandecen representados en los colores más comunes de la flor de este nombre. Que sean puros, me lo enseñó el blanco; elevados, dirigidos siempre a un bien espiritual, a Dios y a tu obsequio, como es elevado el azul del cielo sobre lo terreno; vivos encarnados, como su ardoroso color de carmesí.

La hermosa flor *del pensamiento* simboliza también en sus colores, a las tres divinas Personas de la Trinidad beatísima, pues decimos al Padre: Tú que estás en los cielos, y miramos el azul *del pensamiento*, que nos muestra la imagen del cielo aparente a nuestra vista, en el que nos figuramos la existencia del Padre. El Hijo derramó por nosotros su sangre preciosa, y de ésta encontramos en parte teñida la flor *del pensamiento*. Al Espíritu

Divino se le atribuyen las gracias, que nos vienen blancas de pureza y santidad, como lo restante de la flor.

He aquí, querida Madre mía, la preciosidad de la flor que hoy te ofrezco, emblema hermoso de la Deidad trina, imagen de la Divinidad y representación de una potencia de nuestra alma que consagro toda a ti. ¡Bendícela!

CONSIDERACIÓN: María, suave como el rocío

A la manera que el rocío lava las verdes hojas y las flores que adornan nuestros campos y praderas, y les da el jugo necesario para crecer, María lava con su amor las almas de sus hijos y las alimenta con la gracia. Seamos dóciles en recibir sus inspiraciones santas, así como las hojas reciben inclinadas suavemente el rocío de la mañana, que les aprovecha para su nutrición. Si de este modo correspondemos a María, Ella logrará santificarnos.

ORACIÓN

¡Oh, cuánta pureza y dulzura experimento, amada Madre mía de la Merced, al sentir vuestra voz en el fondo de mi corazón! Disponedme, Vos misma, de tal modo, Virgen santa, que al recibir la inspiración con que me regaláis, sienta en mi pecho menguar el fuego de la concupiscencia y renacer la fresca suavidad de las delicias de vuestro amor sagrado.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA SÉPTIMO

Flor espiritual: LA TRISTEZA.

Jaculatoria: Vos, que os llamáis Madre de aflicción, llenad mi corazón de compasión por los sufrimientos de mis pobres hermanos.

EJEMPLO

Declarose tan espantosa peste, en 1652, en la esclarecida Ciudad de Barcelona, como refiere el reverendo padre maestro fray Manuel Mariano Rivera, en su libro *María Santísima de la Merced elogiada*, que, acosados sus habitantes por tan horrible enemigo de la vida, que sin reparar en clases ni personas se cebada igualmente en todas, se resolvieron no despreciar medio ni remedio que creyeran útil para librarse de tan terrible enemigo. Llegó a tal excesivo el número de víctimas causadas por la mortífera peste, que la Ciudad parecía un desierto. ¡Todo era dolor, consternación y muerte! ¡Todo era un continuo llanto y clamor al cielo, pidiendo a Dios misericordia! ¡Todo un lastimero suspiro, considerando a la divina y poderosa mano con el azote de su justicia descargándolo sobre los míseros mortales!

Buscaron y tentaron todos los medios espirituales en diferentes devociones y oraciones para lograr el alivio, pero no lo alcanzaron, hasta que, devotos y penitentes, sacaron en solemne precesión la prodigiosa imagen de María Santísima de la Merced, paseándola por las calles de la afligida Ciudad. Pedían por medio de su Protectora el perdón de sus culpas, implorando

su misericordia y clemencia.

Cuando más miraban los ciudadanos tan bello y admirable simulacro, tanto más se enternecían, esperando alcanzar el remedio a tanto mal. No fueron en vano sus esperanzas, pues luego reconocieron gran disminución en el contagio; y, como si María santísima hubiera bendecido sus casas, plazas y calles, iban levantándose buenos y sanos los dolientes, de tal manera que cesaron totalmente los estragos de tan horrible peste. Reconociendo tan señalado beneficio, obtenido por mediación de María de la Merced, dieron todas las más sinceras muestras de agradecimiento, visitando en su iglesia con indecible regocijo a la Medianera de todo su remedio.

Flor para este día: EL JACINTO

Alivio de dolores te llama, Madre querida, el pesar consolado de tus hijos; Barcelona vio calmar los suyos al aura hermosa de tus mercedes, y por esto te presento también los míos, para que seas Tú su alivio más risueño. Del *jacinto*, emblema del dolor, y la tristeza, puesto en tus manos, brotará suave medicina, que cicatrice las heridas de nuestra alma abiertas por la amargura.

Cuatro medios principales se señalan para aminorar el dolor. Es muy útil procurarse algún solaz, algún recreo. El *jacinto* lo expresa por la belleza de sus flores, cuyos pétalos casi unidos por su parte media inferior, y divididos en lo restante, forman, ensanchándose, una copa guarnecida. También dicen que la compasión de los amigos sirve para cicatrizar las llagas que la tristeza ha abierto en el corazón. Pero ¡ay!, a pesar de que lo indique el *jacinto* por sus largas, gruesas y tiernas hojas, que parecen defender la planta, se pierden los amigos muchas veces, cuando la amargura se ha posesionado de nuestra alma. Las lágrimas, los gemidos y demás signos de tristeza, son otros de los medios para moderar nuestro pesar. Así lo manifiestan las flores caídas del *jacinto*, apenas sostenidas por su débil pedúnculo. Últimamente la contemplación de la Verdad, del Bien sumo, que promete después de los quebrantos de esta vida, un cielo de delicias, nos sostendrá también en nuestros pesares, como la caña gruesa del *jacinto* sostiene sus agradables flores. ¡La Verdad suprema no desecha el dolor de un alma atribulada!

Yo te ofrezco, Madre mía, mi tristeza, para que la preserves de una viveza extremada, que muchas veces puede precipitarla en excesos indignos; para que me haga fiel y piadoso contemplador de las siete angustias más terribles que sufriste, representadas por las siete flores que produce comúnmente el *jacinto*. Acepta, Madre querida, la flor del *jacinto*, emblema de la tristeza mía.

CONSIDERACIÓN: María, nube celestial

María, recibiendo las oraciones de todos los mortales, es comparada a una preciosa nube formada con los vapores de la tierra. Ella, como la nube, es medianera entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre. Sin María no conocemos a Dios; pero si nos acogemos a su amparo, aparta nuestra vista del amor al mundo y nos hace ver a Dios en un cielo despejado y puro. Meditemos esta verdad en la comparación de la nube, y resolvamos con ella

levantarnos sobre todas las miserias que nos cercan.

ORACIÓN

Vuele mi corazón a Vos, Señora mía, como a formar la nube se levantan de la tierra los vapores más ligeros; y Vos, madre mía de la Merced, sed para mí nube amorosa, que escondiéndome a la vista de este mundo, haga que tan sólo ame las delicias de la gloria; que a través de vuestro amor, Nube adorada, vislumbre el pecho agradecido.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA OCTAVO

Flor espiritual: LA PRUDENCIA.

Jaculatoria: Vos sois, Virgen prudentísima, la que dais la prudencia necesaria a las almas santas.

EJEMPLO

Como lloraban los israelitas en su amargo cautiverio, lloraban los cristianos en los crueles tormentos de su esclavitud. Para el consuelo de aquellos señaló Dios a Moisés y a Aarón; y para, el alivio de éstos a los Religiosos de la Merced. Para aquellos hubo una prodigiosa vara, que siendo el terror para Faraón, los alentó en la empresa; y para éstos hay otra prodigiosa vara en María (original de quien la otra fue una mera figura), que siendo el terror de los moros, enemigos de nuestra santa fe, alienta a los Religiosos para las más formidables empresas de la redención. En aquella vara depositó Dios su poder para que, sin daño de los redentores, los israelitas recobrasen su libertad; y en María Santísima de la Merced depositó Dios los esfuerzos de su potestad, para que, sin peligro de los redentores, saliesen los cristianos de la esclavitud mahomética. En una y otra vara se vieron prodigios y milagros para redentores y cautivos.

¡Oh! Quien pudiera referir aquí una a una todas la dignaciones que ha usado con los redentores y cautivos María Santísima de la Merced. Pero ya que esto no es posible por su excesivo número, pongamos algunas siquiera en el curso de este Mes, para que nos sirvan de admiración y agradecimiento a María, que tantas mercedes ha dispensado a la humanidad.

En distintas ocasiones y en variadísimas formas ha favorecido María Santísima de la Merced a sus hijos, como lo prueba la maravilla siguiente: Habiendo sido nombrado comendador de Orán el padre presentado fray Alejandro Mercans, partió luego con su compañero fray Hipólito de la Peña, embarcados en un barco del Rey. Navegaron sin contratiempo, y cuando sólo faltaban cinco leguas para llegar a Orán, vieron un barco turco que los esperaba para apresarlos y llevarlos cautivos. Considerábanse cautivos capitán y marineros, pues era imposible escapar de las manos de los turcos. Pues si no hay remedio humano, dijeron los religiosos, busquemos el divino; y sacando el padre Comendador un lienzo en que estaba dibujada admirablemente una imagen de nuestra Señora de la Merced, la puso en el árbol

mayor del barco. Hincáronse todos de rodillas implorando su misericordia, y prometieron hacer una fiesta en honor de María de la Merced, si se libraban del cautiverio que les amenazaba. Apenas terminadas las súplicas, se interpuso entre uno y otro barco una espesísima niebla, que siendo resplandeciente para los cristianos, era oscurísima para los turcos, de tal modo que eran vistos con toda distinción, mientras que los turcos no veían a los cristianos. Pasó y entró al puerto el barco sin novedad, con rabia de los unos y alegría de los otros; y para dar gracias a su celestial Redentora subieron descalzos hasta el convento de Orán, donde cumplieron exactamente sus promesas, predicando el mismo padre Comendador con todas las circunstancias esta verdadera maravilla.

Flor para este día: LA VARA DE JESÉ

Gracias a su prudencia y a la confianza puesta en ti, Madre querida, lograron conservar aquellos religiosos y demás cristianos su libertad puesta en gran peligro; yo también, Madre mía, conservaré el tesoro de mi alma, si te dignas enriquecerla con el don de aquella virtud.

La vara de Jesé es emblema de esta prudencia mía. Su tallo es derecho, símbolo de la superioridad de esta virtud; pues la prudencia extiende su influencia a muy admirable distancia. De trecho en trecho está cortada por diversos nudos, que expresan la fortaleza de que está dotado aquel que llega a conseguir en alto grado este precioso don de la prudencia. En el interior es hueco dicho tallo, significando que el corazón guiado por la virtud de la prudencia debe estar vacío de todo inútil afecto; que debe solamente adornarse de otras muchas virtudes, como lo expresan las muchas flores de esta planta de fragante olor, imagen de las buenas obras que estas mismas virtudes han de producir. Las flores de la vara de Jesé son blancas, así como mi prudencia debe ser honesta y agradable a todo el mundo; forman seis hendiduras que representan los seis casos principales en que debemos usar de la prudencia; en el mirar, en las conversaciones privadas y en las públicas, en los escritos, en las acciones y en la ejecución de todos nuestros planes. La convergencia de estas seis hendiduras al fondo de la flor, nos representa cómo todos nuestros actos deben descansar en la prudencia cristiana.

Bien digna eres, Virgen prudentísima, que te consagre el corazón con tan rico adorno; yo procuraré por mi parte cubrir todos mis actos con el manto de la prudencia, que tu bondad robustecerá para hacerla permanente. Hazlo así, Madre mía, pues de ti lo espero.

CONSIDERACIÓN: María, comparada a la lluvia

Con mucha razón es comparada a la lluvia nuestra adorada Madre, pues que a manera de lluvia celestial derrama sus favores sobre los mortales; ora con gran abundancia como una caudalosa lluvia, ora con grande estrépito como una tempestad; ya con suavidad como llovizna de invierno, o ya también con intermitencias como la lluvia de estío. Su amor estudia y atiende las necesidades todas del hombre; y a ellas se acomoda en la distinta distribución de los dones del Señor. Investiga tú también cómo has sido agraciado, y estima de veras tanta solicitud de la Reina de los cielos en hacerte bien.

ORACIÓN

¡O María de la Merced! ¡Lluvia bienhechora que el Señor nos ha dado para nuestra felicidad! Bañad, Virgen bondadosísima, nuestras almas con las aguas de vuestro celestial amor, a fin de que se alimente de continuo nuestra vida en la de Dios, que es la cristalina fuente de todas las virtudes.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (Como el día primero)

DÍA NONO

Flor espiritual: LA CIRCUNSPECCIÓN.

Jaculatoria: Alcanzadme, Madre mía, la virtud de una circunspección santa.

EJEMPLO

Fray Cristóbal Albarrán fue natural de Andalucía, y tomó el santo hábito de la Merced en el Convento de Villagarcía; enviado más tarde por sus superiores al Perú; con gran celo, inmensas fatigas y rudos trabajos recorrió aquel dilatado país; convirtió muchos a la fe de Jesucristo y construyó templos y conventos. Este varón santo era devotísimo de nuestra santísima Madre de Mercedes, y siempre que emprendía alguna obra de cualquier magnitud que fuera solía exclamar: Madre mía, tuya será la gloria que resulte de esta obra, dirígela. Llegando así a ser precavido y circunspecto hasta en los menores detalles.

Predicando un día a los indios y reprendiéndoles la poligamia y sus nefandos vicios, no pudieron sufrirlo y a flechazos lo martirizaron, mientras él decía: Madre mía, tuya será la gloria, dirige la obra. Luego aquellos malvados echaron su cuerpo al fuego para reducirlo a cenizas; pero ¡oh prodigio! Una blanca nube del cielo hizo desaparecer a los ojos de los indios el venerando cuerpo, quienes a la vista de semejante milagro, arrepentidos pidieron perdón a Dios. Luego el santo Mártir se les apareció en el aire con una cruz en la mano, exhortándolos a la penitencia y al santo Bautismo. El milagro de esta aparición ha quedado siempre en la memoria de aquellas gentes, que sucedió en el año 1554.

Flor para este día: LA CAMELIA

Hoy te ofrecemos, Madre querida, la hermosa *camelia* que indica desengaño, y nos enseña a ser circunspectos en todo.

Veámoslo: Ven, le dice el jardinero a la hermosa *camelia*; ven que yo te colocaré en las partes más vistosas de los ramilletes y allí admirarán toda la hermosura de tus colores. ¿Qué puede aprovecharte estar en un vergel junto a otras flores que en nada se te parecen? Dice, la arranca y la lleva consigo. ¡Pobre *camelia*! Gozosa, dejas tu mansión poética, seducida por una mentira tan pasajera como tú, y te presentas orgullosa a recibir los aplausos de un momento; pero al siguiente día el mismo jardinero te tomará con sus dedos, te contemplará un instante, hará un gesto de disgusto, y diciendo: ¡Ya está mustia! Te arrojará de su lado para siempre. La planta que te dio el jugo de la vida, ni joven ni marchita, te hubiera

separado de su tallo mientras tú le fueses constante.

¡Cruel desengaño! Ved aquí lo que sucede con nosotros: yo me hallo unido a ti, querida Madre mía, con un afecto íntimo; ningún amor terreno quiero que se interponga entre los dos, como se halla la *camelia* pegada al tallo de que sale, sin un pedúnculo que se les interponga. ¡Ay de mí, si cediendo a los halagos y atractivos de la belleza humana, me separase de Ti para seguirla! El pago que recibe la *camelia*, sería mi sola recompensa. Mientras se sirva de mí el mundo para satisfacer sus gustos y caprichos, me prodigará un sin número de palabras de ternura y amistad, haciéndome caricias engañosas; mas cansado ya de mí, me arrojará con fastidio de su lado, diciendo: *Ya eres inútil*.

Antes que el mundo me desprecie, dame, Virgen sagrada, que le abandone yo primero; dame lo que es mejor, que jamás me posea; sírvame de modelo el ejemplo del padre Albarrán, que no fueron suficientes ni los trabajos, ni los tormentos, ni el mismo martirio para hacerle desmayar y separarse de ti, Madre de Mercedes. ¡Sólo tu maternal amparo pudo darle tanto valor! Sírvame finalmente el ejemplo de la *camelia* que hoy te ofrezco, que es el precio que el mundo da a sus servidores. Así, obrando siempre con esta circunspección, alejaré de mí una infinidad de males, y alcanzaré un gran número de bienes para mi alma.

Con la hermosa *camelia*, pues, te presento, Madre querida, los frutos del desengaño que el mundo produce, que son la precaución, la severidad conmigo mismo y la perseverancia en tu amor, representadas por la anchura de la corona de esta flor, por la vivacidad y por la disposición agradable de sus pétalos. Jamás los atractivos del mundo serán capaces de separarme de Ti, bondadosa Madre; porque tú sola me serás constante, tanto en mi juventud como en mí vejez, y al verme ya marchito cual *camelia* pasada, no me arrojarás de tu lado, no me darás el pesar de un triste desengaño.

CONSIDERACIÓN: María, jardín de las más puras flores

Los jardines son especialmente destinados para el cultivo de las flores. En el jardín de la Iglesia, las flores más vistosas son las virtudes santas. María es al propio tiempo jardín y jardinera de las gracias del Señor Jardín, porque posee en el más alto grado de belleza y perfección todas las flores de las virtudes cristianas. Jardinera, porque las planta, las riega con su amor y las cultiva en los corazones de los fieles. Procuremos ser dignos del amor y celo de tan santa Jardinera, para que se digne cultivar las virtudes en nuestras almas.

ORACIÓN

¡Amable Madre y Jardinera mía! Dignaos atender con vuestro amor al rústico e inculto jardín de mi pobre corazón. Hay espinas, Señora, en vez de flores, pero mi voluntad es recta y vuestro amor es grande. Podad este mi jardín, dulce Madre mía de la Merced; arrancad y arrojad muy lejos las espinas de mis pecados; dignaos sembrar y conservar en él las flores de vuestras virtudes santas.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (Como el día primero)

DÍA DÉCIMO

Flor espiritual: LA VIGILANCIA.

Jaculatoria: Yo duermo, pero mi corazón vela y escucha la voz de María, que llama.

EJEMPLO

Muy afligidos se hallaban los católicos conquistadores del Perú, viendo que, contra los progresos que se hacían en la conversión de los naturales a la santa fe católica, se levantaba la infernal furia por medio del príncipe Manco Inga, a quien el marqués don Francisco Pizarro había dado la borla colorada, que era la corona de aquel imperio. Sublevó dicho Príncipe a todos los indios, y persiguiendo a los conquistadores dio muerte a muchos, sitiando a los restantes en el Cuzco, con más de doscientos mil guerreros. Pero contra sus arrogancias y excesiva multitud, los sitiados pusieron la confianza en la santísima Virgen de Mercedes, empleando una extremada vigilancia para librarse de las garras enemigos. En muchas ocasiones se vio a la santísima Virgen en el aire vestida de su hábito blanco, alentando a los cristianos y arrojando puñados de tierra y espesísima niebla sobre los indios, que, ciegos, quedaron vencidos, y los conquistadores victoriosos. Dieron por tan singular portento los triunfadores a María Santísima de la Merced los más sinceros agradecimientos, y cuando vieron los indios las imágenes de tan gran Señora, que ya se veneraban en el Cuzco, Lima y otras muchas partes, decían: Esta es la mujer que nos cegaba y nos echaba tierra en la cara. Y los conquistadores respondían: Esta es la Señora que nos dio la victoria.

Pidamos a esta poderosa Reina, que dé semejantes victorias a la Iglesia católica contra las herejías, con asombro y aprovechamiento de los infieles; y a nosotros fuerzas para triunfar de los tres enemigos del alma, y así tendremos segura la corona del reino de la gloria.

Flor para este día: LA GALLOCRESTA

Mucho me llamó la atención, Madre querida, una flor que divisé a lo lejos en figura de cresta, de un encarnado vivo y creíla a propósito para ofrecértela hoy. La arranqué y después de examinarla, supe que era su nombre *gallocresta*, símbolo de vigilancia, como lo es también el ave que la lleva en su cabeza. ¡Ay si los tristes y afligidos conquistadores no hubiesen poseído *gallocrestas* en su espíritu! Dije para mí: ¡Ay si por criminal descuido doy entrada en mi pecho a deseos menos santos, y pierdo a mi querida Madre la Virgen de Mercedes! Pero no; voy a presentarle esta florecita, y me hará cauto. Yo velaré siempre sobre mí mismo como expresa su color carminoso, y más que todo, porque el Salvador del mundo nos inculca la vigilancia santa. Anguloso es el tallo de la *gallocresta*, y es que a todos lados y en todas direcciones debo extender la vista para precaverme del enemigo encubierto; que debo registrar los más recónditos secretos de mi alma, arrojar la cizaña del vicio y sembrar allí las virtudes de María.

Las hojas de esta planta son obtusas, para demostrar que, al quitarles la naturaleza la agudeza de sus puntas, me enseñan a arrancar de mis acciones, obras y palabras las ofensivas puntas del amor propio que pueden ofender a mis hermanos. El encarnado vivo que tiñe las flores de la *gallocresta*, indica el inflamado celo vigilante que consagro al honor de mi

amable Madre. A la manera del delicado labio, que circuye y encierra esta flor, permanecerá en mi corazón cerrado el amor por las glorias de María; pondré yo mi esfuerzo para defenderlas de los rudos ataques del impío, y el amor de la Madre de Mercedes será mi recompensa. Si te es grata la flor, Virgen celestial, mantenme en vela eterna; recibe favorable mis votos y mis ruegos; y sea para mí la mística virtud de la medicinal *gallocresta*, la salud y felicidad de mi alma.

CONSIDERACIÓN: María, fuente de cristalinas aguas

¡Cuán bella, cuán hermosa es el agua cristalina al brotar de una fuente clara y limpia! Imagen es de las aguas divinas que derrama sobre nuestras almas la Inmaculada Virgen. Pura, cristalina y abundante es la fuente de gracias celestiales, con que la Reina del cielo nos regala. ¿Por qué no saciamos nuestra sed en esta Fuente abundante de salud? Los cuidados del mundo nos estorban, éstos son charcos de aguas cenagosas. No las bebamos; busquemos y bebamos las cristalinas aguas que María nos ofrece.

ORACIÓN

Presuroso corre el ciervo a la límpida fuente para templar su sed. Nosotros, Virgen pura y cristalina fuente de celestiales mercedes, venimos a buscaros para extinguir el fuego de nuestras concupiscencias en la diafanidad de vuestras aguas. Hijos sedientes somos, que con una sed encendida os suplicamos templéis nuestros afanes con la divina frescura de las virtudes santas. ¡Oh! No cerréis, Señora, vuestra morosa fuente, hasta que veamos satisfecho vuestro vehemente anhelo.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA UNDECIMO

Flor espiritual: LA ACTIVIDAD.

Jaculatoria: Vuestra actividad, María, es semejante a la de una veloz ave, que no cierra sus alas hasta llegar a Dios.

EJEMPLO

Del mismo modo que nos complacemos viendo en las personas que queremos repetidas pruebas de un verdadero afecto, así también la soberana Reina de las Mercedes quiere que practiquemos repetidamente nuestra confianza para con ella; probar nuestra constancia en los ruegos que le dirigimos, el celo y la actividad con que la buscamos. Puede muy bien decirlo la siguiente maravilla obrada en la persona de doña María Pallando, viuda de un militar que vivía hacía mucho tiempo en Barcelona. Fue atacada dicha señora de una peligrosísima enfermedad que la dejó paralitica, con tendencias a una pronta repetición y con ésta a una muerte repentina. Afligida la Señora por tan terrible enfermedad, acudió a la Virgen santísima de la Merced, de quien era muy devota, y se adornó con su santo escapulario. Sin embargo, de no encontrar ningún alivio por espacio de mucho tiempo,

continuó rogando, como si la tardanza de su curación avivase aún más su fe y aumentase su fervor. Tomó por fin, la atrevida resolución de visitar a María en su templo.

Muy arriesgada era la empresa, pues por el delicado estado en que se hallaba, era exponerse a un mal mayor: el de agravar su enfermedad y encontrar la muerte donde buscaba la vida. Estos peligros fueron manifestados por sus parientes y amigos, que le ponderaban a la vez el gran poder de la Virgen Madre, para curarla allí en su misma casa. Ruegos, súplicas, razones, todo se empleó para disuadirla de semejante empeño; pero todo en vano. Estaba firmemente resuelta a ofrecer a la Reina de los cielos esta molestia y cansancio, visitándola en su templo. No fue posible apartarla de tal resolución.

En efecto: con muchísima dificultad, apoyada en dos muletas, llegó al sagrado recinto donde con el mayor fervor y confianza, dirigiéndose a María, le dijo: *Señora*: yo os he rogado con todo mi corazón por mucho tiempo, y no me habéis escuchado; no será porque no queréis darme la salud que yo deseo, no. Si es que deseabais que viniera a buscarla en vuestra propia casa, veisme aquí, que la estoy aguardando, resuelta a no separarme de Vos sin que me halle sana. Cumplió como lo prometió a la Virgen, y ésta no dejó por su parte sin premio la firme constancia de su sierva y la actividad con que se esforzó en visitarla en su templo. Después de haber aguardado por algunas horas, se retiró llena de gratitud a la soberana Reina de Mercedes, y libre de todos los males que la habían afligido. En prueba de su reconocimiento, llevó en toda su vida el escapulario de la Madre de las Mercedes, y antes de morir, que fue el 29 de abril de 1710, mandó que se le enterrase vestida con el hábito de la Merced.

Flor para este día: EL AMARANTO

A lo lejos distinguí, Madre querida, un hermoso grupo de flores lanceoladas, terminadas en su cúspide por otra flor del mismo color entre morado y encarnado, que aunque unida, sobresalía notablemente de las demás. Aquella reunión de flores, que componían una sola, era imagen simbólica de la constancia, era el amaranto. ¡Constancia! ¿Y en qué la he de emplear sino en rogar y amar a María? Te rogó con constancia, Reina amada, una paralítica viuda, y la escuchaste: atendiste a sus clamores amorosos y logró la salud que deseaba. Paralizada se halla mi alma para lo bueno, Madre mía, y nada podré merecer. Dame aquella actividad, aquella constancia en buscarte y servirte, que deseas en tus fervorosos hijos, y te seré agradable.

¡Ah! ¿Quieres que te invoque con constancia como lo indica el *amaranto*? Veámoslo. Aun arrancado de la tierra, que le proporcionó el jugo nutritivo, permanece sin perder su belleza por una cantidad de días. Aun cuando mi alma se encontrase sin consuelo alguno en la oración, mis ruegos a tu sensible corazón no cesarán, no. No dejaré un momento de rogarte con constancia; con una constancia fuerte, robusta, que no ceda a los vientos de las tentaciones, como resiste al huracán el fuerte tallo que sostiene al *amaranto*. Será mi constancia en rogarte, fervorosa, activa, grande, magnánima, como es grande la flor de *amaranto*. Los enemigos que se me opongan, nada podrán contra mí, porque me hará invencible tu merced, me lo dice la forma lanceada de la flor que contemplo. Con intrepidez venceré todos los obstáculos, como se levanta gallarda, sobre sus compañeras, la parte

florida y que forma la cúspide del *amaranto*. El fruto de mi constancia será la alegría y la gloria, que indica el color de esta preciosa flor; porque quien ruega a María con constancia y fervor, será feliz y logrará la constante, inmutable y eterna gloria.

CONSIDERACIÓN: María, montaña de salud

Símbolo del apartamiento del mundo es la montaña. Por eso Jesucristo se retiraba frecuentemente a orar en las montañas. Monte de santidad es llamada María santísima, porque, apartado su afecto de la tierra, lo elevó siempre a su Dios y en Él se engrandeció. En esta montaña de santidad, en la Virgen santa, encontraremos también nosotros al Señor que es nuestra vida y la salud de nuestra alma. Subamos pues con valor a este Monte santo; dominemos los vicios con la práctica de las virtudes y encontraremos la dulce protección y la salud en nuestra amada Madre María de la Merced.

ORACIÓN

¡Bendita seáis, Montaña misteriosa, de la cual salió Jesús, salud del universo! Concedednos, Virgen vendidísima, que, apoyándonos en vuestra protección, podamos ascender de virtud en virtud hasta la perfección, y que dejando a nuestros pies los miserables bienes de la tierra, sólo aspiremos a buscar los celestiales en Vos, Madre de Mercedes, que sois el Monte santo de la perfección.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA DUODÉCIMO

Flor espiritual: LA DISCRECIÓN.

Jaculatoria: Alcanzadme, Madre mía, inteligencia para meditar la ley del Señor y observarla en toda su pureza.

EJEMPLO

Entre los muchos favores que América ha recibido de la santísima Virgen de la Merced se encuentra el famoso hecho de haber salvado a la hermosa ciudad de Quito de los efectos de la erupción volcánica del gran Pichincha, en el año 1575. El día 8 de septiembre de dicho año, el volcán amaneció airado, sacudiéndose como un corcel indómito, y lanzando por su cráter una inmensa cantidad de piedras, lava y ceniza, que, después de arrojadas con gran ímpetu hacia el firmamento, volvían a caer como lluvia de fuego sobre la tierra. Entonces los habitantes de la ciudad de Quito, no teniendo a donde volver sus ojos, corrieron al templo de la Merced, en donde estaba la Madre de los afligidos, la santísima Virgen de las Mercedes. Allí, postrados a los pies de la blanca imagen de María, le pedían con grandes lamentos y con fervorosas plegarias, que los librase de tan terrible cataclismo.

Luego se resolvió sacar en procesión la sagrada imagen de nuestra santísima Madre de las Mercedes, pero habiendo llegado a las puertas del templo, se detuvo allí prodigiosamente, según dice el padre Felipe Colombo, sin querer pasar más adelante. Desde aquel sitio la

Reina de cielos y tierra contempló la naturaleza agitada, miró hacia el volcán, y el volcán se apagó, aclarando en seguida el horizonte; entonces el pueblo se postró a sus pies, aclamándola como a su libertadora.

A los pocos días después del cataclismo, el 14 de septiembre del mismo año, el Ayuntamiento y el Cabildo Civil, en reconocimiento del gran favor recibido de María de las Mercedes, se obligó con voto explícito, en nombre de la ciudad de Quito, a asistir a la fiesta del 8 de septiembre, tanto a las vísperas como a la misa que debía celebrarse en el templo de la Merced, obligándose a renovar cada año, a los pies de la santísima Virgen, el solemne juramento.

Y así, cuando en otras ocasiones se ha mostrado nuevamente amenazante el Pichincha, el pueblo de Quito ha recurrido siempre a su libertadora, la Virgen de la Mercedes, llevándola en procesión por las calles de la ciudad, y en presencia de su Reina el gran Coloso ha depuesto nuevamente su altivez. El pueblo ecuatoriano, en gratitud a los favores que ha recibido de tan excelsa Soberana, no solamente ha renovado y ampliado los antiguos votos que hicieron sus antepasados, sino que el año 1918, con motivo del VII Centenario de la fundación de la Orden Mercedaria, ha coronado solemnemente con corona de oro y piedras preciosas, la sagrada imagen de su libertadora, María de las Mercedes, llamada la Virgen del Terremoto.

Flor para día: LA DALIA

Así como el pueblo de Quito recurrió a ti, Madre querida, con la seguridad de que tu protección sería eficaz en tan terrible trance; yo también quiero manifestarte, por medio de una flor, el inmenso amor que reservo para ti en el fondo de mi alma. Al entrar en un jardín encontré esta flor, y no pude menos de cogerla para ponerla en la parte más vistosa de tu ramillete. Es una *dalia*. Según dicen, la *dalia* significa abundancia. Pero más que a la *dalia*, sé que la mística abundancia de virtudes es la que en mí prefieres, mi querida Madre.

Pues bien, yo cultivaré en mi corazón todas las virtudes imitándote; serás Tú el modelo que contemplaré para adquirirlas; tú serás el centro de la abundancia de virtudes que se inclinen ante ti como los abundantes pétalos de la *dalia* convergen hacia el ovario y los pistilos que ocupan el centro.

Es rica la abundancia de la *dalia*, porque a la multitud de pétalos que la adornan, reúne la gran variedad de colores que forman sus especies diferentes; pero es pobre al propio tiempo, porque a pesar de su riqueza exterior, carece de la fragancia del olor. También muchas obras meritorias debe producir en mí la abundancia de buenos sentimientos, que el Señor me ha infundido; mas ¡ah! ¡Si a semejanza de la *dalia* no se eleva el olor de mis virtudes hasta el trono de Dios! ¡Ay! ¡Si son mera apariencia o sólo respeto humano los actos de virtud que yo practique!

Es útil la *dalia*, porque la simetría que se observa en los pétalos nos da una lección de orden muy preciosa, nos enseña a arreglar nuestras acciones a imitación de María, y nos dispone para ofrecer a Dios con fruto las abundantes prácticas de piedad. Sean también mis virtudes

un ejemplar vivo, que enseñe al ignorante sus deberes para con Dios y los demás hombres. ¡Adórname con ella, Virgen amorosa! A Ti más que a ninguno simboliza la dalia, porque tú posees en eminente grado la abundancia de todas las virtudes y un riquísimo caudal de todas las Mercedes.

CONSIDERACIÓN: María, paloma humilde de su amado

La paloma es el emblema de la ternura. Por esto la soberana Virgen, que amó más al Señor que todas las criaturas juntas, se llama paloma de su Dios. ¡Oh! ¡Pluguiese a nuestra Reina amada que, a semejanza suya, se encendiera en nuestros corazones su amor santo! En plácidos arrullos, murmurando a la par que la paloma el nombre y los recuerdos del Creador y de su Madre santa, ¡cómo ardería ese amor purísimo en el alma! Animémonos, pues, y busquemos en nuestro corazón el modo de imitar a María en su ternura.

ORACIÓN

¡Cuán agradable sois al Señor, Virgen amada! ¡Paloma del Amado celestial, cuán amorosa sois para nosotros! Permitidnos, o dulce Madre mía de la Merced, que a manera de tiernos pichoncitos vengamos a recrearnos en vuestras maternales caricias, y a recibir a Vos el amor con que debemos adorar a nuestro Dios.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA DÉCIMO TERCERO

Flor espiritual: LA JUSTICIA.

Jaculatoria: Haz, dulce María, que mirándonos en Vos como en un espejo, se refleje en nosotros vuestra justicia santa.

EJEMPLO

Cuando el intrépido Colón salió de España para el descubrimiento de los hermosos países de América, trajo en su compañía varios religiosos encargados de la conquista espiritual de estas regiones, entre los cuales venía el padre Juan Infante, religioso de la Merced, a quien la Reina Católica, especial protectora de la expedición, regaló una bella imagen de María de las Mercedes, para que le sirviese de guía en su larga navegación.

Luego que entraron conquistando la Isla Española, mandó Colón plantar sus reales en un cerro, a diez leguas del mar, treinta de la ciudad de Santo Domingo y una de Concepción de la Vega. Allí se formó una hermosa Cruz con las ramas de un árbol muy verde, en señal de que se plantaban, con el árbol de nuestra redención, los principios de la fe que iban a anunciar a aquellas gentes. A su alrededor se hizo una valla de madera para defenderla.

Apenas habían concluido, cuando vieron venir más de treinta mil de aquellos feroces habitantes, armados y gobernados por sus capitanes y caciques, que pretendían acabar con los españoles. Dieron el asalto con tanto valor que obligaron a los españoles a desocupar el

cerro, atrincherándose en las inmediaciones. Los infieles prendieron fuego a la Cruz, pero el signo de la fe permaneció intacto en medio de la llamas. Esto animó a los cristianos y se lanzaron sobre los infieles, pero no consiguieron vencerlos. Segunda y tercera vez fue echada al fuego la Santa Cruz sin conseguir quemarla, otras tantas veces fueron atacados los indios por los cristianos sin conseguir vencerlos. Vencidos los dos partidos en sus diversas empresas, mientras los indios procuraban destruir la Cruz por diferentes medios, los de Colón trataban en consejo lo que se debía hacer, viendo imposible una nueva acometida por el excesivo número de los contrarios, lo mismo que lo peligroso de la retirada.

El padre Juan Infante se levantó en medio de la asamblea, y les dijo: Señores, contra semejante multitud de infieles no deben arredrarse los hijos de la fe de Cristo; la cruz ha triunfado del destructor elemento, triunfarán también los que la sigan en conquistas semejantes. ¡Vivirá Jesús y se cantará la victoria por el Redentor! Lo que ahora nos importa es implorar el auxilio de nuestra Señora de la Merced, cuya imagen nos ha consolado y favorecido hasta aquí. Encomendémonos a ella, y al amanecer ¡a empuñar las armas! Que la Madre de Dios está con nosotros. En efecto, antes de que amaneciera, acometieron con denodado valor el cerro que habían perdido, y obligaron a sus enemigos a abandonar el campo de batalla. Para memoria de este suceso se construyó una iglesia en aquel mismo lugar, la que más tarde fue entregada a los padres de la Merced, por la singular protección que habían recibido de la Virgen de Mercedes.

Flor para el día: EL LAUREL

¡Victoria por la Virgen de Mercedes!, exclamaron los españoles al rendir a sus enemigos, que querían pagarles con la muerte los bienes de la civilización que les llevaban. ¡Victoria por la Virgen de Mercedes!, exclamaré yo también al derrotar a los enemigos de mi espíritu. Y esta victoria la alcanzaré completa sobre mis pasiones, obrando en todo conforme a la justicia divina. ¡Victoria pues por Ti, oh María! Que sólo debida a Ti te la ofrezco en el *laurel* que la simboliza.

Ciñen sus sienes con *laurel* los generales victoriosos y los que mueren con honor en el campo de batalla; se coloca *laurel* en las copas de los barcos vencedores y se representa en las cartas que anuncian buenas nuevas. Cuando, rendido el soldado, ofrece un ramo de *laurel*, denota la victoria que de él ha conseguido su enemigo y la paz de que desea disfrutar, por la especie de oliva que nace de la flor del mismo *laurel*; porque la oliva y el árbol que la produce, significan paz.

Pero fueron siempre oscuras estas glorias del *laurel*, hasta que le dio le mayor vuestro Hijo santísimo, soberana Virgen, cuando lo santificó al verle presentado en su triunfo a la entrada de la Ciudad santa: cuando una multitud del pueblo cortó ramas de los árboles y las tendió en el camino. Estas ramas eran de *laurel*, de palma y de oliva. Al consentir estas manifestaciones, aceptó el Salvador el título de Rey victorioso sobre el paganismo que vino a destruir, y dio a entender que prometía la paz al pueblo que se la pedía, con la flor del *laurel* y los ramos del olivo.

Allá en el paraíso anunció el Eterno tu victoria sobre los abismo infernales; Tú la conseguiste, querida Madre, eres Tú por tanto digna del *laurel*; yo también la espero por tu gracia, y al confiar que la conseguiré, te ofrezco unos *laureles*.; Dígnate admitirlos!

CONSIDERACIÓN: María, tórtola castísima

La hermosa tortolilla llora sin consuelo la pérdida de su consorte amado, sin que en su vida lo quiera reemplazar. Así la Virgen, Tórtola afligida por los pecados del mundo, que matan nuestras almas, ofrece su pureza y su candor a Dios para que seamos perdonados. ¡Con cuánta más razón debiéramos llorar nosotros mismos las faltas cometidas, sin admitir jamás ningún amor fuera del amor de Dios y el de María!

ORACIÓN

¡Pura Tortolilla, que imitando a las de la antigua ley, os ofrecisteis a Dios en holocausto! ¡Presente rico de unos pobres padres consumidos en aras de la caridad! ¡Ave sin mancha; limpiad las almas que a Vos, Madre de la Merced, acuden, y llenad de tristeza santa y dolor de los pecados los corazones que enteramente se consagran a Vuestra Majestad!

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA DÉCIMOCUARTO

Flor espiritual: LA ORACIÓN.

Jaculatoria: Rogad por nosotros, María, pues vuestra oración es poderosa ante el trono de Dios

EJEMPLO

El padre fray Juan Talamanco refiere una resurrección admirable, que dice se halla confirmada en una memoria que remitió al Consejo de Indias el conde de Chinchón, siendo Virrey del Perú. Trasladóse la ciudad de Lima al puerto de Paita, donde se habían construido muchas casas de cañas y ramas de árboles.

Recién establecidos sus pacíficos moradores, vino un corsario y pegó fuego a las cabañas, y sus habitantes huyeron hasta parar en un pueblo llamado Catacaos. Allí fueron también algunos religiosos Mercedarios, llevando consigo una imagen de nuestra Señora de la Merced. Improvisaron una iglesia, donde iban a orar españoles y americanos juntos.

Cierto día un joven cazador salió a recorrer los cercanos bosques, y viendo, después de largas e inútiles pesquisas, un extrañó bulto entre unas matas, descargó su arma sobre él y corrió a recoger el fruto de su certera puntería; pero ¡oh dolor! En vez de adquisición útil, se dio con tierna niña, a quien había dado muerte inadvertidamente. Era hija de una pobre americana, que discurría por aquellas cercanías, buscando el alimento para ella y su querida hija.

Huyó el cazador con el terror que era natural, y muy luego llegó la noticia de lo ocurrido,

llevada por un caminante que acertó a pasar por el lugar del suceso. Conocedora la madre de lo ocurrido, cayó al suelo sin sentido; pero repuesta un tanto, se anima, toma su hija en sus brazos y corre al altar de María, donde entre suspiros y lágrimas le dijo: Dame a mi hija, Señora; mi hija me has de dar; si Tú me la diste una vez, por qué me la ha de quitar la muerte. No pudo continuar la afligida madre, por el llanto que la ahogaba, oyeron todos que la que había sido muerta, decía en alta y clara voz: No llore, madre, que una Señora vestida de blanco, más linda que el cielo, me ha curado y estoy sana; llegue y vea mi pecho bueno y sin llagas. En efecto, llena de admiración, observa en presencia de todos la llaga cicatrizada y la bala en el cutis, que conservó toda su vida, como testimonio de tan admirable prodigio.

Flor para este día: LA ANGÉLICA

¡Feliz la hija de la americana tierra, que cuando amargada por la sensible pérdida que acabada de sufrir, supo dirigirte con gran fervor una oración que te fue grata, como lo es para Ti todo lo que con sencillez de corazón se te dirige! Su ejemplo me anima a no dejar jamás de dirigirte mis ruegos, confiando que los escucharás y los acogerás benignamente. En prueba de ello te presento una *angélica*, que significa oración.

El suave y aromático olor de la *angélica* es lo que le ha dado este nombre y la razón de su emblema. Ruegan los espíritus celestiales al Señor, dirigiéndole humildes sus plegarias llenas del místico aroma del divino amor, que fragantes y agradables se elevan hasta el trono del Eterno; así como puro y extasiado el perfume de la *angélica* viene a halagar nuestros sentidos. Es la flor de la *angélica* pequeña, porque pequeño y humilde ha de ser mi espíritu al invocar a Dios; tiene la figura de un girasol, para demostrarme que mis preces al Altísimo han de ir acompañadas de tu protección, Madre querida, y a Ti te toca presentárselas; como también para darme a entender que debo orar ocultamente bajo el velo del silencio, sin ostentación ni vanidad, como tu divino Hijo lo enseñó a los hombres durante su permanencia en el mundo.

Cuando oréis, no habléis mucho, dijo el Redentor, y he aquí por qué la flor símbolo de la oración, es sencilla, sin combinación en su corola; pero el tallo se halla recubierto de una multitud de ramas, imagen de la abundancia de afectos y virtudes, que deben acompañar a la oración a fin de que sea bien recibida en el Empíreo.

Al probar la planta de la *angélica* se percibe al principio un sabor dulce, sobreviene bien pronto calor, y termina con un desagradable gusto amargo. Así un alma que con viva fe se entrega a la oración, disfruta en breve las dulzuras que le proporciona la unión tranquila con su Dios; se enardece en caridad; y acaba por desprenderse enteramente del mundo, del cual ha conocido la amargura de sus goces, contemplando al Creador. Es así mismo perpetua esta planta, como también mis ruegos han de ser continuos, interminables mi oración y mis preces a Ti. Yo que miré, hermosa Madre mía, complacido a la *angélica*, admirando su belleza; te la presento humilde; ella conduce, como bien lo sabes, mis oraciones a Ti, las cuales representa. Si admites la flor, veré en tus manos las oraciones mías, y al llegar a descansar en Ti mis ruegos, su despacho favorable es seguro. Sé que lo harás; gracias te doy por ello.

CONSIDERACIÓN: María, robusta como el cedro

Ninguna tempestad es suficientemente poderosa para doblegar el robusto cedro que corona el Líbano. Pero más fuerte es todavía la Reina de los cielos, a quien las amarguras y persecuciones jamás consiguieron abatir y cuyo amor al hombre le hace resistir las ofensas de nuestra ingratitud. Aprendamos, pues, de Ella esta fortaleza en los combates y peligros de esta. En las adversidades y contratiempos de la vida, apoyémonos en María, y la robustez de este cedro celestial nos sostendrá contra todo género de enemigos.

ORACIÓN

Débil soy, Madre mía de la Merced, y flaco en los combates contra los enemigos de mi alma; pero confío en vuestra fortaleza y en que Vos, a la manera del cedro que arraiga en el Líbano, desafía toda suerte de vientos y tempestades, me sostendréis apoyado en vuestro robusto brazo. No me desechéis, María, antes bien libradme de todos los peligros de esta vida.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA DÉCIMO QUINTO

Flor espiritual: LA DEVOCIÓN

Jaculatoria: ¡O María! Ojalá se derritan como cera en vuestra presencia los corazones de los que no os aman.

EJEMPLO

El padre fray Diego de Córdoba Salinas, en la Crónica de la Provincia de los doce Apóstoles de Lima, de su Religión Seráfica, escribiendo lo que había leído en la información que hizo el Ordinario de Lima de santidad, virtud y prodigios de la gran sierva de Dios, doña Isabel de Porres, en el libro quinto de dicha Crónica, capítulo 24, página 516, dice así:

Cuando el año 1615, víspera de la gloriosa Magdalena, cercó el puerto del Callao el corsario Jorge Esferbet, de nacionalidad holandesa, de religión hereje, con una escuadra de galeones con que desembocó por el estrecho de Magallanes, siendo Virrey de estos reinos el excelentísimo señor Marqués de Montes Claros, estando los afligidos habitantes en grandes aprietos, el puerto sin defensa y la ciudad de Lima en gran peligro, tuvo esta bendita mujer un maravilloso rapto; vuelta de él, declaró a su confesor que la asistía: Que en aquel éxtasis vio a nuestra Señora de las Mercedes vestida con el hábito blanco, con el escudo de su Religión al pecho y con una corona real de precio inestimable a la cabeza: Venía dentro de una hermosísima nube, más blanca que los ampos de la nieve, cercada de innumerables ángeles, tan hermosos y resplandecientes como si fuesen muchos soles juntos: que la serenísima Virgen con su mirada alegre y agradable bendecía la ciudad y la amparaba, extendiendo sobre ella su manto blanco, bordado de cambiantes de luz y hermosos rayos.

Hasta aquí la referencia del éxtasis y añade el erudito cronista: El efecto lo sentimos todos,

pues el mismo día sin ningún daño nuestro, a toda prisa, cortando anclas y dejando cables, alzaron velas los holandeses y se fueron del puerto, y la ciudad fue restituida a su primitiva paz y sosiego. Esta misma visión tuvo el venerable fray Gonzalo Díaz, religioso de la Merced, cuya canonización se trata en Roma, y lo dejó escrito el padre maestro Felipe Colombo en el libro de su vida. Verdaderamente debe mucho la ciudad de Lima a la soberana dignación de María Santísima de la Merced, que tanto se esmera en defenderla y ampararla con asombro del enemigo holandés. ¡Ojalá tengan los ciudadanos este beneficio en la memoria, para que se empleen en amar y servir a la Redentora de su aflicción!

Flor para este día: FLOR DE LIS

La *flor de lis*, dicen, que es el hermoso emblema de la devoción a María. Animado, querida Madre, por la merced que dispensaste a los del Perú, fruto de su devoción a su celestial Protectora, vengo hoy a ofrecerte una *flor de lis*. Y en verdad, al pie del tallo de la *flor de lis* están medio caídas las hojas, como indicando la sumisión o consagración a Dios y a Ti, celestial Madre, que es en lo que consiste la devoción. A Ti también me consagro; a Ti te ofrezco, María, la devoción de mi alma para que la eleves al trono del Eterno y sea grata a sus divinos ojos.

Seis y muy grandes pétalos formarán el cáliz de esta flor, indicando los seis principales caracteres de mi devoción a la Virgen: la verdad, opuesta a la hipocresía; la santidad; la solicitud en rendir los obsequios a María; la humildad en la oración y fuera de ella; la sinceridad en dirigir los ruegos; y la generosidad en sufrirlo todo por el dulce amor de María. Los siete lóbulos que dividen cada uno de los pétalos, parecen decirme que en la práctica de la devoción debo evitar los siete vicios capitales.

De los seis pétalos, tres se hallan oblicuamente elevados y los otros tres vueltos hacia abajo. Aquellos representan las oraciones, vigilias y lágrimas que por la devoción suben al trono de mi Madre, nuestra solícita mensajera para el Eterno; y estos tres últimos, las gracias que nos vienen de las tres divinas Personas por mano de María, que se halla simbolizada por una hoja verde, que indica esperanza, y que forma la parte inferior próxima al botoncito del pétalo más bajo.

De rojo púrpura subido está teñida la *flor de lis*, manifestando el ardor con que te ofrezco, Madre mía, mi devoción. Fuego y llamas vivas consuman, dulce y amorosa Madre mía, mi corazón en tu amor y en procurar obsequiarte como lo mereces. Mira, que se halla frío todavía para tu devoción; dale un fervoroso celo, una piedad ardorosa hasta llegar a la vivacidad que se admira en la *flor de lis*.

CONSIDERACIÓN: María, armonía de las almas

El amor de madre, la ternura de hermana, el afecto de corredentora, el recuerdo del nombre de María, todo cuanto hay en la Reina de cielos y tierra, cautiva el corazón del cristiano cual angélica armonía. ¿Qué música hay tan bella y atractiva? ¿Qué ave con sus trinos encanta más agradablemente los sentidos? Todo, todo cuanto estudiamos y admiramos en la santísima Virgen, endulza el corazón y lo recrea. Es una tierna y dulce armonía, que Dios ha

establecido para dulcificar las amargas horas que pasamos en este valle de lleno miserias. Procura, pues, cristiano, corresponder como debes a esta armonía santa.

ORACIÓN

Dios ha templado acorde nuestros corazones con el vuestro ¡oh Madre mía de la Merced! ¡Que una correspondencia santa me conserve unido siempre a vuestro corazón amante! No permitáis Señora, que la culpa maldita me domine y que jamás se rompa esa encantadora armonía, que debe eternamente enlazar nuestros corazones con el vuestro.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA DÉCIMO SEXTO

Flor espiritual: LA PIEDAD FILIAL.

Jaculatoria: ¡Oh Madre amable! Haz que conozcamos las obligaciones para con nuestros padres.

EJEMPLO

El venerable padre fray Alfonso Gómez de Encinas, religioso de la Merced, natural del pueblo del Cuéllar, obispado de Segovia, e hijo de hábito de Valladolid, fue enviado a América. Allí misionando en la isla de Puná, República del Ecuador, y constituido párroco, cuyo ministerio ejerció con grande celo y bien de las almas, fue invadida la Isla por una escuadra de piratas holandeses, capitaneados por un cruel hereje llamado Kermisio.

Capturado el padre Gómez por esta gente y preguntado por su fe, respondió que era católico y sacerdote; que por la gracia del Señor todos los días celebraba el santo Sacrificio de la misa. Indignados aquellos enemigos de nuestra fe, aborreciendo el santo Sacrificio de la misa, se echaron sobre el santo sacerdote que acababa de confesar su fe; abren su pecho y le arrancan las entrañas, mientras él invocaba el santísimo nombre de Jesús y el de su santísima Madre de Mercedes; daba gracias a Dios y exhortaba a sus feligreses a permanecer firmes en la fe que habían abrazado. Entregó su alma al Creador el día 13 de junio del año 1624.

No dejó Dios sin castigo la crueldad de aquellos herejes asesinos, pues habiendo determinado ir a la iglesia a profanarla, saqueándola y cometiendo toda clase de sacrilegios, el mismo día del glorioso martirio del siervo de Dios; cuando ya estaban dentro del templo y se preparaban a comenzar su obra, desplomase éste sepultando bajo sus ruinas a todos aquellos malvados. A la manera que Sansón venció por última vez a los Filisteos, sepultándolos bajo las ruinas del Templo, así el padre Alfonso Gómez venció a los enemigos de su santa Religión, aplastados por los muros del templo mismo que se proponían profanar.

Flor para este día: EL FRESAL

El amor que te profesaba tu esclarecido hijo, el padre Alfonso, y su piedad filial, fue sin duda lo que le dio el suficiente valor para confesar públicamente el santísimo nombre de tu

Divino Hijo. Justo es que todos los cristianos te tributen himnos de acción de gracias, por todas las mercedes que prodigas a los que con filial cariño te invocan.

Yo también te debo mucho, tierna Madre mía, pues si a tu hijo Alfonso le diste el poder de vencer a los enemigos de la fe, aun después de muerto, a mí me habéis librado un sinnúmero de veces de los enemigos de mi alma. Hoy, pues, uno mi acción de gracias a la de todos tus favorecidos, y, como ellos, te ofrezco el amor de mi corazón simbolizado por una hermosa flor. Aquí te ofrezco una pequeña, pero sumamente bella. Es la flor del *fresal*, emblema de un expresivo cariño. El amor y el cariño que hoy te presento son nacidos del fondo de mi alma. Si bien no se levantan mucho mis afectos de la tierra en que vivo, pareciéndome en esto al *fresal* que sobresale muy poco de entre las yerbas, es sin embargo el cariño que te profeso el más puro y más rico en afecciones, que pueden engendrarse en nuestra alma. Indican primero la blancura de los pétalos, y segundo el amarillo del botoncito central, del cual nace la encarnada fruta, imagen de la vehemencia del mismo cariño que mi corazón te consagra.

Divídense las hojas del *fresal* en otras más pequeñas, indicando que mi cariño, además de las palabras, debe extenderse a las obras, que debe conocerse en las últimas, es decir, en las obras más que en las palabras. Son bajas las plantas que producen las flores que nos dan las fresas, como indicando que yo no pretenda que vean todos cuánto mi cariño hiciera en tu obsequio; que debo proceder sin ostentación y con humildad en todos mis actos. Las fresas recomendadas por los médicos como altamente saludables, denotan que mi cariño y mis afectos recibidos por ti, Madre querida, están libres de la enfermedad de la tristeza, que produce con frecuencia el mentido cariño de las criaturas. Tu amor que lo purifica todo; purifique, Señora, mis afectos. Admite benignamente las que te presento hoy, y dame la alegría de los justos.

CONSIDERACIÓN: María, rosa mística

La flor más preciosa que nos presenta la naturaleza, es la *rosa*. Color, forma y olor, todo se encuentra reunido en esta maravilla de Dios. Por esto la Iglesia santa llama a María *rosa* preciosa y mística, porque entre todas las santas flores del jardín del cielo, es Ella la más bella, la más rica y la más agradable a los ojos del Señor. Aprendamos en María a practicar las virtudes cristianas, y así mereceremos ser flores olorosas que, unidas a esta *Rosa* celestial, formemos un ramillete digno de ofrecer a nuestro Dios.

ORACIÓN

¡Mística *Rosa* que, salida de las manos del Creador, derramáis a vuestro alrededor el olor de vuestras virtudes soberanas! Concededme, adorada Madre mía de la Merced, que recreándome en la suavidad de vuestras gracias, me asemeje a Vos en la práctica de la piedad y del verdadero amor a Dios, a fin de participar eternamente de las delicias de la gloria.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA DECIMO SEPTIMO

Flor espiritual: LA FORTALEZA

Jaculatoria: Vos sois, María, la fortaleza de los débiles.

EJEMPLO

El venerable varón fray Juan de Vargas, hijo de la Merced y natural de Andalucía, dotado de mansedumbre y adornado de todas las heroicas virtudes, se hizo amble y simpático a todos, aún a los mismos indios, a cuya conversión fue destinado. En su viaje a América les tomó una gran tempestad, y cuando todos se lloraban ya perdidos, él pasó a pie enjuto sobre las encrespadas olas. Causó verdadera admiración las muchas almas de infieles que condujo a la fe y de pecadores que reconcilió con Dios, arrostrando peligros de muerte en las montañas próximas a la ciudad de Panamá. Para robustecer la fe en los indios rebeles, moró largo tiempo entre ellos, con gran provecho de sus almas y conversión de muchos pueblos; pero habiendo el capitán don Pedro de Ursoa con sus soldados dado un asalto a aquellos infelices, matando a muchos, los que sobrevivieron, rabiosos, desahogaron su furor contra fray Juan cubriendo de saetas su cuerpo, sin que el Santo se inmutase ni dejara de predicar. Finalmente le ciñeron una cuerda al cuello y le colgaron en un árbol, donde permaneció treinta días bajo los ardores del sol, sin dar la menor señal de corrupción; al contrario, despidiendo un suavísimo olor. Trasladaron su cuerpo al convento de Panamá, donde es muy venerado de los fieles, por los muchos milagros que obra Dios por su intercesión. Sufrió el martirio el año 1556.

Flor para este día: LA ADELFA

Muy fuerte y valiente hiciste, Madre piadosa, a tu hijo fray Juan en los rudos y sangrientos combates que sostuvo con sus enemigos y de su fe. A semejanza suya, querida Madre mía, quiero yo también ser fuerte, para no dejarme vencer de las crueles asechanzas de mis enemigos. Mas conozco que soy flaco y muy débil en la vida del espíritu, y que fácilmente me dominaría el vicio, si no estuviese apoyado en tu protección santísima. Por esto hoy te presento, Madre amada, una sencilla pero hermosa flor, que es el emblema de la fortaleza. Tal es la *adelfa*.

Esta planta, compuesta de hermosos arbustos, resiste a todas las tempestades y a todas las estaciones; por cuya razón se le ha hecho significar la santa virtud de la fortaleza. Las hojas de la *adelfa*, largas y esbeltas, tienden a opuestas direcciones, indicando que mi fortaleza debe ser generosa, empleándola en bien de todo el mundo en cuanto de mí dependa. Debe ser también constante, como lo expresa la inmutabilidad del verde de las hojas, e invencible, como el encarnado de las flores, esto es, que resista a todos los halagos; cualidad que nos da a entender la sequedad de sus hojas, como si nos dijera que debemos estar secos e insensibles a la molicie, que aniquila las fuerzas y mata el espíritu.

Debemos buscar la santa fortaleza en las llagas divinas del Salvador, de las cuales brotó esta virtud y se nos comunica en los Sacramentos para vencer las tentaciones. Recuerda la *adelfa* estas cinco purísimas llagas, fuentes de nuestra fortaleza, en las cinco porciones agudas y

soldadas en su base que forman su cáliz, y del cual salen cinco estambres, hechura de saetas, que nos avisan cómo hemos de abrir nuestro corazón a las inspiraciones del divino amor que, a manera de saetas, busca siempre la ocasión de penetrar hasta lo más íntimo de nuestra alma. La flor de la *adelfa* es de un color rosado vivo y agradable, que es bien sabido significa amor, el cual debe necesariamente acompañar a la fortaleza de un alma enamorada de la Inmaculada Virgen María.

Recibe, Madre querida, la preciosa flor pasajera, es verdad, pero el significado que te representa quiero que sea permanente en mi corazón; apoyado en tu protección santísima no se marchitará mi fortaleza con el tiempo, ni la quebrantarán las tempestades que contra mi espíritu se levantan.

CONSIDERACIÓN: María, viña fructífera

Dulce al paladar es el racimo de la fruta de la vid. Esa vid tan dulce para nosotros, María, produjo el racimo de mayor valor y estima, Jesucristo. Por esto, al contemplar nosotros a la Reina de los cielos, Madre engendradora del Creador, la debemos honrar y venerar con más estima que el labrador cultiva con afán y esmero sus vides, productoras de racimos saludables. Miremos a la vid y ella nos dará el amor que debemos a la Madre de Jesús.

Vid fecundísima y agradable a los ojos de Dios y de los hombres, ninguna otra vid os pudo aventajar en la abundancia de dones que enriquecen vuestros frutos; permitidnos, oh Madre amorosísima de la Merced, que al probar el racimo que Vos nos habéis dado, se extinga nuestra sed de los bienes pasajeros de esta vida, se recree el corazón en la dulzura celestial de Jesucristo, y no busque, ni anhele jamás otras delicias que amar a Jesús y a Vos, tierna Madre mía.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA DÉCIMO OCTAVO

Flor espiritual: LA OBEDIENCIA.

Jaculatoria: Vuestra obediencia, María, es conocida y alabada en todo lugar.

EJEMPLO

A la fuente de Siloé envió nuestro Redentor Jesucristo, a curarse de su enfermedad, a un pobre ciego. Todos los cristianos reconocen en María santísima la milagrosa fuente de Siloé, para curar toda clase de ceguera; pueden, pues, todos tener la confianza de hallar en Ella las más saludables aguas para recobrar la vista corporal. Allá no costó más trabajo al ciego, que el ir a la fuente y lavarse; y acá sólo con ir bien dispuesto un afligido ciego, pedir con fe y devoción el remedio conveniente a su enfermedad, encontró en la fuente de María el consuelo a su aflicción; vio luego, porque buscó devoto el agua de su salud en María santísima de la Merced, fuente prodigiosa de Siloé.

Es el caso que en 1696 vivía en Barcelona un músico muy devoto de la Madre de Mercedes,

que sólo por satisfacer su afecto iba a acompañar a los músicos que cantaban en el camarín de la Virgen, pues hacía mucho tiempo que había perdido el sentido de la vista, sin abandonar por esto su piadosa costumbre. Un día, después de concluida la música, advirtió que se quedaba totalmente ciego. Dio voces llamando a sus compañeros, a quienes refirió lo que le sucedía, y les rogó lo condujeran al camarín de la Madre de todo afligido, pues ya le era imposible dirigirse por sí solo, por habérsele completamente perdido la vista.

Haciéronlo así, y de rodillas pidió a la Madre de Dios que se compadeciese de su trabajosa enfermedad. Antes de salir de aquel sitio vieron sus compañeros, con gran asombro, que al tenor de su sencilla fe había despachado la Señora la petición, porque repentinamente quedó con tan clara y perfecta vista, que aseguraba el favorecido cómo jamás la había tenido tan perspicaz. Hizo sentir luego el dichoso devoto de María las cuerdas de su violín, pues éste era el instrumento que tocaba; y todos quisieron acompañarle en su acción de gracias, cantando una Salve a su celestial Médica, antes de salir del lugar del prodigio para irlo a publicar por toda la ciudad.

Flor para este día: LA FRANCESILLA

La virtud santa de la obediencia engendra en el alma el cariño. Cuando obedecemos por Dios, cuando nos penetramos debidamente de que aquel que nos manda representa al Señor y es instrumento de su poder para hacernos practicar la obediencia, lo amamos tiernamente. Ese amor nos une tan íntimamente a nuestros superiores, cuando el corazón es recto, que los miramos con un interés que se llama comúnmente afección.

Por esto es, Madre mía, que hoy meditando la virtud de la obediencia, te ofrezco una francesilla, flor graciosa y bella, imagen de la afección que yo te profeso. Esta afección que te manifiesto hoy por medio de la francesilla, te la tuvo también aquel dichoso músico que aficionado a Ti venía acompañando a los cantores con su violín. ¡Ojalá, querida Madre mía, merezca yo como él tu protección!

Cuando la afección se manifiesta por las obras y no vacila un momento en llenar los deseos de la persona querida, decimos que es obsequioso, oficioso, lo que expresa la *francesilla* en la hendidura de sus hojas más bajas, cuyas hendiduras son de tres en tres, imagen de las condiciones que deben acompañar a estos obsequios. La humildad, pureza de intención y reflexión a Dios. Las hojas superiores en vez de ser hendidas, son sencillas y muy estrechas, símbolo de que nuestra afección se debe distinguir por su sencillez.

Si como en la *francesilla*, que tiene tan ocupada la corona de su flor por su multitud de pétalos estrechos y apiñados que la cubren, vuestra decidida estimación es cumplida, tendrá así mismo la belleza que la hará agradable, como aquellas cualidades hacen también apreciable la hermosa flor de la *francesilla*.

CONSIDERACIÓN: María, bálsamo aromático

María es para el corazón humano, lo que el bálsamo para las llagas del cuerpo. Si con verdadera devoción se acude a implorarla, templa el dolor que nos aflige y nos da fuerzas

para sobrellevar nuestras angustias. Nada más dulce que el consuelo derramado por la Reina de los cielos sobre el alma que afligida se acoge a su patrocinio. En medio de la tristeza experimenta una paz encantadora, parecida al aroma que despide un bálsamo precioso al aplicarlo sobre la llaga ensangrentada. No dejes de buscar, ¡oh cristiano!, en tus dolencias este bálsamo de aroma celestial.

ORACIÓN

¡Venid, Consuelo de las almas, aromático bálsamo que preparó el Señor para darnos la salud y la vida! Venid, oh Madre mía de la Merced, y encuentre el corazón que os busca dolorido aquella tranquilidad inalterable, que sólo se disfruta a vuestro lado. Tened piedad, Madre, de mi alma, de mi corazón, que por Vos suspiran; dadme la paz que abunda en vuestro pecho, y no me abandonéis hasta llegar al cielo.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA DÉCIMO NONO

Flor espiritual: LA PACIENCIA.

Jaculatoria: En Vos, Madre mía, encontraré la virtud de la paciencia.

EJEMPLO

Desde el principio de la conquista temporal de las Américas, manifestó la santísima Virgen de la Merced su protección sagrada en favor de los hijos de aquellos países infieles, ayudando a los misioneros que se entregaban con ardor a la conquista espiritual de los indios, pues no por esto dejaban de ser hermanos suyos.

Habían los religiosos Mercedarios construido en la Isabela (ciudad de la isla de Santo Domingo, que los españoles le dieron este hombre por gratitud a su regia protectora) un convento y una iglesia en la cual veneraban la misma imagen de la Virgen de las Mercedes que la reina Isabel regalara al padre Juan Infante cuando salió con Colón para la intrépida empresa del célebre genovés, y que había sido proclamada patrona de la isla.

Tenían ya en el convento cuatro hijos de caciques, que se esmeraban en instruir, cuando se levantó una tan horrorosa tempestad, que parecía iba a hundirse la isla. La tierra se conmovía a la fuerza y estrépito de repetidos truenos, y los moradores todos de aquel país temblaban de pavor, creyendo ser llegado el postrer día de sus vidas.

Los españoles corrieron al templo y, postrados a los pies de su Madre de Mercedes, la invocaron para que intercediera con su santísimo Hijo, a fin de que calmara su enojo y los rigores de su justicia. Los cuatro indios que había en el convento, aunque todavía eran infieles e idólatras, llenos de temor, se refugiaron el templo con los españoles y miraban con atención lo que éstos hacían. Uno de los cuatro, enterado de lo que hacían los españoles, dijo a su compañeros: Arrodillémonos como los blancos y digamos también lo que ellos dicen, que así se calmará la tempestad; pero no hicieron ningún caso de sus palabras y

permanecieron mudos, mientras él postrándose exclamó imitando a los cristianos: Virgen Santísima de la Merced, apartad de nosotros la cólera de vuestro Hijo y serenad esta tempestad y con ella la de nuestros corazones. Y ¡oh prodigio! No bien acabó de proferir aquellas palabras, cuando un rayo redujo a cenizas a sus tres infieles compañeros, dejándolo a él ileso por haber invocado a tan poderosa Señora. Cesó al momento la tempestad y el indio reconocido recibió el santo Bautismo (que desde entonces fue conocido con el nombre del Indio del milagro), y todos juntos dieron las debidas gracias a la celestial protectora.

Flor para este día: LA SENSITIVA

Él, un infiel, atendió tan prontamente al llamamiento divino, y abrazó con tanto fervor la fe al sentir el poder de Dios invocado por tu meditación, y ¿he de quedar yo, Madre el alma mía, insensible a la vista de los beneficios que con tanta piedad Tú me prodigas? ¡Ah no, Virgen amada! Muchas veces he abusado con mi insensibilidad, de la paciencia de Dios y de la tuya; desde hoy en adelante no quiero ser ya más hijo rebelde; no quiero ser ya más insensible. Tú sabes y conoces claramente la sensibilidad de mi corazón a las afecciones tiernas, y yo debo ofrecértela en gratitud a tus finezas; por esto te entrego hoy la *sensitiva*, que es el emblema de esta sensibilidad mía. Flor estimable, que, careciendo de la vida animal, das una lección sublime a la insensibilidad de muchos seres animados por un espíritu inmortal; ¡ven a mis manos que quiero depositarte a los pies de mi amada Madre!

Es la *sensitiva* una planta que al contacto de un cuerpo extraño comunica instantáneamente una especie de acción eléctrica; pronta, como pronta debe ser mi sensibilidad en reconocer a María los favores sin número que me prodiga. Debe también ser exclusiva, esto es, sólo para el bien; así lo indican las hojas colocadas todas a un lado del tallo, que está cubierto de espinas, como expresando que he de vigilar, para que no se extravíe en objetos menos dignos la sensibilidad de mi espíritu.

Esta será modesta, si, como las hojas de la *sensitiva*, se inclinan, arrollándose a la manera de pundonorosa virgen, que no hace gala de los bienes que recibe, antes procura ocultar con ellos su miseria y su nada; y será amable, imitando también a las hojas de la misma planta, que al estar libres del contacto extraño, se devuelven y restituyen a su primitivo estado. Al sentirse herida una alma afectuosa, se llena de una viveza, de un ardor sin igual en bien de la persona que le favorece; pero más que a ningún otro objeto, será mi sensibilidad a tu amor, viva, ardiente, como lo indica el subido rojo de la *sensitiva*.

¡Qué consuelos no he de hallar, Madre querida, en consagrarte especialmente mi sensibilidad! Por esto te ruego, hermosa Reina mía, admitas el ofrecimiento que hoy te hago de la inclinación primera de mi alma. La sensibilidad es un manantial que tiene diversas direcciones, y que puede producir efectos muy opuestos. Sé Tú su verdadera guía; sean tus favores el lecho por donde se deslicen las aguas de mis afectos, y entonces, seguro y tranquilo, podré dar corriente rápida al desarrollo de mi sensibilidad.

CONSIDERACIÓN: María, mirra purísima

La mirra es amarga; pero conserva; y quemada esparce muy grato olor. Es emblema de la

mortificación y penitencia, por su amargura y cualidad preservativa; y con su olor nos significa lo agradable que es la penitencia a Dios Nuestro Señor. Para ser en todo ejemplar nuestro, la soberana Virgen entregó toda su vida a la práctica de la mortificación; en el tiempo de la pasión del Salvador del mundo el Espíritu Santo mismo la apellida manojito de mirra, por los acervos dolores que sufrió. Si María, con ser Inmaculada quiso mortificarse con tanto gusto, ¿presumiremos nosotros conseguir el cielo sin la mortificación y penitencia?

ORACIÓN

Mirra purísima sois, Madre de las Mercedes, que por nueve meses conservasteis el cuerpo de Jesús. En vuestro corazón probasteis la amargura más terrible; pero en cambio, el incienso aromático de vuestras gracias santas formó las delicias del Señor. Hacedme amarga mirra, Madre mía, y que el ejercicio de una continua penitencia me preserve del pecado, y me convierta en objeto de las divinas complacencias.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA VIGESIMO

Flor espiritual: LA POBREZA.

Jaculatoria: O María, miradme con ojos de misericordia, pues soy pobre y humilde de condición.

EJEMPLO

Estaba de gobernador en Santa Cruz de la Sierra el distinguido y noble caballero don Lorenzo de Figueroa, quien reunía a su fina y esmerada educación un valor y un arrojo sin igual. Los indios, que de vez en cuando venían a molestar a los cristianos, se levantaron en cierta ocasión en una de sus ásperas provincias, y trataron de atacar a los cristianos en la ciudad misma. Trató don Lorenzo el caso con el venerable padre fray Diego de Porres, persona de elevado talento, celoso apóstol de aquellos países y comendador de su convento, al cual se consultaba por su experiencia y saber, lo mismo en los negocios civiles que en los de la guerra. Con el acertado parecer del Padre, resolvió salir en busca de los enemigos para escarmentarlos severamente. Formó su ejército de los más esforzados y hábiles para el manejo de las armas, determinando que los niños, mujeres y los más débiles fuesen detrás del ejército, por no dejarlos en la ciudad expuestos a la barbarie de sus inhumanos enemigos. Al Padre dio el mando de esta gente desvalida.

Adelantóse el Gobernador en busca de los rebeldes; pero éstos, luego que supieron por los espías la debilidad de la gente, que seguía atrás en compañía del Religioso, trataron de darles una sorpresa y hacer con ellos una horrible carnicería. En efecto, con el posible silencio, se fueron deslizando en gran número por lo más oculto de las peñas. Cuando ya estuvieron muy cerca, se precipitaron repentinamente sobre aquella indefensa multitud. Los pocos que hubieran podido resistir, sobrecogidos por el terror, huyeron por aquellos riscos, abandonando el puesto que se les había señalado.

Sólo el venerable religioso permaneció firme; armado de un santo celo, e invocando a Dios y a su Santísima Madre de Mercedes, se lanzó a una defensa que más tenía de divina que de humana. Tomó una pica, colocó en la punta un lienzo y sobre él un Crucifijo, y sin más armas acometió a los infieles, que empezaban a cebarse con el degüello y cautiverio de niños y mujeres. Huid, les decía con imponente acento, huid idólatras, huid enemigos de nuestra santa Fe, porque ha de vencer el valiente León de Judá y su Madre María santísima de la Merced.

Irritados los infieles a la vista de aquel estandarte y del valiente Apóstol, dispararon un sinnúmero de flechas contra el Cristo y el que lo llevaba; pero quiso la divina Providencia que se volvieran contra los que las disparaban atravesándoles los pechos, muriendo de esta suerte los más, y los que quedaron con vida, huyeron sin darse cuenta de lo que les sucedía; pues veían en el aíre un brillante escuadrón de ángeles vestidos de guerreros con la blanca librea de nuestra Señora de la Merced, que defendían a los cristianos. De regreso el Gobernador dio con los que huían, y acabó por deshacerse de aquellos temerarios. Regresaron a la ciudad vitoreando alegres a María Santísima de la Merced, por haber alcanzado con su escuadrón angélico tan espléndida victoria. De todo esto se levantó una información jurídica y se mandó al rey de España don Felipe II.

Flor para este día: LA ALBAHACA

El amor con que atendiste, Madre mía, a aquellos pobres infelices que iban a parecer, me dice lo grata que te es la virtud de la pobreza. Pobres, careciendo no sólo de los bienes de fortuna, sino también de la salud y robustez del cuerpo, levantaron a Ti sus ojos, buscaron en tu maternal amparo cuanto había menester y lo encontraron. Tan dada como fuiste a la pobreza, careciendo en tu vida mortal sobre la tierra de cuanto nos da el mundo para nuestro bienestar, es justo, amada Madre mía, que con amor auxilies al pobre. Porque sé que amas tanto la pobreza, te ofrezco hoy la pobreza de mi corazón, representada por la *albahaca* que deposito a tus pies.

Yo sé que no a todos exige el Señor una pobreza efectiva y un desprendimiento absoluto; pero también sé que nos quiere a todos penetrados del espíritu de la pobreza; que la amemos de todo corazón, de tal suerte que estemos prontos a deshacernos de todos los bienes por la gloria de Dios y bien de nuestra alma.

Esta pobreza afectiva que todos debemos tener, está indicada en la universalidad con que se cultiva la *albahaca*, pues se encuentra en la casa de los ricos lo mismo que en las chozas de los infelices. Así a Dios le agrada que todos tengamos este amor a la pobreza santa. Su tallo se divide en muchos ramos pequeños, indicio de nuestra suavidad y de la amabilidad que debemos usar para con todo el mundo, pues es insoportable la rusticidad que acompaña a la pobreza. Si somos pobres en nuestro espíritu, debemos también ser cándidos y tener una verdadera caridad con todos nuestros hermanos. La candidez nos la dice el color blanco de las flores de la *albahaca*, y la caridad el tinte purpurino que las baña. Finalmente el olor de esta planta es fuerte y agradable. Fuerte, como debe serlo el pobre para resistir a los halagos con que la malicia tienta a la fragilidad humana; y agradable, como la pobreza que se padece

por Dios es sufrida, benigna, amable y cariñosa.

Así, pues, te ofrezco, Madre mía, la pobreza de mi corazón. Dígnate admitirla y alcanzarme la gracia de imitarte en esta virtud, ser agradable a Dios y conseguir después la eterna gloria.

CONSIDERACIÓN: María, flor de los campos

Nada más encantador que un prado cubierto de verdura y matizado de flores. Bellas y encantadoras, nos anuncian la gloria y sabiduría del Creador en la delicadeza de sus formas y de sus colores. Descuellan sobre la verde alfombra y nos representan a María, cuya virtud y méritos se destacan de un modo admirable y prodigioso en el campo extendido de la Iglesia. Busquemos nuestro recreo en esta Flor hermosa, y pidamos continuamente su santa protección, a fin de merecer ser un día flores escogidas en el campo celestial.

ORACIÓN

¡Preciosa Flor de los campos del Señor, de una belleza eterna y de inimitables gracias, María Santísima de la Merced! Vos, que formáis las delicias de los cielos, alcanzadme que, practicando las virtudes que más son de vuestro agrado, consiga ser en la gloria dichosa flor que more por siempre junto a vuestro trono santo.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA VIGÉSIMO PRIMERO

Flor espiritual: EL DESPRENDIMIENTO.

Jaculatoria: ¡O María! Venid a mi alma y yo os la entregaré toda entera.

EJEMPLO

El noble e ilustre caballero Arnoldo de Armengol tuvo en 1258 un hijo a quien llamó Pedro. Dícese que cuando nació este niño, el venerable fray Bernardo de Corbera, religioso Mercedario, profetizó diciendo: *A este niño un patíbulo ha de hacerlo santo*. Sus padres le educaron cristianamente, pero él, desoyendo desde muy joven los consejos paternos, se entregó a toda clase de excesos, concluyendo por hacerse capitán de ladrones y salteadores de caminos.

El rey don Jaime encargó a Arnoldo, padre del bandido, el libertar los montes de la Sierra de Prades de los muchos salteadores que los infestaban. En uno de los combates que las reales tropas tuvieron con los malvados, encontráronse cara a cara padre e hijo. Retroceden ambos para mejor conocerse, cáenseles las armas de la mano, y el dolor y el arrepentimiento arrancaron las lágrimas de Pedro, que se arrojó en brazos de su padre, ofreciéndole su vida y su corazón en cambio de los pesares que le había ocasionado, rogándole lo castigara como bien lo merecía. Arnoldo lo llevó consigo y recibió los parabienes de sus amigos, por haber recobrado un hijo que todos creían perdido.

Entretanto Pedro, retirado de toda comunicación, y no resolviéndose a abrir su pecho a los

ministros del Señor, cayó en una profunda melancolía, que le iba a precipitar a un abismo todavía mayor que del que había salido. Vino a Barcelona, y entra casualmente a la iglesia de la Merced, y arrodillándose ante la imagen de la Virgen, quedó tan lleno de confianza su espíritu, que no sabía explicarse a sí mismo. Levantóse, se postró a los pies de un confesor y le descubrió el estado de su conciencia, comunicándole que desde el momento mismo que vio la imagen de María de la Merced, se había sentido libre de los lazos que le sujetaban para no acusarse en el tribunal de Dios. Mucho ayudaron a Pedro los consejos de su confesor, para pedir a María dónde quería le sirviera el resto de sus días, quedando tan convencido de su vocación, que ya no salió sino para pedir el permiso para entrar en la religión de la Merced. Al modo que cuando jefe de malhechores les precedió en los desórdenes, dice un autor, después que siguió Pedro Armengol la milicia de Jesucristo, se aventajó a los de su profesión en la reforma.

En efecto tanto trabajó en favor de los cautivos de España y África, que en cierta ocasión, no pudiendo rescatar a diez y ocho niños por falta de dinero, quedose en rehenes. Allí sufrió los más crueles martirios, hasta ser ahorcado y estar ocho días pendiente del patíbulo, del cual fue quitado vivo después de este tiempo. Volvió a Barcelona y allí predicaba las maravillas que la Virgen de Mercedes había obrado con él, durante los ocho días que había estado en la horca. Cumplióse la profecía que en su nacimiento había hecho el venerable fray Bernardo, pues él es el tan conocido san Pedro Armengol. Vivió aún bastantes años el Santo, manifestando en el cuello torcido y palidez de su rostro, las señales auténticas del pasaje más asombroso de su vida.

Flor para este día: EL GIRASOL

Nada pudo satisfacer a Pedro Armengol mientras vivió en el lodazal del mundo, siempre inconstante, intranquilo; sólo pudo descansar cuando en el seno de la Religión percibió los placeres, por los que su corazón suspiró tanto tiempo. Así también mi alma está intranquila, cuando sólo la circuyen las delicias de la tierra; sólo en ti, por quien podré gozar de Dios, me es posible encontrar la paz del alma. Por esto el corazón del hombre se asemeja al *girasol*, emblema del deseo del cielo.

He aquí, Madre querida, mi corazón. Una imagen viva de él te presenta el *girasol*, cuya corola se halla cubierta de una multitud de pétalos, mayor en su radio que en el disco, y va girando sobre su tallo desde que aparece el sol hasta que se oculta en el ocaso. Los pétalos cortos del centro significan los placeres terrenos, cuando se hallan estacionados en nuestro corazón y alejados de él los deseos del cielo, que están representados a mayor distancia por los pétalos más largos. Tiene un continuo movimiento, porque en tal estado jamás llega a satisfacerse el corazón, sujeto a una veleidad incesante. Sigue tranquilamente el curso de sol mirándole de frente, como, con santa calma sigue también el espíritu el curso de tu vista, en medio de las agitaciones del mundo, cuando ha conseguido distinguir el sol de la gracia, en medio de los oscuros celajes de las delicias del siglo.

Incierta vaga mi mente cuando está lejos de mi Creador; mi corazón se agita inútilmente buscando la tranquilidad en las cosas de la tierra, que no se la pueden dar. Sé tú, querida

Madre mía, la atracción que me una con mi verdadero centro y me llene de un santo deseo de poseer el cielo.

CONDIDERACION: María, lirio de los valles

En la humedad de los valles, en medio de malezas y de espinas, crece gallarda y fresca la azucena. Su tronco erguido y flexible la eleva y domina sobre los trabajos. Así María, creciendo hermosa, purísima y agradable a Dios, en medio de la corrupción inmensa de la tierra, nos enseña a conservarnos limpios del pecado, no obstante la perversidad y los peligros que opone el espíritu maligno a nuestra salvación. El lirio, imagen de María Inmaculada, será un recuerdo perenne de los triunfos de nuestra buena Madre, y de los que nosotros con ella y por ella podemos conseguir.

ORACIÓN

Como el lirio crece entre las espinas y, libre, se destaca sobre ellas, Vos, oh María, sales inmaculada y pura de este mundo perverso y corrompido. Que pueda yo, cariñosa Madre de la Merced, con vuestra protección, salir ileso de las asechanzas que contra mí dirigen el mundo, el demonio y la carne. Buena sois, Madre mía, y confío no me negareis esta gracia que humilde os pido.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA VIGÉSIMO SEGUNDO

Flor espiritual: LA MAGNANIMIDAD.

Jaculatoria: Vos sois, María, la magnificencia del pueblo cristiano.

EJEMPLO

Sería una muy grade ingratitud no rendir, con cuantas demostraciones somos capaces, las más sinceras gracias a la que, siendo madre de la cristiandad, se esmera con singularidad en favorecer a sus hijos los religiosos de la Merced, llamando a muchos de ellos de un modo singular y especial para que vistan el hábito y escapulario blancos de su amor; y mostrándose con ellos, como aquella mujer fuerte, que pondera Salomón en sus Proverbios, que tejía con sus propias manos el vestido de dos haces para sus familiares y domésticos.

Uno de estos favores, llamados singulares, fue el que hizo María Santísima de la Merced, para que vistiese el cándido hábito de su Religión, a doña María Ana Ladrón de Guevara favorecidísima de la Madre de Dios, y que por su rara virtud es conocida con el nombre de la Corona de su patria, Madrid, siendo celebrada hoy con el de beata María Ana de Jesús. Estaba un día en el ejercicio de la oración, suplicando a su amado le mostrase el camino que debía seguir para agradarle más. Deseaba un despacho favorable, para lo que ponía por intercesora a la Reina de los cielos. Apenas había concluido su fervorosa petición, cuando con extraordinaria claridad se dejó ver María Santísima de la Merced con la blancura de su hábito, más resplandeciente que el sol, que presidía una procesión de religiosos Mercedarios,

y volviendo hacia la sierva de Dios sus benignísimos ojos, le dijo: *En esta Orden has de vivir, si me quieres agradar*. Palabras fueron éstas que quedaron tan grabadas en su corazón, que a cada instante, aun sin advertirlo, las solía repetir.

No difirió el cumplimiento de lo que tan tiernamente se le mandaba, recibiendo alegre y gustosa el santo hábito de la Merced el año 1613, de manos del ilustrísimo y reverendísimo padre don fray Felipe Guimerán, general entonces de la religión de la Merced, y después obispo de Jaca. Cumplió la sierva de Dios las obligaciones de su nuevo estado con tanta observancia, que muy luego de su muerte se empezaron a hacer ante la Sede Apostólica los procesos de su canonización; y fue declarada beata por su sumo pontífice Pío Papa VI.

Flor para este día: LA AROMA

Era muy justo, Señora bondadosísima, que la agradecida religiosa te conservara su cariño perpetuo por tan grande y señalado beneficio; pero no lo es menos que te lo guarde yo igualmente, por los consuelos que en Ti encuentro y espero disfrutar en adelante. Una flor pequeña, sencilla como el amor mismo, es la que hoy te llevaré: es la *aroma*, que te indica afecto inextinguible.

Yo no puedo, bien lo sabes, ofrecerte la riqueza aromática de los nardos, inciensos y perfumes con que la Reina de Sabá obsequió al gran Salomón; yo no puedo hacer un acopio tan enorme de mirra y demás aromas, con que se ungían por espacio de un año las mujeres que debían presentarse al rey Asuero; pero puedo sí, y lo hago, consagrarte mi entero afecto, que te será más grato que aquellos presentes orientales, y con él también la flor que, por su olor perpetuo, da su nombre a las emanaciones de las demás flores.

Una esferilla cubierta de hilos cortos, sosteniendo bolas pequeñitas de amarillo de oro, he ahí toda la construcción de esta flor; en la esfera sencilla, en el centro de mi corazón, debe residir mi afecto a Ti rico de virtudes que circuyan enteramente el lugar preferido para morada tuya. Agudas espinas defienden y cubren la *aroma*, las que simbolizan que debo resistir con todas mis fuerzas a los atractivos que pudieran robarme parte del afecto, que te consagro todo entero.

La *aroma* aventaja a muchas otras flores que, aunque más vistosas, carecen de perfume, la cualidad más atractiva de las mismas. ¡Ay de mí, si, seducido por la magnitud y atractiva apariencia de las falsas preciosidades, descuido, en mis prácticas y acciones, el elevar como aromático perfume mis oraciones al cielo! La *aroma* necesita un árbol que resista a las tempestades, como para darme a entender qué robusto y radicado se ha de hallar en mi corazón el afecto hacia ti, de suerte que desafíe con denodado esfuerzo a los huracanes de la contradicción, de la calumnia y de todas las adversidades.

Bien ves, Señora, cuán sinceros son mis votos, cuán de veras te ofrezco yo mi afecto. Pero si en la *aroma*, por naturaleza es perpetuo su olor; nuestro corazón es naturalmente veleidoso; mas a pesar de ello, yo deseo y espero sea en mí inextinguible el afecto para contigo. Ya que sólo tu favor puede hacer que sea tal, llena tú, Madre querida, este vacío de mi flaqueza, y así podré ofrecerte un don magnífico, el afecto de mi corazón que jamás se extinguirá.

CONSIDERACIÓN: María, paraíso de celestiales delicias

El corazón que busca de continuo los placeres, jamás se satisface con los que le ofrece el mundo. La sola criatura capaz de complaceros es la santísima Virgen. Ella, a manera de un paraíso riquísimo de delicias celestiales, posee tesoros sin medida para todas las necesidades. Tristes, atribulados, perseguidos, hijos del infortunio, ansiosos de goces, de felicidad y bienestar, encontramos todos en la santísima Virgen la satisfacción de nuestras aspiraciones y delicias celestiales, mezcladas con una paz inalterable. Atendamos nuestros deseos y busquemos en este santo Paraíso la gracia de complaceros dignamente.

ORACIÓN

¡Amable Paraíso de las delicias del cielo! Haced, querida Madre mía de la Merced, que en Vos encuentre el corazón sediento de felicidad aquel contento, aquella dicha, aquel placer inalterable, que conserva el alma libre de los cuidados de la tierra, y sólo unida al Creador y a vuestra Majestad adorable. Concededme, Señora, esta merced que humilde os pido.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA VIGÉSIMO TERCERO

Flor espiritual: LA PERSEVERANCIA.

Jaculatoria: Feliz aquel que os escucha, María, y que está constantemente velando junto a vuestras puertas.

Ana de Santa María, natural de Portobello y gran sierva de la Reina de los cielos, era devotísima del santo Escapulario de la Merced; procuraba agradar constantemente a esta divina Madre, practicando singulares obras de piedad y virtud, frecuentando los santos Sacramentos y empleándose en otros muchos ejercicios de mortificación, penitencia y humildad. Fue tan agradable esta vida a su divina Majestad, que la quiso premiar llevándola a su gloria y dejándonos señales manifiestas de su predestinación. Acaeció su dichosa muerte el año 1709. Lleváronla a enterrar en la iglesia de la Merced, como lo tenía determinado por su testamento; colocáronla frente al altar mayor para cantarle las acostumbradas exeguias, estando dicho altar muy iluminado. Al comenzar la misa, a las primeras palabras del Intróito, se apareció en la frente de la sagrada imagen de la Virgen de las Mercedes una brillante estrella, tan resplandeciente y viva, que derramaba sobre toda la iglesia una luz tan abundante y clara, que dejaba muy confusa la que daban las hachas y velas de altar y túmulo. Admirados los concurrentes de semejante acontecimiento, salieron a publicarlo por toda la ciudad, haciendo que afluyera una enorme masa de gente que venía a contemplar la maravilla. Se hicieron muchas averiguaciones, y, muy particularmente, el señor vicario de la ciudad, licenciado don Juan Tamayo. Presentóse en el acto a la iglesia, hizo apagar todas las luces; pero ninguna falta hacía, pues bastaba la estrella para alumbrarlo todo. Advirtiendo que cada vez más aumentaba la claridad y viveza de su luz, quiso sujetar el hecho a un examen más riguroso.

Mandó calar la pared y quitar la tablazón que circuía el nicho de la santa Imagen, entró por allí, se acercó a la Virgen, la examinó con escrupulosidad por todos lados, y no halló ningún género de artificio que fuera causa de tan extraordinaria luz. Miró a la Imagen y vio que tenía en la frente una estrella de una pulgada de diámetro; la tocó y limpió con un lienzo; pero lejos de ofuscarse, resplandecía más y más, y conociendo que aquella era cosa extraordinaria y sobrenatural, entusiasmado, exclamó desde aquel mismo sitio: *Milagro, señores, milagro*. Se acercaron luego los Alcaldes, el padre Jerónimo de Alfaro, prelado de la casa, los religiosos y el pueblo que estaba apiñado; lo contemplaron de cerca y lo testificaron todos con las formalidades que el caso requería. Diéronse gracias a Dios y a su santísima Madre, por la manera especial como quisieron manifestar a todo un pueblo, el amor con que saben corresponder a aquellos que en el mundo les profesa una sincera y sólida piedad.

Flor para este día: LA HORTENSIA

Voy a ocuparme un momento, Madre mía de la constancia en el amor, que nos indica la hortensia.

Está formada por una multitud de florecitas apiñadas de cuatro pétalos cada una, que le dan la figura de una gran corona. Estos cuatro pétalos nos manifiestan los frutos del amor constante: la satisfacción, el consuelo, el celo y la generosidad. La *hortensia* necesita muy poco de la luz del sol para crecer y desarrollarse; así el amor verdadero naturalmente es constante por sí sólo, sin necesitar cultivo alguno para radicarse fuertemente en el corazón.

Verde se presenta esta flor al principio de su desarrollo; es la imagen de la esperanza que tiene el constante amante de María de poseerla; llega en breve a unirse con ella, y se aviva más su amor siempre constante. Luego pasa la *hortensia* a un hermoso rosal, emblema del amor; pero llega un momento que, por efecto de la fragilidad humana, se pierde a María, y el corazón permanece constante como antes. Entra, sí, en un desfallecimiento, imitando en esto a la *hortensia* que hace su tercera mutación, perdiendo todo su tinte que la hermoseaba y presentándosenos blanca y caída.

¡Ah! El cambio desconsolador que la *hortensia* experimenta al terminar su existencia, sólo lo sufre un alma que su amor constante lo es tan sólo para querer un bien perecedero, si no te ama a Ti, Madre querida. Yo, que estoy bien convencido de que nunca me faltarás mientras te ame con constancia, por Dios, a Ti querré toda mi vida; siempre un rosal intenso bañará la constancia amorosa de mi alma; y jamás llegaré a la triste palidez que la separación ocasiona. Constante hasta la desazón seré antes que dejar de amarte. Así sabré imitar en honor tuyo a la embelesante *hortensia*.

CONSIDERACIÓN: María, arca del verdadero Noé

Únicamente se salvó de la destrucción del diluvio universal todo cuanto fue encerrado en el arca de Noé. Por esto María es comparada a aquella arca salvadora; porque en el diluvio de los pecados de este mundo, sólo saldrán con vida los que busquemos a Dios por medio de su querida Madre. Acojámonos pues a esta arca santa, y meditemos con atención cuán

importante nos es, para la felicidad eterna, permanecer unidos en espíritu y no separarnos jamás de la Inmaculada Virgen María.

ORACIÓN

¡Oh Arca salvadora del celestial Noé! Verdad es que somos criminales y merecemos ser anegados por un diluvio de penas y castigos; pero en vuestra misericordia confiamos; acudimos a Vos, arrepentidos, y nos anima una esperanza firme de que os dignareis acogernos, a la manera que el arca encerró en su seno a la familia de Noé, y nos librareis de los horrores de una muerte eterna. Oídnos, Madre de clemencia y de Mercedes, abridnos las puertas de vuestro corazón, de esta arca salvadora de las almas, y conducidnos en ella al puerto de la felicidad eterna.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA DIGÉSIMO CUARTO

Flor espiritual: LA TEMPLANZA.

Jaculatoria: ¡O María! enseñadnos a guardar la virtud de la templanza.

EJEMPLO

Cuando esta porción de suelo americano, hoy República Argentina, quiso emanciparse de la patria potestad, porque mayor de edad, era capaz de gobernarse por sí misma, un esclarecido número de sus hijos concurrió al llamamiento que la Patria les hacía. Héroes que hoy las generaciones respetan y admiran, considerándolos como a sus padres, cuya memoria el bronce inmortaliza, tributando así un justo homenaje a los que con su sangre regaron y fecundaron el patrio suelo. Uno de esos ínclitos y esclarecidos patriotas fue el general don Manuel Belgrano, quien, a su valor y arrojo, reunía un espíritu profundamente religioso; siendo su devoción predilecta la de la santísima Virgen de las Mercedes, cuya imagen llevaba siempre que salía a campaña.

Una de la batallas que más distinguió a este valiente soldado, por las ventajas del enemigo en superioridad numérica, habilidad en el manejo de las armas y calidad de éstas, fue la que libró bajo la protección de la Virgen de Mercedes, el 24 de septiembre de 1812, en la ciudad de Tucumán, y que contribuyó poderosamente a la independencia de la República Argentina. Venía el general Belgrano en retirada desde Jujuy, sufriendo con su tropa toda clase de calamidades, anexas a una marcha forzada a pie, y las molestias causadas por su enemigo que le seguía de muy cerca. Así recorrió el largo trayecto de 100 leguas, más o menos, hasta que llegó a Tucumán donde esperó al enemigo. Allí aumentó su pequeño ejército, que con todo alcanzaba al reducido número de 1500 hombres; mientras que el enemigo era de más de 3000 soldados aguerridos, bien armados y mejor disciplinados.

El mencionado día 24, festividad de la Virgen de Mercedes, avistáronse ambos enemigos y entraron en combate con la desproporción ya dicha; cuentan que el general Belgrano, antes

de entrar a la batalla, permaneció postrado un rato ante la imagen de la santísima Virgen. Quiso la divina Providencia que en lo más recio del combate se desencadenara un furioso huracán de tierra y langostas, por lo que sólo la confusión reinaba en el campo de batalla. Esto, y la gritería de los de Belgrano, aumentaban el desorden en el enemigo, el cual muy luego tuvo que ceder el campo y ponerse en retirada, perseguido por muchos días hasta muy larga distancia.

Oigamos ahora el hecho que refiere un erudito historiador argentino, y que tanto enaltece a Belgrano. Dice así: La columna perseguidora regresó a Tucumán, a fines de octubre, en momentos en que una procesión cruzaba las calles de la ciudad, llevando en triunfo la imagen de nuestra Señora de las Mercedes. Aquel año trasladó se la función por razón de la batalla. Como la victoria del 24 de septiembre había tenido lugar precisamente en el día de su advocación, se atribuyó el resultado a su divina influencia, y el general Belgrano que además de ser un hombre religioso, se proponía en ello un fin político, la hizo nombrar Generala del Ejército. A caballo y llena del polvo del camino, se incorporó la división de vanguardia a la procesión, la que siguiendo su marcha desembocó al campo de batalla, húmedo aún con la sangre de las víctimas. El General se colocó entonces al pie de las andas, que descienden hasta su nivel, y, desprendiéndose de su bastón de mando, lo colocó en las manos de la imagen; y las andas volvieron a levantarse, y la procesión continúa majestuosamente su camino. Este acto tan sencillo como inesperado; produjo una impresión profunda en aquel concurso poseído de sentimientos piadosos, y aun los espíritus más fuertes se sintieron conmovidos. El bastón y las banderas perdidas por el enemigo están aún en la iglesia de la Merced de Tucumán.

Flor para este día: LA *MARÍA LUISA* (O CEDRÓN)

Ciertamente, mi querida Madre, que en el ejemplo de hoy se ve manifiesta la mano de tu admirable poder y protección. Sin tu auxilio, ¿cómo era posible que aquellos pocos valientes hubieran vencido al enemigo en tan desigual proporción? Sin tu favor, ¿cómo no hubieran hecho explosión de odio y venganza aquellos hombres, tanto tiempo molestados y perseguidos? Tú, Madre querida, templaste los enojos de aquellos pechos y derramaste en ellos el amor al prójimo.

Esta virtud santa de la templanza, te pido, Señora de mi alma, ofreciéndote un ramito de *maría luisa* que la simboliza. De fuerte y agradable olor la *maría luisa* nos está diciendo cómo hemos de crecer siempre en virtudes. Sus hojas largas y aromáticas son la imagen de nuestras buenas obras, que deben dirigirse a Dios en olor de suavidad. A la vista, ninguna arrogancia presenta. Contempladla: un arbusto más o menos alto, casi siempre verde, y si algunas veces se le ven flores, éstas son pequeñitas y blancas. Es decir, que la *maría luisa*, a pesar de una tal abundancia de olor, nada tiene de ostentación; como si nos dijera, que aun cuando nuestros talentos, nuestras virtudes, nuestra belleza y demás cualidades sobrepujen a las de nuestros semejantes, debemos esforzarnos en templar el ímpetu de nuestro amor propio, y en no apartarnos jamás de esta templanza, pues con ella seremos agradables a Dios. Siempre que estemos adornados de la templanza, nuestras virtudes serán siempre agradables

a Dios y siempre fundamento de una vida tranquila y verdaderamente feliz.

Por ser de una significación tan excelente la *maría luisa*, te la consagro hoy, Madre mía. Sea este obsequio agradable a tu maternal amor, y en cambio de este ramo de *maría luisa*, concédeme, querida Reina mía, la virtud que ella simboliza: la templanza.

CONSIDERACIÓN: María, paloma del verdadero Noé

Noé, al terminar el diluvio universal, envió una paloma que, volviendo con un ramo de olivo en el pico, le anunció cómo las aguas dejaban ya de cubrir la tierra. Esta fue la señal de estar cumplida y satisfecha la justicia del Señor, y de que venía la paz a suceder a aquellos días de luto y de aflicción.

Más pura que la paloma del Arca, María nos anuncia el fin de nuestros males, y nos hace entrever con su amor inmenso, el principio interminable de una vida feliz, después de esta otra agitada y azarosa. Imitemos la conducta de Noé y confiemos en la Madre de nuestro amoroso Dios.

ORACIÓN

¡Oh Cándida paloma, Madre mía de la Merced! Decid a mi corazón palabras de esperanza, a fin de que humilde, resignado y puro a la manera de Noé, en medio del diluvio de males que inundan mi existencia, pueda al fin con Vos gozarme, al saludar al Sol de la justicia eterna, Jesucristo

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA VIGÉSIMO QUINTO

Flor espiritual: LA PUREZA.

Jaculatoria: Vos sois, María, la misma pureza original.

EJEMPLO

Murió en Portell de Cataluña el año 1302 una señora perteneciente a la nobleza del país. Hiciéronle la operación cesárea, extrayéndole un hermoso y robusto niño, que mandó su padre se llamara Ramón, al que todos conocieron por Nonato o no nacido. Creció este hijo de la muerte con la inclinación a la bondad, lleno de un amor santo a Dios y a su santísima Madre. Estando apacentando su ganado, manifestóle la Virgen que era de su agrado la sirviese en la orden llamada de Nuestra Señora de la Merced. Gozoso por el conocimiento de la divina voluntad, marchóse al vonvento de Barcelona, donde mereció recibir el hábito de manos del maestro General fray Raimundo Albert.

A los tres años de su profesión fue enviado a Argel, para la redención de cautivos, donde, agotado todo el caudal que llevaba para tan piadoso objeto, se quedó en rehenes, para librar a muchos infelices del peligro en que estaban de apostatar de la fe. Sufrió en este estado de cautiverio una multitud de tormentos a cual más crueles, hasta ser taladrados sus labios y

cerrados con un garfio; llegó por fin el dinero para su rescate, y se volvió a Barcelona. Habiéndole el papa Gregorio IX honrado con la púrpura cardenalicia, rehusó constantemente variar de traje y de método de vida. La celda de su convento era su más querido palacio. Por su caridad excesiva dio un día su sombrero a un mendigo, y a la noche siguiente aparaciósele la Virgen y coronóle la cabeza con una guirnalda de flores.

Le llamó el santo Padre a Roma, y al obedecerle Ramón tuvo que detenerse en Cardona, por causa de una maligna calentura. Estaban ya perdidas todas las esperanzas de salvarle la vida y se temía por momentos el trance de la muerte, cuando todavía no llegaba el cura para administrarle los sacramentos, eleva su corazón al cielo y ruega a Jesús Sacramentado, a quien profesó una ejemplar devoción, y a la Madre de Mercedes, que no permitan que muera sin los últimos consuelos del espíritu. Estaban muchos sujetos en su habitación, cuando percibieron un lejano rumor que les sorprendió en gran manera. Distinguieron a los pocos momentos una brillante luz, y tras ella una procesión de religiosos Mercedarios de rostro sereno y mirada tranquila, que llevaban un cirio encendido cada uno, y batían ligeramente bellísimas alas. Terminaba la comitiva una persona de aspecto venerable, de rostro sin mancilla, con la bondad y la ternura marcadas en el carmín de sus labios; en sus manos brillaba un riquísimo copón de oro puro. Era el Señor, que quiso, acompañado de una legión de espíritus angélicos, hacerse manifiesto para administrar su propio cuerpo a su querido hijo Ramón. En efecto, arrodillados los circunstantes, sobrecogidos por la grandeza de la visión, vieron hacer otro tanto a los ángeles Mercedarios, formados en dos filas al lado del lecho del Cardenal. Adelantóse el Salvador, dirigiéndole algunas palabras de consuelo, abrió el copón y tomando con sus dedos sacrosantos el admirable sacramento, lo puso sobre la lengua de aquel feliz mortal, quien no vio nada más, sumido en un amoroso éxtasis. La sagrada comitiva desapareció más pronto que lo que había tardado en venir. Sucedió este hecho el año 1345, muriendo de la misma enfermedad en agosto del propio año el bienaventurado san Ramón Nonato, disfrutó en la vida de un cielo de delicias.

Flor para este día: LA AZUCENA

¡Cuán feliz fue nuestro Santo por haber merecido gozar de tal satisfacción en vida! La pureza de su vida, de sus palabras, de sus pensamientos, le valió tanta dicha. Hazme, pues, puro, Madre de la Mercedes, y que en la vida futura pueda tener el consuelo de verte tan puro como eres y a tu Hijo acompañado de los ángeles. Por esto te consagro mi pureza, la pureza de mi alma, que es la más agradable a tu espíritu, representada por la cándida Azucena.

Preséntase el capullo de la azucena como el copo de nieve, antes de su desarrollo; es el lirio, que teniendo apiñados sus pétalos, manifiesta cuán modesta ha de ser nuestra pureza, pues faltándole la modestia se marchitaría en breve, como la *azucena* pierde su albo tinte al dejar la tierra que le nutre. La blancura es lo primero que presenta la *azucena*, denotando que el candor es la cualidad principal de la pureza. Al abrirse, divísese en seis pétalos, descubriendo en su centro los pistilos, que sostienen las antenas de color de oro, imagen del precioso valor de esta virtud tan grande, que ha de estar resguardada por la santidad de

costumbres, la prudencia, el valor, la confianza, la humidad y el amor. Es tan delicada la pureza que al faltarle alguno de estos seis apoyos, vacila, cae y se pierde.

Es mi amada, dice el Sabio, como el lirio de los valles. Tú, tierna Madre, que eres ese lirio; haz que mi pureza se le asemeje en todo; haz que te sea muy agradable y grata al corazón, como en los valles la *azucena* crece más bella, fresca y olorosa, por razón de la humedad. Dice más, como lirio entre las espinas, así mi amiga, entre las hijas. Preciosa eres tú, Madre del alma mía, por ser la más pura entre las hijas de los hombres, nacida en medio de un zarzal de punzantes espinas de vicios y crímenes. Tu original pureza distínguese entre ellas, como el lirio es más atractivo cuando está rodeado de malignas yerbas espinosas. Séate también agradable la pureza de mi alma; hazla resaltar entre las agudas puntas de la corrupción del mundo.

CONSIDERACIÓN: María, iris divino

Pondré mi arco en las nubes, dijo Dios a Noé, en testimonio del pacto que con vosotros establezco desde hoy. Esta alianza nos obliga a perseverar fieles al Señor, toda vez que por su parte nos promete no enviar otra vez el diluvio universal. En María Santísima tenemos un iris material. Colocada en lo más alto de los cielos, ruega incesantemente a Dios que no descargue los rayos de su indignación sobre nosotros. ¡Ay de aquel, que ofendiendo a Dios, quebranta por su parte una alianza que María estrecha más y más con sus plegarias! ¡Oh cristiano! ¿Cómo has correspondido?

ORACIÓN

Más hermosa sois Vos, Madre mía de la Merced, que el iris con su luz y sus colores. Medianera entre el Creador y la Criatura, interceded sin cesar, moved a Dios a piedad en favor nuestro; haced que, agradecidos nuestros corazones, correspondamos amorosamente y seamos dignos de gozar el fruto de este divino pacto.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA VIGÉSIMO SEXTO

Flor espiritual: LA HUMILDAD.

Jaculatoria: Dichosa sois, María, porque agradasteis al Señor con vuestra profundísima humildad.

EJEMPLO

Pasó a los Reinos del Perú Pedro Urraca, natural de la villa de Jadraque, mancebo de muy buenas costumbres y santas inclinaciones. Se domicilió en la ciudad de Quito, frecuentando con mucha devoción la iglesia y convento de nuestra Señora de la Merced. Cierto día, que por ser sábado se cantaba la Salve con toda solemnidad, asistió como de costumbre nuestro fervoroso mancebo a ella, y al concluirse mereció ver, que, al arrodillarse los Religiosos en las gradas del altar mayor, para pasar a la sacristía, echaba la Virgen a cada uno su bendición

con demostraciones de dulzura y afabilidad. Quedó el devoto Pedro como absorto, mirando sin pestañar a la Reina del Amor Hermoso, que le quiso luego favorecer llamándole con la mano, para que hiciese lo mismo que los religiosos. Levantóse fervoroso, hincó la rodilla, bañado en tiernas lágrimas, y logró la bendición de tan piadosa Señora. Se quedó parado en el lugar que recibió el favor, embebidos ya todos sus sentidos en el amor de la Madre de Dios, que con suaves ademanes le hizo señas con la mano para que siguiera la comunidad. Conociendo claramente el virtuoso mancebo que María santísima lo quería para religioso, pidió, postrado, el santo hábito al prelado de aquel convento, quien, examinando los motivos tan superiores para su pretensión, no dudó que la Virgen le quería para sí. Con el aplauso de todos los religiosos lo recibió, esperando que aquella racional flor diera en adelante portentosos frutos de santidad, como su modestia y especial vocación lo daban a entender. Efectivamente así fue, porque sobre las demás virtudes, fue tan asombroso ejemplar de penitencia, que están hechas muchas diligencias para su canonización.

Hijos de María de la Merced, que tenéis la dicha de vestir su cándido hábito o su sagrado escapulario; no permitáis jamás que los enemigos de la salvación humana dividan esa túnica sagrada, para que así merezcáis con la integridad de la vestidura, las caricias de vuestra Madre y las dignaciones de su magnificencia.

Flor para este día: LA MALVA

La prontitud de Pedro en obedecer a tu llamada, y la humildad con que se prestó a posponer todo a tu maternal amor, me convidan a imitar su ejemplo y ofrecerte mi corazón humilde. Hoy, pues, te consagro, Madre cariñosa, mi humidad, de la cual la *malva* es emblema.

Doce caracteres se asignan a la humildad, que la *malva* los representa y que brevemente se exponen. Debemos ser humildes en el cuerpo y en el corazón, recordando la tierra a que debemos nuestro origen. La *malva* se halla confundida con las demás plantas, que son tenidas en muy poca estima, y con esto nos enseñan a reprimir la soberbia de nuestras pasiones y de nuestros sentidos. Pocas palabras, siempre a propósito y sin levantar la voz en demasía, es cualidad necesaria en el que practica la humildad; como la flor simbólica de ésta es pequeñita y tan baja, que apenas se separa del suelo. Nuestras palabras siempre han de salir moderadas, y tan sólo cuando la necesidad nos la exija; así también la *malva* se conserva humilde, unida a la tierra, sin que la separe de ella la necia vanidad de servir de adorno en los salones, y sí tan solamente al exigirlo la utilidad o la salud del hombre. Como los signos externos de extremada hilaridad, o señales de irónica risa, son muestras bien patentes de refinado orgullo, nos enseña con su color la flor de *malva*, de un hermoso matiz violeta, que debemos ser parcos y severos en el uso de aquellos movimientos. La firmeza y la rectitud de su tallo, nos da una idea clara de la exactitud con que nos cumple llenar nuestros deberes, venciendo todos los obstáculos que se nos opongan.

La *malva* crece sin el cuidado del jardinero, enseñándonos a bastarnos a nosotros mismos, a creernos inferiores a todos, y a no exigir servicios de nuestros semejantes, como acto de justicias. A creer que somos indignos e inútiles para todo bien, nos ensaña la *malva* con el desagradable aspecto de su velloso tallo, que oculta su hermoso verde.

Un olor agradable recrea dulcemente nuestro olfato; la humildad también separa cuanto de malo hay en nosotros, confesando nuestras culpas, cuya acción proporciona un gozo en el espíritu. Cede con facilidad el verdadero humilde en cumplir obediente, y llevar con paciencia las superiores órdenes, por ásperas y duras que parezcan, como ceden y desaparecen los encallecidos tumores al aplicarles hojas de *malva*. Se acostumbra a sujetarse a los superiores, como el tallo delicado el primer año se acostumbra a sostener el peso de las hojas y flores. Da la humildad un desprecio en seguir su propia voluntad, y hace que ninguna complacencia sienta en satisfacerla; como la *malva* indiferente al tiempo y terreno en que se cría, proporciona el remedio a un sin número de enfermedades. Como la *malva* conserva con frescura una multitud de hojas todo el año, la humildad mantiene continuamente nuestro espíritu en el temor de deshidratarnos y de ofender con ello al Creador, haciendo, para evitar tan grave daño, que estudiemos sus preceptos incesantemente y procuremos guardarlos.

¡Profundo abismo de humildad perfecta! ¡Tú, Madre del alma mía, que la poseíste en su más alto grado, dame la virtud necesaria para adquirirla y practicarla!

CONSIDERACIÓN: María, escala de Jacob

Durmiendo, fatigado del camino de la Mesopotamia, vio Jacob en sueños una muy larga escala, que tocaba con sus extremos desde la tierra al cielo. Los ángeles subían y bajaban por ella, significando así las oraciones de los fieles que suben hasta Dios, y las gracias del Señor que bajan hasta nosotros. La Iglesia ve a María en esta mística escala, como que es Ella quien presenta como Madre cariñosa nuestras plegarias a Dios, y que, intercediendo en favor nuestro, nos alcanza las bendiciones del cielo. Acude pues, a esta Virgen tan benigna y por Ella dirígete al Señor.

ORACIÓN

Escala celestial, camino por el cual baja Dios hasta nosotros, y nosotros podemos ascender hasta Dios. ¡Oh Virgen Madre de la Merced! Haced que nunca cesemos de caminar con Vos por esta vía santa, para que merezcamos del Señor que se digne venir y habitar eternamente con nosotros.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA VIGÉSIMO SÉPTIMO

Flor espiritual: LA BONDAD.

Jaculatoria: Vos sois, Madre querida, el gran bien que el Señor dio al género humano.

EJEMPLO

Refieren las crónicas de la Orden de la Merced, que en el convento de la Asunción de Sevilla, que es de religiosas mercedarias, estando para entrar al coro la comunidad, no compareció la venerable madre sor María de la Santísima Trinidad. Entraron en cuidado las religiosas, viendo que tardaba en venir su amada hermana, fueron a buscarla a su celda, y la

hallaron elevada en un profundo éxtasis. Volvió a la voz de la prelada y, obligada por la obediencia, declaró: *Que había ido al mar a sosegar con el escapulario de María Santísima una horrorosa tormenta, que padecían los de una flota*. Confirmó la declaración de la Sierva de Dios un personaje, que vino después de algunos días al torno, preguntando por una Religiosa, de quien daba ciertas señales, que coincidían con las de la Monja del éxtasis.

Añadió que a ella debían sus vidas y haciendas, porque estando por perecer él y todos los que venían en una flota, por haberse embravecido el mar a causa de una tempestad de viento, habiéndoles sido arrebatadas ya las velas de la embarcación, tuvieron la dicha de ver a la Religiosa que buscaba, que, poniendo en un árbol el blanco escapulario de María Santísima, se aplacó la tempestad y vinieron sin riesgo a tierra; con esto se despidió dando las gracias por tan singular merced. Casi con estas mismas circunstancias amparó María Santísima de la Merced a otro novio, que estaba a punto de naufragar, de cuyo hecho fue testigo de vista la venerable sor Gertrudis de la Corona, fundadora de las Religiosas Descalzas de Toro, y que logró la incomparable dicha de acompañar a la Reina del cielo.

¿Y qué diremos de aquel ángel, primero en vestir el santo hábito de la Merced en la Tercera Orden, Santa María de Cervelló, conocida y llamada por sus repetidos milagros en mar y tierra, santa María del Socorro, hoy célebre abogada de los navegantes? En repetidísimas ocasiones se le vio andar sobre las aguas, calmando las tempestades del mar y conduciendo a seguro puerto a los tristes y afligidos navegantes, que estaban en peligro de perecer sumergidos en las aguas. ¡Verdaderamente sería necesario un corazón de bronce, para grabar en él con eternos caracteres, tantos favores y beneficios recibidos de la que, por su solo querer, se empeña en ser Madre de las divinas Mercedes!

Flor para este día: LA VIOLETA

A favor tan singular correspondieron los de la flota náufraga con un amor perpetuo, y te honraron, Madre mía, mientras el Señor les concedió un momento de vida. Y yo, Virgen amada, ¿no he recibido tal vez de ti más gracias y favores que aquellos hombres? ¡Ah! Que si no los imitara en su reconocimiento, me haría indigno de tus Mercedes. Pero no, a tus misericordias, a tu amistad, corresponderé yo con cariño, con sincero amor; entonces se establecerá entre los dos la amistad recíproca, que es lo que la *violeta* indica.

Tres especies principales se conocen de *violetas*, expresando todo el atractivo afecto de la amistad recíproca. La *violeta* común, símbolo de modestia; muy modesta es esta flor, no obstante su grato olor, como modesta debe ser mi amistad al llegar a hablarte de lo que debo hacer con sencillez y candor, del cual es emblema la *violeta* blanca. Pero a la *violeta* doble es a la que principalmente se aplica la significación de la amistad recíproca.

Como las flores nacen de la raíz, sostenidas por sus largos pedúnculos, así tu amistad hará brotar en mí las flores más hermosas de las virtudes cristianas. Cinco son los pétalos que forman la corola de la *violeta*; porque la verdadera amistad debe llevar estos cinco adornos: la paz, la santidad, la sinceridad, el desinterés y la constancia. En su centro blanquecino tiene la *violeta* un nectario en forma de espolón, para manifestar que, a pesar de la tristeza de la

vida, indicada por el color de esta flor, permanecerá en el fondo de mi corazón la pureza de mi amistad contigo.

Madre mía, ¿por qué tanto sufrir en este mundo? ¿Por qué una tan atroz tortura ha de oprimir mi espíritu en esta vida? Si aquí en la tierra no encuentro verdadero amistad, ¿dónde la buscaré? La tierra es falaz, el mundo es cruel, yo moriré si mi amor no encuentra correspondencia. Ámame tú, Madre del Amor Hermoso; ámame tú, que siempre serás fiel, como prometo yo sértelo, y en nuestra amistad recíproca encontraré la felicidad de mí ser; en Ti descansaré contento.

CONSIDERACIÓN: María, arca de la alianza

Junto al arca santa el Señor hablaba al sumo sacerdote de la antigua Ley, manifestándose al pueblo de este modo. Pero en la Ley de gracia, María es el arca preciosa que, encerrando en sí los tesoros de la Divinidad, los comunica a todos los cristianos que con afectos de fe, de amor y de esperanza acuden a invocarla. Fijemos, pues, nuestra vista en esa riquísima Arca, y roguémosla encarecidamente que se digne enseñarnos la piedad en el servicio del Señor.

ORACIÓN

¡Tierna Madre de la Merced, Arca preciosa, enriquecida con los tesoros del Señor! Derramad sobre nuestros corazones la abundancia de los dones que habéis recibido del Espíritu Santo; mostradnos a Jesús, a quien, como en Arca pura e inmaculada, tuvisteis encerrado en vuestro seno, y haced que podamos disfrutar en vuestra compañía de los bienes eternos de la gloria.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA VIGÉSIMO OCTAVO

Flor espiritual: LA TERNURA.

Jaculatoria: Dulces son vuestros labios, María, como un panal de miel.

EJEMPLO

En el puerto del Callao se embarcaron para Chile varios religiosos Mercedarios; entre ellos iba el padre fray Andrés de Lara, varón de mucha virtud y saber, por lo que merece especial memoria en la historia de la Orden de la Merced. Sobrevino, hallándose ya navegando, una terrible tempestad; juzgábanse todos ya míseros trofeos de las alteradas aguas; hiciéronse muchas rogativas, preces y penitencias, mezcladas con abundantes lágrimas, y los religiosos arrojaron al mar muchas reliquias; pero por la altísima Providencia parecía que más se embravecían las olas. Perdido ya el timón, gritó llorando el piloto al padre fray Andrés de Lara, y le dijo: Padre, eche ese escapulario de la Virgen al agua, si quiere que salvemos las vidas. Se despojó el Religioso de él y atándolo a un asta, lo extendieron sobre el alterado mar, que con obediencia extraordinaria sosegó su furor, quedando tan sereno y tranquilo, que todos los pasajeros se convencieron del singular prodigio; dieron muchas gracias a Dios,

manifestando expresiones de gratitud a María Santísima de la Merced. Todos convinieron en guardar aquel escapulario, venerándolo como la más firme áncora de su salvación y seguridad. Aquel piadoso arbitrio fue una verdadera demostración de la virtud de las insignias de María, contra los furiosos ímpetus de las olas embravecidas del mar.

Flor para este día: LA CAMPANILLA

Hoy quiero expresarte, Madre querida, mis sentimientos por una flor sencilla, pero hermosa. Es la *campanilla* que al presentártela te dice en mi nombre que serás tú mi consuelo, el más entero que concebirse pueda. Formada de un solo pétalo, me enseña que Tú me bastarás en todas las ocasiones y circunstancias de mi vida; que me cubrirás con tu sagrado manto; y que serás mi consuelo, el más seguro, el más pronto, eficaz, dulce y atractivo; bellas cualidades de tu incomparable consuelo, que me las indican los cinco puntos más salientes del borde de la *campanilla*.

En tu humildad, en tu amor y en tu bondad para conmigo se funda y se radica en mi alma el completo consuelo que espero hallar en Ti, como tres son las hojas que pegadas, al pétalo de esta flor, hacen como que la sostuvieran. Más ¡ay! que nosotros, muy ingratos, olvidamos con frecuencia los consuelos que debemos a tu amor, hasta que haciéndonos del todo indignos, casi te ves obligada a dejar de prodigarlos por espacio de algún tiempo, durante el cual llegamos a sentir su falta en las aflicciones del espíritu, en las dolencias del cuerpo y en los reveses de la fortuna. Así también cuando cae el pétalo de la *campanilla*, queda en descubierto y expuesto a la intemperie el botoncito que aquel resguardaba, el cual representa las tres especies de necesidades nuestras, por tres divisiones, cada una de las cuales encierra el embrión de otra planta igual en la forma de un prisma triangular. No sé si habré sabido expresarte, Madre mía, este mi tierno afecto; pero tu penetración amorosa suplirá la torpeza de mi lengua.

CONSIDERACIÓN: María, nueva Judit

Judit venció a Holofernes cortándole la cabeza, y así pudo salvar al pueblo de Israel. María, más valiente que Judit, venció al demonio, y a todos nos libró de la esclavitud amarga a que estábamos sujetos. Por esto es que con grade confianza debemos acudir a esta Virgen bendidísima, de quien recibiremos el poder para vencer al Holofernes infernal, enemigo eterno de la felicidad del hombre. No presumamos de nuestra fortaleza, no; somos débiles y sólo con María podemos triunfar.

ORACIÓN

¡Bondadosísima Madre, María de la Merced, nueva e invencible Judit! Extended sobre nosotros vuestra poderosa diestra; libradnos, Señora, de las asechanzas del demonio, que busca nuestra perdición; sed Vos la libertadora de este pueblo de fieles, que acudimos a invocaros. No nos desatendáis, tierna Virgen María. Ahuyentad al Holofernes infernal, y cantaremos con Vos el himno de la victoria en la Betulia celestial.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA VIGÉSIMO NONO

Flor espiritual: LA DOCILIDAD.

Jaculatoria: Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha.

EJEMPLO

Ornamento de la Iglesia y honra de la Orden de la Merced es el invicto mártir san Pedro Pascual, el cual nació en Valencia en 1227. Estudió en el Estudio de la catedral de Valencia; donde fue canónigo. Y en 1251 vistió el hábito de la Merced, como se lo había profetizado san Pedro Nolasco. Por su piedad y profunda sabiduría fue elegido por el rey don Jaime I de Aragón para la educación de su hijo don Sancho, al que acompaño nuestro Santo cuando fue designado arzobispo de Toledo.

En el año 1296 fray Pedro Pascual fue nombrado obispo de Jaén. Pasó a visitar a sus ovejas, llevando la paz y el consuelo por todas partes. Al año siguiente, haciendo la visita pastoral a su diócesis, lo cautivaron los moros de Granada. Sus diocesanos le enviaron la considerable cantidad que el Rey moro exigía por su rescate, pero el santo Obispo, viendo a muchas mujeres y niños en gran peligro, sin cuidarse de sí mismo, empleó todo el dinero en rescatarlos, quedándose él cautivo para consuelo y alivio de los otros. Segunda y tercera vez empleó el dinero de su rescate en libertar a los pobres cautivos, especialmente a los niños.

Como era anciano y la codicia de los moros esperaba otro tanto por su libertad, le aliviaron las prisiones y dejáronle ir libre por la ciudad; así podía visitar las mazmorras, consolar a los pobres que gemían en ellas, darles limosnas, administrarles los sacramentos y enseñar la doctrina cristiana principalmente a los niños. Fue esto tan agradable a Dios, que un día enseñando el catecismo a los cautivos, vio a un niño tan bello y que contestaba tan admirablemente, que admirado le dijo; ¿Quién eres tú, niño? A lo que respondió: Pedro, yo soy Jesús, que tu fervor me trae a oír tu doctrina. Y al punto desapareció. Faltábale ayudante un día para la misa, y se le ofreció un hermoso niño vestido de cautivo. Acabada ésta le hizo el Santo algunas preguntas sobre la doctrina, en llegando al misterio de la santísima Trinidad, le pregunto: ¿Quién es el hijo? Y desabrochándose un poco el niño, le mostró la llaga del costado, diciendo: Yo soy, Pedro; ¿ves aquí mis llagas y costado? Con los niños que has redimido, quedando tú por ellos cautivo, me has hecho tu prisionero. El Santo quiso besarle los pies, pero se le desapareció de entre sus brazos.

Mucho deseaba padecer por Jesucristo, y un ángel le reveló que a las primeras horas del día siguiente se cumplirían sus deseos. Preparose para este triunfo, y, apenas amaneció, celebró la santa misa, ofreciendo a Dios con la sangre de su Hijo la propia. Terminada la misa, sin quitarse las vestiduras sagradas, esperó el golpe mortal de rodillas. Llegaron los infieles en tropel, y de un solo golpe le cortaron la cabeza el 6 de diciembre del año 1300, a los setenta y tres años de edad. Escribió varios tratados para la instrucción de los cautivos, mostrándose acérrimo defensor de la inmaculada concepción de María santísima.

Flor para este día: EL JUNCO

No quiero, Madre mía, que el ejemplo de tu predilecto Hijo quede sin instruirme. Él fue dócil al escuchar la voz de Dios que le llamaba a su servicio, y yo quiero ofrecerte mi docilidad representada por la flor de *junco*. Nace la flor del *junco* algo más abajo del vástago que la produce, porque la docilidad ha de nacer de la humildad, y la sujeción debe ser el fruto de aquella.

La punta, más elevada por la flor, nos representa aquel a quien nos sometemos y por quien ejercitamos la docilidad; yo también, postrado a tus plantas, me sujetaré a Ti con humildad, y, cumpliendo tu soberana voluntad, me haré merecedor del premio prometido. Yo sé que la docilidad que hoy te ofrezco, debe consistir en escuchar tus inspiraciones, como hijas que son de mi ardiente deseo de mi felicidad; en seguirla con exactitud, pues de ningún provecho me sería el escuchar tus voces, si no produjeran en mí su debido efecto; en imitar tus virtudes, porque en cada una de ellas nos das un perfecto modelo de la más profunda humildad y de la docilidad más entera; en cumplir religiosamente los preceptos del Señor, al que obedecen dóciles hasta los mismos elementos y seres irracionales; en la sujeción debida a los superiores, necesaria del todo para conservar el orden, la agradable armonía en el género humano; y en el buen trato con todos mis hermanos, desterrando los odios y trastornos que la falta de docilidad y el orgullo suelen producir. Seis actos grandes de docilidad, que en sus seis pétalos nos representa el *junco*, en forma de seis estrellitas, que denotan la estima con que debemos mirarlos y practicarlos. Dócil a la voz de tu amor te entrego, Madre amorosa, mi corazón; dirígelo.

CONSIDERACIÓN: María, zarza inflamada

Aquella zarza encendida que no se consumía, y que Dios mostró a Moisés, era figura de la maternidad sin mengua, de la pureza virginal de la Reina de los cielos. También nos significa el ardiente amor que inflama el corazón de la Virgen soberana, en el cual debemos todos abrasarnos para conseguir la felicidad eterna. Trabaja, pues, cristiano, para que en tu pecho se encienda esa purísima llama; y de esta suerte, asemejándote a María, serás digno de gozar con Ella del Autor de este divino fuego.

ORACIÓN

¡Oh divina Zarza, María de la Merced, que ardéis continuamente en el amor de Dios y de los hombres! Comunicad vuestro incendio a mi pobre corazón para que, por el fuego de las tribulaciones, se purifique de todos los pecados, y abrasado en amor santo, merezca ser agradable a Dios y a Vos, celestial Madre de las Mercedes.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA TRIGÉSIMO

Flor espiritual: LA INOCENCIA.

Jaculatoria: Vos sois, Madre mía, una paloma inocentísima.

EJEMPLO

Llanto, exterminio y desolación solamente reinaba el año 1617 en la Isla y Ciudad de Santo Domingo, causados por un espantoso temblor de tierra que duró cuarenta días. Techos y paredes desplomados, edificios que parecían desafiar por su solidez algunos centenares de años, amenazaban ruina; he aquí lo que se ofrecía a la vista de los afligidos isleños, durante tan dilatada como angustiosa época.

No seguros en ningún lugar ni casa por sólida que pareciese, retirábanse los ciudadanos de la capital a la iglesia del convento de los padres Mercedarios, donde esperaban encontrar algún alivio a la vista de la Madre de clemencia. Justos y pecadores, buenos y malos, todos acudían allí. Ya fuese realidad, ya fuese que el estado de conciencia y temor de cada uno, al par que con las repetidas oscilaciones, se aumentaban las súplicas y las preces. Notaron los tristes y afligidos que la imagen abría y cerraba los ojos, manifestando diversos semblantes. Quién la veía alegre y como indicando consuelo, alegría y esperanza; quién con semblante pálido y severo. Aquellos avivaban más que más sus oraciones, confiando en la protección de la Señora; éstos, movidos a penitencia, hiriéndose los pechos, confesaban sus delitos pidiendo al ministro del Señor les absolviera de ellos.

Llegó por fin el deseado día en que, aplacada la cólera del cielo por la intercesión de María, sucedió al espanto la calma, cesando el terremoto y viniendo a alegrar los corazones el sosiego y la tranquilidad. Reconocidos todos a la Madre de las Mercedes, la obsequiaron con magnificas funciones; la proclamaron Patrona de la Isla y le prometieron visitarla en procesión, una vez cada año, los de la ciudad y pueblos cercanos.

Flor para este día: LA MARGARITA

Por la ingenuidad con que confesaron sus culpas los hijos de la isla expresada, consiguieron que cesara el espantoso castigo que les enviaba el cielo; así también yo espero que tu piedad me alcance las gracias necesarias para obrar el bien. Sí, prometo ser sencillo en manifestarte mis sentimientos, mis deseos y mis pesares. La *margarita*, emblema de la ingenuidad y de la inocencia, te lo expresa en mi nombre, Madre querida.

La margarita se cultiva en los jardines y se conserva todo el año. En el jardín de mi corazón será uno de sus adornos más preciosos la ingenuidad perpetua, que me hará digno y atraerá la confianza de mis semejantes. Tiene esta planta una multitud de hojas carnosas, largas, estrechas por su base, y que nacen extendidas por el suelo: ellas representan lo humilde que ha de ser mi sinceridad, de suerte que produciendo un número elevado de virtudes, esté tan poco envanecido de ellas, tan poco pegado al amor propio, como lo dan a comprender estas hojas sostenidas por su parte más estrecha. Son carnosas y gruesas las expresadas hojas, porque debe nutrirse la ingenuidad mía hasta estar llena del amor divino, que la robustecerá y le dará aquella constancia que le es necesaria.

Nace directamente de la raíz el pedúnculo, en cuya cumbre se ostenta la flor de colores variados. De la raíz de mis sentimientos, del corazón, debe proceder la ingenuidad y no ser el fruto de la apariencia o ficción. Madre del alma mía, sabes que yo quiero poseer la

ingenuidad; pero como por mí mismo nada puedo, espero que Tú me la comuniques; hazlo pues así para hacerme grato a tu precioso e ingenuo corazón.

CONSIDERACIÓN: María, reina del universo

Dios nuestro Señor atendiendo a los singulares méritos de la Virgen soberana, la elevó sobre todas las criaturas. Encumbrada a lo más alto de los cielos, sentada junto al trono de Dios, su Majestad la coronó por Reina y Señora de los ángeles y de los hombres. ¡Oh! ¡Con qué placer y amor los espíritus celestiales ofrecen sus respetos a María! Únete, pues, alma mía, al júbilo de los bienaventurados, y aclama a esta Señora por dueña y reina de tu corazón.

ORACIÓN

¡Oh Reina de los cielos y de la tierra! ¡Oh Madre mía de la Merced! Venid y sentad vuestro solio en mi corazón. Quiero tan sólo cumplir lo que Vos mandéis; quiero en todo sujetarme a vuestra voluntad amable; quiero pensar, obrar, sentir, vivir y morir, Señora, por obedeceros. Disponed, pues, Reina mía, de mi vida entera, y dignaos inspirarme lo que debo practicar para serviros como súbdito amante y obediente de su Reina celestial.

Pero para inclinaros más y más en mi favor... (como el día primero)

DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS

ACTO DE CONTRICIÓN

¡Oh Dios de mi corazón, mi Redentor, mi alegría, mi delicia, mi amor y mi Señor Jesucristo! Ya se han cumplido los días que mi filial corazón ha destinado para obsequiar a vuestra Madre adorada. Llenas de defectos, es verdad, han sido mis alabanzas; pero mi intención ha sido recta. Purificadlas, Señor, de las imperfecciones que llevan, propias de mi humana fragilidad. Concededme la gracia de vivir y morir en vuestro santo amor; os lo pido por la intercesión de la Madre de la misericordia y Mercedes. Así sea.

ORACIÓN

Dulcísima María de la Merced y Misericordia, querida Madre y abogada mía, consuelo de mi corazón, embeleso delicioso de mi alma; yo no tengo otra esperanza después de Jesucristo, que Vos, ¡oh esperanza única de los pecadores! Vos me habéis de salvar, Reina de la gloria; Vos que vinisteis del cielo a romper cadenas, habéis de romper las de mis pecados; Vos que quisisteis llamaros María de la Merced, para llenar de mercedes a los que os invocan con este dulce título. Por eso os digo, María de la Merced, salvad mi alma; dadme una verdadera contrición, para que, acabando en paz esta mísera carrera, pase a alabaros sin cesar en la mansión de la gloria. Así sea.

EJEMPLO

En Inglaterra, de padres de nobilísimo linaje, y adornado de cristianos virtudes, nació un niño el año 1178. Al renacer a la gracia por el bautismo le dieron el nombre de Serapio, esto

es Serápío, al cual nombre honró el niño, pues la piedad fue el blanco de sus obras. Después de haber hecho verdaderos prodigios en la carrera de las armas, encontrándose su corazón descontento con las honras y glorias del mundo, resolvió por fin retirarse y abrazar el caritativo instituto de la Merced, tomando el hábito en 1222. Después de varias redenciones hechas por Serapio, en las que su caridad no conocía límites, desplegada en favor de los pobrecitos cautivos, fue elegido por san Pedro Nolasco para trasladarse a Argel en compañía de fray Berengario.

Llegó Serapio a Argel, y halló en aquella gente la acostumbrada sed de oro y una desmedida crueldad, no queriendo entrar en tratos para el rescate. El Santo con paciencia y buen modo pudo libertar a ochenta y siete cristianos. Disponíase a partir, cuando se le presentaron algunos cautivos y le dijeron que si no los rescataba, no podrían sufrir más tiempo la crueldad con que eran tratados. Serapio lleno de compasión arregló con los moros el rescate de estos pobrecitos afligidos quedándose él en rehenes, y mandando a su compañero con los libertados.

En su cautiverio no permaneció ocioso. Socorría, animaba y consolaba a todos; aun entre los moros, cuando le parecía podía sacar algún fruto, hacía cotejo de las máximas puras y santas del Evangelio, con impuras y desmoralizadores del Alcorán. Supo todo esto Celín Benimarín, rey de Argel, hombre bárbaro y cruel, y con grande enojo mandó trajeran a Serapio a su presencia; maniatado como un facineroso se lo presentaron. Cambiáronse algunas palabras el Rey y el Santo, de rabia y despecho el uno y de caridad y humildad el otro; no pudiendo sufrir más Celín, dijo al Santo; *Calla, perro y loco, pues haré en ti un castigo ejemplar*, y mandó en seguida le molieran a palos y lo encerraron en un calabozo.

Viendo el Rey la invicta constancia de Serapio, que ni la crueldad de los tormentos sufridos, ni las amenazas de los que le esperaban, podían rendir a aquel valiente soldado de Cristo, mandó quitarle la vida en la plaza; el Santo al ver el aspa o cruz, en que debía morir, exclamó: ¡Oh dulce y precioso leño, perfecta imagen de aquel en que mí amado Jesús pendió; por ti espero subir a la bienaventuranza! Dichas estas palabras lo amarraron cruelmente al aspa; desgarraron su llagado cuerpo con garfios y peines de hierro; introdujéronle agudas cuñas en las uñas; y él vivía siempre y les predicaba. Cortáronle todas las coyunturas y articulaciones de los pies, manos, brazos, piernas y rodillas; le arrancaron con gran violencia las entrañas con el torno, y él, sin embargo, hablaba y predicaba. Subiendo a un punto muy alto la rabia de los verdugos, cortáronle la cabeza; el Santo expiró, volando su alma pura a su Creador, el 14 de noviembre del año 1240. Este fue el glorioso martirio del nuevo Macabeo y Caballero de Cristo san Serapio.

Flor para este día: LA SIEMPREVIVA

Llegó, Madre querida, el término de este mes dichoso. Hoy da fin, por este año, el mes de amor, los días de las delicias marianas. Es verdad, Señora, que todos los meses son tuyos, pues en todos nos derramas tus mercedes, y por ellas te debemos en todos gratitud y amor; pero el mes que sigue a la crudeza del invierno, durante el cual se matizan de verdor los campos, las flores exhalan con dulzura su delicado aroma y el aíre comunica un cierto

placer, que es una tan bella imagen de tu singular bondad, parece a cada instante que nos convida con su risueño aspecto a elogiarte.

Vuelen en buena hora los meses y los años, que nuestro corazón permanecerá fiel durante el destierro de esta vida. Recuerdo y amor eterno te prometo, representados por la *siempreviva*. Formaré una corona de estas expresivas flores, que me unirá a Ti para siempre. Ellas representan las mercedes con que favoreciste a tu esclarecido hijo Serapio, que jamás se borrarán de mi memoria; el tallo blanquecino significa el amor puro, la gratitud que eternamente permanecerá grabada en mi alma, con la continua contemplación de aquellas gracias, así como al rededor del mismo permanecen pegadas por mucho tiempo las flores de la *siempreviva*. He aquí la expresión de mi gratitud. ¡Adiós, Madre querida!

¡Salud, honor y bendición eterna al Señor, por ti, María de las Mercedes, gloria de todos aquellos que de veras y con fidelidad te aman! Después de presentar la flor, postrados delante de la imagen de la santísima Virgen con todo fervor, se hará la consagración del Corazón a María Santísima, soberana Señora y Madre mía de la Merced. Purísima María, aquí me tenéis postrado a vuestras plantas, rogándoos que os dignéis dirigirme una mirada de amor y de misericordia. ¡Cómo se pasan veloces, oh María, cómo vuelan los días consagrados a vuestro santo obsequio! ¡Cómo ha transcurrido con tanta prontitud este sagrado mes, cómo han pasado aquellas horas dulces, aquellas horas en que, junto a vuestro altar sagrado, cantábamos vuestras mercedes y virtudes! ¡Pero qué! ¿Se acabará por esto nuestro amor?

¡Ah, no! Escuchad, Madre mía, escuchad estas palabras que salen del fondo de mi alma. Bien sabéis que, cuando empecé vuestros obsequios en este feliz mes que ha pasado, abrí mis labios en vuestra presencia santa, movido sólo por el amor puro que os profeso. El sol que alumbra el mundo; las estrellas que disipan las tinieblas; la luna que preside la noche; el rocío de la mañana, la frescura y la hermosa claridad del alba, todo, todo me predicaba vuestra dicha y vuestra belleza intachable. El corazón salta de gozo al contemplaros circuida de luces y de gloria; sólo aguarda el dichoso momento de unirse a Vos. Me he unido a las almas puras que aquí en el mundo ensalzan incesantemente vuestro hermoso nombre, y os he cantado, si no con la misma delicadeza y finura de armonías que las aves, al menos con mayor afecto. Aquel amor que tuve en un principio a vuestra soberana Majestad, ¡ah!, no lo dudéis, con las preces y los cantos crecieron en tan alto grado, que mi corazón no sabe resolverse a dejar vuestra grata compañía. Y no la dejaré, porque mi cariño hacia Vos no lo permite, y sé de cierto que no me alejareis de vuestro lado. ¿Qué haré, Señora mía, para satisfacer ese amor mío, para que se aumenta y crezca a la manera de un volcán? ¡Ah! Lo pondré junto al vuestro, y allí se irá abrasando en el mismo fuego sagrado que os consume; porque ¿no es verdad, Madre de las Mercedes celestiales, no es verdad que este obsequio os será agradable? ¿No es verdad que recibiréis benigna y hasta con gusto mi pobre corazón? ¡Ah! Sí; a Vos consagro, María, este corazón, que Dios me ha dado para saber amar. Recibidlo, Señora; unidlo al vuestro con estrechos lazos de ternura. Convertido en vuestro el mío, y hecho parte de mi corazón el vuestro, será nuestra vida una sola vida; aspiraré los mismos placeres que disfrutáis Vos y será sólo mi dicha vuestra gloria, será mi satisfacción la vuestra; mis ansias, mis deseos y mi fin serán unirme a Vos, para con Vos gozar eternamente de la presencia del Señor, allá en la patria celestial. Así sea.

DÍA TRIGÉSIMO PRIMERO

(Para las personas que deseen hacer el mes en uno de 31 días)

Flor espiritual: LA ALEGRÍA.

Jaculatoria: Vos sois, Madre mía, la causa de nuestra alegría.

EJEMPLO

En un lugar denominado *Lomita*, departamento de Santa Rosa, provincia de San Luis, República Argentina, existía un señor llamado Eduardo Quevedo, muy devoto de nuestra Santísima Madre de Mercedes, y que fue en repetidas ocasiones favorecido de un modo muy singular por esta divina Señora. Refiérese que un día, encontrándose dos individuos en un fuerte altercado entre sí, próximos a la casa de Quevedo, se acercó un tanto a ellos para poner fin a la contienda con su influencia, o simplemente por curiosidad. Llegó a tal extremo la ira de aquellos hombres, que uno de ellos descargó su arma de fuego sobre el otro; pero con tan mala puntería, que, en vez de herir a su contrario, la bala penetró en el vientre a Quevedo, que se hallaba como a diez metros de distancia. Sorprendido por tan desgraciado como repentino accidente, grita desesperado diciendo que tenía la bala dentro y que se moría sin remedio. Corren todos a favorecer al herido, el cual a su vez se dirige a su esposa doña Mercedes F. de Quevedo, dando gritos ¡que se moría! ¡Que se moría sin remedio! ¡Qué congojas para aquella pobre y afligida señora!

Según ella misma lo refiere, cuando iban a practicar las primeras curas a su esposo, corrió a donde estaba una imagen de gran tamaño de la Virgen de Mercedes, y se abrazó a ella pidiéndole la vida de su esposa entre suspiros y lágrimas. La Madre celestial no dejó sin consuelo a aquel corazón atribulado, que buscaba el remedio en el arca de su Mercedes, pues en ese mismo momento entra uno de los parientes de la señora y le dice que su esposo la llamaba, que estaba sano. Ella no accedió, creyendo que se le llamaba para dar el último adiós al que creía estaba en el postrer momento. Por segunda y tercera vez la llamó diciéndole, que fuese, que su esposo estaba sano. Se resuelve por fin, va y se convence de que estaba sano el que poco antes estaba próximo a entregar su alma al Creador; pues la bala, no obstante haber perforado las ropas exteriores e interiores, en el cuerpo sólo había dejado una pequeña lesión en el cutis. Entran todos los que allí estaban a buscar la bala, y la encuentran donde la Señora Mercedes había estado, como para que no quedara la menor duda de la merced que María había obrado en favor de aquellos afligidos esposos, sus devotos.

Flor para este día: LA VERBENA

Grande fue la alegría que los atribulados esposos experimentaron, cuando por tu amable intercesión pudieron continuar juntos, viviendo cristianamente sobre la tierra. Efectos son de

tu bondad, Madre querida, los trasportes de placer que bañan el alma que se consagra a Ti, y que en Ti pone su confianza entera.

Por esto y para darte gracias del júbilo que siembras en los corazones, te consagro la *verbena* que es el símbolo de la alegría del espíritu. La alegría que nace de la comunicación contigo, no es una alegría fugaz y pasajera; es aquella que desciende de los cielos y permanece eternamente en nuestros corazones. Esta estabilidad y duración de la alegría verdadera está representada en su tallo cuadrangular y firme; la variedad de colores de esta flor nos indica que la alegría fundada en el amor de María, lejos de ofender, como acontece con frecuencia en la alegría mundana, da placer sumo a todos nuestros prójimos.

Las flores de la *verbena*, puestas a la cumbre de su tallo, se hallan agrupadas conteniendo cada una cuatro semillas. Así también, Señora soberana, la alegría espiritual que Tú me infundirás y que yo te ofrezco, me sobrepondrá a todos los disgustos que puedan agriar mi corazón, y me unirá contigo en el amor, en la fe, en la bondad y en el deseo de gozar de Dios. Admite, pues, Inmaculada Virgen, la *verbena* que te ofrezco en este día, mírame con piedad, Reina del cielo, y purifica y aumenta mi alegría con un raudal de gracias y mercedes, que te pido envíes a mi pobre corazón.

CONSIDERACIÓN: María, puerta del cielo

La Iglesia santa apellida puerta del cielo a la santísima Virgen, para significarnos el poder que ha depositado el Señor en su adorada Madre. Ella, en efecto, es la que inspira en nuestros corazones todas las virtudes, la que intercede para con Dios, a fin de conseguirnos el perdón de nuestras culpas, y la que con sus méritos y los que ofrece de su Hijo Santísimo, nos consigue la gracia perdida por el pecado, haciéndonos dignos de penetrar y habitar en la patria celestial.

ORACIÓN

¡Oh Puerta soberana de la eterna gloria! ¡Oh Madre del Salvador, dulce María de la Merced! Sed Vos la introductora de las almas en el cielo; abridnos, oh Señora, la entrada en aquella mansión divina, y alcanzadnos de vuestro santísimo Hijo el perdón de nuestras culpas y la amistad con Dios. ¡Oh Madre mía! oídnos y haced que disfrutemos por siempre de vuestra compañía.

MES DE MERCEDES REFLEXIONES Y ORACIONES PARA EL MES DE LA VIRGEN DE LA MERCED PATRICIA I. GUERRA Y FRAY CARLOS A. GÓMEZ

INTRODUCCIÓN

Si algo percibimos las mujeres y los hombres de esta época a la hora de afrontar nuestra cotidianidad es la sensación de desamparo. Sin duda atravesamos un período que algunos llaman *época de cambio* y otros caracterizan como *cambio de época*. El caso es que nuestros esquemas mentales y paradigmas de acción muchas veces son sacudidos por la realidad: el mundo ha cambiado aceleradamente y nuestra cultura posmoderna ha puesto en tela de juicio las múltiples respuestas que otorgaban significado a nuestra forma de ser cristianos y vivir la fe. Porque la fe es un don de Dios, su Palabra es eterna, pero nuestro seguimiento del Señor debe ser vivido en unos lugares y espacios concretos, así ha sido a través de los siglos. La experiencia de la fe tuvo modos de vivencia y expresión diferentes en la Antigüedad, en la Edad Media, en el Renacimiento, en el siglo pasado.

Es que el mensaje de Liberación, que ofrece el Evangelio, tiene todas las respuestas que precisamos para vivir con dignidad en todos los lugares, en todos los tiempos, y está dirigido a todos los seres humanos creados por un Dios, cuya gloria es la felicidad de sus criaturas.

Hoy, el mensaje proclamado por Jesucristo y encarnado en el corazón y las entrañas de María, sigue siendo el tesoro que nos ha sido dado para que proclamemos la Buena Nueva a los pobres, anunciemos la libertad a los oprimidos, devolvamos la vista a los ciegos y sostengamos que, aún en medio de las tribulaciones y las dudas, podemos vivir *el año de gracia del Señor*. El poder realizar nuestra vocación cristiana depende de la humildad y el amor con que nos acerquemos a todos nuestros hermanos, los reconozcamos, valoremos su vida, intentemos comprender sus experiencias y ofrecer la Palabra que libera; aun cuando sentimos que *nos hundimos*; que a nuestro alrededor todo tambalea y que todo es puesto en tela de juicio; que todo lo que dábamos por sentado hoy está atravesado por la crisis; que la crisis también sacude nuestras vidas; que por momentos tenemos miedo, que por momentos nos sentimos impotentes.

El Evangelio hoy más que nunca nos cuestiona, abre para nosotros múltiples interrogantes, nos interpela sobre el testimonio que debemos entregar a todos nuestros hermanos, nos reclama encontrar la forma de llegar al corazón de la gente con espíritu de verdaderos servidores, de seguidores de Aquel que vino *no para condenar al mundo sino para que el mundo se salve por Él*.

Ante nuevos desafíos, sin duda debemos ser originales: volver al origen. Y lo original del Evangelio pasa por lo que Jesús nos ha pedido desde siempre: VIVIR EN EL AMOR, LA JUSTICIA, LA VERDAD, LA LIBERTAD. ¡Tremendas palabras!, tan fáciles de decir, tan difíciles de vivir con autenticidad. Palabra que a la luz de nuestra época debemos resignificar teniendo en cuenta la realidad, preguntarnos cómo vivir el amor infinito de Dios hoy día y dar testimonio de que ser cristianos significa ser libres y felices, ser desbordados por ese

Amor; para que el mundo crea y se salve. Y si de volver al origen se trata, sin duda que el origen de la vista de todo ser humano está en las entrañas de su madre. Y nuestra madre, la de toda la humanidad es María

María de la Merced se hizo presente concretamente en una noche de la historia, conmovida por el llamado de aquellos hijos que pedían ser liberados de una situación histórica y sociocultural de opresión. Yo hoy puede hacerlo nuevamente. Ella puede enviarnos de nuevo a la tarea de ser redentores y liberadores con Jesús, como lo hizo con Pedro Nolasco. Y como ocurrió con Nolasco, sus primeras palabras serán para nosotros, palabras de consuelo y esperanza, ternura hecha palabras y caricias de Madre que nos remiten a la infancia, a creer, a amar con corazón de niño para vivir y compartir con otros el Reino: con los más marginados y olvidados; con aquellos excluidos que no tienen esperanza; con aquellos que muchas veces son proclamados pecadores de antemano, condenados incluso sin ser escuchados.

Por eso y para eso nacieron estas palabritas: para ayudar a acercarnos a nuestra Madre, María, y encontrar en Ella nuestro consuelo, nuestro abrigo, nuestro aliento, nuestro descanso. Sobre todo para recibir de Ella la fuerza y la alegría con que Ella cantó el Magníficat, valiente y solidaria al extremo con su pueblo. Que María de La Merced nos nutra con su amor, y que el Espíritu Santo nos ayude a encontrar alegría y libertad en estos textos que han nacido del amor y pretenden ayudarnos a fortalecer la fe, a fin de encontrar y ofrecer un mensaje liberador para las mujeres y los hombres de hoy. Caminando cada día de la mano de Nuestra Madre.

DÍA PRIMERO

Caminando por la plaza, como quien no piensa en nada en particular, de pronto me encontré con una imagen simple y cotidiana: una niña pequeña que llora, su madre la abraza y la chiquita comienza a sonreír. La belleza y la simplicidad de la escena me hacen detenerme y pensar. Pienso en Nuestra Madre, María. Es Ella la que nos abraza cuando estamos caídos, cuando estamos desconsolados. Y en ese abrazo cálido y lleno de ternura nos libera de nuestras angustias, de nuestras fatigas, de nuestras esperanzas.

*Madre querida: Que yo pueda recurrir a vos en mis momentos de duda, de dolor, de tristeza. Que pueda sentir tu amor que todo los abraza. Libérame de lo que me impide sonreír y ser feliz. En este día te ofrezco mis manos, mis brazos. Que siempre tenga un corazón misericordioso como el tuyo para abrazar a todos mis hermanos, sobre todo a los que sufren, tal como lo hiciste vos. AVE MARÍA

DÍA SEGUNDO

Esta mañana el sol se elevaba lentamente por encima de las nubes e iba iluminando el día que, de a poco, llegaba augurando encuentros y construcciones a realizar. ¡Qué hermoso

contemplar el amanecer! ¡La promesa de otra jornada llena de luz y de vida! Doy gracias a Dios por este nuevo día y pienso en otros hermanos. En aquellos que sólo hacen silencio, cuya vida transcurre en la oscuridad, rodeados por las nubes de la desesperanza.

*María de la Merced, Vos que nos diste al Sol que viene de lo alto, para guiar nuestros pasos por la ruta de la paz, Vos que sois la esperanza de la humanidad, la vida, la dulzura y la ilusión nuestra; te pido por todos mis hermano, que tu amor disipe los nubarrones del vacío y la soledad. Y que yo no sólo confíe en tu misericordia, sino que yo mismo sea con mis gestos, mi trabajo y mis palabras, una prolongación de tu amor que les devuelva la esperanza. AVE MARÍA

DÍA TERCERO

Hoy, Madre querida, siento el deseo y la necesidad de dejar sobre tu altar un ramo de flores... simples, sencillas, llenas de color, de belleza, de humildad. Con cada una de ellas van mis ilusiones, mi compañía y también mi ocasional soledad.

*Las dejo para Vos con la confianza y el amor con que un niño acerca flores a las manos de su madre para recibir de ella una mirada, una sonrisa, una caricia llena de ternura. Y si alguien se acercara a pedirte que le des tu compañía, que lo liberes de la soledad o que alimentes sus ilusiones, por favor dale las flores que ya no son mías sino tuyas, porque las he dejado en tu altar. AVE MARÍA

DÍA CUARTO

Muchas veces el día se nos vuelve triste, a causa de hechos que exceden nuestros límites, que están más allá de nuestras posibilidades reales de cambiar las cosas. Hoy mientras viajaba en colectivo escuchaba noticias terribles sobre guerras y muertes. La tristeza me invadió por dentro, el dolor por vidas mutiladas, por vidas perdidas, y te busqué, María, como de niño buscaba a mi madre, a la que me dio a luz. Te busqué porque un hijo, que cuando llora de dolor o de tristeza, busca siempre a su madre. Y no te busqué sólo por mi propia tristeza. De mí brotó una oración por las víctimas de la violencia. Y también te pedí por aquellos que tienen el corazón duro y el poder para acabar de una vez con tanto sufrimiento; que sean capaces de recapacitar y respetar el valor sagrado que tienen la vida y los derechos de sus semejantes.

*Madre querida, te pido por mis hermanos que sufren cualquier tipo de violencia, y también por mí; no permitas que me sea indiferente el dolor de mis hermanos. Y que siempre trabaje por la paz, como un verdadero hijo de Dios. AVE MARÍA

DÍA QUINTO

Muchas veces miramos las cosas sin verlas de verdad, otras veces se nos escapan los detalles

importantes y no percibimos aquello que por su obviedad suele pasarnos desapercibidos. Hoy me detuve a mirar la imagen de nuestra Madre de la Merced y, contemplándola, me detuve en el escudo. Ella lleva el mismo escudo que tantas veces portamos los que nos llamamos mercedarios. ¡Qué compromiso identificarnos con él y atrevernos a llevarlo! Llevar tu insignia, Madre, es animarnos a caminar un camino con coraje para asumir la propia libertad, para enfrentar libremente los desafíos de la vida, para animarnos a prometer que somos capaces de dar la vida por los demás.

*Madre querida, que pueda tener una fidelidad como la tuya; que llegue a compartir tus sentimientos; que ante la cruz, como Vos, pueda permanecer de pie. Para que el escudo que llevo en mi pecho, esté grabado también sobre la carne de mi corazón. AVE MARÍA

DÍA SEXTO

María dijo que sí a la invitación que Dios le hizo. Aquella invitación para que fuera madre de Cristo hizo que su vida cobrara un sentido profundo y tomara dimensiones de Redención para toda la humanidad. Su vocación asumida de maternidad universal la hizo feliz, hizo que todas las generaciones la llamaran y la sigan llamando feliz. Feliz vos, María, porque creíste que de cualquier manera se cumpliría lo que te fue prometido de parte del Señor.

*Madre querida, te pido que me ayudes a descubrir cuál es el camino que Dios quiere que recorra, qué es lo que Él quiere para mí. Que yo pueda responderle: Aquí estoy para hacer su voluntad. Que en mi respuesta sea generoso y confiado como Vos. Por eso te ofrezco mi corazón, ese lugar de las decisiones más importantes, donde se define nuestra historia y los pasos que damos en nombre del amor. AVE MARÍA

DÍA SEPTIMO

El desafío cotidiano no es simplemente alegrarnos, sino ser capaces de conservar la alegría, mantener viva la alegría más allá de las dificultades, defender la alegría de las asechanzas del mal humor, el aburrimiento, la ira. Salvar la alegría frente a las dificultades, no permitir que los opresores nos quiten la alegría. Porque el pecado que asecha, se nutre y se hace fuerte cuando perdemos la alegría. Porque no hay libertad posible si perdemos la alegría.

El encuentro de María con Isabel es un momento intenso de alegría, en medio de las dificultades de su maternidad tan poco convencional y tan arriesgada; la Madre es una comunicadora de alegría (el niño, Juan Bautista, saltó en el vientre de su madre, movido por la alegría). Más allá de las dificultades, de las monótonas quejas referidas a los tiempos difíciles que vivimos que tantas veces escuchamos, cabe la reflexión de que nunca fue fácil ser feliz ni ser libre, que en definitiva son los encuentros con los otros los que nos ayudan a trascender los obstáculos en la vida. La soledad abona la tristeza, el encuentro con la Virgen siempre nos devuelve la alegría.

*Madre de la Merced, Vos nos traéis siempre a Jesús, Vos sois la causa de nuestra alegría,

DÍA OCTAVO

Cotidianamente podemos ver y escuchar en los medios de comunicación los múltiples flagelos que acechan a nuestros adolescentes y jóvenes: el alcohol, las drogas... En una oportunidad una mamá me compartía su preocupación al respecto, y se preguntaba cómo hacer para cuidar a sus hijos frente a tantos peligros que son nuevas formas de cautividad. Y en realidad, no es que antes no hubiera riesgos para los jóvenes, los había de otro tipo. Si lo pensamos, en los primeros siglos del cristianismo nuestros hermanos se encontraron en medio de una sociedad violenta, que no sólo no propiciaba los valores del Evangelio, sino que directamente perseguía y asesinaba de los modos más atroces a los cristianos.

La violencia del circo romano no era ficción, como la que hoy muestra la TV. El mal trato a las mujeres y los niños, los desórdenes sexuales y la promiscuidad eran prácticas comunes en la época. El respeto por la dignidad de la persona no existía, había esclavitud, la voluntad absoluta de los reyes y emperadores disponía sobre la vida de los seres humanos. Y en ese tipo de mundo le tocó a nuestra Madre criar y educar a su Hijo. La huida a Egipto para poner a su bebé a salvo, la vivencia de opresión y pobreza de su pueblo, los días de angustia cuando Jesús se quedó en el templo. Tener que aceptar que los hijos eligen su propio camino, aunque se quiera protegerlos de todo, en realidad esto es imposible.

*Madre de la Merced, te pedimos que les des fortaleza a nuestras madres para que puedan educar a sus hijos en el amor, la justicia y la libertad. Y si alguno cayera en desgracia, ayuda a la familia a encontrar la salida, buscando el apoyo de los hermanos. Que nuestras mamás, como Vos, confíen en Dios, que nunca desoye la oración de una madre. Te ofrecemos hoy nuestras madres, nuestras familias. AVE MARÍA

DÍA NOVENO

Este invierno no se dieron demasiados días de frío riguroso, pero hubo unos cuantos y seguramente algunos hermanos los sufrieron. No sabemos cuántos son los pobres que conviven con nosotros en esta ciudad, pero en realidad no debería haber ninguno. Y ante las múltiples carencias de nuestros hermanos es bueno cuestionar nuestras convicciones y nuestro compromiso. Si una madre llora porque el hambre y el frío hacen sufrir a sus hijos, si muchos no acceden a una atención adecuada a la salud, si otros son condenados a la ignorancia; además de clamar al cielo, es preciso comprometernos a favor de la justicia. Pero no cualquier justicia, porque, si somos cristianos, para nosotros es Justicia la que enseña el Evangelio, la que privilegia a los pobres y a los excluidos con quien se identificó Cristo. Cuánto nos interpela Jesús presente en los hermanos, cuánto podemos aprender de tantas madres que, lejos de renegar de Dios, lo buscan como refugio, porque en su corazón saben que el Señor ama la Justicia y el derecho.

*María, a Ti, que tuviste a un hijo muerto entre tus brazos, te pedimos por todas las madres que luchan día a día por sus hijos. Y te rogamos para que nuestro corazón no se endurezca, ni se acostumbre ante el dolor ajeno, sino que seamos capaces de entregar nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestro amor... todo lo que está en nuestras manos para aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos. AVE MARÍA

DÍA DECIMO

Hay muchas necesidades en el mundo, algunas secundarias, otras vitales; algunas superfluas, otras legítimas. Pero de todas las necesidades que sufrimos los seres humanos y la misma creación, la más grande, la que está detrás de todos los males, de todos los sufrimientos, de todas las opresiones, la mayor es la necesidad de amor. Muchas veces nos sentimos sumergidos en un mundo lleno de temores, donde muchos viven enfrentados por el odio; otros debaten su existencia entre el cálculo y el miedo: miedo a hablar, miedo a pensar, miedo a opinar, miedo a salir a la calle, miedo a los demás, miedo a compartir y perder, miedo a amar y a entregar, miedo a expresar, miedo a abrir la puerta y a dejar entrar, miedo a ayudar, miedo a vivir... miedo a morir. Miedo a tender la mano de verdad con generosidad. Y el miedo nos impide ser felices, porque no nos permite ser libres, y si no somos libres, no podemos amar en realidad, porque el amor sólo es compatible con la libertad.

*Miro mis manos, Madre, y pienso en tus manos, manos que saben acariciar, suaves para dar cariño y firmes para sostener y cuidar. María, acaricia mi corazón y vuélvelo dócil al llamado del amor; enséñame a confiar en Dios y en los demás; lléname de ternura. Hoy te ofrezco mis manos, capacítame para dar. AVE MARÍA

DÍA UNDECIMO

No sé si era el medio día, la hora de volver rápido a casa, lo que hacía que la gente pasara apresurada y sin mirar, o si sería el sol quemante del verano, que cegaba hasta los ojos del corazón. El caso es que pude ver en medio de bullicio y el ir y venir constante, al chico tendido en la vereda, en la más absoluta soledad, con los ojos vacíos y perdidos, desorbitados, clavados en la nada. Pude oír los gritos de la madre pidiendo que alguien la ayudara. Otra vez la droga, una víctima más. Ya se han hecho cotidianos este tipo de episodios, a nadie le sorprenden. Es como si nos hubiéramos acostumbrado a convivir con la enfermedad, y, más aún, pareciera que la comunidad no tuviera nada que ver con esta realidad. Y que sólo nos cupiera escandalizarnos, hacer comentarios ya reiterativos, culpar a una u otra institución, o lisa y llanamente condenar. Condenar aquello de lo que nos sentimos limpios, escandalizarnos de aquello que seguramente nunca nos va a tocar, comentar para matar el tiempo, descargar la angustia y después olvidar. Y quizás tendríamos que preguntarnos cuál es el faltante que la droga viene a reemplazar, qué les está pasando a nuestros chicos, que buscan tan equívocamente la felicidad, porqué de pronto su vida vale tan poco, que la van directamente a desperdiciar.

Y sobre todo, cuáles son las respuestas que, como adultos, tenemos el deber de dar. ¿Será que somos buenos referentes? ¿Acaso son los niños y los adolescentes los que organizan y manejan la sociedad? No se trata en sí de culpas ni de fracasos. Se trata de animarnos a cambiar, a poner primero a los chicos, a asumir nuestra responsabilidad, a terminar con los mensajes de desesperanza, a no apagar las pasiones ni los ideales, a otorgarles a los pequeños un poco de esperanza, a ser coherentes con lo que decimos, a no ser tan descarnadamente escépticos, tan realistas en el peor sentido (el que no cree que las cosas puedan cambiar). Tendríamos que dejar de educarlos para el consumismo, cuidarnos de hacer cosas que los vayan a escandalizar. Es hora de cuidarlos y hacerles compañía, de darles el amor que se merecen , de brindarles comprensión, de no criticar el tiempo que les toca vivir y es tan distinto del nuestro, de no subestimar su cultura ni sus pensamientos, de no afirmar que nosotros éramos mejores, de no dar recetas antes de escuchar. Es hora de abrazarlos con cariño y con ternura, de ayudarlos a crecer, aceptar que son distintos a lo que fuimos nosotros, que su tiempo es éste y de tratarlos con bondad.

*Madre de la Merced, te pedimos hoy por nuestros jóvenes, bendícelos con tu amor. Y enséñanos a ser generosos y comprensivos, a tener mucho amor para poderlos ayudar. AVE MARÍA

DÍA DUODECIMO

El Señor, que todo lo ha creado, puso la creación en nuestras manos. Hizo de nosotros seres laboriosos, capaces de proyectarnos en los quehaceres, de reencontrarnos en lo que construimos, de sentirnos felices por lo que aportamos a nuestra vida, a la sociedad, al mundo cuando trabajamos. Por eso es tan triste ver a una persona cualquiera, a un padre o madre de familia, sin trabajo. El mal llamado *desocupado* se deshace en la impotencia de no poder ganar el pan para sí mismo ni para los que ama, y además carga con una culpa, que en realidad no es suya. Él es el producto de una forma de pensamiento, que desprecia al ser humano, que pone al dinero por encima de la gente, que sostiene que la vida y el destino de los hombres debe estar sujeta a las leyes del mercado.

La persona sin empleo carga la culpa social, que cae sobre él, colocándole cruelmente el apelativo de *vago*. Y son millones las víctimas de una sociedad, que sigue contestando (desde Caín a nuestros días) ¿soy acaso el guardián de mi hermano? Muchos ignoran que, quien no tiene trabajo, está muy ocupado; ocupado en sobrevivir a la angustia, esforzándose en no darse por vencido; tolerando día tras día la negación de un sistema que le dice que no hay lugar ni para él, ni para sus hijos (que ¿para qué tiene tantos?); no hay lugar ni para su esposa o esposo, ni para sus padres. Y que además es el único culpable de lo que le está pasando, porque los *competidores* son más *aptos*, son mejores que él (tienen más salud, más juventud, más experiencia, más estudios, él está desactualizado). La mente, el cuerpo y el espíritu del *desocupado* están muy ocupados, se esfuerzan duramente para no tirar todo por la borda, para no caer en la depresión o el alcoholismo, para seguir en su angustiosa espera, para seguir creyendo y esperando.

Miro las manos vacías de los que no tienen trabajo: fuertes, callosas, ágiles, movedizas, creativas... manos, que no pueden cumplir su destino feliz de continuar haciendo lo que Dios ha empezado. Las miro e imagino a Jesús carpintero, a Jesús maestro, a Jesús construyendo, a Jesús enseñando. Y pienso en tus manos, Madre, acariciando a esos hermanos: Las manos de mi madre....un recuerdo añorado....

*María de la Merced, hoy te pido por mis hermanos que no tienen trabajo, te doy gracias por todo lo que puedo hacer, te pido perdón por las veces que me quejo por tener tanto trabajo. Y te ofrezco mis manos para seguir trabajando. AVE MARÍA

DÍA TRECE

Se escucha todo el tiempo que la nuestra es la *era de las comunicaciones*, nadie lo niega, pero cabe la pregunta si de verdad nos escuchamos. Podemos saltar de un canal a otro, escuchar muchas voces (siempre provenientes de un aparato) y estar completamente convencidos de que estamos bien informados. Disfrutamos de una canción de amor que suena desde nuestro equipo o que transmite la radio, pero nos cuesta captar las directas e indirectas cariñosas que quizás nos están *tirando* a diario, las palabras de amor muchas veces escasean cuando nos dirigimos a nuestros hermanos. Con los auriculares puestos y el celular encendido, con la notebook bajo el brazo, caminamos. Vamos, venimos, hacemos... pero pocas veces nos encontramos, nos detenemos, respiramos, abrimos el corazón y los oídos... escuchamos.

Por eso muchas personas acaban por demonizar los *aparatos* que se han vuelto imprescindibles, que en realidad no tienen nada de malo, que tienen mucho de bueno y de útil, pero que jamás reemplazarán al diálogo. A la experiencia única del cara a cara con intercambio de palabras, de gestos, de aromas y posturas, de reacciones emocionales que constituyen la comunicación humana. Nos perdemos la mirada a los ojos que hace imposible la mentira, que comunica lo bueno, lo malo lo triste y lo alegre de las almas.

Una vez se me acercó una mujer y me habló suavemente, con temor de que su pedido de escucha me molestara. Qué mensaje acerca de la escucha transmitimos a veces a los otros para que se acerquen con temor... o cuáles serán al respecto sus experiencias pasadas. ¿Qué pensaría para acercarse con miedo a pedir que un cristiano la escuchara? Acaso nos movemos con prejuicios irrompibles y andamos por la vida con respuestas prefabricadas, quizás tenemos los oídos y el corazón llenos de nuestros propios ruidos y vivamos aturdidos con nuestras propias palabras, quizás ignoramos realidades distintas y temamos conocerlas por no animarnos a cambiarlas, tal vez somos indiferentes a lo que a otros les pasa. Y sin embargo muchas veces una vida depende de una escucha; hay personas que mueren por no ser escuchadas. Y cuantas familias se rompen por falta de diálogo, cuánta gente no tiene quien le preste atención y está desesperada.

*María, tu oído siempre está atento a cada detalle de lo que pasa, has sido dócil a la voz de Dios, solícita al clamor de los cautivos, sensible a nuestra voz que te habla en la experiencia cotidiana. Madre querida, ayúdanos a ejercitar nuestra capacidad de escucha, que tengamos apertura de mente y corazón para comprender. Y que el tiempo que damos a los hermanos sea de verdad un entregar la vida para la libertad. AVE MARÍA

DÍA CATORCE

Por medio de la televisión y las fotografías de los diarios nos llegan últimamente las desgarradoras noticias del África, se hace intolerable leer o escuchar los relatos. Y uno se pregunta quién querría que algo así pasara; cómo es posible que haya seres humanos sobreviviendo en esas circunstancias, esqueletos cubiertos de pellejos lacerados, niños que maman inútilmente de los senos vacíos de sus madres, tan secos como aquella tierra de la que no brota el agua. El clamor de los hermanos sube al cielo y a la Madre del Mundo entero han de dolerle las entrañas, con dolores de un parto que no termina nunca mientras haya una sola criatura martirizada. ¡El África originalmente tan hermosa! Tan fértil y tan rica, tan abundante en vida, con sus selvas generosas en plantas y animales, con sus elefantes, sus leones, sus monos, sus jirafas; con los paisajes misteriosos donde reina de vez en cuando un árbol solitario en la sabana.

Pienso en la hermosura negra de la reina de Saba encandilando al más grande de los reyes... y en contraposición pienso en la vida de las mujeres esclavas. Pienso en los niñitos negros a los que se les amputaban las manos, si no llegaban a la producción de caucho. Y en los niños esclavos que hoy mismo trabajan en las minas, porque ya no queda casi nada en superficie para seguir desangrando al África, y ahora en nombre del *progreso* y la *riqueza* se la saquea y se raspa sus entrañas. Pienso en UNICEF y en el Día del Niño; en el Día de la Madre, de las madres africanas. Pienso en lo incoherente de clamar respuesta al cielo, de pedir a Dios rendición de cuentas; en culparlo a Él por todo esto que pasa, cuando en realidad es producción del hombre esta catástrofe intolerable para la conciencia humana.

*Madre de la Merced, sé que estás en silencio, junto a la cruz de los hambrientos, sosteniendo las manos de los médicos sin fronteras, dándoles valor a los voluntarios en los campos de refugiados. Gracias por todo el amor que entregan esos hermanos que trabajan, porque a través de ellos es tu amor el que llega a los necesitados. Y que yo, aunque sea un poquitito en este aquí y ahora, tenga el valor de imitarlos. AVE MARÍA

DÍA QUINCE

A veces la vida nos depara grandes alegrías, Dios nos regala algún acontecimiento que nos libera del tedio y la desesperanza. El Señor no nos deja envejecer por dentro, prepara un encuentro sorpresivo que nos remite a los momentos más felices de nuestra vida y... simplemente nos lo regala.

Me quedé contemplando un grupo de adolescentes y de jóvenes, que charlaban mientras trabajaban en una tarea solidaria, atendiendo a niños que los necesitaban. Y ese hacer con

otros y para otros los llenaba de alegría y les ensanchaba las miradas, los horizontes y el alma. Qué saludable y hermoso aquel cansancio de dar la vida y recuperarla. Qué enorme la fuerza del amor que, una y otra vez, vence a la muerte en los gestos de tantos chicos que construyen, con simpleza y espontaneidad, verdaderos motivos de esperanza.

En la mayoría de las oportunidades los jóvenes son noticia cuando se hace hincapié en aspectos negativos, cuando se les presta atención solamente si son protagonistas de delitos, o cuando se pretende instalar que *los jóvenes* son violentos, desordenados, problemáticos, promiscuos; que no les interesan el estudio ni el trabajo. Que *la mayoría* de los adolescentes y jóvenes son *ignorantes*, que *no les importa nada*. Qué injustas y parciales son estas miradas, y cómo se muestra la mayoría de las veces una realidad sesgada.

A muchos les molestan los jóvenes, porque lamentablemente hay demasiada gente amargada, personas que se sienten agredidas por los cambios, que no toleran que las cosas sean distintas a como estaban acostumbradas. Y pienso que los jóvenes siempre han sido difíciles para los que tienen envejecida el alma. Miremos al propio Jesús, no llegando fuera de horario a su casa sino quedándose tres días a debatir con los Doctores de la ley y enseñándoles a los ancianos una interpretación nueva de la Palabra de Dios; pensemos en ese Jesús joven predicando una Palabra Nueva, tan original que escandalizaba a los envejecidos, con la frescura de esa Novedad.

Los jóvenes son hermosos y siempre han sido hermosos con su bendita rebeldía, que no nos deja envejecer, que nos desinstala y nos molesta, con su desfachatez para decir las verdades de las que los adultos hablamos en voz bajita en *conversaciones de grandes* y con temor de que alguien se vaya a enojar. Los chicos de esta generación ven clarito muchas veces lo que los adultos no nos atrevemos a mirar. No son mejores ni peores de lo que fuimos nosotros; son jóvenes viviendo en esta realidad.

*Gracias, María, por estos jóvenes nuestros, que como Nolasco son capaces de jugarse la vida por los hermanos y que comparten ese antiguo y siempre joven ideal. AVE MARÍA

DÍA DIECISEIS

Hoy escuchaba una canción que hablaba de María, que la nombraba, que describía en música y canciones su belleza y su amor. Colmada de esa canción mi alma sonreía y mi corazón vibraba. Cantar esa canción me hizo sentirla aún más cerca, y me hizo feliz al saber que hay otros hermanos que escriben para Ella y que, como yo, le cantan.

Ocurre que para los hijos de María el canto es una riqueza heredada, porque cuando Jesús estaba dentro de su vientre, Ella cantó su alegría, y ese canto fue capaz de conmover a todo aquel que la escuchara, por la fuerza de tanta alegría, de tanta esperanza. Ella cantó que Dios hace maravillas, que hizo por nosotros grandes cosas y su amor permanece para siempre, que Él dispersa la maquinación de los soberbios y eleva en su grandeza a los humildes, cantó que el Señor sacia el hambre de los pobres y despide a los ricos vacíos por su indiferencia. Y ya

que ése fue el canto de la Madre, nuestros cantares por Ella y para Ella siempre estarán en armonía con los sentimientos que su cantar expresaba. Pero en la Madre el canto se hizo vida, porque ella vivió lo que cantaba. Su vida se hizo canto y el canto se hizo vida, y esto no es simplemente un juego de palabras. Ella lo ha demostrado en las bodas de Caná, junto a la Cruz, en la infinita alegría de la Pascua, y nutriendo a la iglesia primitiva con su vida y su cantar, que aún se canta.

*María, dame tu alegría; que el Magníficat quede tatuado en mi alma para poder responderle con canciones a mi pueblo, que muchas veces sufre la desesperanza. Dame la gracia de poder cantarte, así sencillamente como Vos cantabas. Y que cada mañana, al comenzar el día, me comunique con Vos en un canto de alabanza. AVE MARÍA

DÍA DIECISIETE

De todas las cruces posibles que son parte de nuestra condición humana, la que sin duda en algún momento nos toca a todos, es la de la enfermedad. Y sin embargo, mientras estamos sanos y nos sentimos fuertes, nada es tan ajeno a nosotros como la realidad del enfermo. Si se trata de enfermedades crónicas, incurables, terminales, o más aún de aquellas que al sufrimiento físico se suman los prejuicios y la estigmatización moral; ya directamente la sensación que tenemos es de que *eso a mí nunca me va a pasar*. Pero de vez en cuando nos toca atender o al menos visitar un enfermo, y si el proceso es complicado o doloroso, pocos lo podemos tolerar. Uno lo escucha a la cabecera de los sufrientes o de los agonizantes: *Prefiero que muera y no que sufra más*. Qué dramático es estar al lado del que sufre, qué duro es cuando vemos que su materia humana, que su carne ya no resiste más. Así han de haber sido las horas de agonía de Jesús en la cruz, por algo había unas cuantas personas: la Madre, las otras mujeres, Juan... los únicos que lo pudieron tolerar. Son difíciles estos momentos, y muchas veces los amigos y parientes se alejan, porque no soportan ver sufrir al que aman.

Pensando estas cosas recuerdo a un hombre que se había quedado solo con su enfermedad, los amigos fueron desapareciendo uno a uno de su lado y ¿quién los podría juzgar? La realidad de cada uno, las urgencias cotidianas, el ritmo de vida que no nos deja tiempo para la solidaridad, y también lo intolerable de la situación. Cuando me acerqué, el enfermo me dijo una frase que me llegó al corazón: *Decidle a la Virgen que nunca se olvide mí* y me mostró una estampita de la Merced; me dijo que era lo único que le quedaba (Nada menos y nada más), besó la estampita, después sólo hubo silencio.

*Madre de la Merced, qué difícil es tener fidelidad, poder estar junto a la cruz del hermano cuando nada podemos hacer y sólo nos cabe acompañar. Danos tu amor y tu valentía para poder permanecer de pie, acompañando cuando nos necesitan los demás. AVE MARÍA

DÍA DIECIOCHO

Jesús dijo que debemos ser como niños si queremos entrar en el Reino de los cielos. Y uno comienza de a poco a comprenderlo, cuando observa la forma en que actúan los niños; la fe que tienen en que es posible lo maravilloso, y el entusiasmo con que encaran lo que se les propone; la perseverancia cuando quieren lograr algo; el empeño con que practican a la hora de lograr nuevos aprendizajes y adquirir nuevas destrezas; la transparencia de su proceder, que ignora las convenciones y expresa la verdad; la terrible intensidad de sus sentimientos, su libertad para actuar, la confianza total en sus papás.

En una oportunidad un chiquito de no más de dos años, estando en medio de la misa, se soltó de la mano de su mamá, mamadera en mano se acercó al altar en el preciso momento en que se presentaban las ofrendas, quizás movido por la curiosidad; luego extendió la mano y ofreció la mamadera a su papá. Y esto me hizo pensar en lo hermoso de poder ofrecer lo más valioso que tenemos a nuestro Padre Dios, para que él haga el milagro que esperamos. El milagro más grande ocurre cotidianamente, y es la Eucaristía, porque ella es la que posibilita la fraternidad.

María de la Merced, Vos siempre nos traéis al templo, como hiciste con Jesús, como la mamá de niñito de dos años que acercó la mamadera a su papá, así nos acercáis con tu cariño y tu ternura, y también nos enseñáis a compartir y entregar. Seguramente alguien, con corazón de niño, escribió para Vos esta canción que te quiero regalar:

Junto a ti, María, como un niño quiero estar, tómame en tus brazos, guíame en mi caminar, quiero que me eduques, que me enseñes a rezar, hazme transparente, lléname de paz. Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús, haznos más humildes, tan sencillos como tú. Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón, porque nos congregas y nos das tu amor.

Madre, ayúdanos a ofrecer lo más valioso: nuestra vida, para que Dios la transforme y seamos para los hermanos una ofrenda de amor y de libertad. AVE MARÍA

DÍA DIECINUEVE

La hora en que amanece es sin duda un momento especial; la naturaleza despierta, la vida manifiesta sus signos, los seres humanos nos disponemos a empezar el día conscientes de un nuevo despertar. Qué bueno es elevar nuestro espíritu al Señor, contemplar el sol naciente pensando en su bondad, pensar en Dios, que sacia a todas sus criaturas, para quien el ser humano es un ser especial. Qué felicidad, cuánta paz es sabernos sus hijos, tener la certeza de su paternidad, creer que estamos contenidos en sus manos, aspirar el aire puro de la mañana que empieza y recibir la vida, que un día más, gratuitamente, el Señor nos da. Se me ocurre como ofrenda un canto hecho oración:

Sólo soy chispa del sol, Padre, enséñame tu amor... el misterio de la vida no cabe en mi corazón. Mi silencio es para Vos ¿Qué más podría, Señor? ¿Qué más puede una criatura que amar a su Creador?

Temprano también es bueno dirigirnos a la Madre, contarle los proyectos para hoy, y confiar. Confiar en su oración por nosotros, en su compañía constante, en su amor que nos bendecirá en todo nuestro trajinar.

*María danos un corazón agradecido; que empecemos el día con entusiasmo y alegría, que conservemos las ganas de trabajar, que la noche nos encuentre con las manos y el corazón llenos de amor, del que aprendimos de Vos y durante toda la jornada pudimos practicar. AVE MARÍA

DÍA VEINTE

Cuánto daño hace a los seres vivos la sequía; todo lo destruye la aridez, la sequedad. Y el corazón humano es un lugar donde tiene que haber vida, independientemente del precio de dolor que muchas veces nos llega a asaltar, merced a nuestra sensibilidad. No es que uno busque el sufrimiento, pero muchas veces duele amar, duele porque aflige el sufrimiento de los otros, porque a veces nos abofetea la dura realidad. Duelen también nuestros propios pecados y los fallidos intentos de cambiar. Y cuando algo duele, uno se achica, escapa, prefiere no saber nada; volverse como una roca, insensible para evitar tener que llorar, para evitar que nos lleguen a dañar.

Pienso en una canción: *María refugio*, que escribiera hace mucho un hermano; sabrá la Virgen lo que había en su corazón. Yo sólo pude percibir de él su sensibilidad. Ese hermano nos dejó una canción muy hermosa, que nos ayuda a sentirnos acunados por María y nos enseña que siempre la debemos buscar porque, Ella es nuestro refugio, la Madre que jamás nos va a fallar.

A veces parezco un niño sediento de un sano amor, cuando me dejo abandonar en tu regazo de sol.

Tus manos, que están abiertas, acogen todo mi ser, y allí me quiero quedar y dormir soñando que velas por mí.

Cansado de tantas luchas, cansado de no cambiar, en tu vida encuentro esa paz, que me ayuda en el caminar.

Cuando me siento solo y la fe no tiene valor, pienso en tu "Si", en tu entrega al amor, María, refugio de quien busca a Dios.

María, Madre de la Merced, en tu ternura quiero beber. Cuando llegue hasta Ti, cada día. (Eduardo Cuadrado)

*Hoy, María de la Merced, vengo a pedirte que no permitas que mi corazón se vuelva seco ni oscuro, que lo riegues con tu amor, que me hagas ablandar frente al sufrimiento de cualquier hermano, que me des generosidad. Que yo pueda tolerar las heridas, como Vos toleraste las espadas que atravesaron tu corazón, y que aceptaste para redimir a la humanidad. Haz que florezcan en mi corazón, nunca marchito, flores de amor y de libertad. AVE MARÍA

DÍA VEINTIUNO

El pueblo de Dios guarda una hermosa herencia, una liturgia maravillosa, una fe rica también es sus formas de expresión. Porque una fe, como la nuestra, que cree en un Dios encarnado en la historia, ha tomado a lo largo de los siglos muchos elementos de la cultura popular. Cuando éramos chicos nos llevaban a la procesión de la Virgen nuestras abuelas, tomados de la mano. Las abuelas y las madres nos enseñaban a rezar, nos llevaban a caminar detrás de la imagen de la Virgen, y de ese modo nos preparaban para la vida de adultos responsables y comprometidos, para esta vida que es, en definitiva, un largo caminar.

El Pueblo de Dios caminó en el desierto llevando el Arca de la Alianza, durante años su fe implicó marchar sin descansar; David volvió con el Arca recuperada en una procesión danzante que el pueblo acompañó con un entusiasmo sin igual; el mismo Jesús entró en Jerusalén montado en un burrito en medio de la alegría de una marcha popular. Y es que todo pueblo organiza marchas para expresarse: para reclamar justicia, para protestar por lo que considera injusto, para ir ante las autoridades y peticionar. También organiza caravanas de alegría, cuando siente que ha ganado derechos, que ha tenido triunfos colectivos, que tiene algo importante para festejar.

Cuando los niños interrogan a sus mayores sobre el significado de una procesión, quizás los abuelos se emocionan, porque demasiadas vivencias profundas se remueven en su corazón. La emoción de los mayores, que educan para el amor y sus ricas enseñanzas, es lo que posibilita que una marcha se cargue de sentido y entonces participamos, sí, en una procesión. Marchar en procesión es dar testimonio de lo que somos, de aquello en que creemos, mostrar cuál es nuestro norte, de un modo sencillo es invitar a los otros a acercarse a Dios. Es ir por la calle contagiando alegría y manifestando la fuerza que genera la unidad. También es un modo de ayudar a los que quizás hace mucho que no rezan, y cuando nos ven pasar se predisponen y hacen una oración.

*María, te imagino participe de las fiestas religiosas de tu pueblo, me emociono al pensarte y te ruego que en la próxima procesión vengas a caminar con nosotros y nos ayudes a hacer presente, en nuestro camino, a Dios. AVE MARÍA

DÍA VEINTIDOS

Cuántas veces quisiéramos tener las respuestas, y brindar ayuda a los hermanos que sufren, que no encuentran salida al cautiverio en que transcurren sus vidas, a los que no tienen fe y quedan atascados en la desesperación. Y muchas veces nos desanimamos. Además de ser simples mortales llenos de limitaciones, nos faltan recursos de todo tipo: nos falta el tiempo y el dinero, debemos lidiar con nuestra salud, estamos llenos de trabajo y además están nuestras debilidades, nuestros pecados. Muchas veces es nuestro mayor obstáculo la incapacidad de abrirnos al diálogo con otros hermanos que también quieren ayudar, igual que nosotros, pero que tampoco encuentran el cómo. O sea, la mayor dificultad reside en nuestra mayor riqueza, nuestra humanidad.

Algo similar debió pasarle a Pedro Nolasco. Se conmovió profundamente ante la opresión de los hermanos; el clamor de los cautivos lo impulsó a actuar, puso su tiempo, su trabajo y su dinero para rescatar a todos los que pudo. Pero llegó un momento en que se quedó sin recursos para poder continuar. En aquella noche del tiempo y de su propio corazón, a punto de rendirse y desfallecer su esperanza, la Madre se le manifestó y en la dulce imagen de María, solidaria y comprensiva, Nolasco descubrió y confirmó su vocación. Recordando aquel maravilloso momento, imagino en labios de María lo que intuyo debió ser su manifestación: Hijo mío, qué alegría verte... Tengo mis hijos que sufren, mi niño Jesús esta cautivo, necesito lo único que tienes. Necesito tu vida, te necesito a ti. Hijo mío, te necesito a ti. Me envía la Trinidad, porque el clamor es tan grande, no lo puedo soportar. Necesito lo único que queda. Necesito tu vida, te necesito a ti, hijo mío, te necesito a ti. Como Nolasco también nos asaltan los temores y las dudas y podemos caer en la desesperanza y el desconsuelo.

*María de la Merced, manifiéstate a nosotros en todos los acontecimientos cotidianos tal como lo hiciste, aquella noche lejana, cuando le respondiste a Pedro Nolasco. Haznos sentir como propios tus sentimientos hacia los hermanos cautivos, haz que nuestro ser entero comparta en solidaridad el sufrimiento de nuestros hermanos. Danos la gracia de ser auténticos, cuando decimos que queremos estar dispuestos a dar la vida alegremente, si fuera necesario, para hacer que la redención de Cristo llegue a todos los que la están esperando. AVE MARÍA

DÍA VEINTITRES

No temas, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios... para Dios no hay nada imposible. Qué reconfortantes resultan aquellas palabras dichas por el ángel a la Virgen cuando nos encontramos frente a las opciones cruciales que muchas veces nos toca afrontar en la vida. Siempre que Dios quiere contar con nosotros para actuar en la historia, nos invita, porque el Señor es respetuoso de la libertad que nos ha otorgado al darnos la existencia y, entonces, nunca impone. La aceptación de un camino, el resultado de nuestras elecciones, dependen de nosotros, aquí reside el temor que a veces nos invade, en que nadie decide por nosotros. Y entonces tomamos conciencia de una realidad: el miedo a la libertad. Y muchas veces, sea porque sentimos que no podremos realizar lo que se nos solicita, porque las circunstancias sean adversas, porque tenemos miedo a fracasar, porque las opiniones de la gente razonable no están de acuerdo con las nuestras; nos sentimos invadidos por el temor.

Es esperable que así sea, porque Dios quiere contar con nosotros, que somos personas simples viviendo entre sucesos ordinarios, para actuar de manera extraordinaria. En esos momentos, lo único que nos devuelve la paz es saber que si el Señor nos ha llamado para confiarnos una tarea, es pura y exclusivamente merced a su gracia. Él nos conoce mucho mejor de lo que nosotros mismos nos conocemos; sabe cuáles son nuestros puntos débiles y cuáles nuestras fortalezas, y si nos convoca es precisamente porque conoce lo que hay en lo profundo de nuestros corazones. Ésta fue la experiencia de María ante el anuncio del ángel,

Ella experimentó el momentáneo desconcierto, de ahí su pregunta ¿Cómo puede ser esto...?

Algo parecido debe haberle ocurrido a Pedro Nolasco, sin recursos personales, sacudido por la realidad de los cautivos y habiendo experimentado ya la alegría de haber rescatado a varios, la angustiosa pregunta decisiva era ¿Cómo seguir? Y ahí fue cuando acudió la Madre con la respuesta, que mucho tiempo antes le había sido dada a Ella, porque si Nolasco pudo realizar la obra de la redención de los cautivos, es porque más allá de sus limitaciones humanas y los obstáculos puestos por la dura realidad, él había hallado gracia ante los ojos de Dios.

Contaba con la gracia de Aquel que conocía la nobleza de su corazón, el amor y la misericordia hacia sus hermanos cautivos, que lo habían motivado a lanzarse en una empresa que atravesaría los siglos, pero que en aquellos momentos amenazaba con naufragar. Y Pedro, reconfortado por el amor de nuestra Madre, pudo continuar porque entendió que, en definitiva, la obra emprendida no era suya en realidad sino de Dios. Esto le dio la calma, y la lucidez que precisaba para no desesperarse ni paralizarse por el miedo. Por eso pudo continuar.

*María de la Merced, cuando el miedo nos asalte, cuando sintamos que no vamos a poder, que no confiamos en nosotros mismos, enséñanos a confiar en Dios. Recordamos que cuando Dios quiere realizar una redención, suele contar con nosotros y nos envía en su nombre, como lo envió a Jesús; confía en nosotros, como confió en Vos; nos bendice con su gracia, como lo hizo con Nolasco. Madre querida, que tengamos siempre presente que para Dios no hay nada imposible y que estas palabras nos reconforten a fin de que nos comprometamos sin miedo con la obra de la Redención. AVE MARÍA

DÍA VEINTICUATRO

Junto a la cruz de Jesús estaba María, su madre... Hoy es tu fiesta, Madre, tus hijos venimos a festejar con Vos. Nos acercamos para manifestarte nuestro amor. Nos desconcierta quizás que el Evangelio que meditamos en tu fiesta nos remita al dramatismo de la Pasión. Porque el discurso a que el mundo nos tiene acostumbrados nos habla de la buena onda, de olvidar, de cerrar los ojos para no ver el dolor de los que sufren, de permanecer en la comodidad de lo agradable y lo exitoso según los cánones de la actualidad. Las celebraciones que se nos proponen muchas veces, pasan por no preocuparnos por el futuro, vivir el momento; si nos aturdimos mejor. La proliferación de las adicciones, sea cual fuera la adicción, tiene en el fondo un común denominador: no sentir, no saber, no ser consientes. Y con respecto al pasado, lo mismo: mejor olvidar, negar nuestra historia porque compromete recordar. Pero estamos aquí, es tu fiesta, y hay un Evangelio especial para esta oportunidad.

Hoy es tu fiesta, te traemos flores, embelesados ante la belleza con que te han representado en tu imagen puesta en el altar, preciosas la ternura de tus ojos y la delicadeza de tus manos que nos invita a acercarnos, a rezar... Y Vos con un gesto de ternura, recibís todo lo que te

ofrecemos, pero también nos invitas a pensar.

Madre de la Merced, siempre nos remitís al cautivo, nos recordáis que ante el sufrimiento de tantos hermanos nos cabe una responsabilidad. Nos convocas a vivir aquí y ahora, pero no desgajados de la historia ni desentendidos de lo que vendrá. Nos haces mirar al pasado porque la Orden mercedaria no existiría sin el heroísmo de los hermanos, sin la sangre derramada como precio de tantas redenciones de hermanos, nos invitas a comprometernos con el futuro y a vivir el presente de mercedarios, de redentores, comprometidos con la construcción de un mundo donde haya de verdad justicia y libertad.

Y la fiesta es en tu honor. Es autentica, si la celebramos de verdad junto a la cruz de los desposeídos, de los que no tienen oportunidad, de los que son excluidos y no tienen opciones, de las víctimas de un sistema que los priva de la libertad. Así lo entendieron nuestros padres Fundadores; de ahí el Evangelio que hoy se nos propone meditar. Y es que la cruz, el aparente fracaso, es la garantía de la justicia de Dios por encima de toda opresión. Vos permanecisteis firme cuando aparentemente nada había para festejar. Pudiste hacerlo porque no olvidaste el pasado, la opresión de siglos de tu pueblo, las masacres, la pobreza, la humillación; y recordaste que el Señor no olvida sus promesas, la historia te había demostrado que la victoria es del Señor, que nuestro Dios es un Dios Redentor. Tuviste fe, María, con tu corazón atravesado, tolerando lo que nadie podría tolerar; viste tu propia sangre derramada y también tuviste que morir, que agonizar, pero tu fe posibilitó la Pascua. Y si pudiste estar junto a la cruz, fue porque vislumbraste el futuro; el futuro era la Resurrección. Ésta es la fiesta a la que nos invitas. A una alegría de raíz profunda, que no nace del olvido ni de la insensibilidad, sino que brota de la confianza en el Dios de las promesas, del presente y del futuro, del triunfo de la justicia, del amor autentico, de la verdad.

*Madre querida nos unimos a Vos en este día, mediante un cálido abrazo de amor, con los Mercedarios que nos precedieron, y con todos los cautivos que su amor liberó, con los Mercedarios que hoy, en todo el mundo, dan testimonio con sus vidas del amor redentor, con los Mercedarios que vendrán después de nosotros a continuar la obra que tu amor nos encomendó. Que esta fiesta, Madre, no termine nunca, que siga despertando nuestra vocación. Por eso te ofrecemos, con todo amor en este día, nuestras vidas para la liberación. AVE MARÍA

DÍA VEINTICINCO

Es una experiencia muy particular lo que ocurre después de una fiesta. Somos muchos a la hora de los brindis, de la cena, de bailar. Después que quedamos cansados de los festejos, hay dos cosas pendientes: arreglar el desorden y superar la bajada del estado de ánimo sumada al cansancio con que solemos quedar. Y generalmente quedamos pocos a la hora de limpiar y mantener el entusiasmo que nos despertó en el momento de festejar. Se me ocurre que así sucede con todo emprendimiento que asumimos desde nuestra vocación de

servidores. Lo que Dios nos propone siempre es bueno y hermoso, ¿a quién no le va a entusiasmar la idea de ayudar a los que necesitan, de enseñar el Evangelio, de hacer algo hermoso a favor de los demás? En general suele haber muchas personas a la hora de soñar, de proyectar y de empezar.

Al principio muchas veces recibimos todo tipo de colaboración que nos llega de afuera; amigos y conocidos se solidarizan y las cosas, más que menos, marchan. A medida que avanzamos, nos damos cuenta de que las cosas no son tan sencillas como creíamos, no faltan los imprevistos; lo que creíamos que resultaría fácil, parece que no lo es tanto, nos golpea la incomprensión, aparecen los miedos, alguno que se compromete y no cumple, el fantasma tan temido del fracaso que nos persigue y nos deja a punto de abandonar aquello que habíamos iniciado con tantas ganas. Terminó la fiesta. Muchos se van. Algunos incluso con buenas intenciones para ahorrarnos sufrimientos nos sugieren renunciar. Ése es el momento en que se juega nuestra fidelidad, nuestra capacidad para quedarnos, a pesar de todo y aun contra todo continuar.

*La que llevó al extremo la fidelidad fuiste tú, María. Cuando dijiste sí a la propuesta de Tu maternidad dijiste Sí a todo lo demás. Contágianos tu perpetuo entusiasmo y tu fidelidad. Gracias, Madre nuestra, por haber sido tan fiel, que a la hora de la muerte de Jesús fuiste capaz de aceptarnos por hijos tuyos a todos los demás. Por ser tanta tu fidelidad, el Señor te ha coronado reina de la creación entera, te ha confiado todo lo que Él hizo para que todo lo cuidaras con tu amor maternal. AVE MARÍA

DÍA VEINTISEIS

Los Mercedarios tenemos como marca distintiva de nuestra vocación una frase que nunca se nos debe olvidar, y tiene que ser objeto de constante reflexión para vivir coherentemente en el camino que hemos elegido transitar. No sólo nos comprometemos en la obra de la redención, sino que se nos propone estar *alegremente dispuestos a dar la vida* en el cumplimiento de nuestra vocación. Es muy fuerte la proposición, y hay aspectos en ella dignos de resaltar para que estemos de acuerdo los Mercedarios, cuando hablamos entre nosotros, cuando decidimos las tareas que asumimos, cuando se trata de comunicar a los hermanos lo que somos en realidad.

Un tema es el de la alegría: toda obra hecha para la redención de los hermanos tiene que despertar en nosotros la alegría; esa alegría es la prueba de que estamos haciendo lo correcto, que lo emprendido tendrá como fruto la libertad. Y no sólo esperamos la alegría de aquellos a los que redimimos; somos nosotros también los que tenemos que estar alegres, aun trascendiendo el sufrimiento o el dolor; es la alegría que trasciende la cruz momentánea, que implica el esfuerzo redentor. En los momentos del sufrir por los cautivos, la forma que toma esa alegría es la de una profunda sensación de paz. La nuestra es la alegría de la Pascua, la perenne alegría que nos pone en sintonía con la voluntad de Dios.

Otro aspecto es el de la disposición, la predisposición, la disponibilidad. Los Mercedarios

tenemos que estar siempre dispuestos, siempre disponibles para los hermanos, para los cautivos. No cabe para un mercedario la mezquindad a la hora de entregar el tiempo, de buscar recursos o simplemente de ponernos a escuchar. Al contrario, cuando un hermano solicita nuestra ayuda por sencilla que sea su petición, por simple que sea su fe o trivial que nos parezca su pedido, para el que nos busca no es tema menor y no debe ser un tema menor para nosotros. Muchas veces una vida depende de una escucha, otras veces el tiempo que damos a alguien es el único gesto de amor que está necesitando para recobrar su fe en Dios, y nosotros nos debemos a los hermanos en riesgo de perder la fe. No nos caben entonces ni la pereza, ni la impaciencia; todo se puede posponer en pro de nuestra solemne promesa, que no es sencillo, ya lo sabemos y que muchas veces tendremos que renunciar, también.

Y la idea más fuerte contenida en la propuesta mercedaria es la de la entrega de la vida. No hay mucho para decir sobre esto, porque la fuerza de estas palabras no deja mucho para agregar. Tal vez tener en cuenta que el dar la vida no siempre es un hecho extraordinario e impresionante, ni implica necesariamente el derramamiento de sangre, más bien se trata de gestos cotidianos y constantes, realizados en la sencillez y la humildad, pero siempre en relación con los cautivos, a favor de los que padecen cautividad.

*María, madre nuestra, necesitamos que nos refresques la propuesta, que seamos capaces de preguntarnos con alegría y disponibilidad qué significa para cada uno de nosotros, Mercedarios de este momento, de este tiempo, de esta realidad, estar alegremente dispuestos a dar la vida. María de la Merced, confórtanos en nuestra vocación. AVE MARÍA

DÍA VEINTISIETE

Qué importantes son los signos y los símbolos para nosotros los seres humanos. Somos sujetos de la cultura y del lenguaje. Por los signos nos comunicamos, con los signos nos identificamos, por medio de los signos creamos y en los signos que nos marcan los otros pueden interpretar quiénes somos en realidad. Cuando los signos y los símbolos son sagrados, marcarnos con ellos es cosa de volver sobre los significados para no desvirtuar la profunda realidad que ellos manifiestan. El hábito blanco, el escudo, las cadenas rotas, signos que acompañan la imagen de nuestra Madre, de nuestro padre Fundador y de los Mercedarios en general.

La blancura de las vestiduras nos debe recordar que debemos conservar la pureza del corazón, la rectitud de intenciones en el obrar, la claridad y la sinceridad, cuando nos comunicamos, cuando dialogamos con un espíritu abierto que no tiene dobleces, e intenta no malinterpretar, no juzgar, sino comprender para ayudar, con un corazón blanco, puro, como portadores de la luz, ir al encuentro de los demás.

El escudo es rojo y amarillo. Rojo por la sangre, por la vida y el amor, por toda la pasión con que estamos dispuestos a entregarnos; amarillo (o dorado), porque es oro el tiempo, porque la vida vale más que el oro y sin embargo para nosotros los Mercedarios más que el oro y la vida vale la libertad. Y esta convicción es la que nos fortalece y nos protege; nuestro escudo

es el amor. A la hora de la entrega y del amor, demostramos de qué madera estamos hechos en realidad.

Las cadenas rotas siempre penden de las manos de la Madre, Ella es la redentora con Jesús de toda la humanidad, Ella nos libró de la muerte eterna al pie de la cruz, Ella socorrió y alentó a Pedro Nolasco, para que continuara en la obra que había empezado, y Ella nos convoca a continuar con la tarea de la redención. Las cadenas rotas son en todas las manifestaciones culturales, y para nosotros muy particularmente, un signo de la liberación.

*Madre de la Merced, tus frailes llevamos el hábito de tu color, portamos el escudo, ilustramos nuestros libros, decoramos nuestros templos y altares con cadenas rotas. Pero, Madre, lo importante es no distraernos con la belleza de sus signos, sino resignificarlos a diario y manifestar en nuestra vida las verdades que ellos representan. Madre de la Misericordia, danos la gracia de honrar con nuestras actitudes diarias los símbolos de nuestra Orden, que nos legaron los hermanos desde tiempos antiguos y que hoy nos comunican e identifican a todos los Mercedarios. AVE MARÍA

DÍA VEINTIOCHO

Para poder ir de verdad al encuentro de otros es imprescindible que, primero, podamos encontrarnos con nosotros mismos. Muchas veces escuché que tenemos que ser como María, que tenemos que ser como Nolasco y, a causa de esas frases, me he preguntado reiteradamente qué significaba ser como... Porque al fin y al cabo cada uno de nosotros es único e irrepetible; no existen dos seres humanos iguales y la palabra como nos introduce a una comparación de igualdad. Meditando acerca de estas cosas, descubrí que Dios quiere que nos encontremos con nosotros mismos en primer lugar, que seamos auténticamente libres, para que entonces recién podamos ayudar a ser libres a los demás. Ser nosotros mismos implica perderle el miedo a la libertad, no escapar de nuestros sentimientos, atrevernos a pensar, a intercambiar ideas con los otros para crecer y madurar (algo que es tarea de toda nuestra vida), ser capaces de valorar el cariño para poder amar de verdad, aprender a comunicarnos sin temores a compartir con los otros nuestra verdad personal, sin temor al rechazo, libres de los prejuicios con que nosotros mismos nos rotulamos y nos desvalorizamos, que muchas veces hacen que nos deprimamos y que nos ocultemos ante los hermanos.

Ser como María, como Nolasco, pienso que significa llegar a tener su humildad, su capacidad de aceptarnos como somos para poder amar en libertad. Porque sólo es capaz de amar sanamente el que es humilde, el que acepta plenamente su humanidad porque eso nos capacita para aceptar la humanidad, los límites del otro y a valorar a todos los hermanos. La riqueza de la comunidad es precisamente nuestra diversidad.

*Ser como Tú, Madre, y como nuestro Padre fundador, implican en realidad ser nosotros mismos y permanecer unidos a los otros en el amor con espíritu de humildad. María de la Merced enséñanos a ser humildes, como Vos, para poder amar con libertad. AVE MARÍA

DÍA VEINTINUEVE

Cuánto cuesta reconocer a Jesús en los hermanos y qué difícil resulta descubrir la presencia de Dios en un mundo donde convivimos con tantos crímenes y tanta violencia. Muchas veces uno se pregunta cómo es posible que algunos se degraden tanto oprimiendo y dañando a los demás. Recapacito y acepto que a salvar a este mundo vino Cristo y murió por todos los hombres sin excepción.

Su ruego al Padre, *Perdónalos porque no saben lo que hacen*, es la prueba más clara de ese amor. Me asombra, me resulta difícil, descubro que mis criterios son abismalmente distintos a los de Dios. Busco un apoyo para seguir creyendo, para comprometerme con la realidad y creer que verdaderamente el mundo puede cambiar y que los hombres son capaces de convertirse, encontrarse con Dios e integrarse en una fraternidad universal. Y mi búsqueda me lleva a encontrarme con María; me encuentro con la Mujer invencible en su fortaleza, inquebrantable para superar cualquier dificultad. La Madre que aceptó toda la miseria humana, que sufrió en su carne, la misma de su Hijo, todo tipo de violencia, de injusticia, de crueldad; y no sólo resistió los embates del pecado, tuvo la fuerza y el valor de aceptar ser madre de todo la Humanidad.

*Madre de la Merced, necesito tener tu amor y tu fortaleza, dame tu capacidad para comprender y tu solidaridad. AVE MARÍA.

DÍA TREINTA

Hemos compartido un camino hermoso iluminados, por la presencia de María, que todo lo hace claro y simple. De su mano nos ha llevado al encuentro con Dios a partir de una mirada cuidadosa a los hermanos; en ellos, en los cautivos, hemos podido descubrir a Jesús, quien se ha identificado con los que sufren, con los olvidados, con los oprimidos.

Movido por el Espíritu Santo en la sinagoga de Nazaret, el Señor enseñó que el anuncio del Evangelio a los pobres, a los cautivos, es una clara manifestación de la presencia del Reino entre nosotros. Tomando esta Palabra esclarecedora y liberadora, Pedro Nolasco se lanzó a la obra de la redención de los cautivos, y cuando sintió que ya no tenía riquezas materiales para ofrecer por sus hermanos, buscó amparo y abrigo en nuestra Madre. Y Ella se hizo presente con sus tiernas caricias para alentarlo a seguir con la obra, a no decaer ni dejarse invadir por el desánimo. En nombre de la santísima Trinidad, nuestra Señora le invitaba a experimentar en total libertad el mayor gesto de amor, siguiendo la enseñanza de Cristo: *No hay mayor amor que dar la vida por los amigos*. Y él se hizo amigo de los cautivos, es decir, que fue capaz de comprometer por ellos la vida misma.

María pudo suscitar un gesto enorme de libertad, porque Ella fue la mujer libre. Fue libre cuando aceptó la invitación de Dios para que Jesús se encarnara en sus entrañas. Fue libre para cantar con el alma el Magnificat, ese grito de rebeldía frente a la opresión de su pueblo y ese canto jubiloso que anuncia el cumplimiento de las promesas de un Dios que no abandona y nunca olvida. Fue libre en la hora del nacimiento, en la total pobreza, se animó

dar a luz en un pesebre porque *no había lugar* para Ella ni su Hijo, fue libre aun siendo una excluida. Fue libre para ofrecerlo en el templo a los pocos días de nacido y aceptar la profecía que le anunciaba las espadas de dolor que la atravesarían. Fue libre para jugarse la vida en la huida a Egipto, cargando al Niño y dejándolo todo en busca de una vida en lugares desconocidos. Fue libre y dejó ser libre al Hijo, cuando Él se quedó en el templo tres días y guardó en el corazón las respuestas del Jesús adolescente, que empezaba a distanciarse de Ella y caminar su propio camino. Fue libre en Caná para interceder ante Jesús y pedirle que ayudara a los que lo necesitaban. Fue libre al pie de la Cruz cuando eran su carne y su sangre las que se entregaban, y aceptó ser la madre de todos nosotros y no sólo por aquel entonces. María es la madre que nos acompaña y nos bendice todos los días de nuestra vida. Ella nos enseña a amar de verdad, porque nos enseña a amar en libertad y con alegría, y no hay amor sin libertad y sin alegría. Esto lo entendieron los primeros Mercedarios, de ahí que se comprometieron a estar *alegremente dispuestos a dar la vida*.

Pidamos a nuestra Madre el don de la alegría, miremos cómo, paso a paso, su vida fue optando en libertad por el amor mayor y por eso fue feliz y todas las generaciones la llaman bendita. Ella es nuestro modelo a seguir, la que nos convoca, como a Nolasco, a ser valientes, a no quedarnos de brazos cruzados ante los nuevos cautivos, a aceptar el desafío de ir al encuentro de los hermanos, a ser comunidad libre para poder ser liberadora, porque son muchos los que nos necesitan; a no quedarnos con las puertas cerradas, a abrirnos a los otros, para compartir la riqueza de la gracia, que el Señor por medio de Ella nos envía.

*Madre de la Merced, infúndenos tu amor, tu esperanza, tu valentía. Danos tu mirada, tus ojos misericordiosos, tus manos que acarician, haznos libres y solidarios, danos tu creatividad, tu generosidad, tu energía. Ayúdanos a encontrar el rumbo para ser de verdad comunidad comprometida, a fin de que podamos como Vos, como tu Hijo, como Nolasco, amar de verdad a los hermanos que sufren y que por ellos nos propongamos estar dispuestos a dar alegremente la vida. AVE MARÍA

FUNDAMENTOS DEL CULTO NUESTRA SANTÍSIMA MADRE DE LA MERCED

Dentro de la preocupación mercedaria y de la vida de san Pedro Nolasco está inmersa la presencia de María de la Merced. Una de las características propias de Pedro Nolasco fue ser amante de María. Por lo tanto, el mercedario debe llamar a María como Madre por ser su fundadora y ella debe alentar su acción apostólica y su espiritualidad como mercedario dentro de nuestra liturgia Ella tiene un lugar preferencial: un mercedario no puede orar sin María.

Dentro de la preocupación mercedaria, está inmersa la presencia de María de la Merced siguiendo puntos fundamentales:

Fundamento bíblico: Dios para arreglar ese desarreglo, echó mano a una mujer. Este pasaje lo encontramos en el libro del Génesis y basándose nuestras sagradas Constituciones en diferentes números nos reclama el amor a la Virgen.

Fundamento eclesial: el documento de Paulo VI *Marialis Cultus* que propone una recta ordenación y fomento del culto a la Virgen María. Siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II actualiza esta tradición y propone una revisión exhaustiva sobre una de las aspiraciones del hombre, su felicidad.

Fundamento litúrgico: el culto a la Virgen María dentro de la liturgia se realiza dentro del Plan de los tiempos litúrgicos, en todos los documentos litúrgicos: la Salutación a la Virgen es preferencial. La Iglesia toma a la Virgen como modelo en el ejercicio del culto a Dios. Y nosotros los mercedarios también dentro de nuestra liturgia mercedaria tienen un sitial preferencial. Un mercedario no puede orar sin María.

Fundamento ecuménico: la Virgen María es Madre de la Iglesia, donde están insertados todos los creyentes bautizados; por lo cual, si María es madre de Jesús, es también Madre de todos los cristianos.

Fundamento antropológico: el puesto de la mujer en la sociedad sobre todo en la Iglesia es relevante. Mucho se ha idealizado a la mujer, sin ver su contexto real. Hay que poner a María dentro del sentir humano. Fue una mujer radiante y fuerte.



9. TEXTOS PARA ENRIQUECER LAS SEGUNDAS LECTURAS DE LOS SÁBADOS

LA ORDEN DE LA MERCED, ESPECIAL FRUTO DE LAS ENTRAÑAS DE MARÍA.

De todos los cristianos es Madre María Santísima, Cristo, bien nuestro, hijo natural suyo, los demás somos hijos adoptivos de esta celestial Madre; mas no sé qué se tiene la religión de María Santísima de la Merced, porque atendiendo a la construcción de lo que dijo el real Profeta, que la merced era fruto del vientre, parece que quiso profetizar, que en los siglos venideros había de haber una Merced, una Religión de la Merced, de tan especial amor de María Santísima, que la había de mirar y atender como especial Fruto de sus entrañas, y como a hijos especiales suyos, como Madre especialísima.

Nótese lo que dijo el Esposo cuando quiso dar a entender al mundo las perfecciones de su Esposa, en la cual unos entienden al alma santa, y otros a María santísima: Tu purísimo vientre es como un montoncito misterioso de trigo, que esta circunvalado de unas azucenas fragantes. Nótese lo que dio el cardenal Hugo acerca de este misterioso Útero, que era símbolo de una Religión: con que en el Vientre virginal y purísimo de la Reina de los ángeles estuvo ideada sin duda la Religión de María santísima de la Merced, para que se conociese cuán Madre era de esta su Religión.

Cristo bien nuestro y redentor del mundo, es el grano principal de ese montoncito misterioso de trigo, Hijo sustancial, y principal, y primero sin segundo, del vientre purísimo de la Emperatriz de los cielos; los demás Granos misteriosos son los religiosos mercedarios, que están siempre expuestos a perder la vida siempre que sea necesario perderla, por rescatar los cautivos. Las cándidas y olorosas azucenas, que circunvalan ese Útero virginal y purísimo de la Reina del Cielo, son sus hijas las religiosas mercedarias, que con los ámbares de sus virtudes, y con sus prolongadas oraciones por los cautivos, están clamando de día de noche a su Madre Santísima para el alivio y rescate de los pobrecitos cautivos; procurando éstas con sus santas vidas ser azucenas puras para el salar fragancias a su Madre Redentora y purísima.

Sabemos todos, que María Santísima labró la Túnica Inconsútil, y se la dio a su Dulcísimo Hijo, como en índice, y prenda del excesivo amor que tenía a su Hijo Dulcísimo. Repárese en que advirtió el Sagrado Cronista, que esta Túnica la tejió María Santísima de arriba abajo. Pues ¿para que esa advertencia? Pues ¿por qué no se pudo labrar de abajo arriba? Para que esa advertencia de que se había labrado de arriba abajo? Ea, que fue una advertencia admirable, para dar a entender lo admirable, y primorosa que era la Túnica Inconsútil: en lo bajo esta entendida la Tierra, en lo alto está representado el Cielo; y quiso darnos a entender San Juan, que aquella Túnica Inconsútil, que había dado María Santísima a su Dulcísimo Hijo, era tan preciosa, y primorosa, que mas parecía cosa del Cielo, que de la Tierra. A sus hijos, e hijas Mercedaria, en señal de lo mucho que los ama esta su Purísima Madre, ya que no los daba otra Túnica Inconsútil, les daba otra Túnica equivalente, de súper, su sagrado Escapulario, no cosa de la Tierra, sino del Cielo.

Fray Francisco de Ledesma, Historia de la fundación del Convento de la Purísima Concepción de María Santísima de Alarcón, Madrid 1709, p 3 y 4.

LA FUNDACIÓN DE LA ORDEN SEGÚN TIRSO DE MOLINA

Día del glorioso San Lorenzo, salieron desde el real palacio el Rey, los Grandes, Títulos y Magistrados, con aparato tan suntuoso, que ni sé si le llame ejército pacífico, según la diversidad de galas, de estados y de gente, o, conforme el asunto que los conducía, la piedad, la devoción, insignias y religiones, procesión festiva.

Pero digamos que lo fue uno y otro. Iban los seglares generosos entreverados de dos coros con las dignidades eclesiásticas. Los varones, los estandartes, las cruces de los templos y el fervor de unos y otros; las músicas regocijadas al paso que devotas, las lágrimas, que el gozo derramaba, los adornos de las calles, ya exhalando fragancias en humos deleitables, ya cubiertas de flores apacibles, se blasonaba procesión de religiosos, y, siéndolo también de caballeros, parecía juntamente ejército de santos. Rematábase con la asistencia majestuosa de nuestro liberal, gallardo y devoto Príncipe, pues en ninguna de estas tres perfecciones, se le igualó algún otro de aquel siglo. A su lado, su apadrinado.

Con esta orden e infinitas bendiciones populares, llegaron a las puertas de la Seo, donde los esperaba su Pontífice, asistido de su cabildo y clero. Diéronles la bienvenida con el Te Deum laudamus. Entraron en la iglesia. Subieron el Rey y nuestro Patriarca, hasta el altar supremo y hecha la oración debida, dio principio el coro al sacrosanto sacrificio, oyéndole a la mano diestra, debajo de su solio, el ínclito don Jaime y nuestro Nolasco, al lado suyo. Cantóse el evangelio, y después de él, vino un sermón todo apostólico, refiriendo la merced misericordiosa, que Dios y su virgínea Madre se dignaban hacer al mundo, dándoles una Orden, que se intitulase con entrambos apellidos de Merced y de Misericordia.

Llegando el ofertorio, don Berenguer, como subdelegado por el Papa, a su lado, el catalán Monarca, y al otro Pedro gozoso. Precedió una docta y breve plática, más copiosa de lágrimas que de razones; hízola el obispo, no tanto para exagerarle los trabajos a que se exponía, cuanto para darle gracias y encarecer el ánimo y valor, con que se desposeía de sí mismo, por su Dios, por su Madre y por sus próximos.

Preguntóle si estaba firme en sus propósitos. Respondió nuestro santo, entre suspiros amorosos y humildes reconocimientos, con un sí en la lengua y en los afectos infinitos, votando desde entonces lo que ninguno antes que él avía merecido, esto es, el cuarto vínculo de quedar cautivo por sus fieles, cada y siempre que en ellos peligrase la entereza de nuestra fe católica, aunque él y los de su instituto perdiesen lo más precioso, que es la vida, y le trasladó el Obispo desde la secular milicia a la divina, desde el golfo al puerto, desde la libertad a la obediencia, y desde los profanos blasones y armas a los perdurables.

Quedó nuestro Nolasco vestido el cuerpo de la cándida limpieza, que siempre le comunicó el alma. Quedó adornado exteriormente de la librea religiosa de María, como transformado en ella, dentro de sus entrañas, por lo virgen, por lo puro, lo piadoso y lo celeste, que si las propiedades de el amor fino son unir y reciprocar al que ama y al amado, pudieran dudar las atenciones de el espíritu, en esta unión amante, cuál fuese María y cuál Nolasco.

Fray Gabriel Téllez, Historia general de la Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Madrid 1973, volumen I, páginas 35 y 36.

EXCELENCIAS DEL VOTO DE CARIDAD

Tuvo san Ambrosio por cierto que la principal y suma liberalidad es librar los prójimos de cautividad, porque la cautividad del cuerpo eslo también del ánima, pues entre infieles no pocas veces se pierde el ánima, estando cautivo el cuerpo, por el mal tratamiento que los infieles hacen a los cautivos, y el estorbo que les hacen para que no guarden cosa de nuestra religión Cristiana. Así como la cautividad es suma miseria, porque pobreza es tener poco y padecer necesidad, mayor pobreza, no tener cosa alguna, suma pobreza quien a sí no se tiene, sino que está cautivo. Así por el contrario librar de este sumo mal, es la obra más heroica de las que podemos usar con nuestro prójimo.

Así sant Gregorio dice ser esta obra de redimir cautivos, la más excelente de todas, porque que en ésta se incluyen todas las demás obras de misericordia, quien rescata a su prójimo, le doctrina y enseña, vístele, dale de comer. Y como todas las obras de Cristo sean para ejemplo e instrucción nuestra, conócese la perfección de esta obra en parecer tanto a aquel infinito bien que Dios hizo al hombre, de venir a vestirse de nuestra carne y hacerse hombre para rescatarnos del poderío y sujeción del demonio. Como Cristo nos libró del pecado, rescatemos y libremos nuestros prójimos de tiranía de los infieles, donde tanto trabajo pasan y tanto peligro corren de apostatar la fe de Jesucristo. De donde consta que, si la manera de conocer y juzgar de dos cosas, cuál sea más perfecta, por el fin se ha de conocer la bondad y perfección de las obras, la contemplación es la más perfecta obra que podemos tener en esta vida, y en ella puso la felicidad humana Aristóteles, y así la religión instituida para contemplación de Dios dijo santo Tomás es la más perfecta, luego la que tiene ambos fines como la nuestra que es el contemplar, rezar, confesar, y predicar y ejercicio de letras, porque es necesario por la comunicación que se tiene con moros, judíos, y renegados, darles razón de lo que preguntaren, gran ventaja hará a las religiones que no tienen más que un solo fin. Y por otra parte tiene por fin la más perfecta obra de misericordia, que ninguna otra religión se puede igualar con redimir cautivos, y así se ve claro cuánto excede las otras religiones.

Principalmente si se considera que sola esta religión tiene cuatro votos esenciales de constitución, porque conviene con todas las religiones en los tres votos, obediencia, pobreza, y castidad, excede a todas en que se hace cuarto voto de quedar en tierra de moros en rehenes, siempre que fuere menester para libertar algún cristiano captivo, cuando se teme renegará de la fe, estando obligados so pena de pecado mortal a quedar en su lugar y libertarlo hasta que la Orden lo rescate, que es señal de gran perfección poner su vida por la de su prójimo. Así muchos fueron martirizados de los moros, muchos redentores han sido robados, cautivos, y anegados, siempre padecen grandes injurias y afrentas entre los moros.

Y aunque no permitan cobrar las limosnas que se solían cobrar para redimir cautivos, mas era razón, ya que no se pudiesen sacar muchos cautivos, fuesen pocos, que viendo los Cristianos no cesaba obra tan santa se animarían a siempre favorecer con sus limosnas, y lo que a los hombres parece imposible a Dios es fácil haciendo lo que somos obligados.

Fray Gaspar de Torres, Regla y Constituciones de la sagrada Orden de la bienaventurada María de la Merced, Salamanca 1565, libro I capítulo VII hojas 13v-16r.

RECONOCIMEINTMO DE LOS PAPAS A LA ORDEN DE LA MERCED

Los profesos de otras órdenes prometen a Dios observar obediencia, pobreza y castidad, mas esta orden de Redentores no únicamente promete a Dios y a la bienaventurada María observar obediencia, pobreza y castidad, sino que obliga a sus profesos a quedar en poder de los Sarracenos y de los infieles para la redención de los fieles cristianos. Porque prometen, si fuere necesario para la redención de los cristianos, permanecer en rehenes a fin de que no peligre en ellos la fe de Cristo, especialmente en los jóvenes y los niños.

Razón por la que sopesando santamente todas estas cosas Calixto III, eximio pontífice, declaró, que en razón del cuarto voto emitido para redimir cautivos, con el que prometen los frailes de este Instituto ser rehenes para salvación de los prójimos, con razón esta Orden puede ser valorada como la más excelsa y perfecta de las órdenes.

Los frailes de este instituto renunciando a su propia voluntad, se inmolaron a sí mismos al Altísimo, por la redención de los cautivos, que están sometidos a dura esclavitud en poder de los infieles, profesando estar preparados no sólo a entregarse a la cautividad de los paganos en permuta incluso por la redención de un solo cautivo, sino también, si fuere necesario, a padecer muerte y tormentos; por los viajes transmarinos, la peligrosa plática con los paganos y todas las discriminaciones sufridas en la redención parece contraerse por los frailes de le Merced tal vínculo, que esta Orden se ve no sólo equiparada a las otras órdenes en su regla, sino lógicamente mucho más estricta... que sin especial licencia de la Sede apostólica absolutamente no se les concede pasarse a otros regulares e incluso monjes.

Martín V declaró que la Orden de los Redentores era la más estricta de todas las órdenes, pudiendo venir a esta Orden los profesos de otras órdenes, incluso sin licencia de sus superiores, mas que los frailes de la Merced no pueden permanecer en otra religión; hasta con muchas censuras mandó y ordenó que los obispos y otros prelados no impidiesen las limosnas y cuestas de los cautivos.

El papa Alejandro comisionó a los frailes redentores entrados en tierra de Sarracenos para que, como legados a látere, pudiesen absolver a los cristianos cautivos y conmutar sus votos como si fuese él mismo.

Nicolás V a fin de que la Orden y sus frailes no fueran molestados con pleitos y querellas en el foro secular liberó y eximió al Maestro general, cada fraile y los superiores de toda jurisdicción, obediencia, sujeción y superioridad de los ordinarios presentes y futuros, obispos y arzobispos. No sólo dispuso que las personas, sino también cualesquiera bienes muebles e inmuebles fuesen perpetuamente libres de la jurisdicción de los ordinarios, y quiso que estuviesen inmediatamente sujetos a la Iglesia Romana.

Fray Francisco Zumel, De Initio ac fundatione sacri ordinis Beatae Mariae de Mercede, redemptionis captivorum, Roma 1932, páginas 18 y 19.

SUPEREMINENCIA DE LA ORDEN DE LA MERCED

¿Por qué la Sede Apostólica ha otorgado a los frailes de esta religión poder conmutar los votos en beneficio de la redención de cautivos y gozan en la Iglesia más que todos de innumerables gracias y privilegios? Por su finalidad preeminente de la redención. Santo Tomás afirma que alcanza el grado máximo aquella religión que se ordena al ejercicio más eximio y a más, o la que dispone de las leyes más ventajosas para lograr el fin propuesto.

Como pues esta religión haya sido fundada y ordenada a la excelentísima actividad de la vida de la caridad práctica, es a saber principalmente a redimir cautivos cristianos y a más, o sea a todas las obras de piedad de la vida activa: Porque en esta obra se incluyen las otras seis obras de caridad, pues estos religiosos a los cautivos los visten, les dan de comer, les dan de beber, los visitan y los entierran; con razón pues por tan altísimo ejercicio de la redención y de las demás seis obras de misericordia de la vida activa, a estos frailes les ha sido otorgada la potestad de conmutar los votos.

Lo segundo porque ese poder les ha sido concedido, en razón de ser los estatutos de orden los más adecuados para alcanzar las metas planteadas. Estos religiosos por estatutos, o constituciones de la orden, para llevar adelante este fin propuesto de la redención tienen que atravesar los mares, exponerse a los peligros del océano, a los huracanes, a las tempestades y a las resacas, hasta tanto que muchos se ahogan; otros son arrojados a los peces. Todas estas cosas y mayores soportan éstos por la redención de los cautivos, o sea para obtener el fin propuesto de la redención, y ¿de dónde tantos males y adversidades sino por las disposiciones o constituciones más adecuadas?

De lo dicho se han de observar dos cosas: Primero que para obtener este fin tiene que franquear los mares y exponerse a muchos peligros y a la muerte: segundo que por el mismo objetivo tienen que ofrecerse e inmolarse a la cautividad y a rehenes por un tiempo. De esto deduzco que esta religión es de las más estrictas del mundo y de las más perfectas... Por lo que los religiosos de otras religiones pueden libremente ingresar en esta religión. Pues tiene la preeminencia sobre todas las órdenes, porque no hay mayor caridad que la de dar la vida por los amigos.

Porque incluso ocurriendo el caso que vean algún cautivo cristiano en tierra de paganos queriendo renegar de la fe de Cristo, lo retraen de acción tan nefastísima y exponen su propio cuerpo por aquel cautivo, y lo entregan libremente por el precio de la redención,

¡Oh encumbrada religión ordenada a tan altísimo fin de la caridad! Porque el que está dispuesto a morir por el prójimo tiene la caridad perfecta de presente.

Estos religiosos están obligados a exponerse a los infortunios del mar, a los dardos de los enemigos, a las asechanzas de la muerte, a rehenes y a cautividad, y a cualesquiera otras adversidades incidentes en el viático, estando o regresando; y esto lo formulan en su profesión en poder del superior por el voto del voto de obediencia.

Fray Pedro Cijar, Opusculum tantum quinque, Barcelona1491, h 17r.

LA REDENCIÓN DE CAUTIVOS ERA HERÓICA POR LOS MÚLTIPLES RIESGOS

Lo vimos de fray Domingo Navarro, comendador de la ciudad de Gerona, que permaneció dos años en cautividad, a fin de preservar a un cautivo cristiano del error de la infidelidad y la renuncia de la fe. Se ha experimentado en nuestros tiempos con fray Guillermo Camino, comendador del monasterio de Valencia, que migró al Señor desde el mar en una increíble tempestad, golpeado gravemente en la cabeza por un mástil desplomado desde la gavia de la nave y, arrojado al mar, fue dado para alimento a los peces; esto por tanto para proseguir el objetivo proyectado.

Estos varones religiosos no son abatidos únicamente por los desastres del mar, sino por las asechanzas de los enemigos, no solamente de los infieles, sino, lo que es más repugnante, de los cristianos. Porque en nuestros días un pirata cristiano, de nombre Boto, habitante de la ciudad de Marsella, con su nave, armada por enemigo feroz, asaltó el bajel donde estaban los frailes redentores, los que, infligidos insultos e improperios y heridos en sus cuerpos con muchas contusiones, medio vivos fueron conducidos al puerto de Marsella y, secuestrado el bajel de los frailes, el pirata retuvo para sí todas las mercedes o mercaderías, con que habían de ser redimidos los cautivos cristianos y abandonó desnudos a los frailes redentores. Todas estas cosas sufrieron los frailes por alcanzar el fin propuesto de la redención.

Casi igual obraron una vez los Granadinos, pues se atrevieron a asaltar la nave donde estaban dentro los frailes redentores y los cautivos ya redimidos, no obstante el salvoconducto del rey de aquella provincia de los sarracenos, y en reiterada agresión los dichos frailes fueron letalmente lacerados con flechas y lanzas; de los que uno era el comendador de la Merced de Perpiñán fray Pedro Malasang, y otro fray Juan de Granada, provincial de Castilla. Estas cosas por conseguir el fin propuesto.

También acontece que avasallando la tempestad se quiebran las naves, y son arrastradas a la costa de los enemigos de la fe y se rompen, y, los que son enviados al cometido de la redención, resultan cautivos, como están dos al presente, a saber fray Lorenzo Company comendador de santa María de El Puig de Valencia y fray Pedro Botet comendador de Maleville, que fueron apresados en el año del Señor 1442 a comienzos del mes de diciembre y aún permanecen en cautividad bajo dominio del rey de Túnez y, también por su redención se exigen cinco mil doblas de oro, precio al que no alcanza para pagar el patrimonio de la Orden. Esto realizan los frailes para conseguir el fin propuesto.

Estos religiosos, cuando están en tierra de infieles para redimir, muchas veces son abofeteados, son apedreados, son apaleados, son muertos a espada, son escupidos, son mancillados con lodo, son consumados en martirio. Pues al comienzo de esta religión un religioso de esta orden fue colgado en el cadalso de los ladrones, porque, dentro del plazo determinado, no pudo pagar el precio de un cristiano que había redimido y por el que se había quedado en rehén de cautividad.

Fray Pedro Cijar, Opusculum tantum quinque, Barcelona1491, h 17v.

SANTA MARÍA DE LA MISERICORDIA O MERCED LIBRA DE TODOS LOS MALES

El mayor mal de esta vida es el cautiverio: el mayor mal de la otra es la condenación; y de estos dos males libra la Merced a los cautivos que saca del poder de la infidelidad. El mayor bien de esta vida es la libertad; y el mayor bien de la otra es la salvación; y de estos dos bienes consiguen los cautivos cuando la Merced los ponen en tierra de cristiano y merced que hace a los cautivos tantos bienes, y los libra de tantos males, solo podía ser merced inventada por la misericordia de la Madre de Dios.

Lo que cristo hizo para fundar su Iglesia, hizo la Virgen para fundar su Religión. No quiero dar el parabién a los hijos de esta señora de tener tal Madre, pues es privilegio este muy antiguo, a la misma señora quiero darle el parabién de tener tales hijos. Hijos, que tan pocas manos trabajaron tanto; hijos, que tan corto caudal gastaron tanto; hijos, que tan poco tiempo acabaron tanto; hijos, que no teniendo casa para sí, hicieron casa a su madre. Nuestra Señora de la Victoria, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora del Destierro, Nuestra Señora de la Luz, Nuestra Señora de la Merced, vez qué hermosa corona sobre la cabeza de nuestra estado. Todas son muy resplandecientes; mas con licencia de las cuatro, la de nuestra Señora de la Merced promete influencias mayores porque son más universales. nuestra señora de la Victoria es de los conquistadores. Nuestra señora del Carmen es de los contemplativos. Nuestra señora de la Luz es de los descaminados. Nuestra señora de las Mercedes es de todos, porque sin diferencia está prometiendo y ofreciendo todas las mercedes que la pidieren.

En los tesoros de la mano de esta señora no so hay para los soldados victorias, para los desterrados patria, para los descaminados luz, para los contemplativos quietud, sino que hay título en el mundo con que la Virgen Nuestra Señora pueda ser invocada, que debajo del amplísimo nombre de Mercedes no este comprendido, y que esta Señora no se le deba pedir con igual confianza. Que el triste y desconsolado se valga de nuestra Señora de las Mercedes, que ella ara merced del consuelo: que el afligido recurra a nuestra Señora de las Mercedes, que ella acudirá haciendo merced de alivio: que el desamparado llame al amparo de nuestra Señora de las Mercedes, que no hay duda que se la dará, amparándole: que el embarazado y temeroso en sus pretensiones pretenda la merced de esta Señora y experimentara el buen suceso, según más le conviviere: que el que esta para embarcarse, acuda a nuestra Señora de las Mercedes, que ella le llevara a salvamento. De suerte, que todos los despachos que esta Señora acostumbra dar en diferentes tribunales, como tiene repartidos por el mundo están abocados a la casa de la Virgen santísima de la Merced, porque en ella se despachan todos: En Ella halla el cautivo redención, el triste consuelo, el enfermo salud, y el pecador perdón.

Padre Antonio de Vieyra, *Sermón de San Pedro Nolasco*. Tomo III de sus sermones, Barcelona 1734, páginas 33-42,

LOS MERCEDARIOS, LACTADOS Y VESTIDOS POR NUESTRA MADRE MARÍA

María santísima labró la túnica inconsútil y se la dio a su dulcísimo Hijo. Lo refiere el Águila de los sagrados cronistas; tuvo un misterio altísimo. Repárese en que advirtió el sagrado Cronista, que esta túnica la tejió María santísima de arriba abajo. Para dar a entender lo admirable y primorosa que era: en lo bajo esta entendida la tierra, en lo alto está representado el Cielo; y quiso darnos a tender San Juan, que aquella túnica inconsútil, era tan preciosa y primorosa que más parecía cosa del Cielo que de la Tierra. A sus hijos e hijas mercedarias, en señal de lo mucho que nos ama esta su purísima Madre, ya que no los daba otra túnica inconsútil, les daba otra túnica equivalente, de súper, su sagrado escapulario, no cosa de la tierra sino del Cielo.

Advirtió más el cronista san Juan, que María Santísima estaba al pie de la cruz de su dulcísimo hijo ¿Y para qué fin? Hallábase María santísima al pie de la cruz, para que sus dulcísimos pechos espiritualmente se fecundasen con la preciosísima sangre de su amantísimo hijo, para alimentar con ese precioso licor a los hijos adoptivos, que tuviese; y que aunque esta celestial Señora tenga muchos y diversos hijos adoptivos, parece ser, que a los que había de alimentar con aquel sagrado néctar de sus pechos sería a sus hijos adoptivos de su Religión mercedaria y redentora. Y aun por eso nuestra católica Iglesia ha señalado ese evangelio en la festiva solemnidad de María santísima de la Merced nuestra madre y patrona, para recordar a sus religiosos y religiosas, que así como su Majestad estuvo al pie de la cruz constante compadeciendo con su amantísimo Hijo todo lo que padecía, que nosotros como hijos adoptivos de esta divina Señora, abracemos cruces y trabajos con resignación, valor y constancia; y se halló al pie de la cruz para alimentar a sus hijos adoptivos redentores, procuremos en el voto de la redención ser verdaderamente hijos adoptivos de esta celestial Madre redentora y que a tan excesivos beneficios la seamos agradecidos.

De todo lo dicho, pues, se infiere los excesivos favores y beneficios que hemos recibido de nuestra santísima madre y patrona María santísima de la Merced; y en señal de nuestro reconocimiento, como hijos e hijas agradecidos, la ofrecemos y consagramos este pequeño Don, que es Cristo nuestro bien habiendo visto la moneda del Cesar y su inscripción, sentenció que en justicia se le debía pagar el tributo al Cesar. La inscripción de nuestra sagrada Religión es, que es Religión de María santísima redentora, nos favoreció con su santísimo escapulario, esa es nuestra orla y divisa; tenemos grabada en nuestros corazones esta imagen de María santísima, madre y patrona; luego se debe tributar a su Majestad por justicia ese cortó Don de las vidas.

Fray Francisco de Ledesma, *Historia de la fundación del Convento de la Purísima Concepción de María Santísima de Alarcón*, Madrid 1709, dedicación, páginas 4 y 5.

DE CUÁNTA PERFECCION SEA NUESTRA ORDEN DE LA MERCED

El cuarto voto es darse por los cautivos cuando la necesidad lo pide. Esto es, si se entendiese que, faltando el tesoro, algún captivo renegaría de la fe de Jesucristo, o fuese por flaqueza, o por pesar de no haber sido redimido. Aquí consiste nuestro cuarto voto, que en este caso al tal cautivo le redimamos, o poniéndose uno de los religiosos redentores los hierros por él, o comprándole al fiado, quedando en poder de los moros por rehenes hasta la cabal, y cumplida satisfacción de aquel precio. De otra manera suele también acontecer, que por embustes, y manifiestas violencias de los moros, o otras contingencias y casos que acaecen, excede no pocas veces el rescate al dinero que para él se lleva; de donde es forzoso caso, quedar uno, o más de los religiosos en poder de los moros, hasta llevarse el dinero por el cual quedan por rehenes y prenda en poder delos.

Aqueste es el cuarto voto de excesiva caridad, en que nuestra bendita orden al vivo imita a nuestro redentor Jesucristo, dándose por sus hermanos, que es hasta donde la perfección, y grandeza de la cristiana caridad con el prójimo puede llegar. Aquel soberano Dios nos avive, y haga que, abrasados nuestros pechos en este mismo celo, trabajemos por dar alcance al fin a que nos llamó Dios a la religión. Y no nos contentando con sólo redimir a nuestros hermanos, codiciemos por la fe de Jesucristo Rey nuestro los hierros, cárceles, hambre, desnudez, y la demás infinitud de trabajos, que acarrea el miserable estado de cautivo: entonces teniendonos por más libres, cuanto más cautivos por Cristo, cumpliremos mejor nuestros votos. Prueban bastantemente haberse puesto, y ponerse por obra este voto por nuestros religiosos, pidiéndolo la ocasión, los muchos martirios padecidos por esta causa entre moros... Atendiendo a esto entre otros sumos Pontífices, dos, Calixto tercero, y Martino quinto, ponderando bien los trabajos, que en el ejercicio de redimir cautivos se padecen, atravesando mares por medio de corsarios, andando entre barbaros ajenos de toda humanidad, y buen respeto: hombres amadores de sí mismos, avaros, engreídos, soberbios, blasfemos, que ni a sus padres respetan, ingratos, malísimos, sin amor, sin paz, acusadores, desordenados, rencillosos, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, hinchados, ciegos,... entre los cuales de más de mil trabajos, y injurias son tantos los riesgos que se ponen de perder la vida, a lo cual ninguna orden se obliga por voto...: por esto pues, los sumos Pontífices, declaran la orden de nuestra Señora de la Merced ser de la mayor estrecheza, y perfección que las otras. Soy yo aficionadísimo al Rey don Jaime, y quisiera que sus cronistas no pasaran por nuestra fundación tan de vuelo. Y entiendo afirmar sin engaño deberle el mundo por la institución de nuestra orden tanto, o poco menos, que por cualquiera de sus memorables y famosas hazañas. Pues por medio desta religión que el planto siendo redimidos innumerables cautivos, quedan exentos de la más fuerte tentación, y ocasión de apostatar de la fe. Debe el mundo esta misma deuda, y mucho mayor a nuestro padre fray Pedro Nolasco: de quien como de tronco y raíz se ha producido este árbol, que regado con la gracia del Espíritu santo, cultivado con el favor de la serenísima Virgen, y calentada con el sol de la caridad. 373 años ha que lleva estos hermosos frutos de piedad

Fray Felipe Guimerán, Breve historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced de Redempción de cautivos christianos, Valencia 1591, hojas 41-46.

MISERIAS DE LA CAUTIVIDAD

Nunca género de pobreza llegó a estado que pudiese competir con el cautiverio. Porque si es pobreza padecer necesidad y tener poco, y gran pobreza no tener cosa alguna, suma pobreza será no tenerse ni aun a sí mismo. Y a este punto sólo el cautivo llega, pues hasta su persona y libertad goza otro dueño.

Como necesitado, padece hambre, sed y frío; como peregrino, anda fuera de su patria; como esclavo, vive maltratado; y como muerto, en nada tiene dominio, ni para nada vale.

Por eso, redimir cautivos es el compendio de la misericordia; pues es indudable que, quien ésta ejercita, ejercita todas sus obras. El que rescata al prójimo, le enseña, corrige, viste, da de comer, y hace cuanto en lo corporal y espiritual abarca la misericordia. Y consiguientemente puede esperar en su favor la definitiva sentencia de: Venid, benditos de mi Padre. ¿Qué le falta, deseo yo saber, al que, vendiendo lo que posee, emplea su caudal en la mercancía que costó sangre de Cristo, para pedir por suyo el tesoro que nunca desfallece en el cielo?

Mas la grandeza de esta obra se acrecienta por el amor con que se hace. Sólo el amor de Cristo aligera esta carga. No interviene interés, ni anda de por medio sangre ni parentesco, que mueva a padecer y aun a dar la vida por el cautivo; verdaderamente se descubre que anda Dios aquí, pues cosa tan suya no pudiera hacerse sin él.

Una última razón encarece totalmente el hecho, y es el gran parecido que esta obra tiene con la que Cristo vino a realizar en el mundo, pues no se halla cosa que así sea copia de aquel habernos Dios librado del demonio, como la libertad que se da a los tiranizados en poder de enemigos. Y comparásemos el modo de obrarse la una y otra, aún luciría más: No se contentó Cristo con rescatar el mundo así como quiera, sino que para ello hipotecó su sangre y su vida, rendido a obediencia de su Padre; y nuestro Patriarca, tras la hacienda que en los cautivos gastó, ofreció persona y vida para su libertad, obligándose con particular voto a la redención: herencia que dejó en testamento a sus hijos, y piedra sobre la labró los cimientos de su Orden.

Tan mellizos son estos dos actos, que sólo de una madre pudieran nacer: rescatar el mundo a cuenta de sangre de Dios, nadie lo puede hacer sino el cielo, ni realizarlo sino Cristo nuestro Dios, verdadero Hijo de Dios y de la Virgen; y enseñar a libertar los prójimos a cuenta de sangre y vida de hombres, nadie sino ese mismo cielo lo pudiera hacer: hijo de María había de ser quien llevara a término esta empresa. y así esta Orden tuvo por sobrestante a la Virgen, para inspirar y hacer comprender el designio que en obra de tal primor había Dios pensado. Y aun proveyó de oficiales que la comenzasen con diligencia, y la continuasen hasta dejarla hecha

Fray Melchor Rodríguez de Torres, *Agricultura del alma y Exercicios de Vida religiosa*, hoja 13v. Burgos 1603.

NUESTRA MADRE ALICIENTA LA SANTIDAD

Tiene Dios tan cerca de si a su madre, que no es posible mirarla sin deslumbrarnos, rebaten con tal fuerza los rayos del sol de justicia Cristo, en este claro espejo de María, que dejan en ella estampadas sus propiedades y atributos, y desvelan a quien de sus cosas quieren hablar. Dice san Ambrosio que, de la manera que cuando el sol da en un espejo, queda el sol visible, por haberse templado sus rayos y el espejo inaccesible, por haber demasiadamente subido de punto, el día que Dios se hospedó en las entrañas de María, el ser humano, para dejarse ver, y ella creció con exceso para no dejarse mirar. De este tan extraordinario trueco, pienso ha nacido, dar los Evangelistas tan larga cuenta de Cristo y sus cosas, y andar tan cortos en las de María, que aun a este propósito expresan algunos aquello de san Mateo que José no conoció a la Virgen. Donde no solamente quiere decir, que no la conoció como esposo y como marido, sino que no la conoció de rostro, porque los rayos del Sol que reverberaban en este espejo, le deslumbraban, porque en hecho de verdad parecía un Sol, como suele parecerlo, el espejo retocado por el Sol

No tiene segundo el grado de gracias esta Señora, ni la santidad de todas las criaturas la igualan, antes la hacen estado y la sirven. Con cuidado procuran los santos, alargarse en las cosas de la Virgen, mas es por demás que todos dan cinco de corto. San Anselmo la llama madre de la salud. San Ireneo de la vida. Beda, norte sobre todas las estrellas. Y san Buenaventura, próvida Señora de sus devotos. Mas ¿qué es todo esto para lo que en ella hay?, por cierto poco y aún nada, para sólo a María faltan palabras, se cierra la boca, y enmudecen las lenguas. Por manera, que aquí el silencio es quien más dice, y más se alarga.

A esta Señora toda suerte de personas y todo género de estados, le deben lo que son, como a principio de su reparo. ¿En qué hubiera parado, pregunto, el mundo si María no hubiera estado de por medio? A esta general obligación en que el mundo está a la Virgen, es bien hermanos (que como agradecidos) juntemos las nuestras, pues son muchas. Verdad es que en decir nuestra Madre, y Fundadora, y la que dio principio a nuestra Religión con aquel célebre milagro y descensión. Que como en el título de madre de Dios, se dice cuanto el cielo pudo darla, como el título de Madre nuestra, decimos cuanto nos ha podido conceder.

¡Oh si supiésemos el bien que está encerrado, en esto de saber criar ángeles para el cielo, encaminar almas para el Señor y alentar espíritus al servicio de Dios, y ¿con qué diligencia se pretendería este oficio? No quiero detenerme en contar cuán bien haya ido a nuestros hermanos en esta feria, y cuán crecidas mercedes han recibido los que dende noviciados, comenzaron a servir a esta Señora que sería muy prolijo. Sólo quiero se sepa, el aventajado jornal que han sacado los que este cuidado han tomado con veras. ¡Oh cómo querría hermanos, con qué veras lo deseo, (que plega a Dios que así sea) que el cebo destos y otros favores, que sabemos reciben cada día, los que a esta Señora sirven, alienten nuestros descaecidos ánimos para que en ningún tiempo faltemos a nuestras obligaciones, especialmente siendo cómo es esta piadosa Madre, que no sólo favorece a los que la ruegan, sino que aun sin ser llamada acude a los necesitados de su favor.

Fray Melchor Rodríguez de Torres, Agricultura del alma, hojas 135r-137v, 139v.

LOORES, ALABANZAS Y PIROPOS

Reina de los ángeles, llena de todas las virtudes y gracias, a la que no faltó el conocimiento de Adán, la inocencia de Abel, la devota invocación de Enos, la divina y frecuente amistad con Dios de Enoc, la justicia de Noé, la obediencia de Habrán, la meditación de Isaac, la solicitud de Jacob, la continencia de José, la mansedumbre de Moisés, el celo de Finés, la fortaleza de Sansón, la humidad de David, la sabiduría de Salomón, la religión de Josafat, la penitencia de Manasés, la observancia de los divinos mandatos de Josías, el fervor de Elías, el desprecio de mundo de Eliseo, la profecía de Isaías, la compasión de Jeremías, la elevación de la mente de Ezequiel, la abstinencia de Daniel, la paciencia de Job, la misericordia de Tobías, la clemencia de Onías, la instrucción de Esdras, la defensa de la Ley de Judas macabeo, la fe de los patriarcas, el celo de los apóstoles, la constancia de los mártires, la sobriedad de los confesores, las castidad de las vírgenes, la fecundidad de los casados y pureza de los ángeles. Tú, oh esperanza nuestra, mediadora de Dios y los hombres, *intercede por nosotros al Señor, al que sin mancha engendraste y virgen pariste y después del parto intacta permaneciste*:

Esclava del Señor, sublimadora del mérito, palacio real, hermosa amiga de Dios, altar de las animas, armario del Espíritu santo, árbol de vida, aurora naciente, ejército ordenado, acueducto, altar de Dios, arca del Testamento, arca de la Alianza, atrio de Dios, arco celestial, armario de riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios, arco de la eterna Alianza, altar de Timiamatis, vestida de sol, auxilio de los cristianos, abogada y auxiliadora derrama tu auxilio en nosotros, y la que eres auriga de virtudes llévanos y condúcenos a la deseada libertad.

Bendita por toda la santísima Trinidad, bendita entre las mujeres, bendiciéndonos *libera de cautividad*.

Cámara del Espíritu santo, conocedora de los secretos de Dios, creada antes de los siglos, paloma de Dios, escudo para los que en ti esperan, ciudad de Dios, castillo fortísimo, ciudad de refugio, castillo de Jesucristo, cielo centelleante adornado con las estrellas de virtudes, acumulación de lo que contiene todo, circunscripción de lo incircunscripto, consoladora de los afligidos, *consuélanos a los cautivos afligidos*.

Casa de Dios, pauta de todos, Señora del universo, casa de sabiduría no permitas que seamos retenidos por la cautividad.

Ejemplo de honestidad, tesoro de los divinos carismas, exaltada sobre los coros de los Ángeles, *ten misericordia de nosotros postrados en cautividad*.

Fecunda en la virginidad, flor del campo, fuente de aguas vivas, panal destilante, hija de Sión, fuente de gracias, fruto de honor, ventana del cielo, hija del Rey supremo, firmamento solido continente en si las aguas angélicas y humanas, es decir puridad de los ángeles y naturaleza de los hombres, justicia de los fieles en la tenebrosidad de esta horrenda cárcel, *ilumínanos para que podamos llegar a donde pretendemos acceder*.

Engendradora de Dios, gloria de Israel, engendradora de vida, acude compadecida a los que sufren vida en cautividad y piden libertad, gloria de Jerusalén *concedeles venir libres a nuestras patrias*.

La más honorable querubín y serafín, huerto cerrado, glorificada por Dios, como es tenida la Madre y debe ser honrada por el Hijo, habitáculo del Espíritu santo, dirige al camino de la paz a los habitantes en las tinieblas de la cautividad.

La persona singular más excelente y prelado para todas las especies angélicas, descubridora de la gracia, *no te desistas de darnos la gracia*.

Luz explendidisima de la cual nació el sol de justicia Cristo nuestro Dios, luna llena, piedra preciosa, lámpara encendida, lámpara inextinguible, lirio entre espinas, luna jubilosísima en las tinieblas y la lobreguez de la noche, la que sólo recibes luz del sol de justicia, *ilumínanos con tu gracia y sácanos de esta cárcel oscurísima*.

Madre única de Dios en la tierra, pues los hijos de Eva no nacen de uno sino de dos padres, magnificada hasta tal punto, madre del temor hermoso y de la santa esperanza, madre inmaculada, madre de salud, madre del Creador, engrandecida de Dios elevada sobre los cielos, mirra de aromas, madre de los vivientes, mujer vestida del sol, margarita preciosa confortadora de los débiles, médica singular para nosotros y nuestros afligidos, sana los abatimientos, mediadora de Dios y de los hombres intercede por nosotros.

Nave de factor, nutridora del que todo lo nutre, como san Metodio mártir, nube, como san Jerónimo los sacó en la nube del día de los salmos María es nube, que en esta vida nos saca, que nunca estuvo en tinieblas, sino en la luz, *sácanos del ergástulo de la cautividad*.

Oficina de las naturalezas entre sí unidas, como san Proclo cirico, oliva hermosa, oliva pululante, obsequio de devoción, *te pedimos la clemencia de tu devoción*.

Primicias del orbe, prado del Espíritu santo, paridora sin dolor, puerta del paraíso, puerta del santuario siempre cerrada, puerta del cielo, panegírico de reconciliación saludable, plenitud de todas las gracias, pozo de aguas vivientes, palma sublimada, patrona del género humano, puente por el cual llega Dios al hombre, *haz que pase de nosotros esta cautividad*.

Reina del Cielo, como dice san Idelfonso, repleta del Espíritu santo, norma de costumbre, reparación del orbe perdido, raíz de flor preciosísima, zarza incombustible a la que el fuego del parto divino no consumió, redentora de fieles *deshaz las ataduras a los reos y redímenos*.

Escalera celestial, esperanza de los Padres, santuario siempre santo, santa primero que concebida, solio de Dios, sol naciente, esposa del Padre eterno, porque fuiste madre de su Hijo, *Escala de Jacob, Sede de* Dios, espejo sin mancha, santuario de Dios, signo grande, estrella del mar *condúcenos al deseado puerto de la libertad*.

Tálamo en que el Verbo se dispuso la carne humana, terror de los impíos, toda hermosa, templo celeste, tabernáculo santificado por el Altísimo, tabernáculo de gloria, tierra libre de

maldición, trono de Salomón, templo animado de Dios, templo del Espíritu santo, incienso oloroso, tesoro de Dios, torre de fortaleza defiéndenos para que no perezcamos en esta miserable cautividad.

Vellón limpísimo impregnado por la lluvia celeste, de la que el Pastor viste a la oveja, vaso nuevo ajeno a toda culpa vieja, urna aurea del celeste maná, vaso de Dios, ciudad de fortaleza, vasito dignísimo fabricado por el primer Artífice, vástago recto sin curva, varita de humo, vía oriental por la cual entraba la gloria de Dios de Israel, vara florida de Arón, vara de Jesé, vaso profundo de humildad, que te hiciste sierva, comedida en la palabra, bandera de fe, vena de vida, vaso sólido, que no pudiste ser quebrada por los golpes de todos los tormentos, camino salvo de salud, *libéranos, y sácanos a patria y camino de salvación*.

Oh Señora nuestra si de ti (como dice Ambrosio) Jesucristo tu hijo que había de redimir al mundo tomó tu ejercicio, para que por ti la salud se preparase para todos. Te rogamos que socorras a los miserables, ayudes a los pusilánimes; fortalezcas a los débiles, y por nosotros intervengas. Por las devotas preces y la intercesión de la reina de los ángeles su madre inclinando los oídos de su misericordia y benignidad a lo suspiros, sollozos y clamores del afligido pueblo español y del cautivo, el padre de las Misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en toda nuestra tribulación, envió la redención a su pueblo, nuestra Orden, a los frailes de cuya religión incumbiese la obligación de redimir a los cautivos cristianos para la cual admirable y excelente obra enviada María fue por Dios a la ciudad de Barcelona

Fray Bernardo de Vargas, Chronica sacri et militaris Ordinis beatae Mariae de Mercede redemptionis captivorum, Panormi 1619. Libro I, capítulo X, páginas 25-27. He de advertir que la traducción me ha sido un tanto enredosa.

REDENTORA DE CAUTIVOS

La palabra Merced significa regalo, don, gracia, favor. Expresa aquello que se da o se recibe gratuitamente, Merced es gracia que no tiene otra motivación que el amor. Desde esta perspectiva entendemos mejor el otro título que nosotros le damos a María: Redentora de cautivos. En verdad hace referencia a la misión inspirada a Pedro Nolasco de liberar a los cautivos de los sarracenos, pero se puede ampliar a toda la acción maternal de María, desde el pie de la cruz, donde aceptó recibirnos como hijos, pasando por Pedro Nolasco, hasta nuestros días. María contribuye a la obra redentora de su hijo Jesucristo y continúa impulsándonos a realizar obras de redención en favor de los oprimidos y marginados que encontramos a nuestro lado.

Jesucristo es propiamente el Redentor de la humanidad, porque Jesús ha entregado su vida por nosotros hasta morir en la cruz por el amor que nos tiene. Como dice la Escritura: Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras (Tito 2,14), y también dice Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado (Gálatas 5,1). Hay que destacar el sentido de la palabra «redención» equivalente a rescate, adquisición, liberación, que es lo que Cristo ha hecho a favor nuestro. La redención, pues, incluye un camino de superación de las opresiones, de creación de espacios de libertad para que hombres y mujeres podamos realizarnos como hijos de Dios y hermanos los unos de los otros hasta la plenitud.

A través de unos hechos históricos, viene a revelarse la Virgen de la Merced, apareciendo como la que ha dado y continúa dando su vida a favor de los oprimidos y cautivos. Ciertamente que los mercedarios y mercedarias saben que ella es la Virgen, y que es Inmaculada y asunta a los cielos. Pero en el centro de su piedad mariana han descubierto, con Pedro Nolasco, que María sigue sufriendo con Jesús a favor de los oprimidos y cautivos, porque ha dado su sangre por ellos, desde el nacimiento de su hijo Jesús.

- a) María sigue sufriendo hasta el fin de los tiempos allí donde sus hijos se encuentran cautivos: Así aparece como mujer y madre solidaria. Ella es con Jesús la memoria viva de las injusticias que destruyen a los hombres y mujeres de la tierra. Así, aparece como expresión viva de la solidaridad de Dios, que penetra en la debilidad del mundo, para sufrir con los que sufren.
- b) María es, al mismo tiempo, impulsora y garante de un movimiento de libertad. De esta manera anima, desde abajo, a partir de los mismos cautivos, un camino de liberación, apareciendo como Madre y Hermana redentora. Ella no se encuentra simplemente arriba, desentendida de la historia humana; no está en un cielo de felicidad ya conseguida, dejando a un lado los problemas de la humanidad sufriente, sino al contrario: está unida con los pobres y cautivos, impulsando la obra de redención.Por eso, Pedro Nolasco puso su movimiento de liberación bajo el amparo y la guía de la Virgen, a quien presenta como Madre de gracia y misericordia, como Merced de Dios para todos los *cautivos*

Mosén Juan Galtés Pujol, Per vostra Mercé, Barcelona 2010, página 11.



10. LECTIO DIVINA MERCEDARIA

CONFECCIONADA POR ÁREA DE VIDA RELIGIOSA DE LA CURIA GENERAL Responsable fray Juan Carlos Saavedra Lucho. Colaboradores fray Alfredo Quintero Campo y fray Werlen Silva

REMEMBRANZA PARA UNA MEDITACIÓN: EL DESCENSO DE LA VIRGEN

Un dulce éxtasis apoderóse con suavidad de Nolasco, y vio lo que parecíale increíble. Vio bajar del cielo, rodeada de ángeles, a la misma Virgen María, vestida de blanco. Vio que se le llegaba, que le ofrecía un níveo escapulario y le decía: Yo soy la Redentora de los cautivos; yo te bendigo a ti para que fundes mi Orden, cuyo fin será la redención de los cautivos cristianos. Toma mi escapulario: él será tu escudo y él guardará a mis hijos. Así diciendo, la celestial visión, entre músicas y resplandores, tornóse al cielo, de donde había venido. Como queda en la boca el sabor dulce, después de tragar la miel, así, después de desaparecer la Virgen María, quedó en el alma de Nolasco la dulzura del recuerdo.

Sancho Aguilar fray Manuel, beato mercedario de la Provincia de Aragón, Flores mercedarias, 1918

LECTIO DIVINA MERCEDARIA

PRESENTACIÓN

Es necesario, pues, que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que, como los diáconos y catequistas, se dedican legítimamente al ministerio de la Palabra, se sumerian en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios que no la escucha en su interior, puesto que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la sagrada Liturgia, las inmensas riquezas de la Palabra divina. De igual forma el santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos, en particular a los religiosos, a que aprendan el sublime conocimiento de Jesucristo, con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo. Lléguense, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, ya por la sagrada Liturgia, llena del lenguaje de Dios, ya por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas para ello y por otros medios, que, con la aprobación o el cuidado de los Pastores de la Iglesia, se difunden ahora laudablemente por todas partes. Pero no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque a Él hablamos cuando oramos, y a Él oímos cuando leemos las Palabras divinas. (Concilio Vaticano II, Constitución dogmática Dei Verbum, 25)

FICHA 1: SAN PEDRO NOLASCO, MODELO DE FE AL SERVICIO DE LA FE,

San Pedro Nolasco es para nosotros Mercedarios un modelo de fe que sabe poner su vida al servicio de la fe. Su encuentro con Jesucristo y María de la Merced lo llevan a acrecentar en su corazón la experiencia del amor que lo hace sensible, en la misericordia, a percibir el dolor de los que sufren privados de su libertad a causa de la fe. Esta relación tan profunda

con Jesús-Redentor y María de la Merced, hace que tenga bien despiertos sus sentidos para escuchar el grito desesperado de quienes sufren, y no se queda sin reaccionar, sino que, al contrario, considera que su vida, bienes materiales, relaciones eclesiales-políticas, amigos, etc., deben estar al servicio y en beneficio de los cautivos.

Entiende para qué es todo lo que posee. Esta experiencia viva de Dios, que se hace posible por el mismo espíritu de Dios que habita en él, se va incrementando cada vez más; su compromiso de fe va aumentado día a día a tal grado que su pasión-amor por los cautivos lo lleva al extremo de darlo todo por ellos. Pedro Nolasco es un convencido, desde la fe, de la misión que Jesús-Redentor y María de la Merced le confían.

Pedro Nolasco es nuestra referencia fundamental de quien creyó en Dios, confió y se dejó conducir por Él. Su alegría vivida en cada liberación alcanzada a favor de cada cautivo era una alegría anunciada y prometida por Jesús: para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena. Cada liberación la vivía en el gozo de recuperar para el rebaño de Dios a un hijo que estaba en situación de privación de su vida plena. Pedro Nolasco amaba a los cautivos y ellos le amaban a Él, porque era rostro cercano de Jesús que se hacía hermano con ellos, que sentía con ellos y que les ofrecía lo que más deseaban su libertad para vivir plenamente su fe. Es verdad que eran privados de su libertad, porque confesaban abiertamente a Cristo y era necesario y justo ir en rescate de ellos en el nombre de Jesucristo. De tal forma que toda liberación que promueve un Mercedario se hace en nombre de Jesucristo (esto es clave para que actúe el poder de Jesús en la acción mercedaria). Él acompaña esta obra de gran misericordia y es su espíritu de amor el que se comunica en los gestos de todo Mercedario que se acerca al cautivo para visitarlo y ofrecerle lo necesario para vivir plenamente su dignidad como hijo de Dios.

La redención es necesaria hacerla presente ahí donde hay hermanos nuestros, hijos de Dios, que no se les trata como hijos de Dios, privándoles de su libertad y donde ellos se ven en riesgo de perder la fe, porque las circunstancias les son sumamente adversas. Ellos son probados en la fe. Por eso el Mercedario tiene una gran tarea para con los cautivos.

Sin vacilación, por las razones anteriores, nosotros podemos llamar a Pedro Nolasco *nuestro Padre en la fe*, a la manera como el pueblo de Dios llama a Abraham *nuestro padre en la fe*. Porque él nos enseña el camino; ha recibido el encargo de Dios y de María para esta obra de misericordia; nos da ejemplo evangélico de entregar su vida; se ha dejado conducir por el Espíritu de Dios, así lo constatan los más 800 años de vida de la Orden. Dios sostiene esta obra de Merced; Él nos sigue exhortando a no perder el tiempo en la atención de sus pobres, los cautivos; el Espíritu Santo comunicado a cada uno de nosotros nos pide esa respuesta generosa en los tiempos presentes.

Hay que considerar que la prosperidad de la obra iniciada por Nolasco y la perseverancia de la misma son la manifestación de la confianza y firmeza de lo que Dios le ha confiado a un hombre digno de confianza, como ha sido nuestro padre Pedro Nolasco. La generosidad de Nolasco es correspondida con la gran bendición de Dios. En Nolasco somos bendecidos por Dios, él es nuestro fundador en el camino mercedario; Dios y María de la Merced se lo han

pedido así. De Nolasco venimos, en su espíritu redentor, que es el mismo espíritu de Jesús.

Hermanos, dejémonos guiar por el espíritu de Jesús y de Nolasco, solícitos de amor por los cautivos. De esta manera haremos que esta Orden secular sea renovada, vigorizada, ensanchada y en crecimiento constante, abrazando cada vez a más cautivos para ponerlos en espacios de libertad y que puedan vivir plena y dignamente como hijo de Dios.

Hoy la fe es zarandeada de muchas formas en la mayoría de los bautizados. Nuestra fidelidad a Jesús, nuestro encuentro con Él, nos hará fuertes, como quien está en roca firme, para dar nuestros brazos a quien vacila y sostenerlo desde la roca firme de Jesús, que nos sostiene a cada uno de nosotros.

LECTIO, Juan 6, 68. Le respondió Simón Pedro: -Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

El texto nos sitúa en un momento crucial y definitivo de la respuesta que deben dar los discípulos a Jesús. Él se les ha revelado como es. Lo ha dicho muy claro, el camino de la salvación es estrecho y el de la perdición es angosto. Algunos de los discípulos se quejan y desisten de ir detrás de Él, porque saben que es exigente. Seguirlo es poner nuestra vida por su causa. Solamente quien ha estado en íntima relación con Él, que conoce y entiende este amor de Jesús, podrá disponerse a darlo todo por la causa de Jesús y de su evangelio. Queda muy claro que la vida de Jesús es una vida en servicio de los más desfavorecidos, de los pobres; en nuestro caso mercedario los pobres son los cautivos.

El texto pone de relieve la necesidad de una experiencia íntima de Jesús, que nos ayude y facilite tener esa experiencia de su amor y que ese mismo amor nos impulse a seguirlo. A Jesús no sólo hay que escucharlo, hay necesidad de sentirlo y experimentarlo a través de las diferentes formas como se nos comunica.

Las palabras de Jesús están llenas de vida, no son las de un líder hueco. Jesús al comunicarnos su palabra nos comunica su espíritu, que da vida, eso hace una gran diferencia y distinción con cualquier otro líder, que puede tener muchos vacíos. Por eso los oyentes de Jesús afirman: *habla como quien tiene autoridad y no como los escribas, que dicen una cosa y hacen otra*. Las palabras y gestos de Jesús dan vida, así lo experimenta el pecador, el enfermo, el endemoniado liberado, etc.

La identidad de Jesús como camino, verdad y vida la vemos ahí en sus gestos y palabras. Toda persona que tiene un profundo y verdadero encuentro con Jesús lo quiere seguir. Así vemos a María Magdalena, al endemoniado de Gerasa, a Natanael, a Andrés, etc. El encuentro con Jesús hace brotar en cada persona un seguimiento generoso de entregar la vida porque se nos revela y lo vemos como el camino por donde debemos caminar y a quien seguir.

Por eso bien lo dice Pedro: ¿A quién vamos a ir, tú tienes palabras de vida eterna? Cuando nos hemos encontrado con Jesús, descubrimos que cualquier otra opción queda anulada o superada. Él es el Hijo único de Dios a quien hay que escuchar y a quien seguir, así lo afirma

el Padre: Éste es mi hijo amado, escúchenlo.

Nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el Hijo de Dios. La experiencia de Jesús, que se va revelando a los discípulos, va suscitando una fe firme en el Hijo de Dios. Una vez que se ha conocido a Jesús, no cabe la posibilidad u opción de seguir a otra persona. Porque en Jesús encontramos el camino de la vida plena, eterna y verdadera. La perseverancia cristiana se fundamenta en esta experiencia. El encuentro con Jesús ilumina la vida de todo hombre que se abre a Él y le da los elementos necesarios para enfrentar y superar toda prueba. Esta firmeza y perseverancia la vemos ejemplar en el mismo Hijo de Dios, quien se encuentra constantemente en oración con el Padre, de tal manera que, cuando pasa la prueba de las tentaciones en el desierto, sabe distinguir con una claridad que le da firmeza, superando todo titubeo y respondiendo con contundencia al enemigo: también está escrito que sólo a Dios adorarás.

La experiencia de fe que todo Mercedario tiene que hacer, debe tener como fundamento y fuerza una profunda experiencia con Jesucristo, de tal forma que esta experiencia le proporcione los elementos necesarios para mantenerse firme en la fe y perseverancia, que lo lleven a la meta final para realizar la obra de Dios y, así, enseñar este camino y forma a todo hijo de Dios. Así nos ha enseñado Pedro Nolasco.

Las palabras de Jesús no sólo dan vida, sino que indican también el camino: ¿A quién vamos a ir, tú tienes palabras de vida eterna? La experiencia de vida con Jesús hace descubrir a la persona que Él es el único que puede llenar de sentido y plenitud la vida del hombre, por eso Pedro pregunta a quien vamos a ir después de haber conocido y experimentado que Jesús es quien ha llenado su existencia. Por la tanto, para seguir a Jesús, primero hay que encontrase con él, conocerlo y enamorarse de Él: Pedro ¿me amas?... Apacienta mis ovejas. Pastorear en el estilo y forma de Jesús, significa amar a Jesús y mostrarlo en la entrega a su rebaño en la forma desmedida como Él lo hizo.

MEDITATIO

El texto nos da la posibilidad de ver cómo hemos caminado este tiempo de consagración mercedaria. Cuántas veces nos hemos desencantado, confundido o con qué claridad y firmeza hemos vivido nuestra respuesta de fidelidad a quien ha derramado su espíritu en nosotros, dándonos las gracias necesarias para cumplir las obras que nos ha confiado.

Pedro Nolasco ha superado pruebas, desencantos, dificultades. Él ha tenido muy claro que su experiencia de Jesucristo Redentor lo ha enamorado y que la situación y grito de los cautivos le daban la oportunidad de vivir su vida en ofrenda generosa al estilo de Jesús. Su vida de fe ha sido enriquecida con experiencias de Dios, que le han confirmado la cercanía y la solidaridad de Dios en su vida y obra. No cabía la duda en él, por eso se atreve a fundar esta Orden el 10 de agosto de 1218.

Su fe fue firme, y ello ha sido confirmado por los más de 800 años de vida e historia de la Orden. Pedro Nolasco respondió correctamente, desde la fe, es decir, lo que el creyó e hizo, Dios mismo lo ha confirmado con los años. La fe de Nolasco le hizo mirar con

trascendencia, con esperanza, en lo que Dios mismo le estaba ofreciendo y dando a conocer, aunque muchas cosas no las viera; sin embargo en todos estos siglos se puede atestiguar lo que Dios y María de la Merced hacen en la vitalidad y respuesta de esta Orden.

Dios nos ha llamado, nos ha elegido... sigue llamando y seguirá eligiendo a muchas personas para que sean partícipes del carisma comunicado a Pedro Nolasco a favor de los cautivos. Una de nuestras venas, por las que se renueva la fuerza carismática comunicada a Nolasco, es la Fe. Por eso también nosotros debemos decir con el apóstol Pedro: *Hemos creído y conocido que eres el Hijo de Dios*.

ORATIO

Este texto nos invita a renovar, fortalecer y vitalizar nuestra vida de comunión y cercanía con Jesús. Él nos ha llamado, se ha fijado en nosotros. A pesar de que veamos nuestra gran pequeñez y miseria, Dios quiere hacer su obra a través de nuestros sí generosos de fidelidad y perseverancia.

Qué importante se hace, desde la fe, escuchar a Jesús. Él es la palabra encarnada. En Jesucristo nos habla el Padre: *Éste es mi Hijo, escúchenlo*. Desgraciadamente perdemos muchas oportunidades y mucho tiempo escuchando voces que no son la voz de Dios, de ahí tantos equívocos, tantas decepciones, tantos desánimos. Qué hermoso e iluminador es escuchar la voz de Dios. En ella (la voz de Dios) se reconforta y fortalece el alma; en ella encuentra paz el corazón del hombre. El profeta Elías no descansó hasta escuchar la voz de Dios y en distinguir la voz de Dios de otros ruidos.

El apóstol Pedro lo dice de una forma sonora: ¿A quién vamos a ir?, tú tienes palabras de vida eterna. Por tanto hay que escuchar a la verdadera Palabra, que nos indica el sendero de la vida. Escuchar otras palabras fuera de la Palabra de Dios será encauzarnos en un desatino y en un vacío. La única voz y palabra que puede saciarnos es la voz y palabra del Padre que se hace presente en su Hijo muy amado. Jesús lo dice: el que escucha estas palabras mías y las pone en práctica... se parece a un hombre que construyó su casa sobre roca.

CONTEMPLATIO

Jesús alababa la actitud de María, la hermana de Lázaro, que le da prioridad a la escucha de la Palabra que sale de los labios de Jesús, se pone a sus pies. Deja toda actividad y todo ruido, cosa que su hermana Martha no hace.

Pedro Nolasco ha vivido su vida de fe desde un encuentro con Jesús, ante todo escuchándolo; así cumplió lo que el Padre pide en el monte de la transfiguración: *Éste es mi Hijo amado, escúchenlo*.

Desgraciadamente nos cuesta dejar los ruidos y distractores, esto nos impide tener una vida de fe más vigorosa y más fecunda. El tiempo siempre lo podemos organizar. Jesús, el Maestro, buscaba las horas de la noche (en el tiempo de su vida pública), porque era el momento en que los demás dejaban de hacerle ruido o demandarle tiempo y atención, y se dedicaba a estar con el Padre. Jesús también se cansaba, por eso se quedaba dormido en la

popa de la barca. Pretextos, si queremos, siempre los tendremos; pero si queremos vigorizar nuestra vida de fe y afianzarnos en el camino del seguimiento de Jesús y de poderlo servir muy bien en la misión que nos confía, entonces decidiremos estar más tiempo con Él; escucharemos al Maestro; su palabra hará arder nuestro corazón como a los discípulos de Emaús, y fortaleceremos nuestra comunión con los hermanos, porque con ellos y desde ellos Jesús nos llama a ser merced para los cautivos.

FICHA 2: GENEROSIDAD, SER TESTIGOS DE LA FE.

Es importante abrirnos a la luz del Espíritu para meditar sobre la Generosidad.

Es hermoso y valioso ver los gestos tenidos por Jesús durante su vida terrena hacia los más necesitados; ya el programa de vida que Jesús plantea en la sinagoga de Nazaret, al iniciar su vida pública, trayendo a la memoria el texto de Isaías 61,1, nos apercibimos de cómo comunica implícitamente el tema de la generosidad, al decir: ...para anunciar la buena nueva a los pobres, la liberación a los cautivos. Estos elementos implican un darse, no sólo de lo que se tiene y posee, sino una generosidad, que estará marcada como Jesús lo dirá: no hay amor más grande que dar la vida por los amigos (Juan 15,13).

En este sentido el espíritu de la Merced, recibido como gracia del Espíritu Santo por san Pedro Nolasco, nos impulsa en la fidelidad e identidad mercedaria a ser generosos desde nuestra propia vida. La alegría de darnos está implícita en el mismo gesto de la entrega generosa. Jesús nos da esa clave: les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes (Jn 15,11). Es decir, hay una actuación viva del Espíritu de Dios en nosotros cuando estamos siendo gesto de entrega generosa.

Esa es la gran riqueza misteriosa de nuestra vocación y consagración. Por lo tanto, Jesucristo Redentor y san Pedro Nolasco nos invitan a tomar conciencia desde nuestra respuesta vocacional, que quiere seguir siendo un si al Señor, que no hay otra vía que la generosidad, mirando desde la fe a los bienes de arriba. Es importante que nuestra vida de fe nos vaya abriendo, a cada uno, a esta solicitud del Señor, lo que la voluntad divina nos va pidiendo. Así lo han vivido los grandes referentes y pilares de la fe: María (la Madre de Jesús y Madre nuestra), Abraham, Moisés, san Pedro Nolasco... Ellos han partido desde una fe amplia, arriesgada a caminar por los caminos trazados por el Señor y siempre confiados hasta donde Dios los quisiera llevar. Estos ejemplos nos invitan a renovar nuestro compromiso de ser testigos de la fe. Esta vida de fe exige una profunda experiencia de Dios, una experiencia profunda humana que nos haga ver nuestra pequeñez ante el gran misterio de Dios.

Si nosotros queremos ser fecundos en nuestra vida consagrada, en nuestra vida de fe, en nuestra Orden, el camino exigido para lograr esto es el camino de la generosidad. Hay que darnos, sin esperar nada a cambio, hay que darnos gratuitamente, Dios hará que las cosas vayan dando su fruto. Este es el secreto planteado por Jesús en las parábolas del Reino: se siembra la semilla y sin que se sepa va dando sus tallos, sus hojas y sus frutos... (Mc 4,26) va actuando la gracia en las obras que brotan desde el querer de Dios y en las cuales nosotros

somos simples colaboradores e instrumentos. La obra es de Dios.

LECTIO, Juan 15,13: No hay amor más grande que el dar la Vida por sus amigos.

Este versículo está situado dentro del capítulo 15 del evangelio de Juan, cuyo texto es de un amplio significado teológico y exegético.

El amor está ligado a la generosidad. Se resalta y valora la vida, sobre todo la vida de los demás. En este caso los Mercedarios debemos valorar la vida de los cautivos, como ya el mismo Jesús lo hace y como san Pedro Nolasco, fiel seguidor de Jesús, lo realiza también.

Valorar la vida de los demás, pero no como personas ajenas sino como amigos. Es un amor de *filos o filón*, de amigos o de amistad. Éstos nos llevan a una relación, donde se van abriendo los sentimientos de amistad, de sentirnos en conexión, donde no somos indiferentes, donde sentimos al otro como parte importante de nuestra vida.

Así lo dice Jesús: ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando... ya no los llamo siervos sino amigos (Juan 15,14). Nuestra disposición va muy relacionada con la generosidad. Se es amigo de Jesús desde hacer lo que él nos manda (disposición) y se demuestra esta disposición en la generosidad de entregar nuestras vidas en esa relación profunda que se desarrolla de amistad. Por lo tanto nuestra relación con los cautivos no debe ser una relación a distancia, sino cercana y concreta, donde se visita y libera (Proemio de las Constituciones de 1272) y sólo ahí y así se podrá manifestar la generosidad.

La generosidad en este sentido supera la utopía, es decir se hace gesto cercano y concreto: Denles ustedes de comer... ¿Señor, no traemos aquí más que cinco panes y dos pescados, y que es esto para tanta gente? (Lucas 9,13). Jesús nos invita a ser generosos compartiendo, alguien que no comparte no puede ser generoso y su status es un status de ideas pero no de compromiso.

MEDITATIO

Pongámonos delante de Jesús: ¿Cuál es el estado de nuestro corazón? ¿Qué tanto espacio le damos a la voluntad divina en nuestro corazón, como para que Dios pueda actuar en nosotros y ser generosos? ¿Qué tan frío puede estar nuestro corazón, qué tan indiferente? ¿Qué tan duro en la falta de fe?

El amor verdadero es profundo, nos transforma interiormente, busca felicidad, plenitud, lleva a sacrificarse por amor en una experiencia de felicidad, porque nos lleva al bien de quien se ama y al bien común.

¿Qué tantos talentos tengo y los he multiplicado desde la generosidad fecunda o han ido desapareciendo desde la esterilidad del egoísmo, flojera y falta de acompañamiento?

Dios ya nos bendice con su amor, que constantemente derrama su espíritu en nosotros de muchas formas, pero ¿qué tanto esta dinámica de vida se multiplica desde la generosidad o queda ahí entre las piedras sin echar raíces y, por la tanto, sin crecer y producir permanentemente?

ORATIO

Hay que dejar que el Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo, penetre nuestros corazones, como penetró los corazones de los discípulos de Emáus, que sintieron arder sus corazones ante la voz y palabra que Jesús resucitado les comunicaba, y que fue capaz de vencer su incredulidad y sus resistencias, para retomar desde esta experiencia, la vida de la comunidad como testigos de la experiencia de Jesús resucitado. El amor de Jesús, que por el Espíritu Santo quiere actuar en nuestros corazones, que nos pide abrirnos a esta gracia, nos irá llevando no sólo a una renovación y vitalidad desde la fe sino a una disposición de darlo todo a favor de los demás. Desde esta experiencia podremos ir entendiendo la entrega de Jesús y de san Pedro Nolasco, nuestros modelos redentores.

CONTEMPLATIO

El texto de Juan nos invita a renovarnos, a abrirnos a la acción del Espíritu Santo como aconteció en los discípulos de Emaús. Dejaron que Jesús caminara con ellos. Los hizo regresarse de un camino, de un destino impulsado por la desesperanza a un camino de la comunidad de los testigos de la resurrección de Jesús, llenos de esperanza.

Analicemos cuáles son nuestros caminos, qué tanto se han acercado o alejado del camino de la comunidad, que es testigo de la fe. En la comunidad Jesús nos invita a ser generosos. Sólo así el espíritu de Cristo Redentor y el ejemplo de san Pedro Nolasco seguirán vivos, contagiando vida y libertad a los cautivos. Viviendo una vida gozosa en el espíritu de Jesús.

FICHA 3: LA MISERICORDIA EN NOLASCO, COMO EXPRESIÓN FECUNDA DE SU FE.

Fe y obras. La vida de fe de san Pedro Nolasco se nos revela como una fe viva y de sentidos abiertos. ¿Por qué de sentidos abiertos? Él sabe escuchar la voz de Dios, que se hace presente en los cautivos, los últimos. Entiende que de ellos es el reino de los cielos, *los últimos serán primeros*. Este escuchar a Dios, desde su fe, le hace disponible para atender a sus hermanos que sufren cautividad. Siente sus dolores, su privación de libertad, sus angustias...; los mira como el rostro vivo de Dios. Esta mirada de fe lo lleva a extender sus manos de ayuda y rescate hacia quien quiere salir de su cautividad, liberarse de toda opresión. Su corazón no encuentra paz hasta que ve que ha respondido generosamente a este Dios que le ha confiado obra de tan gran misericordia.

San Pedro Nolasco es un hombre de fidelidad a Jesucristo, Quien lo ha llamado y *elegido* para que vaya y de fruto y su fruto permanezca. La obra de Nolasco en la Merced es una obra de trascendencia, porque brota de la fuerza del Espíritu de Dios, comunicado a Nolasco desde su bautismo y confirmado con la vocación especial de atención a los cautivos privados de libertad a causa de su fe. Él es servidor de Jesucristo y de los cautivos. Así entiende su vida y así la desgasta totalmente a favor de ellos.

San Pedro Nolasco nos enseña *primero* a escuchar a Dios; *segundo* a obedecerlo, haciendo lo que Él nos dice y, sólo así, dando fruto. En las bodas de Caná, la Virgen María dice a los

servidores: *hagan lo que Él les diga*. El secreto del éxito, de trascendencia, de abundantes frutos de nuestra vida de fe y consagración está en obedecer a Jesucristo como lo hizo nuestro Padre san Pedro Nolasco. Nosotros queremos muchas veces que nuestros proyectos den fruto abundante, y muchas veces vemos esos proyectos frustrados, porque no parten desde una fe obediente al proyecto del Padre. Nosotros, que hemos decido responder al llamado de Dios, de tomar este camino de consagración, estamos invitados, en la manera ejemplar de Nolasco, a obedecer, desde la fe, al proyecto de Dios.

Ahí está una de las claves para entender la trascendencia de la Orden en los más de 800 años de historia. Es una obra y presencia que ha brotado de la voluntad divina encarnada en un hombre de fe disponible totalmente a la acción del Espíritu Santo en él. Haciendo, desde la fe, lo que Dios le pedía. Por eso su gran sabiduría de tomarse de la mano de la Virgen María, la mujer excelsa, que dio vida en su vientre al Hijo de Dios, obedeciendo desde la fe a este plan revelador y misterioso de fe, que implica absoluta confianza y entrega. San Pedro Nolasco ha permitido actuar a Dios en toda su persona, llevándolo hasta los cautivos y redimiéndolos. Por eso esta obra y Orden han permanecido, porque ha brotado del querer de Dios y pasado por un Hombre de fe, fiel, que buscó hacer la voluntad de Dios. He ahí porqué la Orden, a lo largo de la historia, ha seguido dando frutos de misericordia y redención.

Si queremos que nuestra Orden siga dando frutos de redención, debemos renovar nuestra fidelidad, obediencia y generosidad a la voluntad de Dios, para que sea Dios quien haga su obra en nosotros a favor de los cautivos y así se cumpla Su proyecto de misericordia para quienes lo necesitan, como son los cautivos.

LECTIO: Mateo 25, 40. Y respondiendo el Rey les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

El texto de Mateo nos sitúa en un marco central de la experiencia teológica de la comunidad de fe. No se puede afirmar la comunidad cristiana como tal si no tiene una fuerte sensibilidad de compasión a sus hermanos los últimos. Jesús va a hacer referencia constante a los últimos; son ellos los que le interesan de una forma prioritaria, aquellos a los que las personas seguras, arrogantes y soberbias desprecian, o a las que el mundo desprecia. Por eso con razón alude san Pablo aquella expresión:

I Corintios 4,9: Porque considero que a nosotros los apóstoles, Dios nos ha exhibido en último lugar, como a condenados a muerte; porque hemos llegado a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros somos insensatos por causa de Cristo; vosotros sois sensatos en Cristo. Nosotros somos débiles; vosotros fuertes. Vosotros sois distinguidos, pero nosotros despreciados. Hasta la hora presente sufrimos hambre y sed, nos falta ropa, andamos heridos de golpes y sin dónde morar. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Cuando somos insultados, bendecimos; cuando somos perseguidos, lo soportamos; cuando somos difamados, procuramos ser amistosos. Hemos venido a ser hasta ahora como el desperdicio del mundo, el desecho de todos... Jesús se hizo último para tomar desde esa posición a todos. Asume la cruz para redimirnos; vive el sufrimiento para que recibamos amor; se hace pobre para enriquecernos...

Mirar y socorrer a los últimos: los pobres, cautivos, encarcelados, enfermos, forasteros, sin ropa; nos significa vaciarnos, darnos y entregarnos. Esa es la descripción que hace el apóstol san Pablo en el texto a los Corintios antes referido. Los apóstoles se han hecho últimos para que los demás reciban todo el amor de Dios de manera multiforme, es decir, de diferentes maneras. Siempre renunciando a ellos mismos para que esa renuncia signifique entrega concreta de amor a los demás.

El texto nos deja claro que el evangelio anunciado por Jesús tiene como destinatarios a los pobres, ciegos, cautivos, oprimidos, enfermos... a ellos se les anuncia y comunica la gracia de Dios a través de la kenosis (vaciamiento de sí mismo) de Jesús, de los apóstoles y todos los que seguiremos a Jesús en el transcurso de la historia cristiana. Seguir a Jesús y asumir su evangelio nos obliga a desprendernos de lo nuestro y de nosotros mismos. Éste es el camino mercedario del cuarto voto. Éste es el culmen de la respuesta vocacional mercedaria.

Estos últimos son nuestros hermanos. No se trata de cualquier persona. Jesús ubica a los últimos como nuestros hermanos. Él mismo los llama hermanos, y Él mismo nos dice: les dejo un mandamiento nuevo, ámense los unos a los otros como hermanos. Cuando la historia humana tenga que rendir cuentas a Dios, no podrá decir que no tuvo la oportunidad de salvarse desde la experiencia solidaria y redentora con los pobres, porque Jesús mismo lo asevera: *a los pobres siempre los tendrán con ustedes*.

Los pobres son los destinatarios de Jesús, de su evangelio; ellos son los destinatarios de todos los colaboradores de Jesús a lo largo de la historia. Pero su realidad siempre exigirá darlo todo. Son pocos los que se atreven a hacer este camino de darlo todo. Éste es el camino angosto. Donde hay que privarse de todo en ocasiones y situaciones inesperadas, pero que siempre revelan la disponibilidad del convencido del evangelio. Es el paso de la retórica a lo concreto, de hacer vida el evangelio. Es el paso que pocos dan, es el paso que ha dado Nolasco.

¿Por qué la fuerza de la fraternidad en la palabra hermano de este texto de Mateo 25, 40? Porque cuando nosotros realmente sentimos al otro como hermano, es cuando se hace posible que el amor esté vivo y se haga gesto cercano hacia el otro. Mientras no sea una realidad la fraternidad con el otro, será siempre difícil hacerse gesto de amor y de redención ante las necesidades del otro. Si no hay fraternidad, seguiremos siendo indiferentes, no nos cuestionará ni nos preocupará mucho la realidad de necesidad del otro. Sólo cuando sintamos al otro como hermano se hará posible acercarnos a tender la mano de caridad, de misericordia.

¿Por qué las obras de misericordia agradan a Dios? Porque todo gesto de misericordia brota de un amor compasivo, es decir, un amor que siente la realidad del otro y que hace algo concreto y eficaz para remediar la necesidad del otro. Pero sobre todo porque brota del amor hacia donde hace falta amor, podríamos decir: brota de Dios (porque el amor caracteriza a Dios) para llevar a Dios donde hace falta. Podríamos afirmar que la misericordia en su forma multifacética es el rostro de Dios: *Conmigo lo hicisteis*. Podemos decir que la misericordia es el vehículo que hace viva la presencia amorosa de Dios.

Por lo tanto san Pedro Nolasco se ubica en el camino de aquellos que siguieron fielmente a Jesús, agradando al Padre; porque agrado a Dios, llevando misericordia a los cautivos, llevando ese amor del que los cautivos estaban sedientos, un amor de redención y de libertad. Por eso el Padre dice de Jesús en su bautismo: Éste es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias y, por eso, Jesús dice en el evangelio de Juan: ustedes serán mis discípulos, si hacen lo que yo les mando, y lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

San Pedro Nolasco ha amado a los cautivos como a sus hermanos, porque Jesús así lo hizo primero desde la cruz, viviendo plenamente su amor redentor y es ese Jesús Redentor a quien Nolasco quiso seguir fielmente y que quiere que nosotros Mercedarios sigamos fielmente en estos tiempos modernos.

Bien nos recordará san Juan en sus cartas: *Si decimos que amamos a Dios, a quien no vemos, y no amamos al prójimo a quien vemos, somos unos mentirosos*. Por tanto afirmamos que el amor se hace concreto en la verdad de los gestos de la misericordia.

MEDITATIO

El texto nos invita a meditar en tres expresiones importantes: ¿Quiénes son los últimos para Dios?; Los últimos son nuestros hermanos; Lo que hacemos o no hacemos a los últimos, es a Dios a quien se lo hacemos o dejamos de hacer.

Sobre estos tres elementos, que el texto de Mateo 25,40 nos sitúa, se hace necesario analizar en profundidad nuestra profesión de fe desde el compromiso del amor. Es decir profesamos amar a Dios pero ¿nuestros gestos concretos revelan realmente si lo amamos? Por ejemplo cuando decimos: ¡Ha! cómo nos fastidia este hermano viejito, apestoso; este joven inmaduro, inexperto, imprudente; este enfermo que me quita mi tiempo. ¡Ay! cómo me desespero cuando escucho hablar a éste, siempre repite lo mismo; qué flojera tener que ir a la cárcel, se lleva mucho tiempo y ¿para qué?; si son culpables, ni sus familiares los van a ver; si éste siempre me pide ayuda, quiere que le comparta pero esto es mío, ha sido mi ahorro, es lo único que tengo...

Es importante distinguir: los últimos que son el rostro de Dios siempre tienen necesidad y el amor es el único camino que hace posible compartirles aunque sea lo único que tengamos, dice Pedro al mendigo de la Puerta hermosa del templo de Jerusalén: no tengo oro ni plata, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesús, levántate y camina. Este texto nos da la clave: lo que tengo, te lo doy en el nombre de Jesús. Nuestro dar se convierte en un dar responsable desde la fe ante la necesidad verdadera de los demás, haciéndolo en nombre de Jesús. Todo lo que hagamos en la caridad, ante la necesidad verdadera de los demás, hagámoslo en nombre de Jesús. Este es un amor de trascendencia. Nuestro amor muchas veces no trasciende, porque nos hace falta hacerlo en nombre de Jesús. Por lo tanto el amor es gestación de misericordia ante quien pasa necesidad; en el amor verdadero se manifiesta el compromiso ante la necesidad del otro.

San Pedro Nolasco fue un hombre probado en el amor. Un amor que fue cada vez más pleno

en él. Este amor fue fortaleciéndose en él desde el encuentro con Jesucristo y con los cautivos. Por lo tanto era un hombre sensible en la fe, en el amor y ante las necesidades de los demás.

A este punto podemos afirmar algo muy duro: si en nosotros no hay amor, por lo tanto, no podemos vivir nuestra fraternidad y se nos hace imposible contemplar y palpar-sentir el rostro de Dios. Sin este amor es difícil que seamos referencia de fraternidad hacia los demás y que podamos ser referencia de Dios ante un mundo cada vez más vacío de Dios. De ahí que el amor y la misericordia sean el camino para redimir al hombre moderno.

ORATIO

Oremos ante Jesús sacramentado. Él es la cabeza; es el Maestro, siempre nos enseña y sobre todo nos dice que él es el camino. Él nos enseña a amar. Es lo primero que hace entre los hombres. El mundo moría en soledad y abandono sin la encarnación redentora de Jesús. La presencia de Jesús ha venido a darle luz a un mundo que caminaba en obscuridad y sombras de muerte. Jesús es una vida hecha camino de amor abierto a todos los sedientos de este amor. Se pierden de este amor los arrogantes, los que se justifican a sí mismos, diciendo que Jesús solo les quita tiempo, les pide renunciar a lo suyo y a los suyos, es decir, Jesús nunca tendrá cabida e los egoístas; en los que sólo piensan en ellos mismos.

La oración de Jesús abre siempre el espacio al compartir; es decir, en la oración del Padre nuestro nos revela a su Padre, también como Padre de nosotros porque a nosotros Jesús nos considera sus hermanos, ahí vemos la gran fuerza de la fraternidad; en la oración del Getsemaní renuncia a si mismo cuando dice: si quieres aparta de mi este cáliz pero que no se haga como yo quiero sino como quieres tu Padre Amado; en la Transfiguración les revela a sus discípulos su verdadera identidad; en la oración de la multiplicación de los panes enseña que Él es la referencia central del compartir, donde todo se multiplica.

Un mundo egoísta jamás crecerá. Solo se crece desde Jesús que nos enseña como elemento central de su doctrina EL COMPARTIR. Compartiendo, la humanidad crece, la comunidad se hace fecunda, el individuo da vida. Quien vive en el amor al prójimo, extremamente necesitado, puede palpar-sentir la presencia de Dios y contemplar su rostro.

CONTEMPLATIO

Revisemos nuestra fraternidad. A qué distancia vivo del otro, día a día, a causa de mis egoístas justificaciones, de no tener tiempo, por no darme espacios para el encuentro, para la convivencia. Si hay necesidad de pedir perdón, hagámoslo con el compromiso de atender lo que no hemos querido atender en nuestros hermanos.

Demos gracias a Dios por la oportunidad de poder sentirlo presente en los demás, sobre todo cuando sus necesidades extremas nos hacen posible contemplar su rostro. Pero aprovechemos estas oportunidades, no las dejemos ir porque no se volverán a repetir.

Nuestras obras de caridad son potencialmente reveladoras del rostro de Jesús y si son obras inspiradas en Jesús, entonces se revela también el rostro amoroso del Padre y el mundo y las

personas son convierten en moradas vitales de Dios, vendremos y haremos en él nuestra morada.

FICHA 4: COLABORACIÓN, SOMOS AMIGOS DE JESÚS.

Para poder colaborar mejor en la obra de Dios, a ejemplo de san Pedro Nolasco, es necesario considerar la necesidad de desarrollar una relación profunda de amistad con Dios. Los amigos de Dios son a quienes Él se les va revelando y van conociendo su voluntad. Nosotros decimos que se haga la voluntad de Dios, pero hacemos muy poco para fortalecer nuestra amistad con Él, para acercarnos a Él. En esto es interesante ver que los discípulos que más estuvieron cerca de Jesús (Pedro, Juan, Santiago y Andrés) son quienes mejor nos hablan de Él y lo identifican, como es el caso de Simón Pedro: *Tú eres el Mesías - el Hijo de Dios -... ¿a quién vamos a ir?*, *Tú tienes palabras de vida eterna... Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia... ¿me amas más que éstos...?* En esto último, lo que Jesús le pide a Pedro, según el texto griego, es un amor profundo de amigos. Los amigos verdaderos se aman con amor de fidelidad, de lealtad, de verdadera amistad.

Éstos nunca se abandonan; se podrá tener un resbalón, podrá haber una equivocación, pero es más fuerte el amor de amigos que les hace superar cualquier quebranto para mantener con vitalidad su relación de amigos. Jesús podrá tener un gran amor, aprecio hacia el discípulo amado Juan pero con Pedro tiene una amistad profunda y desarrollada. Al Maestro lo vemos en la casa de Pedro en Cafarnaúm curando a su suegra, es a quien le dice las fallas y aciertos que tendrá en su vida, lo conoce muy bien; así lo que quiere, así como es confía en Él, porque sabe que es su amigo y que cualquier cosa se podrá superar y llegar a la meta de lo confiado.

Entre nosotros, cuando se desarrolla una amistad con alguien y, en la medida en que ésta se va fortaleciendo, es cuando mejor colaboración hay entre amigos. El espacio de la amistad nos permite desarrollarnos mejor con toda la fuerza de nuestras potencialidades y capacidades. Ésa es una de las claves más importantes para llevar a cabo una colaboración en la obra de Dios y entre nosotros. Las actitudes que hemos reflexionado sobre el servicio y generosidad no pueden lograrse con abundantes frutos si no fortalecemos nuestra amistad con Dios para poder concretar nuestro compromiso con Él y también si no fortalecemos nuestra amistad entre nosotros.

LECTIO. Juan 15,14: Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando.

Este texto nos pone de frente a valorar nuestra verdadera amistad con Jesús. No el que me diga Señor entrará al reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Para Jesús nuestra amistad y relación con Él no se basa en los rollos o en las fintas superficiales de lo que le digamos, sino en que realmente asumamos un compromiso de obediencia y disposición a lo que Él y el Padre nos piden. Siempre en el envío de Dios, sea de un patriarca, de un profeta o de los discípulos de Jesús, está lo siguiente: ve, yo te mando le dice Dios a Abraham, a Moisés, a Jeremías...vayan y anuncien

el evangelio...yo estaré con ustedes.

Lo importante en esta obediencia de fe a Dios, es que Él se compromete a acompañarnos en esta aventura; jamás estamos solos, Él camina con nosotros, pero también nosotros debemos permanecer unidos y fieles a Él.

MEDITATIO

La amistad con Jesucristo la medimos desde la manera en que vamos obedeciéndole, nos dejamos conducir por Él desde la fe. Por eso la Virgen María agrada a Dios, cuando responde al Ángel: aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra. María no dice: a ver si puedo, voy a ver, mañana te digo...; Ella responde inmediatamente al querer concreto de Dios, que inesperadamente se le da a conocer, pero a quien se abre con confianza, porque el ángel Gabriel le dice: no temas, has encontrado gracia ante el Señor...el Señor está contigo. El hágase de María nos invita a nosotros a responder inmediatamente y generosamente, llenos de confianza, a la obra de Dios.

Hermanos ¿cuántas veces hemos hecho esperar a Dios en lo que nos pide? Lo único que hacemos muchas veces es que la obra de Dios se retrase o no se lleve a cabo, porque muchas veces nos ha faltado disposición, generosidad y colaboración para corresponder a la confianza divina y los muchos dones y talentos con los que Él nos ha favorecido. Las personas generosas son las que hacen posible que la historia de la salvación se vaya plasmando día a día. Esta historia de salvación se sigue haciendo hoy a través de nuestra Orden, porque el Espíritu de Dios se sigue manifestando y guiándonos en esta obra de gran misericordia.

ORATIO

Es necesario orar al Espíritu Santo para que renueve y vigorice nuestro interior. Él es el amor del Padre y del Hijo, Él nos puede ayudar a fortalecer nuestra amistad con Dios, una amistad de amor que nos disponga generosamente a decirle al Señor: *aquí estoy para hacer tu voluntad, hágase en mí según tu palabra*, dame lo que me pides y pídeme lo que quieras... Hay que dejarnos abrazar por el amor de Dios. Sintamos su dulce presencia. Abramos nuestro corazón a Él, dejemos que nos hable y también hablémosle nosotros. María le abre su corazón al ángel Gabriel, le expresa sus dudas y, una vez que tiene claras las cosas como Dios se las concede, se confía en Él y le dice *hágase en mí según tu palabra*.

CONTEMPLATIO

Veamos queridos hermanos, todos los signos que Dios nos ha dado y nos sigue dando del amor que Él nos tiene. En qué momentos hemos sentido su ternura, su cercanía. Veamos cuánto y cómo nos ama. El hijo pródigo sintió el abrazo del Padre sin reclamos; Pedro sintió la mirada amorosa de Jesús y se soltó a llorar; al buen ladrón le dijo *hoy estarás conmigo en el paraíso*. Jesús nos sigue llamando a seguirlo en un camino de amistad, donde permitamos que su espíritu permita la renovación de nuestra consagración; diciéndole, Señor, te quiero seguir a donde me lleves y hacer lo que me pides, confío en Ti.

FICHA 5: LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE LA MERCED

Compromiso y redención

María, tú te interesas siempre con maternal amor por los hermanos de tu Hijo que se encuentran en necesidad, a fin de que, rotas las cadenas de toda esclavitud, gocen de plena libertad de cuerpo y de alma (paráfrasis del prefacio).

La palabra «merced» significa en el título atribuido a María *liberación*: dedica un poco de tu tiempo a orar para que caigan las cadenas actuales de esclavitud que tú mismo puedes enumerar.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Jesús no quiere liberar a un tipo particular de hombre especificado por la clase social o por su nación, sino al hombre como tal, al hombre en su totalidad, en su pleno valor humano. Quiere liberar además lo más profundo que hay en el hombre, lo más decisivo en su destino: la relación con Dios. Cuando se niega a comprometerse con las *cosas del César*, lo hace porque su misión es dar a Dios *lo que es de Dios*. El objetivo de su compromiso concierne, por tanto, a las relaciones del hombre como tal con Dios, o sea, de todo lo que es el hombre, con todo lo que hay en Dios, sin ninguna restricción particular.

El nombre Jesús pone ya de manifiesto el tipo de liberación al que dedicará su vida: Le pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados (Mateo 1,21): se trata de una salvación espiritual. Esta indicación parece inspirada además por la afirmación del Salmo 129,8, según la cual Dios rescatará a Israel de todas sus culpas. El origen divino de la concepción del Niño, ligada al nombre Emmanuel, Dios con nosotros (Mateo 1,23), ilumina su misión, que es divina. Podríamos aclarar esta relación con estas palabras: si el Niño es de origen divino por su concepción virginal, significa que no debe realizar una tarea accesible a cualquier hombre, como la reconquista política de la independencia de Israel, sino una obra de Dios, el único que puede liberar a los hombres de sus culpas (J. Galot, Gesù liberatore, Cristologia 2, Florencia, 1978, 58s; edición española: Jesús, liberador, Centro de Estudios de Teología Espiritual, Madrid 1982).

LECTIO Primera lectura: Judit 15,8-10; 16,13s.

Hay una palabra que se repite en el fragmento: la palabra *bendición*. Bendición a Judit, porque Dios ha manifestado su poder a través de ella. Judit está en el centro de una historia simbólica, donde la fuerza y el coraje se encuentran en el hecho de conducir al pueblo a la victoria divina a través de la muerte del enemigo. Esta mujer desarrolla una función profética ante los suyos respecto a los jefes y a todo el pueblo: es capaz de ver el sentido profundo de las cosas. Israel siente miedo frente al rey enemigo, que quiere conquistarlo y ser reconocido como un dios, y se olvida de lo que Yhwh ha hecho por él. Pero aquí aparece Judit, mujer piadosa y sabia en la fidelidad a Dios, que es capaz de ver a lo lejos y revela a los ancianos lo que está sucediendo. Invita a la fe –que es capaz de aceptar lo que Dios quiere— y colabora en su plan de salvación, llevando adelante, con su debilidad, el proyecto divino tras haber rezado al que salva de verdad. Judit, que sabe actuar con inteligencia, lleva

a cabo su parte y crea las condiciones para que el pueblo realice la suya y derrote al ejército adversario.

Judit no tiene hijos, sino que vive su maternidad en la soledad por su pueblo; no vive nada para ella, sino que todo es por su pueblo, y usa su feminidad como servicio. Su capacidad de penetrar en el corazón humano es profunda y audaz para asumir posiciones y papeles por el bien del pueblo, sin renegar de su especificidad. La victoria de Israel es la victoria de Dios. Y el epílogo es la gran fiesta y la alabanza porque Dios ha salido vencedor. Esto es lo que canta Judit (16,13s.), la heroína que merece la visita del sumo sacerdote Joaquín y del consejo de ancianos y que merece asimismo palabras de bendición. Se trata de un honor para Israel, porque ha hecho *un gran bien* a su pueblo (15,8-10). La verdadera victoria consiste en que ahora Israel es nuevamente capaz de creer y nuevamente capaz de abrir la boca para cantar las alabanzas de Dios.

Lectura del Evangelio: Juan 19,25-27

María estuvo al lado de su Hijo desde el nacimiento, y al final se quedó bajo la cruz para compartir la dolorosa pasión y muerte de Jesús. Éste pronuncia en aquel momento de supremo dolor sus últimas palabras, que son casi una oración como consumación de la obra redentora (Juan 19,28-30), palabras dirigidas a su Madre y al discípulo que amaba: una y otro son testigos íntimos, discípulos fieles, puesto que todos los demás habían huido (Mateo 26,56), tal vez por miedo a comprometerse, por miedo a la cruz.

María desafía el juicio de la gente, la posición de la religiosidad oficial, y se pone de parte del condenado, del revolucionario. Y allí, en aquel lugar de mala fama, frecuentado sólo por la muerte, se cumple para María el coronamiento de su vocación: la maternidad universal. María estaba sola en la anunciación y ahora está también sola a los pies de la cruz. Si en la anunciación había pronunciado pocas palabras, casi un monosílabo, *fíat*, en el Calvario María asiente en silencio. El camino desde Nazaret a Jerusalén la ha llevado desde la fe obediente a la fe de ofrenda.

La Virgen es la Iglesia naciente que debe acoger a cada hombre que se convierte en hijo de Dios en virtud de la fe en su hijo Jesús. Y María nos lleva a todos en el corazón: no puede olvidarse de los cristianos. Ahora bien, el mandato es más fuerte respecto a cada discípulo de Cristo, a cada creyente: *Aquí tienes a tu madre*. El cristiano debe mirar a María, aprender de Ella, de su escucha, de su silencio, de su fortaleza, de su maternidad. Y debe llevarla en su corazón, en su camino de fe. Jesús vino a la tierra sirviéndose de una madre, de un padre. La deja constituyendo la familia de la Iglesia. Y nosotros debemos ser unos hijos dignos.

MEDITATIO

Judit liberó al pueblo del asedio de Holofernes. Era viuda, pero no una mujer indefensa. Tiene su propia estabilidad, su seguridad, una decisión que no le pueden venir más que de una relación viva con Dios. Por eso puede usar con tanta libertad y audacia su ser mujer, porque se sabe custodiada por Dios, con el que vive en una intimidad profunda, responsal, tal como nos revela su oración (Judit 9,1-14).

Judit no tiene hijos; sin embargo, habla de su pueblo y de su gente con palabras y acentos típicos de una madre (Judit 16, 4.11). Implica a los otros en la alegría de su victoria (Judit 15,12s) no sólo en la oración, sino también en la fiesta. Pone en juego todas las posibilidades de su propio ser femenino y, aun estando privada de la responsabilidad y de la maternidad, va más allá de la carne en una apertura que la abre tanto en dirección al misterio de Dios como en dirección al misterio de su pueblo.

María es la nueva Judit que con su sí liberó a la humanidad del antiguo adversario, la serpiente, y procuró la salvación a toda la Iglesia. También supo orar a Dios y proclamar su grandeza por las obras realizadas en favor de Israel. Tras haber dedicado todo su ser a la obra de su Hijo, está unida a él v a su misión de salvación de una manera indisoluble: Cristo es el redentor del mundo, y su madre es corredentora. Desde el día en que tuvo lugar el drama del Calvario, María no cesa de vivir su materna solicitud hacia nosotros ni de interceder incesantemente. Su hijo la entregó al morir a todos nosotros, y no existe relación más fuerte que la que se da entre una madre y su hijo. Ahora bien, esto lleva consigo una reciprocidad inevitable: somos hijos y debemos tenerla entre los seres más queridos, como hizo el apóstol Juan. Nosotros estamos llamados también a ser padres y madres, a generar la vida, a acogerla, a protegerla, a defenderla. Sobre todo, mirando a María y dejándonos educar por Ella, que nos repite que estemos allí donde Cristo sigue siendo crucificado en los hermanos, y que nos recomienda enjugar las lágrimas y llevar energías de amor allí donde el odio siembra la desesperación, la muerte, la soledad, la indiferencia. Entonces volveremos a perfilar las relaciones madre-hijo en un mundo que las ha alterado, que las ha desenfocado, traicionando así el proyecto del Creador.

ORATIO

Tú eres la gloria de Jerusalén, tú el orgullo de Israel, tú el honor de nuestra raza (Judit 15,9). En efecto, tú, María, te adheriste con todo tu ser al designio de Dios, que te quiso unir de manera indisoluble a la misión redentora del Hijo. Desde el árbol de la cruz junto al que estuviste presente y del que participaste ha madurado el fruto de nuestra libertad.

Que tu ejemplo y tu intercesión nos hagan también a nosotros, como a ti, generosos y solícitos en el obrar en favor del rescate de toda esclavitud. Te presentamos en particular a tu corazón de madre a las jóvenes víctimas de la droga, a las prostitutas, a los prisioneros, a los que mueren a causa del sida, a los que explotan a los pequeños. Que cada uno le pueda llegar pronto el momento de la readquirida libertad del cuerpo y del espíritu.

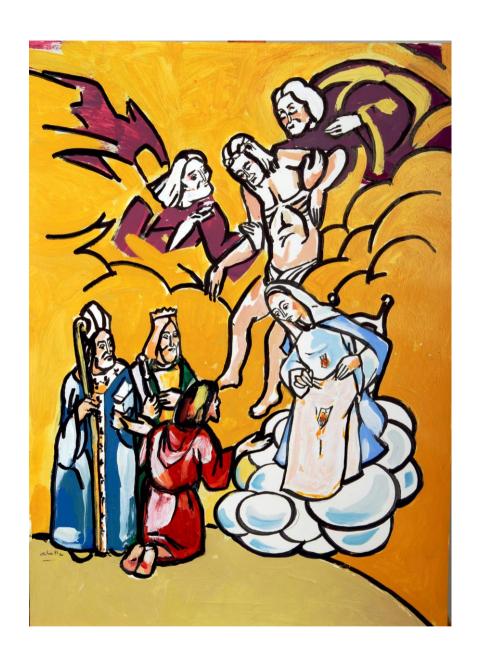
CONTEMPLATIO

Su hijo la llama «mujer» desde la cruz: con ello quiere indicar la mujer por excelencia, la única mujer elegida para ser la madre de los elegidos.

Oh mujer -le dice-, nueva Eva, he aquí a tu hijo: él y todos los fieles que él representa son hijos tuyos. Juan es mí discípulo, mi predilecto: recibe en su persona a todos los cristianos, porque Juan ocupa el lugar de todos ellos y todos ellos son, como Juan, mis discípulos y mis predilectos.

Esto es lo que quiere hacer ver el Salvador a su santa madre. Y lo que me parece más digno de señalar es el hecho de que les dirige estas palabras desde la cruz. Desde la cruz nos da la vida y nos regenera a la gracia el Hijo de Dios, en virtud de su sangre derramada por nosotros. Y también desde la cruz nos muestra a María, virgen purísima, que es madre de Juan y de sus fieles.

Y así veo al nuevo Adán, que, al regenerarnos con su muerte, asocia a la nueva Eva, María, su madre, a la misteriosa generación de los hijos del Nuevo Testamento (B. Bossuet, Oeuvres Oratoires, volumen I).



AUTO SACRAMENTAL DE LA MANIFESTACIÓN DE NUESTRA MADRE

AUTO SACRAMENTAL DE LA MANIFESTACIÓN DE NUESTRA MADRE Y FUNDACIÓN DE LA ORDEN

Este sencillo auto ha sido representado muchas veces, en la catedral de Barcelona, en santuario de Montserrat, en el monasterio de Poblet. No ponemos más decoración que un fondo con trono que sugiere el palacio real y otro en el presbiterio figurando la catedral de Barcelona. La Virgen aparece por detrás del altar mayor. El centro de la iglesia vale para todas las demás escenas. No hace falta más, sino ponerle emoción. Queda muy bien que haya un coro que cante desùes de cada

Empezamos trayendo una imagencita la Virgen.

Los distintos personajes irán accediendo según va hablando el relator, trayendo flores a la Virgen. Se pueden añadir muchas otras titulaciones.

Escena 1

REATOR; Nuestra madre de la Merced o de la Misericordia es una advocación que manifiesta el amor de Dios, hecho la ternura maternal, hacia los pobres, los que sufren, los abandonados, todos nosotros

A ella acude la madre que se preocupa por sus hijos (sube una mamá con un niño en los brazos

A ella acude el pecador, que siente el horror de una vida vacía, oprimido por las cadenas del pecado

A ella acude el joven que quiere encontrar sentido a su vida, convencido de la falta de valores que hoy ofrecen el consumismo, la droga, el amor descafeinado

A ella acudimos todos los que sentimos la urgencia de llenar el mundo de libertad y de amor.

Ella inspiró a Nolasco, acompañó a los redentores, llegó la primera América

Ella ha inspirado a pintores, escultores, músicos, ingeniosos arquitectos.

Escena 2 (Sale Nolasco de laico, se pasea pensativo)

RELATOR: Es Pedro Nolasco. Nació en Barcelona, hacia el año 1180, de una familia profundamente cristiana, que lo educó en la solidaridad, en el amor profundo a los pobres.

MADRE: (llega corriendo, se acerca a Pedro que sigue ensimismado, lo sacude)

Nolasco, Nolasco, mira, los piratas se han llevado a mi marido... Pasaba por cerca de la playa y ellos estaban escondidos entre la maleza. Lo arrastraron hasta su barco...

NIÑO: (llega llorando, se pone ante Nolasco, se arrodilla).

Nolasco, ten compasión de mí. Los piratas se han llevado a toda mi familia. Papá, mamá,

dos hermanos. Estábamos en casa y de noche por sorpresa llegaron unos hombres y los apresaron, solo pude escapar yo, escondiéndome en un armario...Se los llevaron hacia el mar y tomaron una barca. Cuando salieron la gente del pueblo ya era tarde

VECINO 1 (grupo de varias-personas, llegando desde distintos puntos).

Nolasco, Nolasco, los piratas, han arrasado la costa. Eran sarracenos. Se han llevado cautivos a bastantes personas.

VECINO 2 Cuando acudió el alcalde con sus soldados, ya ellos se habían embarcado. Salieron algunas barcas, pero ya estaban en una galera bien armada.

NOLASCO: Señor, Señor, todos los días así. El número de los cautivos aumenta enormemente. ¿Qué podemos hacer? Además los cautivos, que son apresados en el campo de batalla, los marinos que caen en el mar secuestrados por los piratas...

(Se van todos cabizbajos, uno tras otro, Pedro queda arrobado en oración, con los brazos elevados)

Escena 3 (Mazmorra obscura, los cautivos encadenados niños, jóvenes, muchas, mayores)

CAUTIVO 1. ¿Qué habré hecho yo para que Dios me castigue así, con esta desgracia tan espantosa? Nuestro amo, el amo es una bestia feroz, que disfruta atormentándonos, y haciéndonos trabajar hasta reventar...

CAUTIVO 2. A mí lo que me preocupan son mis hijos y mi esposo. ¿Qué harán ellos sin mí? Yo los cuidaba, les daba de comer, pero ahora... ¡Cuanta miseria estarán pasando...! ¡Por esos malditos sarracenos!

CAUTIVO 1. Yo era el hombre más feliz del mundo. Iba a casarme a los pocos días. Ella y yo nos queríamos como nadie en el mundo. Pero ahora, adiós ilusiones. En esta tierra aborrecida moriré de pena, de hambre, de cansancio. ¡Señor, ten compasión de nosotros!

NOLASCO: (llegando con el esclavista) Hermanos, Dios está con vosotros.

CAUTIVO 1. No Dios no puede estar aquí, en esta mazmorra terrible que nos mata poco a poco, que consume nuestros huesos. Y tú, ¿quién eres? ¿Cómo has llegado hasta aquí?

NOLASCO: El Señor me envía para rescataros.

CAUTIVO 3 ¿Cómo? ¿Qué? ¿Tú nos vas a devolver la libertad? ¿Nos vas a restituir a nuestras casas?

NOLASCO: Sí, para eso estoy aquí. Dios y su Madre me envían a vosotros. (Al esclavista) Hemos quedado en cien ducados cada uno, ¿no?

VENDEDOR: Valen mucho más. Son jóvenes y fuertes. Pueden trabajar bien, pero hay que darles buenos palos, porque son unos haraganes sin ganas de trabajar. Tendrás que darme veinte ducados más por aquel, diez más por ese y otros veinte más por ese joven. Total,

cuatrocientos cincuenta. Vengan, y si no, te vuelves por donde has venido.

NOLASCO: Eres injusto y mezquino. Dios te condenará por tus abusos con estos pobres seres. Toma tu dinero, yo me llevo a estos hermanos. Vamos (le tira la bolsa del dinero, que el vendedor recoge con avidez, los cautivos abrazan a Nolasco, felices, él les va quitando las cadenas y limpiando sus heridas, lentamente)

Escena 4

RELATOR: Esto ocurría en 1203. Nolasco contaba poco más de veinte años. Algún tiempo atrás había muerto su padre, rico mercader de Barcelona. Era el momento de decidir, de hacer su propia vida, y optó por seguir los impulsos de su fe y de su corazón generoso, pues estaba impactado por la miseria que en sus viajes de mercader había palpado en los cautivos o esclavos cristianos. Se dio cuenta de que ésa era su vocación. (Sale Pedro Nolasco, se pone orar)

RELATOR: Toda su juventud la dedicó a esa obra de caridad. Gastó su fortuna familiar, mendigó, suplicó... Realizó una gran obra de caridad, pero estaba indeciso sobre cual serían los designios de Dios. Hasta que llegó la noche del 1 al 2 de agosto de 1218.

NOLASCO: Señor, háblame, ¿qué debo hacer? Me encuentro indeciso, cada día son más numerosos los cautivos, ¿vale la pena lo que hago? ¿Vale de algo mi trabajo? Sí que ayudo mucho a los pobres en el hospital de Santa Eulalia, que me aprecian mucho todos los pobres de Barcelona, que el obispo y el rey valoran mi trabajo, tanto en el hospital como en la redención que realizo cada año, pero ¿no querrás que entre en un monasterio, y me dedique al retiro y a la contemplación?

MARÍA: Hijo mío, Nolasco. El Señor ha oído tu oración y me envía para comunicarte que es voluntad de la santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por su gran misericordia y por la gran caridad con que amaron el género humano, que se funde la orden de la bienaventurada María de la Merced de la redención de cautivos cristianos, para que por medio de las obras de misericordia visiten a los fieles cristianos que están y estarán cautivos en poder de los enemigos de la fe, y libren de su opresión, dándose a sí mismos en precio de la redención de los fieles cristianos, a fin de que en el día del juicio final merezcan oír aquella palabra del Hijo del Padre Eterno: Venid benditos de mi Padre, recibid el reino para vosotros preparado desde el origen del mundo.

NOLASCO: ¿Quién eres tú que me encargas a mí siervo indigno obra tan ardua de suprema caridad agradable a Dios?

MARÍA: Yo soy María, en cuyo seno el Hijo de Dios tomó carne de mis purísimas sangres para la reconciliación del género humano, a la que Simeón dijo cuándo presenté mi hijo en el templo: He aquí que éste está puesto para perdición y resurrección de muchos en Israel, y para signo al que se contradirá, y la espada traspasará tu alma.

NOLASCO: O virgen María Madre de gracia, Madre de misericordia, ¿quién me va a creer?

MARÍA: No dudes en absoluto, ya que es voluntad de Dios que se funde en mi honor esa Orden, cuyos frailes, a ejemplo de mi hijo Jesucristo, se expongan para redención de muchos. Acude del rey Jaime y al obispo Berenguer, ellos te ayudarán. Entre tus colaboradores hallarás varios que querrán entrar en mi Orden.

NOLASCO: Gracias, Madre mía, por tan señalado favor. Quiero hacer siempre tu voluntad y ser el hijo más bien fiel. Voy a poner por obra tu encargo.

RELATOR: Y dichas estas cosas la Virgen Madre de Dios desapareció.

Escena 5 (En el Palacio Real)

RELATOR: Al día siguiente, 2 de agosto, madrugó Nolasco para, cuanto antes, iniciar la obra de la Virgen María. Acudió al obispo, Berenguer de Palou, al rey, don Jaime el Conquistador, que se entusiasmaron con la obra.

OBISPO: ¿Ves Pedro? Ya te lo decía yo, que tenías que institucionalizar tu obra de redención. Así que cuando antes.

REY: Nosotros dos tenemos que apoyar esta obra tan maravillosa. Yo quiero ser su patrono y protector.

OBISPO: El cabildo catedral, toda la iglesia de Barcelona, asumimos como propia esta Orden. Y hay que hacer esto pronto. A ver... el día 10 es una gran fiesta, la del mártir san Lorenzo. Será una buena fecha.

REY: Sí, yo convocaré a la nobleza, a las autoridades, al pueblo de Barcelona.

OBISPO: Yo llamaré a toda la clerecía, al cabildo... haremos una gran celebración. Vamos a preparar todo.

Escena 6 (en la catedral, se hace una solemne procesión de cruz, obispo, canónigos, monaguillos llevando bandejas con los hábitos... Luego acude el Rey con su escolta militar y dignatarios)

RELATOR: Y así se hizo.

CANONIGO: Después de muchos años de ver cómo Pedro Nolasco ha derramado torrentes de amor en los pobres de esta ciudad y cómo ya lleva más de quince años redimiendo a los pobres cautivos, esclavizados por los berberiscos, la Madre de Dios ha manifestado que es voluntad de la santa Trinidad que se funde una orden en su honor, con el título de la Merced.

(Han ido entrando el Obispo y el Rey con sus séquitos)

OBISPO: Nos, Berenguer de Palou, por la gracia de Dios y de la Sede apostólica obispo de

Barcelona, en virtud de nuestro poder apostólico instituimos y fundamos la Orden de Nuestra Señora de la Merced, dedicada a la caridad y a la redención de cautivos. Así mismo instituimos a vos, fray Pedro Nolasco general de la Orden y autoridad sobre todos los religiosos. Os vestimos el hábito blanco de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Y como signo de nuestro amparo eclesial os entregamos la cruz blanca de esta catedral y os dotamos con el hospital de Santa Eulalia, mártir (le viste el hábito, le entrega el escudo con la cruz, da el título de propiedad del Hospital en un pergamino)

NOLASCO: Yo fray Pedro Nolasco, nacido en Barcelona, en 1180, ciudadano de la misma, llamado por Dios por medio de la Virgen santísima, hago mi profesión de votos, prometiendo guardar pobreza, castidad y obediencia. Además emito el cuarto voto, que será característico de la Orden de nuestra Señora de la Merced, de trabajar por la liberación de los cautivos cristianos, hasta dar la vida por ellos si necesario fuere para conservar su fe. Así lo prometo y lo juro ante Dios y la santísima Virgen María en Barcelona el 10 de agosto de 1218, poniendo por testigos a vos, don Berenguer de Palou, obispo de esta ciudad, y a vos, don Jaime I el Conquistador, rey de Aragón y conde de Barcelona.

REY: Y nos, Jaime, por la gracia de Dios rey de Aragón y conde de Barcelona, acogemos a vuestra Orden bajo nuestro amparo y tutela. Os damos nuestro escudo real para nuestra honra y vuestra protección y entregamos una parte de nuestro palacio para convento vuestro por todos los tiempos. Os ponemos bajo el amparo de la Corona. (Impone las barras y entrega el pergamino de la donación),

NOLASCO: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

OBISPO: Benedicat vos Deus, Pater et Filius et Spiritus Sanctus.

Escena 7

(Es una plaza pública, un mercado de esclavos, con un grupo de varones, mujeres y niños, que ha traído el esclavista en una recua de encadenamos, blandiendo una látigo que chasquee contra el suelo niños. La recua ha de salir sorprendiendo al auditorio)

VENDEDOR: Vengan, señores, vean mi mercancía, tengo los mejores esclavos, para todos los gusto, para todas las necesidades. Vengan y vean.

NOLASCO: Dios te va a castigar por tratar a estos hombres, como si fueran animales. Son tus hermanos y tú abusas de tu fuerza, de tu falta de conciencia y de tu dureza.

VENDEDOR: Déjate de sermones. ¿Te interesan'? Venga tu dinero y llévalos, sino a otra

parte. Supongo que llevas tus papeles en orden, ¿eh? Porque tú tienes cara de extranjero, de perro cristiano.

NOLASCO: Tengo todo en regla, si quieres puedes comprobarlo.

VENDEDOR: Bueno, qué más da, lo que me importa es tu plata. Veamos, ¿interesan? Te los ofrezco en saldo. Aunque valen, son de calidad los cuatro. El hambre debe valer los 150 ducados, lo dejaremos en 120. Fíjate qué buena musculatura, es todo un mulo. El otro es pequeño pero inteligente, vale él vale ya lo creo, te lo dejo en 110, no en 100. La mujer es hermosa, está flaca, pero para fregar y lavar, si vale, te la pongo en 60. Los niños esos son una carga, hasta que puedan trabajar van a pasar unos cuantos años que sólo sabrán comer. Diez ducados cada uno ¿Qué dices? Te aseguro que si no te los llevas por convicción o a palos los voy a convertir en buenos seguidores de Alá, así que...

NOLASCO: Está bien, son míos todos. Toma la plata, yo prefiero a las personas, para que vuelvan a sus hogares, para que sean libres, para tengan dignidad y felicidad. Tú, óyeme, serás castigado duramente por el Señor al que darás cuenta de tus injusticias, Y vosotros, hermanos, venid. Se acabó vuestra esclavitud, Cristo los hace a todos libres. Yo los llevaré a su patria.

(Se acercan, la mujer se postra a sus pies, los niños y los hombres lo abrazan. Llevan las cadenas a la Virgen)

Madre nuestra de Mercedes, fundadora celestial, tended a estos vuestros hijos vuestro manto maternal.

De los cielos descendisteis por mostrarnos vuestro amor, y en memoria nos vestisteis librea de albo color.

Pues que así manifestasteis vuestro afecto sin igual. Tended a estos vuestros hijos vuestro manto maternal.

INDICE

1. MARÍA DE LA MERCED, NUESTRA DULCE MADRE	3
2- ORACIONES PARA DIVERSAS OCASIONES E INTENCIONES	
Ofrecimiento de la Jornada (I)	
Ofrecimiento de la Jornada (II)	
Ofrecimiento de la Jornada (III)	
Oración para vivir vida de familia en el Señor	
Oración a nuestra madre de la Merced para salir de casa	
Oración pidiendo el don de la libertad	
Oración por los perseguidos	
Oración a María, Madre de los cautivos	
Oración por los cristianos perseguidos	
Suplica penitencial	
Oración de ofrecimiento	
Oración a María, Madre de la iglesia	
Oración Por Las Vocaciones Religiosas Y Sacerdotales	
Oracion a nuestra Santisima Madre de la Merced para alcanzar su protecc	
Oración a la virgen de la Merced, madre y protectora	
Oración a la virgen de la Merced, madre y protectora	
Oración a María de la Merced pidiendo la realización de nuestro carisma a	
Oración a María, modelo del Mercedario	
Piropos a María de la Merced	
Visita breve a nuestra Santísima Madre de la Merced	
Corona de tributo a nuestra Santísima Madre	
Quince minutos en compañía de nuestra Señora de la Merced	
Quince iniliatos en compania de nuestra Senora de la Merced	
3. DIVERSAS RECITACIONES DEL ROSARIO	
Rosario Mercedario	27
Rosario de las Mercedarias del Santísimo Sacramento	
Rosario de la Familia Mercedaria-padre fray Guillermo Hurtado Álvarez	35
4. LETANIAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA MERCED	43
Letanías I	
Letanías II	46
Letanías III	
Letanías IV	
Letanías V	48
Loores y Plegarias de Familia	49
5. NOVENAS VARIADAS A NUESTRA MADRE	51
Novena de las tres avemarías a nuestra Madre de la Merced-I	
Novena de las tres avemarías II	53
Novena de las tres avemarías – III	55
Novena de las tres avemarías – IV	55

Novena de nuestra señora de la Merced María Mercedaria Argentina, Córdoba Novena de nuestra Monjas de la Orden de Nuestra Señora de la Merced	
Novena a nuestra Madre por la iglesia sufriente Mercedarias Santísimo Sacramento Novena a nuestra Madre de la Merced padre fray Juan Carlos Saavedra Lucho	
Novena a nuestra señora de la Merced liberadora	87
Novena a nuestra madre de la Merced-Provincia Mercedaria de Quito	91
Novena a nuestra Santísima Madre de fray Ricardo Sanlés	100
Novena ecológica a nuestra Madre de la Merced de Quito112	
Novena en honor a nuestra Madre de Patricia Guerra fray Carlos A. Gómez	.135
Novena a nuestra Madre de la Merced fray Joaquín Millán Rubio153	
6. PRECES PARA LOS SÁBADOS DEDICADOS A NUESTRA MADRE	183
Preces para los siete sábados dedicados a nuestra Madre de la Merced	185
Reflexión propia de cada sábado	186
Devoción de los siete sábados de los padres Romo y González Gallego .190	
Salutación sabatina a nuestra Señora de la Merced	
Preces para el último sábado de cada mes	208
María corredentora con el Cristo	233
	249 251
17 de Enero celebración por la confirmación apostólica de la Orden2 de Agosto celebración por la manifestación de María para Instituir nuestra Orden	
2 de Agosto, celebración sin eucaristía en acción de gracias por la manifestación	239
de María para Instituir nuestra Orden	. 267
10 de Agosto celebración en acción de gracias por la Fundación de la	Familia
Mercedaria	
Misa con niños en la festividad de nuestra Madre de la Merced, padre	
fray Juan Carlos Saavedra Lucho	281
8. MES DE SEPTIEMBRE DEDICADO A NUESTRA MADRE DE LA MERCED	285
Modo de hacer el mes de Mercedes	287
Mes de MercedesPatricia I. Guerra Fr. Carlos A. Gómez	356
9. TEXTOS PARA ENRIQUECER LAS SEGUNDAS LECTURAS DE LOS SÁBADO	
Fray Francisco de Ledesma	381, 388
Fray Gabriel Téllez	382
Fray Gaspar de Torres	383
Fray Francisco Zumel	384
Fray Pedro Cijar	
Padre Antonio de Vieyra387 Fray Felipe Guimerán389	
Fray Melchor Rodríguez de Torres390, 391	
Fray Bernardo de Vargas392	
Redentora de cautivos395	
2100011011 00 0001110111111111111111111	
10. LECTIO DIVINA MERCEDARIA del padre Juan Carlos Sagvedra 307	

Ficha 1: San Pedro Nolasco, modelo de fe al servicio de la fe,	399
Ficha 2: Generosidad, ser testigos de la fe	
Ficha 3: La misericordia en Nolasco, como expresión fecunda de su fe	406
Ficha 4: Colaboración, somos amigos de Jesús	411
Ficha 5: La Bienaventurada Virgen María de la Merced	413
11. AUTO SACRAMENTAL de la manifestación de nuestra Madre para la Orden	417

